



Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense Volum II

MONOGRAFIES 11

Museu d'Arqueologia de Catalunya **Barcelona**

Aquestes actes recullen les ponències i comunicacions presentades al simposi *Les vil·les romanes a la Tarraconense: implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana*. El simposi, organitzat per l'Institut d'Estudis Ilerdencs, en col·laboració amb el Museu d'Arqueologia de Catalunya i altres institucions, es va celebrar a Lleida entre els dies 28 i 30 de novembre de 2007. La reunió pretenia debatre alguns dels problemes que planteja à l'anàlisi de les estructures del poblament rural a Hispania en època imperial i, de forma especial, tractar la implantació i evolució de la forma característica d'ocupació del territori, tant a la Península Ibèrica com a la resta de l'occident romà: la vil·la.

Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense

Volum II



Barcelona
Museu d'Arqueologia
de Catalunya



INSTITUT
D'ESTUDIS
ILERDENCs

Fundació Pública de la Diputació de Lleida



Generalitat de Catalunya
**Departament de Cultura
i Mitjans de Comunicació**



Diputació de Lleida

BIBLIOTECA DE CATALUNYA. DADES CIP:

Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. —
(Monografies ; 10-11)
Bibliografia. — Textos en català, francès i castellà

ISBN 9788439379263 (vol. 1). — ISBN 9788439387954 (vol. 2)

I. Revilla Calvo, Víctor, ed. II. González Pérez, Joan-Ramon, ed. III. Prevosti, Marta, ed. IV. Museu d'Arqueologia de Catalunya-barcelona V. Institut d'Estudis Ilerdencs VI. Col·lecció: Monografies (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona) ; 10-11 1. Vil·les romanes — Catalunya — Congressos 2. Vil·les romanes — Tarraconense — Congressos 3. Romans — Catalunya — Congressos 4. Romans — Tarraconense — Congressos 5. Catalunya — Arqueologia romana — Congressos 6. Tarraconense — Arqueologia romana — Congressos

904(467.1)(061.3)

© De l'edició: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona
i Institut d'Estudis Ilerdencs de la Diputació de Lleida
© De les fotografies i textos: Autors corresponents

COORDINACIÓ EDITORIAL: Ramon Buxó Capdevila

DISSENY GRÀFIC: Josep M. Mir

MAQUETACIÓ I PRODUCCIÓ: Gráficas Varona, S.A.
SALAMANCA

CORRESPONDÈNCIA I
I INTERCANVIS: Museu d'Arqueologia de Catalunya
Biblioteca. Intercanvis
Passeig de Santa Madrona, 39-41
08038 BARCELONA
Tels. +34 93 423 56 01
Fax +34 93 325 00 33

ISBN: 978-84-393-8795-4
Dipòsit Legal: S. 1.542-2011

**ACTES DEL SIMPOSI: LES VIL·LES ROMANES
A LA TARRACONENSE. IMPLANTACIÓ,
EVOLUCIÓ I TRANSFORMACIÓ.
ESTAT ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓ
DEL MÓN RURAL EN ÈPOCA ROMANA.
CELEBRAT A LLEIDA DEL 28 AL 30
DE NOVEMBRE DE 2007**

Barcelona 2009

Editors científics:

Víctor Revilla Calvo Joan-Ramon González Pérez Marta Prevosti Monclús

PART II. CONTINUACIÓ

VILLAS ROMANAS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

Miguel Beltrán Lloris. Museo de Zaragoza

I. INTRODUCCIÓN

Como en el resto de *Hispania*, en la Tarraconense, la estructura territorial articulada en torno a los ejes viarios, río Ebro y núcleos ciudadanos, conforma el panorama. Ciudades y *villae*, en sus diversas concepciones tejen el territorio y permiten entender su romanidad y potencial económico.

El Ebro con sus afluentes significa cómodas vías de comunicación en cualquiera de los sentidos, siendo el acceso a la meseta uno de los principales valores estratégicos y su relación con la costa mediterránea, a través de su puerto, *Dertosa*, la base de su estrategia, complementando con los puertos de *Tarraco* y Sagunto su gran valor comercial, como punto de distribución en la navegación costera (Ruiz de Arbulo 1990).

El valle medio del Ebro constituye una zona neurálgica en las comunicaciones y relaciones comerciales del Cuadrante NE de *Hispania*. La posición de *Caesar Augusta* es privilegiada, actuando de cabeza de puente, dotada de puerto fluvial (Aguarod/Erice 2003, 143) y como centro viario de ejes fundamentales, ya que en el valle del Ebro coinciden las rutas que comunican *Tarraco*, a través de la meseta, con: *Emerita*, *Asturica Augusta* y *Legio VII*. El itinerario de Antonino describe dos grandes rutas que discurren de este a oeste por el valle medio del Ebro, y que se resumen en la gran vía desde *Ilerda* hasta Libia y desde *Iuliobriga* a *Dertosa*, la Vía de *Italia in Hispanias* y la Vía *Ab Asturica Terracone*. *Caesar Augusta* ejercerá un papel rector como capital del convento jurídico de su nombre, entre los Pirineos, Teruel, el valle del Segre y la Costa Cantábrica. La colonia está delimitada por una serie de ciudades fortalecidas desde la etapa de Augusto, como *Calagurris*, *Gracchurris*, *Cascantum*, *Turiaso*, *Bilbilis*, *Osicerda*, *Pompaelo*, *Segia*, *Osca*, *Celsa*, y que mantienen, la mayoría, una comunicación radial con la cabecera del *conventus*, cuya gran extensión se deja ver, entre el territorio de Gallur (*Pagus Gallorum*), la orilla derecha del río Ebro, los territorios de Muel y *Contrebia*

Belaisca, un punto indeterminado entre Zaragoza y Velilla de Ebro (*Lepida Celsa*), aproximadamente por Fuentes de Ebro, y al norte del río las *ciuitates* de *Segia* y *Osca*.

Se observa la puesta en valor del territorio del valle del Ebro y la explotación de sus recursos naturales mediante el aprovechamiento de los caudales de agua existentes, sin cuya explotación resultaban imposibles muchos de los cultivos agrícolas que Roma desarrolló (White 1970, 151 y sigs.), obrando una notoria modificación del paisaje agrario en el valle del Ebro.

El análisis de la “población agrícola” del territorio del valle del Ebro es un problema sustantivo para la investigación, aunque, como se verá, ignoramos la existencia y número de posibles locatarios de las tierras o colonos en el sentido estricto, ligados los segundos de forma tradicional a la política de desarrollo de las arbustivas (olivo, viña) y los primeros a los cereales, leguminosas y plantas forrajeras, como documenta la constitución constantiniana del año 319 d. C. para el N. de África.

La ocupación del territorio y su explotación por Roma se liga directamente a la reorganización de los recursos naturales y a su puesta en valor, servida por una red de caminos eficaz y estratégica. En todo el valle estará presente de forma incisiva la cultura hidráulica, regulada sobre todo en la orilla derecha, frente a la cual conviene recordar la alusión de Dión Casio, que al hablar de los episodios en el valle del Ebro, junto a *Ilerda* (41, 23), dijo de esta región que “era extremadamente seca”.

El papel de la *villa* como núcleo abastecedor de la ciudad, y como contribución al engrosamiento de los productos de exportación, fue notable y queda todavía por perfilar cual fue el papel de los contingentes latinos en el desarrollo de los sistemas de explotación agrícola, contrastando este interrogante con la evidente abundancia de *villae* en los lugares de concentración de población itálica, que en el valle del Ebro, fue grande atendiendo a los elementos campanos y suritálicos. Sobre estos problemas, que no soluciona la arqueología,



Figura 1. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* de cronología imprecisa (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

hemos de acudir además a los topónimos en -ano, -eno, -one (muchos de los cuales bajoimperiales) como hipótesis de trabajo, con concentraciones especiales en el área de Osca y en la zona del Ebro Alto-medio. Una gran mayoría de los lugares recogidos en la bibliografía científica como restos pertenecientes a *villae*, son de carácter ciertamente impreciso (Gorges 1979; Vicente 1980; Fernández Castro 1982; Hernández 1991) (Fig. 1), por cuanto en muchas ocasiones se trata sólo de referencias obtenidas de simples prospecciones superficiales. De cerca de las 1.200 “villas” identificadas, por ejemplo, en Aragón, no llega al 10% el número de los establecimientos sometidos a una excavación o investigación detenida, lo que hace que las conclusiones sean de relativo interés, salvo la comprobación de la densificación de hallazgos en determinadas áreas y los contrastes cronológicos correspondientes, que sitúan en el 85% las villas atribuidas al alto Imperio, frente al 25% bajoimperial.

II. REPÚBLICA

Se desconoce el sistema de ocupación del territorio desde lo agrícola, que de alguna forma tuvo que

estructurarse a partir de los primeros establecimientos urbanos del valle del Ebro, desde *Calagurris Nassica* (Espinosa 1984, 197 y sigs.), *Gracchurris* (Hernández Vera *et al.* 1995, 58 y sigs.), *Pompaelo* (Olesti 1995, 61 y sigs.), La Cabañeta del Burgo de Ebro (Ferreruela/Simón 1998; Ferreruela/Mínguez 2001, 2002; Ferreruela/Mínguez 2003, 217 y sigs.), La Corona (Ferreruela/Mínguez 2003, 247 y sigs.), la Colonia Lépidia (Beltrán Lloris *et al.* 1984), Osca (Juste 2000), o la Caridad de Caminreal, huellas que han quedado en el catastro rural (Ariño/Gurt 1994, 34 y sigs.), sobre todo en los de Osca (Ariño 1990, 133) y *Calagurris* (Ariño 1996, 33 y sigs.), abonadas por los recursos naturales y la organización del territorio, por más que no se hayan documentado restos materiales. A estos ejemplos se añaden, el de *Pompaelo* (Mezquíriz 1978, 33 y sigs.) e *Ilerda* (Ariño 1990, 133 y sigs.). Más tarde han de situarse las acciones de la *Colonia Lepidia*, aunque no han podido reconocerse sobre el terreno (Ariño 1990, 140).

La existencia de una cultura del regadío en el valle del Ebro durante el periodo tardorrepblicano, viene evidenciada por el canal de *Sosines*. La *Tabula Contrebiensis* (Fatás 1980; Richardson 1983, 33 y sigs.; Birks *et al.* 1984, 45 y sigs.), contiene una venta de tierras de los sosinestanos a los salluienses, para la

construcción de una canalización o traída de aguas: *riui faciendi aquaive ducendae causa*, es decir, una acequia por sus terrenos, a cuyo hecho se opusieron los alavonenses. Esta primera alusión a los regadíos garantiza la temprana organización “agrícola” del territorio. Se trata de una *possessio* de terreno no itálico en propiedad del pueblo romano, del que podía hacer uso una comunidad local, los *salluienses*. El trazado del mencionado canal hubo de hacerse entre las comunidades de *Allavona* (Alagón) y *Salduie* (Zaragoza) (M. Beltrán Lloris 1976, 331; Asensio 1995, 53 y sigs.). La oposición de los allavonenses a la venta de los terrenos por los que había de transcurrir la acequia, se ha interpretado como una actuación de *Alaun*, contra la subordinada *Sosines*, para hacer valer unos supuestos derechos, quebrantados al construir la acequia en litigio por el terreno sosinestano, independientemente de las fórmulas compensatorias que decreten los jueces contrebienses. Precisamente, la posterior *centuriatio* I de *Caesaraugusta* (época de Augusto) se localiza en su límite Oeste, en el territorio de Alagón.

La acequia contrebiense servía a los regadíos entre el Jalón y *Salduie* en el s. I a. de C., y sobre este territorio conviene señalar, que la distinción entre campo público y privado que parece documentarse en el terreno sosinestano, según la *tabula contrebiense*, indicaría (Birks *et al.* 1984, 48 y sigs.) una agricultura con semejanzas en Italia en los ss. III y II a. de C., donde parcelas relativamente pequeñas fueron suplementadas con terreno público para mejorar su productividad.

Es evidente que el valle del Ebro se distinguió en la producción cerealista, patente desde la etapa ibérica (Burillo 1980, 185). Las referencias escritas aluden a la riqueza triguera de la *Citerior* y a la conservación del grano en silos, según el testimonio de César (Caes., B.C. I, 48 y 49) para las tierras de los calagurritanos [*fibularense*], oscenses y jacetanos, entre otros (Ilergavonenses). Antes, Escipión a su marcha contra Numancia, desde el valle del Ebro, en el 134 a. de C., hizo cortar el grano verde para usarlo como forraje (Apiano, *Iber*, 87). A estas referencias se añaden los *putei* que menciona Varrón *in agro Carthaginensi et Oscensi in Hispania Citeriore* para almacenar el grano (Varro, 1, 57, 2) y, desde el punto de vista arqueológico, el *horreum* de *Contrebia Belaisca* (Beltrán Martínez/ Beltrán Lloris 1989, 353 y sigs.) o los sistemas de almacenamiento de Arcobriga (Beltrán Lloris 1987, 34), entre los identificados, además de las estructuras en madera, aéreas, que mencionó Varrón en la *Hispania Citerior* (Varrón, 1, 57, 3).

La cebada, que consigue una aclimatación importante en todo tipo de suelos, también formó parte de los cultivos cerealistas, para la alimentación humana y la animal.

Este panorama deja clara la existencia de una trama agrícola, aunque que no se identifiquen hasta la fecha

establecimientos republicanos ligados a dicha explotación (Gorges 1979, 267; Casado 1975, 131 y sigs.; Badía *et al.* 1991, 395 y sigs.; Bona 1989, 129; Gómez *et al.* 1991, 502 etc.).

III. SIGLO I DE LA ERA

LA ÉPOCA DE AUGUSTO

A partir de las Guerras cántabras y la fundación de *Caesar Augusta*, Augusto dará continuidad a la política colonizadora, con la potenciación de redes de carreteras y adecuación de diques y puertos en el río (*Vareia* y *Caesar Augusta*), condiciones que sentaron las bases para el crecimiento y consolidación de centros urbanos, como núcleos de producción y consumo. Esta tendencia será una constante; así en la etapa Bajoimperial, el costoso mantenimiento de las vías terrestres debió favorecer sobremanera la vía fluvial, tanto para pasajeros como para mercancías.

Son casi nulos los ejemplos de la época de Augusto y ni siquiera se han podido detectar restos en los casos supuestos de ciertas *villae*, como en la *Villa Fortunatus* de Fraga (Tuset 1983, 3), las instalaciones suburbanas de *Caesar Augusta* en la Rebolería (Beltrán Martínez 1951, 149 y sigs.), en la de Soto de Baños de Chiprana (Martín-Bueno 1976, 149), o en los imprecisos hallazgos de San Pabiles (Learza/Navarra) (Monreal 1977, 92). Los catastros augusteos abonan las mismas hipótesis como se desprende de *Gracurris* (Augusto) y *Caesar Augusta* (Ariño 1990, 73) a través de las centuriaciones augustea (Catastros I y III) y tiberiana (Catastro II) (Ariño 1990, 73, 55, 59). Las *termas* de Dehesa de Baños (Chiprana) parecen el ejemplo más antiguo documentado en los establecimientos rurales del Valle medio del Ebro (Fig. 2).

Considerando la gran densidad de yacimientos de este momento y la reorganización del territorio del valle del Ebro que acomete Augusto, la ausencia de información debe tomarse como un déficit en la investigación.

EL SIGLO I. EL INICIO DE LAS VILLAE EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO (Fig. 2)

Así, la falta clara de testimonios, ha llevado a concluir en determinados territorios, como el navarro, que la implantación de *villae*, corresponde a mediados del siglo I d. C. (Mezquíriz 2003, 21) y así lo deja ver el registro arqueológico. La misma sensación obtenemos del territorio aragonés, como ha puesto de relieve J. Paz (Paz 2007, 1024): la cronología inicial de los asentamientos rurales durante el Alto Imperio se sitúa hacia el 70 d. C. Efectivamente, no hay estratigrafías que permitan fijar el nivel inicial de ocupación. Los materiales de prospección dan ausencia generalizada



Figura 2. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* del s. I d.C. (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

de *sigillata* itálica y gálica, con predominio elevado de la hispánica, cuya implantación en el Ebro corresponde a los mediados del s. I d. C. Es importante resaltar otros acontecimientos coincidentes con el inicio de la población rural, como el abandono de ciudades en el valle del Ebro entre Nerón y Galba, que es una vía de ensayo a comprobar en estudios posteriores.

Al siglo I, sin especificar detalles, se han querido adjudicar restos indeterminados de Monzón con un mosaico signino del s. I (Gorges 1979, 269). A este momento pertenece la *villa* del Cabezuelo de Gallur, el *pagus Gallorum* según el bronce epigráfico de *Sextus Aninius* (M. Beltrán Lloris 1969-70, 104 y sigs.; F. Beltrán Lloris 2006, 153 y sigs.), establecimiento que ha proporcionado restos de un patio porticado (peristilo) al modo de los *viridaria* (13 x 11,50 m.), además de balsetas de decantación de uso desconocido (¿vino, aceite?), parte de una *mola asinaria* y otros restos en lo que sería el modelo de peristilo más antiguo documentado en el territorio. Este tipo de peristilo resulta de temprana implantación en la arquitectura doméstica, siendo esta fórmula una de las más habituales en la arquitectura ensayada en el valle del Ebro (Gorges 1979, 125 y sigs.) y su adopción a fines del s. I d.C., siguiendo la tendencia de la península

ibérica (Gros 2001, 334). No se puede sin embargo discernir entre el tipo de *villa*-bloque o simplemente compuesta para los restos conservados.

Los valles del Arga y el Aragón evidencian una temprana explotación de los terrenos, localizándose establecimientos en Arguedas (Maluquer 1961, 86), El Alto de la Cárcel (Arroniz, Navarra) que parece iniciarse en el s. I aunque no conozcamos su tipología (Fernández de Avilés 1945, 342 y sigs.; Taracena/Vázquez de Parga 1946, 424 y sigs.; Taracena/Vázquez de Parga 1947, 106; Mezquiriz 1970), Buñuel y Mosquera (Tudela, Navarra) (Maluquer 1961, 186) y Árbol Blanco de Corella (Navarra) (Mezquiriz 1967, 243). Algunos lugares se asocian a la producción de vino, como la *villa* de Funes (Navarra), fechada a partir de la segunda mitad del s. I d. C., (aunque es posible que la producción corresponda al siglo II d. C.) (Navascués 1959, 227 y sigs.; Gorges 1979, 322), y enlazarían con las producciones de los *duorum gallorum*. El mismo fenómeno documentan las *villae* de Falces, Liédena y Arellano, construida, ésta, en torno a un peristilo y dotada de un completo sistema de producción vinaria, complementado con el aceite y el grano y un notable sistema de recogida de aguas.

A finales de la primera centuria se densifica la ocupación, según los establecimientos de San Pabiles

(Learza, Navarra), con estancias monumentales (Monreal 1977, 92 y sigs.), Soto Galindo, Tidón, Sorteban Escalamela, la Aguadura-Zamorazgo, Perizuelas, el Naval (Viana, Navarra) (Labeaga 1976, 142-153, 154-163, 130-141, 23-40, 124-129, 118-123) y Ermita de San Pedro (Villafranca, Navarra) con gran ámbito triclinal (Mezquiriz 1971a, 177 y sigs.), en establecimientos estables que perduran hasta el Bajo Imperio, aunque en determinadas producciones como las de vino, solo los restos de Falces (San Esteban y los Villares) y Arellano, se prolongan hasta la etapa bajoimperial (Mezquiriz 1971, 73 y sigs.).

Algunos tipos de restos termale asociados a estos conjuntos, necesitan de una mejor definición, como los de Cabañas de Ebro (Lostal 1973, 115 y sigs.; García 2005, 110) o Urrea de Jalón (Lostal 1977, 201), según el fenómeno generalizado de la presencia de estos establecimientos en las villas hispanas del s. I d. C., que en este momento se reducen a un simple esquema de *frigidarium-tepidium-caldarium*, que no hemos documentado en ningún caso (García 2006, 100 y sigs.).

Otros hallazgos de tipo impreciso (muchos de los cuales se hacen perdurar en el siglo II), se pueden señalar en la comarca de Calatayud en la Dehesa de Amenas y en las Lagunas (Aguilera *et al.* 1997, 636 y sigs.), La Regadía (Caspe, Zaragoza) (Álvarez 1987, 255), Mas de Torrequemada (Puertomingalvo, Teruel) (Azorín/Sancho 1987, 159 y sigs.), El Tejar, la Torre (Calatorao) (M. Beltrán Lloris 1992, 227; Sentenach 1920, 7), en Utebo (Zaragoza) (De Sus/Pérez 1997, 297 y sigs.). Otro tanto ocurre con la Dehesa de Baños de Chiprana, fechada en la segunda mitad del s. I al III de tipo peristilo (Gasca 1990, 199), Priñen I (Borja, Zaragoza) (Gómez/Royo 1999b, 407 y sigs.), Las Camarillas y la Val de Nuria (Híjar, Teruel) (Herce 1987, 184), La Planilla de Lardallen (Calatayud) (Hernández *et alii* 1990, 55 y sigs.), las villas suburbanas de Osa (Solar del Temple) (Juste/Palacín 1989, 127; Juste/Palacín 1991, 305 y sigs.), Torralba de Ribota (Millán/Hernández 1991, 431 y sigs.), la Romaneta I (Sástago, Zaragoza) (Navarro 1994, 251), o María de Huerva (Burillo 1973, 133 y sigs.).

PRODUCCIONES

En cuanto a las producciones, hemos sugerido la ubicación de La *Figlina duorum Gallorum* que produjo en el s. I d. de C. ánforas de tipo vinario, *similis* a la Oberaden 74 (Beltrán Lloris 1987, 59), en el taller de la Maja, Pradejón (La Rioja), donde no conocemos las formas de habitación. La implantación de este taller local es posterior a las importaciones de vino itálico y de las primeras producciones del territorio costero catalán, que presenciamos en el valle (Beltrán Lloris 1987) durante la parte final del siglo I a. de C.

El cultivo del vino por lo demás, está atestiguado materialmente en el valle del Ebro en el mundo ibérico desde la etapa tardorrepública (M. Beltrán Lloris 2002, 457 y sigs.) y se comprueba después literariamente en los viñedos de *Bilbilis* (Marcial, *Epigr.* XIII, 31). La arqueología proporciona significativos vestigios en tierras ilerdenas (Mari/Mascort 1988; Roure *et al.* 1988; Gorges 1979, 283-284) que se unen naturalmente a los localizados en el Bajo Ebro, asociados, algunos, a talleres de ánforas (Genera 1987, 230; Benet *et al.* 1993, 112), pero no se ha constatado en el resto del territorio del Ebro.

En Arellano la producción del vino fue la más importante, habiéndose documentado todos los espacios necesarios para su elaboración (Mezquiriz 2003, 68): camino de grava por donde llegaban las cargas de uva hasta el *torcularium*; *torcularium*: con dos grandes cubetas-plataformas de prensado y dos *lacus vinarius* o lagares; *cortinale* para cocer el mosto con gran hogar (2,11 x 2,11 m) en el centro de patio porticado; *fumarium* de planta rectangular para envejecer artificialmente el vino y *cella vinaria* de grandes dimensiones (28,5 x 7,19 m), como en Liédena, con restos de *dolia* sin residuos orgánicos y un larario.

También se ha documentado en el mismo lugar, para consumo local, una prensa rudimentaria de aceite sobre un encachado de losas (ya que no hay sitio para una *mola olearia*), que constituye un testimonio significativo de la producción agrícola. Un *horreum* y un *granarium* complementan la *pars fructuraria* de la villa (Mezquiriz 2003, 130, 139 y sigs.).

No existen referencias directas escritas sobre los cultivos de regadío en el valle del Ebro, a excepción del ejemplo bilbilitano, pero en esta línea deben añadirse las afamadas berzas de *Tritium* (Plinio, *NH*, III, 27; XIX, 139), siendo problemático establecer extrapolaciones con ejemplos béticos (Columella, *De r.r.* V, 5, 1; Ponsich 1974, 289) o africanos (Barbery/Delhoume 1982, 39).

Tradicionalmente los cultivos más relacionados con el regadío fueron las hortalizas y frutas, cuyas referencias literarias siguen haciendo alusión a la Bética (Blázquez 1967, 7 y sigs.; Sánchez 1978, 72 y sigs.) y a otros territorios hispanos fuera del valle del Ebro (Columella, *De r.r.* VIII, 17, 15; X, 185; Plinio, *N.H.*, XV, 55; XIX, 152 etc.). Si que resultan muy significativos los elogios que dedicaron los autores árabes como al-Udri, tanto al paisaje agrario zaragozano, como al de Huesca, haciéndose lenguas del suelo de Zaragoza y de la calidad de sus frutales (Escó *et al.* 1988, 9; Solovera 1987, 34 y sigs.).

En la línea de otras producciones, la villa de Villarroja de la Sierra, en el río Ribota, combina los modos de producción agrícola con la producción de *sigillata* hispánica desde la etapa flavia (se conocen tres hornos). Aunque se desconoce la tipología del conjunto doméstico, tuvo asociado un sistema termal y se ha documentado también una necrópolis (Medrano/Díaz 2000, 273 y sigs.).



Figura 3. Cultura hidráulica y producciones en el Valle del Ebro (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

EL MUNDO HIDRÁULICO (Fig. 3)

No es necesario acudir a los numerosos ejemplos de presas existentes en *Hispania* dedicadas a usos agrícolas (Arellano 1974-76, 98 y sigs.; Orejas 1989, 45 y sigs.; Lacort 1989, 390; 1993, 407 y sigs.; White 1970, 407 y sigs.). Un estudio detenido demuestra la asociación de numerosas *villae* y presas en toda el área descrita en ejemplos que no ampliaremos ahora (Caballero/Sánchez 1982). La acequia de Almonacid-Belchite-Nuestra Señora del Pueyo, en uso hasta nuestros días, o la recientemente documentada, epigráficamente, del *rius Hiberiensis* en época adrianea, comprueban la intensa explotación del territorio.

Según el agro centuriado en el valle del Ebro, *Caesaraugusta* tuvo en total 25.621 has., *Osca* 11.360 has, *Calagurris* 6.043 has (Ariño 1986, 35) y *Libia* 7.856 has (Ariño 1986, 40); un territorio puesto en cultivo salvo las parcelas que pudieran dedicarse a la explotación de los recursos forestales. A juzgar por los valores asignados en el Ebro las parcelas se establecieron entre 15 y 20 *actus*, aunque falta un estudio más profundo, que podría asociarse a un minifundismo (¿?) inicial, muy difícil de detallar. Sobre esta base puede calcularse la instalación de viviendas y colonos. Esta catastración se ha localizado

por Ariño en la orilla derecha del Ebro (Ariño 1990, 56 y sigs.) y concuerda con los grandes ejes viarios que lo surcan, sobre todo la vía que transcurre por la orilla derecha.

En el aprovechamiento hidráulico del territorio, son magníficos ejemplos las presas de Almonacid de la Cuba o Muel (Galiay 1944, 122; Fatás 1964, 174 y sigs.) (s. I d.C., curso medio del Huerva), en Zaragoza, y la de Iturranduz (s. I d.C.) en el río Arga, cuyo uso principal fue el urbano (*Andelos*), pero sin que puedan descartarse las derivaciones agrícolas (Caballero *et al.* 1982 421, n. 54; Casado 1983, 151; Mezquíriz/Unzu 1988, 237 y sigs.). La primera, dependiente de un núcleo ciudadano (Ntra. Sra. del Pueyo de Belchite), tuvo también un destino agrícola afectando a un vasto territorio de 6.000 hectáreas y almacenó en su mejor época 6.000.000 m³, entre los siglos I y III d.C. (Beltrán Lloris/Vilades 1997, 145 y sigs.; M. Beltrán Lloris 2006). Otros restos asociados al mundo agrícola abundan en el panorama expuesto (Beltrán Lloris/Viladés, 1997, 145 y sigs.; M. Beltrán Lloris 2006). Desde lo literario, y por la oportunidad del comentario debe recordarse, como refiere Marcial, la finca de regadío en la región de *Bilbilis*, que le regaló una tal *Marcella* y que tenía un bosque de encinas, prado, fuente, viñedo, rosas y legumbres, además del agua para riego.



Figura 4. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* del s. II d.C. (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

IV. SIGLO II DE LA ERA

De la gran riqueza que evidencian los monumentos funerarios de este momento (en el Bajo Aragón o en el territorio de las Cinco Villas) (Ortiz 2005) cabría deducir un fenómeno análogo para las *villae* no documentadas. Estos lugares se han identificado como centros de poder económico al frente de grandes propiedades cerealistas, con medios suficientes para construirse esas sepulturas monumentales dignas de su estatus social. La Dehesa de Baños de Chiprana parece corresponder al tipo de peristilo central (Martín-Bueno 1976, 149 y sigs.), mientras que el resto de los hallazgos, no es sino un listado de restos inconexos, correspondientes a lugares desarrollados monumentalmente más tarde, pero desconocidos ahora, como la Almunia (Royo 1994, 331) (Fig. 4).

En esta línea de indefinición se encuentran los hallazgos de las Contindas (Agón, Zaragoza) (Aguilera/Beltrán Lloris 1997, 61 y sigs.), la Pardina (Urrea de Gállego, Huesca) (Beltrán Lloris/Viladés 1997a, 355 y sigs.), Redehuerta y el Regallo (Alcañiz, Teruel) (Benavente 1987, 108 y sigs.), La Torraza (Novallas, Zaragoza) (Berraondo 1995, 67 y sigs.; Bona López 1989c, 100), El Jinete (Tarazona, Zaragoza) (Bona López, 1989b: 116.), La Dehesa (Tarazona, Zaragoza) (Bona López/

Albuixech/Nuñez Marcen 1989), Filacampo (Tarazona) (Bona López/Lasheras 1989, 119 y sigs.), Campo de almendros de Ráfales, Soto Vinue I, Mas de Rabel, Picardías, Boquera del Regallo I, Dehesa de Baños (Caspe, Zaragoza) (Cortes 1998, 39 y sigs.), Camino de las Suertes, El Plano (Calatorao, Zaragoza) (Díaz/Medrano 1989, 93 y sigs.), El Conejar (Argavieso, Huesca) (Dominguez 1987, 36), Cella (Teruel) (Herce 1987, 87), La Faja de Javierre (Castejón de Monegros, Huesca) (Lorenzo 1991, 445 y sigs.), Campo Concejo (Quinzano, Huesca) (Magallón 1987, 290), Villa de Latas (Sabiñánigo, Huesca) (Magallón 1987, 313), La Corona de San Salvador (Sardas, Sabiñánigo, Huesca) (Rey 1991, 223 y sigs.; García 2005, 153), Huerta de Torrente, Huerta de Monfort, San Jaime de Valdecós, San Martín (Torrente de Cinca, Huesca) (Magallón/Esco 1987, 343), Camino de la Vega de Albalate y Nueva Masadas I (Foz-Calanda) (Paracuellos 1994, 347), Cabañas (la Almunia, Zaragoza) (Pérez Casas/Gómez Lecumberri/Royo 1987, 229), Corrales de Villasués, Viñas de Sastre, Forao de la Tuta (Artieda) (Beltrán Martínez/Osset 1963, 449). En el territorio del Bajo Martín o Aguas Vivas deben identificarse como *villae*, la Val de Nuria (Híjar), Campo Palacio en la Puebla de Híjar y Carretera de la Estación, con fragmentos de mosaicos

polícromos, Cabezo Oscuro en Samper de Calanda, o restos de mosaicos teselados en la Masada de la Condesa (Albalate del Arzobispo) y sobre todo la villa de El Regadío en Urrea de Gaén (Gorges 1979, 420), que llega hasta el siglo III d. C. Esta *villa* (parcialmente excavada entre los años 1959 y 1960), ha proporcionado sobre todo los restos de un peristilo con pavimentos de *opus tesellatum* (Loscos *et al.* 1989-90, 241 y sigs.).

Mayor interés toma la *villa* de la Malena, cuya implantación altoimperial todavía no está definida y aspecto original reviste la villa fortificada de la Orilla en Huesca (Paz/Sánchez Nuviala 1984, 193 y sigs.), que refuerza el carácter especialmente defensivo de algunos de estos asentamientos, instalados junto a vías de tránsito y dominando áreas de fuerte carácter económico.

Otro aspecto importante, desde el punto de vista arquitectónico, viene dado por la primera fase de la *villa* de Falces, que ha documentado un atrio tetrástilo en el s. II d.C. (Mezquíriz 1971, 49 y sigs., *id.* 1984, 157 y sigs.; Fernández Castro 1982, Fig. 28 y p. 172) un modelo no especialmente difundido en la arquitectura doméstica de *Hispania* y que sobresale precisamente en su adopción en los sistemas rurales, según se vuelve a comprobar en las *villae* béticas y lusitanas (Fernández Castro 1982, 172 y Fig. 58; Nunes 1972, 12 y sigs.).

Al modelo de peristilo (10,45 x 9,22 m) responde la primera fase de la *villa* de Liédena, distribuida en torno a un amplio espacio al que se abre un gran salón sobre hipocausto, acompañado de instalaciones termaleas, independientes y de la que se conocen igualmente partes significativas de las áreas productivas, como una zona servil, la prensa de vino, almacenes de *dolia*, otra prensa de aceite y diversas granjas, establos y almacenes indeterminados (Gorges 1979, 147-149; Taracena 1952, 225; Mezquíriz 1954, 29 y sigs.; *id.* 1956, 189 y sigs.). El conjunto estuvo en pie hasta las alteraciones del s. III d.C. De las instalaciones termaleas asociadas a *villae* de este momento solo se documenta el ejemplo de la Foz de Lumbier, Liédena (Navarra), ya citado, y la Corona de San Salvador (García 2005, 62), que se dotó de un *balneum* (*caldarium* con *hypocaustum* y circulación parietal del calor, *alveus*, *praefurnium*) aislado del resto de las dependencias urbanas de la *villa*, y del que no conocemos su modelo funcional.

PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

De la ausencia de envases olearios en el valle del Ebro, se deduce una posible producción regional de aceite (Berni 1998, 101 y Fig. 18; Parker 1992, 36-38; M. Beltrán Lloris 2001, 482, Fig. 23) en las *villae* que abastecería a los centros ciudadanos conocidos y que se ha documentado especialmente en el territorio riojano-navarro. Además de los testimonios literarios, no muy elocuentes (Avieno, *or. mar.* v. 505; Prudencio a

caesar augusta, passio xviii, mart. caesar. 4, 54), los textos del s. VII y las fuentes árabes manifiestan una extensión de la oleicultura por el valle del Ebro (García 1980).

Se han documentado restos materiales relacionados con el aceite en la costa gerundense, tarraconense y territorio ilerdense (Mari/Mascort 1988, 267 y sigs.; Genera/Prevosti 1998, 294), y se constata un vacío en el Ebro hasta las *villae* de Liédena en Navarra, en el s. IV (con tres estancias para prensa y depósitos de aceite) (Taracena 1950, 9 y sigs.; Mezquíriz 1956, 3 y sigs.) y la de las Musas de Arellano (Mezquíriz *et al.* 1993-1994, 50 y sigs.). Ocurre otro tanto con los ejemplos de la Rioja Alta: La Morlaca, Villamediana de Iregua, de los ss. III-IV d.C. (Pascual/Moreno 1980, 199 y sigs.; Pascual/ Espinosa 1981, 69 y sigs.; Tudanca, 1997: 114 y sigs.); Camino del Pago (Medrano), Turrios (Berceo) (Pascual, Moreno 1980: 200); Murillo de Río Leza; Eras de San Martín, Alfaro, del s. I d.C. (González/Hernández 1983, 610 y sigs.).

En cuanto a las producciones de vino, se constata en territorio navarro en la segunda centuria, la prolongación de este fenómeno (Mezquíriz 1995-1996, 65 y sigs.), en la *villa* de las Musas de Arellano (*cella vinaria*, *fumarium*, *torcularium*) (ss. I-III d.C.) (Mezquíriz *et al.* 1993-94, 61 y sigs.), en la prensa de Funes (4 lagares y *torcularium*) (ss. II-III d.C.) (Navascués 1959, 227 y sigs.), y en San Esteban (1 lagar, *torcularium*, *fumarium*, pequeña *cella vinaria*) y los Villares (2 lagares y plataforma de prensado) de Falces (ss. II-IV d.C.) (Mezquíriz 1971, 49 y sigs.; 1984, 157 y sigs.).

También deben relacionarse con el vino otros restos peor documentados, y tal vez anteriores (¿?) como el contrapeso de la Morlaca (Villamediana de Iregua), Camino del Pago (Medrano), Turrios (Berceo), Murillo de Río Leza, etc. El resto del Ebro, con suelos perfectamente aptos, clima templado y óptimas condiciones de difusión debió ver igualmente la presencia del viñedo local, conocido desde época ibérica (Azaila, *Segeda*).

Una explicación a la existencia de *villae* fabricando vino en épocas avanzadas frente a la ausencia de ánforas para envasar los excedentes, (y para explicar el final de las ánforas Dr. 2/4 tarraconenses y otras formas vinarias), estaría en el uso alternativo de toneles, como ocurre en otros ámbitos del mundo romano (la Lusitania o las Galias) (Brun 2004, 277).

Completan el panorama los recursos hidráulicos del s. II, con ejemplos destacados en la presa de la Pared de los Moros (Muniesa), sobre el Aguas Vivas, el acueducto del Alcanadre-Calahorra, que aportaba aguas desde el término de Estella con la presa de Lazagurri y que debía afectar también a tierras agrícolas (Mezquíriz 1979, 138 y sigs.; Caballero Zoreda *et al.* 1982, 421, n. 53), la presa de Valdelafuen, Sádaba sobre el río Riguel que daba agua a la *villa* de los Atilios (Galiay 1946, 123; Caballero Zoreda *et al.* 1982, 421, n. 52.; Lostal 1980, 73), y otros puntos de conocimiento sumario.

LA LEX DEL RIVI HIBERIENSIS: EL CANAL DE AGÓN

Ligados al mundo hidráulico, se encuentran los escasos *pagi* documentados epigráficamente, distritos rurales que ajustaban un espacio agrario determinado, reproduciendo a escala menor la estructura municipal de los grandes núcleos. Son el *pagus Gallorum* (Gallur) y el *pagus Segardinensium* (entre Gallur y Mallén) que se integraban en una comunidad intermunicipal de regantes incluyendo también, según la epigrafía, al *pagus Belsinonense* de Cascante (hacia Mallén), cuya producción se destinaba fundamentalmente a los mercados del Ebro y su ocupación material se rastrea a través de los hallazgos ya citados del Razazol de Gallur.

El canal de Agón, de la primera mitad del s. II de la Era, afecta a las tierras de los *pagi*, *gallorum*, *belsinonensium* y *segardinensium*, a sus sistemas de riegos agrícolas y a la organización de sus distritos rurales (F. Beltrán Lloris 2006; id. 2006 a, 87 y sigs.). Su uso se describe en la ley citada y cruzaba las tierras de dos distritos rurales de la Colonia *Caesar Augusta* (los galos –Gallur– y el segardense –entre Gallur y Mallén–) y un tercero, el *belsinonense*, cerca de Mallén, perteneciente al municipio de *Cascantum*.

Es este el único documento para conocer las comunidades de regantes del valle del Ebro, cuya infraestructura hidráulica fue notable. La acequia madre, *riuus Hiberiense* o canal del Ebro, tomaba el agua de este río, corriendo paralela al mismo, como sucede con los dos canales modernos que cruzan este territorio (el de Aragón y Lodosa) y que posiblemente se superpongan al trazado antiguo.

Además de los sistemas de control y dependencia territorial, el *territorium* de *Caesar Augusta* se extendía, 50 kms., hasta Gallur, se señalan las obligaciones de los regantes, quienes velaban por su cumplimiento (las autoridades locales que gobernaban los distritos rurales, los maestros de pago) y que multas pagarían los infractores. Intervenían en las direcciones de obras los *curatores* (encargados) y las multas estaban arrendadas a unos publicanos. Se testimonia el empleo de mano de obra esclava en el sistema productivo y se señalan con su nombre determinadas propiedades, como la del centurión Recto o la *villa* de Valerio Aviano, un punto de frontera entre *Caesar Augusta* y *Cascantum*, emplazamientos que no es posible identificar.

V. EL BAJO IMPERIO

EL SIGLO III (Fig. 5)

Como ha puesto de relieve J. Paz (Paz 2007, 121), no es fácil encontrar asentamientos rurales arrasados en la segunda mitad del s. III, ya que la mayor parte fueron abandonados a fines del siglo II-inicios del III, y los

menos en la primera mitad del s. III. Así, el Tossal de los Moros de Santa Lecina, Huesca y los Aguares (Osera de Ebro, Zaragoza), fueron abandonados durante la segunda mitad del s. III d.C.

Para el hábitat rural pocos puntos de dispersión pueden señalarse en el Pilaret de Santa Quiteria II (Gorges 1979, 268), en María de Huerva (Burillo 1973, 33 y sigs.), en Campo Real de Sos del rey Católico (Marcos/Castiella 1974, 105 y sigs.), Urrea de Jalón (Lostal 1977, 201 y sigs.), Maró y Ginestral (Sangarrén, Huesca) (Dominguez 1997, 353), La Pesquera (Tarazona) (Paz 1989 a, 108) y pocos hallazgos más.

En la segunda mitad del s. III, como consecuencia de la inestabilidad y convulsiones sociales en el valle medio del Ebro, se registra el abandono de determinados establecimientos rurales, como Los Aguares (Osera de Ebro, Zaragoza) (Hernández/Lasheras 1987, 257), La Magantina (Huesca) (Escó 1987c, 185), Tossal de los Moros (Santa Lecina, Huesca) (Paz 1997, 173 y sigs.), Foz de Lumbier (Liédena) (Gorges 1979, 323-324.) y La Corona del Salvador (Sardas, Sabiñánigo) (Rey 1989, 253 y sigs.).

No se conoce ningún mosaico fechado en el s. III d.C. y las estratigrafías corresponden a abandonos de mediados de esta centuria, confirmados por los depósitos monetarios, que evidencian una inestabilidad social entre los años 269/270-284/285 d. C. (Paz 2002, 544). La mayoría de las reformas que afectan a nuestras *villae* se produce en torno al final de la década de los cincuenta, aunque en torno hacia el 378, estos asentamientos ya debían estar en pleno funcionamiento (Paz 1991, 41-44; id. 1997, 177 y sigs.). En esta línea se inscribe la suntuaria *villa* de la Malena (Azuara, Zaragoza) que corresponde a la época tardoconstantiniana (355-360 d. C.). Estos abandonos de establecimientos rurales parecen producirse de forma paulatina desde finales del s. II hasta mediados del s. III. Así se comprueba con abandonos a finales del s. II (El Convento, Mallén) y formas más matizadas en otros como en el Tossal de los Moros (Santa Lecina, Huesca), con poblaciones residuales en los siglos IV y V.

No obstante debe señalarse una cierta persistencia en la ocupación de los terrenos ya puestos en valor en el Alto Imperio, como demuestran los asentamientos de los Quiñones (Borja), Los Bañales de Uncastillo, Velilla de Ebro, etc.

Algunos ejemplos parecen revitalizarse precisamente a finales del siglo III, como la villa de Arroniz, con sobresalientes representaciones musivarias.

EL SIGLO IV

La ocupación del espacio rural en el siglo IV (Fig. 6) se mantiene, a pesar de las regresiones que se constatan en algunos puntos, habiendo sido definida esta centuria como el periodo de máximo esplendor en la arquitectura

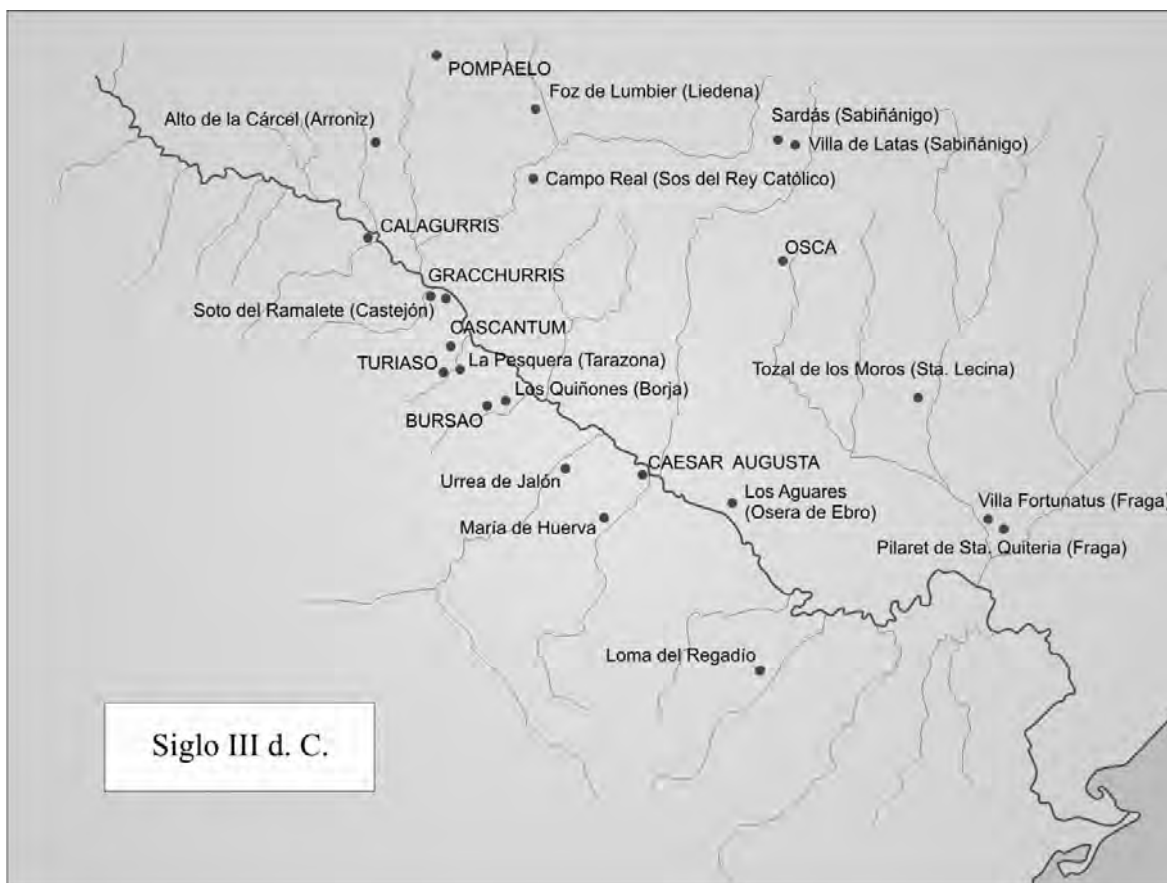


Figura 5. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* del s. III d.C. (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

residencial hispana, según registran determinados lugares a los que se asocian ciertas estructuras hidráulicas mal conocidas (Chavarría 2006, 19 y sigs., Fig. 2 y 3; Simón 1991, 439-440; Conte 1982; Domínguez/Magallón/Casado 1984, n. 114.; Fatas, 1976: 58,73; Caballero *et al.* 1982, 421, n. 48 y 49; Domínguez/Magallón/Casado 1984, n. 210, lám. 44; Fernández Ordóñez *et al.* 1983, 114 y sigs., 120; Domínguez/Magallón/Casado 1984; Sanz 1950, 73 y sigs.; Lostal 1980, 51; Domínguez/Magallón/Casado 1984, 112 y sigs.; Fuster 1987, 740; Lanzarote/Ramón/Rey 1991, 442; Fuster 1985, 739 y sigs.; Martín-Bueno 1975, 251 y sigs.). Registramos así, en este momento, la Valeja de San Pez (María de Huerva) (Royo 1991 a, 533) y la Currata (Botorrita) (Paz 1997, 175), Priñen I (Borja, Zaragoza) (Gómez Lecumberri/Royo 1991b, 407 y sigs.), el Embalse de Santa Ana (Tarazona) (Hernández Vera/Núñez/Martínez Torrecilla 1989, 126). Parece que los enclaves rurales del tercer cuarto del s. IV manifiestan un abandono paulatino, que tiene su contrapunto en la actividad de determinados núcleos fortificados (Arce 1990, 38) y en los procesos de transformación (cristianización) que afectan a otros (Villa *Fortunatus*) (García-Entero 2005). Estas líneas generales se contemplan en el proceso registrado en el *conventus*

Tarraconensis, en donde más del 80% de las villas son anteriores al s. III d.C. y solo un porcentaje reducido corresponde al momento posterior a las invasiones. En la segunda mitad del s. IV d.C. parece que los grandes *poseedores* fijan su residencia en las mansiones rurales (perdurando y recreándose el modelo de peristilo) y así se documenta la construcción de grandes edificios *rurales*, como la Malena (incluidas instalaciones termale) (Royo 1991, 231 y sigs.; Royo/Fernández Galiano/Ferreruela 1991, 209 y sigs.; Royo 1992, 219 y sigs.; De Sus Giménez *et al.* 1994, 127 y sigs.; De Sus Giménez *et al.* 1997, 163 y sigs.). Se añaden Rienda, en Artieda, con gran peristilo de 60 x 30 m (Beltrán/Osset 1963, 450; Osset 1965, 97 y sigs.; *id.*, 1967, 120 y sigs.; Balmelle 1996, 51 y sigs.), la Almunia de Doña Godina, Lomas del Molino (Calatayud) (Aguilera *et al.* 1997, 367), Albalate de Cinca (Huesca), Camino de Albalate (Calanda, Teruel) (Martín 1987, 121 y sigs.; Blázquez/García-Gelabert 1996, 167 y sigs.), la *villa* de la Sinagoga de Sádaba (García-Bellido 1963 y 1962-1963, 166 y sigs.), la de Arellano (Mezquiriz 2003, 27) o la segunda fase de Foz de Lumbier (Liedena), cuya *cella vinaria* (Mezquiriz 1954, 59 y sigs.; Aguilar 1991, 264 y sigs.), cronológicamente, supone el punto más avanzado del cultivo del vino (s. IV de la Era). También se



Figura 6. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* del s. IV d.C. (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

siguen construyendo *villae* suburbanas junto a *Caesar Augusta*, con grandes triclinios de aparato (Aguarod 1977, 211 y sigs.).

La *villa* de Foz de Lumbier, en el siglo IV d.C. añade, sobre el modelo de peristilo un nuevo patio, además de instalaciones termas, coincidiendo con la intensificación del área de servicios (prensas de vino y aceite, almacenes). Destaca así el gigantesco *horreum* añadido en el último momento de la *villa*, en la línea de los grandes *horrea* rectangulares de Roma (Hernández 1982, 72 y sigs.; Gorges 1979, 323), también identificados en algunas de nuestras ciudades, como en Arcobriga. Estas instalaciones se documentan igualmente en la *villa* de Falces, en la fase más moderna del s. IV d.C. (Beltrán Lloris *et al.* 1987, 34 y sigs.).

El Soto del Ramalete (Castejón), corresponde a un modelo de *villa* lineal de galería-corredor, con estancias de prestigio, como la habitación rematada en ábside, con el conocido mosaico de *Dulcitus* (Fernández 1982, 83) y presencia de termas también ornadas con pavimentos musivos e instalaciones productivas indeterminadas (Taracena/Vázquez de Parga 1956, 4 y sigs.).

En algunas *villae* de este momento están presentes los aspectos exclusivamente monumentales y suntuarios

sobre los prácticos o funcionales, como en la *villa* de Cabriana (Comunión, Álava), a la izquierda del Ebro, según los elementos reconocidos, como unas piscina de cabecera absidiada, pavimentada con mármol, un aula absidiada y una serie de corredores, sin que esté clara la planimetría del conjunto, cuyos indicios cronológicos iniciales nos sitúan en el altoimperio (Gorges 1979, 177).

Desde el punto de vista porcentual, parece confirmarse la falta de densidad de asentamientos en el medio rural en los siglos IV-V d.C. De cada 100 asentamientos correspondientes a los siglos I-III d.C., solo se contabilizan once en los siglos IV-V d.C. (Paz 2002, 548). Peor información disponemos para el comienzo del s. V d.C., en cuyo momento las revueltas de los bagaudas afectan a determinados ámbitos. Se han hecho llegar hasta el siglo V de la Era los asentamientos de Rienda (Artieda, Zaragoza) o el Ramalete (Castejón, Navarra) (Fernández Galiano 1987; Balmelle 1996, 51-58), zonas que podían haber permanecido, según algunos investigadores bajo el control romano en un momento en el que el territorio está viendo instalaciones amplias de suevos, vándalos y alanos en la primera parte del siglo V (Arce 1999, 73-83; Chavarría 2006, 25).

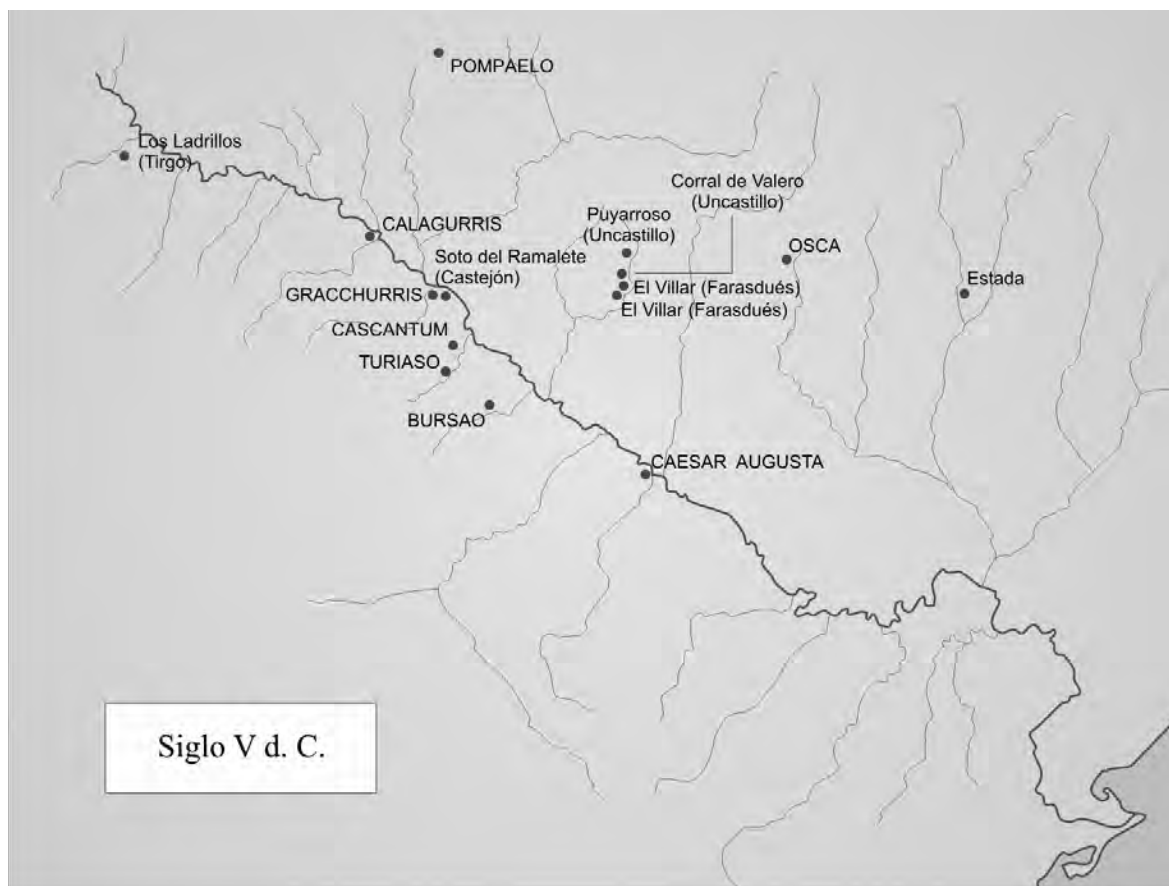


Figura 7. Asentamientos rurales en el valle del Ebro. *Villae* del s. V d.C. (seg. M. Beltrán; dibujo A. Blanco).

ESTANCIAS DE PRESTIGIO Y ASPECTOS SUNTUARIOS

Las estancias absidiadas del Soto de Ramalet de Castejón o Arroniz, nos introducen en habitaciones de aparato en boga en el bajo imperio en la gran arquitectura doméstica. La introducción del *stibadium* a partir del final del s. II d.C. (Levi 1947, 127; Duval 1984, 447 y sigs.; Chavarria 2006, 22 y sigs.) provoca la aparición de *triclinia* absidiados, como se documenta en otros ámbitos hispánicos (Balil 1976, 83; Becatti 1948, 117 y sigs.; Duran 1991, 361, Fig. 2; Balil 1974; Balty *et al.* 1984, 138 y sigs.; Fernández Galiano 1984, 156 y sigs., Figs., 71, 72). Así, en las *villae* del Ebro, se observa la introducción de este elemento en la etapa bajoimperial, modificándose las construcciones anteriores (Fernández Castro 1982, 204). También se adoptan testeros de tipo poligonal o contrapuestos, entre otras formas (Fernández Castro 1982, 209).

Estos aspectos monumentales, que en otros puntos van unidos a interesantes programas escultóricos, se documentan, escasa pero significativamente, en los modelos conocidos en el valle del Ebro. Así los ejemplos de las *villae* suburbanas caesaraugustanas de Predicadores 20-24, Alonso V, en la Rebolera, o

Teniente Coronel Valenzuela 6, del s. II d.C., que han proporcionado un pie femenino de la primera mitad del s. I d.C. (mármol de Luni-Carrara), un fauno o sátiro dormido (mármol de Tasos) de enorme calidad, basado en los modelos del barroco helenístico y una cabeza de sátiro (mármol pario), variante de no menos calidad de modelos del s. I a.C. (Beltrán/Paz 2003, Fig. 84; Koppel/Rodà 2007, 119 y sigs.). Para la etapa tardía hay que citar la escultura de Deméter-Ceres de la Malena (Beltrán/Paz 2003, 144, Fig. 105).

VI. LAS *VILLAE*, ¿LUGARES DE CULTO O EXPLOTACIÓN AGRÍCOLA?

En el capítulo interpretativo de la arquitectura de ciertos complejos, el conjunto de la Malena se ha leído como un espacio sagrado, un *cabirion*, monasterio o lugar de culto, probable residencia de una comunidad de creyentes en los misterios de Samotracia, mientras que la *Villa Fortunatus* de Fraga estaría dedicada al culto de *Magna Mater* (Fernández Galiano 1992; *id.* 1993; *id.* 2001, 57 y sigs.). Esta opinión no es compartida por otros investigadores, como J. Arce, que sitúa la interpretación de la iconografía musivaria de la Malena

en la representación simbólica del matrimonio y no en la representación real de Cadmo y Harmonía (Arce 1992, 323 y sigs.; *id.* 1993, 265 y sigs.). La musivaria alude a la expresión religiosa de los propietarios de la *villa*.

Otro aspecto ligado al anterior es el de la religiosidad que se desprende de la iconografía presente en mosaicos y esculturas de los establecimientos rurales. Los figurados son claramente de temática pagana, circunstancia que abonaría este carácter para el mundo rural, frente al cristianismo como fenómeno urbano (Arce 1993, 269 y sigs.; Blázquez Martínez 1986, 463 y sigs.; Brown 1989, 112 y sigs.), salvo las excepciones conocidas que impiden generalizar el fenómeno de forma drástica (Paz 1997, 182 y sigs.), como el triple uso religioso atribuido a la *Villa Fortunatus* (Cerrillo 1998, 347 y sigs.).

La importancia del taurobolio como formalización ritual de la religión tradicional del Imperio está presente en el santuario doméstico de la *villa* de las Musas de Arellano (Mezquíriz 2003, 27 y sigs.) sin que podamos asociar los ejemplos cincovilleses de Sos del rey Católico, Farasdués, los Bañales y Sofuentes, a *villae* conocidas pero que conforman el mismo ambiente. Se trata, como ha puesto de relieve F. Marco, de una pervivencia o vitalidad del paganismo cuya expresión máxima se produjo dentro de una *románitas* relacionada con el culto oficial a la diosa Cibeles desarrollado en las *villae* por las élites dirigentes rurales, resistentes a la evangelización cristiana promovida desde las sedes episcopales urbanas. No son la demarcación de un supuesto indigenismo vascón (Marco 1997, 297 y sigs.).

Desde la tipología arquitectónica el modelo de peristilo parece predominar en el conjunto documentado (*Fortunatus* –Fraga–, Rienda –Artieda–, la Malena –Azura–), ajustándose en este aspecto a lo comprobado en otros ámbitos de la Tarraconense.

VII. EL FINAL DE LAS VILLAE EN EL VALLE DEL EBRO

Para el momento final de las *villae*, unas desaparecen a fines del siglo II e inicios del III (El convento, Mallén, la Balsa del Castillo, Almudévar), mientras que otro gran núcleo registra su época de actividad entre la segunda mitad del siglo IV (360-370) y la primera mitad del s. V d.C. (Fig. 7), como se comprueba en las zonas bien estudiadas. Así, en las Cinco Villas aragonesas: Artieda (Rienda), Biota (San Jorge), Casas de Esper (El Villar o Usierre), Castiliscar (San Román), Farasdués (Corral Viejo del Moncho, El Villar, San Jorge, San Jorge en los Escallos), Layana (La Estanca), Mianos (t.m.), Navardún (Los Olivares, Los Villares), Sádaba (La Sinagoga), Sigües (La Chopera), Uncastillo (Campo del Sr. José, Corral de Valero, El Bodegón, El Puyarraso, Los Bañales –suelos–) (Paz 2007, 125), el Soto de Ramalete (Castejón) o los Ladrillos de Tirgo.

Son escasos los restos materiales fechados en los siglos VI y VII, circunstancias que parecen asociadas a una especie de final de lo que se ha dado en llamar sistema de vida aristocrática en estos recintos (Chavarría 2006, 25), sin que hayamos detectado transformaciones funcionales, productivas, de tipo habitacional o funerario que afecten al carácter de las ocupaciones de este momento, como ocurre con otros lugares.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M. C. 1977, El mosaico de la Huerta de Santa Engracia. Zaragoza, *Estudios* III, 211-221.
- AGUAROD, M.C., ERICE, R. 2003, El puerto de Caesaraugusta, *IV Jornadas de Arqueología Subacuática, Reunión Internacional. Puertos fluviales, antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras* (Valencia 2001), 143-155.
- AGUILAR SÁENZ, A. 1991, Dependencias con funcionalidad agrícola en las villas romanas de la Península Ibérica, *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich, Gerion*, Anejos III, Madrid, 262-279.
- AGUILERA, I. *et al.* 1997, Informe sobre las prospecciones arqueológicas realizadas en el trazado del T.A.V. Tramo Calatayud a Salillas de Jalón (Zaragoza), *Arqueología Aragonesa* 1994, Zaragoza, 363-370.
- AGUILERA, I., BELTRÁN LLORIS, M. 1997, Excavaciones arqueológicas en torno al 'Bronce de Agón': Las Contiendas (Agón, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa* 1993, Zaragoza, 61-65.
- ÁLVAREZ GRACIA, A. 1987, Olmos, Los, *GEA*, II, 255.
- ARCE, J. 1990, El cursus publicus en la Hispania tardorromana, *La red viaria en la Hispania romana* (Tarazona, 1987), Zaragoza, 35-40.
- ARCE, J. 1992, Las villae romanas no son monasterios, *AEspA* 65, Madrid, 323-330.
- ARCE, J. 1993, Los mosaicos como documentos para la historia de la Hispania tardía (siglos IV-V), *AEspA* 67, Madrid, 265-274.
- ARCE, J. 1999, Los gobernadores de la Diócesis Hispaniarum (ss. IV-V d.C.) y la continuidad de las estructuras administrativas romanas en la Península Ibérica, *AnTard.* 7, 78 y sigs.
- ARCE, J. 2006, *Villae* en el paisaje rural de Hispania romana durante la antigüedad tardía, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA*, XXXIX, Madrid, 9-15.
- ARELLANO, M. 1974-1976, Puente y presa romanos en el término municipal de Villaminaya (Toledo), *Toletum*, 98 y sigs.
- ARIÑO, E. 1986, *Centuriaciones romanas en el valle medio del Ebro. Provincia de la Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos 2.

- ARIÑO, E. 1990, *Catastros romanos en el Convento Jurídico Caesaraugustano. La región aragonesa*, Monografías Arqueológicas, 33, Zaragoza.
- ARIÑO, E., GURT, J. M^a. 1994, La articulación de los catastros rurales con las ciudades romanas en Hispania, *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano*, 2 (Tarragona 1993), Barcelona, 34-36.
- ASENSIO, J. A. 1995, La ciudad en el mundo prerromano en Aragón, *Caesaraugusta* 70, Zaragoza.
- AZORIN, J. A., SANCHO, J. A. 1987, "Informe sobre la prospección realizada en Mosqueruela (Teruel)", *Arqueología Aragonesa* 1985, Zaragoza, 159-162.
- BADÍA, M. *et al.* 1991, Prospecciones en Monegros II. 1987, *Arqueología Aragonesa* 1986-1987, Zaragoza, 395-398.
- BAILIL, A. 1967, Estado actual del estudio de la musivaria romana en España, *Príncipe de Viana* 106-107, Pamplona, 15-20.
- BALIL, A. 1974, Esculturas romanas del conventus tarraconensis, *Zephyrus* XXV, Salamanca, 409 y sigs.
- BALIL, A. 1976, Sobre la arquitectura doméstica en Emerita, Augusta Emerita. *Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid, 75-91.
- BALMELLE, C. 1996, La maison romaine en Aquitaine, *La maison urbaine d'époque romaine en Gaule narbonnaise et dans les provinces voisines, Documents d'Archeologie Vauclusienne* 6, Avignon, 117-128.
- BALTY, J. CH. *et alii* 1984, *Apamée de Syrie. Bilan des recherches archéologiques 1973-1979. Aspects de l'architecture domestique d'Apamée, Fouilles d'Apamée de Syrie*. Miscellanea. Fasc. 13, Bruxelles.
- BARBERY, J., DELHOUME, J. P. 1982, La voie romaine de piedmont Sufetula-Masclianae (Djebel Mrhila, Tunisie centrale), *Antiquités Africaines* 18, 27-43.
- BECATTI, G. 1948, Case ostiensi del tardo impero, *Bolletino d'Arte* XXXIII, Roma, 117-221.
- BELTRÁN LLORIS, F. 2006 a, An Irrigation Decree from Roman Spain: The Lex Rivi Hiberiensis, *JRS* 96, 147-197.
- BELTRÁN LLORIS, F. 2006b, La epigrafía romana sobre el agua en la cuenca media del Ebro, *Aquaria. Agua, Territorio y Paisaje*, Zaragoza, 87-94.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1969-70, Notas arqueológicas sobre Gallur y la comarca de las Cinco Villas de Aragón, *Caesaraugusta* 33-34, Zaragoza, 89-118.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1987, El comercio del vino antiguo en el Valle del Ebro, *I Coloqui d'Arqueologia romana, El ví a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental* (Badalona, 1985), Badalona, 51-74.
- BELTRÁN LLORIS, M. 1992, Calatorao, "El Tejar", *Arqueología* 92, Zaragoza, 227-228.
- BELTRÁN LLORIS, M. 2001, Ánforas béticas en la Tarraconense: bases para una síntesis, *Ex Baeticae Amphorae*, vol. III, Écija, 441-536.
- BELTRÁN LLORIS, M. 2002, Roma. República, *Caesaraugusta*, 75, II, Zaragoza, 427-484.
- BELTRÁN LLORIS, M. 2006, *La presa romana de Almonad de la Cuba*, Patrimonio cultural 25, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. *et al.* 1987, *Arcobriga. Excavaciones inéditas del Marqués de Cerralbo en Monreal de Ariza* (Zaragoza), Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., PAZ, J. A., (eds.) 2003, *Museo de Zaragoza. Guía*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., VILADES, J. M. 1997a, La presa romana de Almonad de la Cuba, *Arqueología Aragonesa* 1994, Zaragoza, 145-152.
- BELTRÁN LLORIS, M., VILADES, J. M. 1997b, Prospecciones arqueológicas en la autovía de Francia a Levante por Aragón, CN 330; tramo Villanueva de Gállego-Nueno. Subtramo II, Zuera-Almudévar, *Arqueología Aragonesa* 1993, Zaragoza, 355-358.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1951, Exploraciones del seminario de arqueología en una casa romana de Zaragoza, *Caesaraugusta* 1, 142-143.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1957, Nota sobre El Cabezuelo de Gallur (Zaragoza), IV CNA, Zaragoza, 189-192.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1977, Las obras hidráulicas de los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), *Segovia y la arqueología romana*, Barcelona, 91-129.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., BELTRÁN LLORIS, M. 1989, Hipótesis sobre la función del gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca, (Botorrita, Zaragoza), XIX CNA, t. II, (Castellón, 1987), 353-359.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A., OSSET, E. 1963, Nota sobre los hallazgos romanos en Artieda de Aragón (Zaragoza), VIII CNA (Sevilla-Málaga, 1963), 448-450.
- BENAVENTE SERRANO, J. A. 1987, Época romana (218 a. C.-siglo V d. C.), *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Zaragoza, 45-49, 93-100.
- BENET, C. *et al.* 1993, La prensa de la vil·la romana del mas del Catxorro (Benifallet, Baix Ebre), *Tribuna d'Arqueologia* 1991-1992, Barcelona, 112-116.
- BERNI, P. 1998, *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña romana*, Col·leció Instrumenta, 4, Barcelona.
- BERRAONDO, M. J. 1995, Datos históricos de Novallas (Zaragoza), *Turiaso* XI, 63-76.
- BIRKS, P., RODGER, A., RICHARDSON, J. S. 1984, Further aspects of the Tabula Contrebiensis, *JRS* 74, 45-73.
- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. 1967, Estructura económica de la Bética al final de la República Romana y comienzos del Imperio (años 72 a. C.-100), *Hispania* 27, Madrid, 7-62.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a. 1986, Mosaicos romanos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estéticos, *Antigüedad y Cristianismo* III. *Los visigodos. Historia y Civilización*, Murcia, 463-490.

- BLAZQUEZ, J. M^a., GARCIA GELABERT, M. P. 1996, Mosaicos con animales de Calanda (Teruel), *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, Zaragoza, 167-176.
- BONA, I. J. 1989a, Época romana (hallazgos rurales). Badarrón (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 129.
- BONA, I. J. 1989b, Época romana (hallazgos rurales). El Jinete (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 116.
- BONA, I. J. 1989c, Época romana (hallazgos rurales). La Torraza (Novallas), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 99-100.
- BONA LOPEZ, I. J., ALBUIXECH, A. I., NUÑEZ MARCEN, J. 1989, Época romana (hallazgos rurales). La Dehesa (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 117-118.
- BONA LOPEZ, I. J., LASHERAS MATUTE, A. 1989, Época romana (hallazgos rurales). Filacampo (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 119-121.
- BROWN, P. 1989, *El mundo en la antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid.
- BRUN, P. 2004, *Archeologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*, Paris.
- BURILLO, F. 1973, Nota sobre un yacimiento en la zona de María de Huerva, *Estudios del Seminario de Zaragoza*, II, 133-138.
- BURILLO, F. 1980, *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza.
- CABALLERO ZOREDA, L., SANCHEZ PALENCIA, J., et alii 1982, Presas romanas y datos sobre poblamiento romano y medieval en la provincia de Toledo, *NAH* 14, Madrid, 379-433.
- CASADO, P. 1975, Yacimientos desde la Edad del Bronce a época romana en el curso medio del río Riguel (Zaragoza), *MiscA.*, Zaragoza, 143 y sigs.
- CERRILLO, E. 1998, Los campos de Hispania, *Hispania. El legado de Roma*, Zaragoza, 343-352.
- CHAVARRIA ARNAU, A. 2006, Villas en Hispania durante la antigüedad tardía, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA*, XXXIX, Madrid, 17-35.
- CONTE, A. 1982, La villa y el Castillo de Abrisén, *Miscelanea de Estudios en honor a D. Antonio Duran Gudíol*. Amigos del Serrablo, Sabinángo, 101-117.
- CORTES BORROY, F. J. 1998, *Caspe. Historia y arte*, Zaragoza.
- DE NAVASCUES Y DE PALACIO, J. 1959, Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra), *Príncipe de Viana* LXXVII, Pamplona, 227-229.
- DE SUS GIMENEZ, M^a. et al. 1994, Campaña de prospección mediante Geo-Radar y sondeos manuales en la villa romana de La Malena (Azuara, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa* 1992, Zaragoza, 127-133.
- DE SUS GIMENEZ, M^a. et al. 1997, Campaña de excavaciones arqueológicas para la delimitación de la villa romana de La Malena (Azuara, Zaragoza). Fase I de proyecto (1993) (*Arqueología Aragonesa* 1994), Zaragoza, 163-175.
- DIAZ SANZ, M. A., MEDRANO MARQUES, M. M., 1989, Excavaciones arqueológicas en el Alfar de Terra Sigillata Hispánica de Villarroja de la Sierra (Zaragoza). Campañas de 1988 y 1989, *Boletín del Museo de Zaragoza* 8, 98-103.
- DOMINGUEZ ARRANZ, A. 1987, Argavieso, *GEA*, II, 36.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. 1997, Sangarrén, *GEA*, Apéndice III, 353.
- DOMINGUEZ, A., MAGALLON, M. A., CASADO, P. 1984, *Huesca. Carta Arqueológica de España*, Zaragoza.
- DOÑATE SEBASTIA, J.M. 1968, Riegos romanos del Mijares, *APL* XI, Valencia, 203-214.
- DURAN, R.M. 1991, La técnica constructiva de la llamada "Casa-Basílica" de Mérida, *La casa urbana Hispanorromana*, Zaragoza, 371-369.
- DUVAL, N. 1984, Les maisons d'Apamée et l'architecture palatiale de l'antiquité tardive, *Colloque Apamée de Syrie. Bilan de recherches archéologiques 1973-1979*, Bruxelles, 447-470.
- ESCO SAMPERIZ, J. C. 1987, Huesca, *GEA*, II, 185.
- ESCO, C., GIRALT, J., SENAC, PH. 1988, *Arqueología islámica en la marca Superior de Al-Andalus*, Huesca.
- ESPINOSA, U. 1984, *Calagurris Iulia*, Logroño.
- FATÁS, G. 1964, Nota sobre el dique romano de Muel, *Caesaraugusta* 21-22, Zaragoza, 174-177.
- FATÁS, G. 1976, De epigrafía cesaraugustana, *Symposium de Ciudades Augusteas*, II, Zaragoza, 103-114.
- FATÁS, G. 1980, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*. II. *Tabula Contrebiensis*, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. 1982, *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. 1945, El mosaico de las Musas de Arróniz y su restauración en el Museo Arqueológico Nacional, *AESpA* 18, Madrid, 342-350.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1984, *Complutum II. Mosaicos*, EAE, 38, Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1987, *Mosaicos romanos del Convento cesaraugustano*, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1992, Cadmo y Harmonía: imagen, mito y arqueología, *JRA* 5, Ann Arbor, 162-177.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1993, *Las villas hispanorromanas*, Cuadernos de Arte Español 26, Historia 16.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 2001, El programa iconográfico de la villa romana de la Malena, AA.VV., *La*

- antigüedad Tardía en Aragón*, Colección Mariano de Pano y Ruata, vol. 20, Zaragoza, 57-65.
- FERNÁNDEZ ORDOÑEZ, J.A. *et al.* 1983, *Catálogo de 90 presas y azudes españoles anteriores a 1900*, Biblioteca CEHOPU, Madrid.
- FERRERUELA, A., MÍNGUEZ MORALES, J. A. 2001, *La Cabañeta. Nuevos avances en el estudio de la romanización del Valle Medio del Ebro*, Zaragoza (tríptico).
- FERRERUELA, A., MÍNGUEZ MORALES, J. A. 2002, *La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 205-214.
- FERRERUELA, A., MÍNGUEZ MORALES, J. A. 2003, Dos modelos de implantación urbana romanorrepublicana en el valle medio del Ebro; las ciudades de la Cabañeta y la Corona, *AEspA* 76, Madrid, 247-262.
- FUSTER, V. 1987, Nuevos yacimientos ibero-romanos en la zona del Somontano y Cinca Medio (Huesca), *XVIII CNA (Gran Canaria, 1985)*, 727-752.
- GALIAY, J. 1944, *Las excavaciones del Plan nacional en los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*, MJSEA 4, Madrid.
- GALIAY, J. 1946, *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza.
- GARCÍA ENTERO, V. 2005, *Los balnea domésticos –ámbito rural y urbano– en la Hispania romana*, Anejos de *AEspA* 37, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2006, *Las transformaciones de los balnea rurales domésticos durante la Antigüedad tardía en Hispania (siglos IV-VI d.C.)*, CuPAUAM 31.
- GARCIA MORENO, J. L. 1980, ¿Continuidad o discontinuidad de la producción oleícola hispana durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)?, *Producción y comercio del aceite en la antigüedad*, Madrid, 301-309.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1962-1963, La llamada Sinagoga de Sádaba, *BRAH* CL, Madrid, 13-19.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1963, La villa y el mausoleo romanos de Sádaba, *AEspA* 19, Madrid.
- GASCA, M. 1990, Algunos aspectos sobre el poblamiento romano en los términos de Caspe y Chiprana (Zaragoza), *Estado actual de la arqueología en Aragón*, II, Zaragoza, 199-211.
- GENERA, M. 1987, Noticia preliminar sobre la troballa d'una premsa a Sant Miquel de Vinebre, *El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç al mediterrani Occidental, I Col·loqui d'Arqueologia Romana (Badalona, 1985)*, Badalona, 233-236.
- GENERA, M., PREVOSTI, M. 1998, Restes d'un Torcular a la partida de la Fontjoana (Vinebre, Ribere d'Ebre), *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental, II Col·loqui d'Arqueologia romana (Badalona, 1998)*, Badalona, 294-297.
- GÓMEZ LECUMBERRI, F. *et al.* 1991, Prospecciones preventivas Bardenas II. Campaña 1988, *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 501-505.
- GOMEZ LECUMBERRI, F., ROYO, J. I. 1991, Prospección preventiva de las variantes de Borja y Magallón de la Carretera Nacional 122, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 407-410.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., HERNÁNDEZ VERA, J. A. 1983, Más restos de industria oleícola romana en la Rioja, *CPAA*, II, CI, Madrid, 611-616.
- GORGES, J.-G. 1979, *Les villas hispano-romaines, Inventaire et Problématique archéologiques*, Publications du Centre Pierre Paris, 4, Paris.
- GROS, P. 2001, *L'architecture romaine du début du IIIe siècle av. J.-C à la fin du Haute-Empire. 2 Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- HERCE SAN MIGUEL, A. I. 1987, Camarena de la Sierra, *GEA*, II, 72.
- HERNANDEZ PRIETO, M. A., LASHERAS, J. A. 1987, Osera de Ebro, *GEA*, II, 257.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. *et al.* 1995, *Gracurris. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos*, *Revista de Estudios Alfaraños* 4, Alfaro.
- HERNANDEZ VERA, J. A., MILLAN, J., NUÑEZ, J. 1990, Yacimientos arqueológicos en la comarca de Calatayud, *Estado actual de la arqueología en Aragón*, II, Zaragoza, 55-61.
- HERNANDEZ VERA, J. A., NUÑEZ MARCEN, J., MARTÍNEZ TORRECILLA, J. N. 1989, Época romana (hallazgos urbanos). Pradiel (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 78-80.
- JUSTE, M. N. 2000, Bolskan-Osca, ciudad iberorromana, *Empuries* 52, Barcelona, 87-106.
- JUSTE, M. N., PALACIN, M. V. 1989, Avance de los resultados de las excavaciones efectuadas en el casco urbano de Huesca: Contribución de la Arqueología Urbana al conocimiento de la ciudad en la época antigua, *Bolskan* 6, 123-140.
- JUSTE, M. N., PALACIN, M. V. 1991, Informe de la excavación efectuada en el Polígono Industrial nº 6, manzana 30; C. Interior, 2. Huesca, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 305-307.
- KOPPEL, E. M., RODA, I. 2007, La escultura, *Zaragoza. Colonia Caesar Augusta, Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales*, 4, Roma, 109-122.
- LABEAGA, J.C. 1976, *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona.
- LACORT, P. 1989, Obras hidráulicas e implantación rural romana en la campiña de Córdoba, *El agua en las zonas áridas: arqueología e historia, I Coloquio de Historia y Medio físico*, Almería, 361-404.
- LACORT, P. 1993, Acueducto romano en los términos de Nueva Carteya, Castro del Rio y Espejo (Córdoba). Abastecimiento de agua de la Colonia Claritas Iulia Ucubi, *I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, t. II, Córdoba, 89-96.

- LANZAROTE, M. P., RAMON, N., REY, J. 1991, *La Prehistoria Reciente en las Cinco Villas. Del Neolítico a la Edad del Bronce. Carta Arqueológica de las Cinco Villas*, I, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Zaragoza.
- LEVI, D. 1947, *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton.
- LORENZO LIZALDE, J. I. 1991, Una tumba de época romana en La Faja de Juvierre, Castejón de Monegros (Huesca), *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 445-448.
- LOSCOS, R. M. *et al.* 1989-90, Prospecciones de urgencia en la provincia de Teruel, *Kalathos* 9-10, Teruel, 241-253.
- LOSTAL, J. 1973, Notas sobre unos hallazgos romanos en Cabañas de Ebro, *Estudios*, II, Zaragoza, 115-123.
- LOSTAL, J. 1977, Una villa romana en Urrea de Jalón (Zaragoza), *Estudios del Seminario de Arte y Arqueología de Zaragoza*, III, Zaragoza, 201-202.
- LOSTAL, J. 1980, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza.
- MAGALLON, M. A. 1987, Quinzano, *GEA*, II, 290.
- MAGALLÓN, A. 1987, Sabiñánigo, *GEA*, II, 313.
- MAGALLON, M. A., ESCO SAMPERIZ, C. 1987, Torrente de Cinca, *GEA*, II, 343.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1961, Las actividades arqueológicas en Navarra, *Caesaraugusta* 17-18, Zaragoza, 179-186.
- MARCO SIMÓN, F. 1997, Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV, *Gerion* 15, Madrid, 297-319.
- MARCOS POUS, A., CASTIELLA, A. 1974, Prospecciones en Campo Real (límite navarro-aragonés), *Cuadernos de Trabajos de Historia*, 2, Prospecciones en Navarra, 1, Pamplona, 105-136.
- MARI I SALA, L., MASCORT, M. 1988, Una instal·lació industrial oleícola d'època romana al municipi de Corbins (Segrià), *7e Col·loqui Internacional d'Arqueologia (Puigcerdà, 1986)*, Puigcerdà, 267-274.
- MARTÍN BUENO, M. 1975, *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*, Zaragoza.
- MARTÍN BUENO, M. 1976, Bilbilis. El significado de lo augústeo, *Symposion de ciutades augusteas*, II, Zaragoza, 145-152.
- MARTIN BUENO, M., SÁENZ PRECIADO, J. C. 2003, El barrio de las termas de Bilbilis: insula I, domus 3 y 4, *Salduie* 3, Zaragoza, 355-362.
- MARTÍN RODRIGO, J. 1987, Informe de las excavaciones realizadas en el yacimiento romano "Camino de la Vega de Albalate" Calanda (Teruel). Año 1985, *Arqueología Aragonesa 1985*, Zaragoza, 121-125.
- MEDRANO, M. M., DIAZ SANZ, M. A. 2000, El alfar romano, villa y necrópolis de Villarroya de la Sierra (Zaragoza), *Salduie* 1, Zaragoza, 273-282.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1954, Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liedena (Navarra), *Príncipe de Viana* 54-55, Pamplona, 29-54.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1956, Los mosaicos romanos de la villa romana de Liédena, *Excavaciones en Navarra*, II, Pamplona, 1947-1951, 189-215.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1967, Prospecciones arqueológicas en Navarra, *Príncipe de Viana* 108-109, Pamplona, 243 y segs.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1970, Prospecciones arqueológicas en Navarra II: hallazgos arqueológicos en Arroniz, Eslava, Lumbier, Sartaguda y Villafranca, *Príncipe de Viana* 118-119, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1971a, La excavación de la villa romana de Falces (Navarra), *Príncipe de Viana*, 122-125, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1971b, Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra), *Príncipe de Viana* 124-125, Pamplona, 177-188.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1978, *Pompaelo* II, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1979, El acueducto de Alcanadre-Lodosa, *TAN* 1, Pamplona, 139-148.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1984, La villa romana de San Esteban de Falces, *TAN* 4, Pamplona, 157-184.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 1995-1996, La producción de vino en época romana a través de los hallazgos en territorio navarro, *TAN* 12, Pamplona, 63-89.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona.
- MEZQUÍRIZ, M. A. *et al.* 1993-1994, La villa de las musas (Arellano-Navarra). Estudio previo, *TAN* 11, 56-100.
- MEZQUÍRIZ, M. A., UNZU, M. 1987, De hidráulica romana: el abastecimiento de aguas a la ciudad romana de Andelos, *TAN* 7, 237-266.
- MILLAN, J., HERNANDEZ VERA, J. A. 1991, Prospecciones arqueológicas en la Cuenca del río Ribota, *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 431-434.
- MONREAL, A. 1977, *Carta arqueológica del Señorío de Learza (Navarra)*, Pamplona.
- NAVARRO, F. J. 1994, Prospecciones arqueológicas en los términos municipales de Escatrón, Sástago, Chiprana, Cinco Olivas, Alborge, La Zaida y Alforque (Zaragoza). Campaña 1992, *Arqueología Aragonesa 1992*, 251-252.
- NAVASCUÉS, J. M. 1959, Descubrimiento de una bodega romana en término de Funes (Navarra), *Príncipe de Viana* 79, Pamplona, 227-229.
- NUNES RIBEIRO, F. 1972, *A villa romana de Písoes*, Beja.
- OLESTI, O. 1995, Els primers productors d'àmfores vinícoles al Maresme (s. I. a.C.), *Annals. Institut d'Estudis Gironins* XXXVI, Girona, 425-448.
- OREJAS, A., SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. 1989, Obras hidráulicas romanas y explotación del territorio en la provincia de Toledo, *El agua en las zonas áridas: arqueología e historia, I Coloquio de Historia y Medio físico*, Almería, 45-68.

- ORTIZ PALOMAR, E., PAZ PERALTA, J. 2005, *Los Bañales (Uncastillo). Los Atilios. La Sinagoga (Sádaba)*, Prames, Zaragoza.
- OSSET, E. 1965, Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón, *AEspA* 38, Madrid, 97-106.
- OSSET, E. 1967, La villa romana de Rienda en Artieda de Aragón, *AEspA* 40, Madrid, 120-128.
- PARACUELLOS MASSARO, P. A. 1994, Prospecciones arqueológicas en los términos de Calanda y Foz-Calanda, *Arqueología Aragonesa* 1991, Zaragoza, 347-350.
- PASCUAL, M. P., MORENO ARRASTIO, F. J. 1980, Prensas de aceite romanas en La Rioja, *AEspA* 53, Madrid, 199-210.
- PAZ PERALTA, J. A. 1989, Época romana (hallazgos rurales). La Pesquera (Tarazona), *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica. Prólogo de una labor de futuro*, Tarazona, 108-113.
- PAZ PERALTA, J. A. 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza (Terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware)*, Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. A. 1997, La Antigüedad Tardía, *Caesaraugusta* 72, *Crónica del Aragón Antiguo. De la Prehistoria a la Alta Edad Media (1987-1993)*, II, Zaragoza, 171-237.
- PAZ PERALTA, J. A. 2002, La Antigüedad tardía, *Caesaraugusta* 75, 539-592.
- PAZ PERALTA, J. A. 2007, La antigüedad tardía en las Cinco Villas, *Arqueología. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad tardía*, Zaragoza, 117-144.
- PAZ PERALTA, J. A., SÁNCHEZ NUÑAL, J. J. 1984, Una villa romana en el Torreón (Ortilla, Huesca), *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, 193-258.
- PEREZ CASAS, J. A., GOMEZ LECUMBERRI, F., ROYO, J. I. 1987, Una necrópolis de inhumación en el despoblado de Cabañas. La Almunia, Zaragoza, *Arqueología Aragonesa* 1985, Zaragoza, 229-230.
- PONSICH, M. 1974, *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir, Seville-Alcalá del Río-Lora del Río-Carmona*, Casa de Velázquez, serie Archéologie, fasc. II, París.
- REY, J. 1989, Excavaciones en la villa romana de 'La Corona de San Salvador' (Sardas, Sabiñánigo), *Bolskan* 6, Huesca, 153-164.
- REY, J. 1991, Prospecciones en los alrededores de Sádaba (Zaragoza), *Arqueología Aragonesa* 1988-1989, Zaragoza, 435-440.
- RICHARDSON, J. S. 1983, The Tabula Contrebiensis: Roman Law in Spain in the Early First Century B.C., *JRS* 73, 33 y sigs.
- ROURE, A. et al. 1988, *La vil·la romana de Vilauba (Camós)". Estudi d'un assentament rural (campanyes de 1979-85)*, Girona.
- ROYO, J. I. 1991a, Excavación de urgencia en Valeja de San Pez (María de Huerva, Zaragoza), *Arqueología Aragonesa* 1988-1989, Zaragoza, 533-538.
- ROYO, J. I. 1991b, Memoria de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en La Malena. 1987, *Arqueología Aragonesa* 1986-1987, Zaragoza, 231-235.
- ROYO, J. I. 1992, Malena, La, Azuara, *Arqueología* 92, Zaragoza, 250-253.
- ROYO, J. I. 1994, Catas arqueológicas en la Plaza de los Obispos de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza). Primeros resultados, *Arqueología Aragonesa* 1991, Zaragoza, 321-331.
- ROYO, J. I., FERNÁNDEZ GALIANO, D., FERRERUELA, A. 1991, Excavaciones en La Malena (Azuara, Zaragoza). 3ª campaña. 1988, *Arqueología Aragonesa* 1988-1989, Zaragoza, 209-214.
- RUIZ DE ARBULO, J. 1990, Rutas marítimas y colonizaciones en la Península Ibérica. Una aproximación náutica a algunos problemas, *Italica* 18, 79-115.
- SÁNCHEZ LEON, M. L. 1978, *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca.
- SANZ, A. 1950, Ruinas de Almerge, *Argensola* I, Huesca, 73-77.
- SENTENACH, N. 1920, Nertobriga. Memoria acerca de los trabajos efectuados, *JSEA* 32, Madrid.
- SIMÓN CAPILLA, P. 1991, Estanque-presa, Villafranca del Campo, *Patrimonio Histórico de Aragón. Inventario Arqueológico. Calamocha*, Zaragoza, 439-440.
- SOLOVERA SAN JUAN, M.E. 1987, Estudios sobre la historia económica de la Rioja romana, *Historia* 7, Logroño.
- TARACENA, B. 1947, El palacio romano de Clunia, *AEspA* 19, Madrid, 29-69.
- TARACENA, B. 1950, La villa romana de Liedena, *Príncipe de Viana* 38-39, Pamplona, 9-40.
- TARACENA, B., VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1946, Excavaciones en Navarra.V. La romanización, *Príncipe de Viana* 7, Pamplona, 415-569.
- TARACENA, B., VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1947, Excavaciones en Navarra I (1942-1946), *Príncipe de Viana*, Pamplona.
- TARACENA, B., VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1956, La villa romana del Ramalet (término de Tudela), *Excavaciones en Navarra*, II, 1947-1951, 4-42.
- TUDANCA 1997, *Evolución socioeconómica del alto y medio valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Historia, 12, Logroño.
- TUSET, F. 1983, Villa Fortunatus (Fraga), *Bellas Artes*, 83, Huesca, 3 y sigs.
- VICENTE REDON, J. 1980, Villa romana, *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesa*, Zaragoza, 156-159.
- WHITE, K.D. 1970, *Roman Farming*, London.

LA INVESTIGACIÓN DE LAS *VILLAE* ROMANAS DE LA MESETA

Virginia García-Entero. UNED-Sede Central

Las *villae* romanas de la Meseta hispana se encuentran entre los asentamientos más reproducidos y citados en la bibliografía, en buena medida a consecuencia de la riqueza arquitectónica y musivaria de gran parte de estos complejos en sus fases tardorromanas y que son evidencia clara del poder de los grandes propietarios agrarios hispanos; realidad que, aunque común a buena parte de *Hispania*, es especialmente significativa a lo largo de los valles de los ríos Duero y Tago. Esta monumentalidad arquitectónica y la opulencia evidenciada a través de los mosaicos –ampliamente estudiados y publicados–, han condicionado de manera muy significativa la investigación que sobre el mundo rural romano se viene produciendo en esta amplia región del interior peninsular que abarcó parte de la provincia *Tarraconensis* antigua, la *Carthaginensis* diocleciana, parte de la *Lusitania* y quince provincias actuales¹. En las páginas que siguen, realizamos un breve repaso por las intervenciones desarrolladas en alguna de las *villae* más destacadas de la Meseta hispana y cuyos resultados han ido conformando el conocimiento que, hoy día, tenemos sobre este tipo de asentamiento rural. De todos es conocido que el año 1979 supuso un hito importante en la investigación sobre el mundo rural hispanorromano a partir de la publicación del trabajo de Gorges al que siguió, en 1982, la monografía de Fernández Castro. Ambos enfocaban el estudio de las *villae* romanas de *Hispania* desde diferentes perspectivas, pero supusieron los primeros trabajos de conjunto que englobaban y ordenaban por vez primera una ingente documentación generada durante dos siglos de descubrimientos, excavaciones e investigaciones.

Las *villae* de la Meseta se encuentran entre los primeros yacimientos objeto de excavación. Así lo demuestran los trabajos que a finales del siglo XVIII permitieron al arquitecto y director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, J. Pedro Arnal, exhumar la parte

residencial de la *villa* toledana de El Solao de Rielves (Arnal 1788) uniéndose, de este modo, a las pioneras intervenciones desarrolladas en otras zonas de *Hispania* como en las *villae* de Puig de la Cebolla (Valencia) en 1745 y 1777 y Cabriana (Álava) en 1794 (*vid infra*). Los hallazgos y noticias de restos romanos, fundamentalmente mosaicos, vinculables con *villae* se sucedieron, a lo largo de todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX, resultando fundamental la labor desempeñada por la Real Academia de la Historia y las Comisiones Provinciales de Monumentos cuyos miembros fueron verdaderos protectores del patrimonio arqueológico. Destacan en estos primeros momentos las *villae* leonesas que, como ha apuntado F. Regueras, presentaban a fines del siglo XIX una situación privilegiada respecto al resto de las *villae* de la Península (Regueras 1992; 1996). Así, en 1816 se descubrían mosaicos en la *villa* de Milla del Río que fueron dados a conocer por P. Madoz que también alude a los restos de Santa Colomba (Madoz 1845-1850, 213). En 1885 se descubrían los restos de la *villa* de Navatejera que originaron inmediatas excavaciones y la construcción de un edificio para cobijar y proteger los mosaicos hallados (*vid infra*). En 1898 se producía el descubrimiento de otra gran *villa*, Los Villares de Quintana del Marco, cuyas esculturas y mosaicos, entre los que se encontraba el de Hylas y las ninfas actualmente expuesto en el Museo de León, propiciaron la realización de una excavación arqueológica en 1899². Algunos años más tarde, entre 1911 y 1914 se excavaba en San Millán de los Caballeros, también en León. Hallazgos de pavimentos musivos, estructuras y restos de distinta índole vinculables con asentamientos rurales romanos se producían por todo el interior peninsular a lo largo de todo el siglo XIX y primeras décadas del XX (Los Quintanares de Rioseco (1841) y Cuevas de Soria (1887) en Soria, El Ortiguero (1922) en Burgos, Villabermudo

1.- En las páginas que siguen, nos ceñiremos a las *villae* meseteñas situadas en la antigua provincia *Tarraconensis*.

2.- Ver nota siguiente.

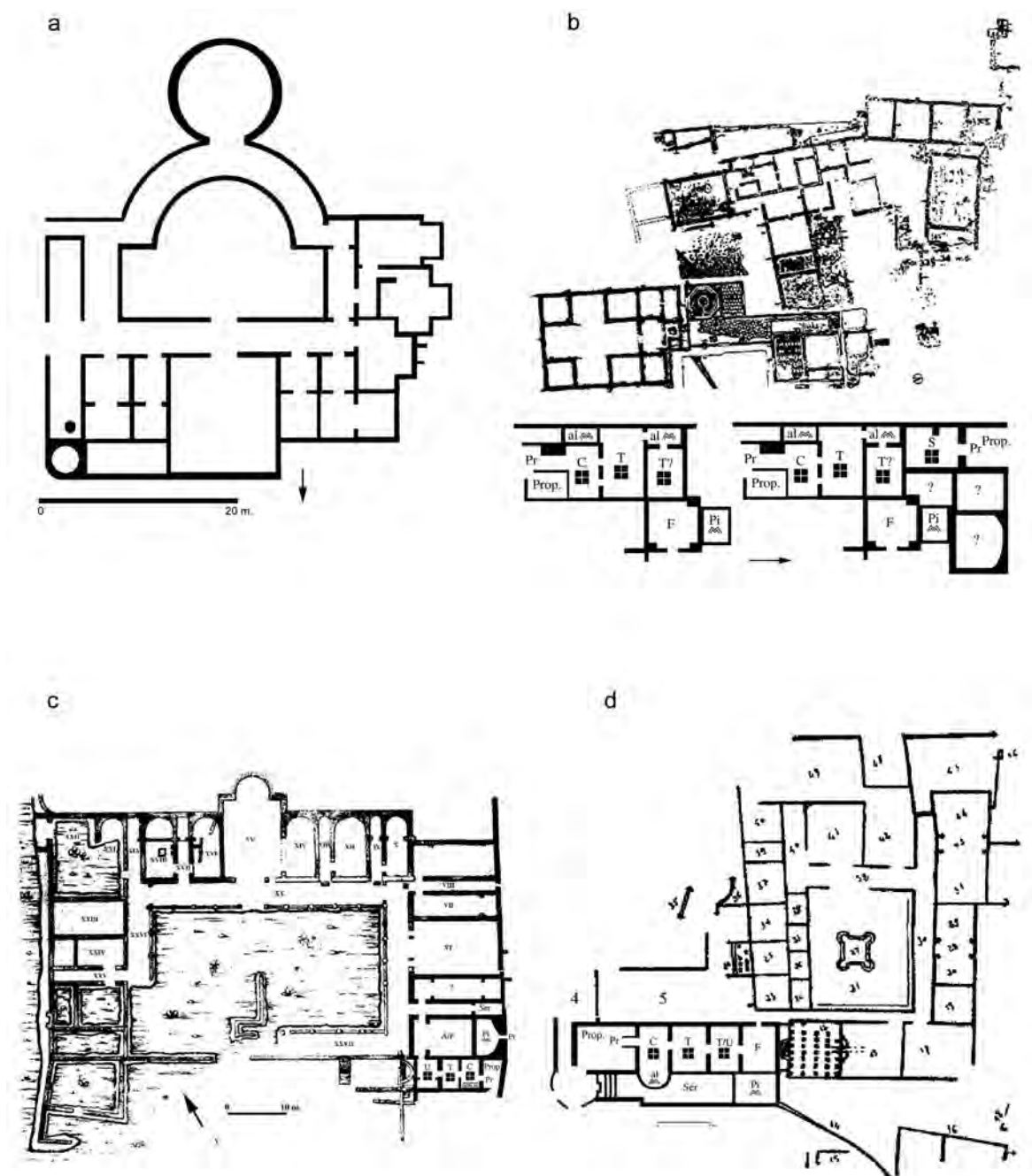


Figura 1. a: Rielves (Toledo) (Arnal 1788). b: Navatejera (León) (Miguel/Benítez 1996; García-Entero 2005). c: Cuevas de Soria (Soria) (García-Entero 2005; sobre planta de Taracena 1930). d: El Soldán (León) (García-Entero 2005; sobre planta de Carro 1934).

(1862) y Villalcazar de Sirga (1883) en Palencia, Almenara de Adaja (1887 y 1904) en Valladolid, Paradinas (1865) y Aguilafuente (1868) en Segovia, San Julián de Valmuza (1801) en Salamanca, Carabanchel (1846) y Villaverde (1927) en Madrid, Cabañas de la Sagra, Pueblanueva (1871), La Vinagra (1909) y la Vega Baja (1923) en Toledo, Noheda (1893) en Cuenca, Gárgoles de Arriba (1893) en Guadalajara, etc.) dando lugar, en ocasiones, a modestas intervenciones arqueológicas, en su mayor parte inéditas, que

pretendían documentar y salvaguardar estos restos, fundamentalmente los mosaicos. Algunas de estas villae, no siempre identificadas como tal, sólo pudieron conocerse a raíz de excavaciones arqueológicas realizadas muchas décadas después (*vid infra*) puesto que, a pesar de estos primeros intentos por conocer y proteger sus restos, en su mayoría resultaron abandonadas a su suerte y destruidas las evidencias por las continuadas labores agrícolas y los expolios, siendo significativos, por irreversibles, los casos de Rielves y Quintana del

Marco³. En el caso Rielves (Fig. 1a) los datos disponibles de esta importante *villa* del *territorium* de *Toletum* proceden casi exclusivamente de los comentarios recogidos en la publicación de J. P. Arnal (1788), siendo la planta conocida de esta *villa*, la levantada a finales del siglo XVIII por el arquitecto madrileño que consideró los restos no como una *villa* sino como una gran instalación termal⁴. La identificación como *villa* se debe, casi doscientos años después, a M^a C. Fernández Castro quien a partir de la revisión de toda la documentación disponible deduce que, sin descartar un origen altoimperial, la *villa* tuvo un momento de especial relevancia arquitectónica y decorativa en las décadas centrales del siglo IV d.C. (Fernández Castro 1977-1978). De este momento es la *domus* exhumada por Arnal caracterizada por su amplio peristilo, rectangular en tres de sus flancos y semicircular en su extremo meridional. Es posible identificar las salas de representación de la *villa*, una circular y otra cuadrangular, en el eje del peristilo, así como un posible *balneum* en el flanco oeste⁵. De los mosaicos tenemos constancia a través de los excelentes grabados realizados por Bartolomé Vázquez e incorporados a la publicación de Arnal⁶.

La cara contraria a esta pérdida la hallamos en una *villa* de la Meseta Norte: Navatejera (Fig. 1b). En este caso, la aparición de mosaicos en 1885 motivó una rápida actuación de la Comisión Provincial de Monumentos de León que desembocó en el desarrollo, entre 1885 y 1887, de *exploraciones y estudios* en el lugar identificado desde el primer momento como *villa* romana y de cuyos resultados tenemos constancia en el informe remitido por J. E. Díaz-Jiménez y publicado años después de su fallecimiento (Díaz-Jiménez 1922)⁷. Como menciona este autor, parte de los restos fueron destruidos por el *vulgo ignorante*, circunstancia que motivó el enterramiento de los restos tras las exploraciones y la construcción, en 1889, de un edificio que cobijó y protegió las salas pavimentadas por

mosaicos, siendo éste uno de los primeros proyectos de conservación y protección *in situ* llevados a cabo en España. La precoz actuación en Navatejera, declarada en 1931 Monumento Histórico Artístico, y de la publicación de su planta, motivó que ésta formara parte de los primeros trabajos de síntesis sobre las *villae* romanas de *Hispania* (Lampérez 1922; Mélida 1929; Puig i Cadafalch 1934; Taracena 1944) en los que se aludía no sólo a la zona residencial sino también a las estructuras productivas ya identificadas como tales por Díaz-Jiménez. Sólo las actuaciones de limpieza, excavación y consolidación realizadas en 1986 y 1993 (García Marcos 1987; Miguel-Benítez 1996) han permitido matizar y ampliar los datos planimétricos y cronológicos de esta *villa* construida en el siglo I d.C. y cuya ocupación se mantuvo, con importantes reformas arquitectónicas a mediados del III y en la segunda mitad del IV d.C., hasta un momento avanzado del siglo V d.C. Dejando al margen noticias sobre descubrimientos de mosaicos y restos de distinta índole aparecidos en multitud de parajes que pueden ser, en ocasiones, identificados como *villae* y asentamientos rurales romanos, de las primeras décadas del siglo XX apenas cabe destacar las actuaciones realizadas en tres *villae* de la meseta norte: La Dehesa de Soria, El Soldán en León y Almenara de Adaja en Valladolid. De la *villa* de Cuevas de Soria se conocían varios epígrafes y mosaicos hallados en 1887 (BRAH 1888, XII, 440) y durante 1928 y 1929 B. Taracena realizó una excavación arqueológica a través de la cual se exhumó una amplia superficie de la *pars urbana* de una gran *villa* (Fig. 1c) cuyas habitaciones, en gran medida pavimentadas por mosaicos, se organizaban en torno a un peristilo rectangular, destacando una gran sala de cabecera absidada en el eje del flanco norte, un gran salón rectangular en el flanco este y las termas que ocuparon el extremo sureste (Taracena 1930). Según los datos contenidos en la breve publicación de B. Taracena, la

3.- Es este uno de los casos más lamentables de la arqueología romana hispana. A pesar de su precoz descubrimiento y de la realización de las primeras excavaciones en 1899 a manos de R. Álvarez de la Braña que confirmaron la importancia del enclave, los restos de esta *villa* fueron parcialmente destruidos iniciándose, desde ese momento, el lamentable destino de una de las *villae* más destacadas de la Meseta Norte sometida, como ha denunciado F. Regueras en repetidas ocasiones, a continuos expolios y destrucciones que se han continuado, a pesar de su declaración como BIC en 1994, hasta la actualidad. Desafortunadamente, ninguna excavación arqueológica se ha desarrollado en esta importante *villa* a orillas del río Órbigo, en el *territorium* de *Asturica Augusta*. Véase el excelente trabajo de Regueras/Yagüe/Marcos 1994.

4.- En 1923 F. de B. de San Román localizó uno de los mosaicos descubiertos por J. P. Arnal (San Román 1923). Los hallazgos puntuales se sucedieron durante los años 50 y en 1968 el Instituto Central de Conservación y Restauración realizó varios sondeos que permitieron localizar otro de los mosaicos hallados en el siglo XVIII, varias sepulturas y diverso material arqueológico. La identificación del conjunto como *villa* romana se debe, no obstante, a M^a C. Fernández Castro 1977-1978.

5.- García-Entero 2001, 258-261.

6.- Parece que el lugar se mantuvo ocupado durante el siglo V d.C. como evidencia una inscripción hallada por P. Arnal y fechada por J. Vives en esta centuria. Los sondeos de 1968 confirman, así mismo, la instalación de enterramientos visigodos sobre los mosaicos. Véase lo ya expuesto García-Entero/Castelo 2008.

7.- Cabe resaltar la información contenida en este breve pero correcto informe realizado por Díaz-Jiménez. El autor pretendía, como expone al final del texto, dilucidar la cronología de los restos y hasta qué momento estuvo ocupada la *villa* a partir del análisis de los elementos constructivos, la cerámica, escultura y monedas halladas durante las excavaciones (Díaz-Jiménez 453) si bien el fallecimiento del autor en 1918 impidió realizar dicho estudio.

villa, declarada en 1931 Monumento Histórico Artístico, fue ocupada a finales del siglo II d.C., manteniéndose hasta finales del V d.C. La planta de la residencia parece responder a las grandes reformas acaecidas en pleno siglo IV d.C., siendo instalados los pavimentos musivos a lo largo de la segunda mitad de la centuria o inicios de la siguiente⁸. También en este caso los trabajos de excavación y restauración se retomaron en los años 80, confirmándose la existencia de una primera *villa* datada a mediados del II d.C. (Mariné 1984). Con posterioridad y con el fin de facilitar los trabajos de vallado para la protección del yacimiento, en 1996 se realizaron prospecciones arqueofísicas que confirmaron la presencia de estructuras en el entorno de las ruinas excavadas en 1928-29 (Valdés *et al.* 1999). Desde 2007 la construcción romana exhumada por B. Taracena ha quedado integrada en un edificio-museo abierto al público.

Del yacimiento de El Soldán, en Santa Colomba de Somoza, se tenía noticia desde finales del XIX, aunque no fue hasta 1933 que se realizaron excavaciones que permitieron exhumar gran parte de este asentamiento rural (Fig. 1d). Éstas fueron conducidas y sufragadas por el médico J. Carro que descubrió una gran residencia rural, con termas (García-Entero 2001, 141-147), organizada en torno a un peristilo e interpretada como la vivienda de un *procurator metallorum* (Regueras 1996). Los resultados de las excavaciones fueron inmediatamente publicados por J. Carro en una monografía que ha permitido conocer elementos esenciales de este enclave (Carro 1934)⁹ que fue ocupado desde inicios del siglo I hasta fines del III d.C., tal y como demostró la revisión de los materiales realizada posteriormente por T. Mañanes (1976-1977). A pesar de la voluntad de J. Carro, al donar el terreno y los restos a la Diputación de León, de crear un museo y campo arqueológico en el yacimiento, estos deseos nunca se llevaron a término.

Ya en la década siguiente se produce la excavación, en 1942, de la *villa* de Almenara de Adaja por parte de G. Nieto, que retomaba, así, las exploraciones realizadas en 1887 (BRAH 1887 XI, 451) y otros descubrimientos producidos de 1904. Los trabajos de G. Nieto pusieron al descubierto gran parte (1500 m²) de la *pars urbana* de una *villa*, ya correctamente identificada como tal frente a la antigua vinculación de los restos con la *mansio Nivaria*. Destacaban los mosaicos que solaban gran parte de las estancias exhumadas. Pocos son los datos aportados por estas excavaciones publicados en un

brevísimo artículo en el que el autor destaca la falta de materiales arqueológicos (Nieto 1943). Almenara será, como veremos después, una de las pocas villas hispanorromanas en las que la actividad arqueológica se ha mantenido, aunque con interrupciones, hasta la actualidad¹⁰.

Este primer ciclo en el estudio de las *villae* hispanas se cierra con el artículo de B. Taracena sobre *las construcciones rurales en la España romana* (Taracena 1944) que supone el primer trabajo de síntesis, aunque breve, que engloba la información entonces disponible sobre las *villae* hispanorromanas incorporando los datos aportados por las excavaciones hasta entonces producidas e incorporando lo publicado años atrás por J. R. Mélida y J. Puig i Cadafalch (Mélida 1929, 306-307; Puig i Cadafalch 1934, 239-253).

El conocimiento de las *villae* entra en una nueva etapa en la década de los cincuenta del siglo pasado que se consolida durante los sesenta, setenta y buena parte de los ochenta y que se caracteriza por el aumento de datos procedentes de intervenciones arqueológicas, en buena medida actuaciones de salvamento de mosaicos pero también excavaciones sistemáticas que tienen ahora su origen, y prospecciones superficiales que darán lugar a las cartas arqueológicas provinciales¹¹ que reúnen la documentación entonces disponible sobre los asentamientos rurales romanos (Maluquer 1956; Osaba 1962; Palol/Wattenberg 1974; Mañanes 1977; Abásolo 1978; Montanya 1977, etc.). También surgen ahora trabajos de conjunto que abordan diferentes aspectos del poblamiento rural en la Meseta norte (Wattenberg 1959; García Merino 1975). Es este el panorama que posibilita la realización de las monografías de J. G. Gorges (1979) y M^a C Fernández Castro (1982) aludidas al inicio del trabajo y en las que se pone de manifiesto varias realidades ya evidentes en las décadas precedentes pero que se agudizan ahora: que el estudio de las *villae* depende casi exclusivamente del hallazgo y publicación de los mosaicos que solaron las habitaciones de la *pars urbana* y que prácticamente desconocemos las estructuras productivas de estas *villae* así como las fases altoimperiales de los establecimientos. En la región que nos ocupa se pone de relieve también la gran desigualdad existente en el conocimiento de las *villae* de las dos submesetas. Mientras que Gorges inventaría cerca de 250 asentamientos en la Meseta norte, apenas recoge información de 50 en toda la Meseta sur.

8.- T. Ortego Frías 1983, Mosaicos romanos de Soria, en *CME* VI, Madrid, 59-79.

9.- Con posterioridad, el autor publicó nuevas monografías de El Soldán (1955 y 1960) en las que la interpretación del yacimiento se ve deformada por el “descarrio místico” del autor, como ha puesto de relieve F. Regueras (1996, 93).

10.- Las intervenciones arqueológicas de distinta índole se retomarían posteriormente en 1969, de la mano de P. de Palol (Delibes/Moure 1973), entre 1979 y 1983, bajo la dirección de A. Balil (1980 y 1985), posteriormente por T. Mañanes (1992) y, finalmente, entre 1996 y 2002 a cargo de C. García Merino y M. Sánchez Simón (García Merino/Sánchez Simón 2000 y 2004; García Merino 2008).

11.- En 1941 se había publicado el primer volumen de la Carta Arqueológica de España dedicada a la provincia de Soria en la que, a partir de los datos contenidos en el Catálogo Monumental de esta provincia, se recogían breves referencias a cerca de una treintena de asentamientos rurales identificados como *villa* principalmente a partir de la presencia de mosaicos (Taracena 1941).

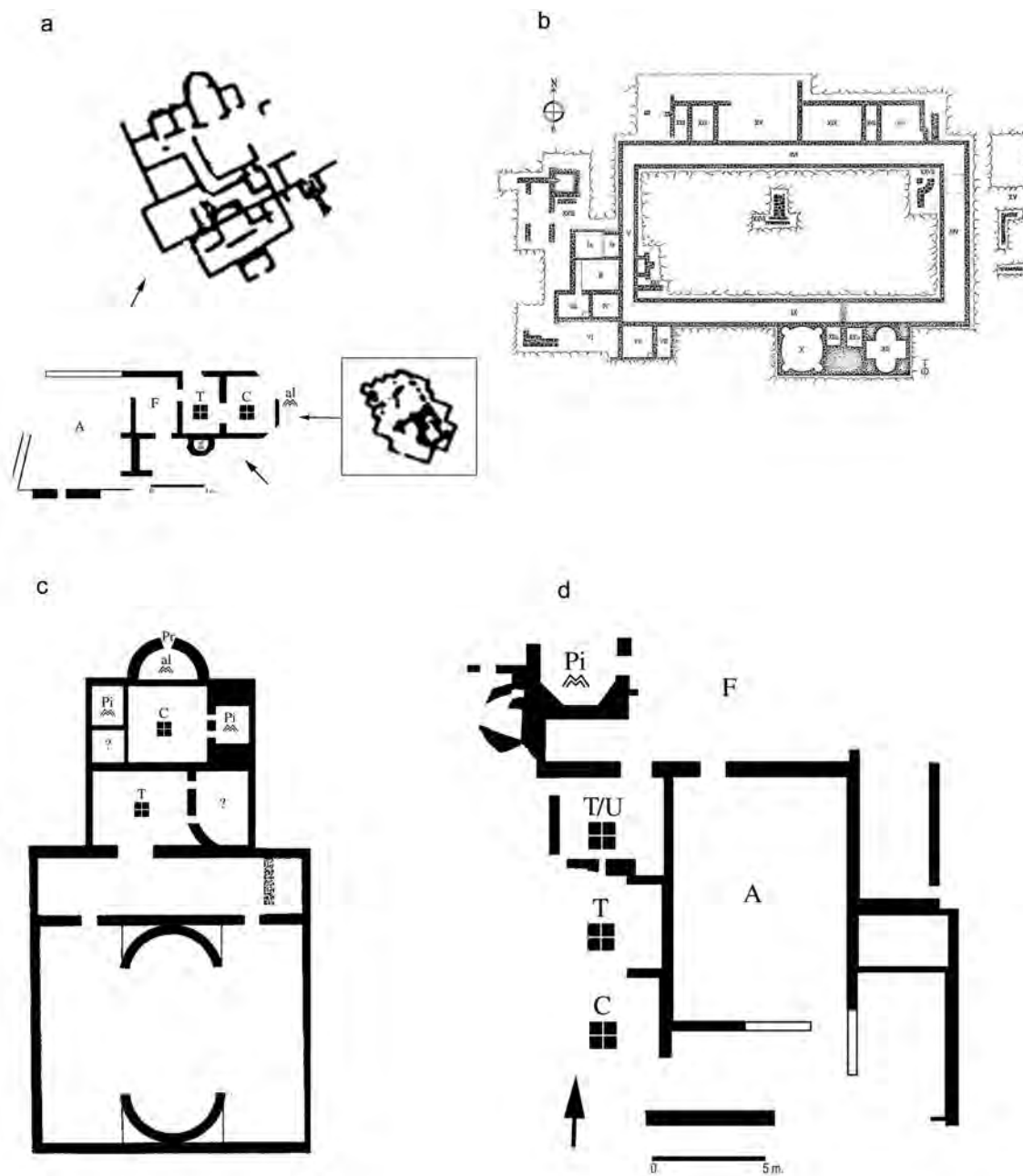


Figura 2. a: Prado (Valladolid) (Sánchez Simón 1997; García-Entero 2005). b: Los Villares de Santervás (Soria) (Ortego 1954-55). c: Las Tamujas (García-Entero 2005; sobre planta de Palomeque 1955). d: El Requejo (Zamora) (García-Entero 2005; sobre planta de Regueras 1990).

Durante estas décadas (1950-1980) se ponen al descubierto amplias superficies de las zonas residenciales de las grandes *villae* meseteñas, siendo las del valle del Duero las grandes protagonistas. Se excava en la *villa* de Prado de Valladolid (Fig. 2a) documentándose diferentes

estructuras de la zona residencial de un asentamiento sometido a importantes remodelaciones en una segunda fase¹² (Rivera/Wattenberg 1953-1954; Wattenberg 1962). A pesar de la escasa superficie documentada y de la superposición evidente de los dos proyectos

12.- Pese a esta cronología, F. Wattenberg atribuye parte de las estructuras inicialmente datadas a inicios del IV d.C. a la segunda mitad del siglo II d.C. (1962). No obstante, los trabajos de excavación desarrollados en los ochenta y noventa permiten datar la ocupación de la *villa* a lo largo del siglo III, siendo ésta abandonada en la primera mitad del IV d.C. (Sánchez Simón 1997), circunstancia que se contradice con la datación atribuida a los mosaicos fechados en la segunda mitad del IV d.C. (M. Torres, Los mosaicos de la villa de Prado (Valladolid), *BSAA* LIV, 1988, 175-202).

arquitectónicos, es evidente que la segunda *villa* responde al modelo de *domus* organizada en función de peristilo central al que abren las estancias entre las que destaca, en el eje del flanco norte, una sala rectangular de cabecera absidada. Durante los años ochenta e inicios de los noventa se llevaron a cabo nuevas intervenciones arqueológicas en la *villa* que han permitido conocer el *balneum* del asentamiento, situado en un edificio independiente a 70 m. de la residencia, una serie de estructuras relacionadas con la *pars rustica* de esta *villa*, así como matizar la planta publicada en los años cincuenta y afinar en la cronología del enclave cuya ocupación se produjo, según estos últimos estudios, durante el siglo III d.C., siendo abandonado a inicios del siglo IV d.C.¹³ (Herrero Gil/Sánchez Simón 1992; Sánchez Simón 1997).

Otra de las grandes *villae* ahora excavadas es Los Villares de Santervás del Burgo (Soria) (Fig. 2b) en la que T. Ortego realizó una excavación en 1954 que sacó a la luz la parte de la *villa* hasta hoy día conocida (Ortego 1954-1955, 1959, 1961, 1965-1966). Se trata de una gran *domus* organizada en torno a un amplio peristilo rectangular al que abren una serie de estancias entre las que sobresalen dos de marcado carácter representativo situadas en el extremo sureste. Según su excavador, la *villa* tendría una primera fase, datada entre inicios del siglo II e inicios del IV d.C., sustituida por el gran proyecto arquitectónico del IV d.C. que se mantuvo hasta el V d.C.

También en la Meseta sur se producen hallazgos que dan lugar a intervenciones arqueológicas en varias *villae*. Entre 1953 y 1954 J. San Valero excava en Alcázar de San Juan (Ciudad Real) algunas salas pavimentadas con mosaicos que relaciona con la zona residencial de una *villa* datada a finales del siglo II o inicios del III d.C. (San Valero 1954-1955 y 1957), si bien J. M. Blázquez fecha los mosaicos en el IV d. C. (CME V, 23-27). Varias intervenciones se han sucedido con posterioridad en esta *villa* que permiten confirmar, por ejemplo, la existencia de una zona termal en el extremo sureste del complejo.

Otra de las *villae* excavadas en estas fechas es la de La Tamujas en Malpica de Tajo (Toledo) (Fig. 2c). Descubierta en 1953, entre 1956 y 1964 A. Palomeque llevó a cabo trabajos de prospección y excavación arqueológicas que permitieron conocer estructuras vinculadas con la *pars urbana* y *rustica* de esta *villa* situada a orillas del Tajo. Los restos entonces descubiertos constituyen varios espacios de la zona residencial de la *villa* entre los que se encuentra el *balneum*¹⁴ y algunas estructuras que Palomeque interpretó como la zona productiva (Palomeque, 1955 y 1963). Según este autor, la *villa* pudo tener su origen en época altoimperial, si bien los restos documentados parecen corresponder a mediados del siglo IV d.C., momento en el que se fechan los pavimentos musivos hallados (CME V, 46-50). En el siglo VII se instaló en el solar una iglesia visigoda reaprovechando estructuras productivas del complejo tardorromano anterior. A ella pertenecen una serie de elementos escultóricos datables en el siglo VII¹⁵.

La década de los cincuenta se cierra con las primeras excavaciones realizadas en una de las principales *villae* del Valle del Tajo: El Saucedo (Talavera de la Reina, Toledo) ya en la *Lusitania*. Esta primera intervención de 1959 apenas sirvió para confirmar la importancia de la *villa* (Martín Aguado 1965) que resultaría abandonada a su suerte hasta que en 1982 M. Bendala se pusiera al frente de las excavaciones que se mantienen hasta la actualidad (*vid infra*).

La dinámica de iniciar excavaciones arqueológicas de cierta entidad a raíz de descubrimientos de mosaicos se intensifica durante los sesenta, setenta y ochenta como demuestran las intervenciones que dieron lugar al hallazgo de nuevas y monumentales *villae* a lo largo de todo el territorio analizado (Rioseco de Soria, Los Casarejos en Burgos, Dueñas, La Olmeda y Quintanilla de la Cueva en Palencia, Carranque en Toledo, Puente de la Olmilla en Ciudad Real, Balazote en Albacete, etc.) o profundizar en la investigación de asentamientos ya conocidos e intervenidos incluso en el siglo XIX (Cuevas de Soria¹⁶, Navatejera¹⁷ de León, San Julián de Valmuza¹⁸ en

13.- Ver nota anterior.

14.- García-Entero 2001, 254-258.

15.- Vidal Álvarez 2005, 149-151 con la bibliografía anterior.

16.- *Vid supra*.

17.- *Vid supra*.

18.- Conocemos la existencia de esta *villa* romana del *territorium* de *Salmantica* desde 1801, año en el que se descubrió un mosaico con una escena de Pegaso y las Ninfas que solaba una gran estancia. Siendo, por tanto, una de las primeras *villae* identificadas en nuestro país, las estructuras fueron pronto protegidas mediante un vallado ante el interés evidente de los restos. No obstante, las estructuras sufrieron diversas destrucciones que motivaron otras tantas actuaciones por parte de la Academia de San Fernando, la Comisión Provincial de Monumentos de Salamanca y la Real Academia de la Historia encaminadas a la documentación de los restos y a su protección. Declarado el conjunto en 1931 como Monumento del Tesoro Artístico Nacional, los restos de San Julián de Valmuza han permanecido, sin embargo, desatendidos a pesar de las continuas menciones en la bibliografía a sus mosaicos. En 1984-1985 se realizó una excavación arqueológica que permitió documentar nuevos mosaicos y levantar un plano actualizado de los restos de esta *villa*, cuya ocupación parece arrancar a finales del siglo II d.C. aunque la mayor parte de las estructuras parecen corresponder a la fase de mayor esplendor acontecida en la segunda mitad del IV d.C. Sobre los restos de la *villa*, arrasada por un incendio, se instaló durante los siglos VI y VII, una necrópolis visigoda (García Morales/Serrano 1997; Regueras/Pérez Olmedo 1997).

Salamanca, Almenara de Adaja¹⁹ en Valladolid, Aguilafuente²⁰ en Segovia, Gárgoles en Guadalajara²¹, Villaverde²² en Madrid, Rielves²³ y Pueblanueva²⁴ en Toledo, etc.). Pero de manera coetánea a estas excavaciones científicas, seguían produciéndose hallazgos casuales provocados por causas naturales (desbordamientos de ríos, desmontes de terreno, etc.), obras de infraestructuras de regadío o trabajos agrícolas

que, en el mejor de los casos, conllevaron actuaciones puntuales de urgencia para salvar instalaciones agropecuarias romanas que resultaron irreversiblemente dañadas y cuyos mosaicos fueron, en muchas ocasiones, arrancados y expuestos en diferentes lugares (San Pedro de Valdanzo²⁵ en Soria, Cardeñajimeno²⁶ y Santa Cruz de Valdearados²⁷ en Burgos, Tierra del Oro²⁸ de Astudillo en Palencia, Santa Cruz de Pisuerga²⁹ en

19.- Vid *infra*.

20.- Vid *infra*.

21.- Vid *infra*.

22.- Esta villa fue descubierta en 1927, desarrollándose excavaciones arqueológicas entre 1929 y 1930 a cargo de J. Pérez de Barradas. Este autor documentó parte de las estancias residenciales de una villa con mosaicos fechados a finales del III que, al ser arrancados para su traslado y conservación, permitieron comprobar la existencia de una villa anterior (Pérez de Barradas 1931-32). Puntuales trabajos tuvieron lugar en 1982 y 1988 confirmándose la existencia de una primera villa cuya ocupación se desarrolló entre mediados del siglo I y fines del III y la segunda ocupación caracterizada por la presencia de los mosaicos hallados por J. Pérez de Barradas. La ocupación de este segundo asentamiento se mantuvo hasta el siglo V d.C. (AA.VV 1995, 14-19).

23.- Vid *supra*.

24.- Según se relata en el informe emitido por L. Jiménez de la Llave en octubre de 1871 a la Comisión de Monumentos de Toledo, la extracción de material pétreo en la dehesa de Santa María de las Albueras supuso el descubrimiento de unas ruinas romanas entre las que se reconoció un *sepulcro subterráneo* en cuyo interior se halló un magnífico sarcófago de mármol blanco con las figuras de Cristo y los Apóstoles, hoy expuesto en el MAN. El mausoleo se mantuvo a la intemperie hasta 1967 año en el que se recuperó su localización y se relacionó con una de las villae tardorromanas localizadas en el entorno. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Th. Hauschild en febrero de 1967 permitieron conocer la planta completa de este magnífico mausoleo octogonal (24 m. de diámetro) del que se conserva la cripta que ocupó la mitad este del octógono interior a la que se accedía a través de un tramo de escalones. El análisis de la técnica constructiva realizado por Th. Hauschild permite datar el edificio, al igual que el sarcófago que contuvo, en época teodosiana (Hauschild 1967 y 1971).

25.- Ante los destrozos sufridos en los restos romanos por las labores agrícolas, en 1976 el Museo Numantino decidió llevar a cabo una excavación arqueológica encaminada a documentar los restos y salvaguardar, en lo posible, los mosaicos documentados. Así, y durante una única campaña, se excavó parte de la zona residencial de una villa; en concreto los deambulatoria norte y oeste de un peristilo al que abre, al norte, una gran sala rectangular con cabecera absidada al norte identificada como *oecus* o *triclinium*. Gran parte de la superficie documentada presentaba pavimentos musivos que fueron extraídos y trasladados al Museo Numantino. Según sus excavadores, la villa fue ocupada desde el siglo II d.C. como evidenciarían una serie de materiales hallados, sin embargo, en posición secundaria. Los restos estructurales documentados, no obstante, pertenecen al establecimiento tardorromano datado en los siglos IV y V d.C. (Jimeno *et al.* 1988-1989).

26.- Localizada y excavada en 1975 por A. Bartolomé, de esta importante villa apenas tenemos constancia de los pavimentos musivos entonces exhumados que han sido el objeto principal de las publicaciones (Gorges 1979, 230; Lancha/Bartolomé 1988; Guardia 1992, 129-134; Monteagudo/Navarro/Palol 1998, 20-29) aunque no conocemos la planta del conjunto exhumado dado que la memoria de excavación permanece inédita. El conjunto musivario, entre el que se encuentra el mosaico de Atalanta y Meleagro actualmente expuesto en el Museo de Burgos y que sólo una estancia biabsidada –*oecus* o *triclinium*–, ha sido datado en el siglo IV d.C.

27.- Esta villa localizada casualmente en 1972 fue objeto de una primera excavación de urgencia que permitió documentar una habitación con un mosaico báquico. En 1973-1974 y 1978 J. L. Argente y J. L. Uribarri condujeron nuevas excavaciones que exhumaron parte de la zona residencial de la villa caracterizada por sus pavimentos musivos (Argente 1979; Argente/Díaz 1985). Los trabajos permitieron documentar que el inicio de la ocupación de esta villa del *territorium* de *Clunia* arrancaba a mediados del I y II d.C., manteniéndose de manera continuada hasta los siglos IV-V d.C. Posteriormente, y con el fin de delimitar la extensión de las estructuras de cara a la protección de la ruina (1994), se llevó a cabo una prospección arqueofísica que confirmó la gran superficie ocupada por las estructuras de este establecimiento (Valdés *et al.* 1999), confirmación también avalada por la fotografía aérea.

28.- En este caso los sondeos realizados en 1983 y las excavaciones puntuales de 1984 y 1986 permitieron documentar una importante secuencia ocupacional del yacimiento, individualizándose hasta tres villae superpuestas que se sucedieron entre fines del siglo I y el V d.C., siendo los mosaicos de la fase tardorromana (mediados del IV/primer mitad del V d.C.) el objeto principal de las intervenciones destinadas a su salvamento. No obstante, el arranque de los pavimentos musivos permitió la realización de excavaciones que documentaron la existencia de estructuras de dos villae anteriores, siendo datadas las primeras estructuras a finales del I d.C. Abandonados los restos de la villa, varios vuelos realizados entre 1994 y 2000 permitieron definir numerosas estructuras que confirman la importancia y extensión del enclave.

29.- Esta villa situada a orillas del río Pisuerga se conocía desde 1958 aunque fue la instalación de un canal de riego en la que originó la realización de una excavación arqueológica de salvamento que permitió conocer una estancia pavimentada por mosaico con un emblema en el que aparece representado el tema homérico de la lucha entre Glaucos y Diomedes. Los materiales recuperados permiten datar el conjunto a mediados del siglo IV d.C. (Mañanes/Gutiérrez/Agundez 1987).

Valladolid, Campo de Villavidel³⁰ en León, El Requejo³¹ en Zamora (Fig. 2d), Paradinas³² en Segovia, etc.). No obstante los datos aportados por la mayoría de estas intervenciones de urgencia son escasos, cuando no inéditos, aunque ponen de manifiesto la sistemática localización de estructuras monumentales de época tardorromana (en gran parte salas de representación, peristilos, *balnea*, etc.) que enmascaran proyectos arquitectónicos altoimperiales amortizados bajo las construcciones del IV-V d.C.

Sin duda el inicio de excavaciones sistemáticas desde el momento de su descubrimiento en las *villae* palentinas de Dueñas, La Olmeda y Quintanilla de la Cueva supuso un hito en el conocimiento sobre las *villae* romanas de *Hispania*. La villa de Dueñas, también conocida como *villa Possidica*, fue objeto de excavaciones arqueológicas entre 1962 y 1964 bajo la dirección de de P. de Palol. A lo largo de estas campañas se puso al descubierto la zona termal (Fig. 3a) de una importante villa datada, en función de los mosaicos entonces exhumados, en época constantiniana o postconstantiniana (Revilla/Palol/Cuadros 1964; García-Entero 2001, 198-201). No obstante, puntuales trabajos de excavación realizados en 1991 con motivo del arranque del magnífico mosaico del *frigidarium* (Palol 1963, 1964 y 1967), permitieron documentar la existencia de estructuras de una fase anterior –probablemente un primer *balneum*– y un potente nivel de sedimentación con materiales del siglo I d.C.

La Olmeda es, sin duda, una de las *villae* más importantes y monumentales de nuestra península (Fig. 3c). Descubierta casualmente en 1968, un año después se iniciaba la excavación arqueológica que, de manera sistemática y bajo la dirección de P. Palol, J. Cortes y A. Abásolo, ha continuado hasta la actualidad. La primera villa de La Olmeda data de mediados o finales del siglo I d.C. y de ella conocemos parte de unas estructuras habitacionales que resultaron amortizadas por la zona rústica de la villa de mediados del siglo IV d.C. También de este primer asentamiento, conocemos la necrópolis. De la última villa, la más monumental, se ha exhumado prácticamente por completo la zona residencial organizada en torno a un gran peristilo y caracterizada por sus dos fachadas flanqueadas por torres y por el imponente conjunto termal que ha sido el objeto de las últimas excavaciones (Palol 1982 y 1990; Palol/Cortés 1974; Cortes 1996; Nozal/Cortés/Abásolo 2000). De

este gran complejo tardorromano, cuya ocupación se mantuvo hasta inicios del VI d.C., nada conocemos de las edificaciones rústicas. Junto con la monumentalidad del edificio y la riqueza y buen estado de conservación de los mosaicos, la villa destaca también por constituir un modelo de conservación *in situ* de los restos que, desde los primeros años, fueron protegidos por una cubierta que en la actualidad está siendo sustituida dentro de un ambicioso proyecto de musealización del yacimiento.

Muy cerca de La Olmeda se encuentra la villa de Quintanilla de la Cueva descubierta en 1969 y excavada entre 1970 y 1979 por M. A. García Guinea (Fig. 3b). El origen de la villa arranca en un momento de finales del siglo I o inicios del II d.C., si bien a esta primera fase apenas se vinculan una serie de materiales descontextualizados. Las estructuras y mosaicos actualmente visitables se corresponden con la villa erigida a finales del III o inicios del IV d.C. de la que apenas conocemos un impresionante complejo termal de c. 900 m² (García-Entero 2001, 205-211) y varias salas (Bloque B). A finales del siglo IV o inicios del V d.C. se produjo la construcción de un nuevo grupo de estancias que se hallan, no obstante, en el límite de la zona conocida del yacimiento, lo que impide conocer la articulación arquitectónica de la zona residencial. Nada conocemos tampoco la *pars rustica*. La ocupación de la villa se mantuvo, según sus excavadores, hasta mediados del V d.C. (García Guinea 2000).

Excavaciones sistemáticas desarrolladas entre 1965 y 1975 permitieron a T. Ortego exhumar las estructuras de otra de las grandes villae de la Meseta norte; Quintanares de Rioseco (Soria) (Fig. 4a) de la que conocemos la zona residencial (Ortego 1966, 1969, 1974, 1976, 1977a y 1977b). La monumentalidad evidente del conjunto, organizado en función de dos peristilos y con diversas salas de representación pavimentadas por mosaicos, han hecho de esta villa una de las más frecuentes de la bibliografía. Según T. Ortego la ocupación de la villa se desarrolló entre la segunda mitad del II y el siglo V d.C., aunque la mayor parte de las estructuras exhumadas se corresponden con el programa arquitectónico del siglo IV-V d.C.

Otra de las villae ahora descubierta, 1972, y objeto de excavación es la de Los Casarejos (San Martín de Losa, Burgos) (Fig. 4b). En 1976 J. A. Abásolo llevó a cabo una primera intervención en la que se exhumaron varias salas pavimentadas por mosaicos y pertenecientes al

30.- Mingarro *et al.* 1986.

31.- Descubierta en 1978 ante las destrucciones provocadas por una crecida del río Órbigo, la villa de El Requejo fue objeto de tres campañas de excavación arqueológica en 1979, 1980 y 1982 por F. Regueras que permitieron documentar una parte de esta importante villa de la que se conocen algunas estructuras residenciales y buena parte del *balneum*. Según F. Regueras, la ocupación de este asentamiento se produjo desde el siglo I d.C. a mediados del V, aunque las estructuras conocidas del enclave y los mosaicos forman parte de la gran reforma y monumentalización acaecida entre fines del IV y mediados del V d.C. (Regueras 1990; García-Entero 2001, 272-275).

32.- La villa es conocida desde 1865 aunque son las excavaciones de 1968 las que permitieron conocer varias estancias pavimentadas por mosaicos, estructuras que terminaron abandonadas y expoliados varios de sus pavimentos. Se trata de una villa erigida a finales del siglo II y que se mantuvo hasta época visigoda con una profunda transformación en el siglo IV d.C.

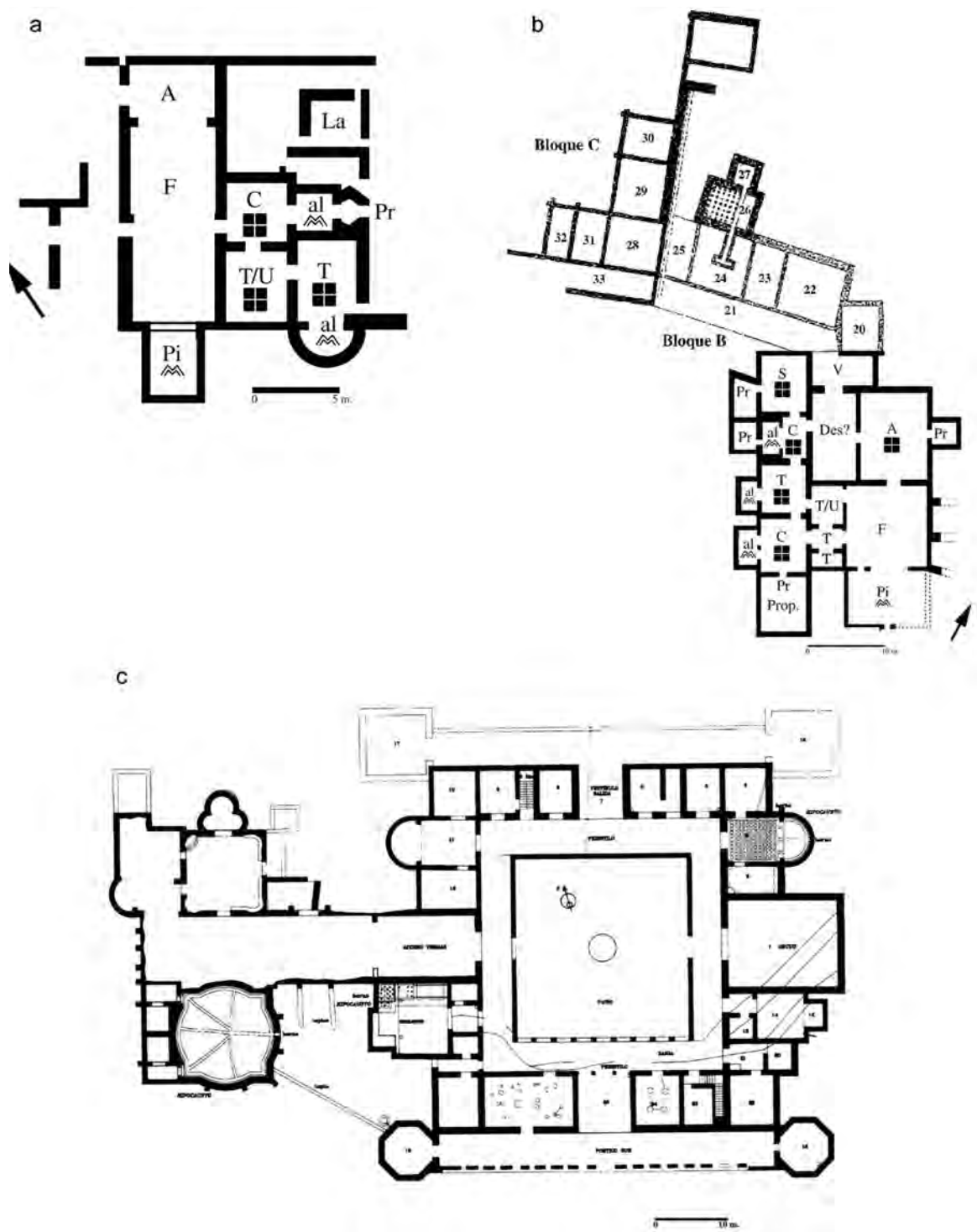


Figura 3. a: Dueñas (Palencia) (García-Entero 2005; sobre planta de Revilla *et al.* 1964). b: Quintanilla de la Cueva (Palencia) (García-Entero 2005; sobre planta de García Guinea). c: La Olmeda (Palencia) (Nozal *et al.* 2000).

sector termal de la *villa* (Abásolo 1983). Nuevas excavaciones desarrolladas entre 1984 y 1991 permitieron contextualizar las salas halladas por J. A. Abásolo y localizarlas en el flanco norte de una *villa* de peristilo de la que se conocen varias estancias, además del *balneum*, y parte del sector rústico situado en el

extremo este del conjunto (Torres/Gutiérrez/Incera 1997; Gutiérrez Behemerid/Torres 1999; García-Entero 2005, 46-50). La ocupación de la *villa* se desarrolló durante los siglos IV y V d.C.

Entre las *villae* que ya habían sido objeto de una intervención puntual previa y que son ahora extensamente

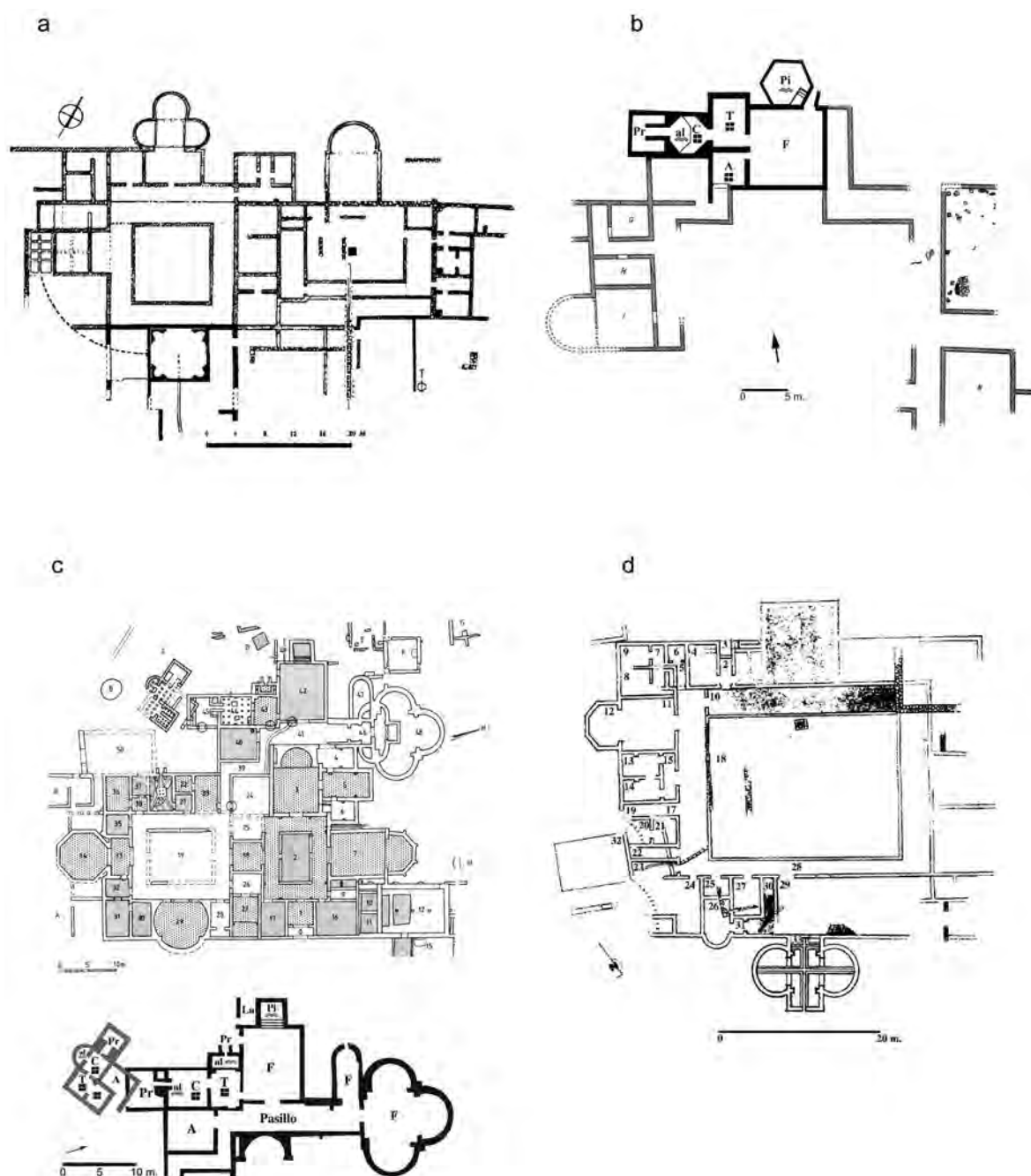


Figura 4. a: Los Quintanares de Rioseco (Soria) (Ortego, 1985). b: Los Casarejos (Burgos) (García-Entero 2005; sobre planta de Torres *et al.* 1997). c: Almenara de Adaja (Valladolid) (García Merino/Sánchez Simón 2004; García-Entero 2005). d: Aguilafuente (Segovia) (Lucas/Viñas 1977).

excavadas, destacamos las *villae* de Almenara de Adaja (Valladolid), Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia) y la de Gárgoles de Arriba (Guadalajara).

En Almenara de Adaja tras varias décadas de abandono se retomaron los trabajos en 1969 bajo la dirección de P. de Palol (Delibes/Moure 1973) manteniéndose, con interrupciones, durante los setenta, ochenta y noventa bajo la dirección A. Balil y, más tarde, T. Mañanes (Balil

1980 y 1984; Mañanes 1992) acometiéndose, a lo largo de estos años, la excavación de diferentes sectores de la zona residencial de la *villa* y los primeros trabajos de consolidación, así como la publicación de los mosaicos (Mañanes 1992 y 1999; Neira/Mañanes 1998). La puesta en valor del yacimiento como sede del Museo de las Villa Romanas –abierto al público en mayo de 2003– propició la reanudación de las excavaciones

arqueológicas entre 1996 y 2002 bajo la dirección de C. García Merino y M. Sánchez Simón. Estos últimos trabajos han permitido no sólo completar la planta de la parte residencial de la *villa* erigida a mediados del siglo IV d.C. y profundizar en el conocimiento de las estructuras rústicas del enclave, sino también establecer la fases de ocupación de este importante yacimiento (Fig. 4c) (García Merino/Sánchez Simón 2001 y 2004; García Merino 2008). En este sentido los trabajos de García Merino y Sánchez Simón han permitido conocer la existencia de una primera ocupación que arranca a finales del I d.C., apenas atestiguada por la presencia de una serie de materiales descontextualizados, y la construcción de una primera *villa* entre el siglo III y mediados del IV d.C. y de la que se ha descubierto un edificio termal y elementos de almacenaje vinculados con la zona productiva. A mediados del siglo IV d.C. se produce una gran reforma que da lugar a la construcción de una nueva y monumental *villa* de la que conocemos la residencia que a lo largo de la segunda mitad del siglo IV y durante el siglo V d.C. fue sometida a puntuales reformas y ampliaciones que afectaron, de manera muy significativa, al nuevo complejo termal³³. Se organiza esta gran residencia en función de dos espacios ajardinados en torno a los cuales se distribuyen las más de cincuenta estancias de la casa en buena medida pavimentadas por mosaicos y entre las que es posible identificar, al menos, cuatro salas de representación (*oeci* y *triclinia*), *cubiculae* y un gran conjunto termal objeto, como decimos, de un proceso continuado de ampliación (García Merino/Sánchez Simón 2001 y 2004; García Merino 2008).

La *villa* de Aguilafuente (Fig. 4d) se halla entre las más citadas de la bibliografía, en parte porque fue una de las primeras objeto de excavación, 1868, y en parte porque los trabajos realizados un siglo después permitieron conocer gran parte de la *domus* de este asentamiento agropecuario. Éstos se desarrollaron entre 1968 y 1972 bajo la dirección de R. Lucas y V. Viñas, si bien de aquellos trabajos sólo se publicaron varios artículos (Lucas/Viñas 1977a y 1977b; Lucas 1986-87), quedando la memoria inédita. Se trata de parte de la zona residencial organizada en torno a un gran peristilo cuadrangular en cuyos flancos norte, sur y oeste se disponen diversas estancias, alguna de ellas claramente de representación, mientras que el sector oriental apenas pudo ser documentado. En el extremo suroeste una serie de estancias parecen configurar un *balneum*, mal definido arquitectónicamente y funcionalmente en función de los datos disponibles (García-Entero 2001, 211-213). Este conjunto arquitectónico se corresponde con la vivienda erigida en el siglo IV d.C. y que se mantuvo ocupada durante el V d.C., si bien la revisión de los

materiales recientemente llevada a cabo por J. Esteban permite confirmar la importancia del horizonte altoimperial (Esteban 2007). Sobre las estructuras tardorromanas se instaló, a mediados del VI d.C. y hasta inicios del VII d.C., una necrópolis visigoda.

También en la Meseta sur se llevaron a cabo diversas intervenciones arqueológicas en los años setenta y ochenta que han permitido conocer alguna de las más importantes *villae* hispanas. Así, en Gárgoles, a las “exploraciones” realizadas a finales del XIX, sucedieron varias campañas de excavación desarrolladas bajo la dirección de C. Nonell primero (1975-1977) y D. Fernández-Galiano después (1979-1985). Estas intervenciones exhumaron parte de la zona residencial de una *villa* (Fig. 5a) organizada en función de un gran peristilo y en la que destaca un grupo de estancias de prestigio situadas en el flanco sur. La *villa* fue ocupada entre el siglo II d.C. y el V d.C., produciéndose una gran reforma a finales del siglo IV d.C., momento al que pertenecen la mayor parte de las estructuras y los pavimentos musivos que enmascararon la construcción altoimperial (Nonell 1976 y 1977; Fernández-Galiano 1995).

En Madrid se excavó, entre 1978 y 1982, la *villa* de Valdetorres del Jarama (Fig. 5b) de la que se conoce un edificio residencial caracterizado por su peristilo octogonal en función del cual se organiza una veintena de estancias. Aunque las excavaciones permitieron atestiguar que el complejo fue erigido a finales del siglo IV d.C., manteniéndose ocupado hasta mediados del V d.C., cabe destacar la presencia de un importante conjunto escultórico obrados en diferentes *marmora* y datable en el siglo II y III d.C. (Arce/Caballero/Elvira 1997). También en Madrid se encuentra la *villa* de La Torreclilla (Fig. 5c) descubierta en 1979 y excavada en varias campañas por M^a A. Alonso, R. Lucas y C. Blasco. Estos trabajos permitieron documentar el edificio residencial de una *villa* altoimperial cuya ocupación se mantuvo desde un momento indeterminado hasta el siglo III d.C. De esta primera fase se conoce parte de la *domus* organizada en torno a un peristilo y una serie de estancias abierta en su flanco norte. En el siglo IV d.C. se produjo una reforma de la casa que afectó puntualmente a la zona del peristilo, en el que se construyeron dos pequeños edículos, y una de las estancias convertida ahora en *triclinium* con cabecera absidada. Llama la atención la identificación de una *cella vinaria* situada en el extremo noroeste del peristilo. La ocupación de esta *villa* se mantuvo hasta finales del siglo V d.C. aunque una serie de materiales datables en el VI-VII d.C. permite atestiguar el mantenimiento de la frecuentación del enclave (Blasco/Lucas 2000).

Hay que destacar también el hallazgo, en 1970, de la *villa* madrileña de El Val (Alcalá de Henares) (Fig. 5d). Tras unas primeras intervenciones de urgencia, la *villa* fue

33.- García-Entero 2005, 103-106.

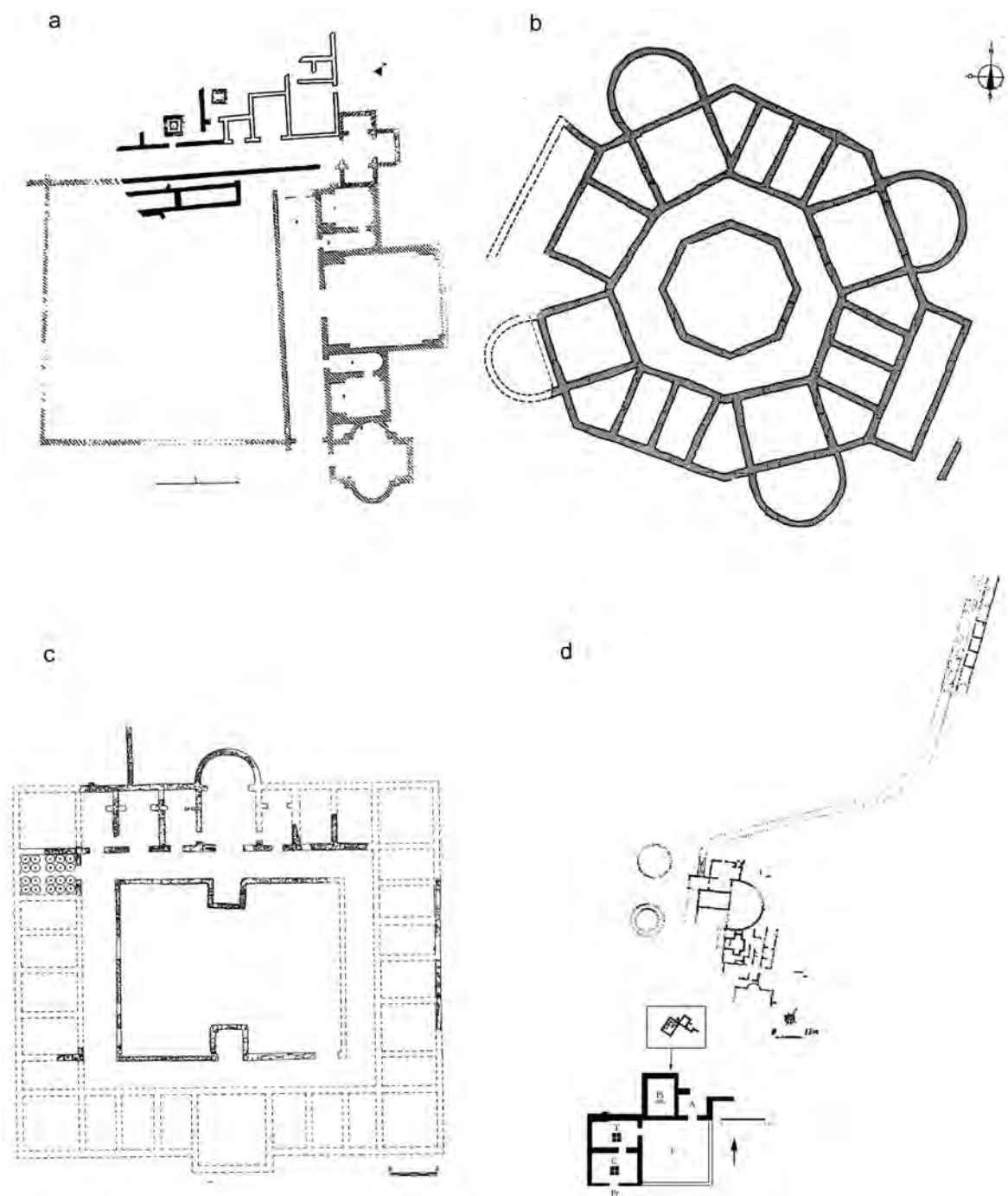


Figura 5. a: Gárgoles (Guadalajara) (Fernández-Galiano 1995). b: Valdetorres del Jarama (Madrid) (Arce *et al.* 1997). c: La Torrecilla (Madrid) (Blasco/Lucas 2000). d: El Val (Madrid) (Rascón 1995, García-Entero 2005).

objeto de una excavación sistemática entre 1985 y 1990 que posibilitó conocer diversos sectores de una de las *villae* más destacadas del *territorium* de *Complutum*. Sobre una modesta *villa* altoimperial se erigió, a finales del siglo III o inicios del IV d.C. un magnífico complejo formado por la residencia, caracterizada por un amplio peristilo semicircular y una serie de estancias de prestigio entre las que destaca el

oecus pavimentado por el mosaico del auriga, la zona rústica situada al este, un complejo termal al sur y diversas estancias identificadas como establos localizados al norte. La ocupación del lugar continúa durante el siglo V d.C. y buena parte del VI d.C., si bien ya carente de los rasgos aristocráticos que habían caracterizado el hábitat anterior. Finalmente y a partir de mediados del siglo VI d.C. se instaló una necrópolis en el

sector occidental de la *villa* (Méndez/Rascón 1988 y 1989; Rascón 1995 y 1995b; Rascón/Sánchez/Méndez 1997).

Más al sur, en Albadalejo (Ciudad Real), M^a R. Puig Ochoa y R. Montanya excavaron, entre 1973 y 1980, la *villa* de Puente de la Olmilla que fue objeto de nuevas intervenciones en 1985 y 1990 por parte C. García Bueno y A. Caballero. Lo hasta ahora conocido de este enclave se corresponde con una *domus* organizada en torno a un peristilo rectangular al que abren distintas dependencias, en su mayor parte, pavimentada por mosaicos, y entre las que se ha identificado un *triclinium* y varias estancias termaleas. La ocupación de la *villa* arranca en un momento indeterminado del siglo I d.C. como demuestran una serie de materiales de este momento no vinculados, sin embargo, con ninguna estructura. El conjunto arquitectónico pertenece a la *villa* del siglo IV d.C. (Puig Ochoa/Montanya 1975, 1980 y 1981; García Bueno 1987, 1994 y 2000; Blázquez en CMEV, 27-30; García-Entero 2001, 103).

También en estos años se excava la *villa* de Balazote (Albacete) (Fig. 6a) en la que en los años cincuenta se habían producido hallazgos de importancia (NAH I, 216). Entre 1970 y 1976 S. de los Santos llevó a cabo una excavación sistemática que permitió conocer una amplia superficie de la *pars urbana*³⁴ de una *villa*, en gran parte correspondiente a un gran *balneum*³⁵, dedicando en las publicaciones aparecidas una especial atención a los pavimentos musivos hallados (Santos Gallego 1977a y 1977b; Sanz Gamo 1987a y 1987b). El estudio realizado posteriormente por R. Sanz ha permitido concretar la cronología del enclave romano que parece superponerse a un hábitat ibérico. La primera *villa* se erige en un momento anterior a finales del siglo II d.C. pero resultó amortizada por la construcción de una gran *villa* a inicios del siglo III d.C. que se mantuvo vigente, con reformas puntales durante el siglo IV d.C., hasta el siglo V d.C. (Sanz Gamo 1995; Sanz Gamo/Gamo Parras 2006). Como mencionábamos arriba, las intervenciones sistemáticas en la *villa* toledana de El Saucedo se iniciaron en 1982, manteniéndose hasta la actualidad. Estos trabajos han permitido exhumar parte de la zona residencial de esta monumental *villa* (Fig. 6c) cuya ocupación arranca en la segunda mitad del siglo I d.C. aunque escasas son las estructuras que pueden

asociarse a estos primeros momentos del asentamiento. Éste resultó enmascarado por la profunda transformación a la que fue sometido a fines del siglo III o inicios del siglo IV d.C. y que dio como resultado una monumental *villa* en cuya arquitectura y programa decorativo se evidencia la adopción de los modelos entonces en boga basados en la proliferación de los espacios absidados y plantas “barroquizantes” y el empleo del mármol en el programa ornamental; arquitectura de aparato y representación que pone de manifiesto el *estatus* del propietario. La *villa* se organiza en torno a un peristilo con estanque monumental en el centro, al que abren las diferentes estancias entre las que se halla un gran *oecus* situado en el centro del eje del peristilo. Es, sin duda, el amplio complejo termal situado en el flanco oeste del peristilo, la construcción más destacada de esta segunda fase (García-Entero 2005, 369-378). Hacia finales del siglo V o comienzos del VI d.C. se produjo una importante reforma de la *villa* al construirse, sobre parte del antiguo *balneum*, una basílica de culto cristiano al que se incorporó una piscina bautismal de planta cruciforme (Bendala/Catelo/Arribas 1997; Aguado *et al.* 1999; Castelo *et al.* 2004)³⁶.

Entre las *villae* toledanas destaca también la de Carranque (Fig. 6b) descubierta en 1983 a consecuencia de labores agrícolas que dieron a conocer el mosaico llamado de la metamorfosis (Arce 1986). Este hallazgo dio lugar al inicio de excavaciones que entre 1985 y 2003 se desarrollaron ininterrumpidamente bajo la dirección de D. Fernández-Galiano y B. Patón y que exhumaron toda una serie de estructuras y edificios (interpretados como *villa*, ninfeo, basílica, etc.) situados a orillas del río Guadarrama y que los excavadores vincularon con el Prefecto del Pretorio de Oriente de Teodosio I, Materno Cinegio³⁷. Desde 2004, y tras la apertura al público del yacimiento como Parque Arqueológico, las intervenciones en Carranque se desarrollan bajo la dirección de C. Fernández Ochoa, M. Bendala y V. García-Entero. Los trabajos en curso permiten confirmar la existencia de un primer asentamiento altoimperial, todavía por definir arquitectónicamente y del que tenemos constancia por un importante conjunto de materiales, que resultó profundamente transformado por las actuaciones y programas arquitectónicos de la fase tardorromana. De este momento es la *villa* de Materno,

34.- Aunque inicialmente se identificaron como parte de la zona rústica las estructuras halladas en 1986 en la cercana zona de La Vega (Sanz Gamo 1995), el reciente estudio de J. Sarabia y F. J. Muñoz de los *marmora* entonces hallados, permite descartar esta función: J. Sarabia Bautista, F. J. Muñoz Ojeda, Los mármoles de la Vega (Balazote, Albacete). Tipos y morfología, *Lucentum* XXIII-XXIV, 2004-2005, 157-163.

35.- García-Entero 1997 y 2001, 32-37.

36.- La bibliografía sobre El Saucedo es muy abundante. Véase también la reciente síntesis en García-Entero/Castelo 2008, en la que se recogen los trabajos precedentes.

37.- De esta primera etapa de la investigación en Carranque existe una amplia bibliografía centrada, mayoritariamente, en la iconografía de los mosaicos de la llamada *villa* de Materno. Una síntesis de los trabajos realizados por Fernández-Galiano 1989, 1991 y 1999; Fernández-Galiano *et al.* 1994; Patón Lorca 1992 y 2001; Lanuza 1992 y Carranque. *Centro de Hispania romana*, Guadalajara, 2001. La vinculación del yacimiento con Materno Cinegio y la función atribuida a los edificios ha suscitado la polémica y críticas entre los investigadores. Véase fundamentalmente Arce 2003; Bowes 2004, 2005 y 2006; Fernández Ochoa/Bendala/García-Entero 2007. Véase la síntesis en García-Entero/Castelo 2008.

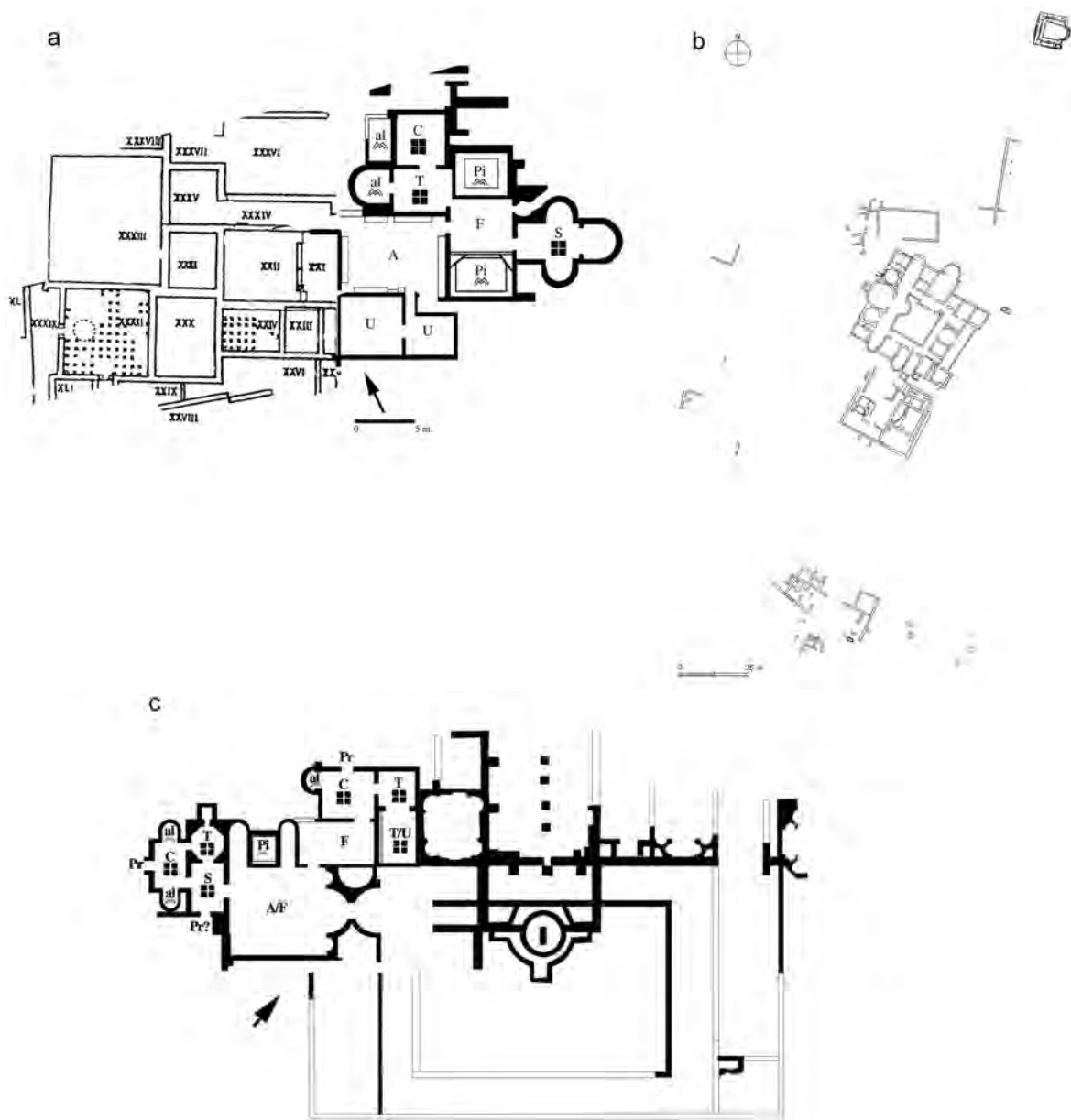


Figura 6. a: Balazote (Albacete) (García-Entero 2005; a partir de Planta Museo de Albacete). b: Carranque (Toledo) (Equipo Carranque). c: El Saucedo (Toledo) (García-Entero 2005; a partir de planta Equipo El Saucedo).

una residencia rural organizada en torno a un peristilo al que abren casi una veintena de estancias y ambientes, en su mayor parte solados por mosaicos y entre los que es posible identificar un *oecus* y un gran *triclinium*. En el flanco sur de esta residencia se halla la zona productiva que, gracias a los trabajos que venimos desarrollando desde 2004, es posible identificar como un amplio complejo de producción de aceite y vino. Al sur de este bloque se reconocen toda una serie de estructuras

vinculadas con la *pars rustica* mientras que, al norte de la *domus*, se halla un mausoleo (anteriormente interpretado como ninfeo) y una serie de ambientes, entre ellos un pórtico, recientemente descubiertos. En un momento todavía no bien definido de finales del siglo IV o inicios del V d.C. se construye, a 400 m. al sur de este complejo agropecuario, un gran edificio de representación que, inicialmente interpretado como basílica, creemos posible identificar como *palatium*

38.- Los recientes trabajos de excavación que venimos desarrollando en la villa de Carranque, han permitido identificar la construcción de un complejo productivo para la elaboración de aceite a finales del siglo III d.C. que se mantuvo vigente tras una ampliación a mediados del IV d.C. hasta, al menos, inicios del siglo V d.C. No obstante, en un momento indeterminado de la primera mitad del siglo IV d.C., esta orientación productiva oleícola, se combinó con la elaboración de vino como evidencia la construcción de una zona de pisa de uva –*calcatoria*– y cubetas de recepción del mosto. Véase García-Entero *et al.* 2009.

aristocrático y del que cabe destacar el importante conjunto de *marmora* empleado en su decoración. Parte de este edificio sería ocupado en época visigoda por un edificio de culto en torno al cual surgió una necrópolis (Fernández Ochoa/Bendala/García-Entero 2007; García-Entero/Castelo, 2008; García-Entero/Vidal 2007 y 2008).

Desde la publicación de las monografías de J. G. Gorges y M^a C. Fernández Castro hasta la actualidad, la investigación sobre los asentamientos rurales tipo *villa* del interior peninsular ha experimentado algunos avances significativos. El volumen de documentación se ha multiplicado por la intensificación de la actividad arqueológica desarrollada en las últimas dos décadas. Los datos contenidos en las respectivas Cartas e Inventarios Arqueológicos provinciales, fruto de prospecciones sistemáticas, excavaciones de urgencia o seguimientos arqueológicos realizados a las grandes obras de infraestructuras construidas en los últimos años (autopistas, autovías, AVE, etc.), permiten contabilizar por miles los asentamientos rurales tipo *villa* hoy día inventariados. No obstante, la dificultad para acceder a

esta documentación, en gran parte inédita, hace imposible incorporar los datos derivados de estos nuevos trabajos a la investigación sobre las *villae* de la Meseta, de tal manera que, en gran medida, seguimos manejando la misma documentación aportada por las excavaciones precedentes que, en muchos casos, son consecuencia de intervenciones arqueológicas inadecuadas desde el punto de vista metodológico dado el momento en el que fueron realizados dichos trabajos.

Varios son los yacimientos en los que, como hemos visto, se han mantenido de manera continuada las excavaciones hasta la actualidad: Almenara de Adaja, La Olmeda, Carranque y El Saucedo. También se han iniciado intervenciones arqueológicas en otros enclaves cuyos resultados, aunque preliminares, permiten confirmar la monumentalidad de las *villae* mesetanas en sus fases tardorromanas y la presencia de proyectos arquitectónicos altoimperiales amortizados sistemáticamente bajo las construcciones de los siglos IV y V d.C. Destacan, entre otras, las *villae* de Saelices el Chico (Salamanca)³⁹, Picón de Ampudia⁴⁰ (Palencia), Los Casares de Armuña (Segovia)⁴¹, Las Pizarras⁴²

39.- Se trata de una *villa* romana localizada en la periferia de *Mirobriga* (Ciudad Rodrigo) descubierta a inicios de los años 80 por la aparición de importante material entre el que se encontraban fustes de columna y pavimentos musivos. La *villa*, cuyas estructuras se hallan bajo el actual municipio, fue objeto de unas primeras excavaciones arqueológicas en 1995 y 1996 (Regueras/Pérez Olmedo 1997, 61-65; Pérez Olmedo *et alii* 1997; Martín Chamoso/Hernández 1997) que han sido reanudadas en 2006 con el objetivo de poner en valor el yacimiento. De lo hasta ahora conocido sabemos que la ocupación de la *villa* arranca en un momento indeterminado de finales del I o inicios del II d.C., superponiéndose a este primer establecimiento un importante conjunto bajoimperial datado en el siglo IV d.C. A esta segunda fase pertenecen la gran mayoría de las estructuras conocidas de la *villa* entre las que destaca una estructura semicircular con frente arquitectónico vinculada con un jardín monumental.

40.- Esta *villa* fue localizada por fotografía aérea en 1991, si bien en una primera interpretación se vincularon las evidencias con un teatro (Olmo/Rodríguez 1991). Ante la incuestionable monumentalidad y singularidad que mostraba la planta a través de la fotografía aérea, en 2001 el Ayuntamiento de Ampudia y la Junta de Castilla y León, promovió la realización de excavaciones arqueológicas que, llevadas a cabo por la empresa Unoveinte S.L., se han desarrollado en 2001, 2002 y 2005 (Balado/Martínez 2004; Balado/Martínez/Soria 2008). Estos trabajos han permitido identificar parte de la zona residencial de una *villa* cuya actividad se desarrolló entre fines del I d.C. y el siglo V d.C. A lo largo de tan extensa ocupación, los responsables de la excavación han podido individualizar tres fases a las que es posible vincular diversas estructuras, si bien de las fases I (fines del I a mediados del II d.C.) y II (fines del III/inicios del IV d.C.) los restos estructurales son escasos. El establecimiento vivió un momento de esplendor a finales del IV o inicios del V d.C. (fase III) que se manifestó a través de una arquitectura sin duda monumental y de prestigio a la que pertenece la gran estructura semicircular (Balado/Martínez 2004; Balado/Martínez/Soria 2008).

41.- Las primeras noticias de la presencia de una *villa* romana en el paraje de Los Villares son fruto de las fotografías aéreas llevadas a cabo en 1989 y 1994-1995. A partir de las evidencias detectadas en este último vuelo y de posteriores trabajos de prospección, F. Regueras y J. del Olmo, realizaron una primera propuesta en la que se presentaba la interpretación de la planimetría de este importante complejo situado en el *territorium* de *Cauca* (Regueras/del Olmo 1997). La importancia arquitectónica del asentamiento motivó el inicio, en 2006, de un proyecto de investigación a cargo de un equipo de la Universidad Complutense de Madrid dirigido por Jacobo Storch e Isabel Rodríguez y que ha supuesto el comienzo de las excavaciones arqueológicas en la *villa*. Estos trabajos han confirmado la importancia arquitectónica del complejo del que se han documentado varias estructuras murarias y el estanque de uno de los peristilos ya evidenciado por la fotografía aérea. La planimetría permite intuir la presencia de una gran zona residencial atribuible, como expusieron Fernando Regueras y Julio del Olmo, a época tardorromana, así como diversas estructuras asociables a la zona rústica del complejo. Según los materiales recuperados en las dos campañas de excavación hasta ahora desarrolladas (2006 y 2007), la ocupación de la *villa* arranca en la segunda mitad del siglo I d.C. manteniéndose durante la cuarta centuria.

42.- Las primeras excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el municipio de Coca se remontan a 1968, habiéndose desarrollado desde entonces numerosas intervenciones de urgencia en distintos puntos de la ciudad (Blanco 1996 y 2002). Destaca, sin duda, el enclave de las Pizarras situado a 2 km. al norte del núcleo urbano en la margen derecha del río Eresma. Tras una primera intervención valorativa del enclave realizada en 1991 a consecuencia de los daños causados por labores agrícolas y actuaciones clandestinas (Municipio 1994) y potenciada en gran medida por la celebración en 1995 del *Congreso Internacional sobre la Hispania de Teodosio*, surgió el *Proyecto de Investigación Integral Cavca* dirigido desde la Universidad SEK de Segovia y que ha posibilitado la consecución de una serie de intervenciones arqueológicas desarrolladas desde 1999 hasta la actualidad (Pérez González/Blanco 2000). Así, desde el año 2000 se vienen realizando excavaciones anuales en el paraje de Las Pizarras que han deparado la presencia de monumentales restos constructivos asociados a una importante *villa* suburbana que destaca, además de por la entidad de las construcciones, por

(Coca, Segovia), Cabañas de la Sagra⁴³ (Toledo) y Noheda⁴⁴ (Cuenca).

Además de los trabajos de excavación arqueológica, varios son los estudios de síntesis que en los últimos años han permitido ordenar la documentación existente sobre las *villae* de zonas concretas del interior peninsular. Destacan, sin duda, los trabajos sobre las *villae* leonesas (Regueras 1992 y 1996; Regueras/Yagüe/Marcos 1994) y salmantinas (Regueras/Pérez Olmedo 1997), así como el excelente trabajo de síntesis de C. García Merino sobre las *villae* de la Meseta Norte (García Merino 2008) y el dedicado a las *villae* de la provincia de Toledo (García-Entero/Castelo 2008). Cabe destacar, también, el desarrollo de varios proyectos de investigación que han acometido el estudio de diversos aspectos del poblamiento rural romano como el llevado a cabo, entre 1992 y 1995, sobre la implantación romana en el territorio de *Salmantica*⁴⁵ (Ariño/Rodríguez 1997; Ariño 2006) y el de J. del Olmo de fotografía aérea en Castilla y León. Constituye, este último, una de las principales aportaciones de los últimos años al estudio de las *villae* de la Meseta norte. Desarrollado entre 1989 y 2000 en coordinación con la realización de los Inventarios Arqueológicos provinciales, ha permitido localizar nuevas *villae* o caracterizar arquitectónicamente yacimientos ya conocidos por excavaciones o prospecciones anteriores, siendo los resultados de estos vuelos ciertamente espectaculares⁴⁶.

De lo hasta ahora expuesto, podemos concluir que nuestro conocimiento sobre las *villae* de la Meseta hispana está basado, casi exclusivamente, en las zonas residenciales de las fases tardorromanas de estos enclaves. A la definición de sus características arquitectónicas y decorativas se han dedicado tanto las excavaciones desarrolladas desde hace más de dos siglos como la mayor parte de las publicaciones hoy disponibles. En el futuro, la investigación sobre estos enclaves deberá incidir tanto en la definición de las fases iniciales de estas *villae* y, por tanto, de la propia dinámica de la implantación del sistema de *villae* en los valles del Duero y del Tajo, como en el conocimiento de las estructuras y edificios que formaron parte de la zona productiva de los enclaves⁴⁷. Será necesario también profundizar en la identificación y definición arquitectónica del resto de asentamientos rurales romanos a los que, sin duda, pertenecen buena parte de los restos hoy atribuidos a *villae*. Para ello será necesario acometer intervenciones arqueológicas más allá de las prospecciones superficiales que permitan realizar estudios que engloben la totalidad del *fundus*.

En los últimos años el interés por el estudio de las *villae* hispanorromanas se ha manifestado con la publicación de nuevos trabajos de síntesis sobre los *balnea* de estos asentamientos (García-Entero 2001 y 2005) las estructuras productivas (Peña 2010), las fases finales de la ocupación de estos enclaves (Chavarría 2007) y monografías que

la riqueza de sus materiales, entre los que cabe mencionar una amplia variedad de *marmora* (Blanco 2002; Pérez González/Reyes Hurtado 2003; Pérez González *et al.* 2004). Hasta el momento, sin embargo, no se ha publicado la planimetría de este complejo que, según los últimos datos, fue ocupado entre la segunda mitad del siglo II y el siglo V d.C. momento en el que sus excavadores sitúan el abandono habitacional del enclave convertido en necrópolis desde un momento impreciso del mundo tardorromano hasta el siglo VII d.C. (Pérez González *et al.* 2004).

43.- Villa conocida desde el siglo XVIII y de la que se extrajeron mosaicos en 1947 y 1962, desde 2000 es objeto de una excavación sistemática realizada bajo la dirección de V. Tsiolis. En el área de influencia de la ciudad de *Toletum*, el asentamiento parece arrancar como explotación agropecuaria hacia mediados del siglo I d.C., si bien las primeras estructuras documentadas (*balneum*) pertenecen a los siglos II-III d.C. Hacia inicios del IV d.C. la villa es objeto de una profunda transformación caracterizada por un fuerte impulso de la actividad constructiva que se evidencia, de manera especialmente significativa, en la monumentalización del *balneum*. A lo largo de toda la cuarta centuria y hasta mediados de la siguiente, se sucede la amortización de estructuras anteriores y la creación de nuevos espacios entre los que se encuentra, al margen del *balneum* ya aludido, un edificio aislado interpretado como la *pars rustica* de la villa. La ocupación del establecimiento se mantuvo activa durante época tardoantigua (Tsiolis 2004; García-Entero 2005, 97-100; García-Entero/Castelo 2008).

44.- La existencia de un establecimiento rural romano de importancia en la localidad de Noheda (Cuenca) se conoce desde finales del siglo XIX como así atestigua el informe remitido a la Real Academia de la Historia por J. Santa María en 1893 aludiendo a la presencia de abundantes escorias, cerámicas, pórfidos, estructuras y mosaicos (Santa María 1897, 13-14). En los años ochenta, diversos trabajos agrícolas permitieron localizar varios mosaicos que, no obstante, no se dieron a conocer a las autoridades hasta 2005, año en el que, ante la evidente importancia del complejo, se iniciaron trabajos de excavación patrocinados por el IPHE y, desde el verano de 2006, por la JCCM. Hasta el momento tan sólo se ha dado a conocer una breve noticia en una revista de divulgación (Sarmiento 2007). De lo hasta ahora publicado se puede deducir la existencia de una importante villa tardorromana de la que se ha exhumado una gran estancia trilobulada –muy probablemente *triclinium*– pavimentada por un magnífico mosaico con la representación de un cortejo dionisiaco y una escena nupcial.

45.- Este proyecto permitió localizar e inventariar más de una veintena de villas en el *territorium* de esta ciudad, destacando la villa de Aldealhama cuyas estructuras resultaron especialmente bien definidas por la fotografía aérea.

46.- <http://usuarios.lycos.es/arqaearea/libro>

47.- En este sentido queremos destacar los recientes trabajos de Y. Peña: Sobre Torcularia (Peña Cervantes 2010) y el de P. J. Salido sobre sistemas de almacenamiento en las villas hispanorromanas Salido, P. J., 2008: Los sistemas de almacenamiento y conservación de grano en las villas hispanorromanas, en C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds), *Las villas tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*, Gijón, 693-706.

engloban estudios recientes de villae concretas o diversos aspectos (Chavarría/Arce/Brogio 2006). Este renovado interés por la investigación de las villae se consolida tras la reciente celebración del Coloquio sobre las villae tardorromanas en el occidente del Imperio (2006) y del Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense (2007) y la publicación de sus respectivas actas, circunstancia que nos permite ser optimista y esperar que en un futuro próximo serán acometidos todos aquellos aspectos que precisan de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. 1995, *Las villas romanas de Madrid*, Madrid.
- AGUADO, M^a. et al. 1999, El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Balance y perspectivas, *CuPAUAM* 25, 2, 193-250.
- ARCE, J. 1986, El mosaico de "las Metamorfosis" de Carranque (Toledo), *MM* 27, 365-374.
- ARCE, J. 2003, La villa romana de Carranque (Toledo, España): Identificación y propietario, *Gerion* 21.2, 17-30.
- ARNAL, P. 1788, *Discurso sobre el origen y principio de los Mosaycos, y sus varias materias, contraído á los que nuevamente se descubieron en las excavaciones de la Villa de Rielves de orden de S.M.*
- ARGENTE OLIVER, J. L. 1979, *La villa tardorromana de Baños de Valdearados*, EAE 100.
- ARGENTE OLIVER, J. L., DÍAZ DÍAZ, A. 1985, Tercera campaña de excavaciones en la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos), *NAH* 23, 291-351.
- ARIÑO GIL, E. 2006, Modelos de poblamiento rural en la provincia de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media, *Zephyrus* 59, 317-337.
- ARIÑO GIL, E., RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, J. 1997, El poblamiento romano y visigodo en el territorio de Salamanca: Datos de una prospección intensiva, *Zephyrus* 50, 225-245.
- BALADO PACHÓN, A., MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. 2004, Resultado de las intervenciones arqueológicas de 2001 y 2002 en la villa romana de Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia), *Sautuola* X, 187-202.
- BALADO PACHÓN, A., MARTÍNEZ GARCÍA, A. B., SORIA CÁCERES, R. B. 2008, Nuevas excavaciones arqueológicas en la villa romana del Picón de Castrillo (Ampudia, Palencia), C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 551-559.
- BENDALA, M., CATELO, R., ARRIBAS, R. 1997, La villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), *MM* 39, 298-310.
- BLANCO GARCÍA, J. F. 1996, Intervenciones arqueológicas en Coca (Segovia), *Boletín del MAN XIV, Homenaje a Mercedes Ruedas Sabater*, Madrid, 63-69.
- BLANCO GARCÍA, J. F. 1997, Aproximación a la Cauca del Bajo Imperio, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio, (Coca-Segovia, 1995)*, Salamanca, vol 2, 377-393.
- BLANCO GARCÍA, J. F. 2002, Coca. Cauca, T. Mañanes Pérez (ed.), *Arqueología del área central de la Cuenca del río Duero de Simancas a Coca*, Valladolid, 127-173.
- BLASCO BOSQUED, M^a C., LUCAS PELLICER, M^a (ed.) 2000, *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium*, Madrid.
- BOWES, K. 2004, Carranque: The center of Late Roman Hispania?, *JRA* 17.2, 744-747.
- BOWES, K. 2005, *Une Coterie Espagnole pieuse: Christian archeology and christian communities in fourth-and fifth-century Hispania*, K. Bowes, M. Kulikowski (eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current perspectives*, Leiden-London, 189-258.
- BOWES, K. 2006, Building sacred landscapes: villas and cult, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas Tardoantiquas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*, 73-95.
- CASTELO, R. et al. 2004, Intervenciones arqueológicas en El Saucedo. Talavera la Nueva (Toledo), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Salamanca, 257-269.
- CHAVARRÍA, A. 2006, Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiquas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*, Madrid, 17-35.
- CHAVARRÍA, A. 2007, *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Biblioteque de l'antiquite Tardive, Turnhout.
- CARRO, J. 1934, *En la enigmática Maragatería. Importantes descubrimientos arqueológicos*, Madrid.
- CARRO, J. 1955, *Maragatería, El Bierzo, Galicia, Siria y Palestina en la antigua y desconocida ligazón histórica*, Madrid.
- CARRO, J. 1960, *Origen y propagación de la doctrina del Divino Maestro en relación con los descubrimientos arqueológicos. Referente a la venida del Apóstol Santiago a la región Galaico-Astur*, Madrid.
- CORTES, J. 1996, *Rutas y villas romanas de Palencia*, Madrid.
- CORTES ÁLVAREZ DE MIRANDA, J. 1996, *Rutas y villas romanas de Palencia*, Madrid.
- DÍAZ-JIMÉNEZ, J. E. 1922, La villa romana de León, *BRAH* LXXX, 446-453.
- ESTEBAN MOLINA, J. 2007, *La villa romana y la necrópolis visigoda de Santa Lucía, Aguilafuente (Segovia). Nuevas aportaciones para su estudio*, Segovia.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. 1982, *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1995, Villa romana de Gárgoles de Arriba, Cifuentes, R. Balbín, J. Valiente,

- T. Mussat (Coor.), *Arqueología en Guadalajara*, Albacete, 152-161.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1989, "La villa de Materno", *Mosaicos romanos, Actas de la I Mesa Redonda hispano-francesa sobre mosaicos romanos in Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, (1985), Madrid, 255-269.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1991, La villa de Materno. Carranque, Toledo, *RA* 127, 26-36.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. 1999, La villa romana de Carranque, *Hispania. El Legado de Roma*, Zaragoza, 487-489.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., PATÓN, B., BATALLA, C. M^a 1994, Mosaicos de la villa de Carranque. Un programa iconográfico, *VI Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*, (Palencia-Mérida, 1990), Guadalajara, 317-326.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. *et al.* 2001, La más antigua basílica cristiana de Hispania, *Carranque. Centro de Hispania romana*, Guadalajara, 71-80.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., BENDALA, M., GARCÍA-ENTERO, V. 2007, Últimos trabajos arqueológicos en el yacimiento de Carranque (Toledo) 2004-2005, J.M. Millán, C. Rodríguez (Coor.), *Arqueología de Castilla-La Mancha, Actas de las I Jornadas*, (2005), 743-753.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. (Coor.) 2006, *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad tardía*, Ciudad Real.
- JARREÑO, F., 1888, Ruinas romanas de Navatejera (León), *Boletín de la Real Academia de BB.AA de San Fernando* VIII, 210-212.
- GARCÍA BUENO, C. 1987, Aproximación a la villa romana de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), *Estaribel*, Ciudad Real.
- GARCÍA BUENO, C. 1994, Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real), *Veleia* 11, 95-116.
- GARCÍA BUENO, C. 2000, Problemática de la arqueología romana en la provincia de Ciudad Real. La villa de Puente de la Olmilla (Albadalejo), *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real*, Ciudad Real, 191-203.
- GARCÍA-ENTERO, V. 1997, El complejo termal de la llamada villa del Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete), *ETyF Serie 2*, H^o Antigua 10, 327-350.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2001, *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense, Monografías de Arquitectura Romana* 5, Serie Termas 1, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2005, *Los balnea domésticos –ámbito rural y urbano– en la Hispania romana, Anejos de AEspA XXXVII*, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V., CASTELO RUANO, R. 2008, Carranque, El Saucedo y las villae tardorromanas de la cuenca media del Tajo, C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 345-368.
- GARCÍA-ENTERO, V., VIDAL ÁLVAREZ, S. 2007, *Marmora* from the Roman site of Carranque (Toledo, Spain), *Marmora* 3, 53-69.
- GARCÍA-ENTERO, V., VIDAL ÁLVAREZ, S. 2008, Los marmora y la decoración arquitectónica del Edificio A de Carranque (Toledo): Primeros resultados, C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 587-605.
- GARCÍA-ENTERO, V., PEÑA CERVANTES, Y., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y BENDALA, M. 2009, La producción de uva en la villa de Carranque (Toledo). Primeros resultados en Blázquez Pérez, J. y Celestino, S. (eds.), *El vino en época Tardoantigua y medieval*, Congreso Arqueológico, Murcia (octubre 2008), Madrid, 385-394.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (Dir.) 2000, *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de las excavaciones 1970-1981*, Salamanca.
- GARCÍA MARCOS, V. 1987, La villa romana de Navatejera, AAVV: *Cinco yacimientos arqueológicos. Conservación y documentación*, León (sin paginar).
- GARCÍA MERINO, C. 1975, *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventos Clunienses*, Valladolid.
- GARCÍA MERINO, C. 2008, Almenara de Adaja y las villas de la Submeseta Norte", *marmora* y la decoración arquitectónica del Edificio A de Carranque (Toledo): Primeros resultados, C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds.), F. (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 411-434.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 2000, Excavaciones en la villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): Avance de resultados (I), *BSAA LXVII*, 99-124.
- GARCÍA MERINO, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 2004, De nuevo acerca de la villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid). Excavaciones de 1998 a 2002, *AEspA* 77, 177-195.
- GARCÍA MORALES, M., SERRANO, L. 1997, *La villa romana de San Julián de Valmuza, Estudios y Catálogos* 6, Madrid.
- GÓMEZ MORENO, M. 1967, *Catálogo Monumental de España. Salamanca*, Madrid.
- GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1992, Aproximación al poblamiento rural Hispano-romano en la provincia de Soria, *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 937-956.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M^a. 2008, Articulación del paisaje rural de época romana en la actual provincia de Segovia: el papel de las villae, C. Fernández Ochoa, V. García-Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y Función, Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (2006), 617-638.

- GORGES, J. G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*, Paris.
- GUARDIA PONS, M. 1992, *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de Iconografía*, Barcelona.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M^a A., TORRES, M. 1999, Mosaicos romanos de San Martín de la Losa (Burgos), *Actes VIIe CIEMA*, Tunis (1994), 543-556.
- HAUSCHILD, Th. 1969, Das Mausoleum bei Las Vegas de Puebla Nueva. Untersuchungen 1967, *MM* 10, 296-316.
- HAUSCHILD, Th. 1971, El mausoleo de las Vegas de Puebla Nueva, *NAH* XIII-XIV (1969-1970), 332-352.
- HERRERO GIL, C., SÁNCHEZ SIMÓN, M. 1992, La villa romana de "El Prado" (Valladolid). Nuevas aportaciones para su estudio, *BSAA* LVIII, 137-167.
- IZQUIERDO, J. M^a. 1977, Mausoleo de época paleo-cristiana en las vegas de Pedraza (Segovia), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 213-221.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., ARGENTE OLIVER, J. L., GÓMEZ SANTA CRUZ, J. 1988-1989, La "villa" de San Pedro de Valdanzo (Soria), *Zephyrus* 41-42, 418-454.
- LAMPÉREZ, V. 1922, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII, t. I. Arquitectura privada*, Madrid.
- LANCHA, J., BARTOLOMÉ, A. 1988, Les mosaïques de la villa romaine de Cardeñajimeno (Burgos), *AEspA* 61, 305 y sigs.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NAVARRO, R., PALOL, P. 1998, *Mosaicos romanos de Burgos*, CME XII, Madrid.
- LUCAS PELLICER, M^a R., VIÑAS, V. 1971, Nuevos mosaicos romanos y otros hallazgos arqueológicos en la provincia de Segovia, *Estudios Segovianos* XXIII, 87-90.
- LUCAS PELLICER, M^a R., VIÑAS, V. 1977, La villa romana de Aguilafuente (Segovia), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 239-255.
- MALUQUER, J. 1956, *Carta arqueológica de España, Salamanca*, Salamanca.
- MAÑANES, T. 1976-77, Materiales cerámicos de la villa romana de El Soldán, Santa Colomba de Somoza (León), *Santuola* II, XV, 227-261.
- MAÑANES, T. 1979, *Arqueología vallisoletana. La Tierra de Campos y el S. del Duero*, Valladolid.
- MAÑANES, T. 1992, *La villa romana de Almenara-Puras*, Valladolid.
- MAÑANES, T. 1999, El Mosaico de Pegaso y las ninfas de la villa romana de Almenara de Adaja-Puras (Valladolid), *Anas* 11-12, 145-154.
- MAÑANES, T., GUTIÉRREZ, M. A., AGUNDEZ, C. 1987, *El mosaico de la villa romana de Santa Cruz (Cabezón de Pisuerga, Valladolid)*, Valladolid.
- MARINÉ, M. 1984, Las termas de la villa de Cuevas de Soria, *I Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 403-416.
- MARINÉ, M. 1992, Las villas romanas de la provincia de Soria: estado de la cuestión, *Actas del 2º Symposium de Arqueología Soriana*, 745-764.
- MARTÍN AGUADO, M. 1965, Para la historia de Talavera: Saucedo, *Rev. Provincia*, Toledo (sin paginar).
- MARTÍN CHAMOSO, C., HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, A. B. 1997, La villa romana de Sahelices el Chico, *RA* 191, 50-53.
- MÉLIDA, J. R. 1929, *Arqueología española*, Barcelona.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MARQUÉS, S. 1988, La villa romana de El Val: un acercamiento a su estructura y a su cronología, *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Alcalá de Henares, 499-511.
- MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MARQUÉS, S. 1989, La villa romana de El Val. Alcalá de Henares, *RA* 101, 50-58.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. 1996, Relectura arqueológica de la villa romana de Navatejera (León), *Numantia* 6 (1993-1994), 103-126.
- MINGARRO, F. et alii 1986, *La villa romana de Campo de Villafiel (León). Arqueología, simetría, color y petrografía de los mosaicos*, Madrid.
- MONTANYA MALIQUER, R. 1977, Contribución a la carta arqueológica de Ciudad Real: prospecciones en Alvaldejo y sus alrededores, *CNA* XIV (Vitoria, 1975), Zaragoza, 1133-1142.
- NEIRA, L., MAÑANES, T. 1998, *Mosaicos romanos de Valladolid*, CME XI, Madrid.
- NIETO, G. 1942-43, La "villa" romana de Almenara de Adaja (Valladolid), *BSEAA* IX, 197-198.
- NONELL, C. 1976, Excavaciones en la villa romana de Gárgoles-Cifuentes (Guadalajara), *NAH* Arq. 4, 701-732.
- NONELL, C. 1977, Gárgoles de Arriba, *Wad-al-Hayyara* 4, 259-260.
- NOZAL, M., CORTÉS, J., ABÁSULO, J. A. 2000, Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), C. Fernández Ochoa, V. García-Entero (eds.), *Termas romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 311-318.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1954-55, Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria), *NAH* III-IV, 169-193.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1959, La villa romana de Santervás del Burgo (Soria), VI CNA (Oviedo), 219-228.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1965 a, La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, IX CNA (Valladolid), 341-347.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1965-66, La villa romana de Santervás del Burgo (Soria), *AEspA* 38-39, 86-97.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1966-68, Memoria de las excavaciones de la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, *NAH* X-XII, 235-244.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1976, Excavaciones arqueológicas realizadas en la villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco de Soria, *NAH* Arq. 4, 360-373.
- ORTEGO FRÍAS, T. 1977, La villa romana de "Los Quintanares" en el término de Rioseco (Soria), *Segovia. Symposio de Arqueología romana*, Barcelona, 285-292.

- PALOL, P. de 1963, El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia), *BSEAA* 29, 5-34.
- PALOL, P. de 1964, Mosaicos romanos de tema marítimo en Dueñas (Palencia), *VII CNA (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, 467-468.
- PALOL, P. 1967, Das Okeanos-Mosaik in der römischen villa zu Dueñas (Prov. Palencia), *MM VIII*, 196-225.
- PALOL, P. de 1982 y 1990, *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de La Vega (Palencia). Guía de excavaciones*, Palencia.
- PALOL, P. de, CORTES, J. 1974 a, *La villa romana de La Olmeda. Pedrosa de la Vega (Palencia)*, EAE 7.
- PALOMEQUE, A. 1955, La villa romana de la finca de "Las Tamujas" (Término de Malpica de Tajo, Toledo), *AEspA* 28, 305-317.
- PALOMEQUE, A. 1959, Nueva aportación a la arqueología de la cuenca del Tajo: restos de una villa romana y de una iglesia visigoda, *RABM LXVII*, 319-345.
- PEÑA CERVANTES, Y. 2010, *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Tarragona.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. 1931-32, Las villas romanas de Villaverde Bajo, *Anuario de Prehistoria madrileña* II-III.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., BLANCO GARCÍA, J. F. 2000, Nuevas investigaciones arqueológicas en Cauca, *RA* 228, 38-47.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., REYES HERNANDO, O. 2003, Cavca: el pago de la Tierra de Las Pizarras. Avance de la campaña de excavaciones del año 2000, *Sautuola IX*, 213-227.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., SIMÓN PÉREZ, G., REYES HERNANDO, O. 2004, Campaña de excavaciones Cavca 2003. Parcela 7: los restos faunísticos, *Sautuola X*, 203-216.
- PÉREZ OLMEDO, E. *et al.* 1997, Arquitectura romana tardía en la provincia de Salamanca: El complejo de Sahelices el Chico, *BSAA LXIII*, 179-201.
- PUIG i CADAFALCH, J. 1934, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1975, Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Alvadalejo, Ciudad Real), *Pyrenae* 11, 133-143.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1980, en *Arqueología* 79, Madrid, 110.
- PUIG OCHOA, M^a R., MONTANYA, R. 1981, en *Arqueología* 80, Madrid, 96.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995, *La ciudad Hispanorromana de Complutum*, Cuadernos del Juncal 2, Alcalá de Henares, 87-91.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995b, La villa romana de El Val (Alcalá de Henares), *JRA* 8, 308-309.
- RASCÓN MARQUÉS, S., MÉNDEZ MADARIAGA, A. 1988, Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares), *Anales Complutenses* 2, Alcalá de Henares.
- RASCÓN, S., SÁNCHEZ, L., MÉNDEZ, A. 1997, La villa hispanorromana de El Val (Complutum, Alcalá de Henares, Madrid), *Actas Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Segovia-Coca, 1995), Salamanca, 663-674.
- REGUERAS GRANDE, F. 1984, La villa romana de El Requejo (Zamora). Excepcional conjunto musivario, *RA* 41, 41-49.
- REGUERAS GRANDE, F. 1990, Los mosaicos de la villa romana de El Requejo (Santa Cristina de la Polvorosa), *I Congreso de Historia de Zamora*, II, 637-696.
- REGUERAS GRANDE, F. 1992, Noticias sobre tres villae romanas con mosaicos en el valle del Esla: Cimanos de la Vega, Villaquejida, San Millán de los Caballeros, *Brigecio* 2, 31-39.
- REGUERAS GRANDE, F. 1996, Villas romanas leonesas: una ordenación, *ArqueoLeón. Historia de León a través de la Arqueología*, León (1993-1994), 91-106.
- REGUERAS, F., DEL OLMO, J. 1997, La villa de los Casares (Armuña, Segovia): Propuestas de lectura, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Coca-Segovia, 1995), Salamanca, vol 2, 675-686.
- REGUERAS, F., YAGÜE, P., MARCOS, R. 1994, *Rapto y rescate del héroe. El mosaico de "Hylas y las ninfas"* Museo de León, León.
- REGUERAS, F., PÉREZ OLMEDO, E. 1997, *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*, Arqueología en Castilla y León, Monografías 2, Salamanca.
- REVILLA VIELVA, R., PALOL SALELLAS, P. DE, CUADROS SALAS, A. 1964, *Excavaciones en la Villa Romana del "Cercado de San Isidro" Parcela "Villa Possidica", Dueñas, Palencia*. EAE, 33.
- RIVERA MANESCAU, S., WATTENBERG, F. 1953-1954, Las excavaciones de la Granja Jose Antonio de Valladolid, *BSEAA* 20, 143-149.
- SAN ROMÁN, F. de B. 1923, Las termas de Rielves. Su descubrimiento en el siglo XVIII y su reaparición actual, *Toledo* 202 (dic. 1923), 1-5.
- SAN VALERO APARISI, J. 1954-1955, Los mosaicos romanos de Alcázar de San Juan (Ciudad Real), *NAH* 3-4, 195-199.
- SAN VALERO APARISI, J. 1957, La villa romana y mosaicos en Alcázar de San Juan, *IV CNA (Burgos, 1955)*, 215-217.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M. 1997, Villa Prado (Valladolid). Consideraciones sobre la planta y su cronología, *Actas del Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, (Segovia-Coca, 1995), Salamanca, vol. 2, 713-728.
- SANTA MARÍA, J. 1897, Itinerarios romanos de la provincia de Cuenca, *BRAH XXXI*, I, 5-19.
- SANTOS GALLEGGO, S. 1977 a, Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), *NAH Arq.* 5, 251-254.
- SANTOS GALLEGGO, S. 1977b, Excavaciones en la villa romana de Balazote (Albacete), *Segovia. Symposium de Arqueología romana*, Barcelona, 367-370.
- SANZ GAMO, R. 1987 a, Notas sobre los mosaicos romanos de Balazote (Albacete), *Caesaragusta* 64, 189-210.

- SANZ GAMO, R. 1987b, Mosaicos romanos de Camino Viejo de las Sepulturas (Balazote, Albacete), *Al-Basit* 21, 43-64.
- SANZ GAMO, R. 1989, Una villa romana bajoimperial en Balazote (Albacete), *1 Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV, 243-249.
- SANZ GAMO, R. 1995, El poblamiento rural del área de Balazote (Albacete) a la luz de las últimas investigaciones, J. Noguera Celdrán (Coord.), *El poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, (Jumilla, 1993), Murcia, 339-356.
- SANZ GAMO, R., GAMO PARRAS, B. 2006, La villa romana de Balazote (Albacete): reflexiones para una revisión, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA XXXIX*, Madrid, 153-171.
- SASTRE DE DIEGO, I. 2001, La villa romana de Santa Lucía (Aguilafuente, Segovia). Aproximación a su estudio treinta años después de su excavación, *ETF Serie I Prehistoria y Arqueología* t. 14, 277-301.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1930, La villa romana de Cuevas de Soria, *Investigación y Progreso* IV, 78-80.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1941, *Carta arqueológica de España. Soria*. Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1944, Construcciones rurales en la España romana, *Investigación y Progreso* XV, 333-347.
- TORRES, M., GUTIÉRREZ, M^a A., INCERA, R. 1997, La villa romana de Los Casarejos, *BSAA* LXIII, 140-177.
- TSIOLIS, V. 2004, La villa romana de Cabañas de la Sagra (Toledo), *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha 1996-2002*, Salamanca, 271-282.
- VALDÉS, L. *et al.* 1999, Estudio arqueofísico e interpretación de los yacimientos romanos de Santacruz (Baños de Valdearados), Deobrigula (Tardajos) en Burgos y Cuevas de Soria en Soria, *Numantia* 7, 163-186.
- VIDAL ÁLVAREZ, S. 2005, *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII)*, *Corpus Signorum Imperio Romani*, España Tomo 2, Vol. 2, Murcia.
- WATTENBERG, F. 1962, El mosaico de Diana en la villa de Prado (Valladolid), *BSEAA* 28, 35-48.

VILLAE ROMANAS EN ASTURIAS

Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino. Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN

Todavía son escasos los testimonios arqueológicos sobre yacimientos identificables como *villae* romanas en el actual territorio asturiano. La mayor parte de los datos disponibles corresponden a lugares con indicios de presencia romana, pero esta constatación no permite deducir que todo establecimiento romano situado en el ámbito rural responda necesariamente a la tipificación de una villa al modo que se concebía en época romana. Los modelos de asentamiento rural de época romana presentan una gran heterogeneidad cada vez más acorde con la diversidad de vocablos que ofrecen las fuentes textuales (*villa*, *vicus*, *pagus*, *forum*, *conciliabulum*, *castellum*, *locus*, *villula*...).¹ Esta disparidad en las formas de ocupación engendra dudas razonables sobre la atribución funcional de gran parte de los establecimientos considerados *villae*, porque, en muchas ocasiones, los datos manejados son poco explícitos o demasiado incompletos ante la carencia de excavaciones en extensión.

En este trabajo, tras unas breves consideraciones historiográficas, presentaremos un estudio valorativo de la información disponible sobre las *villae* documentadas en Asturias a partir de un Catálogo analítico que se incluye en la última parte de esta ponencia. Los yacimientos catalogados se ordenan, por orden alfabético, en dos grupos: El Grupo 1 comprende los yacimientos con testimonios arqueológicos probados y condiciones topográficas identificables con una *villa* romana. El Grupo 2 está integrado por una serie de asentamientos de cierta envergadura, asimilables a una *villa*, pero el precario estado de su investigación dificulta una atribución totalmente segura aunque los indicios

arqueológicos abogan por su inserción en esta categoría.

II. DATOS PARA UNA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El estudio de las *villae* romanas de Asturias desde una perspectiva arqueológica arranca en la década de los años cincuenta. En estas fechas se llevan a cabo las excavaciones de la villa de Vega del Ciego (Pola de Lena) realizadas por M. Jorge Aragonese (Jorge Aragonese 1954) y, años después, F. Jordá interviene en la villa de Murias de Beloño (Cenero, Gijón) publicando los resultados de esta excavación en una interesante monografía de amplia difusión (Jordá 1957). A estos dos yacimientos debemos agregar el de Campo Valdés (Gijón) cuyas termas, excavadas por C. Alvargonzález en 1903, fueron interpretadas por García y Bellido como pertenecientes a una *villa a mare* de época neroniana. La monografía de estas primitivas excavaciones se publicó en 1965 (Alvargonzález 1965). Otros dos yacimientos conforman el elenco más significativo² de esta primera fase del conocimiento de los establecimientos rurales romanos de Asturias: la villa de Puelles (Villaviciosa) descubierta a finales de los años veinte del pasado siglo (Fernández Menéndez 1971) y la villa de Veranes cuyos testimonios fueron dados a conocer por su descubridor también en las décadas iniciales del citado siglo (Valdés Gutiérrez 1922). En la década de los sesenta J.M. González, fruto de sus prospecciones, contribuye al conocimiento de la arqueología asturiana aportando numerosas noticias sobre yacimientos algunos de los cuales, como el caso de Paredes, interpreta como *villae*.

1.- El término "villa" posee un valor polisémico en los textos antiguos. Cf. Gros 2000:265; Isla 2001; Arce 2006.

2.- Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, se producen noticias sobre hallazgos de materiales romanos en distintos lugares de Asturias que se interpretan siempre como testimonios de *villae* romanas. Si a ello unimos la relevancia que C. Bobes otorgó a los testimonios toponímicos relacionados con los poseedores de posibles *fundi* romanos (Bobes 1960 y 1961), la región asturiana presentaba, a mediados del siglo pasado, un conjunto nada despreciable de supuestos establecimientos rurales tipificados como *villae*.

El primer estudio histórico de conjunto que abordó el tema de las *villae* asturianas fue la obra de F. Diego Santos sobre la época romana y visigoda en Asturias (Diego Santos 1977, 140-180) donde si bien se prima el carácter descriptivo de los testimonios conservados, también se aportan algunas informaciones novedosas de tipo historiográfico sobre los avatares de los yacimientos estudiados. Esta obra pasó desapercibida para los autores de las dos conocidas monografías sobre *villae* peninsulares (Gorges 1979; Fernández Castro 1982). No obstante, estos dos autores reestudian las *villae* asturianas conocidas desde los años cincuenta cuya planimetría contribuirá, de forma elocuente, a la definición de un “modelo nórdico” de *villa* romana característico de los establecimientos rurales situados en las húmedas regiones del Noroeste hispano que encuentra claros referentes en los territorios septentrionales del Imperio. También a comienzos de los ochenta se publica la tesis doctoral de uno de nosotros sobre Asturias en la época romana (Fernández Ochoa 1982) que trata en extenso la cuestión de las *villae* desde una perspectiva arqueológica. En esta monografía se plantea la necesidad de discriminar los niveles de información disponibles (*villae* excavadas, prospectadas y establecimientos de atribución dudosa) y se introduce un esquema de análisis apoyado en la revisión de los materiales conservados en el Museo Provincial de Oviedo y en nuevas prospecciones sobre el terreno. A partir de las obras citadas, se producirá una constante reiteración de los datos ya conocidos (Santos Yanguas 1982, 297-323), salvo en algunos artículos donde se actualiza la información y se ofrece un enfoque del contexto histórico digno de ser tenido en cuenta (Pedregal 1990). En la década de los noventa se aprecian señalados avances sobre las *villae* documentadas en Asturias. La primera modificación sustancial se produjo con motivo de la reexcavación de las termas de Campo Valdés cuyos trabajos se desarrollaron entre los años 1989 y 1995 en el marco del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas* que centró una parte de sus actuaciones en Cimadevilla, el centro histórico de la actual ciudad de Gijón (Fernández Ochoa 1995 y 2003). No es éste el lugar para abundar en este asunto pero sí conviene señalar que las excavaciones practicadas en el centro histórico de la ciudad (muralla, termas de Campo Valdés, factoría de salazones, aljibes, restos de construcciones etc.) revelaron datos inéditos para reinterpretar, en un nuevo contexto, las citadas termas que dejaron de ser consideradas como parte de una villa romana³. Hoy en

día, sus restos se contemplan como un edificio público perteneciente al núcleo de la *civitas* asentada en Cimadevilla a partir de época flavia.

También en el marco del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas* se retomaron las investigaciones sobre la villa de Veranes, situada en Cenero, a unos 8 km de la ciudad de Gijón. Bajo la dirección de L. Olmo se realizaron cuatro campañas de excavaciones entre 1983 y 1987 que, por razones diversas, no tuvieron continuidad, si bien aportaron, en publicaciones de carácter general, algunos datos renovadores sobre la interpretación y la cronología del yacimiento (Olmo/Vigil-Escalera 1995). A partir de 1988 se detuvieron los trabajos de investigación en Veranes, que no se reanudaron hasta el año 1997, cuando este yacimiento entró a formar parte esencial de un nuevo proyecto bajo el título “*Arqueología e Historia de la Ruta de la Plata en Gijón*” impulsado también por el Ayuntamiento de Gijón con la finalidad de investigar el ámbito rural del concejo entre la Antigüedad y la Edad Media. Desde entonces se han realizado, bajo nuestra dirección, nueve campañas arqueológicas que han permitido recuperar una parte importante de la *pars urbana* de la villa tal y como se expondrá más adelante⁴.

También en 1997, con motivo de la urbanización de los solares donde se asienta actualmente el centro comercial “Parque Principado” se localizaron los restos de una necrópolis de inhumación de los siglos IV-V d.C. asociada a la villa denominada Monte Les Muries de Paredes (Siero) y que es la primera excavada en extensión en Asturias (Requejo 2000 y 2007).

Cabe indicar, por último, que algunas obras de síntesis actuales se hacen eco de los resultados obtenidos en las excavaciones más recientes (Menéndez Bueyes 2001, 163-166; García-Entero 2002, 993-995; Camino 2005, 121-122), asunto éste que hemos tratado ampliamente para el conjunto del territorio asturiano en el Coloquio de villas celebrado en Gijón en octubre del 2006 (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2008).

Se podría decir que los estudios sobre el mundo rural romano, relacionado con los establecimientos rústicos de vocación agropecuaria, han empezado a despegar pero su avance está siendo mucho más lento que el producido en otros ámbitos arqueológicos de la región Noroeste de Hispania cuyas investigaciones se han centrado prioritariamente en los enclaves urbanos (capitales y aglomeraciones secundarias), en las zonas de explotación minera (castros/poblados mineros) y en diversos aspectos de la presencia militar⁵. Todavía son

3.- Durante las primeras excavaciones de Cimadevilla, ya nos planteamos la posibilidad de reinterpretar los restos de Campo Valdés como un edificio público (Fernández Ochoa 1984: 23).

4.- Durante esta última década hemos publicado aspectos parciales de la investigación que incluyen el balance historiográfico, el desarrollo metodológico de las excavaciones y los resultados preliminares de la excavación arqueológica. Véase Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 1997; Fernández Ochoa/Gil Sendino 1999; Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 2003; Fernández Ochoa/Gil Sendino/Orejas 2004; Fernández Ochoa/Gil Sendino 2007; 2007a y 2007b; Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* en prensa; Fernández Ochoa/Gil Sendino/Del Hoyo 2007.

5.- Vid. Orejas 1996 y 2005; Rodríguez Colmenero 1998; Iglesias Gil 1999; Fernández Ochoa/Morillo 1999 y 2005; Sánchez-Palencia 2000; Pérez Losada 2002; Villa Valdés 2002; Fernández Ochoa/García Díaz 2005; García-Bellido 2006; Morillo 2002 y 2006.

escasas las intervenciones sistemáticas o los proyectos de investigación continuados sobre el mundo rural romano referido a las *villae* donde encontramos un panorama con enormes lagunas con la excepción de algunos yacimientos reexcavados en el marco de intensos programas de recuperación y valoración para su exposición pública como ha sucedido en la citada villa de Veranes (Gijón) y en la de Toralla (Vigo).

III. CARACTERIZACIÓN Y DINÁMICA HISTÓRICA DE LAS VILLAE DE LA ASTURIA TRANSMONTANA

Tradicionalmente, un buena parte de los estudios de síntesis que tratan las *villae* de la región transmontana tienden a considerar que cualquier noticia o hallazgo de materiales romanos puede corresponder a una *villa*. Hoy en día sabemos que existe una amplia diversidad de formas de ocupación rural que abarcan desde los asentamientos de mayor entidad (*vici*, *mansiones*) hasta las pequeñas unidades rurales bien sean de carácter agropecuario (por ejemplo, los “casais” portugueses) o construcciones aisladas relacionadas con las creencias (*sacella*, *fana*) así como unidades de tipo medio con vocación agropecuaria o minera que no resultan fáciles de interpretar sin una excavación suficientemente extensa. En consecuencia, parece necesario establecer una escala valorativa capaz de discriminar, de acuerdo con los datos disponibles, entre los yacimientos caracterizados como granja o *villa* romana⁶ y otros establecimientos rurales de atribución indeterminada cuya estructura y función no parece corresponderse, hoy en día, con la propia de las *villae* romanas⁷. Teniendo en cuenta las limitaciones expresadas, se

exponen, a continuación, los aspectos fundamentales que se desprenden de la documentación arqueológica analizada.

III.1. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA E IMPLANTACIÓN DE LAS VILLAE ASTUR-ROMANAS

Los asentamientos agropecuarios romanos de Asturias se concentran en dos zonas: la región central, prosiguiendo el eje viario sur-norte del ramal transmontano de la Ruta de la Plata hasta la costa de Gijón y las fértiles tierras del Bajo Nalón. Se confirma, de momento, la escasez de asentamientos tipificados como *villae* marítimas (*villae a mare*), es decir, establecimientos dispuestos sobre la línea de la costa. Únicamente La Isla del Moral (Colunga), yacimiento que requiere todavía una investigación arqueológica a fondo, se ha clasificado como posible *villa* costera (Fig. 1). Ya en su día consideramos esta carencia al comentar la repartición del poblamiento entre *Brigantium* y *Oiasso* señalando la posible influencia de las adversas condiciones climáticas de la abrupta costa cantábrica que propiciaba la elección de lugares situados más hacia el interior (Fernández Ochoa/Morillo 1994, 170-170). Por el contrario, en la cercana región galaica (Pérez Losada 1995), las mejores condiciones de las rías gallegas han favorecido el asentamiento al borde mismo del litoral de *villae* marítimas dedicadas a la explotación de los recursos del mar (pesca, marisqueo, salinas etc.) cuyos ejemplos más conspicuos lo constituyen actualmente las *villae* de Noville o Caldoval en las Rías Altas y las de Adro Vello ó Toralla en las Rías Baixas.

En cuanto a los establecimientos rústicos del interior, la constante cercanía a los ejes viarios y a los cursos de agua marca una tendencia que se complementa con

6.- Los teóricos romanos, con diversos argumentos y modos de expresión, coinciden en que las *villae* rurales disponen de una zona más o menos monumentalizada, cuya arquitectura encuentra referentes indiscutibles en las *domus* urbanas, y otra destinada a la explotación productiva del *fundus*. En palabras de P. Gros, “si nos atenemos al Digesto (siglo VI d. de C.) la villa engloba todas las construcciones (*aedificia*) implantadas sobre una propiedad fundiaria (*fundus*); un *fundus* solo se puede concebir fuera de la ciudad y se opone formalmente, desde este punto de vista, a las nociones contenidas en la palabra *aedes* o *domus*” (Gros 2000, 265). Sobre el concepto de *villa* romana, véase: Pérez Losada 1987; García-Entero 2002.

7.- Hemos planteado recientemente (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2008) nuestros reparos acerca de la consideración de Jove (Gijón) como *villa* romana sobre la base de un argumento fundamentalmente toponímico. Su posición en un cruce de caminos entre la costa y el interior y su estrecha relación con el principal fondeadero romano de la bahía gijonesa, plantea dudas razonables sobre esta atribución (Fernández Ochoa *et al.* 2003, 112-115). Poco se puede decir de los restos del Natahoyo (Gijón) que podría haber sido simplemente un pequeño enclave pesquero. Una serie de asentamientos del territorio asturiano habitualmente identificados como *villae*, deben de relacionarse directamente con las vías de comunicación. De los yacimientos conocidos con anterioridad a los dos últimas décadas, resulta problemático identificar Las Murias de Paraxuga (Oviedo) con una *villa* romana. Los exigüos restos de estructuras conservados y su ubicación controlando un importante paso viario, aconsejan mantener una duda razonable sobre tal atribución que quizá debería vincularse con una estación viaria conectada con el tránsito de la ruta hacia el occidente. En cuanto a La Magdalena de Llera (Pravia), creemos que se trata de un establecimiento de pequeñas dimensiones cuya función principal hubo de ser el control del paso del río Nalón quizá en relación con algún *fundus* de mayor entidad como Santianes. Conocido desde antiguo, el yacimiento de Valduno (Las Regueras) ha sido objeto de excavaciones recientes que han sacado a la luz un importante conjunto termal bajo la iglesia de Santa Eulalia. La entidad de los restos y su posición próxima a una importante ruta transversal en dirección a los cotos mineros del occidente, posibilitan su consideración como un enclave viario cuya entidad aún no ha sido definida. En el mismo sentido debe entenderse el yacimiento de Las Murias de Doriga (Salas) que R. Estrada plantea como una *mutatio* relacionada con la vía de La Mesa (Estrada 2007, 326). Las excavaciones aún en curso, quizá pueden matizar esta propuesta a tenor de la entidad de los testimonios que vayan saliendo a la luz.

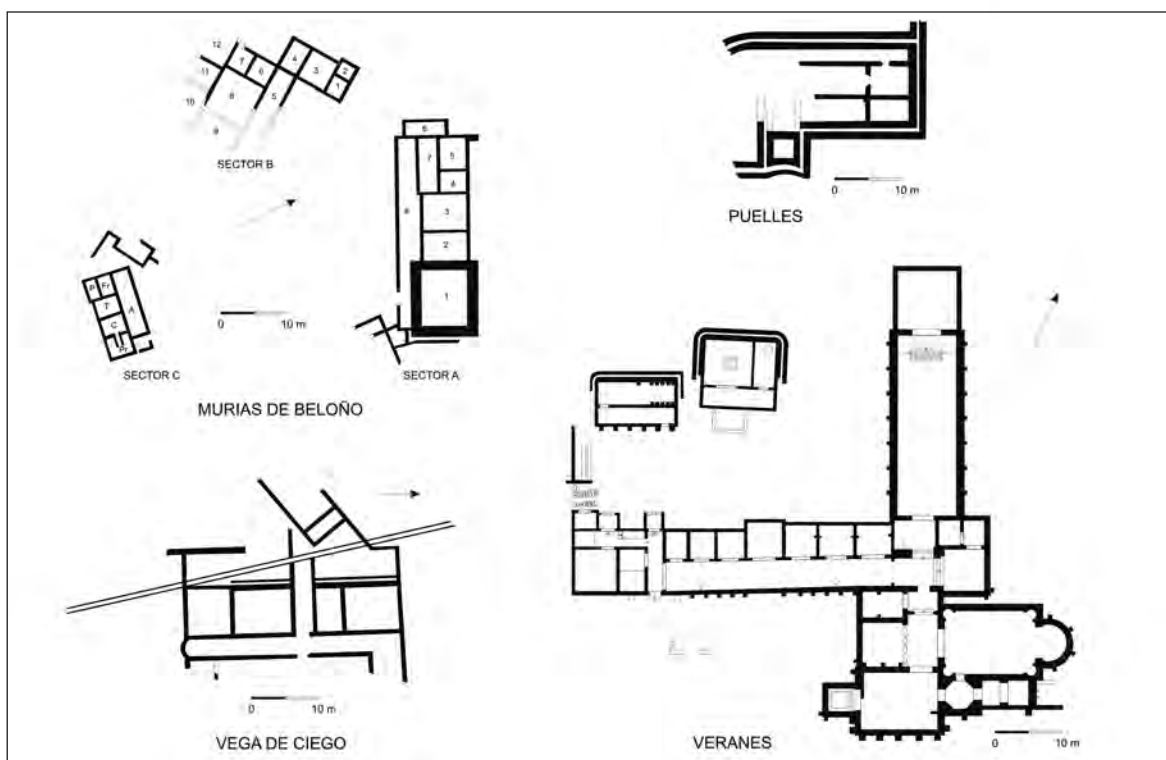
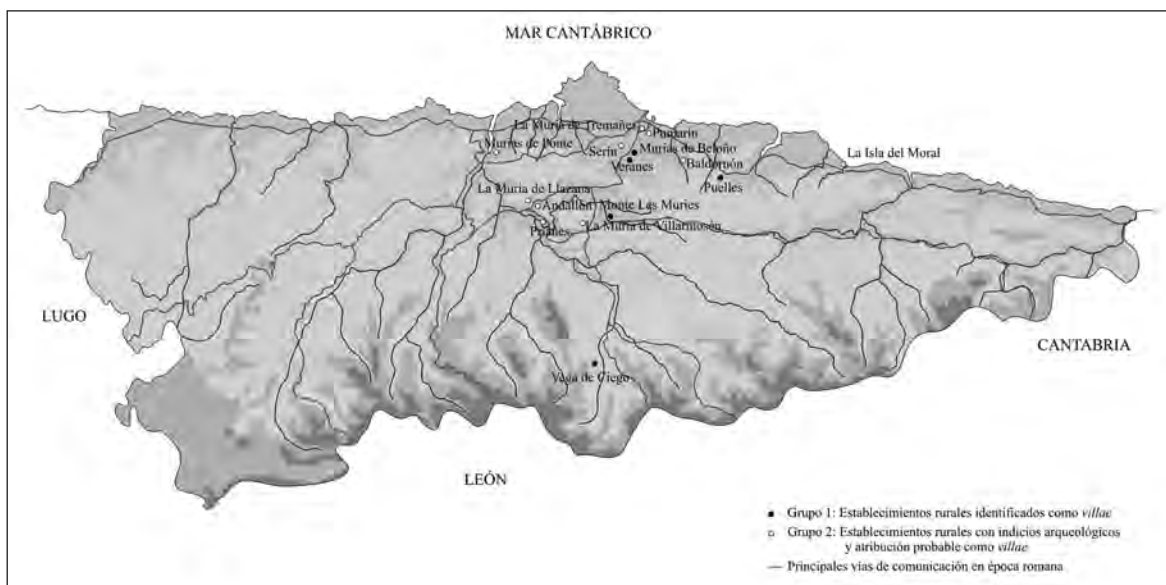


Figura 1. Villae romanas de Asturias.

unas opciones topográficas también reiteradas. Sin ánimo de ser deterministas, cabe señalar las coincidencias en la elección de los lugares para asentar la casa o núcleo del *fundus* que se sitúa en una extensión de tierras fértiles, a media ladera orientada al mediodía, con espacios abiertos, bien aireados y a una altura no superior a los 350 m. La visibilidad desde estas haciendas es amplia sobre el propio valle pero, a causa de una compleja orografía, estas villae no poseen un control visual

completo de los territorios adyacentes posiblemente integrados en el *fundus*.

Otro aspecto de la mayor importancia se relaciona con el proceso de implantación de las villae transmontanas. Las excavaciones practicadas en los establecimientos rurales identificados como villae (Grupo 1) certifican una primera ocupación del lugar a partir de las décadas centrales del siglo I d. C. y su continuidad hasta bien entrado el siglo V d.C. Tan sólo parece desligarse de

esta fase altoimperial la villa del Monte Les Muries (Siero). Sin embargo, en este yacimiento no se han realizado excavaciones en extensión, a excepción de un pequeño sondeo a pié de ladera donde los materiales tardíos podrían reflejar exclusivamente el momento final del uso del espacio. Como queda patente en el catálogo, también algunos lugares integrados en el conjunto de probables *villae* (Grupo 2) presentan materiales romanos altoimperiales según se observa en Andallón (Las Regueras), La Muria de Tremañes (Gijón) y Serin (Gijón). Es un hecho probado que la mayoría de los yacimientos estudiados manifiestan con sus cerámicas y mosaicos, una clara continuidad hasta el fin del Imperio (Fig. 1).

III.2. LA EVOLUCIÓN DE LOS *FUNDI* Y LA MANIFESTACIÓN DEL PODER DE LOS *POSSESORES*

El *fundus* es la esencia de la *villa*, y en función de él, se establecen la dimensión de las instalaciones y la distribución de los edificios asociados (Fernández Ochoa/Gil Sendino/Orejas 2004, 210). Son numerosos los interrogantes que se plantean en relación con los territorios explotados desde las *villae*, su tamaño y su evolución así como el problema de las edificaciones adjuntas al propio dominio.

Una gran mayoría de estas explotaciones altoimperiales fueron objeto de una profunda modificación a partir del final del siglo III d. de C. que no supuso la mera prolongación de las *villae* anteriores, sino que refleja una idea distinta en la concepción y las formas de control y explotación del territorio, así como de la mano de obra

y del trabajo. Tras un progresivo proceso de mutaciones, e incluso de quiebra en el sistema sociopolítico y fiscal del Imperio, antiguos y nuevos propietarios habían conseguido ampliar sus posesiones e incluso concentrar geográficamente sus tierras, lo que originó, finalmente, la creación de grandes latifundios⁸.

Las *villae* tardorromanas se convierten, a partir de este momento, en auténticos centros de gestión del patrimonio territorial. En líneas generales, se advierte que el poblamiento tardorromano se modifica descendiendo el número de *villae* tipo granja que coexistían con aldeas de tradición indígena y *vici*, a la vez que aumenta la dimensión de las propiedades rústicas. En estas posesiones o explotaciones agrarias, la mano de obra esclava era ya muy reducida, mientras los pequeños campesinos se convertían en colonos a los que el gran propietario garantizaba unos mínimos vitales incluso en momentos de malas cosechas.

Hay que constatar también otro fenómeno importante para comprender el valor y el sentido de las *villae* tardías: frente al absentismo de los propietarios durante el Alto Imperio, ahora muchos *possesores* comienzan a residir habitualmente en la villa o, al menos, la ocupan durante largas temporadas. Todos los autores relacionan este hecho con la riqueza arquitectónica y decorativa de las *villae* bajoimperiales que se transforman bajo el impulso de un *dominus* que, además de ampliar su dominio y dar su nombre a la propiedad, desea manifestar su poder en el ámbito social circundante. Esta relevancia social requería espacios físicos en consonancia con los deseos y gustos de unos señores que, por otra parte, no renunciaban a las comodidades de su vivienda en la urbe⁹.

8.- Sobre esta cuestión reproducimos un texto, recientemente publicado, con motivo de la presentación de los trabajos desarrollados en la villa de Veranes: “Uno de los factores de mayor peso en el conjunto de las transformaciones del mundo rural tardío es el cambio de concepción y aplicación de la tributación que se produjo a partir de Diocleciano. A raíz de las reformas lanzadas por este emperador, creció la vinculación del campesinado a la tierra motivada ante todo por las exigencias fiscales. Los cuidados censos, la precisión de los inventarios, la aplicación de la controvertida *capitatio-iugatio*, las frecuentes disposiciones para evitar deserciones, las menciones a la presión fiscal en textos, por ejemplo de Orosio o Salviano, son buena muestra de ello. El interés del Estado romano por aumentar la productividad agraria esconde la necesidad de llenar las arcas, tanto mediante la recuperación de res fiscales como por la regulación de tributación directa y de la larguísima serie de tasas indirectas. La presión fiscal se hizo sentir en todos los ámbitos, desde los pequeños propietarios a los curiales (obligados a hacerse cargo del tributo correspondiente a los *agri deserti*) y hay numerosas disposiciones para garantizar la percepción local de los tributos. No resulta casual comprobar que en estos momentos tardíos la *agrimensura* experimenta un impulso importante, con tareas de archivo, codificación y recuperación de antiguos tratados. Al menos algunas de las villas tardías se convirtieron no sólo en centros de administración de los *fundi*, sino en responsables de la recaudación de tributos: en términos generales, los cultivadores de las tierras dentro del *fundus* empiezan a pagar el tributo a través de los *domini* a partir de la segunda mitad del siglo IV y esta situación se generaliza en el siglo V; en otros términos, el *dominus* se hace cargo del pago del tributo correspondiente a los colonos que ocupan la tierra en precario y esto genera un claro lazo de dependencia. A principios del siglo V, los dominios habían ganado autonomía y sus señores eran interlocutores para el Estado romano. Se había generado un “sistema fiscal interno” al asumir el *dominus* las obligaciones fiscales de los colonos generando nuevas formas de patronato rural” (Fernández Ochoa/Gil Sendino/Orejas 2004, 211.)

9.- Una villa se diferencia de una *domus* no solo por su mayor tamaño y riqueza o las modificaciones de circulación *atrium-peristilum* indicadas por Vitrubio, sino por su intenso contacto con el paisaje a través de pórticos, galerías columnadas, terrazas, etcétera, que suponen una decidida apertura hacia la naturaleza del entorno. Todo en las *villae* manifiesta un creciente nivel de refinamiento y un notable gusto artístico junto con una decidida voluntad del *dominus* de expresar el poder mediante la edificación de estancias características, como salones de recepción y ceremonial (*triclinium/oecus*) y amplios comedores para el *convivium* de la familia y los invitados (*triclinium* y salas trócoras). La reforma o creación de *balnea* junto con las exedras y bibliotecas completan el ambiente sociocultural que los autores antiguos atribuyen a las *villae*. De hecho, las *villae* tardorromanas, a partir de mediados del siglo IV d. de C., se transforman en complejos polifuncionales en los que se concede un mayor énfasis a los espacios de recepción, representación y *convivium* a la vez que, en opinión de algunos autores, se procura el alejamiento de las partes rústicas del conjunto hacia espacios exteriores más distantes (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2008).

En el caso de Asturias, para acercarnos a la dinámica histórica de la implantación y evolución de las *villae*, podemos tomar como ejemplo un territorio concreto, es decir, los yacimientos de cronología romana de los entornos de la actual ciudad de Gijón. Existe una malla de asentamientos agropecuarios que, como el propio centro de la *civitas*, parecen estar en activo a partir de época flavia. Aunque el único ejemplo documentado con datos estratigráficos fiables es Veranes, no cabe duda de la atribución a esta cronología temprana de las Murias de Tremañes, Pumarín, Murias de Beloño y Serín. Desconocemos la aplicación concreta de la distribución de la propiedad pero a mediados del siglo I d.C., una vez superada la primera fase de reordenación jurisdiccional tras la conquista de la *Transmontana* (Fernández Ochoa 2006, 282-283), Roma hubo de fijar los mecanismos pertinentes para la repartición y explotación de todo este territorio en los mismos o parecidos términos que se proponen para el conjunto del Noroeste (Orejas/Sastre 1999). Dentro del entramado poblacional de la *civitas* de Gijón, Veranes funcionó como un destacado núcleo agropecuario durante el Alto Imperio a tenor de los testimonios conservados. Las reformas y ampliaciones de la *pars urbana* de esta villa a partir de la Tetrarquía podrían responder a nuevos sistemas de explotación y control territorial resultantes de los cambios operados en el Imperio desde finales del siglo III d.C. y, sobre todo, en el siglo IV d.C.. La renovada mansión del *dominus* de Veranes desde mediados del siglo IV d.C., dotada con espectaculares estancias de representación, no es ya la casa de un pequeño o mediano propietario sino de un rico terrateniente¹⁰.

Como hemos indicado recientemente (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2008) no se producen estas transformaciones en la cercana villa de Murias de Beloño, distante unos 2 km en línea recta de Veranes. El patrón material obtenido en las excavaciones de F. Jordá no ofrece dudas sobre el uso continuado del espacio durante la Tardía Antigüedad y el Medievo (Fernández Ochoa 1982, 263-269; Encinas/García Carrillo 1992). Sin embargo, el conjunto de las edificaciones recuperadas al igual que la abundancia de estructuras soterradas pero perceptibles sobre el terreno, plantean algunas dificultades interpretativas y permiten formular nuevas hipótesis a la hora de tratar de comprender la dinámica histórica del asentamiento.

Los restos de la citada *villa*, en el estado actual de la ruina, pertenecen al momento altoimperial como ya señalamos en su día (Fernández Ochoa 1982, 269). La menor anchura de los muros, la composición de los

morteros, la ausencia de mosaicos, las características de los fragmentos pictóricos así como el diseño de pequeñas estancias revelan un marcado origen antiguo, cuya factura y diseño se conecta directamente con los testimonios del periodo altoimperial descubiertos en la zona de Cimadevilla de Gijón (Fernández Ochoa 2003; García-Entero 2001). La limpieza del yacimiento realizada hace unos años, permitió observar la diferente técnica edilicia del llamado “torreón” (Estancia 1 del sector A de Jordá), una gran habitación cuadrangular pavimentada con *opus signinum* que si bien su excavador interpretó como una torre-vigía anterior a la villa, una observación atenta de dicha estructura, cuya función nunca estuvo clara (¿granero?), permite asegurar su asiento sobre muros de la fase altoimperial. Este espacio correspondería, por lo tanto, a otro momento constructivo quizá tardorromano (o ¿posterior?) pero no se dispone de ningún otro elemento atribuible al periodo romano tardío. En consecuencia, cuando la villa de Veranes manifiesta su máximo esplendor edilicio, en la cercana villa de Murias de Beloño, hoy por hoy, no percibimos nuevos impulsos constructivos, salvo la posible estancia cuadrangular o torreón de dudosa cronología. Este hecho puede responder, simplemente, a una falta de información derivada de la antigüedad de las excavaciones pero también cabe pensar que la villa de Murias de Beloño fuese absorbida por los señores de Veranes en un proceso de concentración de la propiedad típico del momento tardío. La casa de la antigua hacienda pudo ser progresivamente abandonada o bien mantener un uso secundario dentro del cada vez más engrandecido *fundus* de *Veranius*.

Evidentemente, y mientras no se practiquen nuevas excavaciones en Murias de Beloño, nos movemos en el campo de las hipótesis. Pero en un contexto de cambios político-sociales con una aristocracia local dispuesta a enriquecerse ampliando sus dominios o adquiriendo terrenos propios, nos parece sugerente proponer la posible incorporación de la casa y las tierras de la cercana villa de Murias de Beloño al *fundus* de Veranes. Como argumento secundario puede resultar interesante recordar el silencio de las fuentes medievales sobre este lugar que, sin embargo, utilizarán el término *Berani-Veranes* para identificar un amplio territorio que, a grandes rasgos, coincide con la parroquia de Cenero de la que siempre formó parte la zona de Murias de Beloño (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2007a, 147). Las investigaciones sobre el *fundus* de Veranes que se están llevando a cabo en la actualidad deberán entrar de lleno en cuestiones de carácter territorial como las aquí planteadas.

10.- Sobre el florecimiento de las grandes *villae* hispanas en el siglo IV d.C., U. Espinosa resume algunas razones: avance de la estructura dominical, privilegios fiscales otorgados a las aristocracias provinciales (*honorati*) desde Constantino, prosperidad del círculo hispano vinculado a la corte imperial teodosiana, nuevas modas en relación con el mundo campestre...es decir, una confluencia de diversos factores y no simples explicaciones como la crisis de la ciudad y la huida de patricios a las haciendas locales (Espinosa 2006, 65). La cuestión de la crisis urbana en la Hispania del Bajo Imperio ha sido ampliamente tratada por J. Arce (entre otros trabajos, Arce 1993 y 2005).

Al hilo de estas reflexiones parece conveniente revisar la idea generalizada del incremento numérico de *villae* durante el Bajo Imperio en nuestra región. Es evidente que nos enfrentamos a un problema de registro arqueológico, puesto que la mayor parte de la *villae* no ha sido excavadas ni en la extensión ni en la profundidad requerida. Observamos la persistencia de establecimientos agropecuarios en lugares de probada antigüedad romana si bien su *pars urbana* presenta alguna transformación ya sea edilicia o relacionada con un mayor enriquecimiento decorativo de los espacios como lo demuestra, por ejemplo, el uso de pavimentos musivos. Pero, por otra parte, debió de producirse también la incorporación de pequeños y medianos núcleos agropecuarios al dominio de las grandes propiedades, cuyo despegue se fija a partir de los siglos III-IV d.C. al compás del ya citado proceso de creación de grandes latifundios, tal y como hemos planteado hipotéticamente en el caso de Murias de Beloño y Veranes. Es decir, ¿podríamos otorgar el calificativo de *villa romana* al establecimiento de Murias de Beloño durante el Bajo Imperio en el supuesto de su incorporación al dominio de Veranes?. Son numerosos los puntos oscuros existentes en la evolución de las formas de ocupación rural entre el Alto y el Bajo Imperio en la región estudiada. Dentro de unas tendencias comunes, se integran distintas geografías, diversos modos en la reorganización de las explotaciones rurales y una notable complejidad tanto en los procesos de conformación de las grandes posesiones como en la persistencia de pequeñas y medianas propiedades.

III.3. UN PARÁMETRO TRADICIONAL: LA TIPOLOGÍA

En consonancia con lo dicho anteriormente, las áreas más llamativas de las *villae* corresponden a la denominada *pars urbana* fruto de las remodelaciones derivadas de la prosperidad del dominio durante los siglos tardoimperiales. En términos generales, la mayoría de las excavaciones se han centrado casi exclusivamente en la parte señorial de las *villae* buscando la obtención de mosaicos¹¹, mármoles o esculturas, opción ésta que se justifica para muchos investigadores, por la evidencia y riqueza de los restos conservados.

En cuanto a la tipología de los restos conservados de la *pars urbana* de las *villae* asturianas, destaca su adscripción a modelos de planta lineal con diversas variantes dentro de la habitual multiplicidad planimétrica propia de estas edificaciones (Gros 2001, 325-326). Veranes presenta un modelo lineal con galería de bloque compuesto. En Vega del Ciego, las estancias conservadas forman un bloque y se conectan a una galería o corredor en dirección norte-sur cerrado en su extremo meridional por un ábside y abierto al mediodía. Aunque la parte

exhumada de la villa de Puelles corresponde mayoritariamente a las termas domésticas (Fernández Ochoa 1982, 271-272; García-Entero 2001, 57-58) se constata la existencia de una galería porticada con columnas que actuaría como elemento distribuidor entre los *balnea* y las restantes habitaciones de la villa. La restitución planimétrica del edificio B de Murias de Beloño induce a incluir esta parte del conjunto dentro de las *villae* lineales con torres en los ángulos de influencia nórdica y cronología altoimperial (Gorges 1979, 123) si bien la multiplicación de espacios tanto en la galería como en las estancias laterales generan una planimetría bastante compleja que se plasma en un edificio proyectado en forma de “U” (Fernández Castro 1982, 163).

En ninguna de estas *villae* asturianas se ha documentado fehacientemente la *pars rustica*. F. Jordá interpretó, sin argumentos convincentes, el edificio A de Murias de Beloño como una posible construcción rústica. En la parte alta de la ladera noroccidental de Veranes hemos localizado restos de pavimentos y derrumbes de muros que podrían pertenecer al sector rústico y que deberán ser investigados en los próximos años (Fig. 1).

III.4. EL FINAL DE LAS VILLAE: TRANSFORMACIÓN Y CONTINUIDAD

Debemos contemplar, por último, la cuestión del final de estas *villae* y los procesos de cambio y continuidad durante la Antigüedad Tardía. En los últimos años, esta problemática viene siendo tratada en términos generales para todo el Imperio, (Brogiolo 1997 y 2006; Ripoll/Arce 2001; Chavarría 2004; Brogiolo/Chavarría/Valenti 2005) y también para el caso concreto de Hispania (López Quiroga/Rodríguez Martín 2000-2001; Chavarría 2004a, 2006 y 2006a; Arce 2005, 234-243). Podríamos observarla desde una doble perspectiva: la de los “romanistas” interesados en analizar el final de este representativo fenómeno socio-económico en las postrimerías del Imperio, y la de los “medievalistas” que hacen mayor hincapié en la evolución de estos asentamientos como origen de nuevas formas de ocupación del territorio y de control del poder. En todo caso, a partir de mediados del siglo V d.C., los testimonios arqueológicos muestran signos de discontinuidad en las *villae* aristocráticas hispanas aunque la opacidad del registro arqueológico material (en particular, de las series cerámicas) nos impide afinar los márgenes cronológicos detectados en los procesos de abandono y reocupación. En el caso de las *villae* asturianas, el registro arqueológico conocido prolonga su vigencia hasta mediados V d.C. En primer lugar, contamos con un dato importante proporcionado por los resultados de la reciente excavación de la necrópolis tardorroma asociada a la *villa* del Monte

11.- *Villae* significativamente bautizadas por la Dra. Fernández-Posse como “villas-alfombra”.



Foto: O. Requejo

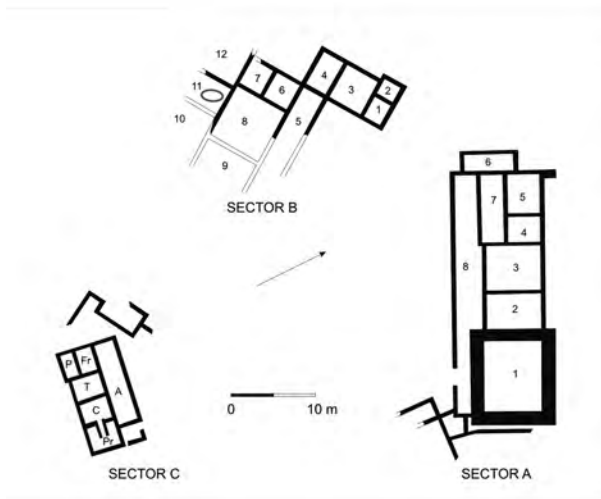
Necrópolis de la villa de Monte Les Muries (Siero)



Foto: O. Requejo



Foto: O. Requejo



Villa romana de Murias de Beloño (Gijón)



Figura 2. Monte Les Murias (Siero) y Murias de Beloño (Gijón).

Les Muries (Siero) cuyas inhumaciones no traspasan la primera mitad del siglo V d.C. (Requejo 2000 y 2007) (Fig. 2). En segundo lugar, la excavación de un área del patio norte y de la puerta de Veranes (Fernández Ochoa *et al.* 2005-2006) así como la evidencia de los enterramientos, fechados en los siglos V y VI d.C., sobre las ruinas de algunas estancias de la *villa* señorial, nos

indica el inicio de un cambio sustancial del uso del espacio que se acredita plenamente con la conversión del triclinio y parte de la zona meridional en áreas destinadas al culto. Los usos metalúrgicos de algunos ambientes como la zona de servicios con cronologías del siglo VII, no ofrecen dudas acerca de las progresivas variaciones operadas en el antiguo asentamiento

romano. Finalmente, en el caso de Murias de Beloño, también encontramos un síntoma de estas alteraciones por el hallazgo de una tumba en la estancia 11 del sector B rompiendo el pavimento romano (Jordá 1957, 23-24) en cuyo interior se recogieron cerámicas que actualmente podemos fechar con certeza entre los siglos V y VI d.C. (Fig. 2). Ahora bien, teniendo en cuenta la falta de información sobre la evolución de las estructuras de esta *villa* durante el periodo tardío, desconocemos si estos espacios estaban abandonados con anterioridad a las fechas señaladas.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

El estado de la investigación que hemos resumido en la presente ponencia no es sino una contribución más al conocimiento de las *villae* de la Tarraconense tratadas en el Simposio. Las *villae* asturianas formaron parte de un contexto geo-histórico concreto pero, a través de los datos presentados líneas arriba, se percibe la existencia de un trasfondo común que los distintos estudios microrregionales específicos deberán matizar. La realización continuada de excavaciones arqueológicas rigurosas permitirá el acceso a una información material contrastada en la que podamos percibir los fenómenos que definen los momentos de ocupación, uso, abandono y/o reocupación de los enclaves rurales antiguos y su relación con el territorio. Únicamente contando con esta garantía se pueden proponer modelos explicativos sobre la evolución de un asentamiento, su configuración espacial y territorial, sus sistemas productivos y, en definitiva, sobre la mentalidad y modos de vida de las gentes que habitaron cada uno de estos lugares, lo que permite analizar y explicar la evolución social del paisaje. Las investigaciones realizadas en Veranes han supuesto un notable avance en el conocimiento de la problemática de las *villae* transmontanas, y sobre todo, nos han abierto nuevos interrogantes sobre la caracterización y significado de estos enclaves astur-romanos que en tantas ocasiones se han definido como pequeñas propiedades muy distantes del fenómeno latifundista bajoimperial propio de otras áreas de Hispania o del Imperio.

El estudio del desarrollo histórico de las *villae* en la península ibérica todavía se presenta lleno de dificultades que se acrecientan por las restricciones y “olvidos” que se detectan en algunas actuaciones arqueológicas. Nos referimos, en primer lugar, a las excavaciones centradas exclusivamente en la parte señorial de la *villa* o si se prefiere, las que buscan prioritariamente la obtención de restos de mármoles o de mosaicos. En segundo término y en la misma línea, hay que citar las intervenciones que pasan por alto los indicios de ocupación post-romana y, finalmente, la carencia de un tratamiento específico del papel de la *villa* como explotación agropecuaria

utilizando una metodología arqueológica precisa (Fernández Ochoa/Gil Sendino/Orejas 2004) más allá de las meras alusiones, no exentas de subjetivismo, a las evidentes posibilidades que ofrecen los terrenos donde se implanta una *villa*. No obstante, en las dos últimas décadas se ha generado, dentro y fuera de la península ibérica, una documentación arqueológica sobre el mundo rural romano cada vez más nutrida, amparada en metodologías de excavación y prospección fructíferas. Ello permitirá replantear viejos problemas de definición sobre la dinámica histórica de las *villae* y, a la vez, esbozar nuevos enfoques sobre un fenómeno cuyo estudio, muy limitado en las fuentes escritas, siempre ha estado sometido a numerosas dificultades interpretativas.

CATÁLOGO DE VILLAE DE LA ASTURIA TRANSMONTANA

GRUPO 1

Monte Les Muries (Siero)

El yacimiento, que supera los 10.000 m² de superficie, se localiza en una pequeña elevación sobre la llanura circundante, muy cerca del río Nora, en un lugar en el que J.M. González identificó los vestigios conocidos como pertenecientes a una explotación agropecuaria de época romana que catalogó como “la villa romana de Paredes” (González 1976, 253-258; Fernández Ochoa 1982, 280-281). A finales de la centuria pasada, se realizó una pequeña excavación en una zona marginal del yacimiento donde se recuperó abundante material arqueológico de los siglos IV y V d. C. y se obtuvo una datación radiocarbónica que sitúa el uso del espacio durante la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. (340-435 d.C.) (Requejo 2007, 109). Así mismo, en el marco de esta intervención, se realizó una prospección geofísica y un barrido fotográfico con película infrarroja. Fruto de estas prospecciones ha sido la identificación de “trazas de estructuras rectangulares y circulares en la parte superior de la finca” (Requejo 2007, 109). Por otro lado, a unos 400 m al norte, se han excavado 36 tumbas de inhumación tardorromanas que seguramente forman parte de la necrópolis de este asentamiento y que se desarrolla entre la segunda mitad del siglo IV y la primera mitad del siglo V d.C. (Requejo 2000 y 2007) (Fig. 2).

Murias de Beloño (Cenero, Gijón)

La *villa* se localiza en una loma y ladera de unos 10.000 m² orientada al sureste en la que se aprecian varios aterrazamientos. Desde el yacimiento se vislumbra la vía romana, situada a unos 2 Km, y se domina un amplio valle. El yacimiento fue excavado en 1957 por F. Jordá (Jordá 1957) que sacó a la luz los restos de tres edificaciones independientes que identificó como una

“villa urbana” (sector B), un pequeño complejo termal (sector C) y la “villa rústica” (sector A). El espacio ocupado por los tres edificios abarca unos 3000 m². A partir de los materiales recuperados, Jordá propuso una datación para el yacimiento entre la primera mitad del siglo II d.C. y el siglo IV d. C. (Jordá 1957, 58). La configuración general de esta villa dotada con construcciones exentas entorno a un espacio central permite calificarla como un modelo de “plan diseminado” (Fernández Ochoa 1982, 262-264). Las estructuras excavadas por Jordá mantienen además orientaciones distintas y algunos paramentos, como el “torreón” del edificio A, pertenecen claramente a momentos constructivos diversos, por lo que la villa podría tener varias fases edilicias y un uso de los espacios diferente de las interpretaciones que en su día realizó su excavador. Solo el edificio termal (sector C) mantiene unas características constructivas claras en cuanto a su función y el buen estado de conservación de sus estancias permite vislumbrar el destino de cada espacio y la circulación del edificio. Tanto su diseño como su estructura presentan una innegable dependencia de las termas urbanas de Campo Valdés (Fernández Ochoa/García Entero 1999, 159). La *pars urbana* en la propuesta de Jordá (sector B), corresponde a una edificación de “tipo corredor con alas” característica de las regiones septentrionales del Imperio; pero el hecho de que su excavación esté incompleta y de que afloren en superficie restos de muros por doquier, ensombrece ligeramente esta interpretación puesto que podría tratarse de un edificio más complejo del que ahora conocemos por la planimetría de los años cincuenta. Algo semejante sucede con la denominada *pars rustica* (sector A) compuesta por una galería orientada al sur que remata en un torreón cuadrangular que fue interpretado primero como granero y después como torre-vigía erigida con anterioridad a la villa debido al hallazgo de una moneda de Claudio (Jordá 1977, 33). Probablemente esa torre, cuyo sistema constructivo parece muy diferente del resto de las edificaciones, sea obra de un momento distinto pero no necesariamente anterior sino incluso de un momento posterior siguiendo la tendencia presente en numerosas *villae* que se dotan de torres de control y defensa en época tardía (Fernández Ochoa *et al.* 2003). La villa de Murias de Beloño comenzó su actividad en el siglo I d.C. prolongando su ocupación hasta la Tardía Antigüedad (Encinas/García Carrillo 1992, 131-139). El ajuar funerario depositado en la tumba documentada por Jordá en el Sector B (espacio 11) se compone de dos piezas cerámicas completas cuya cronología se sitúa entre los siglos V y VI d.C. Dicho enterramiento constituye, al menos parcialmente, un claro indicio del cambio funcional de la villa. Los materiales conservados

en el Museo Arqueológico de Asturias procedentes de esta excavación ponen de manifiesto un uso continuado del complejo rural romano durante la Edad Media, fenómeno éste muy bien documentado en la vecina villa de Veranes. Pero, a diferencia de éste último yacimiento, la falta de excavaciones recientes y extensas en Murias de Beloño, no permiten caracterizar el papel y las funciones que se desarrollarían en el lugar ocupado por la villa romana durante el Medievo (Fig. 2).

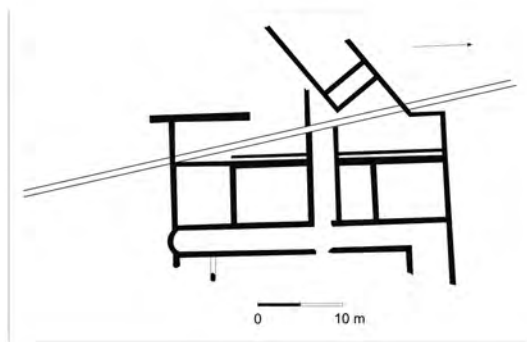
Puelles (Villaviciosa)

La villa de Puelles se encuentra situada al norte de la aldea de Puelles en una ladera orientada este-noreste, junto al camino a San Zaornín, en el fértil valle de Valdedios del concejo de Villaviciosa. Fue descubierta en 1928 al realizarse las obras de una carretera. La importancia de los hallazgos animó a la realización de una excavación arqueológica dirigida por Fernández Menéndez que exhumó parte de un complejo termal, reinterpretado por V. García-Entero (2006, 29, Fig. 9)¹² y una galería porticada con columnas (Fernández Menéndez 1971). Según los materiales arqueológicos recuperados durante la intervención este asentamiento estuvo en funcionamiento entre la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo IV d.C. (Fernández Ochoa 1982, 273).

Vega de Ciego (Lena)

Los restos pertenecientes a la villa romana de Vega de Ciego (Lena) se localizan en la Ería de Vidriales, a unos 350 m de altura sobre los suaves aterrazamientos de una ladera orientada al sureste que se encuentra próxima al Ramal Transmontano de la Ruta de la Plata (Fernández Ochoa/Morillo 2002) y cerca del lugar conocido como Memorana, identificado por distintos especialistas como la *mansio Memoriana* citada en el *Ravennate*. El yacimiento fue descubierto en 1921 cuando, como consecuencia de las actividades agrícolas realizadas en la finca, afloraron a la superficie restos de muros y parte de un mosaico policromo (Fernández Ochoa 1982, 273). En 1951 M. Jorge Aragoneses llevó a cabo una intervención arqueológica (Jorge Aragoneses 1954) con el fin de rescatar los restos musivos. Las excavaciones sacaron a la luz parte de un edificio formado por cuatro estancias alineadas al oeste de un pasillo o galería de orientación norte-sur que cerraba su extremo meridional con un ábside. Por el lateral occidental de estas estancias corría norte-sur un canal de agua. El mosaico fue hallado en la habitación más meridional, de unos 42 m² de superficie. La decoración de la alfombra se compone de cuadrados en torno a un emblema central y varias cenefas que enmarcan la composición de las que destaca por sus dimensiones un ajedrezado. Los cuadrados llevan motivos decorativos

12.- Esta autora incluye la villa de Puelles en su catálogo bajo el nombre de *Boides* atendiendo a la referencia que la documentación medieval otorga posiblemente a este mismo lugar (*villa de Boides*) que sirvió de retiro al rey Alfonso III a partir del año 910.



Planta de la villa de Vega de Ciego (Lena) y restos del mosaico recuperado



Foto: O. Requejo



Foto: O. Requejo

Evidencias arquitectónicas de un establecimiento agropecuario romano halladas en Priañes (Oviedo)

Figura 3. Villa de Vega de Ciego (Lena) y yacimiento romano de Priañes (Oviedo).

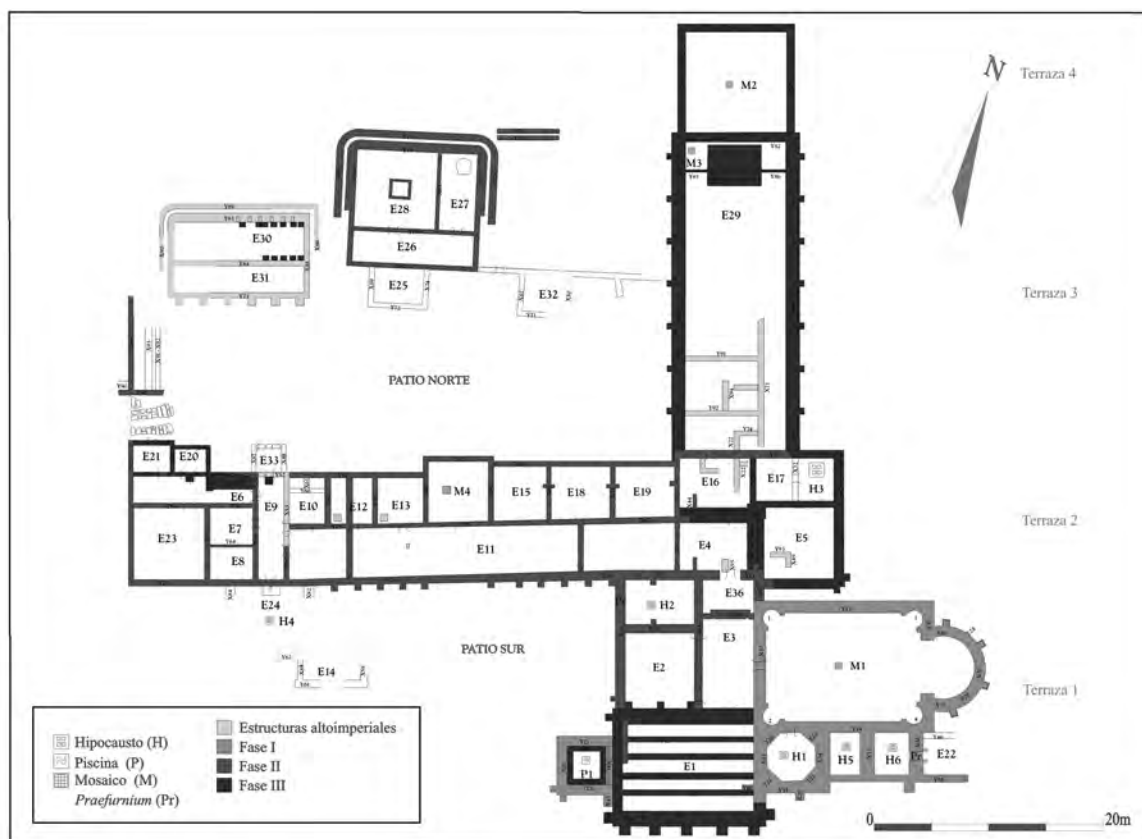
geométricos y figurativos que representan un jarrón de panza gallonada, un pez entre moluscos, pájaros afrontados o temas vegetales estilizados. (Jorge Aragonese 1954; Escortell 1975; Fernández Ochoa 1993, 51-53). El emblema central se encuentra prácticamente perdido. Según la planta publicada de la villa, los muros que definían estas estancias continuaban en la zona no excavada pudiéndose observar que, sin duda, el espacio documentado en 1951 pertenece a un complejo agropecuario de considerables dimensiones (Fig. 3). Las estructuras conservadas han sido clasificadas como “villa de bloque” con un corredor como eje de distribución (Fernández Castro 1982, 81). Por otro lado, el yacimiento, según los materiales recuperados en la intervención de 1951, tiene una cronología muy amplia que abarca desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta al menos el siglo V o VI d.C. Jorge Aragonese descubrió al oeste varias estancias con una orientación diferente

que podrían responder a momentos constructivos distintos, dato que solo nuevas intervenciones en el yacimiento podrían corroborar.

Veranes (Gijón)

La villa de *Veranes* se levanta sobre una suave ladera orientada al sur localizada a unos 800 m. del *ramal transmontano de la Ruta de la Plata*, vía romana que comunicaba la antigua ciudad de Gijón, distante unos 12 km del yacimiento, con *Lucus Asturum* y *Asturica Augusta*. El asentamiento ocupa una posición privilegiada desde el punto de vista topográfico, protegida de los vientos del norte y dominando un espacio visual amplio. Los estudios que se realizan en la villa de Veranes abarcan dos aspectos complementarios. Por una parte se investiga sobre los restos materiales de la *pars urbana* de la villa y de su entorno inmediato¹³ y por otra, en colaboración con un equipo del CSIC, se estudia el

13.- Vid. nota 4.



Planta general de la *pars urbana* de Veranes con la indicación de las fases constructivas



Hogar y pavimento datado en el s. I d.C. en E 11



Estructuras altoimperiales halladas bajo el pavimento de E5

Figura 4. La villa romana de Veranes (Gijón).

territorio que ocuparía el *fundus* de la *villa* profundizando en cuestiones relativas al conjunto del dominio, su delimitación territorial, potencial económico e incidencia en la conformación del paisaje rural antiguo de la zona¹⁴. En este catálogo presentaremos la *pars urbana* de la *villa* de Veranes atendiendo a los resultados obtenidos en las

excavaciones realizadas hasta la fecha puesto que aún está pendiente la intervención de una parte del patio norte de la *villa* y de un sector de la zona sur del conjunto que se acometerán en sucesivas campañas de excavación. El complejo rural de Veranes presenta una ocupación dilatada en el tiempo que comprende la segunda mitad

14.- Orejas/Ruiz del Árbol 2008.

del siglo I d.C. hasta la segunda mitad del siglo V d. C., momento en el que se advierten los primeros síntomas de abandono de las estructuras y el uso del espacio con nuevas funciones. El origen de Veranes debe entenderse en el marco de la nueva ordenación territorial impulsada por Roma a partir del siglo I d.C. y se muestra contemporáneo a otros asentamientos agropecuarios altoimperiales del *territorium* de la *civitas* de Gijón. Los restos conservados del periodo altoimperial se corresponden con algunas evidencias arquitectónicas halladas bajo los cimientos de las edificaciones tardorromanas. La entidad de estos testimonios no permite, hasta el momento, identificar espacios de uso específico o aventurar una morfología y estructuración de los mismos. Solo el *horreum* (E 30) documentado en la zona occidental del área de servicios, parece tener un origen altoimperial claro, aunque fue reformado sucesivamente como pone de relieve la secuencia estratigráfica detectada. Por otro lado, durante la excavación del largo corredor porticado abierto al sur que comunica las distintas áreas de la *pars urbana* (E 11), hemos podido registrar una secuencia de ocupación formada por los restos de un pavimento exterior de esquirlas de caliza apisonadas directamente sobre el sustrato geológico, en cuya unidad de frecuentación se han recuperado, junto a una estructura de combustión, algunos fragmentos de terra sigillata sudgálica datados a partir de época flavia. Estos vestigios de la primera presencia romana en Veranes fueron sellados por la construcción de una terraza artificial en la que se han recogido materiales altoimperiales. Dicha terraza sustenta un pavimento de argamasa y guijarros y restos de muros de caliza y basas de areniscas que formaron parte de algún tipo de edificación porticada abierta al mediodía. En otras áreas de la villa tardorromana tales como el *triclinium*, la estancia E 5 o la habitación E 29 también se han detectado secuencias estratigráficas de los siglos I, II y III d. C. y elementos constructivos pertenecientes a las edificaciones altoimperiales (Fig. 4).

LA VILLA TARDORROMANA

Tras una importante etapa fundacional, el segundo momento de ocupación romana permite aproximarnos a la evolución espacial Veranes que se configura como una explotación de tamaño mediano¹⁵, siempre en comparación con los grandes *fundi* imperiales, controlada por un *dominus* (o bien por el *villicus* o administrador) y explotada en régimen de colonato. Esta transformación debe asociarse con un proceso de cambios en el sistema socio-político y fiscal del Imperio desde finales del siglo III d.C. que propició el enriquecimiento de algunos propietarios que ampliaron notablemente sus posesiones

hasta crear grandes latifundios (Ortali 1996; Vera 1999; Fernández Ochoa/Gil Sendino/Orejas 2004, 211-214; Chavarría 2006, 31). Esta concentración de la propiedad se solía acompañar de una transformación de la vivienda del *dominus* que se ampliaba con nuevos espacios donde el lujo y la ostentación no eran sino el reflejo del nuevo estatus de esta aristocracia terrateniente (Smith 1998; Brogiolo/Chavarría 2005; Sfameni 2006). Posiblemente el nombre del señor de este *fundus* fuera *Veranius*, antroponimo latino del que deriva el término Veranes (Solin/Salomies 1994). El nombre *Veranius* aparece con frecuencia en la onomástica latina de Hispania (Abascal 1994, 245; IRC III, 175; Opel 2002, vol 4, 156). En la Edad Media las fuentes recogen el vocablo *Berani* aplicado al mismo territorio que ocupaba la villa. Hoy en día desconocemos la relación exacta de esta aristocracia rural con el núcleo urbano de Gijón cuya vitalidad durante el periodo tardorromano, parece fuera de dudas y no permite pensar en una crisis ciudadana como motor del auge del mundo rural circundante en el que se inscribe el despegue de Veranes (Espinosa 2006).

A tenor de las investigaciones realizadas hasta la fecha, hemos identificado tres proyectos arquitectónicos desarrollados a lo largo del siglo IV d.C. (Fig. 4). Cada actuación supuso la destrucción parcial de algunas estructuras precedentes y la ampliación espacial de las construcciones. El asentamiento queda organizado, a partir de este momento, en cuatro terrazas excavadas en la ladera que conforman un conjunto de tipo lineal con galería de bloque compuesto. Las edificaciones se extienden por una superficie que alcanza aproximadamente una hectárea y su funcionamiento se atestigua a lo largo del siglo V. El primer proyecto arquitectónico, levantado posiblemente durante la Tetrarquía, ha quedado muy enmascarado por las refacciones posteriores. En el sector oriental corresponde a esta fase una gran estancia absidiada interpretada como un *triclinium* (M 1) y que, a pesar de las destrucciones y saqueos padecidos, todavía conservaba restos del mosaico geométrico que pavimentaba la habitación (Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 2003). Al sur de esta gran sala, se sitúan una serie de ambientes que, por sus características técnicas, reconocemos como el área termal o *balneum*. En el extremo oriental de las estancias termales se localiza un *praefurnium* protegido por los muros, actualmente muy arruinados, de un *pronigeum*. Este hogar calentaba el *caldarium* (H 5) y se ha comprobado la existencia de un paso de calor hacia el ambiente (H 6) que funcionaría como *tepidarium*. A continuación se encuentra el espacio H 1 de planta octogonal y del que se conservaban huellas de las *pilae* sobre el *opus signinum* del *area*. Era, por lo

15.- En el estado actual de las excavaciones, los datos provisionales proporcionan las siguientes cifras: Unos 5.000 m² para la *pars urbana* ya excavada que se duplica al integrar el área noroeste del yacimiento todavía sin excavar, distante 60 m de la zona anterior y donde se han evidenciado restos de la posible *pars rústica*. En cuanto a las dimensiones del *fundus*, sobre la hipótesis de una fosilización del dominio en la parroquia de Cenero, alcanzaría las 2300 hectáreas. En relación con la extensión de los *fundi*, véase con carácter meramente indicativo, Gorges 1979 y Alarcão 1998.



Vista general de la villa de Veranes

62



Puerta de entrada a la *pars urbana* de Veranes



Cuerpo de escaleras de acceso a la segunda planta

Figura 5. La villa romana de Veranes (Gijón).

tanto, una habitación calefactada pero la alteración de la zona nos ha impedido localizar el *preafrurnium* correspondiente así como su conexión con las habitaciones situadas a ambos lados. La interpretación de esta pieza resulta aún más problemática si tenemos en cuenta la existencia de un acceso a este espacio desde el *triclinium*. En buena lógica pudo funcionar como una *sudatio* o un espacio distribuidor.

La complejidad arquitectónica se acrecienta en el espacio E 1 donde se instaló el *frigidarium* que incorporaba una piscina de agua fría de traza cuadrangular (P 1). Hemos comprobado que estos ambientes sufrieron una

importante reforma durante la última fase constructiva de la villa que afectó al *frigidarium* convertido ahora en una sala de grandes dimensiones sostenida por potentes substrucciones alineadas en dirección norte-sur que daban estabilidad a toda la crujía. El proceso de monumentalización de los *frigidaria* se atestigua en todos los ámbitos del Imperio en época tardía, momento en el que adquieren una impactante riqueza ormanental y un gran desarrollo arquitectónico como se advierte en Veranes. Este fenómeno debe entenderse como una manifestación más de los modos aristocráticos propios del Bajo Imperio, donde el gran propietario de



Mosaico de motivo geométricos hallado en M2.



Escaleras de acceso a M2 desde la estancia E 29

Figura 6. Espacios de representación de la villa de Veranes

la *villa* también utilizó los *frigidaria* como lugar de recepción de amigos y clientes. Los estudiosos del tema proponen un uso semipúblico para este tipo de baños que acabaron desarrollando las mismas

funciones socio-políticas que hasta entonces habían tenido su lugar preferente en las termas públicas (García Entero 2001). El acceso al conjunto termal, tras la reforma de mediados del siglo IV d.C. se realizaba a partir

del pasillo-vestíbulo E 3 hasta el *frigidarium* desde donde el usuario iniciaba el paso a las restantes estancias. La circulación era lineal y retrograda siguiendo el esquema clásico pompeyano-campano de la gran mayoría de las termas romanas.

El segundo proyecto arquitectónico, con certeza en funcionamiento en la primera mitad del siglo IV d.C., supuso la reestructuración completa de las terrazas inferiores de la *villa*. En este momento se construye, en la segunda terraza, un largo pasillo o galería (E 11) abierto al sur a modo de *loggia*. También en esta fase se definen los espacios E 2 y E 3, una *exedra* y un *ambulacrum* directamente relacionados con el *triclinium* y H 2, interpretado como un *cubiculum* calefactado. Las habitaciones E 7, E 8 y E 23 podrían ser almacenes y las estancias E 6 y E 9 funcionan como pasillos distribuidores de las distintas dependencias del edificio. A la vivienda se accede por un pórtico situado al norte de E 6 cuyo testimonio se comprueba en las basas conservadas e integradas en la obra muraria posterior. Al norte, en la tercera terraza, se planifica un patio distribuidor (patio norte) de cerca de 700 m² que separa la zona de servicios de la casa del *dominus* y en el que se sitúa la entrada principal de la villa en el extremo occidental. Se trata de un gran portón de 4 m de anchura que sufrió sucesivas refacciones (Fig. 5). A través de esta puerta, el complejo rural se conectaba con un camino secundario que conducía a la vía principal (Ruta de la Plata). La zona de servicios, localizada al norte del patio, la componen dos construcciones. El edificio oriental comprende dos habitaciones que debieron de realizar funciones de cocina y horno. La edificación occidental, cuya traza original pertenece a la fase altoimperial, se mantuvo en funcionamiento como un *horreum* (E 30) con un vestíbulo de acceso orientado al sur (E 31). Ambas edificaciones estaban dotadas de un canal de drenaje para evitar las humedades emanadas de la ladera.

En el extremo oriental de este patio distribuidor, localizamos un área industrial de actividad metalúrgica que ocuparía una extensión de 200 m² y en la que se han exhumado los restos de al menos 4 cubetas de reducción, 4 fraguas y 1 yunque de cuarcita. El espacio fue empleado para el trabajo del hierro en todo su procesamiento, desde la conversión del mineral en metal hasta la elaboración de distintos objetos metálicos. El área metalúrgica se mantuvo activa durante la primera mitad del siglo IV d.C. hasta su amortización como consecuencia de la ampliación hacia el norte de la *pars urbana* realizada en el contexto del tercer proyecto arquitectónico.

Dentro de esta segunda fase, y en un segundo momento, se añaden seis nuevos *cubicula* (E 10, E 12, E 13, E 15, E 18, E 19) al norte del pasillo E 11 y se remodela la zona occidental de la segunda terraza, donde se abre en E 16 otro acceso a la *villa*.

A mediados de la cuarta centuria se desarrolla el tercer proyecto arquitectónico de Veranes que confiere al complejo, en líneas generales, un aspecto monumental. Ahora se cierra el umbral norte de E 16 para levantar una escalera, hoy prácticamente perdida. Fruto de esta remodelación es la erección de un majestuoso arco en el frente sur de la misma estancia cuyos apoyos certifican un vano de 4 m que ponía en relación las dependencias de la primera y segunda terraza con la ampliación hacia el norte de las estructuras señoriales. En esta fase se levanta un gran espacio de representación de dimensiones áulicas definido por una habitación rectangular (E 29) de 23 m de longitud cuyo extremo norte comunica, por medio de un solemne acceso escalonado, con una estancia cuadrangular tapizada con un mosaico de motivos geométricos (M 2) (Fig. 6). Así mismo, pertenece a este impulso constructivo la definición de un espacio al este de E 16 con un vano oriental y la erección de la habitación E 5. En el sector occidental de la *villa*, se dotan de nuevos pavimentos varios ambientes (E 23, E 7, E 8 y E 6) y se erige una segunda planta sobre estas estructuras atestiguada por los restos del cuerpo de escaleras conservados en E 6 (Fig. 5). También se realiza ahora una importante renovación del área de servicios plasmada en la repavimentación de los espacios, la construcción de un horno y quizá la cocina tal como nos ha llegado y la reforma del *horreum* (E 30) con la colocación de nuevos apoyos interiores para la tarima de madera (*tubulatum*). En este momento, o pocos años después, se remodela el acceso al complejo rural. Se construye primero el espacio E 20 (*vestibulum*) y tiempo después E 21, quizá una estancia de control de la entrada y, seguramente, un nuevo vestíbulo en E 33.

Como indicamos más arriba, la zona termal sufre una importante transformación que se manifiesta en la construcción de un gran *frigidarium* (E1) y en alguna de las sucesivas reparaciones detectadas en la piscina (P1). En un momento posterior, se modificó nuevamente el sector oriental del edificio para cerrar un acceso y construir junto a E16 la *diaeta* del *dominus* compuesta por una sala (E5), una pequeña habitación privada calefactada (H3)¹⁶ y el dormitorio propiamente dicho, donde se acomodaría el *lectus* (E 17).

16.- Durante las tareas de consolidación de las *pilae* del *hypocaustum* de la estancia H3 se pudo recuperar un ladrillo *sesquipedalis* que había sido seccionado en dos partes y reutilizados los fragmentos en una de las dos columnillas de la boca interna del *hypocaustum*. Cada fracción del ladrillo contenía, respectivamente, una inscripción y un dibujo esquemático realizados mediante carboncillo. La *Pieza n° 1* presenta la inscripción por una de sus caras, distribuida en tres líneas *Utere felix/(d)o mum tu/am*: "Que disfrutes de tu casa". La fórmula *utere felix* es bien conocida en el mundo romano por su empleo frecuente desde mediados del siglo IV d.C.: La *Pieza n° 2* presenta un dibujo de trazos esquemáticos donde se esbozan unos cortinajes, imagen tradicionalmente asociada a un ceremonial aristocrático de representación. El estudio completo de estas piezas se encuentra actualmente en prensa (Fernández Ochoa/Gil Sendino/Del Hoyo 2007).

En cuanto a las características arquitectónicas, la *villa* se levantó con muros de mampuestos de piedra caliza local, ligeramente desbastados y trabados entre sí con un mortero de tonalidad amarillenta. También se emplea arenisca para elaborar los sillares que cinchan las esquinas de las habitaciones, material que así mismo se utiliza en las basas de los contrafuertes, los peldaños de las escaleras y las jambas de algunas puertas. Las cubiertas se resolvían con los tejados característicos romanos que combinaban la teja plana (*tegula*) y la curva (*imbrex*). Los paramentos estuvieron en su día revestidos con paneles pictóricos en las habitaciones mientras que los paños exteriores presentaban enlucidos blancos. En cuanto a los suelos, las superficies interiores, en general, están fabricadas con el característico *opus signinum* aunque en cuatro estancias han aparecido vestigios de mosaicos policromos (M1, M2, M3, M4) cuyas alfombras presentan distintas combinaciones de motivos geométricos (Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 2003). En los ambientes exteriores hemos documentado dos tipos básicos de pavimentos, ambos realizados con guijarros. El primero consiste en suelos hechos con esquirlas calizas y cerámicas, trabadas y asentadas sobre un firme de arcilla mientras que el otro, mucho más sencillo, se realizó únicamente con pequeños cantos rodados.

ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO

Frente a la escasa privacidad de las casas romanas altoimperiales, la aristocracia tardorromana se preocupó de separar las estancias destinadas a los encuentros públicos de las habitaciones reservadas a la vida privada (Ellis 1991, 123). La voluntad de autorrepresentación y las necesidades inherentes a la actividad “oficial” del *dominus* propiciaron la creación y multiplicación de espacios en las *villae* destinados a ceremonias así como la suntuosidad de las decoraciones de otros ambientes como las salas termales o los *triclinia*. La existencia de *triclinia/ oecus* con funciones polivalentes a modo de aulas de recepción, de audiencias o *convivium* formaron parte de la liturgia imperial tardorromana como ambientes imbuidos del ceremonial palaciego cuyos orígenes deben buscarse en la ostentación y la pompa instaurada por los emperadores ya desde finales del siglo I d.C (Mar/Verde 2008). Todos los autores señalan que el aparato protocolario presente en las grandes naves absidiadas de los palacios tardorromanos (Spalato, Ravenna o la famosa basilica de Tréveris) trascendió a la arquitectura privada bajoimperial de las grandes mansiones aristocráticas donde el *dominus* concede audiencias a la par que manifiesta su magnificencia en salones espléndidos lujosamente decorados.

En Veranes podemos relacionar dos espacios con las funciones áulicas del complejo señorial. En la parte

meridional del conjunto se localiza un amplio ambiente, el *triclinium* (M1) con una cabecera que remata en un ábside semicircular realzado. La forma arquitectónica de esta gran sala encuentra referentes en estancias similares de numerosas casas y *villae* romanas tanto en Hispania como en el resto del Imperio sobre todo a partir del siglo IV d.C. (Ellis 1991, 119; Baldini 2001, 47-90). Este gran espacio absidiado debió funcionar como principal sala de audiencias hasta la construcción del gran salón de recepciones de traza rectangular levantado en la fase más monumental de la *villa*. Efectivamente, un gran *oecus* se erigió, como indicamos líneas arriba, en la última fase constructiva de la villa en el marco del tercer proyecto arquitectónico de Veranes. La ampliación hacia el norte de las estructuras señoriales se plasmó en la construcción de un ambiente de planta rectangular de 220 m² que se prolongaba hasta rematar a través de un espectacular acceso escalonado, en una gran estancia cuadrangular pavimentada con mosaico. A dicha nave se accedía por un arco y una escalera, hoy prácticamente perdida, que comunicaba las dependencias de la primera y segunda terraza.

Una estructura espacial de estas características invita a los asistentes a mirar hacia delante, en una única dirección, y permite establecer una posición de dominio del personaje que ocupa el salón cuadrangular en relación con los espectadores y/o visitantes. Se refuerza así la posibilidad de reconocer visualmente el lugar destacado desde el que el *dominus* manifiesta su poder sobre hombres y tierras imponiendo una sumisión a la que también incita la disposición jerarquizada de la propia arquitectura. El aristócrata *possesor* de la villa ejerce su dominio territorial a un nivel casi equivalente al del propio emperador (y más adelante, del obispo) de ahí que el ritual ceremonial necesite espacios de representación y audiencia adaptados a las funciones de la *potestas* de esta élite: recibir a la clientela, a las embajadas públicas o privadas, o concentrar celebraciones y banquetes.

En este sentido, creemos que el ceremonial de los visitantes de la *villa* de Veranes se iniciaba a través del vestíbulo (E 33) y de un pequeño pasillo (E 9) por donde se accedía a la galería porticada abierta al sur cuyo recorrido conducía a los espacios de representación destinados a la vida pública situados al fondo del corredor cuyo extremo constructivo lo conformaba el salón de la *diaeta* del *dominus*. A través del arco y de las escaleras, los clientes y visitantes accedían a la gran sala de las audiencias compuesta por la nave rectangular (E 29) y el *oecus* (M 2) que preside desde lo alto el conjunto. Hacia el sur, se podía descender hasta las terrazas inferiores donde se ubicaba, a la derecha, una pequeña habitación calefactada quizá destinada al *filius domini* y, más abajo, otro pasillo permitía la entrada a la sala triclinar (M 1) y al *balneum*. Estas estancias meridionales tendrían un carácter más privado siendo utilizadas principalmente por los amigos y huéspedes importantes.

El registro material no nos permite proponer una fecha segura para marcar el final del funcionamiento de Veranes como villa propiamente dicha, circunstancia que tuvo que producirse en algún momento de la segunda mitad del siglo V d. C. La dinámica histórica que se desprende de la información arqueológica refrenda una amortización rápida del patio norte sin señal alguna de violencia. De forma paralela se advierte el primer síntoma de cambio en la utilización del espacio con la presencia de enterramientos fechados entre los siglos V y VI ocupando habitaciones del edificio señorial (Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 2007). Estas inhumaciones pueden considerarse marcadores de los procesos de transformación de la *villa* quizá asociados a un cambio en la propiedad del *fundus* pero, en todo caso, su presencia indica el comienzo de una discontinuidad en las funciones del espacio. Las escalas precisas de estas transformaciones deben vincularse a fenómenos de evolución en los sistemas de poder y fiscalidad dentro del ámbito rural que repercutió en la organización de las tierras y propiedades y, en definitiva, en la modalidad de explotación del territorio. En el mismo sentido, se inscriben los restos de las actividades metalúrgicas de transformación del hierro documentadas en Veranes sobre las ruinas de la cocina (E 28) y la *diaeta* (E 17) cuya cronología se ha podido fijar en el siglo VII (Fernández Ochoa/Gil Sendino 2008). Resulta tentador pensar que los indicios de ruina y progresivo abandono de la *villa* de Veranes junto con la aparición de las primeras inhumaciones descubiertas en algunas las estancias de la zona señorial, responden a la conversión del área meridional de la *villa* en lugar de culto entorno a una primitiva iglesia que ocuparía el espacio del antiguo *triclinium* (M 1) y las habitaciones adyacentes. El papel centralizador del territorio detentado por el enclave tardorromano se mantendría pero ahora en manos de un nuevo poder emergente de signo eclesiástico. No ha sido posible detectar hasta el momento, con datos arqueológicos seguros, el grado de conexión entre la necrópolis tardoantigua y el centro de culto instalado en el antiguo *triclinium*, aunque contamos con algunos argumentos que avalan, como hipótesis de trabajo, la conexión entre ambas realidades históricas. Como ya señalamos más arriba, la excavación arqueológica ha demostrado que las estructuras de la *pars urbana* se abandonan y amortizan durante la segunda mitad del siglo V d.C. excepto el *triclinium* (M 1) y las estancias próximas (E2, E3, E36, H2). Estos espacios permanecen en pie a lo largo del tiempo y en el siglo IX sabemos que están siendo utilizados como iglesia bajo la advocación de San Pedro y Santa María de Riera (García Larragueta 1962, Doc. nº 17; Fernández Ochoa/Gil Sendino *et al.* 1997). Los paramentos del *triclinium* conservan en la actualidad alzados que

alcanzan los 4 m de la fábrica original romana y existen fotografías de Veranes de inicios del siglo XX en las que se aprecian como estos muros superaban los 8 metros de altura. Resulta poco probable que estas estancias permanezcan en pie abandonadas desde el siglo VI hasta el VIII o IX sin que se arruinen y sean expoliadas. Solo la utilización continuada de los ambientes mencionados justifica su conservación a lo largo del tiempo. Además, no hay evidencias de reconstrucciones o edificaciones de nueva planta relacionadas con la iglesia altomedieval. El culto se practicó en el aula romana hasta su abandono definitivo en los albores de la Baja Edad Media. Por otro lado, los nombres de San Pedro y Santa María forman parte de las advocaciones asociadas en la arqueología cristiana a fundaciones antiguas y conversiones de espacios paganos en nuevos centros cristianos. Junto a ello, es muy frecuente que los rituales cristianos se desarrollen en los grandes *frigidaria* de las áreas termales de las *villae* o en las grandes estancias de representación. Por último, en la documentación medieval de finales del siglo X y principios del siglo XI (Floriano Llorente 1968, nº 26) el término *Berani* se utiliza para identificar un amplio territorio que incluye la iglesia de San Pedro y Santa María de Riera. El *fundus* de *Veranius* mantendría entonces, a grandes rasgos, su unidad espacial que quedaría fosilizado a partir del siglo XIII en el territorio parroquial de Cenero. Esta evolución se puede explicar desde la transmisión de las tierras en la tardía antigüedad a un nuevo *poseedor* de carácter eclesiástico que convierte una habitación de la *pars urbana*, con una fuerte carga simbólica relacionada con los ceremoniales de poder del *dominus*, en centro de culto cristiano, imagen y lugar de representación del nuevo señor.

GRUPO 2

Andallón (Las Regueras)

El asentamiento romano se sitúa en el lugar de El Pedregal de S. Martín, a unos 150 m. sobre el nivel del mar, en la parroquia de Santullano de Viado, perteneciente al concejo de Las Regueras, en la margen derecha del río Andallón, afluente del Nalón (Fernández Ochoa 1982, 259). La zona se encuentra surcada por el tramo final de la vía romana de la Mesa y existen noticias de construcciones romanas en distintos lugares cercanos al yacimiento de Andallón, como La Muria de Llazana, los restos romanos de Llazana o el yacimiento de Valduno. Además, el diccionario de Madoz relata como en la parroquia de San Martín de Biedes se constata la presencia de “vestigios de una población al parecer no pequeña y en donde los labradores encuentran con frecuencia cimientos de casas, acueductos, hosarios, monedas y otros objetos” (Madoz 1985, 84). En 1957, con motivo de las obras realizadas en una carretera se descubrieron en Andallón los restos de un mosaico geométrico que fue dibujado por M. Berenguer y

rescatado bajo la dirección de F. Jordá (Jordá 1962) y cuya cronología por las características estilísticas remite a una datación entorno al siglo IV d.C. (Fernández Ochoa 1982, 364; Fernández Ochoa 1993, 49-51). La intervención arqueológica proporcionó materiales romanos de distintos periodos, entre los siglos II y IV d.C. (Fernández Ochoa 1982, 260).

Baldornón (Gijón)

Diego Santos, citando a J. Bances, recoge la noticia del hallazgo de ladrillos romanos delante de la rectoría de Baldornón (Diego Santos 1977, 132). El lugar se corresponde con una llanada a media ladera, bien soleada y cerca de la vía romana que recorría el valle hacia las tierras de Siero, donde en la actualidad se concentra el caserío junto a la iglesia de Santa Eulalia. En los años noventa, frente a la casa Rectoral, se llevaron a cabo remociones de tierra durante la construcción de una pista deportiva y se recogieron varios ladrillos circulares pertenecientes a una *pila* de *hypocaustum*. En una visita reciente a la aldea de Baldornón comprobamos la presencia de varios fragmentos de latericio romano utilizados en las cercas de separación de las fincas así como restos de tejas romanas entre la tierra removida de las huertas. Es posible que aprovechando la explanada ocupada por la población actual, se originara en época romana una explotación agropecuaria surgida, como otras tantas *villae* de las que tenemos noticias en los alrededores de Gijón, durante el proceso de ordenación del territorio de la *civitas* gijonesa.

La Isla del Moral (Colunga)

El yacimiento romano de la Isla se localiza al este del actual centro urbano, junto a la iglesia parroquial. Fue excavado en 1845 y 1901 en cuyas intervenciones se documentaron varias *pilae* de *hypocaustum*, una tubería de plomo, fragmentos de un mosaico geométrico y abundantes *tegulae* e *imbrices*. De este lugar o de sus cercanías procede también la lápida dedicada a Mitra (ERA, 7; Fernández Ochoa 1982, 280). Estudios recientes han planteado la posibilidad de que en la Isla se conservaran los restos de un embarcadero de época romana y la cueva donde se realizarían los rituales mitraicos (Adán/Cid 1997). Por los datos recogidos hasta la fecha, las ruinas excavadas en su día junto a la iglesia parroquial podrían corresponder a una *villa* dedicada al aprovechamiento de los recursos marinos (Fernández Ochoa/Morillo 1994, 98).

La Muria de Villamosén (Oviedo)

En los entornos de San Miguel de Lillo en la falda del Naranco y en el término conocido como Villamosén, se encuentra el prado llamado “La Muria” donde se localizaron fragmentos de cerámica romana, tejas y

piedras reutilizados en las cercas de las lindes que cierran el praderío. La noticia fue dada a conocer por J. Manzanares en 1960 quien consideró estos indicios como testimonios de edificaciones romanas pertenecientes a una *villa* (Diego Santos 1977, 133; Fernández Ochoa 1982, 291). No se han practicado excavaciones pero la ubicación del yacimiento en una suave ladera orientada al sur, dominando un amplio espacio visual y en una zona propicia para la explotación agraria, sugiere la posibilidad de que sea un lugar idóneo para acoger una villa.

La Muria de Llazana (Las Regueras)

En el pueblo de Llazana, concejo de las Regueras, en una pradería conocida como “La Muria” J. M. González identificó en 1964 vestigios de una estructura curva, quizás un ábside y material latericio de época romana que interpretó como restos de una iglesia bajo la advocación de San Pedro (González 1969, 73-74). C. Fernández Ochoa consideró estos restos también como pertenecientes a un centro de culto levantado con materiales romanos reaprovechados (Fernández Ochoa 1982, 289). Igualmente, en Llazana se tiene constancia del hallazgo de muros de fábrica romana, tejas y conducciones cerámicas (González 1969, 71-72 y Fernández Ochoa 1982, 289-290) y en el lugar llamado Los Táraños sobre una ladera orientada al este-sureste se encontraron tejas romanas (Díaz García/Martínez Faedo 1998, ficha nº 6). La zona, adecuada para las actividades agrícolas y ganaderas, se encuentra próxima a la vía romana de la Mesa y no muy lejos de la *villa* de Andallón. Los vestigios someramente descritos por J.M. González formarían parte de una explotación económica del tipo *villa*. La estructura absidiada podría corresponder con un espacio de culto pero también es razonable pensar que estos vestigios perteneciesen a los restos de la *pars urbana* de una villa, quizá de un *triclinium* como en el caso conocido de Veranes, o de la estancia de unos *balnea*, como los ábsides documentados en las termas públicas de Campo Valdés (Gijón) o en el cercano yacimiento de Valduno (Las Regueras).

Las Murias de Tremañes (Gijón)

El yacimiento de Las Murias de Tremañes se localiza en el lugar conocido como “La Muria”, una pequeña colina amesetada que se eleva unos 25 m sobre el territorio circundante y desde el que se tiene dominio visual sobre la vega del río Tremañes, el barrio de Pumarín, la Ría de Aboño y la ciudad de Gijón. A los pies de esta colina transita el ramal transmontano de la Ruta de la Plata. En el año 1990 se practicaron en este lugar seis sondeos dentro de los trabajos de prospección y seguimiento arqueológicos realizados durante las obras de la Autovía de Gijón (Tramo I CN-632-autopista A 8)¹⁷. Los trabajos se centraron en una terraza de unos 360 m² situada en

17.- La información arqueológica de este seguimiento de obra ha sido extraída de la Carta Arqueológica de Gijón (Martínez/Requejo/Cabo 1990). Con posterioridad, en la revisión de la carta arqueológica realizada en el año 2003 nada nuevo se ha podido aportar sobre este enclave (MS Arqueo S.L. 2003).

el extremo sur de la cima. El espacio prospectado se corresponde con una zona perimetral del yacimiento en la que no se registraron restos constructivos pero se documentó una interesante secuencia formada por varios niveles de sedimentaciones con abundante material romano y medieval. Según los datos obtenidos en los sondeos, el yacimiento estuvo ocupado ya en el Alto Imperio (S. I-II d. C.) y parece que dicha actividad se mantuvo durante el siglo IV y la época medieval. Aunque no se tienen evidencias arquitectónicas, el lugar es muy apropiado para el establecimiento de una explotación romana agropecuaria, en una ladera orientada al sureste, bien comunicada, de fácil acceso, con perfecto dominio del territorio y próxima a la ciudad romana de Gijón. Este enclave debe relacionarse con los restantes establecimientos romanos localizados en los entornos del ramal transmontano de la Ruta de la Plata (Murias de Beloño, Veranes etc.) cuya articulación debió de producirse a partir de la creación de la *civitas* de Gijón.

Murias de Ponte (Soto del Barco)

Yacimiento localizado en el lugar conocido como Ponte, aldea perteneciente al concejo de Soto del Barco y que se encuentra en la margen derecha del Nalón, a unos tres km. del río. El asentamiento ocupa un altozano de unos 5000 m² orientado al mediodía dominando el entorno circundante con una excelente visibilidad. En 1794, J.A. Bances localizó estas ruinas que todavía se conservaban al aire libre y las dio a conocer en sus estudios históricos sobre el concejo de Pravia (Bances Valdés 1911). C. Fernández Ochoa prospectó el lugar en 1978 y caracterizó el yacimiento como una villa romana tanto por su posición topográfica como por los restos materiales encontrados (Fernández Ochoa 1982, 282-283). En la actualidad, fruto de intervenciones clandestinas, se pueden ver los restos de un muro curvo de piedras calizas revestido en su cara interna por un enlucido de *opus signinum*. Esta estructura se sitúa en la parte meridional de la pradera que conforma el yacimiento y podría ser parte de una piscina de los *balnea* de la casa. No disponemos de datos que permitan adscribir la villa de Murias de Ponte a una cronología concreta, aunque las características constructivas del muro conservado se asemejan a la técnica edilicia de las termas de Campo Valdes (Gijón) o al *caldarium* recientemente excavado en Valduno (Las Regueras), ambos con un origen altoimperial.

Priañes (Oviedo)

El yacimiento de Priañes, en la parroquia de Nora, fue descubierto de forma casual en la primavera del año 2003 como consecuencia del movimiento de tierras realizado con medios mecánicos para obtener una explanada en la ladera. El hallazgo propició una intervención arqueológica financiada por el Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y fue llevada a cabo por la arqueóloga O.

Requejo y su equipo (Fig. 3). La autora de la investigación ha caracterizado el yacimiento de Priañes como un establecimiento agropecuario en funcionamiento durante la segunda mitad del siglo IV y principios del siglo V d. C.. El lugar fue en época altomedieval alterado por el desarrollo de un cementerio vinculado a la capilla de Santiago construida en los alrededores.

Pumarín (Gijón)

J. Somoza y C. Alvargonzález (Somoza 1908, 283-284; Alvargonzalez 1965, 72) dan la noticia del hallazgo en 1907 de los restos de un *hypocaustum* en el alto de una cantera situada en el actual barrio de Pumarín, en el extremo noroeste del monte Mortero, una zona de la ciudad hoy totalmente urbanizada. Según las noticias recogidas por estos autores, también se sabe que en las fincas colindantes se encontraban abundantes restos de latericio romano. Procedente de Pumarín J. Somoza conservaba en su colección numismática un bronce emitido en tiempos de Antonino Pío (Fernández Ochoa 1977, 132). A 1 km aproximadamente se encuentra la Fuente de la Mortera donde se localizó la conocida inscripción de la *Fortuna Balneris* (ERA nº 6). Las referencias de este yacimiento resultan muy parcas pero significativas. Es posible que en este altozano, en algún momento del siglo I o el siglo II, se instalase una villa romana a la que pertenecería la habitación calefactada y los materiales recogidos en sus alrededores a principios del siglo XX.

Serín (Gijón)

En el lugar conocido como El Rozu, situado en la Ería de San Miguel, parroquia de Serín, se descubrieron a principios del siglo XX los restos constructivos de una edificación de época romana con dos estancias que conservaban parte de la pintura de sus paramentos, un pavimento de *opus signinum*, fragmentos de tejas y ladrillos así como elementos de hierro, cerámica y vidrio romanos (Somoza 1908, 345-346). También se recogieron en este lugar varias monedas del siglo III y IV d.C. y se tienen noticias del hallazgo en el siglo XVIII de otro numisma emitido por Vespasiano (Fernández Ochoa 1977, 132). La zona de los hallazgos se sitúa en la ladera sureste de una pequeña loma que levanta unos 20 m sobre el terreno circundante dominando visualmente un amplio territorio. El yacimiento de Serín ha sido tradicionalmente catalogado como una posible villa romana (Fernández Ochoa 1982, 283-284) si bien la ausencia de excavaciones recientes impide una atribución segura.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL, J.M. 1994, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.

- ADÁN, G., CID, R. 1997, Nuevas aportaciones sobre el culto de Mitra en Hispania. La comunidad de San Juan de la Isla (Asturias), *Memorias de Historia Antigua* XVIII, 257-297.
- ALARÇÃO, J. DE 1998, A paisagem rural romana e alto-medieval em Portugal, *Conimbriga* XXXVII, 89-119.
- ALVARGONZÁLEZ, C. 1965, *Termas romanas de Campo Valdés*, Gijón.
- ARCE, J. 1993, La transformación de Hispania en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural, *De la Antigüedad al Medioevo, siglo IV-VIII. III Congreso de Estudios Medievales*, Ávila, 227-249.
- ARCE, J. 2005, *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A.D.*, Madrid.
- ARCE, J. 2006, *Villae* en el paisaje rural de Hispania romana durante la Antigüedad tardía, A. CHAVARRÍA, J. Arce, G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, 9-16.
- ARIAS PÁRAMO, L. 2007, Santianes (Pravia), L. ARIAS (coord.), *Enciclopedia del Prerrománico en Asturias*, vol. I, Aguilar de Campoo, 377-386.
- BALDINI, I. (2001), *La domus tardoantica. Forme e rappresentación dello spacio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna.
- BANCES VALDÉS, A. 1911, Noticias históricas del concejo de Pravia, *Boletín de la Real Academia de la Historia* LVIII y LIX, 262-272.
- BELLÓN, J. 1977, Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias, *BIDEA*, 90-91, 374-381.
- BROGIOLO, G. P. 1997 (ed.), *La fine delle ville romane: trasformazioni nelle campagne tra Tarda Antichità ed Alto Medioevo*, Mantua.
- BROGIOLO, G. P. 2006, La fine delle ville: dieci anni dopo, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, Madrid, 253-273.
- BROGIOLO, G. P., CHAVARRÍA, A. 2005, *Aristocrazie e campagne nell'occidente da Costantino a Carlomagno*, Florencia.
- BROGIOLO, G. P., CHAVARRÍA, A., VALENTI, M. (eds.) 2005, *Dopo la fine delle ville: evoluzione nelle campagne dal VI al IX secolo*, Mantua.
- CALLEJA PUERTA, M. 2005, La Asturias Medieval, *Historia de Asturias*, Oviedo, 149-341.
- CAMINO MAYOR, J. 2005, Asturias romana, *Prehistoria e Historia Antigua, Historia de Asturias*, Oviedo, 15-148.
- CHAVARRÍA, A. 2004, Considerazioni sulla la fine delle ville in Occidente, *Archaeologia Medievale* XXXI, 7-19.
- CHAVARRÍA, A. 2004 a, Interpreting the transformation of the late roman villas. The case of Hispania, *Landscapes of Change. Rural evolutions in the Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Leicester, 67-102.
- CHAVARRÍA, A. 2006, *Villae* en Hispania durante la Antigüedad Tardía, A. Chavarría, J. Arce, G.P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, 17-35.
- CHAVARRÍA, A. 2006 a, Reflexiones sobre el final de las villas tardoantiguas en la Tarraconense, U. Espinosa, S. Castellanos (eds.), *Comunidades locales y dinámica de poder en el norte de la península ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, 19-39.
- CEPEDA OCAMPO, J. J. 2007, *Iuliobriga* y las ciudades romanas del interior de Cantabria, *Historia de Cantabria*, Tomo I, 159-160.
- DÍAZ GARCÍA, F., MARTÍNEZ FAEDO, L. 1998, *Carta arqueológica del Concejo de las Regueras*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Inédito.
- DIEGO SANTOS, F. 1977, *Historia de Asturias. Asturias romana y visigoda*, Salinas.
- ELLIS, S.P. 1991, Power, Architecture, and Decor: How the Later Roman Aristocrat Appeared to His Guests, K.GAZDA (ed.), *New perspectives on the Architecture and Décor of the Domus, Villa, and Insula*, Michigan, 117-144.
- ENCINAS, M., GARCÍA CARRILLO, A. 1992, Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano al medieval en Asturias: las cerámicas de Murias de Beloño y de Paraxuga, *III CAME*, vol. II, Oviedo, 131-139.
- ERA: Diego Santos, F. 1985, *Epigrafía Romana de Asturias*, Oviedo.
- ESCORTTELL, M. 1975, *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico de Oviedo*, Oviedo.
- ESPINOSA, U. 2006, *Ciuitates y territoria* en el Ebro medio: continuidad y cambio durante la Antigüedad Tardía, U. Espinosa, S. Castellanos (eds.), *Comunidades locales y dinámica de poder en el norte de la península ibérica durante la Antigüedad Tardía*, Logroño, 41-99.
- ESTRADA, R. 2007, Estudio de la vertiente meridional del yacimiento romano de *Las Murias* (Doriga, Salas), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 5, 323-328.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. 1982, *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CONDE, J. et al. 1992, Informe excavaciones en Santianes de Pravia, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 2, 189-191.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. 1971, Excavaciones arqueológicas en Puelles, (Valdedios). La villa hispanorromana de Bordes, *Historia y Vida de Valdedios*, Oviedo, 80 y sigs.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1977, La numismática romana de Asturias: una aproximación a su estudio, *CuPAUAM* 4, 128-168.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1982, *Asturias en la época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1984, Las termas romanas de Campo Valdés, *Gijón Romano*, Gijón, 21-24.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1993, Mosaicos de Asturias, J.Mª. BLÁZQUEZ (ed.), *Corpus de Mosaicos de España*, Fascículo X, 48-56.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1995, Astures y Roma: la configuración del territorio, *Astures Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón, 99-112.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2003, *El lenguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico de Gijón*, Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 2006, Los castros y el inicio de la romanización en Asturias. Historiografía y debate, *Zephyrus LIX*, 275-288.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA ENTERO, V. 1999, Las termas romanas del Noroeste y de la Meseta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos, *AEspA* 72, 141-166.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. 1999, Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas de 1997 y 1998, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 4, 175-186.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. 2007, La villa romana del *Torrexón* de Veranes (Gijón). Nuevos datos sobre la transición al Medioevo en Asturias desde una perspectiva arqueológica, *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 5, 149-162.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. 2007 a, La etapa final de Roma en Hispania: la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias), J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, Oviedo, 133-148.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. 2007b, Veranes. Yacimiento romano-medieval de Veranes, L. Arias (coord.), *Enciclopedia del Prerrománico en Asturias, vol. II*, Aguilar de Campoo, 645-659.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. (2007 en prensa), *La villa de Veranes. Guía Arqueológica*.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. 2008, "La villa romana de Veranes y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica", C. Fernández Ochoa, V. García Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas. Arquitectura y función*, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 435-479.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 1994, *De Brigantium a Olasso. Una aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 1999, *La tierra de los astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturia*. Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 2002, La configuración del territorio en la *Asturia Transmonatana*, XII Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico, Reinosa, 381-399.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 2005, Ciudades y aglomeraciones secundarias en el norte y noroeste peninsular, *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*, Suppl.13, Saintes, 2005, 157-167.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA DÍAZ, P., GIL SENDINO, F. 2003, Gijón, enclave marítimo en la ruta comercial cantábrica. Evidencias arqueológicas e hipótesis sobre el puerto romano y los embarcaderos antiguos, C. Fernández Ochoa (ed.), *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el cantábrico durante la Antigüedad*, Gijón, 97-117.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., OREJAS, A. 2004, La villa romana de Veranes. El complejo rural tardorromano y propuesta de estudio del territorio, *AEspA* 77, 197-219.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F., DEL HOYO, J. 2007, Una inscripción y un boceto hallados en la villa romana de Veranes (Gijón, Asturias), *AEspA* 80, 183-190.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. 1997, Proyecto Veranes. Arqueología e Historia en torno a la vía de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias), *CuPAUAM* 24, 253-278. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., GIL SENDINO, F. et al. 2003, Métodos topocartográficos para la documentación de mosaicos *in situ*. Aplicaciones en la villa tardorromana de Veranes, *Arqueología de la Arquitectura* 2, 123-130.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. 2004, Estudio y proyecto de recuperación del ramal transmontano de la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias), VII jornadas andaluzas de difusión del Patrimonio Histórico, Huelva, 173-186.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. 2005-2006, La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias). Aportaciones preliminares sobre la transformación funcional del asentamiento en la Tardía Antigüedad, *CuPAUAM* 31-32, 137-194.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (coord.) 2006, *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C.-192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, Anejos de Gladius 9, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2001, *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia tarraconense*, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2002, s.v. Villas romanas, *Diccionario Histórico de Asturias*, 953-955.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2006, *Los balnea domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*, Anejos de *AEspA* XXXVII, Madrid.
- GONZÁLEZ, J.M. 1949, La estela de Valduno, *BIDEA* 7, 3-8.
- GONZÁLEZ, J.M. 1962, La villa romana de Linio en Naranco (Oviedo), *Archivum* 12, 73-89.
- GONZÁLEZ, J.M. 1969, Restos de aspecto romano en la Muria (Llazana), *Valdedios* 71-76.
- GONZÁLEZ, J.M. 1976, *Miscelanea histórica asturiana*, Oviedo.
- GORGES, J.-G. 1979, *Les villas hispano-romaines*, Paris.

- GROS, P. 2001, *L'Architecture romaine, 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, A. 2007, La formación del territorio de Asturias en el período de la monarquía asturiana, L. Arias (coord.), *Enciclopedia del Prerrománico en Asturias*, vol. I, Aguilar de Campoo, 17-56.
- IGLESIAS GIL, J.M. 1999, Roma en el país de los cántabros, *Cántabros, la génesis de un pueblo*, Santander, 157-219.
- ILLAGUERRI, E. 1999, Camesa-Rebolledo: Asentamiento militar al sur de Cantabria, A. Rodríguez Colmenero (coord.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico*, vol. I, 559-584.
- IRC III: FABRE, G., MAYER, M., RODÁ, I. 1991, *Inscriptions romaines de Catalogne III. Gerone*, París.
- ISLA, A. 2001, *Villa, villula, castellum*. Problemas de terminología rural en época visigoda, *Arqueología y territorio medieval* 8, 9-19.
- JORDÁ CERDÁ, F. 1957, *Las Murias de Beloño (Cenero. - Gijón). Una "villa" romana en Asturias*. Oviedo.
- JORDÁ, F. 1962, Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo, *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, 1-3, 371.
- JORDÁ, F. 1977, La cultura de los castos y la tardía romanización de Asturias, *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, 20-40.
- JORGE ARAGONESES, M. 1954, El mosaico romano de Vega de Ciego, *BIDEA* 21, 3-24.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ MARTÍN, G. 2000-2001, El final de las villae en Hispania. La transformación de la *pars urbana* de las villae durante la Antigüedad Tardía, *Portugalia XXI-XXII*, 137-190.
- MADOZ, P. 1985, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Asturias*.
- MAR, R., VERDE, G. (2008), Las villas romanas tardoantiguas: cuestiones de topología arquitectónica, C. Fernández Ochoa, V. García Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas. Arquitectura y función*, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 49-83.
- MARTÍNEZ, A. REQUEJO, O., CABO, C. 1990, *Carta Arqueológica de Gijón. Inventario Arqueológico del Concejo*, Consejería de Cultura del Principado de Asturias. Inédito.
- MARTINEZ FAEDO, L. 1992, La corte de Cangas, *CAME III*, II Comunicaciones, Oviedo, 147-154.
- MENÉNDEZ BUEYES, L. R. 1995-96, Algunas notas sobre el posible origen astur-romano de la nobleza en el *Asturorum Regnum*, *Studia Historica* 13-14, 437-456.
- MENÉNDEZ BUEYES, L. R. 2001, *Reflexiones críticas sobre el origen del Reino de Asturias*, Salamanca.
- MORILLO CERDÁN, A. (coord.) 2002, *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de Gladius, 5, Madrid.
- MORILLO CERDÁN, A. (ed.) 2006, *Arqueología militar romana en Hispania. Producción y abastecimiento*, León.
- MORILLO CERDÁN, A. 2002, Lucerna romana de Camesa-Rebolledo, *Sautuola* VIII, 173-176.
- MS ARQUEO, S.L. 2003, *Revisión de la Carta Arqueológica de Gijón*, Consejería de Cultura del principado de Asturias, Inédito.
- OLMO ENCISO, L., VIGIL-ESCALERA, A. 1992, Veranes, un espacio histórico de época romana y medieval, *Astures, pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón, 227-236.
- OPEL 2002, *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, Vol. 4, Viena.
- OREJAS, A. 1996, *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*, Anejos de AEspA XV, Madrid.
- OREJAS, A. 2005, El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste, C. Fernández Ochoa, P. García Díaz (eds.), *Unidad y diversidad en el arco Atlántico en época romana*, BAR International Series, 1371, Oxford, 309-319.
- OREJAS, A., SASTRE, I. 1999, Fiscalité et organisation du territoire dans le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique, *Ciuitates, tribut et ager mensura comprehesus, Dialogues d'Histoire Ancienne*, 25. 1, 159-188.
- OREJAS, A., RUÍZ DEL ÁRBOL, M. (2008), Territorio y dominio en las villas romanas. El *fundus* de Veranes, C. Fernández Ochoa, V. García Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas. Arquitectura y función*, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 167-191.
- ORTALI, J. 1996, Le fine delle ville romane: sperienze localie problemi generali, G. P. Brogiolo (ed.), *La fine delle ville romane: tranformazioni nelle campagne tra Tarda Antichittà y Alto Medioevo*, Mantua, 9-20.
- PEDREGAL RODRÍGUEZ, A. 1990, Las villas romanas en Asturias, *Historia de Asturia, Prehistoria -Historia Antigua*, vol. I, Oviedo, 177-192.
- PÉREZ LOSADA, F. 1987, Sobre o concepto de villa no mundo romano, *Cadernos de Arqueología*. Serie II, vol. 4, 79-110.
- PÉREZ LOSADA, F. 1995, Arqueoloxía do mundo rural romano: hábitat e arquitectura das villae hispanorromanas, F. Pérez Losada y L. Castro Pérez (eds.), *Arqueoloxía e Arte na Galicia prehistórica e romana*, A Coruña, 165-188.
- PÉREZ LOSADA, F. 2002, *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos aglomerados secundarios romanos en Galicia*, A Coruña.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. 1999, La toponimia romana y romance en Cantabria, J. M. Iglesias, J. A. Muñiz (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, 333-339.
- REQUEJO PAGÉS, O. 1992, Cerámicas tardorromanas de la villa de Paraxuga (Oviedo), *III CAME*, vol. II, Oviedo, 140-146.
- REQUEJO PAGÉS, O. 2000, Primera necrópolis tardía en el territorio de los astures Transmontan: el yacimiento de Paredes, Siero (Principado de Asturias, España),

- Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. VI, Porto, 513-526.
- REQUEJO PAGÉS, O. 2007, Hallazgos romanos en la zona central de Asturias: necrópolis de Paredes y hornos de Cayés, J. Fernández-Tresguerres (coord.), *Astures y romanos: nuevas perspectivas*, Oviedo, 95-132.
- REQUEJO PAGÉS, O. (2007, en prensa), El registro arqueológico en el territorio de Cangas de Onís: producciones cerámicas tardías y altomedievales, *Espacio Tiempo y Forma*.
- RIPOLL, G., ARCE, J. 2001, Transformación y final de las villae en Occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas, *Arqueología y territorio medieval* 8, 21-54.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (coord.) 1998, *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo.
- SANTOS YANGUAS, N. 1982, *La romanización de Asturias*, Oviedo.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (ed.) 2000, *La Médulas (León). Un paisaje cultural en la Asturia Augustana*, León.
- SFAMENI, C. 2006, Committenza e funzioni delle ville "residenziali" tardoantiche tra fonti archeologiche e fonti letterarie, A. Chavarria, J. Arce, G-P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXIX, 61-72.
- SMITH, J.T. 1998, *Roman villas. A Study in Social Structure*, Londres.
- SOLIN, H., SALOMIES, O. 1994, *Repertorium nominum gentilium et cognominum latinorum*, Hildesheim-Olms.
- SOMOZA, J. 1908, *Gijón en la Historia General de Asturias*. 2 vol. Oviedo.
- SOMOZA, J. 1984, *De la numismática en Asturias*, Gijón.
- VERA, D. 1992-93, Schavitù rurale e colonato nell'Italia imperiale, *Scienze dell'antichità. Storia archeologia antropologia* 6-7, Roma.
- VERA, D. 1999, *Massa fundorum*. Forme della grande proprietà e poteri della città in Italia fra Costantino e Gregorio Magno, *Melanges de l'École Française de Roma (Antiquité)* 111/2, 991-1025.
- VILLA VALDÉS, A. 2002, Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias, DE BLAS, M.A., VILLA, A. (eds.), *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña*, Navia, 159-188.

ASENTAMIENTOS RURALES ROMANOS EN LAS ISLAS BALEARES

Margarita Orfila Pons. Universidad de Granada

I. INTRODUCCIÓN

El archipiélago de las Baleares está formado por dos grupos de islas. Por una parte las situadas más a occidente—Ibiza y Formentera—, conocidas como las islas *Pytiussae*, *Ebusus* y *Colubraria*¹, y por otra las orientales—Menorca, Mallorca y Cabrera— que fueron denominadas *Gymnesiae*², o *Bali(a)rides*³, término que acabó siendo el topónimo de todas ellas. Estas diversas opciones de denominación de las islas reflejan la singularidad geográfica de las mismas (dos grupos de islas dentro de un mismo archipiélago), pero también son reflejo de referencias culturales. De hecho en la Edad del Hierro las primeras nombradas se caracterizaron por haber sido ocupada Ibiza, desde el siglo VII a.C., por fenicios procedentes del sur de la Península Ibérica (Ramón, 1991), convirtiéndose en una importante factoría fenicio/púnica. Mientras las segundas se caracterizaron por su cultura Talayótica, con unos modos de vida distintos, tal como se ha indicado en diversas publicaciones⁴.

Citamos estos precedentes para poder entender cómo esas diferencias debieron marcar el proceso de romanización sobre las Baleares, teniendo como base dos culturas pre-romanas tan diferentes. Pero también es importante tener en cuenta la coyuntura general en la que

se produjo la decisión desde el Senado de Roma de intervenir sobre estas islas, por lo que ha de calibrarse la serie de circunstancias que se dieron y produjeron en dicho período, valorando el peso de cada una de ellas a la hora de llevar a cabo una interpretación histórica actual, y que ayude a la explicación del pasado dentro de ese proceso de producción que es la Historia (Marín 2006, 7). La decisión desde Roma de incorporar a las *Gymnesiae*/*Baliarides* bajo su órbita, a inicios del último cuarto del siglo II a.C., debe interpretarse bajo las premisas del momento en el que Roma desarrolló una cada vez más intensa política de expansión hacia occidente, iniciada al final de la segunda guerra Púnica, pero especialmente significativa tras la caída de Cartago en el 146 a.C., al final de la tercera guerra Púnica. En esos momentos esta ciudad se había vuelto a amar, había creado su magnífico puerto militar y había vuelto a construir naves. Mientras, los romanos estaban muy atrasados en cuestiones de navegación y de armada especialmente. Atacar y destruir Cartago era atacar y destruir su armada. Por tanto, a partir de esas fechas Roma empezó a controlar algo el mar, creciendo en este sentido, al contar con una armada y poder navegar de una manera más suelta, poseyendo conocimientos de navegación tomados de los cartagineses, nuevas latitudes⁵, etc. Tener bajo su poder el arte de navegar fue lo que ayudó a esa expansión.

1.- Estas dos islas fueron conocidas también como *Pytiusa* y *Ophiussa*, relacionadas, como no, al igual que las orientales, por ese acabado en *-oussa*, dentro de la corriente euboica del siglo VIII a.C. (Maluquer, 1974). Siempre citadas en plural, tal como aparecen también en la leyenda de sus monedas, acuñadas desde el siglo IV a.C.; *YBSM*, “*las islas de Bes*” (Juan, 1988). De hecho Plinio las referencias que da son: “... actualmente, tanto la una como la otra, se llaman *Ebusus*, con una ciudad federada y separadas por un angosto estrecho” (Plinio, *Hist.Nat.* (III, 76).

2.- Avieno, tomado del Periplo Massaliota, lo transmite en su *Ora marítima*. Hecateo cita a cada una de ellas como *Kromyoussa* y *Meloussa*.

3.- Polibio (3, 33, 11); Diodoro Sículo (5, 16, 1-2), son algunos de los autores, como Tito Livio quién en el Cambio de Era distinguió ya *ballaris maior* y *minor*.

4.- Ver Plantalamor, 1997, 2005 y Costa/Fernández 2005. Otras referencias Orfila 2005b, 2006; Puig 2005.

5.- Durante la primera guerra Púnica Roma no disponía de ninguna embarcación de guerra (Polibio, 1, 20, 12-13). Roldán matiza en esa cuestión indicando que Roma había emprendido el acercamiento al mar desde el siglo IV a.C., con la creación de colonias marítimas y la anexión de ciudades costeras, y por la creación de una nueva magistratura, los *quaestores classici*, que suponen la existencia de una armada (Roldán 1981, 184-195). Cabe suponer que Polibio fue exagerado. El cargo de *duoviri navales* se creó en el 311 a.C., pero no debe empezar a hablarse de una flota permanente romana hasta a partir del final de la segunda guerra Púnica (Ormerod 1924, 181 y ss).

Paralelamente en *Hispania* el proceso de avance sobre la Península no paraba. Recordemos que *Numantia* cayó en el año 133 a.C., marcando el final de las Guerras Celtibéricas. A partir de ese momento la administración de la Península Ibérica dio un vuelco, dejando de funcionar mediante el envío de Comisiones Senatoriales, con actuaciones sin un excesivo control intervencionista, aunque sí con intereses económicos de familias itálicas y romanas importantes, y pasando a un sistema más agresivo en donde la presión romana comporta cambios en las comunidades locales (Oleisti, 2005, 9).

De nuevo en el Mediterráneo, el proceso de expansión y dominio del Mediterráneo Occidental se afianzó con la conquista de Cerdeña entre los años 126-122 a.C., y de la Galia Transalpina entre el 125 y el 120 a.C. Es en ese trasfondo en donde se inserta la intervención militar sobre Mallorca y Menorca, el año 123 a.C. Llevada a cabo por Q. Cecilio Metelo, la causa oficial que justificaba desde Roma la decisión de intervenir sobre ellas fue acabar con la serie de piratas que merodeaban en sus costas (Estrabón, III, 5,2; Floro, I, 43, 2; Orosio, V, 13,1). Se aceleraba así la pacificación de esta zona del Mediterráneo Occidental, donde este archipiélago jugaba un papel clave para el progreso de la política expansionista romana (Morgan 1969, 217-231), y se conseguía la apertura de una ruta marítima directa entre Italia e Iberia. Poder navegar de manera tranquila en estos mares implicaba que se acortaba en días el camino entre las dos penínsulas. Los *equites* y *negotiatores* debieron presionar al Senado para asegurar esa ruta directa, teniendo una base en las Baleares (Roldán 1978). Se justifica el motivo de la incursión romana sobre las Baleares por la piratería (García/Sánchez 2000, 25-31), pues sabemos de la necesidad en utilizar esa ruta por parte de los navegantes (Orfila 2006, 207). Si bien la lucha contra los piratas estuvo presente hasta fechas cercanas a Augusto (Zucca 1998, 91-108).

Hay que tener también presente, a la hora de valorar la intervención del 123 a.C. en las Baleares, el posible interés del ejército romano sobre los honderos de esas islas, tan preciados en las contiendas como parte de la infantería ligera, y que habían ya sido incorporados en parte a las *velites* después de la segunda guerra Púnica (Miguel 2002, 531), junto, entre otros, a arqueros cretenses. Recordemos la presencia de honderos baleáricos en la Guerra de Yugurta, entre el 109 y 107 a.C., y en la Guerra de las Galias, con César combatiendo contra los belgas en *Bibracte* (*De Bel.Gal.* II, 7, 1).

Una vez tomadas militarmente debió ser importante, en primer lugar, el controlar sus costas a base de campamentos o puestos de vigilancia, de manera que dieran confianza a los navegantes a utilizar las islas como base de la ruta que pasa por el estrecho de Bonifacio y las Baleares (Orfila/Arribas/Cau 1999; García/Sánchez, 2000, 55; García 2002; García 2003, 77; Orfila 2005 a,

29, 2005 b, 61; 2006, 207), y punto de parada y repostar. Función realizada desde los puertos de las islas dentro del engranaje de la administración romana, una de las actividades importantes aquí desarrollada, avituallando, y/o reparando, las embarcaciones amarradas.

Todas las cuestiones hasta ahora argumentadas en cuanto a el por qué y el momento de la intervención meteliana del 123 sobre Mallorca y Menorca tienen mucho de intenciones político/militares, pero no deben olvidarse las de tipo económico. No debe menospreciarse, por tanto, el poder controlar la riqueza de las nuevas tierras incorporadas a la República, las de las Baleares (Estrabón, III, 5, 1), justo en el momento en que Roma tenía un problema de tierras dada su carencia para repartir entre los colonos, causa que conecta con el debate existente en Roma en esos tiempos en relación a las correcciones hechas al texto de la Ley Agraria de C. Sempronio Graco, en que se incluía el reparto de tierras (Balil 1965).

II. LOS RECURSOS AGRARIOS DE LAS BALEARES SEGÚN LA INFORMACIÓN PROCEDENTE DE LAS FUENTES LITERARIAS

Tal como dedujo Nicolet en 1988, la descripción geográfica que recoge los escritos de Estrabón, obedecía a la necesidad del Estado romano de tener un conocimiento preciso de las tierras conquistadas para, así, poder sacar el máximo de su rentabilidad a esos territorios, un inventario. De las islas Baleares este autor y otros más, como Plinio, hicieron su correspondiente descripción, proporcionando una serie de detalles en relación a sus recursos, de los que parece que la agricultura debió ser un importante sector de su economía, sin dejar de tener presente lo que significó su ubicación y sus puertos, la ganadería, los recursos del mar, etc. Unas buenas recopilaciones desde las fuentes literarias se pueden leer en las obras de Borrás 1962; Porcel 1986; Blanes *et al.* 1990, 39-48).

Las fuentes escritas nos transmiten para la época pre-romana, a través de Diodoro Sículo del s. I a.C., que trabaja con textos del siglo III a.C., y de *De Mirabilibus*, cuestiones referentes a la agricultura. Destaca la fertilidad de Mallorca y Menorca frente a la no tanto de Ibiza, aunque sobre esta última se desarrolló mucho más debido a la colonización fenicio/púnica. Cuenta Diodoro que en Ibiza había una pequeña zona de cultivo de viña y que se obtenía aceite procedente de aceitunas de acebuches injertados. En las Gimnesias la tierra era productiva, aunque no producían vino, y el aceite lo obtenían del lentisco mezclado con grasa de cerdo (Diodoro Sículo, V, 17). En *De Mirabilibus* se indica que el aceite se extraía del "*tarabint*" (90, 115). En *Torre d'en Galmés* se ha documentado la presencia de este tipo de aceite dentro de una vasija talayótica (Juan/Pons 2005, 435-436).

Plinio es el autor que más información transmite sobre los recursos isleños. Ya sea indicando que sus vinos pueden equipararse con los de mejor calidad de Italia (*Hist.Nat.*, XIV, 71). Dado que Diodoro dice lo contrario, es deducible que se podría situar la introducción del cultivo de la vid en las Baleares en un momento inicial del cambio de Era (Borras 1962, 84; Porcel 1986). A Ibiza se la menciona por ser donde se pueden recoger los mejores y más grandes higos, que, secados se guardaban en cajas (*Hist.Nat.*, XIV, 82). Otro producto señalado por Plinio es el de las cebollas marinas, con sus dos acepciones, ya sea la llamada femenina de hojas negras, como la masculina, de hojas blancas, ambas con cualidades de tipo medicinal, además de activar el vinagre, y que surgen espontáneamente y en abundancia tanto en las islas Baleares como en Ibiza e *Hispania* (*Hist.Nat.*, XIX, 93-94).

La producción de cereales debió ser importante; de hecho en la época talayótica es habitual localizar en las dependencias de sus hábitats gran cantidad de molinos de mano, así como cereal mismo, como es el caso del hallado en *Son Amer* por Amorós, identificándose semillas de trigo (*Candela vulgare*), cebada (de espigas de seis hileras, *Hordeum hexastichum*) y leguminosas tipo vezas (*Vicia sativa* L.) (Porcel 1986, 10). El tipo de trigo *triticum*, junto con restos de un producto lácteo ha sido documentado en una olla pitoide en el poblado talayótico menorquín de *Torre d'en Galmés* (Juan/Pons 2005, 435-436). Mela, en su *Chorographia*. (II, 125), hace referencia al cultivo del grano de Ibiza. Aunque más explícito es Plinio al señalar la estimación del alto porcentaje de pan que se extraía del trigo balear. Concretamente indica que, en lo referente al llamado *panis militaris*, una variedad poco refinada de pan que comían los soldados, marineros o gente de campo, el cálculo del aumento del peso de grano era de una tercera parte; en lo referente al trigo de las Baleares, con un *modi* (medida de capacidad de grano equivalente a 8,75 l.), se producían 35 libras de pan, con otros panes se tenía que llegar a mezclar incluso dos medidas de *modi* para llegar a unas 20 libras (*Hist.Nat.*, XVIII, 67) (Borrás 1962, 84).

Otros recursos alimenticios fueron proporcionados por el ganado (Blanes *et al.* 1990, 41). Tenían las islas una variada ganadería. El cerdo estaba ya presente en época pre-romana, de hecho los honderos baleáricos se untaban el cuerpo con grasa de este animal (Diodoro Sículo, V, 16-18). La ovejas eran la base de una de las industrias ibicencas, en concreto la de la obtención de lana, catalogada por Diodoro Sículo como muy suave (V, 16), y a la que se debe sumar su relación con el textil. Menorca tenía una buena ganadería con anterioridad a la llegada de los romanos, destacando la fuerza de sus mulos (Diodoro Sículo, V, 16). Los conejos (el *cuniculus*), que parece fueron introducidos en las Baleares (Estrabón, III, 5,3; Eustacio, 457), fueron los enemigos de sus cosechas, tal como recalca Plinio, al señalar que

“... pertenecen al género de las liebres los animales que en Hispania llaman cuniculi; su fecundidad es inmensa y llevan el hambre a las Baleares destruyendo sus cosechas” (Plinio *Nat.Hist.* VIII, 217-21). Provocaron, por su cantidad, un problema a modo de plaga, devastando sus campos (Estrabón, III, 2,6 y 5,3). De hecho los baleáricos pidieron ayuda militar en tiempos de Augusto para acabar con su proliferación (Plinio, *Hist.Nat.*, VIII, 217; Eustacio, 457).

Las fuentes hacen referencia a determinados tipos de aves. Destaca el *porphyrio*, una especie de pollo blanco pequeño, hoy no existente, pero que parece aún existía en Menorca a inicios del siglo XX (Blanes *et al.* 1990, 43), de buena calidad, según Plinio (*Hist.Nat.*, VIII, 217). Este mismo autor menciona las grullas y un tipo de falcón ratonero, como alimento preciado. En la *villa* de *Sa Mesquida* (Mallorca) se documentó la presencia de restos óseos de cerdos, ovejas y bóvidos, e incluso ciervos (Orfila 1989), animales ya documentados en el período cultural anterior, el talayótico en el yacimiento mallorquín de *S'Illo* (Uerpmann 1971, 7). Los ciervos seguramente introducidos por los romanos para cazarlos, como se pudo ver en un depósito del siglo V d.C.

Hasta ahora se ha hecho básicamente referencia a recursos que tienen origen tanto terrestre (agrícola y ganadero), pero el mar fue en las Baleares un medio de subsistencia importante. En la *villae* de *Sa Mesquida*, Santa Ponça, se recuperó una posible pesa de red (Vallespir *et al.* 1987, 11). De hecho, Plinio cita a las *saupas* de Ibiza (*Hist.Nat.* IX, 32). Cabe añadir la posible factoría de salazones de Cabrera (Hernández *et al.* 1992). Otra actividad relacionada con el mar es la producción de púrpura, constatada en la *Notitia Dignitatum* (Dig.Oc I, 64-73), de fines del siglo IV, donde se cita un *procurator bafii insularum Balearum*, lo que indica que se organizó una *officina* estatal, dependiente del *comes sacrarum largitionum*. No se puede descartar la actividad textil. A esta cita tardía cabe señalar la ya referencia de Diodoro a las lanas ibicencas, muy reputadas por su suavidad y belleza (Diodoro, 5, 16), así como a la calidad y vistosidad de las telas de estas gentes. Las pesas de telares recuperadas en muchos de los yacimientos estudiados corroboran esa actividad de todas las islas.

III. LOS ASENTAMIENTOS RURALES ROMANOS EN LAS ISLAS BALEARES: PLANTEAMIENTOS GENERALES

Una vez incorporadas Mallorca y Menorca a la órbita romana, pacificadas las islas y “limpias” de piratas, se desarrolló un programa de explotación, siendo uno de sus objetivos la creación de núcleos de población. Las fuentes escritas indican que en la isla mayor se fundaron dos nuevas ciudades, *Palma* y *Pollentia*, refiriéndose a ellas de diversa manera en cuanto al tipo de enclave y

estatuto jurídico obtenido. Como *Poleis*, por Estrabón, señalando que fueron fundadas directamente por Metelo el Baleárico (Estrabón, 5,1), como *oppida civium Romanorum* por Plinio (*Nat.Hist.*, III, 77), y como *coloniae* según Mela (*Chorographia*, II, 124-125). Realmente un panorama heterogéneo en cuanto a tipos de estatutos (García 2003, 78, 2005), que ha llevado, según los investigadores, a interpretaciones diversas. Desde la visión más generalizada y tradicional de adjudicar la concesión de categoría jurídica de *coloniae* al propio Metelo, apoyada principalmente en los textos estrabonianos, a otros que piensan que no fue esa la categoría inicial, o que la concesión fue mas tardía (Mattingly 1983; Arribas 1983; Orfila 1988; Orfila/Arribas/Cau 1999; García/Sánchez 2000; Orfila 2005c 2006, 212). Además de estas urbes, las fuentes literarias citan en Mallorca a otras tres, *Bocchorus*, *Guium* y *Tuccis* (Plinio, *Nat.Hist.*, III, 77). La primera de ellas, ubicada en el puerto de Pollença, se convirtió en una comunidad aliada de Roma por federación. Las dos *tabula patronatus* de *Bocchorus* son los elementos que testifican, de manera más precisa, la ubicación y existencia de esta *civitas Bocchoritana* (CIBal 21 y 22; Zucca 1998, 85). Las otras dos (*Guium* y *Tucis*), no localizadas, citadas como *oppida latina*, con derecho latino (Zucca 1998, 153-4), no descartándose que fueran *stipendiariae* en los primeros momentos, siendo ya privilegiadas en la época de Plinio (García 2005, 85). En Menorca *Iamo* y *Mago*, junto a *Sanicera*, son los casos concretos de urbes. Plinio se refiere a ellas como *civitates* (*Nat. Hist.*, III,78), es decir *stipendiariae*, tributarias (García/Sánchez 2000, 45-6 y 137-39; García 2003, 75), sin dejar de tener presente que Mela (*Chorographia*, II,124), al hablar de las dos primeras, indica que son *castella*, pequeños núcleos habitados dotados de elementos defensivos (Orfila/Riera 2004, 239). *Mago* e *Iamo*, junto a *Ebusus*, tal como la epigrafía testifica, obtuvieron el estatuto de municipios con el decreto de Vespasiano en el que los centros peregrinos pasaron a gozar el derecho latino (*ius Latii*), y su elite a formar parte de la clientela de la tribu *Quirina* (Orfila 1995; Orfila/Riera 2004; García 2005, 96; Orfila 2006, 214-215).

Dos de las urbes con topónimos púnicos, *Ebusus* y *Mago*, tienen estructuras pre-romanas, y se empiezan a conocer las de *Bocchorus*, también con topónimo púnico. No ha aparecido hasta el momento restos pre-romanos en *Iamo* identificado como *castellum* por Mela, topónimo también asociado al mundo semita (Riera 2003; Orfila/Riera 2004), con "...un entramado urbanístico sin planificar, enfocado al puerto y de pequeñas dimensiones" (Herranz 2006, 217), cuya función debió esta relacionada con vigilancia y aprovechamiento del mar. En cuanto a *Sanisera* (Sanitja) decir que debe relacionarse su inicio con un campamento militar (Contreras 2006), que funcionó

desde el 123 hasta el 45 a.C., con una reforma ejecutada en torno a fines de los años 70 del siglo I a.C. (Contreras *et al.* 2006). Es, por tanto, la isla de Ibiza la única en la que no se documenta asentamiento urbano de nueva planta.

Lo que sí queda claro es que a partir del 123 a.C. se implantó un nuevo poder político, iniciándose ese arduo camino que se ha venido llamando "proceso de romanización", con unas nuevas costumbres, ya sean sociales, religiosas, de alimentación, la introducción de la escritura y lengua latinas, etc. Además se introdujeron y aplicaron nuevas técnicas, tanto de tipo constructivo, como de explotación de los recursos, etc., que se pueden identificar hoy en día a través de los restos que han quedado fosilizados entre nosotros, reflejados en la cultura material (Orfila 2005b y 2006).

Sin embargo, pese a ello, el componente local no dejó de estar presente. La realidad es que su peso y rastro se puede seguir tanto en los asentamientos creados de nuevo como, especialmente, en el uso de las edificaciones pre-romanas que fueron utilizadas en época romana con las mismas funciones que en el período prerromano. *Ebusus* continuó donde estaba, ocupando unas 21 hectáreas (Ramón 2004, 292), inicialmente con las características que tenía en el siglo III a.C., tal como la describió Timeo de Taormina, transmitida por Diodoro de Sicilia ya en el siglo I a.C. (*Bibliotheca Historica*, 5,16, 1-3): "*Tiene puertos importantes y considerables paramentos de murallas y un gran número de casas bien construidas*". *Ebusus* es el paradigma de lo que significó la continuidad de uso de un espacio, tanto que no es extraño que Ramon se pregunte "*Fins on és una ciutat púnica i desde d'on és una ciutat romana?*" (Ramon 2004, 205). Dada su federación, y la semejanza del mundo púnico con el romano, el proceso de romanización en esta isla no debió ser ni cruento ni traumático (González/Dies 1993, 358).

La arqueología ha documentado la utilización de lugares talayóticos de tipo religioso, necrópolis, hábitats, etc., como tales en época romana, a través de enseres como vajillas, envases de determinados alimentos, monedas, representaciones iconográficas, etc. (Manera 1983; Fernández-Miranda 1983; Tarradell 1983; Orfila/Sintes 1980/84; Coll/Mazaira/Riutort 1984; Orfila 1988; Cardell/Cau/Orfila 1990; Juan 1993; Orfila *et al.* 1996; Coll 1996; TIR, K/J31, 1997, 149-150; Nicolás 2003; Orfila 2005 y 2006). En cierta medida los nuevos modos romanos debieron adaptarse a las condiciones isleñas, pudiéndose apreciarse en sus edificaciones transformaciones que hicieron que su aspecto fuese "algo romano", y viceversa. Además de la adaptación de lo precedente a los usos modernos, se implantaron unos nuevos modelos urbanísticos patentes en ciudades como *Pollentia* o *Sanisera*, de tipo ortogonal, siendo visibles, de manera sesgada, en enclaves en los que la vida continúa hoy

día, tales como en el subsuelo de Palma, *Iamo*, *Mago* y *Ebusus* (Orfila 1988; Cau/Chávez 2003; Orfila/Riera 2004; Cau 2004; Ramón 2004; Orfila 2005 y 2006).

En lo referente a los restos aparecidos en *Pollentia*, si bien se documentan algunas estructuras pre-romanas, la plasmación de su urbanismo como ciudad romana, en gran parte ubicado en una zona donde no se aprecian edificaciones anteriores, se datan en torno al inicio del segundo cuarto del siglo I a.C. (Orfila/Arribas/Cau 1999; Cau/Chávez 2003; Orfila 2004 y 2005; Orfila/Chávez/Cau 2006). *Pollentia* fue una ciudad que estuvo preconcebida, reflejando una estructuración regular muy bien diseñada y modulada (Orfila/Moranta 2001; Moranta 2004). Los niveles más antiguos testimoniados en el subsuelo de Palma aportan una cronología similar a la indicada para su homónima alcuense (Cau/Chávez 2003; Cau 2004). Estas fechas se relacionan con el fin de las Guerras Sertorianas y con el momento en que *Hispania* pasó de las prefecturas a la municipalización. El vencedor de la contienda, Cn Pompeyo, asumió en el año 71 a.C., el primer consulado y ejerció una fuerte intervención sobre los territorios hispanos, fomentando algunas urbanizaciones, aunque sin conceder nunca estatutos jurídicos privilegiados; si bien propició la integración social y política de las elites provinciales (Olesti 2000, 77). Unos años más adelante, en el 67 a.C., se dictó la ley *Rogatio Gabina* (Cicerón, *De Imp. Cn Pomp.*, 12,35), que otorgó a Pompeyo poderes extraordinarios para luchar contra los piratas, llegando a disponer de hasta 21 legados para controlar diversas regiones costeras mediterráneas. Esta medida debió tener trascendencia sobre las ciudades de la costa. Es importante tener presente que Pompeyo nombró a dos legados para las costas hispanas, uno en el área del estrecho de Gibraltar, y otro en las islas Baleares (Apiano, *Mithrid.* 95; Floro, 1, 41,9). Coinciden estas asignaciones en fechas con el fenómeno urbanístico mallorquín, puede que en respuesta de las necesidades creadas como consecuencia de la implantación de la sede de este legado. Una autoridad con una autonomía administrativa y militar, explícitamente naval, que en el fondo le otorga a las islas Baleares un cierto grado de autonomía administrativa frente a la provincia a la cual pertenece, la *Citerior* (Muñoz 1974, 19), un cargo que se documenta epigráficamente durante el siglo I d.C.

Desarrollo, paz y prosperidad se asocian a la existencia de una estructura administrativa a modo de *civitas*. Desde ésta, con su implantación, supondrá el lugar y el medio para la explotación del territorio controlado por Roma (Santapau 2003, 97). Estrabón (III, 2,1; III, 4,13) o Cicerón (*De Rep.*, I, 12; VI, 13) tienen panegíricos en relación a la barbarie y la civilización. La progresiva implantación de *civitas* se materializa en el territorio con las *deductio* de las colonias y las promociones al estatus de municipios, implantándose nuevas situaciones jurídicas (Mentxaka 1993, 27). La ciudad no

significaba sólo el núcleo urbano, sino también la comunidad política organizada y asentada en un territorio propio con un centro urbano (López Paz 1994, 331).

El territorio perteneciente a una entidad insertada ya dentro de la estructura administrativa romana estuvo organizado. No en vano del *ager* procedía en gran medida el sustento económico de las familias que vivían en la *urbs* de esa *civitas*. Y el poblamiento rural reproducía las relaciones sociales existentes en ella mediante un sistema de propiedad-posesión de la tierra, combinando esa dualidad de ser un área de recursos –territorio de producción–, y político, en cuanto había un sistema de funcionamiento y dependencia entre los distintos entes en la que quedaba estructurado el medio rural.

La delimitación del territorio era un procedimiento imprescindible para evitar la confusión en materia de tierra con las comunidades circundantes y entre las mismas fincas de particulares de la propia *civitas* (Jiménez Salcedo 1999). Es el deseo de poseer una parcela, la tierra como símbolo de lo permanente, de lo inalterable, frente a otras actividades económicas, como el comercio, las manufacturas, etc. La tierra da sus frutos, día a día, es un elemento de perpetuidad, elemento que enraíza con las tradiciones mismas de una familia, base de la cultura romana.

Paz y prosperidad es lo que, en principio, debieron llevar los romanos a las Baleares a partir del 123 a.C. La diversidad político-administrativa entre islas, junto con los recursos que se conocen hasta el momento de cada una de ellas, reflejan una realidad particular en cada una de las baleares en cuanto a lo que implica el panorama referido a los asentamientos rurales. Esta realidad, en cuanto a diversidad en tipos y a los diferentes momentos de concesión de estatutos a sus ciudades, debió marcar un cierto “decalage” en tiempo en cuanto a cuando se produjo y se plasmó la organización de un nuevo modelo de explotación agraria, reflejo del sistema de explotación y aprovechamiento romano de los bienes agropecuarios, que se implantaron sobre un patrón de asentamiento en funcionamiento: el púnico o el talayótico, según sea la isla que se analice.

Dado que son pocos los signos de destrucción que presentan los poblados talayóticos en relación a la conquista militar llevada a cabo por Metelo en el 123 a.C., no es de extrañar que el único elemento unificador en relación al panorama de la explotación agraria de las tres islas mayores de las Baleares, Mallorca, Ibiza y Menorca, se de en la coincidencia del uso en época romana de asentamientos pre-romanos relacionados con la explotación del campo, ya sea en mayor o menor intensidad, en un espacio más corto o más largo en el tiempo, con períodos de abandono, tal como se comentará más adelante, y con transformaciones más o menos visibles. La diferencia mas importante es el no

haber identificado de manera clara la presencia de asentamientos de nueva planta en Menorca y en Ibiza, mientras que sí lo es para Mallorca. En ese sentido el que la isla mayor contase con enclaves urbanos a los cuales se les concedió, desde la administración romana, un estatuto de privilegio (*coloniae*), podría ser la respuesta a esa presencia de nuevos asentamientos debidos a la aplicación de una *deductio*. La existencia de trazas de catastros romanos en diferentes zonas de la isla de Mallorca, con algunos indicios en Ibiza, es otro de los elementos a destacar.

Las características del modo de explotación de los recursos en época pre-romana, insistimos, debe estar presente en esta valoración de datos. No puede escapar lo que debió significar el “peso” de las edificaciones talayóticas, en lo concerniente a Mallorca y Menorca, en pie aún hoy en día, formando parte del actual paisaje y respetadas por el contingente que llegó con Metelo. Menos visibles para las Pitiusas fueron los asentamientos púnicos en época romana, seguramente porque no había tanta diferencia cultural entre ambas. La federación de Ibiza le permitía ese hecho dada su digamos “independencia”, tal como le ocurrió a *Bocchorus* hasta el cambio de Era si seguimos los dictámenes de la documentación epigráfica con las dos famosas *Tabulae*.

El hecho de no obtener la municipalización *Iamo* y *Mago*, junto a *Ebussus*, hasta Vespasiano (García/Sánchez 2000, 159-160; García 2003 y 2005), y no saber que papel jugaron *Guium* y *Tucci* por no poder situarlas geográficamente, lleva a plantear ese hecho tan demostrado desde las evidencias arqueológicas, que es la continuidad de la vida en los asentamientos rurales hasta fechas que superan con creces el cambio de Era, posiblemente hasta la época vespasiana, y quizás esa continuidad en uso se deba a una remodelación a posteriori de haber conseguido en Ibiza y en Menorca la municipalización de sus principales urbes, también presente en Mallorca.

IV. REALIDAD ARQUEOLÓGICA DE LOS ASENTAMIENTOS RURALES BALEÁRICOS POR ISLAS

IV.1. ASENTAMIENTOS RURALES DE IBIZA Y FORMENTERA

Las circunstancias históricas específicas del sub-archipiélago de las Pitiusas, en concreto la presencia de una importante factoría púnica en Ibiza y un desarrollo agrario importante (frente a la no explotación, en ese período, de su vecina, Formentera, hasta finales del siglo IV a.C.), diferencia a esta isla de las restantes.

El otro hecho a tener en cuenta es que la capital de Ibiza, *Ebusus* fue federada con Roma hasta la época vespasiana. Fueron muchos los años en que los habitantes de esta isla, aunque bajo la órbita romana, continuaron con sus propios modos administrativos, influyendo, como no, en la explotación agraria.

IV.1.1. Asentamientos rurales agrícolas ibicencos

En Ibiza la explotación del campo se desarrolló, en época romana, desde los núcleos pre-existentes púnicos, que tanto rendimiento y beneficios habían dado a sus propietarios en los siglos anteriores, dada su vitalidad, especialmente en su etapa de plenitud a partir del fin de la segunda guerra Púnica hasta fines del siglo II a.C. (Costa/Fernández 1997, 425), hasta la anexión de las vecinas Mallorca y Menorca a Roma en el 123 a.C. En este período la alfarería, tuvo un importante proceso de crecimiento en la ciudad, aumentando su producción al imitar formas romanas de moda del momento, tanto en vajillas como envases contenedores de sus productos agrarios (Ramón 1985, 73). De hecho la ánfora PE-17, producida a partir del segundo tercio del siglo II a.C., junto a la PE-24 –ésta como contenedor de vino–, dominaron un amplio mercado (Costa/Fernández 1997, 426). Puede también comprobarse con sus acuñaciones monetarias, que a partir de fines del siglo III a.C. se realizaron en bronce⁶ (Campo 1994, 47), teniendo su máxima difusión dentro del Mediterráneo Occidental, sin incidencia en las vecinas Mallorca y Menorca.

Desde hace años se tiene localizado un gran número de granjas, tal como se aprecia en las publicaciones de los años ochenta de Gómez (1985) y de Ramón (1985), documentándose ese momento de esplendor en explotaciones rurales como *Ses Païsses* de *Cala d'Hort* (*Can Sorà*) (Ramón 1985, 104-111), o en *Can Corda* (Puig *et al.* 2004) y *Can Fita* (González/Pacheco 2002). La mayoría de estos lugares continuaron en uso hasta fines del siglo I d.C. Se ha comprobado también la existencia de momentos de muy poca actividad. El primer retroceso documentado se advierte entre el 123 a.C. y el cambio de Era, y es un hecho comprobado que la municipalización de *Ebusus* con el decreto de Vespasiano debió afectar al sistema de explotación agrario de la isla, abandonándose un importante número de explotaciones agrarias en esas fechas, tal como se ha visto en las prospecciones llevadas a cabo en la zona Noreste de Ibiza (Bellard/Marí/Puig 2005, 40). *Can Fita* sería un buen ejemplo de ese hecho (González/Pacheco 2002).

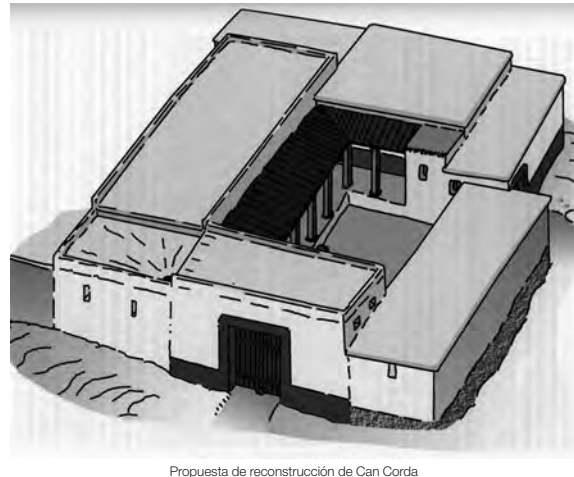
La producción de vino en época romana debió ser importante, a juzgar por la cantidad de ánforas producidas en la isla destinadas a envasarlo, como es el caso de la PE25, imitando en cierta media a las Dressel

6.- En Ibiza se acuñó de manera puntual en plata, al inicio de esa práctica y durante la II Guerra Púnica (Campo 1994, 45).

2-4 vinarias (Costa/Fernández 1997, 437), o las ya más tardías RE0101, del siglo III d.C. (Ramón, 1986). Cabe recordar la cita de Plinio referente a la calidad de los caldos de las Baleares (Plinio, *Hist.Nat.*, XIV,71). Otros bienes citados es la producción de higos secos conservados en cajas (Plinio, *Hist.Nat.*, XV,21). La pesca y la conservación del pescado en salazones queda documentada en Ibiza en la factoría de S'Argamasa (Ramón 1985, 135-137), junto a una conducción de agua o acueducto. Se suma a ello la producción de ánforas PE-26 en *Can Rova de Baix*, imitando las Dressel 7-11/Beltrán 1 (Ramón *et al.* 1982), destinada a salazones.

Durante el período romano las transformaciones en los edificios de las explotaciones agrarias se debieron producir de forma paulatina. De hecho el diseño de estos establecimientos seguirá teniendo la estructuración típica del mundo púnico, consistente en un gran espacio central abierto, alrededor del cual se ubican las diversas estancias. No cambia el patrón desde el siglo II a.C.: explotación del olivo en *Es Figueral* y *Morna/Atzaró*, almazaras documentadas en *Sa Cala*, *Can Toni Andreuet*, *Can Mariano d'en Xicu*, *Can Pep Roques* y *Can Toni de Pep Roques*. Puede que horticultura en *Sa Cala*, higueras, etc. Un caso específico es el de *Ses Païsses de Cala d'Hort* (*Can Sorà*) (Ramón 1984), donde se han identificado varias etapas de ocupación: la primera entre la segunda mitad del s. V y la primera mitad del IV a.C.; la segunda entre el 350 y el 200 a.C.; la tercera etapa, muy bien documentada en el edificio A, se centra entre el 200 y el 130/120 a.C. De la cuarta fase apenas se tienen datos, lo que llevó a pensar en un abandono del edificio. La quinta fase va desde época de Augusto, cuando retomó su actividad, hasta el último cuarto del s. I o inicios del II d.C., como también ocurrió en *Can Corda* o *Can Fita*, siendo uno de los momentos más brillantes del edificio. Tras esta etapa se produce un abandono, para ser reocupado hacia el 350/400. En esta fase de reocupación bajo imperial, se produjo la restauración y remodelación del hábitat que había quedado en ruinas como consecuencia del abandono. Las refacciones efectuadas no tuvieron en cuenta la funcionalidad anterior del edificio. La prensa de aceite que existía fue totalmente arrasada, y una cisterna abandonada fue convertida en escombrera. Entre los materiales de esta fase, destaca la presencia de T.S.A.D. de las formas Hayes 61 A y B, 67, 73, 76, 77, 80 A, 91, 99, 104 y 107, entre otras; algunas piezas de *lucente*; cerámicas de cocina fabricadas a mano; ánforas norteafricanas; y numerosa cerámica común de producción local. En el mismo yacimiento se encuentra una necrópolis con tumbas de cista, centrada en el s.V d.C. (Ramón 1984, 1985 y 1986).

Se puede poner otro ejemplo de hábitat púnico-romano en Ibiza, *Can Corda*. Estudiado por Puig, Díes y Gómez, aporta una información muy válida en cuanto a lo que



Propuesta de reconstrucción de Can Corda

Figura 1. Restitución de Can Corda (Ibiza). (Puig *et al.* 2004, 145).

fueron otras explotaciones agrarias ebusitanas durante el período romano (Fig. 1). Responde a un asentamiento desde donde se desarrollaba un aprovechamiento agrícola, en el que el cultivo del olivo y la producción de aceite fue su principal objetivo, tal como delata su almazara, sin desprestigiar la existencia de un huerto de regadío en sus cercanías (Puig/Díes/Gómez 2004, 150-151). Con un inicio que podría ubicarse en el siglo IV a.C., tuvo una fase de remodelación de estructuras en el siglo I d.C. (Puig/Díes/Gómez 2004, 149), siendo abandonado de manera intencionada en torno a fines del mencionado siglo, rellenando e inutilizando una antigua cisterna, lo que supuso el no poder suministrar agua a sus dependencias. Este proceso de transformación/abandono parece responder, según sus investigadores, a "... una reforma del sistema de explotación agrícola que hasta ese momento había funcionado en este sector de la isla, para encaminarnos a otra forma de explotación que caracterizará el período siguiente" (Puig/Díes/Gómez 2004, 150).

Queda también constatada la explotación de otros territorios con nuevos asentamientos, entre los que destacan los de los alrededores de la propia ciudad de *Ebusus*, aunque con poca documentación sobre ellos, como es *Palmer*, *S'hort d'en Xim*, *Sa Joveria*, etc. (Ramón 2004, 300). *Cas Clot* (Ramón 1986, 12). Se documenta en *Ses Figueretes*, cercano a la ciudad, un posible desembarcadero de época púnica, y una posible villa suntuosa en época romana (Ramón 1986, 12).

¿Divisiones parcelarias romanas? En la zona de *Pla de Sant Jordi*, Ibiza, se han detectado una serie de ejes que corren en llano, coincidiendo en buena parte con una retícula centuriada de 20 x 20 *actus*, divisiones que llevarían a que estas trazas fosilizadas pudieran interpretarse como indicio de su adscripción cultural (González 2002, 249). En esa misma zona, y con una

orientación igual a la de estas trazas, se han localizado treinta yacimientos en funcionamiento en la época alto imperial, de los cuales sólo cuatro de ellos fueron de nueva creación. El resto tienen un origen en la época púnico/ebusitana (González 2002, 253). Parece que esta regularidad y coincidencia de orientación de todos estos restos se interpreta debido a que se siguen mas o menos las pendientes naturales del terreno, lo que llevaría a pensar que se plasmó un parcelario romano sobre los ejes de estructura existentes (González 2002, 254). Pero puede que esa coincidencia en orientaciones de las construcciones púnicas con la del entramado del parcelario romano, se deba a que éstas cumplan con una norma geométrica basada en el teorema de Pitágoras⁷ (Orfila/Moranta 2001; Moranta 2004), que se habría aplicado también en época púnica.

IV.1.2. Formentera

González y Díes, en 1993, publicaron un artículo sobre la evolución de la ocupación de Formentera en época púnica y romana, basado en la prospección sistemática. Esta isla, con una ocupación intensa en la edad del Bronce, tiene un *lapsus*, al no haber sido habitada hasta fines del siglo IV inicios del II a.C. Estrabón (III, 5, 1), además, indica que esta isla estaba deshabitada. A partir de ese momento se puede asegurar que fueron explotados todos sus recursos: ganaderos, salinas y la agricultura, predominando esta última. Los datos obtenidos en esa prospección permitieron indicar que desde la segunda mitad del siglo I a.C. se aprecia una reactivación de las actividades agrarias, teniendo una explotación masiva de sus recursos durante los tres primeros siglos de nuestra Era. Entre los siglos IV y V d.C. se produjo una disminución de los asentamientos de explotación agraria, triplicándose en los siglos VI-VII, siendo la ganadería en estos dos siglos la dedicación más importante (González/Díes 1993, 353-362).

IV.1.3. Espalmador

Este islote tendría un asentamiento portuario desde el siglo II a.C., con una atalaya (González/Díes 1993, 349). En las construcciones localizadas se identifica un edificio de época bajo imperial, con precedentes púnicos. Aparece *opus signinum* tégulas y la cerámica de superficie proporciona la siguiente información: africanas 91, 91D, 93, 99, 105, lucerna, etc., es decir, una ocupación de los siglos IV y VI d.C., que puede desarrollase una actividad pesquera (Ramón 1986, 20).

IV.2. ASENTAMIENTOS RURALES AGRÍCOLAS MENORQUINES

En Menorca no se han identificado restos que permitan señalar la presencia de explotaciones rurales de nueva planta en época romana, sólo en algunos casos se podría hablar de indicios. Tal es el caso de la nota referida a *S'Androna* de Alaior, en la que se menciona el hallazgo de un mosaico multicolor con figuras de animales y plantas, pero que se volvió a cubrir (Mascaró 1967, 28). Aunque la noticia sea muy pobre, no debemos dejarla de mencionar en cuanto a que pueda pertenecer a un posible asentamiento de este tipo. En esta misma línea estarían los restos descubiertos a inicios del siglo XX en la zona del *Castell de Sant Nicolau* de Ciutadella, con indicaciones de nuevo de la existencia de un mosaico (Mascaró 1967, 36; Cavaller 1929), y que quizás debió pertenecer a una *villa* en el extrarradio de la antigua *Iamo*. Los restos visibles en la zona de *S'Avall* en Algaiarens, no muy lejanos a un poblado talayótico, con paredes de una habitación rectangular, un pavimento de *opus signinum* y un cuello de un pozo, inducen a pensar en ese tipo de establecimiento. Los materiales recuperados en sus alrededores aportan una franja cronológica que va desde la época republicana hasta la bajo imperial (Orfila 1995, 245). Fue en ese lugar donde se recuperó un lingote de plomo con la marca L. PLANI. L. F. RVSSINI (Nicolás 1991, 35).

Por otro lado no deben dejarse de lado las estructuras de la *Illa del Rei*, en el puerto de Maó. ¿Fue una *villa*? Allí, a finales del XIX, se recuperaron una serie de mosaicos que decoraban varias estancias, y que con posterioridad fueron catalogados como las típicas representaciones aparecidas en las basílicas paleocristianas (Serra 1967). La serie de dependencias alrededor de la iglesia, la existencia de unos depósitos de *opus signinum*, etc., así parece indicarlo, cuyo uso quizás fue también de placer, como una segunda residencia para pasar los ratos de ocio, una *villa marítima*, sin dejar de pensar en los recursos marinos.

La pauta habitual en Menorca fue que la explotación agraria se llevó a cabo desde los poblados talayóticos, circunstancia ésta que se había dado a conocer hace ya años, pues la simple revisión de los materiales recuperados en las excavaciones de los años 30 del siglo XX realizadas en la isla por M. Murray aporta datos significativos, tanto en *Sa Torre* como en *Trepucó*, con cantidad de cerámica romana e islámica. En este sentido ya se pronunciaba Nicolás en 1977: "La

7.- Revisada la orientación, en torno a unos 34° en relación al norte, nos lleva a plantear que esta orientación no fue al azar, sigue las pautas identificadas en la ciudad de *Pollentia*. Siguiendo la estructuración de obtener esa regularidad en su orientación en base a la utilización de la línea del Norte Geográfico y el teorema de Pitágoras, al aplicar un triángulo de relaciones de equivalencias 3:4:5. Ubicando la hipotenusa alineada con el Norte, sus catetos marcan la orientación de todos estos restos, algo habitual, tal como se va comprobando en una línea de investigación desarrollada por M. Orfila y L. Moranta, en un número muy importante de restos de diferentes adscripciones culturales en los que se crean estructuras regularizadas obtenidas al tener sus ángulos 90° (Orfila/Moranta 2001; Moranta 2004).

perduración de los poblados talayóticos hasta fechas muy tardías es segura, no en vano aparecen cerámicas musulmanas en un 80 por ciento de los yacimientos menorquines..." (Nicolás 1977, 121, nota 31). Esta afirmación se aprecia en la publicación de marcas de ánforas halladas en estos poblados (Nicolás 1979). Una aproximación directa al tema se llevó a cabo en la isla en los años ochenta (Orfila/Sintes 1984), tomando como base la idea lanzada por Tarradell en 1977 (Tarradell 1983), ante la falta de estudios centrados en el ámbito rural mallorquín, presentándose unos resultados que son válidos para ahora, implementándose con otros que han seguido esa misma línea, y teniendo como base las cartas arqueológicas encargadas por la Dirección General de Patrimonio del Govern Balear a fines de los años ochenta del siglo XX (Juan 1993; TIR (K/J31), 1997, 149-150; Nicolás 2003; Orfila 2005a y 2006, 208).

Las reformas llevadas a cabo en los establecimientos pre-romanos son evidentes, como en *Torre d'en Galmés*, en donde se puede apreciar como las casas talayóticas, circulares, se adecuan interiormente con una nueva distribución a base de paredes rectas que forman habitaciones internas cuadradas o rectangulares, véanse las divisiones internas del círculo nº1 (Fig. 2) y la modificación interna del círculo nº 2, con monedas de Nerón y de Faustina en el círculo nº 1, y cerámicas norteafricanas del siglo II en el nº 2 (Rosselló 1986, 43). En las excavaciones de los últimos años se ha visto esa misma pauta (Juan/Pons 2005, 435-436, 2007; Pérez-Juárez *et al.* 2007), con materiales romanos especialmente hasta fines del siglo I d.C., y con una utilización en época medieval islámica. En *So na Caçana* su Edificio 2, con una pavimentación a modo de lajas regulares, utilizado como santuario hasta inicios del siglo I a.C., fue arrasado para transformarse en una *villa* romana hasta finales del siglo II d.C. y "frecuentado" hasta el siglo IV, dada la presencia de una moneda de Constantino el Grande (Plantalamor 1991, 381). En *Torralba d'en Salort* se catalogan como romanas unas estructuras adosadas al sureste del recinto de *Taula*, así como el material recuperado procedente de la sala hipóstila de *Torralba d'en Salord*, entre ellos *sigillatas*, que documenta su utilización como almacén de alimentos en el siglo I d.C. (Fernández-Miranda *et al.* 1980, 180). Considerando que este yacimiento fue ocupado al menos hasta el siglo II d.C., aprovechándose incluso algunas de sus estructuras hasta el siglo XII. En *Sant Viçent d'Alcaidús* se aprecian suelos de *opus signinum* (Serra 1961 y 1964), documentándose su ocupación posiblemente hasta el Bajo Imperio al recuperarse una serie de monedas de esa época (Serra 1962, 65). Mientras, en *Talati de Dalt* queda documentado su uso hasta mediados del siglo I d.C. (Juan *et al.* 2002). Estas ocupaciones en época romana varían ampliamente de unos poblados a otros, dependiendo en gran medida



Figura 2. Casa 1 de Torre d'en Galmés (Alaior, Menorca).

del grado de investigación aplicado, de la que falta aún mucho por realizar (Nicolás 2003, 120). La presencia no sólo de cerámicas dan argumento a esta teoría, figuras representando divinidades romanas, la presencia de monedas, e incluso algún epígrafe, son otros elementos a valorar (Campo 1979; Orfila 1983, 1995, 2005a, 2006; Juan 1993; TIR, K/J, 1997, 149-150).

La estructuración del campo en Menorca no es fácil de discernir. Cabe suponer que hubo una delimitación del territorio menorquín posterior del 123 a.C., de la que no se tiene constancia. No obstante la presencia en las cercanías del poblado talayótico de *Son Catlar*, de dos bloques prismáticos en los que se puede leer respectivamente *LACESE* y *LACESEN* (*CiBal.* 166 y 167), han llevado a que Mayer los interpretara como posibles *termini* utilizados por los agrimensores, que delimitarían el límite de tierras entre este poblado talayótico y las del enclave romano de *Iamo* en Ciutadella (Mayer 2005, 44-45). Indicarían una propiedad de tierras en manos de los pobladores menorquines, en principio denominados como aparecen en la inscripción, frente a la de los nuevos llegados, los romanos, de ahí esa continuidad de explotación del campo desde los poblados talayóticos.

También es importante, a la hora de intentar identificar las trazas fosilizadas de un catastro romano, que éste pueda apoyarse en elementos como vías de comunicación. Mascaró en los años cincuenta publicó una monografía dedicada a los caminos empedrados de la isla (Mascaró 1956), catalogando, sin pruebas, a muchos de ellos como posibles romanos. Para este tema sólo nos podemos basar en unos miliarios hallados entre Maó y Alaior. Ambos de la época de Trajano, uno de ellos (*CiBal.* 132) hallado en la *Costa Brava*, a un kilómetro de Alaior, el segundo (*CiBal.* 133), de las inmediaciones de los *Pous d'Alcaidús*. Por último señalar la hallada en *Torelló de ses Llorençes* (Maó), dedicada a Caracalla (Nicolás 1983, 260). Son cipos que marcarían la estructuración del paisaje, pero de los que no se puede saber si se deben relacionar con la existencia de una parcelación de las tierras (Orfila 1995, 254-255).

IV.3. ASENTAMIENTOS RURALES AGRÍCOLAS MALLORQUINES

La problemática en torno a la romanización del campo mallorquín está basada en los siguientes puntos:

1. La continuidad de ocupación en los asentamientos talayóticos.
2. Los asentamientos rurales de nueva planta.
3. La existencia de trazas de catastros romanos en diferentes zonas de la isla (Orfila *et al.* 1996, 12).

IV.3.1. Asentamientos talayóticos ocupados en época romana

El estudio de la circulación monetaria en Mallorca aportó como dato la aparición de monedas romanas en distintos poblados talayóticos, lo que indica que en estos lugares se hacían transacciones de tipo comercial con esos elementos como referencia de intercambio (Manera 1983). Esto afianza la propuesta del hecho de la continuidad en el uso de los hábitats talayóticos mallorquines en época romana, tal como la presentó Tarradell hace unas décadas (Tarradell 1983). Los análisis llevados a cabo de manera intensiva en diferentes zonas de la isla, así como los datos obtenidos en la realización de las cartas arqueológicas que desde el Govern Balear se llevaron a cabo a fines de los años ochenta, aportan muchos más indicios sobre este planteamiento. Para empezar analicemos la zona de Alcudia, dado que es donde se halla ubicada la ciudad romana de *Pollentia*. En una investigación llevada a cabo hace unos años (Coll/Mazaira/Riutort 1984), se llegó a la deducción de que los asentamientos romanos sobre hábitat talayótico eran diecinueve, el 61% del total, mientras que se identificaron doce de nueva planta, el 38,7%, situados en su mayoría en las zonas llanas, junto a tierras de cultivo⁸. Un porcentaje elevado, no extraño debido a que se está hablando de la zona de influencia de una antigua *colonia* romana. Una revisión a esta documentación y nuevas prospecciones (Aramburu 2005) confirman esa misma situación.

En la zona sur de Mallorca (término municipal de Ses Salines, parte del de Santanyí y parte del de Campos (Orfila 1988), se identificaron cincuenta y un yacimientos de hábitat de los cuales treinta y siete son fundaciones de época talayótica. Con un inicio en el talayótico final conocemos siete yacimientos, ya sean indígenas o púnico-ebusitanos. De época romana seis, y uno de fundación islámica. Del conjunto de yacimientos se deduce que el 72,54% son de fundación talayótico. En época de influencia púnico-ebusitana, funcionaban treinta y siete, el 72,54%: treinta sobre núcleos talayóticos, más los siete que se fundaron en este período. De época Republicana y Alto Imperial se contabilizan treinta, que equivale al 58,82%: diecinueve de los cuales están asentados sobre núcleos talayóticos,

cinco sobre asentamientos fundados en la época de influencia púnica y seis se crearon en este período. En el Bajo Imperio se ha documentan diecinueve, que corresponden a un 37,25%: doce sobre poblados talayóticos, dos sobre asentamientos púnicos y cinco sobre núcleos ya de época romana. De estos porcentajes se puede extraer que cuarenta y cuatro yacimientos (talayóticos y de época púnica), fueron fundados con anterioridad a la conquista romana; sobre veinticuatro de éstos se continuó desarrollando la vida en época Republicana y Alto Imperial. Durante el Bajo Imperio, el porcentaje de asentamientos que presenta esta perduración se ve reducido considerablemente, disminuyendo su número a catorce.

En el término municipal de Calvià, en unas primeras prospecciones (Guerrero 1982) se identificaron siete yacimientos que presentaban perduración de hábitat. La revisión de la zona de Santa Ponça, una pequeña parte de este término municipal de Calvià, amplió la información al aumentar de cinco a doce los núcleos de hábitat talayóticos localizados (Vallespir *et al.* 1987). De éstos, seis presentan perduración durante época romana, lo que constituye el 58,68 % del total de estaciones arqueológicas con estas características. Además, en el resto del municipio de Calvià se localizaron otros asentamientos en los que se produce este fenómeno tales como *Paguerig*, *Torà de Ponent*, *Pla de ses Penyes Rotjes* y *Son Roig*. Tomamos como ejemplo de continuidad el yacimiento de Santa Ponça, denominado SP6 (Fig. 3 y 4). Su excavación documentó tres fases de ocupación: la primera del siglo II a.C., la segunda entre finales del siglo I a.C., y mediados del I d.C., período al que pertenece un fragmento de ánfora con el grafito *iovi*; y la tercera, una ocupación al exterior de la edificación centrada entre los siglos II y III d.C. (Vallespir *et al.* 1987, 7-9). En este adosamiento exterior apareció un importante conjunto de monedas, entre las que destacan una de Faustina II, una de Gordiano III, una de Filipo I y una de Valeriano I.

En los términos municipales de Llubí y Muro se localizaron once asentamientos indígenas de hábitat de los cuales cinco perduran en época romana, lo que supone un 45,45% de núcleos con continuidad de hábitat (Cardell/Cau/Orfila 1990). Destaca *Es Racons* por haber aparecido en él una inscripción (Sánchez/ García 2001).

Además de estos datos, las excavaciones llevadas a cabo sobre determinados poblados talayóticos constatan no sólo la presencia en ellos de bienes muebles de época romanos, sino también reformas sobre los inmuebles, así como la recuperación de materiales de construcción (*tegulae* y *opus signinum*). Uno de ellos sería *Son Fornés* en Montuiri, con estructuras perfectamente identificadas, con materiales desde época republicana a inicios del II d.C., como pueden ser ánforas Dre. 7-11 de la Bética, o monedas de Trajano. A continuación se documenta un

8.- No se puede dar una cronología más precisa a cada yacimiento ya que en la publicación no se adjuntan inventarios de materiales.

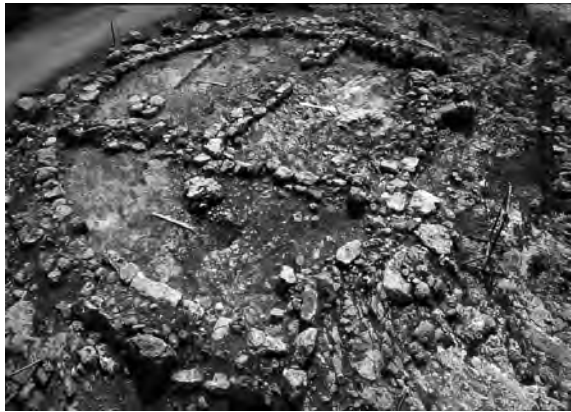


Figura 3. Sant Ponça 6 (Calvià, Mallorca).

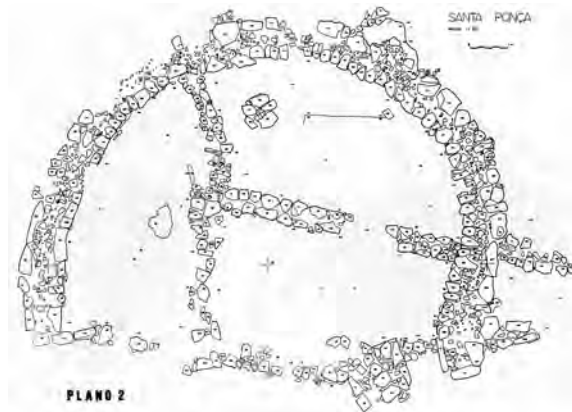


Figura 4. Plano de Sant Ponça 6 (Calvià, Mallorca).

despoblamiento que dura unos 200 años, encontrándose de nuevo evidencias de ocupación a partir del s. IV d.C. Destacan los restos de lo que parece ser un gran edificio, que se sitúa cronológicamente entre el s. IV y V d.C. (Díez *et al.* 1980; Fayas 2006). También continuó la vida en *Hospitalet Vell* en Manacor (Rosselló Bordoy 1983b). *Ses Païses* de Artà, ocupado también en los primeros siglos alto imperiales, con materiales procedentes de Italia en los momentos posteriores al 123 a.C., para, a partir del cambio de Era, apreciarse un cambio en los flujos comerciales, revelando una expansión del comercio provincial, pues los contenedores de vino llegados a este poblado talayótico empezaron a provenir principalmente de la *Tarraconense*, las ánforas béticas también suman cantidades importantes (Quintana 2006, 64).

Son muchos más los poblados talayóticos en uso en época romana. Una simple visita a distintas estaciones arqueológicas lo pone de manifiesto. Ejemplo de ello serían los yacimientos de *Son Daguet*, *Son Verdereta*, *Es Pagos*, *Son Drago* y *Turó des Moro*, en Porreras; *Aubenya* (zonas de *Es Pletó* y *Es Clot d'en Tonet*), *C'an Falet*, *Son Coll Nou*, *Son Agustí* y *Ses Tanquetes de C'an*

Verd, en Algaida; *Son Gelabert de Dalt* y *Son Gelabert de Baix* en Lloret de Vista Alegre; o los de *Es Creuer* y *Ses Mosqueres* en la *Serra de Tramontana* (Orfila 1988).

Los datos hasta ahora reunidos demuestran una perduración en gran cantidad de yacimientos, si bien se produce en muchos de ellos un abandono a partir de fines del siglo I d.C., y que en futuras investigaciones se podrá asociar de manera mas clara a la incidencia del *ius Latii* flavio.

IV.3.2. Asentamientos rurales romanos de nueva planta

La progresiva localización de asentamientos rurales romanos de nueva planta, identificados por excavaciones y prospecciones, ha permitido establecer un primer listado de los conocidos hasta ahora en Mallorca, siendo difícil aun poder señalar que respondan al tipo de *villa* tradicional (Orfila 1993).

Sa Mesquida. Fue el primer establecimiento rural romano mallorquín excavado. En la actualidad es muy difícil llegar a trazar el perímetro y la estructura que tuvo esa posible *villae* debido a su afección por obras

83

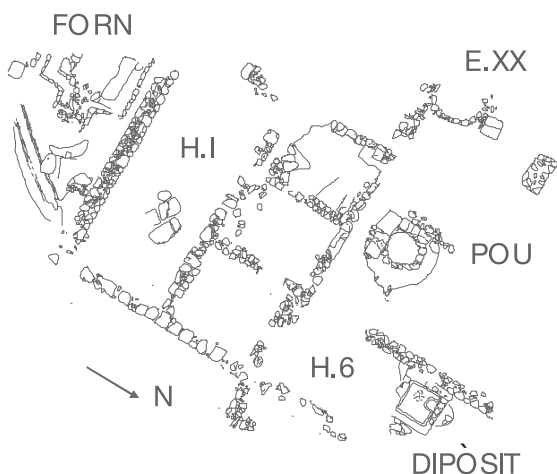


Figura 5. Plano de Sa Mesquida (Calvià, Mallorca).



Figura 6. Cisterna de Sa Mesquida (Calvià, Mallorca).

modernas. Del yacimiento conocemos dos sectores, uno de unos 15 metros de ancho por unos 60 de largo, en el que han aparecido una serie de estructuras relacionadas con actividades asociadas a la *par rustica* (Fig. 5), y otro del que sólo resta una cisterna (Fig. 6) (Vallespir *et al.* 1987; Orfila 1993, 795-6; Orfila *et al.* 1996, 16-17; Orfila 2005b, 72).

La excavación del primer sector dio como resultado la delimitación de dos grupos de habitaciones, unas de dimensiones similares (de unos 2,5 por 3 metros), dispuestas de manera regular alrededor de un espacio descubierto, en el que se sitúa un pozo; y las otras que estarían situadas en la parte posterior de las primeras. Junto a ellas las estructuras de un antiguo horno de un alfar de cerámica común del que se han identificado los desechos de piezas mal cocidas procedentes del mismo (Tsantini *et al.* 2004), y del que se ha publicado una tipología (Mas/Cau/Orfila 2005).

Del conjunto de materiales de este primer sector destacan una serie de elementos que permiten aproximarnos al tipo de asentamiento que fue y de su encuadre cronológico. Nos referimos a ánforas ebusitanas formas PE 18 y 25, *sigillata* itálica de las que destaca la que presenta la marca *proci/saefi* fabricada en Arezzo en el primer cuarto del siglo I d.C., *sigillata* sudgálica, y diversas monedas, todas ellas pertenecientes al siglo I d.C., como las de Tiberio y Nerón. Del análisis de estos materiales se deduce que este sector tuvo uno de sus momentos de vida centrado en el siglo I d.C. y que debió ser la *pars rustica* de este establecimiento (Orfila 1993, 795-6). Además de alfar, fue lugar de explotación agrario. Los indicios de esta actividad quedan reflejados por la localización de alguna herramienta de trabajo de campo (Vallespir *et al.* 1987, 12), como por la tubería de cerámica que desde el pozo de la parte central de lo excavado se orienta hacia las tierras circundantes. La explotación de los recursos del mar debió ser otras de las actividades a las que se dedicaron los habitantes de este núcleo, dada la

presencia de una pesa de red, anzuelos, un pequeño depósito forrado de *opus signinum*, etc.

En el segundo sector se encuentra una cisterna de 2,50 m. de ancho por 4,30 m. de largo y unos 3 m. de altura. La cubierta, de bóveda de cañón, presenta en la parte central su boca. En la sección se puede constatar la existencia, en la zona exterior de la cisterna, de unas cubetas superpuestas a ambos lados de la misma. El interior de esta cisterna conserva, casi en su totalidad, el revestimiento de *opus signinum*, además de los característicos cordones hidráulicos que refuerzan sus ángulos.

Los materiales hallados en su interior indican que fue reutilizada como escombrera a partir de mediados del siglo V d.C. hasta el siglo VI d.C. (Orfila 1989 y 1993; Orfila/Cau 1994; Cau 2003), una vez que había perdido ya su funcionalidad inicial. Están representados la mayoría de objetos que podrían hallarse en una vivienda de la época: aparecen ánforas, cerámica de cocina, cerámica común, vajilla, objetos de vidrio, objetos metálicos, de procedencias diversas, desde la zona del Duero, al Norte de África o el Próximo Oriente, y gran cantidad de restos de fauna.

El segundo establecimiento rural romano mallorquín excavado fue **Ca'n Maiol** de Felanitx. El hallazgo se produjo de forma fortuita, lo que motivó la prospección del terreno y la posterior excavación. Realmente la realización de una sola campaña de excavación poco pudo dar, aunque sí suficiente como para afirmar que se descubrieron estructuras de la *pars rustica* del mismo, y que a unos 100 m de lo excavado seguían apareciendo cantidad de restos de materiales de construcción que indicaban la continuidad del mismo. En la excavación se localizó un ámbito pavimentado con *opus signinum*, en gran parte bien conservado, salvo en el sector oeste. Este espacio mide 6 m de ancho, sin que se pueda definir su superficie al no contar con la longitud total de los muros en sentido este-oeste (Fig. 7 y 8). En el



Figura 7. Can Maoil (Felanitx, Mallorca).

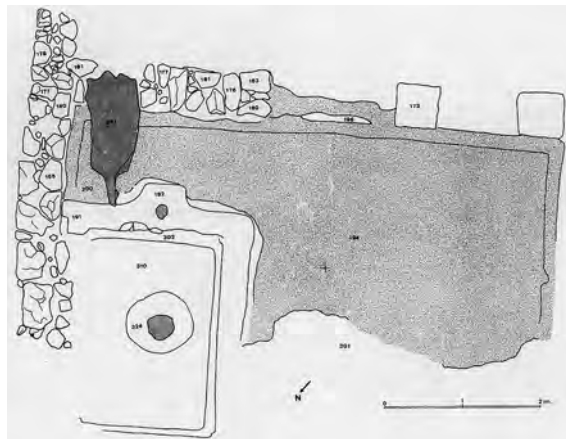


Figura 8. Plano de Can Maoil (Felanitx, Mallorca).

extremo de uno de los muros se apreciaron dos bloques de piedra cuadrangulares, quizás parte de alguna prensa. Adosado a la pared este se ubica un depósito de planta rectangular, de 2,5 m de longitud por 1,60 m de anchura y 1 m de profundidad. Presenta en la parte central de su piso una concavidad circular destinada probablemente a retener la deposición de impurezas, facilitando así el posterior vaciado y limpieza del contenedor. Esta estancia parece que deba asociarse a labores de prensado, mas de vid que de olivas y, por tanto, asociando este establecimiento a la producción de vino. Por lo que respecta a los materiales recuperados, en su mayor parte escasos restos cerámicos, no permiten aportar una datación rigurosa de la secuencia estratigráfica. Por el momento los únicos elementos de datación de que se dispone son los materiales hallados en superficie, que dan una cronología relativa desde inicios del siglo I d.C., hasta el Bajo Imperio, con la presencia de materiales islámicos y medievales cristianos (Orfila 1993, 797; Orfila *et al.* 1996, 18-19; Orfila 2006, 208).

Son Matet-*Sa Torre de Na Gil*, establecimiento rural romano. Situado en la línea entre los términos municipales de Llubi y Maria de la Salut, de él se conoce una serie de paredes rectilíneas acompañadas por restos de *opus signinum*, tuberías de plomo, etc. Los materiales cerámicos recuperados en este yacimiento, vasijas y ánforas, aportan un abanico de uso del mismo desde la época republicana hasta entrado el Bajo Imperio, con piezas de vajilla del siglo VI d.C. (Font *et al.* 1995; Font 2000; Orfila/Chávez 2006, 177).

Son Joan Jaume, yacimiento que está en el término municipal de Manacor y del que afloran en superficie restos de muros rectilíneos de aproximadamente un metro de altura, formando habitaciones rectangulares que han quedado en parte ocultas por la maleza. Por los materiales recuperados en superficie, se puede decir que van desde inicios del I a.C., hasta un momento avanzado del Bajo Imperio (Orfila 1993, 798; Orfila *et al.* 1996, 19; Orfila 2005 a, 30).

Por otra parte, a través de materiales recogidos en superficie, se han localizado en Mallorca otros establecimientos rurales de nueva planta. En el término municipal de Alcudia, en el que está *Pollentia*, se han documentado, en porcentaje, mayor número de este tipo de yacimientos, contabilizándose más de doce (Coll/Mazaira/Riutort 1984; Aramburu 2005). Cercano, en la zona de Pollença se hace referencia a la existencia de una villa romana en *Vall d'en Marc* (Cerdá 1978, 29). En Zona sur de Mallorca se han localizado cinco asentamientos de este tipo, *Son Piris*, *Son Vives*, *Es Figuerol Blanc*, *Na Bou* (Santanyí) y *Calle Delfin* de la Colonia de Sant Jordi (Ses Salines) (Orfila 1988). En Calvia con estas características pueden citarse *Puig*

Vermell, datado desde el s. II a.C. hasta el VI d.C., y *Puig de Na Fátima*, aproximadamente desde el siglo II a.C. al II d.C. Repiten esa misma tónica *Es Braó*, con una cronología que abarca desde el s. I al VI d.C., y *Es Velar*, que lo situaríamos entre el cambio de Era y el Bajo Imperio (Orfila 1988, 300-301), ambos de Consell.

Otras zonas de Mallorca⁹ donde posiblemente existan establecimientos rurales de nueva planta (Orfila *et al.* 1996) son: dos yacimientos, situados ambos en *Es Tífers*, en Muro. En Sant Llorenç, nueve yacimientos. *Puig Negre*, *Son Manxovell* (dos), *Ses Toltes*, *Es Puig*, *Na Gagalls*, *Sa Coma* (dos) y *Son Vives*. En Son Servera está el yacimiento de *Ca'n Monseriu*, posiblemente relacionado con la necrópolis de *Son Sard* (Veny 1965, 86-87). En Costitx uno, *Puig d'en Roca*. En Sa Pobla dos, *Crestaix* y *Baix es Puig de na Vissa*. Tres se han detectado en Petra, *Termenor*, *Sa Font* y *Camí del Molí Vell*. En Sineu dos, *Son Alcarines* y *Sa Torre de Montornes*. Ariany tiene identificados tres, *Son Bacs*, *Son Pujolet* y *Son Boscanet*. En Santa Margalida están *Ca'n Joan Forens*, *Son Lluent* y *Cases de Son Bauló de Dalt* (Orfila *et al.* 1996). En Manacor se han identificado, *Conies*, *Son Mesquida Vell* y *Son Amengual*, mientras que en Inca han sido dos más, *Son Frare* y *Son Bordils* (Font *et al.* 1995). En *Son Reus*, *Llucmajor*, se apreció por fotografía aérea la silueta de, en principio, de un asentamiento rural que, dadas las trazas visualizadas, parecía pertenecer a una villa romana¹⁰.

IV.3.3. Parcelarios romanos

La posibilidad de existencia de un catastro de época romana en Mallorca había sido ya apuntada por Rosselló Verger en la zona del Migjorn de la isla (Rosselló Verger, 1974), siendo mucho más claras las trazas de posibles restos fosilizados de parcelarios romanos en las zonas del *Pla* y del *Raiguer* (Cardell/Orfila 1991-1992). Se ha identificado un parcelario, definido en el terreno de 20 por 20 *actus* de superficie cada centuria, del que se aprecian trazas de sus *decumani* en la carretera Palma-Alcudia, en el tramo de Consell a Inca, el *Camí Vell* de Muro, y el camino de Sencelles a Sta. Eugènia, paralelos y equidistantes todos ellos cuatro centurias casi perfectas. Más problemática fue la definición de los *cardines*. En principio la reconstrucción de éstos se pensó hacerla en base a la coincidencia del mayor número de caminos con la cuadrícula teórica. Una observación detallada de los resultados puso de manifiesto que la situación de los pueblos de Sencelles y Consell encajaba perfectamente con la cuadrícula, tanto en su eje de decumano como en el de *cardo*, al ser ortogonal la planta de dichos pueblos. La distancia entre los mismos, es de siete centurias de *decumanus* y ocho de *cardo*. Situada la retícula tomando como base

9.- Información proporcionada por el equipo que realizó parte de las Cartas Arqueológicas de Mallorca por encargo de la Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear, J. Merino, B. Pons, B. Porcel, M. Riera, y F. Torres.

10.- Información aportada por G. Rosselló Bordoy.

estas dos poblaciones, aparecieron nuevos *cardines*, entre los que cabe destacar el límite administrativo entre Sencelles y Sta. Eugènia, ya que coincide con el eje de *cardo* de Consell. Otro dato significativo es la distancia de siete centurias de *decumanus* y nueve de *cardo*, entre el centro de Sencelles y el núcleo antiguo de Inca, coincidiendo, de esta última, la calle mayor y la iglesia de Sta María la Major con la orientación de los *decumanus*, a una distancia exacta de una centuria con respecto a la carretera Palma-Alcudia.

A partir de estos resultados se deduce que la orientación de la centuriación responde a un mejor aprovechamiento del espacio disponible a repartir, y a una orientación similar al drenaje de los cursos de agua, respondiendo a las mismas pautas indicadas en el apartado dedicado a los posibles trazos de división parcelaria en Ibiza. La definición de los límites de la retícula no resultaba en modo alguno trabajo fácil. Si bien en el norte el posible límite coincidiría con la *Serra de Tramuntana*, la solución no está tan clara para el resto de los límites, lo que supone, en el estado actual de la investigación, la imposibilidad de definir la superficie total del catastro. Del mismo modo el problema se repite en el caso del *decumano* y *cardo* máximos.

Esta división territorial no se ha fechado arqueológicamente hasta el momento (Cardell/Orfila 1991-1992; Amengual, Cardell/Moranta 2003) y, por tanto, no ha podido ser adscrita a un evento histórico concreto. No obstante es tentador asociar este/estos catastro/s rural/es al momento de la concesión de la categoría de *coloniae* a dos de las ciudades mallorquinas (*Pollentia* y *Palma*), y/o a la llegada de los 3000 colonos procedentes de Iberia (Estrabón III,5,1)¹¹. La constatación en *Pollentia*, y posiblemente también en Palma, de la eclosión de estos enclaves a partir del primer cuarto del siglo I a.C., hace pensar en una reorganización del espacio y de sus estatutos en esas fechas y no en las cercanas al 123 a.C. (García/Sánchez 2000, 57-67, García 2003, 78; Cau/Chávez 2003, 30-31). Se relaciona, por tanto, su ejecución con el fin de las Guerras Sertorianas¹², acción, en principio, ligada a la *deductio* en la concesión del estatuto de *colonia*, dentro de la política de que parte de los colonos debían vivir en el territorio de la colonia, en asentamientos destinados a la explotación de los recursos rurales, y de que el campo quedase en una posición de subordinación administrativa, política y financiera de un lugar central,

en este caso de las ciudades importantes como fueron *Pollentia* y *Palma*.

V. REFLEXIONES FINALES

Plantear la explotación del campo en cualquier lugar, implica plantear, en primera instancia, conocer las circunstancias jurídico-administrativas de la zona a estudiar. En lo referente a las Baleares, en este sentido, estaríamos hablando de un escalonamiento en el tiempo en cuanto al proceso de concesión estatutaria desde Roma; Mallorca ya en el siglo I a.C., Ibiza, Formentera y Menorca no lo obtienen hasta fines del I d.C. Son casi doscientos años los que separan llegar a un mismo nivel administrativo en zonas tan cercanas como estas islas, pero de las que, hay que recordar también que al estar el mar entre medio, lleva a disparidades entre islas, aún hoy en día visibles.

Como se ha visto, los poblados talayóticos tienen una continuidad en uso hasta época avanzada, especialmente hasta el edicto de Latinidad de Vespasiano, llevando un peso importante en lo referente a la explotación del campo. Puede que incluso que superando la que tenían los asentamientos de nueva planta, las posibles *villae* mallorquinas. En relación a estos últimos yacimientos, si responden a este tipo de establecimientos, posiblemente su ubicación geográfica se deba relacionar con el entramado rural, la parcelación del territorio del que se ha hecho referencia más arriba, lo que implica, dados los restos documentados, la presencia de un parcelario romano. Estos hechos vendrían determinados por el estatuto de las urbes de *Palma* y *Pollentia*, *coloniae* asociada a una *deductio*.

Por otra parte, en cuanto a Ibiza, la estructura de las explotaciones agrarias no dista mucho de las romanas, aunque también es común la continuidad en algunos de ellos. La producción de determinados productos continua saliendo de la isla, tal como lo reflejan la serie de ánforas que hasta época muy avanzada del imperio, siguen encontrándose fuera de la isla como contenedores de esos productos. La presencia de divisiones rurales en el campo ibicenco, en concreto en la zona del Pla de Sant Jordi, en principio llevaría a plantear su ejecución en relación al momento en que *Ebusus* adquiere la categoría de *Municipium* como consecuencia del decreto del *ius Latii*. De nuevo, determinados establecimientos

11.- Es importante considerar, tal como lo hacen Amengual *et al.* (2003, 15), que Estrabón hace referencia al término griego *époikos*, con claras connotaciones de asentamiento colonial lejano y definitivo, y que, por tanto, reiteramos que sea tentativo asociar esa llegada de gentes a la parcelación del territorio. No obstante, puesto que los datos arqueológicos no acompañan a las fechas del 123 a.C., no debe desdeñarse la referencia de Plutarco (*Sert.* VII 5-7) y ese refuerzo con cinco mil soldados de infantería llevados por el general de Sila, Annio Lusco a Ibiza (García 2003, 78), en las fechas en las que se sitúan los indicios de las primeras edificaciones romanas en *Pollentia*, sin dejar de pensar en lo que implicó esa llegada de los tres mil mencionados por Estrabón.

12.- Es pura suposición hasta que no se tengan pruebas documentales a través de excavación arqueológica de alguno de los tramos fosilizados de este parcelario.

cuyo origen es de época púnica, continuaron siendo los núcleos desde donde se explotó las posibilidades productivas de los campos circundantes.

¿Debe considerarse que, dada la fuerza de la arquitectura talayótica, visibles aun hoy en día formando parte del paisaje actual, fuera también un punto de presión para, una vez adquiridos los estatutos concernientes, tal como se aprecia de manera especial en Menorca, fuese más fácil dejar las cosas como estaban y continuar desde estos lugares la explotación de sus recursos? Tampoco tiene que dejarse de valorar hasta qué punto esa continuidad de funciones de los espacios anteriores no se deba a un efecto “de pobreza”. En otras palabras, un conservadurismo derivado de la falta de solvencia económica de una sociedad, circunstancia que sólo permitiría acometer pequeñas reformas dentro de sus inmuebles y no una renovación estructural de los mismos¹³, “conservándose” por necesidad edificios, estructuras urbanas, bienes muebles, etc. Esto sucedería, especialmente en el ámbito de las islas orientales, en los centros pre-romanos y en los poblados talayóticos romanizados. Es, a la par, un reflejo de aislamiento e indigenismo de parte de la sociedad rural, puesto que los que habitaban en las ciudades sí tenían costumbres y modos plenamente romanos, aunque siempre con la presencia de elementos locales, como demuestran la serie de producciones de piezas de vajilla hechas a mano presentes aún en contextos de la primera mitad del siglo I d.C. (Orfila 2005b). Ciudades, por cierto, “mimadas” desde la administración romana, dado el trato de privilegio que tuvieron, vistas las categorías asignadas: dos *coloniae*, dos *federadas*, *ius latii*, o, desde el modelo físico, como *civitas*, *oppidum*, *castella*, etc. (García/Sánchez 2000; García 2005), seguramente dada por la importancia del mar y su control en época antigua.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiese sido posible presentarlo sin las tareas de investigación que desde hace unas dos décadas se vienen desarrollando por diversos especialistas en las islas Baleares, pero quiero hacer una especial mención a la ayuda y apoyo de Miguel A. Cau y de Esther Chávez en lo que ha significado la redacción del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

AMENGUAL, J., CARDELL, J., MORANTA, L. 2003, La conquista romana i la planificació del territori a Mallorca, *Mayurqa* 29, 11-26.

ARAMBURU-ZABALA, J. 2005, Ager Pollentinus. El poblamiento de los alrededores de la ciudad de Pollentia (Mallorca) [en línea]. Talayots.com, 2005, actualizado octubre 2005.

ARRIBAS, A. 1983, *La romanització de les Illes Balears*. Lliçó Inaugural del curs 1983-84. Palma.

BALIL, A. 1965, Notas sobre las Baleares romanas, *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid, 309-310.

GÓMEZ, C., MARÍ, V., PUIG, R. 2005, Evolución del poblamiento rural en el NE de Ibiza en época púnica y romana (prospecciones sistemáticas 2001-2003), *Saguntum* 37, 27-43.

BLANES, C. et al. 1990, *Les illes a les fonts clàssiques*, Ed. Miquel Font, Mallorca.

BORRAS REXACH, C. 1962, Fuentes latinas acerca de la fauna, flora y productos varios de las Baleares, *B.S.H.N.B.* tomo VII, Palma, 81-87.

CAMPO, M. 1979, Circulación monetaria en Menorca, *I Symposium Numismático de Barcelona*, Barcelona, 97-109.

CAMPO, M. 1994, Les Monedes de l'Eivissa Púnica, *La Moneda a l'Eivissa Púnica*, Centre Cultural Sa Nostra, Palma, 37-56.

CARDELL, J., CAU, M. A., ORFILA, M. 1990, La continuidad de ocupación en época romana de los asentamientos prerromanos de Mallorca, *L'Africa Romana* VII, vol. II, Sassari, 703-25.

CAU, M. A. 2003, *Cerámicas tardorromanas de cocina de las Islas Baleares: estudio arqueométrico*. BAR, Int. Series. 1182, Oxford.

CAU, M. A. 2004, La ciutat romana de Palma: hipòtesis sobre el seu traçat urbà i restes arqueològiques, M. ORFILA, M.A. CAU (eds.), *Les ciutats romanes del Llevant peninsular i les Illes Balears*, Els juliols de la Universitat, Barcelona, 191-237.

CAU, M. A., CHÁVEZ, E. 2003, El fenómeno urbano en Mallorca en época romana: los ejemplos de *Pollentia* y Palma, *Mayurqa* 29, 27-49.

CAVALLER PIRIS, J. 1929, *El socòs. Iglesia, exconvento del Ntr. Sra. del Socorro*, Ciutadella.

CERDA, D. 1978, Economía antigua de Mallorca, J. Mascaró Pasarius (coord.), *Historia de Mallorca*, tomo II, Palma de Mallorca, 1-32.

COLL CONESA, J. 1997, Cerámica y evolución del patrón del asentamiento en el valle de Soller (Mallorca, Baleares) (ss. IV al XII), *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, 395-420.

COLL, J., MAZAIRA, L., RIUTORT, S. 1984, Evolución del hábitat durante la prehistoria y la antigüedad en el término municipal de Alcudia, *Arqueología Espacial* 2, Teruel, 111-129.

CONTRERAS, F. 2006, El campamento militar romano del Puerto de Sanitja, *Patrimonio Histórico y Artístico*.

13.- Las características y fortaleza de los edificios talayóticos puede ser un componente persuasorio de no intervención sobre estas islas.

- Prehistoria e Historia Antigua*, Historia de las Islas Baleares El Mundo, vol. 16, Palma de Mallorca, 192-197.
- CONTRERAS, F., MÜLLER, R., VALLE, F. J. 2006, El asentamiento militar romano de Sanitja (123-45 a.C.): una aproximación a su contexto histórico, *Mayurqa* 31, 231-249.
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. H. 1997, Ebusus Phoenissa et Poena. La isla de Ibiza en época fenicio-púnica, *Espacio Tiempo y Forma Serie I*, tomo 10, UNED, Madrid, 391-445.
- COSTA, B., FERNÁNDEZ, J. 2005, Les illes Pitiüses abans de la conquesta romana, *El món romà a les Illes Balear*, La Caixa, Palma, 17-20.
- DIEZ, T. et al. 1980, Excavaciones en el yacimiento de Son Fornés 1975-1978 (Montuiri, Mallorca), *Noticiario Arqueológico Nacional* 9, 311-380.
- FAYAS, BI. 2006, Son Fornes en época romana, AA.VV., patrimonio histórico y artístico. Prehistoria e Historia Antigua. Historia de las Islas Baleares, Palma de Mallorca, 207-210.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. 1983, Yacimientos tala-yóticos para el estudio de la romanización en la Isla de Mallorca, *Symposium de arqueología. Pollentia y la romanización de las Baleares (Alcúdia 1977)*, 93-121.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. et al. 1980, La sala hipóstila de Torralba d'En Salord (Alayor, Menorca), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 10, Madrid, 137-182.
- FONT, A. 2000, L'assentament romà de Sa Torre de Na Gil, M.C. Bosch, P.J. Quetglas, (eds.), *Mallorca i el Món Clàssic (II)*, Col·lecció Mallorca en el Món, Palma de Mallorca, 191-213.
- FONT, A. et al. 1995, *Una vil·la romana al Pla de Mallorca*. Llibres de la Nostra Terra / 15, Palma de Mallorca.
- GARCÍA RIAZA, E. 2002, El carácter militar de los primeros asentamientos romanos en Baleares: los casos de Palma y Pollentia, A. MORILLO (coord.), *Arqueología militar romana en Hispania. I Congreso de Arqueología Militar (Segovia, 1998)*. Anejos de Gladius 5, Madrid, 511-518.
- GARCÍA RIAZA, E. 2003, Las ciudades romanas de Mallorca y su diversidad estatutaria, *Mayurqa* 29, 73-83.
- GARCÍA RIAZA, E. 2005, Ciudades romanas de Baleares: estatutos jurídicos, M. L. Sánchez, M. Barceló, *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears, XIII Jornades d'estudis Històrics Locals (Palma, 2004)*, Institut d'estudis Balearics, Palma, 83-99.
- GARCÍA RIAZA, E., SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L. 2000, *Roma y la municipalización de las Baleares*. Universitat de les Illes Balears, Mallorca.
- GÓMEZ BELLARD, C. 1985, Asentamientos rurales en la Ibiza púnica, *Aula Orientalis* 3, 177-191.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2002, *Las formas de los paisajes mediterráneos*, Universidad de Jaén.
- GÓMEZ BELLARD, C., MARÍ I COSTA, V., PUIG MORAGÓN, R. M. 2005, Evolución del poblamiento rural en el NE de Ibiza en época púnica y romana (Prospecciones sistemáticas 2001-2003), *Saguntum* 37, 27-43.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., DÍES CUSÍ, E. 1993, Evolución de la ocupación del suelo de Formentera: épocas púnica y romana, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 15 (1990/91), 335-374.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., PACHECO, E. 2002, *Can Fita, onze segles d'un asentament rural de l'antiguitat ebusitana (segle IV a.C.-segle VII d.C.)*, Quaderns d'arqueologia pitiüsa 7, Ibiza.
- GUERRERO, V. M. 1982, *Los núcleos arqueológicos de Calviá*, Ayuntamiento de Calviá, Mallorca.
- HERRANZ, M. 2006, *Iamo/lamona* Ciutadella de Menorca en época romana, A.A.V.V., *Patrimonio Histórico y Artístico. Prehistoria e Historia Antigua. Historia de las Islas Baleares*, Palma de Mallorca, 216-221.
- JIMÉNEZ SALCEDO, M.C. 1999, *El régimen jurídico de las relaciones de vecindad en derecho romano*, Córdoba.
- JUAN I BENEJAM, G. 1993, *El poblament de Menorca; de la prehistòria a la Baixa Romanitat*, Treballs del Museu de Menorca 13, Maò.
- JUAN CASTELLÓ, J. 1988, *Epigrafía romana de Ebusus*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 20. Conselleria de Cultura, Educació i Esports. Govern Balear. Ibiza.
- JUAN, G. et al. 2002, Talatí de Dalt (Maó. Menorca). Avanç dels resultats de les excavacions fetes entre 1997 i 2000, *Bol.letí de la Societat Arqueològica Lul·liana* 58, 371-378.
- JUAN, G., PONS, J. 2005, Campanyes d'excavació Arqueològica d'Amics del Museu de Menorca a Torre d'en Galmés: anys 2001-2004, M. L. Sánchez, M. Barceló, *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears, XIII Jornades d'estudis Històrics Locals (Palma, 2004)*, Institut d'estudis Balearics, Palma, 429-443.
- JUAN, G., PONS, J. 2007, Excavació i restauració d'un cercle d'habitació talaïotic a Torre d'En Galmés, *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del pasta*, Consell Insular de Menorca, 165-184.
- LÓPEZ MEDINA, M^a J. 2004, *Ciudad y territorio en el sudeste peninsular durante la época romana*, Madrid.
- LÓPEZ PAZ, P. 1994, *La Ciudad Romana Ideal. 1. El Territorio. La Economía Política de los romanos*, Santiago de Compostela.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1974, En torno a las fuentes griegas sobre el origen de Rhode, *Simposio de Colonizaciones, Barcelona/Ampurias*, Barcelona, 125-138.
- MANERA, E. 1983, Circulación monetaria en Mallorca, *Symposium de Arqueología. Pollentia y la Romanización de las Baleares*, Mallorca, 129-140.
- MARÍN GELABERT, M. A. 2006, Perspectivas Historiográficas, I. Moll (Dir.) *Época Contemporánea. Siglo*

- XIX. Historia de las Islas Baleares, El Mundo, tomo 14, Palma de Mallorca, 7-23.
- MAS, C., CAU, M. A., ORFILA, M. 2005, El taller de cerámica común de Sa Mesquida (Calvià, Mallorca): ensayo tipológico, M. L. Sánchez y M. Barceló (coord.), *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears. XIII Jornades d'estudis Històrics Locals (Palma. 2004)*, Institut d'estudis Baleàrics, Palma, 395-408.
- MASCARO PASARIUS, J. 1956, *Los caminos militares romanos de Menorca*, Monografías Menorquinas 23, Ciutadella.
- MASCARÓ PASARIUS, J. 1967, *Monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- MATTINGLY, H. 1983, Roman Pollentia: coinage and history, A. Arribas (ed.), *Pollentia. Estudio de los materiales I*, The William Bryant Foundation 3, Palma de Mallorca, 245-301.
- MAYER, M. 2005, Les Illes Balears i llur reflex a les fonts literàries i epigràfiques. Revisió d'alguns aspectes, M. L. Sanchez y M. Barceló (Coord.), *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears, XIII Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma 2004)*, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma de Mallorca, 39-60.
- MENTXAKA, R. 1993, *El senado municipal en la Bética hispana a la luz de la lex Iritana*, Vitoria.
- MIGUEL AYALA DE, M. 2003, Los honderos Baleares: Mercenarios en las filas de las legiones romana, A. MORILLO (Coord.) *Arqueología militar romana en Hispania, I Congreso de Arqueología Militar*, Anejos de Gladius 5, 529-535.
- MORANTA, L. 2004, L'estructuració urbana de Pollentia (ss. I a.C.-Id.C.), M. Orfila, M.A. Cau (coords.) *Les ciutats romanes del Llevant Peninsular i les Illes Balears*, Biblioteca Universitaria, Barcelona, 137-159.
- MORGAN, M.G. 1969, The Roman Conquest of the Balearic Islands, *California St. In Classic Antiquity* 2, 217-231.
- MURRAY, M. 1934, *Cambridge excavations in Minorca II. Sa Torreta*, London.
- MURRAY, M., CAMERON, J., BECK, H. 1938, *Cambridge excavations in Minorca. Trapucó. Part II*, London.
- MURRAY et al. 1932, *Cambridge excavations in Minorca. Trapucó. Part I*, London.
- MUÑOZ, A. M^a. 1974, Fuentes escritas griegas y romanas sobre las Baleares, *VI Symposium de Prehistoria y Arqueología Peninsular*, Barcelona, 7-29.
- NICOLÁS, J. de 1977, Notas, en M. L. Serra, G. Rossello, J. A. Orfila, *Historia de Menorca I*, Mahón.
- NICOLÁS, J. de 1979, "Epigrafía anforaria en Menorca", *Revista de Menorca* 1980, 5-80.
- NICOLÁS, J. de 1983, Romanización de Menorca, *Geografía e Historia de Menorca*, tomo IV, Ciutadella, Menorca, 201-283.
- NICOLÁS, J. de 1991, Un testimoni dels *Planii*, plom de Carthago Nova, a l'illa de Menorca (Balears) a finals de la República romana, *Meloussa* 2, 31-48.
- NICOLÁS, J. de 2003, Els primers segles de l'ocupació romana de l'illa de Menorca: continuïtat i ruptures en l'àmbit rural, *Mayurqa* 29, Palma de Mallorca, 113-128.
- OLESTI, O. 2000, Integració y transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I a.C.: un model de romanització per a la Catalunya litoral y pre-litoral, *Empúries* 52, 55-86.
- OLESTI, O. 2005, Hispania i Cn. Pompeu Magne, *IX Curs d'Historia monetària d'Hispania: La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació*, Gabinet Numismàtic de Catalunya, Barcelona, 9-33.
- ORFILA, M. 1983, Figuras de bronce protohistóricas, griegas y romanas halladas en Menorca, *Geografía e Historia de Menorca vol. IV*, Menorca, 85-158.
- ORFILA, M. 1988, *La Necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del Sur de Mallorca*. BAR Inter. Series, 397, Oxford.
- ORFILA, M. 1989, Cerámicas de la primera mitad del siglo V d.C, procedentes de la cisterna de Sa Mesquida (Santa Ponça, Mallorca), *VI, l'Africa Romana*, Sassari, 513-533.
- ORFILA, M. 1993, Construcciones rurales romanas en Mallorca, *Homenatge a Miquel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, Barcelona, 793-805.
- ORFILA, M. 1995, Arqueología Romana, *Enciclopedia de Menorca*, VIII, Menorca, 195-264.
- ORFILA, M. (Ed.) 2004, Estat actual de les investigacions arqueològiques a Pollentia, M. Orfila, M.A. Cau (eds.), *Les ciutats romanes del Llevant peninsular i les Illes Balears*, Els juliols de la Universitat, Barcelona, 161-189.
- ORFILA, M. 2005a, La romanització a les Illes Balears a través de l'arqueologia, A.A.V.V. *El món Romà a les Illes Balears*. Obra Social "La Caixa", Palma de Mallorca, 27-37.
- ORFILA, M. 2005b, Las Baleares en época romana a través de la cultura material, M. L. Sánchez Y M. Barceló (coord.), *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears. XIII Jornades d'estudis Històrics Locals, Palma 2004*. Institut d'estudis Baleàrics, Palma, 61-82.
- ORFILA, M. 2005c, La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de Pollentia, (Alcudia, Mallorca), *Verdolay* 9, 127-140.
- ORFILA, M. 2006, La época romana en las islas Baleares: la documentación Arqueológica, D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.) *El concepto de lo provincial en el Mundo Antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 201-224.
- ORFILA, M., ARRIBAS, A., CAU, M.A. 1999, El foro romano de Pollentia, *AEspA* 72, 99-118.
- ORFILA, M. et al. 1996, Nuevas perspectivas en torno a la romanización de la isla de Mallorca: el mundo rural, *Mayurqa* 23, 9-30.

- ORFILA, M., CAU, M.A. 1994, Las cerámicas finas procedentes de la cisterna de Sa Mesquida, Mallorca, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana e Hispànica (Menorca 1988)*, Barcelona, 257-288.
- ORFILA, M., CHÁVEZ, E. 2006, Las Baleares durante el período alto imperial (de Augusto a fines del siglo III d.C.), M. Orfila, *Las Baleares en época romana y tardo antigua*, Historia de las Baleares, el Mundo, Palma de Mallorca, 133-208.
- ORFILA, M., CHÁVEZ, M^a.E., CAU, M. A. 2006, Pollentia and the cities of the Balearic Islands, L. Abad, S.J. Keay, S. Ramallo (eds.) *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis*, Journal of Roman Archaeology, Suppl. Series 62, 133-145.
- ORFILA, M., MORANTA, L. 2001, Estudio del trazado regulador del foro de Pollentia (Alcudia, Mallorca), *AEspA* 74, 209-232.
- ORFILA, M., RIERA, M. 2004, Les ciutats romanes de Menorca, M. Orfila, M.A. Cau (eds.) *Les ciutats romanes del Llevant peninsular i les Illes Balears*, Els juliols de la Universitat, Barcelona, 239-260.
- ORFILA, M., SINTES, G. 1984, La pervivencia de la ocupación de los hábitats talayóticos en Menorca, *Mayurqa* 20, 19-46.
- ORMEROD, H.A. 1924, *Piracy in the Ancient World. An essay in Mediterranean History*, Liverpool.
- PÉREZ-JUAREZ, J. et al. 2007, El uso del espacio doméstico en una estructura del talayótico final: excavación de la casa 2 del yacimiento de Torre d'en Galmés, Alayor 2003-2006, *L'arqueologia a Menorca: eina per al coneixement del parat*, Consell Insular de Menorca, 53-74.
- PLANTALAMOR, L. 1991, *L'arquitectura prehistòrica i Protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural*, Treballs del Museu de Menorca, 12, Menorca.
- PLANTALAMOR, L. 1997, Prehistoria de las islas Baleares, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 10, 325-389.
- PLANTALAMOR, L. 2005, Les illes de Mallorca i Menorca abans de la conquesta romana, A.A.V.V. *El món Romà a les Illes Balears*. Obra Social "La Caixa", Palma de Mallorca, 11-15.
- PONS, J., LARA, C. 2006, Torre d'en Galmés (Alaior, Menoria), *Patrimonio Histórico y Artístico. Prehistoria e Historia Antigua*, Historia de las Islas Baleares El Mundo, vol. 16, Palma de Mallorca, 213-215.
- PORCEL, B. 1986, Algunos aspectos económicos de la Prehistoria y Protohistoria mallorquina, *B.S.A.L.* 42, 3-18.
- PUIG PALERM, A. 2005, L'entrada de Mallorca en l'esfera imperialista de la República romana. Una contextualizació històrica de l'evidència arqueològica anterior a la conquesta romana del 123 aC, M. L. Sánchez y M. Barceló (coord.) *L'Antiguitat clàssica i la seva pervivència a les illes Balears. XIII Jornades d'estudis Històrics Locals (Palma, 2004)*, Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 247-259.
- PUIG, R., DÍES, E., GÓMEZ, C. 2004, *Can Corda. Un asentamiento rural púnico-romano en el suroeste de Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera nº 53. Eivissa.
- QUINTANA ABRAHAM, C. 2006, Comerç en el món talaiòtic: el conjunt amfòric del poblat de Ses Païsses (Artà, Mallorca), *Pyrenae* 37/2, 47-69.
- RAMON, J. 1984, *L'asentament rural púnico-romà de Ses Païsses de Cala d'Hort (Ca'n Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*. Ibiza.
- RAMON, J. 1985, *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*. Conselleria de Cultura, Eivissa.
- RAMON, J. 1986, *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*, Conselleria de Cultura, Eivissa.
- RAMON, J. 1991, *El yacimiento fenicio de Sa Caleta, III Jornades de Arqueologia fenicio-púnica*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24, Ibiza, 177-196.
- RAMON, J. 2004, La ciutat romana d'Ebusus, M. Orfila, M.A. Cau (eds.) *Les ciutats romanes del Llevant peninsular i les Illes Balears*, Els juliols de la Universitat, Barcelona, 261-313.
- RAMON, J. et al. 1982, Un taller de ceràmica d'època tardo-púnica de can Rova de Baix, Sant Antoni de Portmany (Eivissa), *Fonaments* 3, 215-259.
- RIERA, M. 2003, Menorca en tiempos de la dominación romana, *Mayurqa* 29, 131-144.
- ROLDAN, J. M. 1978, *Historia de España Antigua*, Madrid.
- ROLDAN, J. M. 1981, *Historia de Roma I. La República Romana*, Madrid.
- ROSSELLO BORDOY, G. 1983, *El poblado prehistórico de Hospitalet Vell (Manacor)*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLO BORDOY, G. 1986, *El poblado prehistórico de Torre d'en Gaumes (Alaior)*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ VERGER, V. 1974, La persistencia del catastro romano en el Migjorn de Mallorca, *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid, 137-155.
- ROUX, P. LE 1995, L'emigration italique en Citérieure et Lusitanie jusqu'à la mort de Neron, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 85-119.
- SÁNCHEZ LEÓN, M^a L., GARCÍA RIAZA, E. 2001, Fragment d'inscripció llatina trobat al jaciment arqueològic de es Racons (Mallorca), Albertí, J. Cardell, G. Rosselló (coord), *Història de Llubí. De la prehistòria a 1600*, Palma, 51-63.
- SÁNCHEZ LEÓN, M^a L., GARCÍA RIAZA, E. 2005, Las Illes Balears en época romana, A.A.V.V. *El Mundo Romano en las Illes Balears*. Obra Social "La Caixa", Palma de Mallorca, 39-53.
- SANTAPAU PASTOR, M^a C. 2003, La categoría jurídica de la tierra en Hispania Romana, *Lucentum* XXI-XXII, 191-205.

- SERRA BELABRE, M. L. 1961, Limpieza y excavación de las estaciones talayóticas de Alcáidus (Menorca), VI *Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 122-125.
- SERRA BELABRE, M. L. 1962, De Arqueología Menorquina. Círculos, *Revista de Menorca* 1961, 65-74.
- SERRA BELABRE, M. L. 1964, Informe sobre los trabajos realizados en la estación megalítica de San Vicente de Alcáidus (término de Alayor de Menorca) agosto y septiembre de 1961, *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, 90-92.
- SERRA BELABRE, M. L. 1967, La basílica cristiana de la Isla del Rey (Mahón), 1º *Reunión Nacional de Arqueología Paleocristiana* (Vitoria 1966), Vitoria, 27-42.
- TARRADELL, M. 1983, La romanització de Mallorca: alguns aspectes i un problema, *Symposium de arqueologia. Pollentia y la romanización de las Baleares* 1977, Alcúdia, Mallorca, 123-128.
- TIR, K/J31, 1997, *Tabula Romani* Hoka K/J-31, *Pyrénées Orientales-Baleares*. Unión Académica Internacional, C.S.I.C., Ministerio de Fomento, Ministerio de Educación y Cultura, IEC.
- TONIOLO, A., FAYAS RICO, B. 2002, Commerci di contenitori da trasporto a lungo corso tra Mediterraneo tirrenico e Mallorca nel III-I secolo a.C., *L'Africa Romana*, XIV, vol. I, Sassari, 697-710.
- TSANTINI, E. *et al.* 2004, Caracterización arqueométrica de la cerámica común producida en la villa romana de Sa Mesquida (Mallorca), *Pyrenae* 35/1, 157-186.
- UERPMMANN, H.P. 1971, *Die Tierknochenfunde aus der Talayot. Siedlung von S'Illo (San Lorenzo, Mallorca)*. Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 2. Deutsches Archäologisches Institut. Madrid-München.
- VALLESPIR, A. *et al.* 1987, Yacimientos arqueológicos de Santa Ponça (Calvià), *Mayurqa* 21, 1-30.
- VENY, C. 1965, *Corpus de las inscripciones balearicas hasta la dominación árabe*, C.S.I.C., Madrid.

LAS VILLAS DE LOS PIRINEOS EN LA TARDA ANTIGÜEDAD: NAVARRA, HUESCA, LÉRIDA

J.M. Blázquez Martínez. Académico de la RAH. Catedrático emérito de la UCM

La Tarda Antigüedad fue un cambio drástico con respecto a las épocas de la Anarquía Militar (235-283) y a los siglos imperiales. El corte lo motivaron las invasiones germanas de tiempos de Galieno, 264-268. Los invasores vivieron en Hispania 12 años, según dato transmitido por el historiador Orosio (VII.227), que por ser hispano estaba bien informado de lo que escribía. Saquearon gran parte de Hispania. Ciudades importantes, como *Tarraco*, *Augusta Emerita*, *Cástulo*, *Iruña* y *Barcino*, debieron ser arrasadas a juzgar por los restos de edificios empotrados en las murallas de fecha posterior. Las ciudades como *Conimbriga*, redujeron su perímetro. Comenzó la ruralización de Hispania. Disminuyó mucho la costumbre de poner lápidas con inscripciones y de hacer retratos (Blázquez 1977, 161-183; 1978, 223-241; 1982, 497-524; 1989, 451-523, 573. Sobre el Bajo Imperio en España, véase: Blázquez 1977, 485-618; 1978, 242, 319; 1982, 525-607; 1991a, 401-423; 1996 a, 365-466; 2003, 207-221; 2006a, 283-313; Sayas, 2001. Sobre los mosaicos del Bajo Imperio en Hispania, véase: Blázquez 1986, 463-490; 2000, 680-700; García Moreno 1975, 327-350; 1980, 27-63; 1986, 63-86; 1988, 153-174; 1997, 81-90; 1999, 7-23; 2001, 55-67; 2002, 267-284).

Con la reforma de Diocleciano, Hispania se dividió en cinco provincias, según el *Laterculus Veronensis*, que para Occidente se fecha entre los años 303-306: Hispania Citerior o Tarraconense, con capital en *Tarraco*; Gallaecia; Lusitania, con capital en *Emerita Augusta*; Cartaginense, con capital en *Carthago Nova* y Bética, con capital en *Corduba*. Las cinco provincias tenían al frente un *praeses perfectissimus*. Al frente de la Hispania Citerior estaba, en 283, un gobernador de rango senatorial, *vir clarissimus*, con el título tradicional de *legatus Augusti propraetore*, llamado *praeses Hispaniae Citerioris*. Esta subdivisión debió tener lugar entre los años 284 y 288. En realidad, dividía en tres unidades administrativas la división anterior: Tarraconense, Cartaginense y Gallaecia. Alrededor de 297 se crearon las diócesis y su vicario. Constantino I conservó esta

reforma. Colocó al lado del *vicarius* el *comes Hispaniarum* desde 313. Más tarde, en 336, subordinó el *vicarius* y el *comes* al prefecto de Galia, Hispania y Britannia. Constante suprimió el cargo de *comes Hispaniarum*.

Las principales ciudades hispanas se amurallaron (Blázquez 1978, 237-238; 2002, 101-114; Fernández Ochoa/Morillo 1991, 227-259; 1992, 319-360; 1995, 343-346; Fernández Ochoa 1997; Richmond 1931, 86-100; Cepas 1997, 135-248; Sagredo San Eustaquio 1979-1980, 31-56; 1981-1985, 98-104; 1983, 173-222; 1986, 89-98; 1987, 331-357; 1988, 341-362), con datos sobre el amurallamiento de ciudades en el Bajo Imperio. En el Bajo Imperio muchas ciudades, grandes y pequeñas, levantaron murallas. Baste recordar que, sólo en la Meseta norte, se fortificaron 14 poblados, muchos de ellos con material de necrópolis, como la muralla de El Cristo de Santesteban, Muelas del Pan (Zamora), donde se introdujeron 10 esculturas de verracos y 63 lápidas funerarias, al igual que en Monte Cildá (Domínguez/Nuño 1998, 435-450, con mapa de distribución en página 442): Castro de Ventosa (Cacabelos, León); La Senda del Medrio (Castro Fuerte, León); Carrecastro (Villaornate, León); El Castillón (Santa Eulalia de Tabara, Zamora); Castro de los Frenos (Nuez de Aliste, Zamora); Las Merchanas (Lumbriana, Salamanca); Yecla la Vieja (Yecla de Yeltés, Salamanca); Cabeza de Navasengil (Villaviciosa, Salamanca); Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia); El Castillo (Bernardos, Segovia); Los Castejones (Calatañazor, Soria); Los Castellares (Suellacabras, Soria). Este tipo de castros fortificados son desconocidos en la Bética en el Bajo Imperio).

En la actualidad hay una tendencia entre los historiadores ingleses (King/Henig 1981) y algunos hispanos (Cepas 1997) a disminuir los efectos de las invasiones, en contra del rotundo testimonio de Orosio y de los datos aportados por la Arqueología. No creemos esta tesis segura.

En la Tarda Antigüedad las villas fueron muy numerosas, y se hermosearon con suntuosos mosaicos, lo que indica que los *domini* vivían habitualmente en ellas. Tan

sólo se examinan brevemente los mosaicos figurados más importantes descubiertos en los Pirineos, para captar el espíritu de sus dueños.

LAS VILLAS

Los escritores hispanos que escribieron en la Antigüedad, como Prudencio y Orosio, no dejaron en sus escritos ninguna descripción de las villas en época tardo-romana. Ausonio, maestro de Paulino de Nola, con grandes posesiones en Hispania, pues se había casado con una rica hispana en la segunda mitad del s. IV, describe su villa, de unas 260 Ha. de extensión, que se repartía de la siguiente manera: 50 Ha. se dedicaban a tierras de labor; 25 Ha. a viñedo, y 175 Ha. a tierras de cultivo. Eran trabajadas por 30 familias de colonos.

La extensión de las villas de estas tres provincias actuales debía ser, más o menos, como la descrita por Ausonio (Sobre las villas galas, véase: Morère 1989; Fernández Castro 1982; Gorges 1979). No se conocen huellas de que en los Pirineos existieran grandes latifundios, como los de las proximidades de Montmaurin, en Gاليا, cuya extensión se ha calculado entre 7.000 y 8.000 Ha. Las villas navarras, como las de Arellano o El Ramalete, fueron grandes, pero no debieron alcanzar ni con mucho esta extensión. La villa de Liédena debió ser la más grande, a juzgar por la extensión de la planta. Tampoco tenían el lujo de la villa de Melania la Joven, de origen hispano, el mayor capital del Imperio Romano a finales del s. IV, situada en Sicilia (Ger. VM. 18), frente a Calabria, que tenía habitaciones alrededor de una piscina.

La extensión de las citadas villas navarras se ha calculado que oscilaba entre 1.000 y 1.500 Ha. La villa de mayor extensión en Hispania es la de San Cucufate, en Lusitania, cuya extensión se ha cifrado en 7.000 Ha. La extensión de otros latifundios de Lusitania, como Martín Gil, Arnal, Povia de Cos, no debía sobrepasar las 5.000 Ha.

En los Pirineos no se conservan restos de construcciones en las villas del tipo de las de San Cucufate (Etiènne/Mayet/Alarção 1990) o Centelles (Schlunk/ Hauschild 1978), que están en pie en gran parte. Tampoco debían ser tan lujosas y extensas como la descrita por Sidonio Apolinario en *Avitacum*, Auvernia, del 465, en su carta (II.2.3-15), cuya descripción es la siguiente:

“Escucha, pues, por favor, cuál es el aspecto de la finca a que te invito. Estamos en Avitacum: es el nombre de una propiedad que viene de mi mujer, y que por esta razón me es más querida que una tierra heredada de mi padre; es para mí la concordia en medio de los míos y bajo la guía de Dios... A poniente, una montaña, difícil de escalar, aunque sea de tierra, de donde parten como de un doble foco, colinas más bajas, separadas unas de otras por una extensión de alrededor de cuatro fanegas. Sin embargo,

antes de alcanzar un paraje de suficiente amplitud para alojar el vestíbulo de una vivienda, las laderas de las colinas enmarcan con sus faldas muy empinadas el valle que entre ellas corre hasta el borde mismo de la mansión cuyas fachadas miran al norte y al sur.

En dirección suroeste se encuentran los baños, que están adosados al pie de un acantilado cubierto de bosque. Y ocurre que si se hace en lo alto de éste una tala de madera, los leños cortados, rodando por la pendiente, se precipitan en una caída que pudiéramos llamar espontánea, en la boca misma del horno. En este paraje se alza el cuarto del baño caliente, al que está aneja la cámara de los perfumes, de idénticas dimensiones, descontada la amplia bañera semicircular, donde el agua hirviendo cae a borbotones tras haber circulado por el dédalo de alambicadas cañerías de plomo empotradas en los muros. En este salón calefacto parece siempre mediodía, y es tal la abundancia de luz en su interior, que obliga a las personas públicas a recordar que son algo más que hombres desnudos.

A continuación se encuentra el cuarto de baño frío, que podría sin presunción rivalizar con las piscinas construidas en los edificios públicos. Por de pronto la techumbre acaba en una punta cónica, en la que sus cuatro lados convergen con las cuatro aristas revestidas de tejas curvas, entre las que se extienden los tramos recubiertos de tégulas planas. En cuanto al salón en sí, tiene la forma de un cuadrado perfecto, de dimensiones tan bien calculadas que puede alojar tantos asientos como personas acoge normalmente la bañera semicircular, sin entorpecer el servicio de los criados. Dos ventanas situadas frente a frente las ha puesto el arquitecto en la zona en la que el techo oblicuo entra en contacto con las paredes para mostrar el techo de casetones artísticamente fabricado a los bañistas que levantan a él sus ojos. El interior de los muros se conforma con la blancura del revoco pulimentado.

No se encontrarán, en estos muros, cuadros que por su procacidad más valiera no haber visto. Apenas se ofrecen al recién llegado, si es lector, unos versículos de un tono tan discreto, que ni se experimenta deseo de volver a leerlos ni pesar de haberlos leído. Si te interesan mis mármoles, has de saber que Paros, Caristos, Proneso, Frigida, los núbidas y los espartanos no han depositado en este lugar ninguna de las placas de colores múltiples de sus canteras, ni ellas tienen parangón con las piedras de mis termas. No dan éstas la impresión engañosa de un vivero de conchas que producen las rocas de Etiopía y sus montañas pintadas de púrpura natural. Pero si no somos ricos en la solidez de ninguna piedra exótica, mi choza o, si tu prefieres, mi cabaña, posee al menos la lozanía del país. Fíjate, pues, lo que poseemos, no en lo que poseemos.

A este vasto edificio está unida por el lado oriental, como una dependencia, una piscina a cielo abierto, o si te gusta más la palabra griega, un *baptisterion* con capacidad para unos 20.000 modios (1 modio = 8,75 litros). A aquellos que acaban de salir del baño caliente se les abre un triple acceso en el centro del muro por debajo de arcos. Los soportes de éstos no son pilares, sino columnas de la clase que los arquitectos especializados llaman ‘columnas de pórvido’. En esta piscina se precipita un torrente que baja de la cima de la montaña y desagua por seis caños, terminados en cabezas de león artificiales, pero que dan a los que allí entran de improviso la impresión de hallarse ante

verdaderas filas de dientes, ante ojos que despiden llamas y ante cuellos cubiertos de auténticas crines. Si el dueño de la casa se rodea aquí de la multitud de sus servidores y de sus huéspedes, las palabras apenas se oyen por el estruendo que produce el agua al caer; las personas han de hablarse al oído, y lo que es una conversación en público, sofocada por un ruido exterior, adquiere un ridículo aire de misterio.

Al salir de aquí, se encuentra uno ante la fachada del comedor de las damas (*triclinium matronale*) y, a continuación de éste, el taller de tejido, separado sólo por un tabique de la despensa de la casa.

Al este se alza un pórtico con vistas al lago, sostenido en postes redondeados, para no dar pie a la envidia si lo hiciera en columnas monumentales. A partir del vestíbulo, se abre hacia el interior un pasadizo cubierto que no está interrumpido por ningún tabique transversal; como no da vista a nada, me he acostumbado a falta de 'corredor cubierto' (*hypodromus*), 'galería cerrada' (*cryptoporticus*). Al término de esta galería ha quedado un poco en alto, en el extremo del deambulatorio, una estancia muy fresca a donde se bate en retirada el coro locuacísimo de las parroquianas y amas de cría, a las que se sirve una comida en común cuando los míos y yo nos retiramos a nuestras habitaciones para dormir la siesta.

De la galería cerrada se pasa al comedor de invierno, cuyas paredes ha manchado de negro hollín el fuego que a menudo se enciende bajo la campana de la chimenea. ¿Pero, a qué contar estas cosas si no te estoy invitando ahora a sentarte en el fuego? Hablaré más bien de lo relativo a ti y a la temporada en que estamos. De este comedor se pasa al cuarto de estar (*diaeta*) o cenáculo chico (*cenatiuncula*), desde donde se divisa casi todo el lago a que esta sala se abre por completo. En ella se encuentra un lecho curvo de comedor (*stibadium*) y un reluciente aparador (*nitens abacus*) y para subir al estrado, o más bien, a la tribuna (*suggestum*), desde el pórtico subyacente se puede utilizar una escalera que acorta y facilita el trayecto. Acostado en este lugar, si haces una pausa entre los platos, puedes disfrutar del placer de contemplar el panorama...

Terminada la comida te acogerá un salón (*diversorium*), el menos caluroso y el más propio por tanto para el estío, pues por dar sólo al punto desde donde sopla el aquilón, tiene luz, pero no tiene sol. Entre ésta y la otra sala se encuentra una antecámara (*consistorium*) muy estrecha, donde la somnolencia de los camareros les da ocasión de dormitar más que de dormir (tales camareros se llamaban, a la sazón, *cubicularii*)...

Saliendo por el pórtico, si te diriges al puerto de la ribera, te encuentras en un espacio abierto, cubierto de césped, pero no lejos de allí inmensos tilos enlazan los follajes de sus troncos separados, y forman una sombra única a pesar de este doble origen. En esta sombra, cuando mi amigo Ecdicio me alegra con su compañía, jugamos a la pelota; pero sólo hasta que la sombra tupida de los árboles se retrae y reduce el ámbito de las ramas y ofrece en el mismo sitio, a los jugadores cansados tras el juego de pelota, el escenario idóneo para una partida de dados..."

No se dispone de datos sobre el rendimiento de los *fundí* de los Pirineos, como los conservados, referentes

a los años 445-446, de los *fundí* del dominio siciliano de *Lauricius*, gran cargo de la corte de Honorio antes del 423 (Chastagnol 1976, 119-122). Las fincas se dedicaban al cultivo cerealista, la vid y a la cría del ganado. La caza no tenía ninguna importancia económica. Era un simple entretenimiento. En Liédena, por la planimetría de la villa, había un hórreo. Al este del peristilo se encontraba el lagar, y en la esquina suroriental, los almacenes, el lagar y el trujal. También se debió recolectar aceite. En la villa de El Ramalete, la parte rústica está representada por los almacenes, los establos y las industrias agrícolas, que eran la base de la economía en el mundo antiguo. La cría de caballos debía desempeñar un papel importante, como se desprende de la abundante correspondencia de Símmaco con varios criadores hispanos de caballos, a los que pide caballos para celebrar la prefectura de su hijo en Roma, a finales del s. IV (Blázquez, 1990, 11-46).

RETRATOS DE LOS DOMINI

En las villas de los Pirineos, tan sólo se conocen tres retratos. Uno es el del cazador *Dulcitius*, en la villa de El Ramalete. Los otros dos se encontraron sobre dos lápidas sepulcrales de Coscojuela de Fantova. El resto de Hispania ha dado con frecuencia retratos de los *domini*. Baste recordar la espléndida galería de retratos, 18, de la villa teodosiana de Pedrosa de la Vega (De Palol/Cortés 1971, 50-54, láms. XXXV, XXXIX-XLVIII); de Baños de Valdearados; de la villa cacereña del Olivar del Centeno, con retratos de las hijas, tres, y de los dueños, incorporada la *pompa triumphalis dionisiaca* del mosaico dionisiaco de *Aunius Bonus Martianus* de Augusta Emerita, los 6 retratos de Centelles, el *dominus Vitales* de Tossa del Mar y el togado de *Complutum* (Blázquez 1997, 471-487. García Gelabert 1999, 585-596).

VILLA DE ARELLANO

Tan sólo se recuerdan algunas de las principales villas, interesantes por sus mosaicos para el contenido de este trabajo, que es descubrir las corrientes artísticas y espirituales de los poseedores de las villas de los Pirineos en la Tarda Antigüedad.

Esta villa ha sido excavada y recientemente publicada por M.A. Mezquíriz (2003; sobre Navarra en la Antigüedad Tardía: Blázquez 2006, 51-70; sobre el rito del taurobolio entre los vascones: Marco 1997, 297-319). Su planta es muy sencilla. Consta de un gran salón de recepción, *oecus* (Fig. 1), de planta rectangular, al que se accede por una amplia puerta. En el centro del espacio rectangular se colocó un emblema de forma también rectangular, de ejecución mucho más cuidada que la parte geométrica, enmarcado en un motivo de laberinto que se repite en el mosaico de Ge, Aión y Prometeo de Shahba-Philippopolis, fechado en

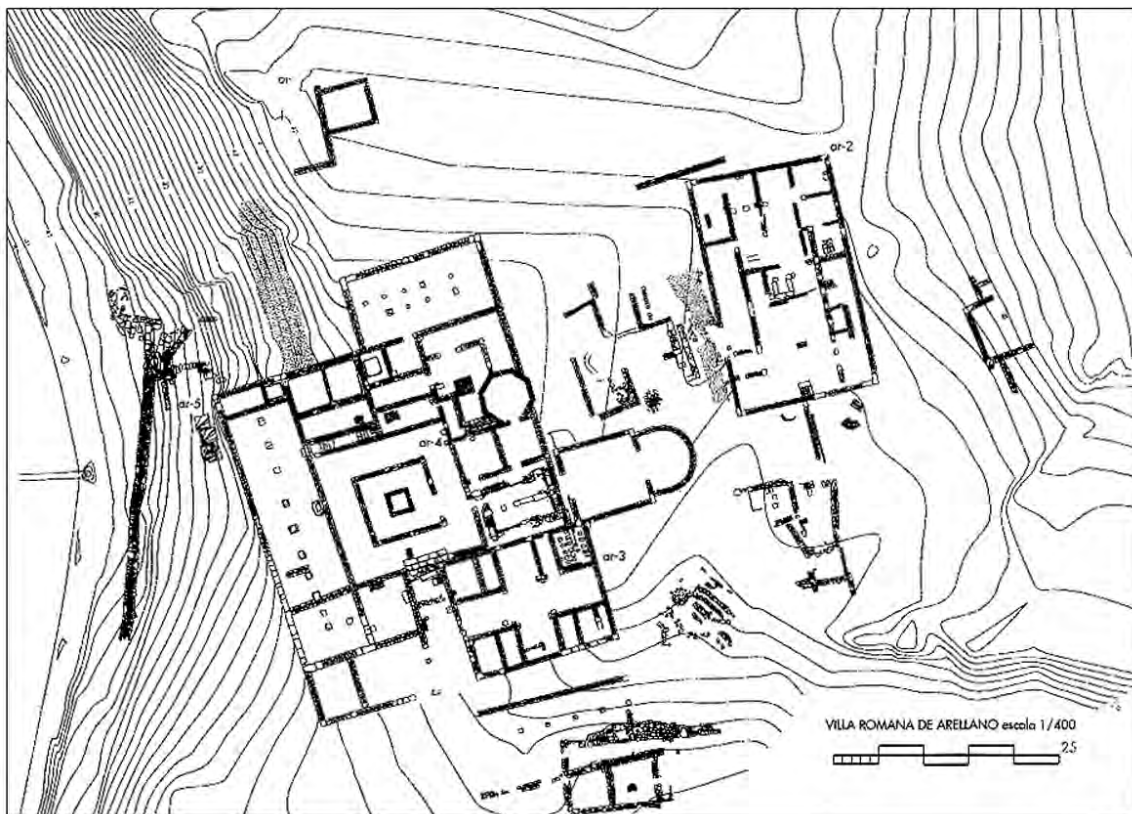


Figura 1. Villa de Arellano (según M. A. Mezquíriz).

la segunda mitad del s. III y en el s. V, y en el mausoleo de Gala Placidia en Ravena. La escena del emblema representa el torreón de una villa. A su derecha, en la parte superior, crecen árboles. En el lado izquierdo se encuentra una dama ricamente vestida, de pie, junto a una diosa entronizada, triste y derrumbada en el sillón. Delante se encuentra un jinete acompañado de un perro y del caballo. Se representa la partida para la caza (Fig. 2).

En el mosaico de la exedra se representan los esponsales de Attis con la hija del rey de Pessinonte, es decir, la *dextrarum iunctio* (Fig. 5). El *cubiculum* está decorado con un mosaico que representa dos mitos: Afrodita salvando a Adonis y Nana o Cibeles recogiendo a Attis de la ribera del río Sangorios (Fig. 6).

La villa tiene dos *cubicula* con pavimentos de mosaicos. Al sur se encuentra el establo. En la zona oriental de la villa, y separada de la *pars urbana*, se sitúa un edificio cultural, de planta rectangular, con deambulatorio porticado con tres lados abiertos a un patio al aire libre, en cuyo centro estaba colocada una estructura de grandes sillares empotrados en forma de U, en cuyos extremos aparecieron dos aras con cabezas de toro grabadas. En la zona del altar se acumulaba gran cantidad de tierra quemada y de cenizas. En la zona porticada, al este, han aparecido numerosos bucráneos y cuernos. Muy probablemente se celebraba en este

edificio el rito del taurobolio en honor de Cibeles, magníficamente descrito por el poeta hispano Prudencio en su *Peristephanon* X.1011-1050. La descripción es la siguiente:

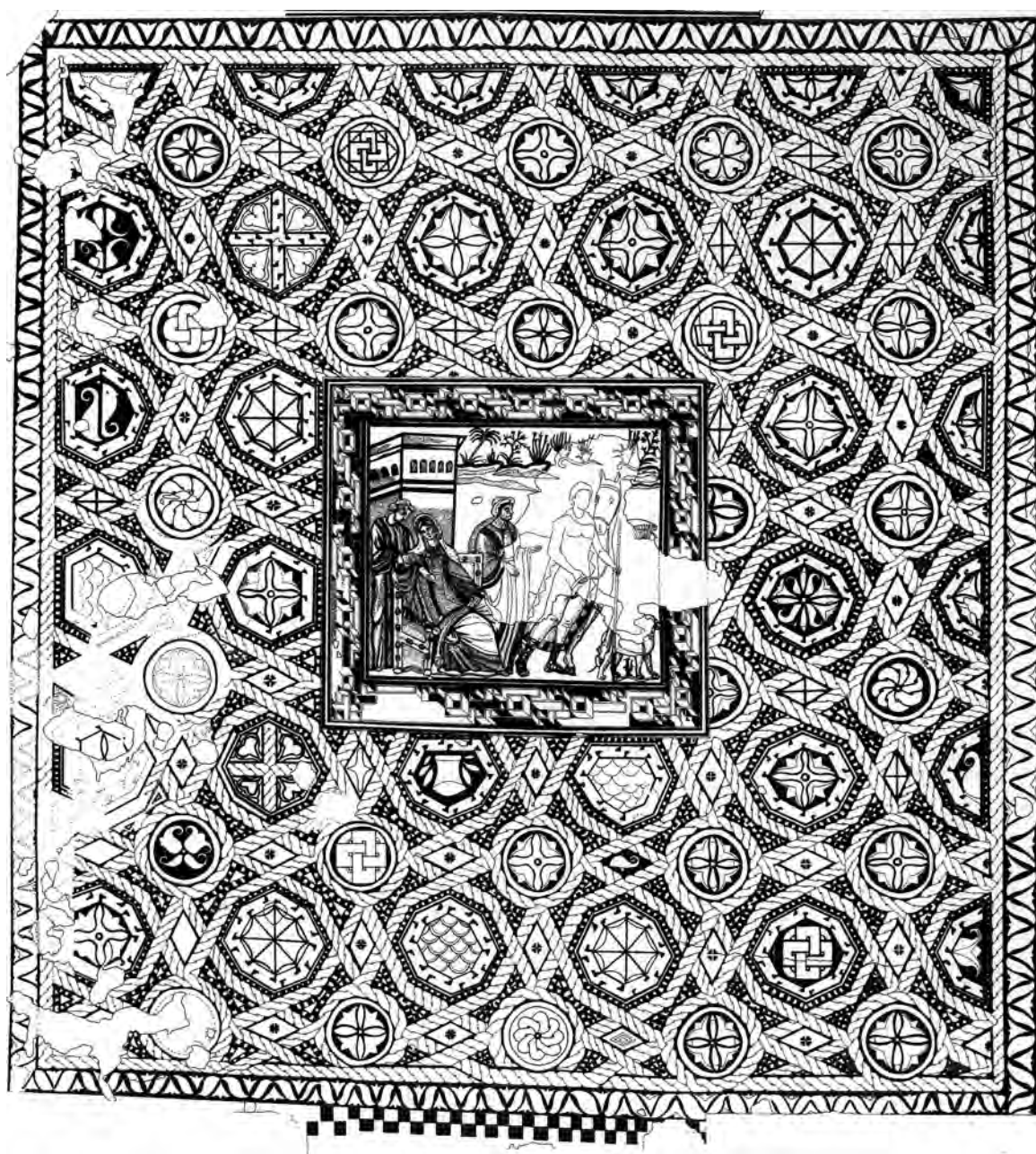
“Cuando se disponen a consagrar al sumo sacerdote, lo llevan a un pozo profundo excavado bajo el suelo, maravillosamente adornado con una banda, sus sienes festivas ceñidas por guirnaldas, recogido el cabello bajo una corona de oro y portando una toga de seda recogida con un cíngulo gabinio.

Ponen encima una tarima con anchos espacios, hecha de planchas con un entramado abierto. Dividen entonces o taladran la superficie, haciendo muchos agujeros con una herramienta puntiaguda, de forma que toda la tarima aparece picada de pequeños agujeros.

Luego, por las mil aberturas de la celosía, se abre camino y gotea como un repugnante rocío la lluvia de sangre, que el sacerdote enterrado debajo trata de recoger adelantando la cabeza para que no se pierda ni una gota, manchándose vergonzosamente los vestidos y todo el cuerpo.

Echa hacia atrás el rostro, pone bajo los chorros del sangre las mejillas, las orejas y los labios, acerca a ellos la nariz y hasta deja bañar sus ojos en el líquido, y ni siquiera perdona su garganta, pues saca la lengua, de modo que llega a beber la espesa sangre.

Luego retiran los sacerdotes de la celosía el cuerpo del toro que, por la pérdida de la sangre, empieza a ponerse rígido, y sale el pontífice con su horrible aspecto, mostrando su



97

Figura 2. Partida de Adonis a la caza. Villa de Arellano.

cabeza manchada, la barba cuajada de sangre, sus bandas chorreantes y sus sucios atavíos.

Y al verlo así, manchado e infecto, sucio de la sangre del reciente sacrificio, todos le saludan y veneran desde cierta distancia, porque la sangre impía y un toro muerto lo han bañado mientras permanecía oculto en la repugnante cueva”.

La descripción es muy exacta. Probablemente Prudencio contempló este rito. Los sacerdotes que hacían el sacrificio se convertían en seres divinos y objeto de veneración. Los que recibían el taurobolio estaban renacidos para la eternidad.

La villa de Arellano estuvo habitada durante el s. I. A finales del s. III o a comienzos del siguiente fue remodelada. Es famosa desde el s. XIX por su mosaico de Las Musas (Blázquez/Mezquíriz 1985, 15-22, láms. 3-17, 50-54; Lancha 1997, 179-182, láms. LXXVII-LXXXI D y E) (Fig. 18).

LA VILLA DE LIÉDENA

La villa tiene dos etapas bien señaladas (Figs. 5-6). La primera se data en el s. II. Está articulada alrededor de

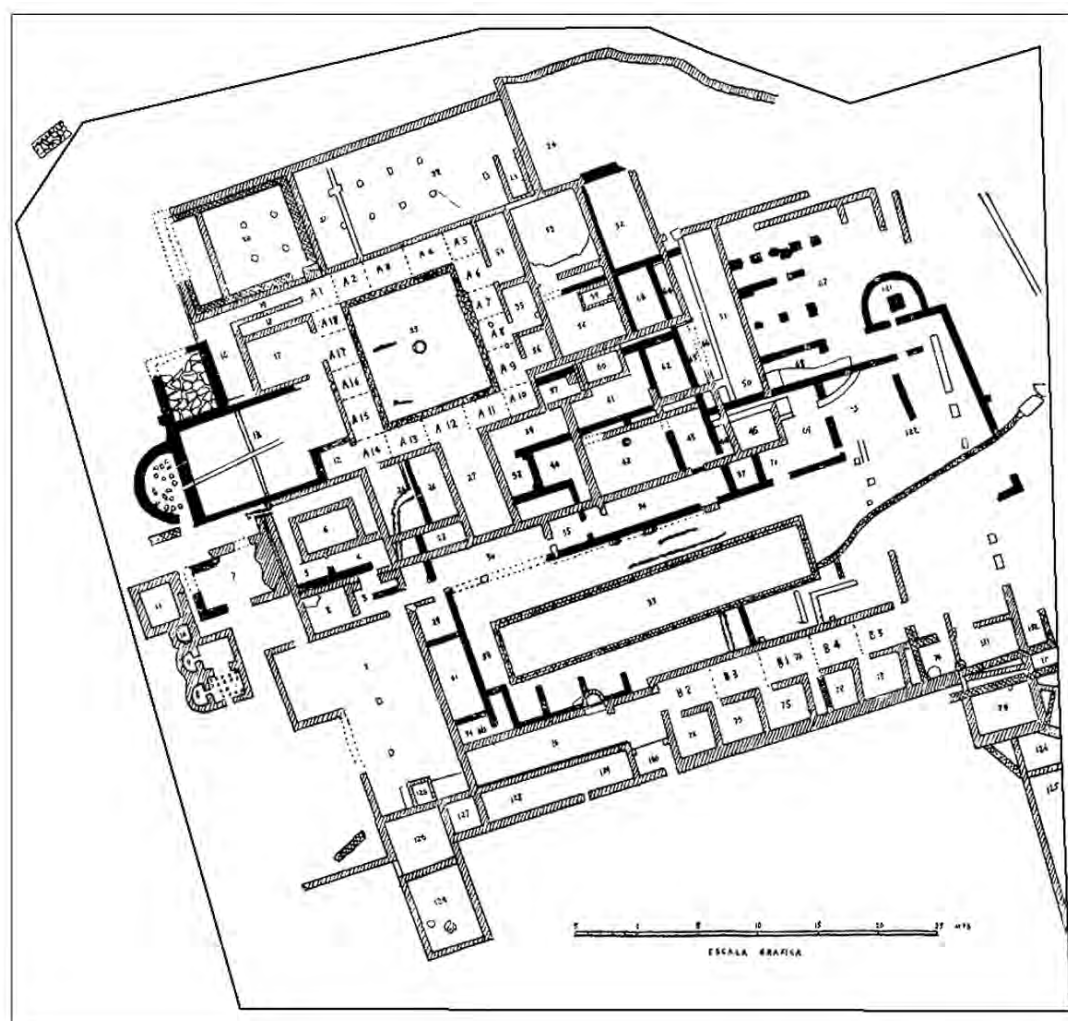
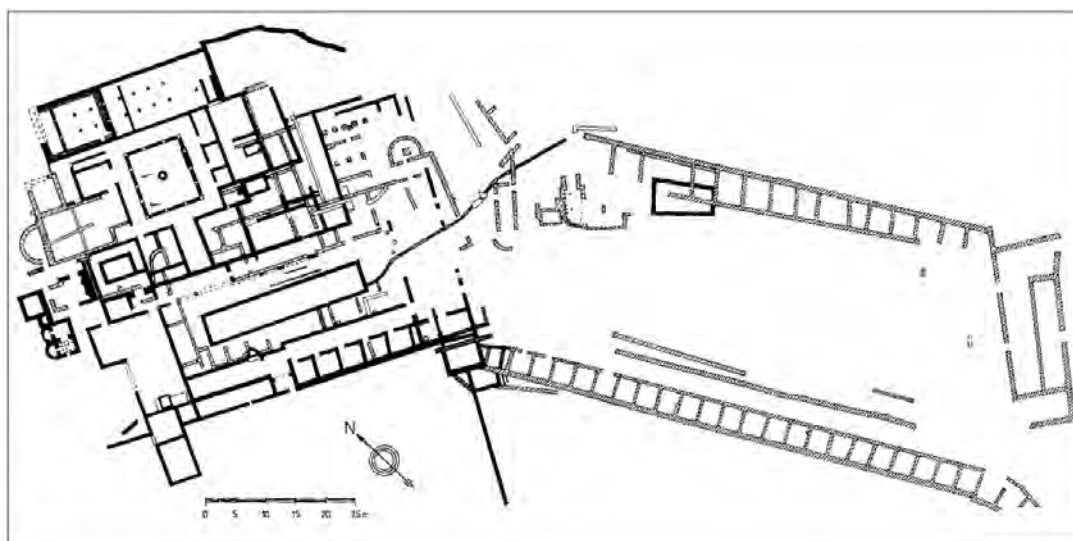




Figura 5. Esponsales de Atis y la hija del rey de Pessinonte. Villa de Arellano (según M. A. Mezquiriz)

un peristilo decorado con mosaicos, al que da un gran salón asentado sobre un hipocausto. Tiene termas independientes del edificio. La villa fue destruida con las invasiones germanas. En el s. IV fue rehecha. Se añadió un nuevo patio con piscina al que daban las habitaciones. Se construyeron nuevas termas al sureste del peristilo. Se han recogido prensas de vino y aceite. Tiene *dolia* para almacenar vino. La planta de la villa es basilical, al norte. Los mosaicos del peristilo pertenecen a la villa más antigua. Son geométricos (Figs. 7-8). Los mosaicos de la segunda etapa de la villa, a lo largo del patio, están decorados con motivos policromados geométricos y figurados, cráteras y cestas (Blázquez/Mezquiriz 1985, 25-52, láms. 39-45; Fernández Galiano 1987, 113-187, láms. LV-LX).

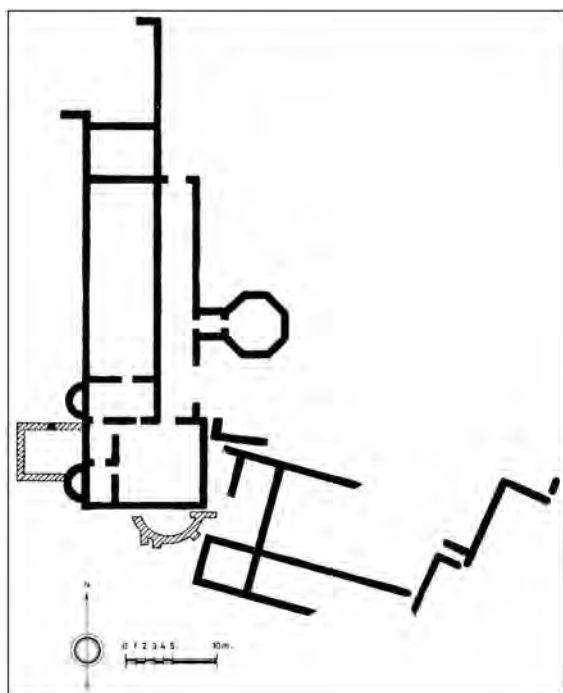


Figura 7. Villa de El Ramalete (según M. A. Mezquiriz).

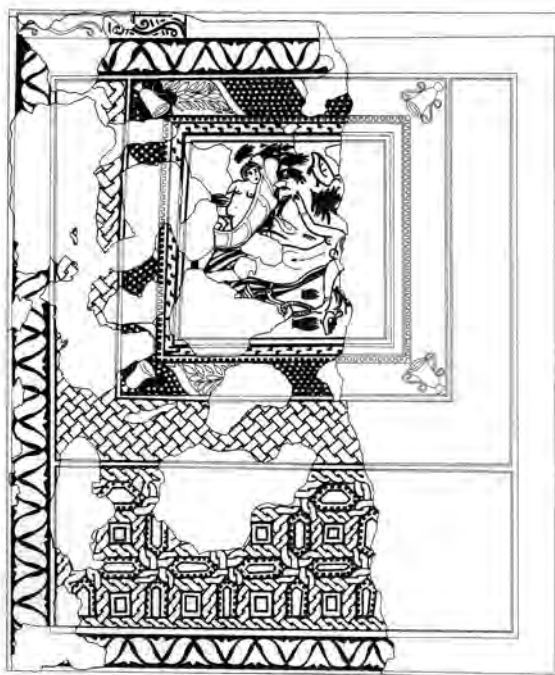


Figura 6. Afrodita salvando a Adonis y Nana o Cibeles recogiendo a Atis del río Sangarios. Villa de Arellano (según M. A. Mezquiriz).

VILLA DE EL RAMALETE

La villa de El Ramalete (Fig. 7) (Blázquez/Mezquiriz 1985, 61-71, láms. 59-62; Fernández Galiano 1987, 111-113, lám. LIII) tiene dos conjuntos bien diferenciados: las habitaciones y las termas. Las habitaciones están dispuestas alrededor de un corredor, al que daban acceso dos habitaciones pavimentadas con mosaicos; un vestíbulo rectangular sin calefacción, que precedía a la habitación de planta octogonal, pavimentada también con mosaicos, calentada por un hipocausto y aislada de la casa salvo por el vestíbulo, y una segunda habitación en el extremo meridional del corredor, en contacto con las termas. Una estancia estaba coronada por un ábside. Las habitaciones colocadas en el sudeste serían la zona rústica de la vivienda, dedicada a almacenes, cría del ganado, industrias agrícolas y establos. Esta villa es famosa por el mosaico del cazador *Dulcitius* (Fig. 6). Estas villas se encuentran situadas en la actual provincia de Navarra.

VILLA FORTUNATUS

En la provincia de Huesca, la villa más famosa es la Villa *Fortunatus*, de Fraga (Fig. 3) (Fernández Galiano 1987, 71-94, láms. XXXIV-XL) sobre el Cinca. La villa tiene un peristilo rectangular que encierra un jardín interior de 350 m², con pozos y piscina. Las

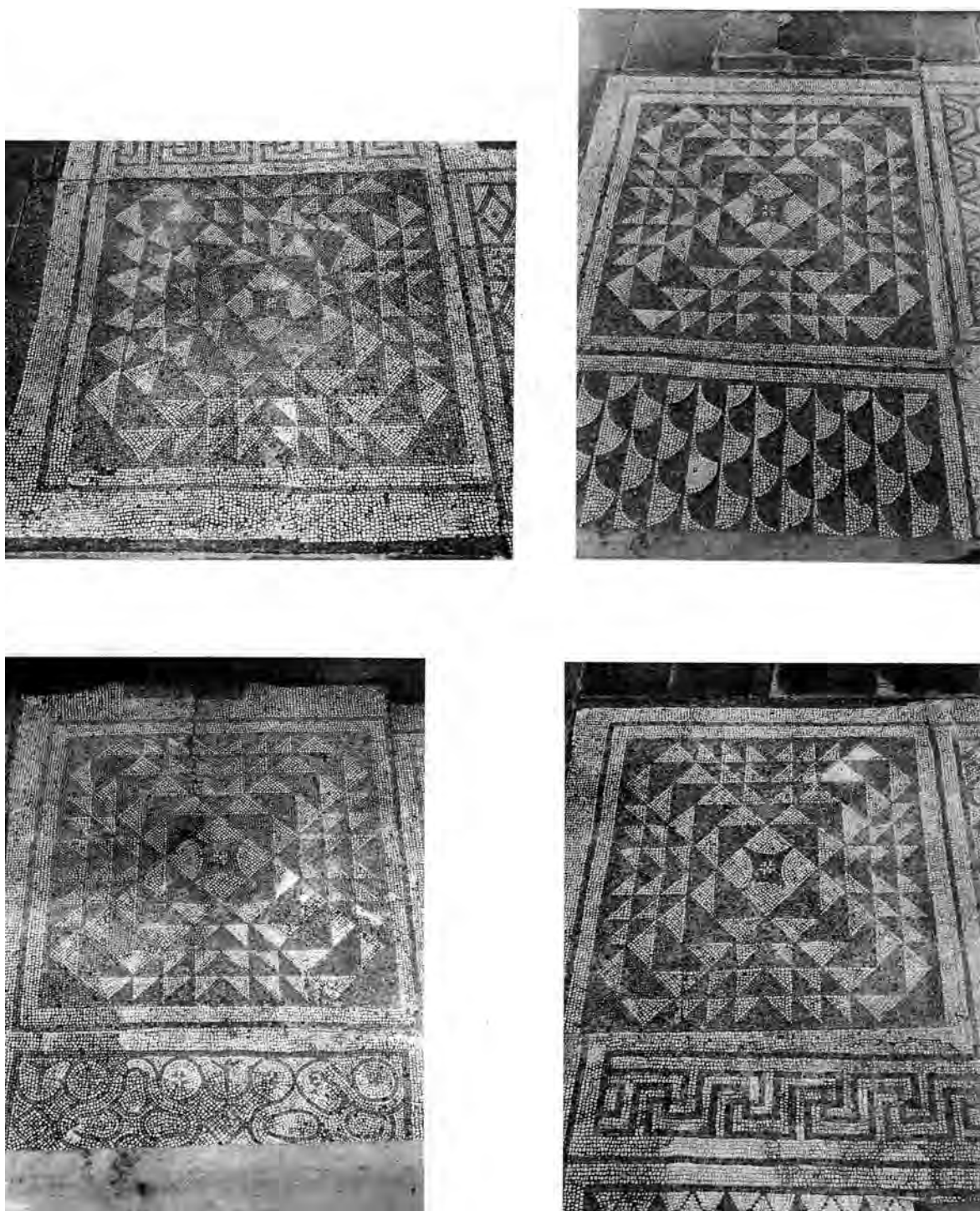


Figura 8. Mosaicos geométricos del peristilo. Villa de Liédra (según M. A. Mezquiriz).

galerías, todas pavimentadas con mosaicos, están precedidas por un *atrium*. La entrada principal conduce a una galería ricamente decorada, flanqueada por un *triclinium*. Posteriormente se añadió una capilla. Las galerías del peristilo están decoradas con mosaicos geométricos y policromados. La galería sur está

embellecida por 11 emblemas figurados, que representan animales asociados a motivos vegetales. El *triclinium* va decorado con el mosaico más rico de la villa, con animales y diferentes motivos geométricos. Este mosaico lleva la inscripción *Fortu-natus*, separada por un crismón y por las letras griegas alfa y omega.

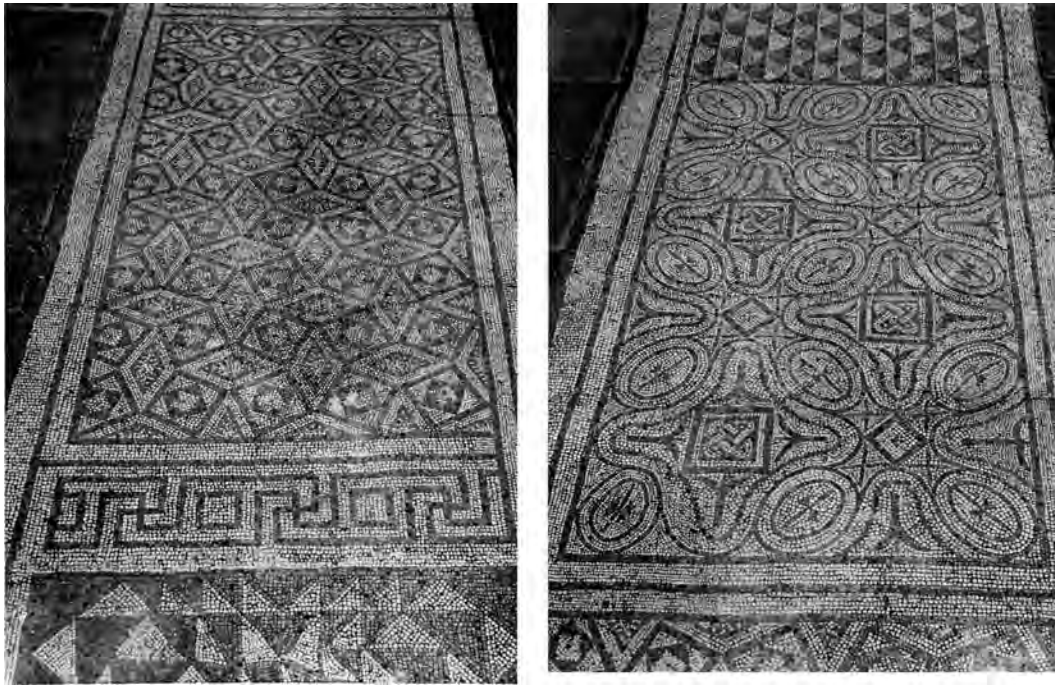


Figura 9. Mosaicos geométricos del peristilo. Villa de Liédena (según M. A. Mezquíriz).



Figura 10. El cazador *Dulcitius*. Villa del Ramalet (Según M. A. Mezquíriz).

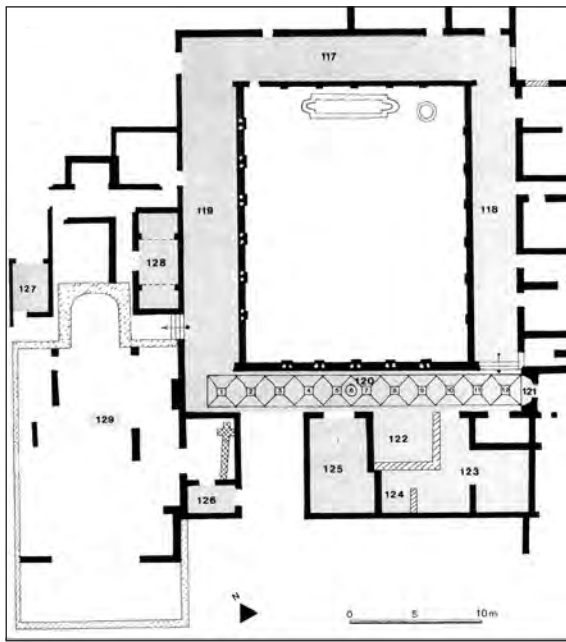


Figura 11. Villa *Fortunatus* (según D. Fernández Galiano).

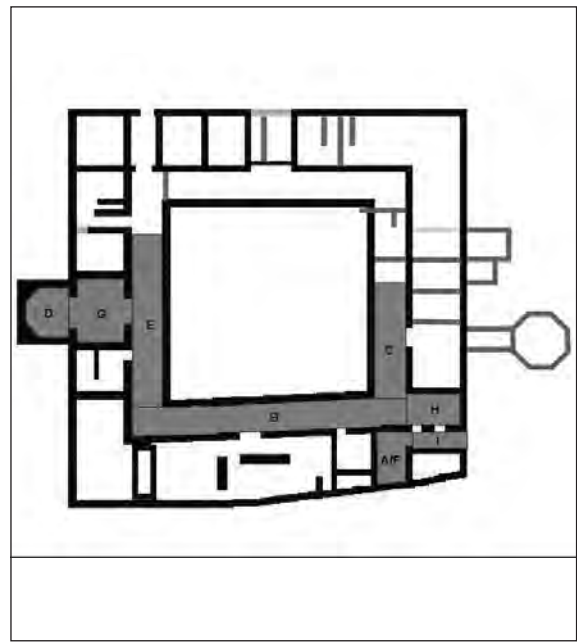


Figura 12. Villa de El Romeral (según L. Marí, V. Revilla).



Figura 13. Eros y Psique. Villa *Fortunatus* (según D. Fernández Galiano)

Esta villa es famosa por los mosaicos de Eros y Psique (Fig. 13) y de Eros y Venus (Fig. 14).

VILLAE DE EL ROMERAL Y EL REGUER

En la actual provincia de Lérida, se han descubierto dos villas decoradas con espléndidos mosaicos.

La villa de El Romeral, en Albesa (Fig.12) (Marí i Sala/Revilla 2006, 20-23; Marí i Sala/Revilla 2006-2007, Fig. 15), está organizada alrededor de un peristilo central. Al norte, un gran salón con ábside, da a un peristilo. Todos los mosaicos son policromados (Fig. 15). Los mosaicos son, en su mayoría, geométricos, y otros van decorados con plantas, árboles, flores, pájaros, cántaros y amorcillos vendimiadores. Uno de ellos incluye la inscripción *Vtere Feli(x)* (Marí i Sala/Revilla 2006, Figs. 56-57).

La segunda villa, El Reguer, se halla en Puigvert de Agramunt (Blázquez *et al.* 1989, 14-15, láms. 1-2, 20). La villa ofrece varios niveles siguiendo los pliegues del terreno. Muchos pavimentos son de *opus tesellatum*. El mosaico principal representa a un *venator* en lucha con un león (Fig. 16). Sería una de las primeras representaciones de *venationes* halladas en Hispania.

CORRIENTES ARTÍSTICAS Y ESPIRITUALES DE LOS DOMINI

El estudio de los mosaicos es fundamental para conocer las corrientes artísticas y espirituales de los *domini* de las villas de los Pirineos en la Tarda Antigüedad.

En los mosaicos de Arellano hay dos temas mitológicos, desconocidos en los mosaicos hispanos: los esponsales de Attis, y los dos mitos, en la misma pieza, de Afrodita salvando a Adonis, y el de Nana o Cibeles recogiendo a Attis de la ribera del río Sangarios.

La partida de Adonis a la caza es tema conocido en la musivaria hispana, Arcos de la Frontera e Itálica. El hallado en Arcos de la Frontera, representa la partida de Adonis a la caza (Blázquez 1993, 118-419; Lancha 1997, 178-183, láms. LXXVII-LXXXI D y E). De la villa de Arellano se conserva un mosaico hexagonal, decorado con las Musas (Fig. 17) en compañía de poetas, en el campo. El medallón central, muy deteriorado, posiblemente representa la toilette de Pegaso, tema que se repite en un pavimento de Almenaja de Adaja (Neira/Mañanes 1998, 29-34, lám. 31) y en San Julián de Valmuza, Salamanca (Blázquez 1993, 396-397), y que es muy raro en los mosaicos hispanos, pues sólo se documenta el tema en tres. El paisaje en el que el musivario colocó a las nueve musas es africano, como lo indican las palmeras, las aves zancudas y el tipo de villa. Representaciones de villas son muy escasas en mosaicos hispanos, sólo se conocen tres: en la cúpula



Figura 14. Eros y Venus. Villa *Fortunatus* (según D. Fernández Galiano).

de Centelles, dos, posible tumba del hijo de Constantino I (Schlunk 1988, láms. 4, 24. 3, 36), y una tercera en el citado mosaico de Arellano, con la partida de Adonis a la caza. En cambio, las Musas están bien representadas en pavimentos hispanos: Mérida, Itálica, Torre de Palma y Montemayor (Blázquez 1993, 411-412). La originalidad de este mosaico es grande, por su forma hexagonal, por situar a las Musas en el campo, delante de las villas, acompañadas de poetas y de aves zancudas. Generalmente, los pavimentos de Hispania colocan a las Musas en fila o dentro de recuadros. Quizá la elección del tema sea un indicio de la predilección del



Figura 15. Mosaico polícromo. El Romeral (según L. Marí, V. Revilla).



Figura 16. Venator en lucha con león. El Reguer (según J. M. Blázquez).

dominus de la villa por la poesía. (Sobre el espíritu de los latifundistas hispanos, véase: Fontaine 1980, 241-322). Un mosaico del peristilo de la villa de Liédena iba decorado con la pompa triunfal báquica, tema mitológico bien presente en mosaicos hispanos de la Tarda Antigüedad. Baste recordar los ejemplares de Torre de Palma, Valdearados, Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), Torre de Albarragena y Olivar del Centeno (Blázquez 1993, 275-286, 307-315; San Nicolás 1997, 403-418; López Monteagudo 1999, 511-512, láms. CLXVI-CLXVII; Lancha 1997, 209-212, láms. XLVII-XLVIII, I).

El conocimiento mitológico de los *domini* de los Pirineos era bueno. A. Blanco, excelente especialista en mosaicos, defendía que los mosaicos mitológicos eran simplemente decorativos, y no tenían ningún sentido religioso o de especial veneración de los *domini* por una determinada deidad. K.M.D. Dunbabin opina lo contrario. En dos mosaicos dionisiacos hispanos, los *domini* eran devotos de Dionisos. En el citado mosaico del Olivar del Centeno, los *possessores* con sus nombres se incorporan a la *pompa triumphalis* dionisiaca, al igual que en el mencionado de *Annius Bonus*, en el que el dueño de la casa está presente en el descubrimiento de Ariadna por Dionisos.

La villa de Carranque, de época teodosiana, probablemente propiedad de *Cinegius Maternus*, ferviente cristiano que desempeñó altos cargos en la corte de Teodosio I, va decorada con gran cantidad de mitos, además de el de la caza de Adonis: Océano, Hilas y las ninfas, Acteón y Diana, Píramo y Tisbe, Neptuno y Amimone, Venus y Marte (Fernández Galiano *et alii* 1994, 317-326; Lancha 1997, 164-168, láms. LXXI-LXXIV C. Sobre el significado de las escenas mitológicas, véase: Dunbabin 1978, 146-149).

K.M.D. Dunbabin (1978, 219-222; Blázquez 1993, 70-92) recuerda el mosaico de las Musas de Arellano como un pavimento de influjo africano. La autora opina que venían a trabajar a Hispania. Nos inclinamos a creer que había *copy-books*, pues los nombres de los musivarios aparecidos en Hispania, salvo dos, no parecen de procedencia africana (Lancha 1984, 45-61).

La presencia africana en Hispania queda bien patente en las casi 200 *cupae*, monumento sepulcral típicamente africano, halladas en *Augusta Emerita*, o la *terra sigillata* africana recogida en la capital de Lusitania y en el resto de Hispania, o la cerámica estampillada que procede de *Hadrumentum*. En el Concilio de Elvira, a comienzos del s. IV, los 32 cánones sobre la mujer o sobre la vida sexual, acusan el influjo de Tertuliano o de Cipriano (Blázquez 1991, 371-372) y la liturgia visigoda se asienta sobre esta liturgia de origen africano (contra esta tesis: Sotomayor 1989, 277-287). Un mosaico típicamente africano es el Thiaso marino de Dueñas, de época de Constantino, con gran cabeza de Océano acompañado de Nereidas cabalgando; monstruos marinos, como en un pavimento de Sétif, la antigua *Sitifis*, Ain-Témouchent, de finales del s. IV o de comienzos del siguiente (Dunbabin 1978, 151-152, lám. 143). Los dos mosaicos de *Augusta Emerita*, con auriga vencedor (Blanco 1978; Gómez Pallarés 1997, 72-74, lám. 20; un tercer ejemplo procede de Jerez de los Caballeros: 63-64, lám. 15) tienen paralelos exactos en pavimentos de Dougga, con el auriga *Eros* de Cartago, con el auriga *Quiriacus*, y un segundo de esta ciudad con aurigas griegos (Dunbabin 1982, 74, figs. 15-16, 78-79, figs. 17-19).

La postura del *venator* en el citado mosaico de Puigvert de Agramunt, recuerda mucho a la del *venator* de una escena de anfiteatro hallada en Thelepte, África (Dunbabin 1978, 69-70, lám. 55), fechada en la segunda mitad del s. III. A. Blanco opinaba que el mosaico con la caza de Adonis tenía un fuerte influjo africano. Sin duda se refería a los nombres de los perros, siendo costumbre típicamente africana poner nombres a los animales, como en el mosaico de *Magerius*, de Smirat (Dunbabin 1978, 67-69, lám. 53), y también en este pavimento, a los *venatores*, fechado en 240-250, o en el de Cartago, con las fieras del anfiteatro (Dunbabin 1978, 71, lám. 57).

Por una inscripción de Carranque, se sabe que un artesano hacía el dibujo y otro la ejecución. Dentro de un



Figura 17. Musas. Villa de Arellano (según M. A. Mezquíriz)

mismo mosaico había varias manos (Blázquez 1996, 49, fig. 8; Lancha 1984, 165, lám. LXXI).

En la villa de Liédena abundan los mosaicos con decoración geométrica. La abundancia de mosaicos decorados con temas geométricos se ha dado como una característica de la musivaria hispana de la Tarda Antigüedad, con relación a los pavimentos del norte de África, de Sicilia o de Siria. La villa de Rielves, Toledo, iba toda decorada con mosaicos geométricos.

La habitación octogonal de la villa de El Ramalete, iba decorada con el mosaico del cazador *Dulcitius* (Fig. 18) cazando una cierva, dentro de un gran círculo central, rodeado de otros ocho círculos de menor tamaño unidos entre sí, que al mismo tiempo se unen a la circunferencia exterior y a la interior con pequeños nudos de lacería (Blázquez/Mezquíriz 1985, 25-52, láms. 40-42, 55-56). En un segundo mosaico digno de

recordarse, el medallón central va decorado con una cratera sobre la que se posan dos palomas entre dos erotes (Fig. 19). Una cratera sin erotes, con aves posadas sobre el borde, es el emblema de un mosaico de Artieda de Aragón (Fernández Galiano 1987, 30, lám. XI). El tema de la caza es bien conocido en mosaicos hispanos de la Tarda Antigüedad. Baste recordar los más famosos y espectaculares: la cacería de ciervos acosados contra la red, en Centelles (Schlunk 1988, láms. 41-46), la gran cacería de Pedrosa de la Vega (De Palol/Cortés 1971, 55-61, láms. L-LXXI), con ciervos entre otras fieras, de Carranque, con Adonis (Blázquez 1996, 61-62, fig. 16), o el cazador *Martianus* (Álvarez 1990, 82-83, láms. 39-42; sobre la caza en general, véase: López Monteagudo 1991, 489-504) y de *Augusta Emerita*, con cierva ya muerta. La cacería del ciervo a caballo se representa en un mosaico de Campo de Villavidel (Blázquez 1993,

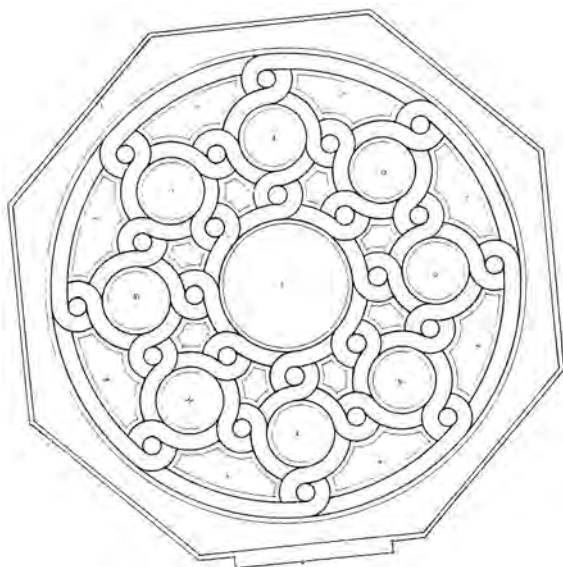


Figura 18. Orla del mosaico del cazador *Dulcitius*. Villa del Ramalete (según M. A. Mezquiriz).



Figura 19. Crátera entre erotes. Villa del Ramalete (según M. A. Mezquiriz).

236-237). Una cacería se representa en la orla del mosaico de la Casa de los Surtidores de *Conimbriga* (López Monteagudo 1990, 212-218), y la caza de Atalanta y Meleagro en un mosaico de Cardeñagimeno (Blázquez *et al.* 1986, 552-567). La caza no tenía ningún valor económico, como se ha indicado. Era símbolo del *status* social del cazador (Lavin 1963, 181-286). R. Bianchi Bandinelli relacionó este mosaico con temas de la platería sasánida, pero ello no es probable (Blázquez 1993, 232-240).

Interesa la decoración del círculo del mosaico del cazador, que D. Fernández Galiano (1984, 423-427) ha relacionado con ejemplares orientales, con pavimentos itálicos de los siglos V y VI. El esquema se documenta en mosaicos cristianos del Odeón de Tesalónica; en el llamado palacio de Galerio, de forma muy semejante, e idéntico, un mosaico de la iglesia de Herbet Muga, fechado entre los años 378 y 385. Este autor fecha el mosaico de El Ramalete entre finales del s. IV y comienzos del siguiente, por lo que supone una relación directa con las provincias orientales antes que con Italia, ya que los mosaicos itálicos con este esquema son más tardíos.

La basílica de Sta. María delle Grazie se data en el s. VI, y la basílica de Santa Eufemia, entre 371-386. La basílica de San Canzian d'Isonzo es de la segunda mitad del s. V. El palacio de Teodorico en Ravenna pertenece a la segunda mitad del s. V. Esta estética se documenta en otros mosaicos hispanos, como la villa de Los Quintanares, de Rioseco, Soria. El esquema de un mosaico de la villa burgalesa de Baños de Valdearados, responde a otro de Misis-Mopsuestia, Cilicia. Este mismo influjo de corrientes orientales queda bien patente en las personificaciones alegóricas de los

mosaicos orientales en los hispanos de la Tarda Antigüedad (López Monteagudo 1997, 335-361).

El tema de la crátera, ya sola, ya entre hojas o *putti*, está bien documentado en la musivaria, como en ejemplares de Britannia. Una crátera con pájaros posados sobre las asas, ha aparecido en Zaragoza.

En los mosaicos de Fraga son dignos de examinar los mosaicos de Eros y Psique, y de Venus y Eros. Señala D. Fernández Galiano (1984, 430-431; 1987, 89-94, láms. XXXIX-XL) que el tratamiento puramente pictórico de las escenas, el canon de las figuras y la riqueza de sus actitudes, inclina a pensar en obras de los siglos IV y V de Antioquía y de Siria. Los temas geométricos y vegetales que los encuadran, llevan a mosaicos, igualmente, de esta zona (Sobre las relaciones entre Hispania y el Oriente en la Tarda Antigüedad, véase: Blázquez 1990, 187-204; 1998, 163-178), con tratamientos de las figuras prácticamente desconocidos en Hispania.

De gran novedad y único en pavimentos hispanos, es el mosaico de la villa de Fraga, decorado con recuadros de animales (Fig. 20) (Fernández Galiano 1985, 72-86, láms. XXXIV-XXXV), que representan los meses.

En la provincia de Huesca, en Coscujuela de Fantova (Fernández Galiano 1985, 66-67, lám. XXX; Blázquez 1993, 476-479) han aparecido dos mosaicos sepulcrales (Fig. 15) que son dos retratos. En la parte superior se encuentra la inscripción. En un pavimento, la inscripción reza:

MACEDONIO PR B
C B CONIUGI
SVO MARIA
SEPVLCRVUM
ADORNAVIT

Al presbítero se le representa como el Buen Pastor, con oveja al hombro.



Figura 20. Calendario de la villa de Fraga (según D. Fernández Galiano).

En el segundo, la inscripción dice:

RVFODVL
CISSIMO
CONIUGI
SVO VIVENT
IVS SEPVLCRV
M ADORNAV
IT

Estos mosaicos sepulcrales están bien documentados en Hispania, como en la necrópolis de Tarragona, fechado en el primer cuarto del s. V (Schlunk/Hauschild 1978, 136-137, lám. 27), etc. Este tipo de mosaico sepulcral es de origen africano.

En la villa de El Romeral (Fig. 22) (Blázquez *et al.* 1986, 14-15, láms. 1-2, 20; Marí i Sala/Revilla 2006, figs. 50-56), un mosaico va decorado con arquerías, con aves posadas sobre arbustos, hojas, capullos,

plantas y cestas. Es una composición bien atestiguada en mosaicos de la Tarda Antigüedad, como en Torre de Palma, en Gárgoles, Cifuentes, Mérida, Santervás del Burgo, en Hispania. Es composición frecuente en Cerdeña, en África, en la Galia.

El mosaico (Blázquez *et al.* 1986, 17-18, láms. 5-21) con aves y ramas es igualmente frecuente en el Bajo Imperio, como en ejemplares de Cartago, de Santa Constanza, en Roma, en *Cesarea*, en Sabratha, Corinto, basílica de Delfos, etc.

El mosaico de El Reguer, con escena de *venatio* (Blázquez *et al.* 1986, 20-21, lám. 8) tiene un posible paralelo en una pintura de *venatio* de *Augusta Emerita* (Nogales 2000, 38, láms. XII A, XXXV), en la que el *venator* alancea un tigre, tema que se repite en un mosaico del palacio de Teodosio en Constantinopla, muy parecido.



Figura 21. Mosaicos sepulcrales. Coscojuela de Fontova (según D. Fernández Galiano).

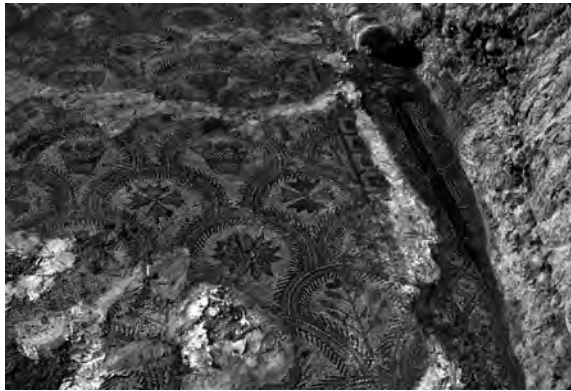


Figura 22. Mosaico con arquerías. Villa del Romeral (según V. Revilla).

Este comentario de los mosaicos con figuras permite captar algo del espíritu de los *possessores* de las villas tardorromanas de la Tarda Antigüedad en los Pirineos, los influjos artísticos africanos, orientales y nativos, el buen conocimiento mitológico y cristiano. La economía de las villas es la típica del Bajo Imperio, dentro y fuera de Hispania.

Estos *possessores* no estaban aislados de las grandes corrientes artísticas y espirituales del momento que les tocó vivir. No se detectan huellas de la defensa de los Pirineos por los primos de Honorio, Dídimo y Veriniano, durante tres años (Escribano 2000, 509-534; para los problemas sociales planteados en las villas del Bajo Imperio: Blázquez 1990a; sobre el espíritu de los grandes latifundistas transpirenaicos: Fernández López 1994).

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. M. 1990, *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*, Mérida.
- BLANCO, A. 1978, *Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1977, *Economía de la Hispania Romana*, Oxford.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1978, *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1982, *Historia de España. II. 1. España Romana (218 a. de J.C-414 d.C)*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a., MEZQUÍRIZ, M. A. 1985, *Mosaicos romanos de Navarra*, colaboración de Neira, M.L. y Nieto, M., Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1986, Mosaicos hispanos de la época de las invasiones bárbaras. Problemas estéticos, *Ant. Crist.* III.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. *et al.* 1986, Atalanta y Meleagro en un mosaico romano de Cardeñagimeno, *Latomus*.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1989, *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid.

- BLÁZQUEZ, J. M^a. *et al.* 1989, *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1990, *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1990a, *La sociedad del Bajo Imperio en la obra de Salviano de Marsella*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1991, *Religiones en la España Antigua*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1991a, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1993, *Mosaicos romanos de España*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1996a, *España Romana*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1996, Las relaciones entre los mosaicos de Mérida y de la Península Ibérica en general, J. Álvarez. (ed.), *El mosaico cosmogónico de Mérida. Eugenio García Sandoval, in memoriam*, Mérida.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1997, *Retratos en los mosaicos hispanos y del Próximo Oriente en el Bajo Imperio (Siria, Jordania)*, *Ant. Crist.* XIV.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 1998, Relations between Hispania and Palestine in the Late Roman Empire, *Assaph* 3.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 2000, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 2002, La puerta de Cádiz de la muralla de Baelo Claudia (Bolonía, Cádiz), J. González, A. Padilla (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 2003, *El Mediterráneo y España en la Antigüedad. Historia, Religión y Arte*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 2006, Navarra en la Antigüedad Tardía, *Navarra: Memoria e Imagen. Actas del VI Congreso de Historia de Navarra (Pamplona, septiembre 2006)*, Pamplona.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. 2006 a, *El Mediterráneo. Historia. Arqueología. Religión. Arte*, Madrid.
- CEPAS, A. 1997, *Crisis y continuidad en la Hispania del s. III*, Madrid.
- CHASTAGNOL, A. 1976, *La fin du Monde Antique*, París.
- DE PALOL, P., CORTÉS, J. 1971, *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia. Excavaciones de 1969 y 1970*, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, A., NUÑO, J. 1998, Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la Meseta norte. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban, Muelas del Pan (Zamora), in R. Teja, C. Pérez (eds.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio 2*, Salamanca.
- DUNBABIN, K.M.D. 1978, *The mosaics of Roman North Africa. Studies in iconography and patronage*, Oxford.
- DUNBABIN, K.M.D. 1982, The Victorians Charioteer on Mosaics and Related Monuments, *AJA* 56.
- ESCRIBANO, M.V. 2000, Usurpación y defensa de los Pirineos. Dídimo y Veriniano, *Gerión* 18.

- ETIENNE, R., MAYER, F., ALARÇÃO, J. 1990, *Les villes romaines de São Cucufate*, París.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. 1982, *Las villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1984, Influencias orientales en la musivaria hispanica, *III Coloquio Internazionale sul Mosaico Antico*. Ravenna, 6-10 settembre 1980, Ravenna.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. 1987, *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. *et al.* 1994, Mosaicos de la villa de Carranque: Programa iconográfico, *VI Coloquio Internacional sobre el mosaico antiguo*. Palencia-Mérida, 1990, Guadalajara.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, M.C. 1994, *Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía. Su correspondencia*. Murcia.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 1991, Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (I), *CuPAUM* 18.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 1992, Fortificaciones urbanas de época bajoimperial en Hispania. Una aproximación crítica (y II), *CuPAUM* 19.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, A. 1995, Urban fortifications and land defense in Later Roman Spain, *Roman Frontiers Studies*, Oxbow Monography 91.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1997, *La muralla romana de Gijón (Asturias)*, Madrid.
- FONTAINE, J. 1980, *Études sur la poésie latine tardive d'Ausone a Prudence*, París.
- GARCÍA GELABERT, M. P. 1999, Estudio de las representaciones de retratos en mosaicos del norte de África y de Hispania, *CMGR* VIII.
- GARCÍA MORENO, L. 1957, La romanización del valle del Duero y del noroeste de la Península Ibérica (SS. I-VII d.C.). Algunos problemas y perspectivas de su estudio, *Hispania Antiqua* 5.
- GARCÍA MORENO, L. 1980, España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro, *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza.
- GARCÍA MORENO, L. 1986, La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano. Ejército y Sociedad, *Cinco estudios sobre el Mundo Antiguo*, León.
- GARCÍA MORENO, L. 1988, Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del s. V. La epístola XI de Consencio a San Agustín, *Verbo de Dios y palabras humanas*, Pamplona.
- GARCÍA MORENO, L. 1997, Teodosio y la Galaecia. Historia de una aristocracia tardorromana, in R. Teja, C. Pérez (eds.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio I*, Salamanca.
- GARCÍA MORENO, L., RASCÓN S. (eds.) 1999, *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, *Acta Antiqua Complutensis*, Alcalá de Henares.
- GARCÍA MORENO, L. 2001, Materno Cinegio, cristianísimo colaborador del hispano Teodosio el Grande, en Carranque, *Centro de Hispania romana*, Guadalajara.
- GARCÍA MORENO, L. 2002, El ejército regular y otras tropas de guarnición, in R. Teja (ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. 1997, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaicos de Hispania. Inscripciones no cristianas*, Roma.
- GORGES, J.-G. 1979, *Les villas hispanoromaines: Inventaire et problematique archeologique*, París.
- KING, A., HENIG, M. (eds.) 1981, *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History. I-II*. BAR Series 109 (ii), Oxford.
- LANCHA, L. 1984, Les mosaïstes dans la vie économique de la Péninsule Iberique du I^{er} au IV^{ème} s. État de la question et quelques hypothèses, *MCVXX*.
- LANCHA, L. 1997, *Mosaïque et culture dans l'Occident Romain (I^{er}-II^{ème} s.)*, Roma.
- LAVIN, I. 1963, The Hunting Mosaics of Antioch and their Sources, *DOP* 17.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1990, El programa iconográfico de la Casa de los Surtidores en Conimbriga, *Espacio, Tiempo y Forma* II, 3.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1991, La caza en el mosaico romano: iconografía y simbolismo, *Ant. Crist.* VIII.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1997, Personificaciones alegóricas en mosaicos del Oriente y de Hispania: La representación de conceptos abstractos, *Ant. Crist.* XIV.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1999, Recientes hallazgos de mosaicos romanos figurados en Hispania, *CMGR* VII, Túnez.
- MARCO, F. 1997, ¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV, *Gerión* 15.
- MARI I SALA, LI., REVILLA, V. 2006, *La villa romana de El Romeral. Els mosaics. Art, arquitectura i vida aristocrática al segle IV*, LLeida.
- MARI I SALA, LI., REVILLA, V. 2006-2007, La vil·la romana del Romeral, a Albesa (la Noguera). Evolució arquitectònica i funcional d'un establiment rural a la vall de la Noguera Ribagorçana entre els s. I-IV dC, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, 129-143.
- MEZQUÍRIZ, M.A. 2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona.
- MORERE, N. 1989, *Las villae romanas en la Galia Narbonense I-II*, Madrid. Tesis doctoral inédita.
- NEIRA, M. L., MAÑANES, T. 1998, *Mosaicos romanos de Valladolid*, Madrid.
- NOGALES, T. 2000, *Espectáculos en Augusta Emerita*, Badajoz.
- RICHMOND, A. 1931, Five town walls in Hispania Citerior, *JRS* 21.
- SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1979-1980, La presencia romana en la provincia de Palencia durante el s. III d.C., *HAnt.* IX-X.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1981-1985, Las invasiones del siglo III d.C. en Hispania a la luz de los tesorillos monetales, *HAnt.* XI-XII.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1983, Circulación y desaparición del bronce en la Hispania Romana (193-285 d.C.), *Homenaje al Prof. D. Claudio Sánchez Albornoz I*, Buenos Aires.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1986, Circulación del áureo en la Hispania del s. III d.C., *Conimbriga* XXV.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1987, Sobre la supuesta invasión del s. III d.C. en la Meseta Norte, *Actas I Congreso de Historia de Palencia (1985)*, Palencia.

SAGREDO SAN EUSTAQUIO, L. 1988, Circulación monetaria de la plata en la Hispania del s. III d.C., *Homenaje al Prof. Eduardo Ripoll Perelló*, Madrid.

SAN NICOLÁS, M. P. 1997, Iconografía de Dionisos y los Indios en la musivaria romana. Origen y pervivencia, *Ant. Crist.* LXII.

SAYAS, J. J. 2001, *Historia Antigua de España. II. De la Antigüedad tardía al ocaso visigodo*, Madrid.

SCHLUNK, H., HAUSCHILD, TH. 1978, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlicher und westgotischen Zeit*, Maguncia.

SCHLUNK, H. 1988, *Die Mosaikkuppel von Centelles*, Maguncia.

SOTOMAYOR, M. 1989, Influencias de la Iglesia de Cartago en las Iglesias hispanas, *Gerión* 7.

PART III. ESTAT ACTUAL DE LA RECERCA (COMUNICACIONS)

ASSENTAMENTS AL LÍMIT DEL SISTEMA DE LA VILLA: LES FASES REPUBLICANA I TARDO-ANTIGA DE CA L'ESTRADA (CANOVELLES, VALLÈS ORIENTAL)

Abel Fortó. Àrea de Recerca Històrica del Departament de Patrimoni Cultural d'Andorra
Pablo Martínez, Vanessa Muñoz. Fragments SCP

I. INTRODUCCIÓ

El jaciment de Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental) va ser documentat i excavat amb motiu de les obres de construcció del segon tram de la Ronda Nord de Granollers, entre les poblacions de Canovelles i Les Franqueses del Vallès. El jaciment en qüestió es trobava al peu del turó en què s'assenta el nucli antic de la vila, en una plana amb un suau pendent vers l'est, solcada per un torrent que originalment discorria en aquesta mateixa direcció des de ponent (la llera actual ha estat coberta i modificada). La intervenció va tenir lloc entre els mesos de gener de 2004 i gener de 2005, abastant una superfície d'aproximadament uns 4.000 m², sense que en cap cas es pogués assegurar l'esgotament estratigràfic del jaciment, degut al fet que la part de la plana que no restava afectada per l'obra no va ser objecte d'estudi.

Per les seves característiques morfològiques, Ca l'Estrada devia suposar un indret idoni per a l'assentament i/o l'explotació humanes, com ho palesa el fet que s'hi documentés una recurrència en l'ocupació des del Neolític fins a l'Edat Mitjana, i de fet fins a època contemporània si tenim en compte que ha estat una zona de conreu fins tot just fa tres anys. Efectivament, es tracta d'una plana al·luvial extensa, amb un escàs grau d'inclinació, ben irrigada pel torrent de què parlàvem i per cursos d'aigua subterranis (com ho demostra l'existència d'un pou al bell mig del jaciment). Pel que fa a la seva localització, l'accés resulta prou senzill a més de trobar-se entre dues viles com Granollers i Caldes de Montbui, centres importants des de l'antiguitat.

L'excavació ens va permetre distingir fins a quatre fases d'ocupació diferents corresponents al Neolític/Bronze, a l'Ibèric Final, a l'Antiguitat Tardana i a l'Edat Mitjana. Les restes dels diferents moments es presentaven força disperses però amb dues grans concentracions al terç septentrional i, en segona instància, a l'extrem oposat, és a dir al sud. L'estat d'arrasament del jaciment és en tots els casos prou important, un fet que, afegit a la

continua superposició d'ocupacions, va dificultar molt tant la lectura com la interpretació de les estructures i les relacions que s'hi establien. En la present comunicació tractarem sobre els dos períodes centrals, el que hem denominat Ca l'Estrada III (període Ibèric Final) i Ca l'Estrada II (Antiguitat Tardana).

II. UN ASSENTAMENT RURAL DE L'IBÈRIC FINAL (CA L'ESTRADA III)

És aquesta la fase millor representada que trobem al jaciment, la que va aportar un major volum de materials i la que, consegüentment, permet una millor interpretació malgrat el pèssim estat de conservació de les estructures. Consisteix en un assentament rural on podem distingir dos moments consecutius d'ocupació, que hem distingit com a IIIA i IIIB. Atès el tipus de materials, creiem que la successió entre els dos moments degué ser contínua o en tot cas amb una diferència que no podia superar la vintena d'anys. La fase IIIA es caracteritzava per un seguit de sitges i fosses, mentre que la IIIB quedava definida per un edifici de grans dimensions, uns abocaments i una via parcialment pavimentada.

El conjunt de restes d'ambdós moments es concentrava majoritàriament a la meitat septentrional del jaciment, essent també destacable una concentració a l'extrem oposat, si bé l'atribució d'aquestes darreres estructures presenta alguns problemes com podrem veure a continuació.

FASE IIIA

L'ocupació d'aquest moment presentava unes traces molt fragmentàries que es concretaven en dues sitges i un seguit de fosses de diferent tipologia, però que podem distribuir en tres grups. El primer el constitueix un conjunt de cinc fosses de tendència circular o ovalada de dimensions molt variables que anirien des dels 3,5 x 3,15 m de l'FS161, als 2 x 1,63 m de l'FS168

o el metre de diàmetre de l'SJ162, i una fondària entre els 15 i els 45 cm. Entre aquestes destaca l'FS168, amb uns eixos de 2 x 1,63 m i 18 cm de fondària, que disposava al seu interior d'un agençament consistent en una estructura circular d'uns 30 cm de diàmetre, construïda amb fragments de ceràmica.

El segon grup estaria compost per tres rases de no més de 70 cm d'amplada, una llargada entre l'1,2 i els 3 m i una fondària a l'entorn dels 30-40 cm, dues de les quals tallaven sengles fosses del primer grup.

Finalment, el tercer grup ve definit per vuit fosses de tendència circular o el·líptica i petites dimensions que oscil·laven entre 30 i els 60 cm. A diferència de les estructures anteriors, aquestes eren les que presentaven una major dispersió, coincident, això sí, amb l'extensió de l'edifici de la subfase posterior. És per aquest motiu que creiem que hi puguin estar relacionades amb la seva construcció, més encara si tenim en compte que majoritàriament estan properes als murs d'aquell.

Pel que fa a les sitges es conservaven pràcticament senceres, eren de secció troncocònica i el seu diàmetre estava al voltant de l'1,10 m, amb una fondària d'1,13 i 1,20 m, respectivament.

Tal com hem comentat, tenim un darrer conjunt d'estructures ubicat a l'extrem oposat del jaciment i que, tot i que amb recances, hem inclòs en aquest període. Es tracta de set fosses de planta circular, amb una fondària que oscil·la entre els 30 i els 50 cm i un diàmetre mitjà d'1 m. Tot apunta que poguessin ser

sitges amb un grau d'arrasament molt important, que malauradament no ens van donar materials significatius més enllà d'alguns bocins de ceràmica ibèrica que ens permeten proposar una cronologia d'amortització anterior al 50 aC, però que es podria endarrerir fins al segle II aC o, fins i tot, al IV aC.

FASE IIIB

L'element més significatiu d'aquest moment és, sens dubte, un edifici de grans dimensions on vam poder distingir fins a vuit àmbits que s'estructurarien al voltant d'un pati, i una fossa de grans dimensions situada en aquest espai obert (Fig. 1). L'estat de conservació era prou dolent, de manera que la meitat septentrional del conjunt era la que presentava una major coherència i on s'hi trobaven sis de les habitacions, si bé algunes no quedaven totalment delimitades. Així, és molt probable, ateses les discontinuïtats que s'albiren, que entre aquest conjunt d'àmbits i els dos que ens queden aïllat a l'extrem sud n'hi haguessin més dels quals no s'ha conservat cap traça.

L'edifici presentava una planta rectangular amb una reculada en l'extrem septentrional del mur que tanca el conjunt per l'oest. Pel que fa a les mides totals, els eixos varien lleugerament i de fet més que d'un rectangle caldria parlar d'una planta trapezoïdal formada per la superposició de 2 rectangles, un primer de 18,39 x 36,45 m i un segon de 35,62 x 21,09 m. D'aquesta

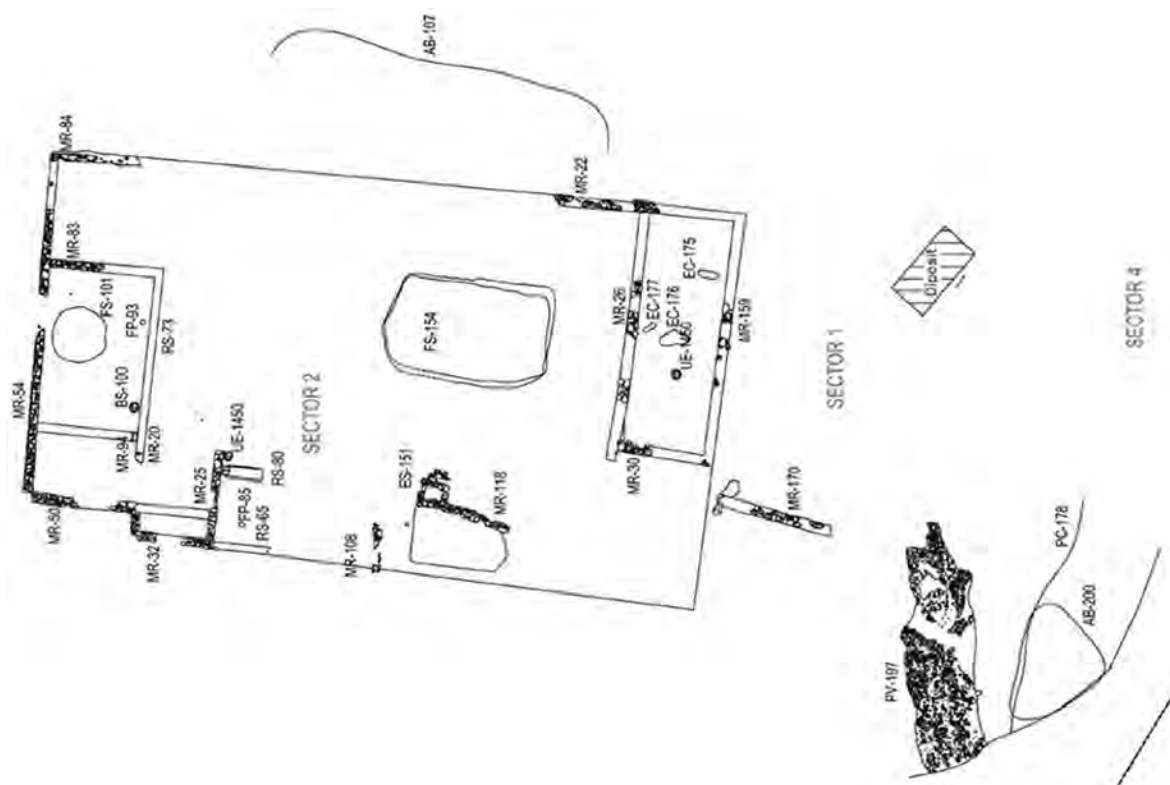


Figura 1. Planta de la fase IIIB.



Figura 2. Detall sectors septentrionals de la l'edifici de la fase IIIB.



Figura 3. Detall del camí pavimentat (PV197) de la fase IIIB.

manera, el primer rectangle conformaria els costats nord i est de l'edifici i el segon els dos restants, és a dir l'oest i el sud. De fet, tot apunta que la reculada en la façana oest estigui ocasionada per pal·liar el decalatge entre ambdós rectangles. En aquest sentit, no està de més observar que la proporció entre la llargada i l'amplada del primer rectangle és pràcticament d'1:2, amb una diferència de només 17 cm, és a dir, que sobre una llargada de 36,45 m, l'amplada resultant és de 18,39 m, quan la meitat exacta de la primera xifra seria de 18,22 m. En definitiva, podem apreciar que les dimensions són prou importants i regulars i que la superfície total de l'edifici seria d'uns 725 m², amb un espai útil de les habitacions molt variable, des dels 13 m² de l'àmbit 7 als 54 m² de l'àmbit 8. Cal dir, però, que aquestes xifres podrien ser lleugerament superiors, si tenim en compte que l'àmbit 7 era un espai semisoterrat i que disposava d'una caixa d'escapes adossada per l'exterior a l'angle nord-oest, fet que ens porta a pensar en un segon pis just a sobre d'aquesta habitació (l'única evidència d'aquest tipus que tenim).

El sistema constructiu segueix la tradició ibèrica, amb uns sòcols fets en pedra lligada amb fang, de factura molt acurada, amb una amplada al voltant dels 40 cm i una alçada d'entre 55-60 cm, sobre els quals es recolzaria la resta de la paret construïda amb tovots o tàpia. Els paviments eren de terra batuda i les estructures de combustió documentades consistien en simples capes d'argila depurada i endurida per termo-alteració, sense capa refractària o cap mena de preparació o delimitació (Fig. 2). L'element innovador respecte a la tècnica ibèrica l'apreciem a les cobertes, on, com a d'altres jaciments d'aquest mateix moment, s'empraren *tegulae* i *imbrice*, dels quals se'n recuperaren gran quantitat de fragments als nivells d'enderroc. En relació amb els sostres, és significativa la freqüència amb què es troben elements relacionats amb el seu sosteniment com ara forats de pal o basaments de pedra.

Pel que fa als usos dels diferents espais, l'excavació no ens va donar gaire indicis al respecte. Únicament

podem dir que l'àmbit 7, aquell que es presentava semisoterrat, podria correspondre amb un celler (tant per tipologia com per l'acumulació d'atuell ceràmics de grans mides), i que versemblantment l'àmbit 8 podia haver estat una zona de treball o transformació (si tenim en compte les seves dimensions, l'escassa representativitat del material exhumat i la presència de, com a mínim, dues estructures de combustió, de fet les úniques que s'hi documentaren). És possible que hi hagués una relació funcional entre aquest darrer espai i la gran fossa que hi havia al pati, tot just a tocar, de planta trapezoïdal i amb uns eixos màxims de 8,5 x 5,5 m i una fondària entre els 15 i els 40 cm.

Limitrof a aquest edifici és un camí pavimentat que conservava 12,46 m de traçat, amb una amplada mitjana de 3,5 m, i que tenia una orientació est-oest i s'ubicava al sud d'aquest i en relació amb el curs del torrent, amb el fons del qual hi havia una diferència de cota d'1,15 m (Fig. 3). Per al seu bastiment es va practicar una trinxera d'uns 15-20 cm de fondària amb el fons pla, que va ser reblerta per un llit de còdols de mida petita i mitjana, barrejats amb sorres, grava i alguns fragments de ceràmica i de terra cremada, amb un desnivell general vers l'est de fins a 14 cm. És interessant ressaltar el fet que aquesta pavimentació quedava escapçada a l'oest per l'actual llera del torrent, mentre que per l'extrem oposat quedava interrompuda de manera irregular però, creiem, que de manera intencionada i ja des de la seva construcció. Proposem que aquesta pavimentació estigués en relació amb el pas o la proximitat del torrent i que probablement la resta del camí fos simplement de terra batuda. Hem d'esmentar que les similituds constructives i topogràfiques amb la via documentada a la riba esquerra del riu Ripoll són evidents (Roig 2004), si bé a diferència d'aquest cas interpretem que el llit de pedres conformaria la superfície de circulació i no pas una preparació (*statumen*).

Precisament aprofitant el desnivell entre el camí i el torrent trobem un abocador que ens va proporcionar gran quantitat de material. En funció de l'alternança de nivells antròpics amb aportacions sedimentàries de la

riera es determina una formació progressiva si bé la homogeneïtat dels materials no permet establir el temps de formació. Un segon abocador es trobava situat a l'est de l'edifici, a uns escassos dos metres i aprofitant també el desnivell del terreny.

MATERIALS I CRONOLOGIA

Pel que fa als materials i sense entrar en una anàlisi detallada, potser el tret més significatiu és la proporció que s'estableix entre les àmfores i la resta d'atuell (vaixel·la, ceràmica de cuina i de magatzem), essent aquelles clarament minoritàries, tal i com podem veure als quadres que s'annexen. En conjunt les àmfores constitueixen només el 15,4 % del total de fragments, menys encara si fem el càlcul a partir del nombre d'individus sense ponderar, 7,5 % (Fig. 5).

Un altre tret destacat és la proporció de material d'importació (19,7 % en nombre de fragments i un 28,7 % en nombre d'individus) i la manera com es reparteix, amb una clara predominança de la vaixel·la de vernís negre (41,5% en fragments i 70,4% en individus) on, alhora, destaca la Campaniana del grup de la B, majoritàriament calena (21,1% en fragments i 51,67 en individus), molt per sobre de la A tardana. Entre les formes més habituals del grup de la B tenim el plat Lam 5, seguit del bol Lam 1 i, a més distància, de les copetes Lam 3 i 2; mentre que en el cas de la A el repertori queda restringit als plats Lam 36 i 5 (Fig. 6). Molt més testimonial és la presència d'altres classes com les ceràmiques de parets fines, i les comunes itàliques i púniques, o les mateixes àmfores, on en nombre d'individus hi ha una major presència d'itàliques que de púniques o púnico-ebussitanes (Fig. 7). Com és habitual en aquests contextos, el grup majoritari de material és aquell de producció local, entre el qual distingim gran quantitat de classes: àmfores ibèrica i tarraconense (tipus Dr I), ceràmica ibèrica oxidada i reduïda, ceràmica a mà, parets fines locals, ceràmica de cuina a torn, ceràmica d'engalba blanca i dòlia. D'entre tots ells la ceràmica oxidada és el més nombrós amb molta diferència (57,9% de fragments i 77,1% d'individus sobre el volum total de material ceràmic). Pel que fa a les formes predomina la vaixel·la de taula amb bols de vora reentrant i gerres exvasades de llavi pla i engruixit, bicònics, gibrells i càlats, essent menys representatives les olles i les tenalles. Dir per últim sobre les àmfores locals que les tarraconenses del tipus Dressel I són encara minoritàries respecte de les ibèriques (5 individus davant 22), que esdevenen la producció amfòrica més representada, amb escreix, en nombre d'individus.

A banda de la ceràmica, es van recuperar altres materials, entre els quals destacarien alguns metalls (com plaques

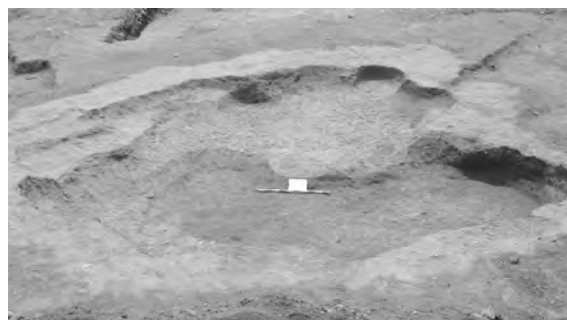


Figura 4. Fossa FS117 de la fase IIA.

de plom o agulles de bronze), un conjunt de quatre monedes (corresponents a les seques d'*Eusti*, *Bolskan*, *Kesse* i, probablement, *Illuro*) i una gemma de pasta vítreia en què es representa, en baix-relleu, una figura femenina al costat d'una columna.

No podem oblidar la documentació de dos fragments ceràmics amb grafitis en ibèric i diversos fragments de dòlia amb restes d'un segell epigràfic que podem transcriure com a KAN – SOR – MI – KA¹.

En referència a la cronologia, tot apunta a que ens trobem davant d'una ocupació del segon quart del segle I aC. Els indicadors més rellevants serien la major presència de Campanianes del Grup de la B (amb un predomini dins d'aquestes de les produccions calenes del tipus tardà), una presència més testimonial de les Campanianes A tardanes i les àmfores Dressel I de producció local (Díaz 2000).

No podem, malgrat tot, precisar amb claredat la cesura entre les dues fases, ja que els materials corresponents a la IIIA són considerablement més escadussers. En tot cas, una major proporció de Campanianes A respecte al Grup de la B ens duu a proposar una datació dins del primer quart del segle I a.C. o, com a molt, de finals del segle II aC.

III. LES OCUPACIONS DURANT L'ANTIGUITAT TARDANA (CA L'ESTRADA II)

Com en el cas anterior, també aquí vam poder distingir dos moments d'ocupació, denominats IIA i IIB, entre els que no podem precisar l'interval cronològic esdevingut, ni el període que abastaria cadascun d'ells². A nivell funcional, organitzatiu i estructural ambdós tenen un comportament molt diferent, si bé apunten a una mateixa orientació econòmica, l'explotació agrícola. Així per a la primera fase les estructures ens remeten a un context d'hàbitat i emmagatzematge amb unes poques sitges i fosses de diversa tipologia, mentre que el segon context sembla dibuixar-nos una àrea de conreu i/o captació de recursos.

1.- Agraïm a la historiadora i filòloga Eulàlia Salvat la informació relativa a les inscripcions.

2.- No ens estendrem gaire en la descripció d'aquesta fase, atès que ja va ser tractada en un article anterior.

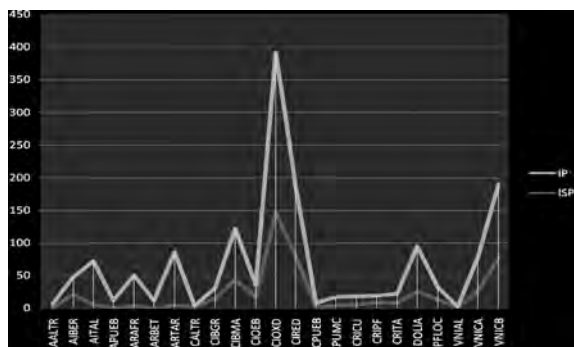


Figura 5. Taula amb el nombre d'individus sense ponderar (ISP) i ponderats per u (IP) segons produccions corresponent a la fase III.

FASE IIA

Per a aquest primer moment tenim dues sitges, conservades pràcticament en la seva totalitat amb una fondària de 90 cm i un diàmetre de 95 cm, dues fosses de planta ovalada i mitjanen dimensions, (amb uns eixos entre 1 m i 2,20 m i una potència de 17 a 35 cm) i una gran fossa (FS117) amb uns eixos màxims de 6,5 x 6,9 m i una profunditat de 90 cm. Al bell mig del jaciment i tallada per la banda oest per una caseta moderna, es documentava una altra fossa que presentava dos forats de pal, quelcom de molt similar a una darrera fossa que també es va documentar parcialment (en la mesura en que va ser afectada per les màquines) molt aïllada a l'extrem oriental del jaciment (en aquest cas, amb tres forats de pal perimetrals). No podem deixar de banda una tomba que adscriuim a aquest moment però que podria ser lleugerament anterior, si tenim en compte que no presentava aixovar i que tan sols ens podem basar en les relacions estratigràfiques, que ens la ubiquen entre les fases IIIB i IIB. Era una tomba de fossa simple orientada en sentit est-oest amb l'individu disposat en decúbit supí, del qual només es conservaven, i amb prou feines, la pelvis i les extremitats inferiors en estar tallada per dues rases, una de moderna i una altra corresponent a la fase IIB.

FASE IIB

Les estructures d'aquesta fase, consistents en rases o canalitzacions i murs, presentaven una major complexitat interpretativa degut a la seva dispersió i al fet que en cap cas definien espais concrets.

En primer lloc, hi havia dues rases amb un traçat més o menys paral·lel, i a una distància d'uns 13 m, en sentit sudoest-nordest (seguint per tant la inclinació del terreny, com de fet succeeix amb la resta de rases), amb una amplada al voltant dels 65 cm, una fondària de 30 cm i una secció en U. Una conservava una longitud de 57 m per només 23 l'altra i totes dues estaven reblertes

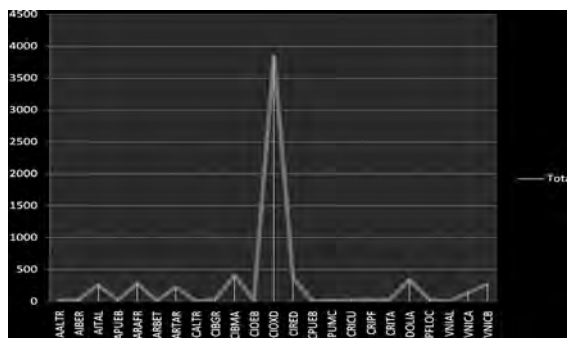


Figura 6. Taula amb el nombre de fragments segons produccions corresponent a la fase III.

per un característic estrat compost de travertí, fet que lligat a les similituds tipològiques ens porta a proposar la seva coetaneïtat.

Un cop amortitzades s'hi bastí un sistema més complex de rases que tipològicament diferien força de les anteriors, ja que en aquest cas presentaven una secció en V, una amplada al voltant dels 50-55 cm, una fondària molt variable que anava dels 30 als gairebé 60 cm i una longitud entre els 20 i els 50 m. Destaquen, principalment, dues rases que partint d'òrgens oposats (una des de l'angle nord del jaciment i l'altra des del torrent) convergien en un mateix punt situat, aproximadament, al centre del jaciment on hi havia una estructura conformada per quatre grans blocs de pedra (algun de gairebé un metre d'alçada); des d'aquest punt sorgia una nova rasa de major capacitat en direcció est fins perdre's al límit de l'excavació. D'alguna d'aquestes canals en sorgien rases perpendiculars de mides inferiors, i amb un traçat relativament paral·lel.

Pel que fa als murs, es trobaven molt dispersos tenint però uns traçats més o menys perpendiculars i en alguna ocasió paral·lel al d'alguna de les canalitzacions, un fet que ens porta a pensar en el funcionament solidari d'ambdós tipus d'estructures. Davant la manca d'estratigrafia relacionada i atenent la poca alçada d'aquests murs (no més de 20 cm) creiem probable que el conjunt conformés un sistema hidràulic i un parcel·lari.

MATERIALS | CRONOLOGIA

El gruix dels materials recuperats es corresponien amb ceràmiques comunes de cocció reduïda (excepcionalment oxidant), un tipus molt freqüent en contextos dels segles V-VII dC (Caballé 2002; Cau *et al.* 1997; Cela/Revilla 2004; Coll/Roig/Molina 1997 i 1998; Francès/ Argelagues/ Guardia 1998; López Mullor/Caixa/ Fierro 2004), dels quals se'n documentaren 590 fragments i un total de 85 individus (Fig. 8). El repertori formal era molt restringit amb una clara preeminència de les olles (per davant de

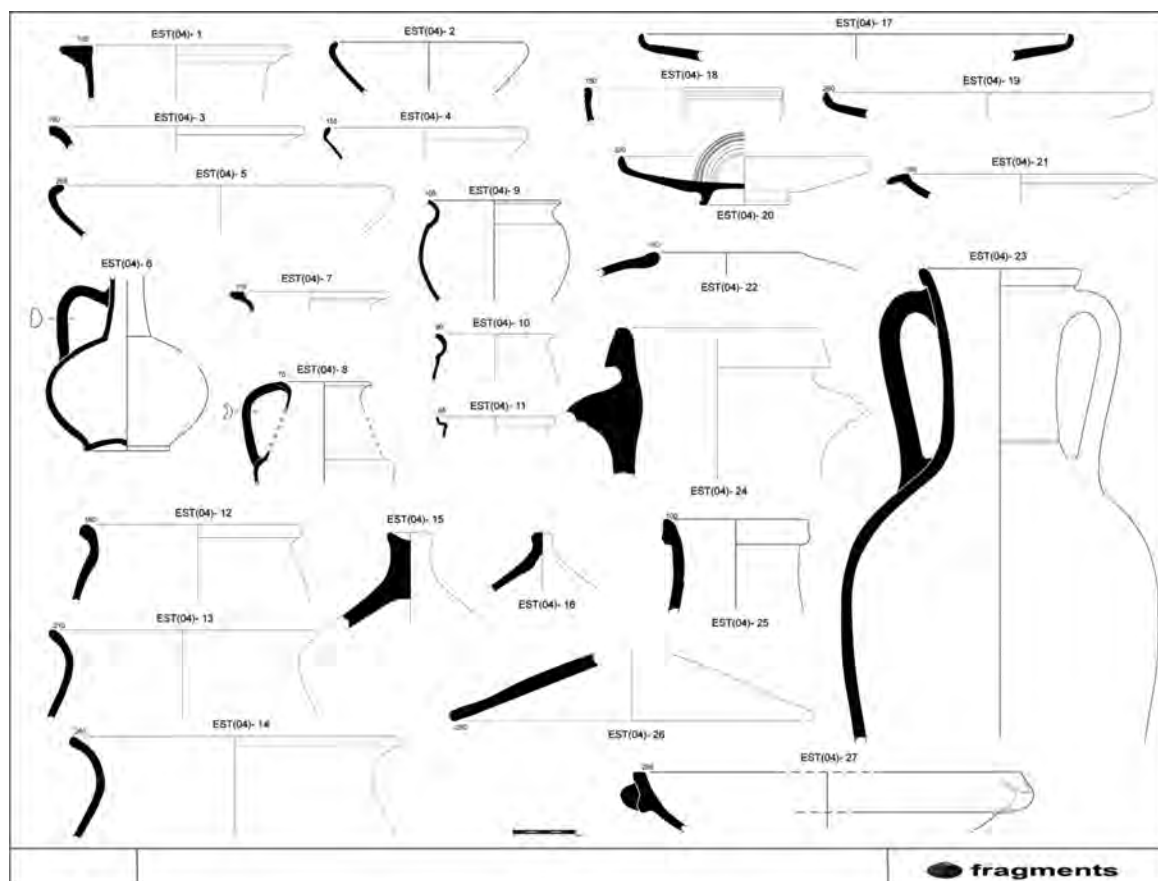


Figura 7. Ceràmica fase III: 1-7 ibèrica oxidada; 8 ibèrica reduïda; 9-11 parets fines; 12 ibèrica de cuina a torn lent; 13-16 ibèrica a mà; 17-20 Campaniana Grup de la B; 21 Campaniana A; 22 àmfora ibèrica; 23 àmfora indeterminada; 24 àmfora itàlica; 25 àmfora púnica; 26-27 comuna itàlica.

cassoles o gerros) de cos globular, vora exvasada i llavi que sovint es presenta motllurat i amb un solc intern (sovint interpretat com a l'encaix per a una tapadora), i amb uns diàmetres al voltant dels 15 cm. Són freqüents les decoracions consistents en faixes de línies incises sota el coll o sobre la panxa (excepcionalment cobrint tot el cos) realitzades amb un instrument amb la punta plana. El material d'importació era molt escadusser i destaca una vora i el terç superior (sense llavi, malauradament) de dues àmfores africanes, alguns fragments de sigil·lada africana C i una gerra petita amb similituds amb les produccions ebussitanes (tot i que queda descartat un origen d'aquest tipus), de cos globular cobert per diverses estries i unes ondulacions incises per sota del coll, que és curt i estret, i amb una nansa que va del llavi al terç superior del cos.

A partir dels materials (molt similars entre ambdues fases malgrat que per a la IIB la proporció és molt menor) es proposa una datació entre els segles V-VII dC, extrem confirmat i matisat per una datació de C-14 realitzada sobre un carbó recuperat del reblliment de la gran fossa FS117, que va donar una data de 1600 ± 30 BP que calibrada al 95,4% suposaria una forquilla entre el 400-540 dC.

IV. CONCLUSIONS

Tal i com exposàvem al títol, el jaciment de Ca l'Estrada presenta unes ocupacions relacionades clarament amb l'hàbitat rural i l'explotació del territori als marges cronològics del sistema de la vil·la, és a dir, en els moments immediatament anterior i posterior. El model que s'esbossa en els dos casos és, en termes generals, plenament coherent amb aquells jaciments dels mateixos períodes que es documenten a les nostres contrades. Sense ànim de ser exhaustius, podem citar jaciments que guarden grans similituds amb la fase III de Ca l'Estrada, com Can Pons (Arbúcies), les Guàrdies (El Vendrell), Can Balençó (Argentona), Can Suari i Can Rossell (Llinars del Vallès). No són els únics però sí els més propers i els que presenten edificis d'una certa complexitat i dimensions considerables (en el cas de les Guàrdies es parla d'una superfície de 850 m²), en alguns casos amb algunes agrupacions de sitges o magatzems de *dolia*, i amb unes cronologies compreses en una forquilla entre mitjans del segle II a.C. i el tercer quart del I a.C. (Barrasetas/Olivares/Sánchez 1997; Bacaria 1998; Codex 1995; Morer/Rigo 1999; Revilla 2004).

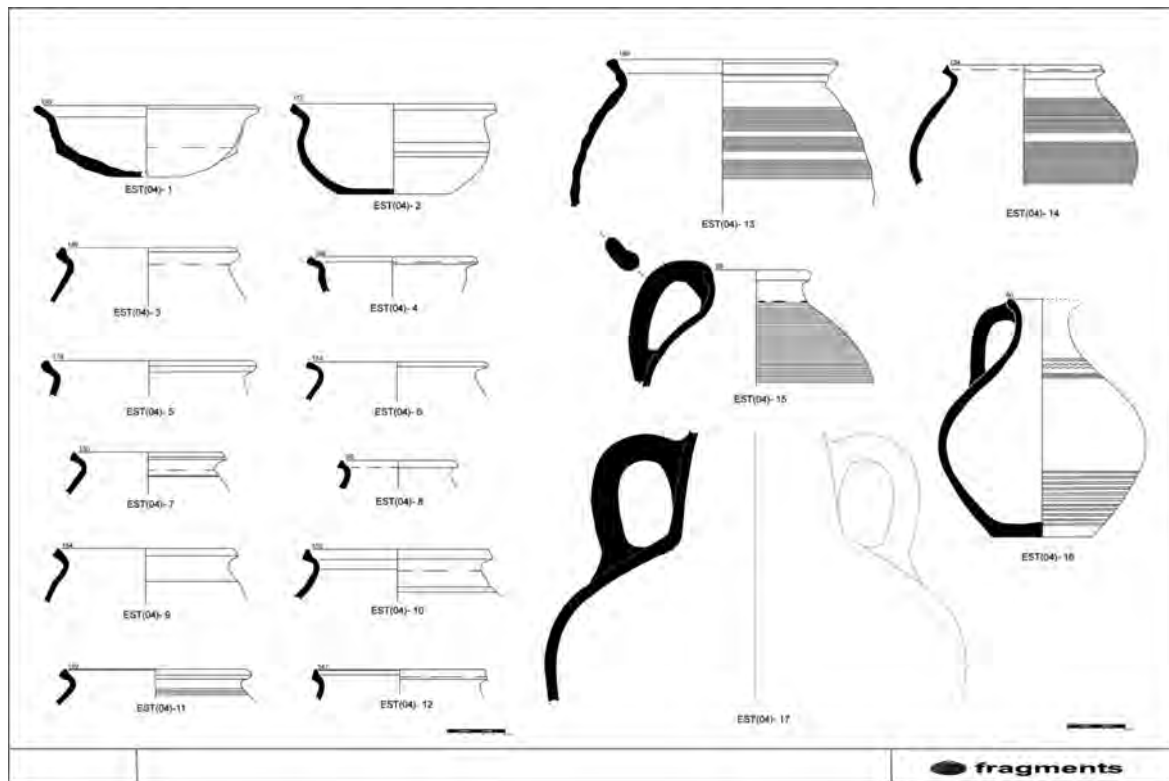


Figura 8. Ceràmica fase II: 1-15 grollera reduïda de l'Antiguitat Tardana; 16 gerra oxidada indeterminada; 17 àmfora africana

121

En referència a la fase IIA, també ens trobem davant un tipus de jaciment molt característic per al període tardo-antic, definit per agrupacions de sitges i fosses de dimensions considerables i de difícil atribució (Fortó/Martínez/Muñoz.2006 i 2007). Dins d'aquest grup d'assentaments destaquen els Mallols (Cerdanyola del Vallès), la Solana (Cubelles) o Can Roqueta-Torre Romeu (Sabadell) (Francès/Argelagues/Guardia 1998; Barrasetas/Járrega 2004), per la gran densitat d'estructures que presenten. Altrament, en el cas de la subfase IIB se'ns dibuixa un patró d'assentament i un tipus d'estructures amb els quals no hem trobat paral·lels.

No voldríem acabar la nostra intervenció sense introduir alguns elements crítics al respecte d'algunes de les hipòtesis que s'han plantejat a l'hora d'analitzar el món rural, concretament entre el segle II aC i la primera meitat del I aC.

El context general que s'ha plantejat per a aquest període ens parla d'una eclosió de l'hàbitat rural dispers, caracteritzat per edificis (tot sovint de dimensions i aparença molt més modesta que els citats anteriorment), petites agrupacions de sitges o bé sitges isolades. Aquest fenomen ha portat a parlar a alguns autors d'una "colonització agrícola sistemàtica" de la plana (Pujol/García Roselló 1994: 106; termes coincidents a Revilla/Zamora 2006, 43; Revilla 2006, 71), i en termes generals s'ha relacionat amb un procés d'intensificació de la producció (Revilla/Zamora 2006; Burch 1996; Ros

2004). El procés és complex i canviant, i cap a finals del primer quart del I aC es produiran dos fets com l'amortització de moltes sitges i l'aparició d'assentaments amb edificis més complexos i de majors dimensions (seria el moment de Ca l'Estrada, Can Rossell o les reformes de Can Balençó). Aquests trets són alhora coincidents amb l'aparició de *dolia* i les primeres produccions amfòriques locals imitant el tipus Dressel I, fets en què alguns autors han volgut veure la transformació vers una agricultura vitivinícola (Burch 1996; Francès 2002; Olesti 1995 i 2000; García Roselló/Martín Menéndez/Cela 2000; Pujol/García Roselló 1994; Ros 2003) que podria anar lligada a una centuriació del territori (Olesti 1995 i 2000; Aguilar 1993; Aguilar/Olesti/Plana 1991). No podem però obviar les recances que han mostrat Víctor Revilla i Dolors Zamora en relació amb aquest canvi cap a una economia vinícola (Revilla 2004 i 2006; Revilla/Zamora 2006). Pel que fa a aquests establiments amb estructures d'hàbitat de dimensions considerables i traçat ortogonal, s'han plantejat problemàtiques com ara la seva vinculació amb les pròpies *villae* imperials (s'ha arribat a parlar de proto-*villae* o fins i tot de *villae* republicanes), la filiació o origen cultural dels seus habitants o bé de la seva tipologia, i el grau d'aculturació de la població resident (quan es determina el seu indigenisme).

Voldríem cridar l'atenció sobre l'apriorisme d'algunes d'aquestes asseveracions i l'enfocament teleològic que

traspuen. En primer lloc, hem de dir que un augment del poblament rural dispers no implica necessàriament una expansió agrícola i, menys encara, una intensificació de la producció. Caldria tenir en compte factors com l'abandonament progressiu dels *oppida* des de finals del segle II aC (procés que conclou, en termes generals, a mitjans del I aC) i la seva substitució per altres patrons d'assentament, o el canvi que el col·lapse de les estructures polítiques ibèriques devia motivar en l'estructura de la propietat, el control dels mitjans de producció i el control i organització d'aquesta darrera (Francès 2002; Olesti 1995 i 2000; Sanmartí/Santacana 2005; Duran/Mestres/Principal 2004), que podrien motivar aquest procés colonitzador de la plana fins i tot en detriment dels conreus i els rendiments. Recordem a més que aquest increment productiu es justifica, per exemple, en base a la quantitat i dispersió d'assentaments amb sitges, i que no s'està valorant (i, en general, comparant amb els segles anteriors) la seva capacitat d'emmagatzematge.

Pel que fa a l'impacte que s'atorga als models de vida itàlic sobre la població indígena, es parteix, tot sovint, d'arguments que maximitzen el valor tipològic de l'arquitectura, que a la vegada descansa en veritats axiomàtiques com ara que la capacitat tècnica de travar dos murs formant un angle recte fins aconseguir un edifici amb una planta ortogonal (tot sovint amb un espai obert en posició més o menys centrada) és patrimoni del món romà, o que el món indígena no podia arribar per si mateix a assolir aquesta *gran revolució tècnica*. En aquest sentit, no estranya que a qualsevol edifici *rònic* o *poc regular* se li atribueixi una filiació tècnica indígena, un fet que, d'altra banda, entra en contradicció amb el registre arqueològic ja que edificis de grans dimensions, amb un traçat regular i fins i tot amb un espai obert se'n coneixen en contextos ibèrics des de l'Ibèric Ple (Castellet de Banyoles a Tivissa, Fondo del Roig a Cunit, la fase del III aC de les Guàrdies). Sobta, això sí, el valor que se li dona a la *tegula* com a indicador d'aculturació i el poc pes que, en canvi, se li atribueix als contextos ceràmics (dels que a voltes se'ns diu la seva composició però no la seva quantificació), on les produccions locals són clarament majoritàries.

Finalment, hem de fer esment de la problemàtica a l'entorn de la terminologia i l'adscripció cultural del període, quelcom que tot sovint es resol en funció del bagatge de l'investigador o del marc cronològic general de l'estudi. Els conceptes Ibèric Final, període romà republicà o tardo-republicà no són sinònims per molt que comparteixin un mateix referent temporal, i la seva aplicació no és ni molt menys neutra, si no que tenen una càrrega subjectiva important. Si ens fixem en la bibliografia generada sobre el món rural entre els segles II i I aC, els termes més estesos són els dos darrers, i no deixa de ser curiós que aquests estudis abasten, gairebé sempre, un espectre cronològic que s'amplia

com a mínim fins al canvi d'era i que, de fet, l'objecte d'estudi acostuma a ser el món rural romà i la implantació del model de la *villa*.

Tot plegat ens porta a interrogar-nos fins a quin punt el paper central de la *villa* com a forma d'hàbitat, estructuració del territori i explotació econòmica en època romana no ha mediatitzat excessivament la perspectiva a l'hora d'analitzar el període previ a la seva aparició i implantació. De la mateixa manera, no podem deixar de preguntar-nos: si la realitat esdevinguda a partir del 50 aC hagués estat molt diferent, es faria la mateixa interpretació d'aquest període a partir del registre arqueològic del que disposem actualment?

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, A. 1993, Avanç preliminar a l'estudi dels cadastres romans a la comarca del Vallès (Barcelona), *Estudios de la Antigüedad* 6-7, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 119-131.
- AGUILAR, A. OLESTI, O., PLANA, R. 1991, Cadastres romans a Catalunya: Empordà i Gironès, Cerdanya, Vallès Occidental, *Tribuna d'Arqueologia* 1989-1990, Barcelona, 111-124.
- BACARIA, A. 1998, La romanització de la vall del Mogent. Un exemple de poblament rural, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior*, "Ítaca. Annexos", 1, Barcelona, 77-87.
- BARRASETAS, E., OLIVARES, D., SÁNCHEZ, E. 1997, El jaciment de can Rossell (Llinars del Vallès), segle I aC, *Lauro* 13, Museu de Granollers, 5-12.
- BARRASETAS, E., JÁRREGA, R. 2004, La Solana (Cubelles, Garraf), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001, Comarques de Barcelona 1996-2001. (La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001)*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 722-729.
- BURCH, J. 1997, L'ús de sitges en època republicana al nord-est de Catalunya, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, Universitat de Lleida, 207-216.
- CABALLÉ, G. 2002, *Memòria d'intervenció arqueològica al jaciment de Can Vinyalets (Santa Perpètua de Mogoda, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- CAU, M. A. *et al.* 1997, La cerámica del nordeste peninsular y las Baleares entre los siglos V-X, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, 173-192.
- CELA, X., REVILLA, V. 2004, *La transició del municipium d'Illuro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC*, *Laietania* 15, Mataró.
- COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J. A. 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la

Catalunya Central (ss. V-VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès, Aix-en-Provence*, 193-197.

COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J. A. 1998, Alguns contextos ceràmics d'època tardo-romana i visigòtica del Vallès Occidental, *Actes de les Jornades de Joves Medievalistes del Vallès*. Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 69-90.

DÍAZ, M. 2000, Tipocronología de los contextos tardo-republicanos en Tarraco, *Empúries* 52, Barcelona, 201-260.

DURAN, M., MESTRES, I., PRINCIPAL, J. 2004, El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001, Comarques de Barcelona 1996-2001. (La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001)*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 423-442.

FORTÓ, A., MARTÍNEZ, P., MUÑOZ, V. 2006, Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la Prehistòria a l'alta edat mitjana, *Tribuna d'arqueologia 2004-2005*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 45-70.

FORTÓ, A., MARTÍNEZ, P., MUÑOZ, V. 2007, L'ocupació tardo-antiga i medieval a Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), *III Congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya*, ACRAM, Sabadell, 547-558.

FRANCÈS, J., ARGELAGUES, M., GUARDIA, M. 1998, *Memòria d'excavació dels Mallols (Cerdanyola del Vallès, Vallès Occidental). Campanya 1995-1996*. Inèdit. Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

FRANCÈS, J. (coord.) 2002, *L'assentament Ibèric de la Facultat de Medicina de la UAB (Cerdanyola del Vallès), Limes monogràfic*, Cerdanyola del Vallès.

GARCÍA ROSELLÓ, J., MARTÍN MENÉNDEZ, A., CELA, X. 2000, Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (*Hispania Tarraconensis*), *Empúries* 52, Barcelona, 29-54.

LÓPEZ, A., CAIXAL, A., FIERRO, X. 2004, Resultat de la recerca arqueològica a la vil·la romana i al castell de Cubelles, *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001. Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre*

de 2001, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 458-488.

MORER, J., RIGO, A. 1999, *Ferro i ferrers en el món ibèric. El poblat de les Guàrdies (El Vendrell)*, AUCAT - Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.

OLESTI, O. 1995, *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC). Estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.

OLESTI, O. 2000, Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral, *Empúries* 52, Barcelona, 55-86.

PUJOL, J., GARCÍA ROSELLÓ, J. 1994, El poblament ibèric dispers al Maresme central: l'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro, *Laietania* 9, Museu de Mataró, 89-129.

REVILLA, V. 2004, El poblamiento rural en el noroeste de Hispania entre los siglos II aC y I dC: Organización y dinámicas culturales y socioeconómicas, P. Moret, T. Chapa (eds): *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación del territorio en Hispania (s. III aC-s. I dC)*, Jaén, 175-204.

REVILLA, V. 2006, El poblament al territori de *Barcino* en època tardorepublicana i imperial: anàlisi arqueològica i històrica, *Ritmes i cicles de la romanització del camp. Estudis sobre el món rural d'època romana - 1*, Institut del Patrimoni Cultural de la Universitat de Girona. Grup de Recerca Arqueològica del Pla de l'Estany, Girona, 67-88.

REVILLA, V., ZAMORA, D. 2006, Organització del poblament al territori d'Iluro (Mataró, Barcelona) entre els segles II aC i VI dC, *Ritmes i cicles de la romanització del camp. Estudis sobre el món rural d'època romana - 1*, Institut del Patrimoni Cultural de la Universitat de Girona. Grup de Recerca Arqueològica del Pla de l'Estany, Girona, 42-66.

ROIG, J. 2004, La intervenció arqueològica a la riba esquerra del riu Ripoll (Sabadell, Vallès Occidental), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia 2001. (Comarques de Barcelona 1996-2001. La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001)*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 809-823.

ROS, A. 2004, El món ibèric tardà i la romanització al Penedès, *Fonaments* 10/11, Barcelona, 213-244.

SANMARTÍ, J., SANTACANA, J. 2005, *Els ibers del nord*, Barcelona, Dalmau editor.

TORREBONICA (TERRASSA, VALLÈS OCCIDENTAL): EVIDÈNCIES D'UN ASSENTAMENT RURAL ROMÀ I TARDOANTIC (S. I-VII DC)

Xavier Maese Fidalgo. Departament de Patrimoni Cultural. Àrea de Recerca Històrica. Govern d'Andorra

El jaciment de Torrebónica es localitza al municipi de Terrassa (Vallès Occidental), just al límit amb el terme municipal de Sabadell. La intervenció es realitzà entre els dies 31 de juliol i el 26 d'octubre de 2001, degut a la llavors imminent construcció d'un camp de golf als terrenys de les finques de Torrebónica i Can Bonvilar. Els treballs foren realitzats per CODEX - ARQUEOLOGIA I PATRIMONI sota la direcció de l'arqueòleg Xavier Maese Fidalgo. Les seves coordenades són 41°34'02"N i 2°03'13"E i l'alçada sobre el nivell del mar és de 288 metres.

I. CONTEXT GEOGRÀFIC

La finca de Torrebónica (Fig. 1) es localitza just al mig de les ciutats de Terrassa (oest) i Sabadell (est), en una vall allargassada, amb unes alçades d'entre els 330m a la finca de Can Bonvilar (nord) i d'uns 280 metres a la finca de Torrebónica (sud), on es localitza el jaciment presentat. Aquest es troba delimitat en el seu costat nord, justament per la finca de Can Bonvilar, mentre que en el seu límit sud s'hi troba la N-150 i les finques de Can Sues i Can Coniller. El torrent de la Batzucà els delimita pel seu costat occidental, a més de la finca de Can Figueres, i la pròpia masia de Torrebónica. Finalment, en el seu límit oriental trobem el Torrent de Can Feu i el torrent del Pont del Berardo.

II. ANTECEDENTS I CONTEXT ARQUEOLÒGIC

Amb anterioritat a l'excavació duta a terme al jaciment de Torrebónica, durant el mes de novembre de 2000 es dugué a terme la prospecció superficial (Maese 2000), permeten la localització de material ceràmic romà en superfície, i durant el març i maig de 2001 (Maese 2001 i 2001b) es realitzà la prospecció mecànica mitjançant l'obertura de rases, que permeteren la documentació de diferents restes arqueològiques i la seva conseqüent obertura i delimitació del jaciment, respectivament.

Al voltant del jaciment de Torrebónica es localitzen altres jaciments de cronologia i funcionalitat similar (Fig. 1) com són Can Bonvilar, just al nord de la finca de Torrebónica, on es dugueren a terme unes excavacions a principis dels anys 90, les quals van posar al descobert les restes d'unes construccions romanes imperials, totes elles molt malmeses pels treballs agrícoles (Moro 1991). Tanmateix, en els mateixos terrenys de Can Bonvilar es realitzà una segona intervenció l'any 2002 (Ferrer/Antequera 2003) on es localitzaren les restes d'un important magatzem de *dolla* i un camp de sitges amb una cronologia Alt i Baix Imperial (I-V dC).

En una zona també propera, però dins el terme municipal de Sabadell, es documentà la vil·la romana de Castellarnau, la qual fou excavada els anys 1997 i 1998, i que presenta una datació entre el segle I aC i VI dC (Artigues 2000).

Tanmateix, esmentar el jaciment medieval (S.IX-XIII) i modern (S.XV-XVI) de Torrebónica, el qual es situa a escassos metres al nord-est del primer, i que va permetre documentar un important camp de sitges medieval i un mas d'època moderna (Antequera 2003).



Figura 1. Localització del jaciment de Torrebónica, i ubicació respecte a altres jaciments romans propers.

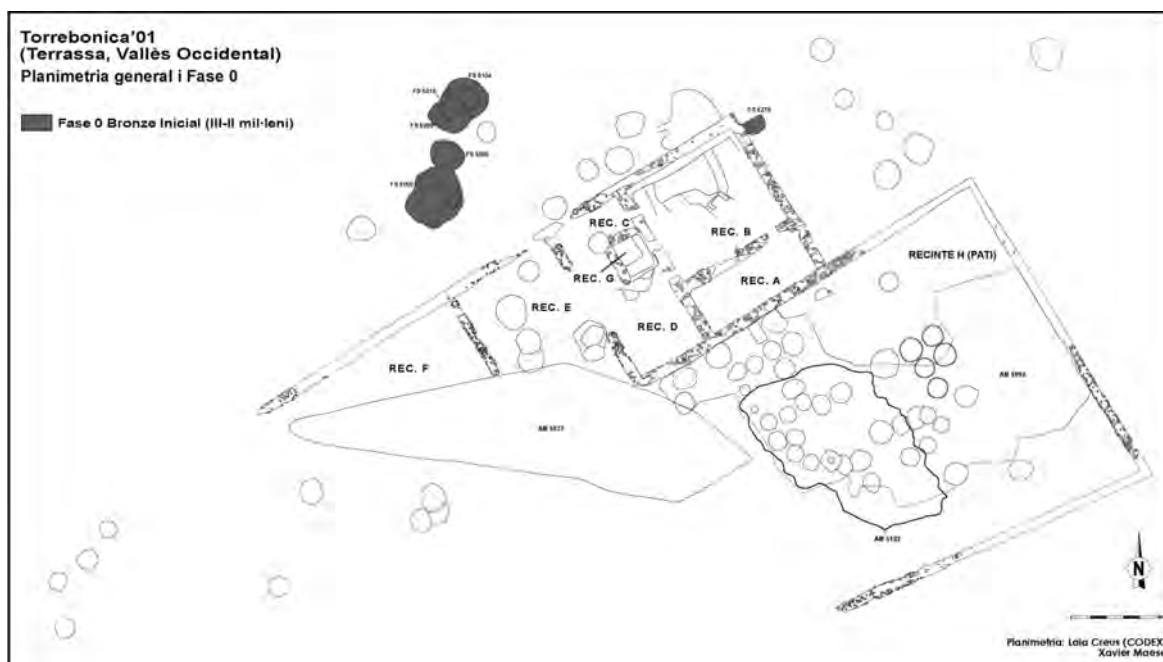


Figura 2. Planimetria general i Fase 0.

III. DESCRIPCIÓ I CRONOLOGIA DEL JACIMENT

El jaciment de Torrebonica ocupa una extensió aproximada d'uns 2.300m². Tot i la elevada degradació de les restes, les troballes i les evidències arqueològiques excavades, permeten identificar un petit assentament rural que funcionaria com a explotació agrícola i vitivinícola romana (Fig. 2), amb àrees residencials i de magatzem, pròpies d'aquest tipus d'establiments –camp de sitges i dolies–. El jaciment presenta una forquilla cronològica compresa entre el segle I dC al VII dC, amb una fase d'hàbitat principal d'entre els segles I-V dC, i una darrera fase vinculada al període tardo-antic (S. VI-VII dC). Respecte al període comprés entre els segles I-V dC, s'ha pogut diferenciar amb claredat dues fases de funcionament. Cal esmentar les troballes de diferents foses pertanyents al Bronze Inicial, associades a zones d'hàbitat en cabana, a més d'una fosa d'enterrament múltiple. Seguidament descriurem les diferents fases en que hem dividit el jaciment de Torrebonica, i que constaten una llarga perduració cronològica del mateix, sobretot pel que fa al període romà:

Fase 0: Bronze Inicial (III-II mil·lenni aC)

Fase 1: Romà Alt Imperial (S. I-II dC)

Fase 2: Romà Baix Imperial (S. III-V dC)

Fase 3: Antiguitat tardana/visigòtic (S. VI-VII dC)

FASE 0: BRONZE INICIAL (III-II MIL·LENNI AC, Fig. 2)

Conjunt de quatre retalls, una amb un enterrament col·lectiu (FS 5279) amb quatre inhumacions. Un segon

retall (FS 5299) presentava restes òssies disperses, i finalment els dos últims retalls (FS 5006-5286) estan associats a un fons de cabana, per la presència d'una estructura de combustió i diversos forats de pal.

FASE 1: ROMÀ ALT IMPERIAL (S. I-II DC, Fig. 3)

En aquesta primera fase es documenten tres moments diferents d'ocupació.

En un primer moment (Fase 1a, S. I dC) es documenta un conjunt d'estructures –dues sitges i dos possibles forns– anteriors a la construcció de l'edifici que es documenta en la posterior Fase 1b i 1c, trobant-se, per tant, totalment aïllades de qualsevol construcció. Degut a la manca de materials o estructures associades als dos forns documentats (FRN 5055-5112) es desconeix la seva possible funcionalitat.

Posteriorment, en la Fase 1b (S. I-II dC) es localitza en el sector central del jaciment les restes d'una edificació, formada per un conjunt de set recintes de dimensions variables, amb una cronologia de mitjans de la primera centúria. Aquest edifici originalment tindria, *a priori*, una forma rectangular, ja que un gran abocament de pedres (u.e. 5026/5027), posterior a l'edifici (Fase 2a), el retalla per el seu sector SO, i per tant els recintes ubicats en aquest sector queden totalment escapçats i destruïts. Així doncs, les restes conservades de l'edifici, ens permeten documentar unes dimensions de 33 metres de llarg per 12 metres d'ample, amb una orientació NE-SO. De l'edifici només es conserven les fonamentacions dels murs –pedra lligada amb morter de calç i grava–, entre

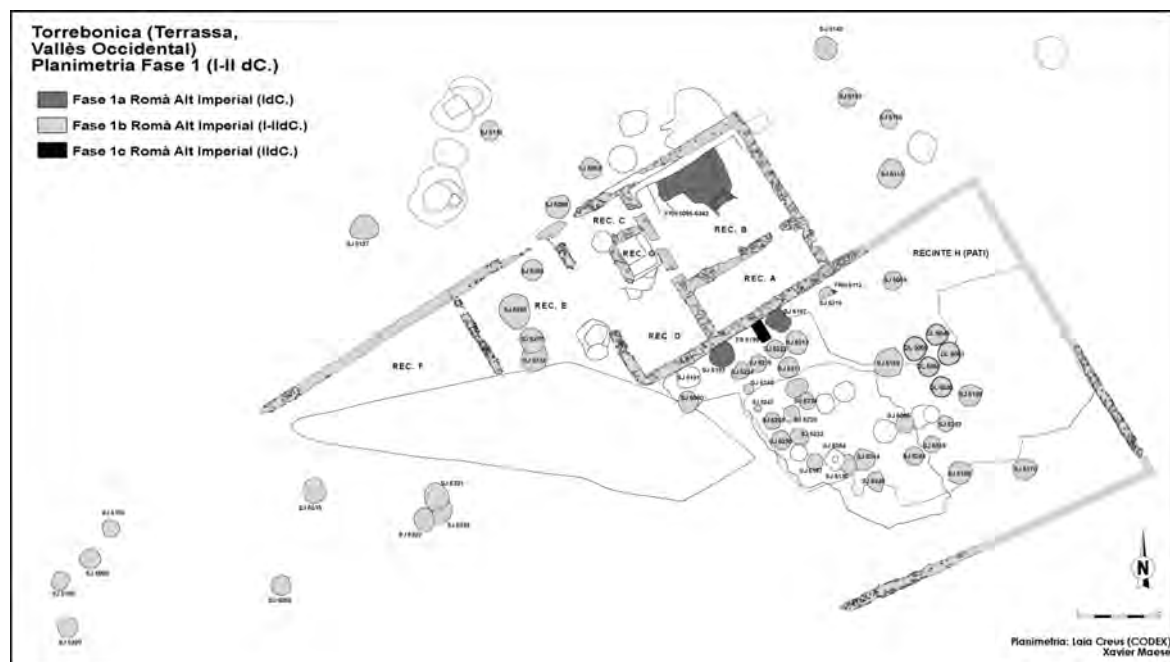


Figura 3. Planimetria Fase 1 (I-II dC.).

els escassos centímetres de potència i el mig metre, a excepció del Recinte G, que es localitza just al mig de l'edifici, entre els recintes C i D. Aquest recinte G (2m llarg x 3m d'ample, Fig. 4 i 5), presenta una potència de quasi dos metres, i funcionaria com a àrea de magatzem soterrat, excavat en el substrat natural. Al seu fons es constata la presència d'un retall quadrangular (2 x 2 x 0,5m) que estaria cobert per una porta o trapa de fusta, evidenciat per la troballa dels escaires de ferro de la porta a sengles cantonades, a més de restes carbonitzades de fusta en l'interior del seu farciment. Finalment, aquesta habitació es amortitzada per diferents abocaments a mitjans del segle II dC.



Figura 4. Fotografia del Recinte G, amb detall del retall inferior.

Un paral·lel proper a aquest Recinte G es l'àmbit V del jaciment romà de Can Feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental: Carbonell/Folch/Martínez 1987-88). En aquest jaciment també es constata una habitació soterrada excavada en el substrat natural (15 aC-50 dC), de planta quadrada (4,20 m x 4,10 m), i una profunditat d'1,65m. Presenta un accés amb forta pendent, i on s'aprecien els rebaixos efectuats al terreny per accedir, al igual que el cas aquí tractat. Per les seves característiques aquest recinte s'associa a un espai dedicat a les activitats de producció de l'assentament, més aviat com a magatzem o rebost, com en el nostre cas.

Tot seguit descriurem breument la resta de les 6 habitacions, les quals es troben greument arrasades:

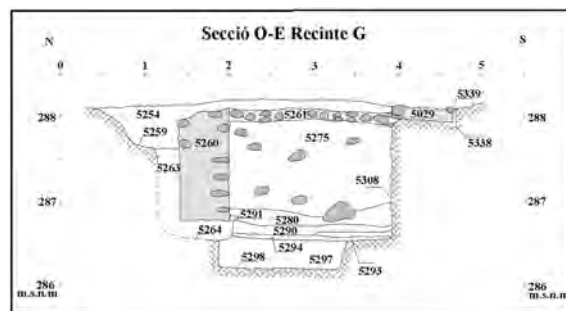


Figura 5. Secció Oest-Est Recinte G.

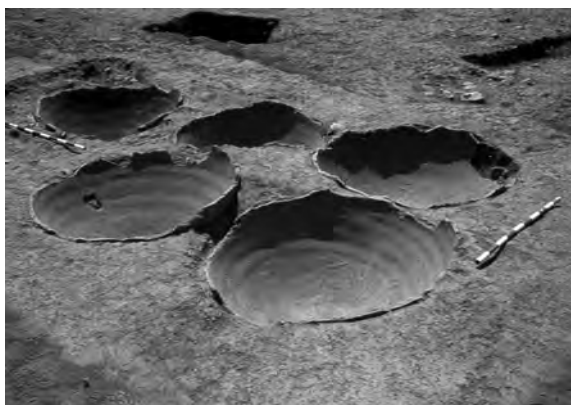


Figura 6. Conjunt de dolia, localitzades a l'interior del pati (Recinte H).

- **Recinte A:** àmbit de petites dimensions (8 m de llarg x 4 m d'ample) localitzada a la cantonada sud-est de l'edificació, i del que es desconeix la seva funcionalitat.
- **Recinte B:** habitació de proporcions quadrangulares (8m x 8m), i localitzada a la cantonada nord-est de l'edificació. A diferència del Recinte A, en aquest àmbit sí que hem localitzat evidències arqueològiques, encara que molt malmeses i de difícil interpretació, tot i que pertanyen a la fase 1a –restes d'un possible forn-. La inexistència de restes associades a la Fase 1b no permet definir la seva funcionalitat.
- **Recinte C:** cambra de reduïdes dimensions (5m de llarg x 3m d'amplada), ubicada just a l'oest del recinte B, i al nord del recinte D. En aquesta habitació no s'ha observat cap evidència de la seva possible funció, a excepció d'una sitja associada a la Fase 3, que l'amortitza.
- **Recinte D:** habitació de 5m de llarg x 7m d'amplada, localitzada a la part més meridional de l'edifici, a l'oest del recinte A, i sense cap evidència arqueològica.
- **Recinte E:** estança de 7m. de llarg x 12m d'ample, situada a l'oest del recinte C i D. Tota aquesta habitació es troba totalment tallada i destruïda en el seu costat sud, degut al gran abocament de pedres (u.e. 5026/ 5027, Fase 2) que retalla tota la vil·la en tot aquest sector meridional. A diferència dels altres àmbits, gràcies a la troballa d'un conjunt de quatre sitges associades a aquesta Fase 1b, podem deduir que aquest sector funcionaria com a àrea d'emmagatzematge de gra o rebost. A posteriori, es documenten dues sitges de la Fase 3 que l'amortitzen.
- **Recinte F:** el fet que tot aquest sector es troba greument destruït i seccionat pel abocament de pedres suara esmentat (u.e. 5026/ 5027), no es pot precisar concretament les dimensions d'aquest recinte, així com la seva funció. Mínimament les dimensions d'aquesta habitació serien de 13m de llarg x 6m d'ample.



Figura 7. Retall amb altar amortitzat (FS 5199).

Tanmateix, es van localitzar les evidències molt malmeses de tres murs molt arrasats, que donaven el dibuix i el perímetre d'una àrea de magatzem a l'aire lliure (Recinte H) localitzada just al sud de l'edifici central, partint directament de l'angle est d'aquest últim. Presentaria unes dimensions rectangulars, tot i que el seu límit occidental s'ha perdut totalment. Tot i això, encara es conserven 11 metres del seu costat nord, la totalitat de l'extensió dels 20 metres del costat est, i com a mínim uns 20 metres del límit sud. L'evidència de que estem davant d'una àrea de magatzem ve donada per l'aparició d'un camp de sitges (27) i de dolia (5) al seu interior, estructures relacionades amb l'emmagatzematge de gra –cereals, lleguminoses, etc– i de líquids –vi i oli–, respectivament (Fig. 6). Tot al voltant d'aquest pati es localitzen un conjunt de 22 sitges més, quatre de les quals es troben dins del Recinte E.

Totes aquestes sitges són de dimensions variables, de secció cilíndrica o troncocònica i de fons pla. Un cop abandonades s'amortitzen, principalment, amb grans quantitats de material constructiu (*tegulae*, *imbres*, tovots) i de *dolia*. En un cas excepcional, es va trobar en l'interior de la sitja 5096, les restes òssies d'un nen petit (u.e. 5318), amb l'esquelet en decúbit supí i perfectament conservat.

Finalment, un darrer moment d'aquesta Fase 1, es correspondria a la troballa d'un petit retall rectangular

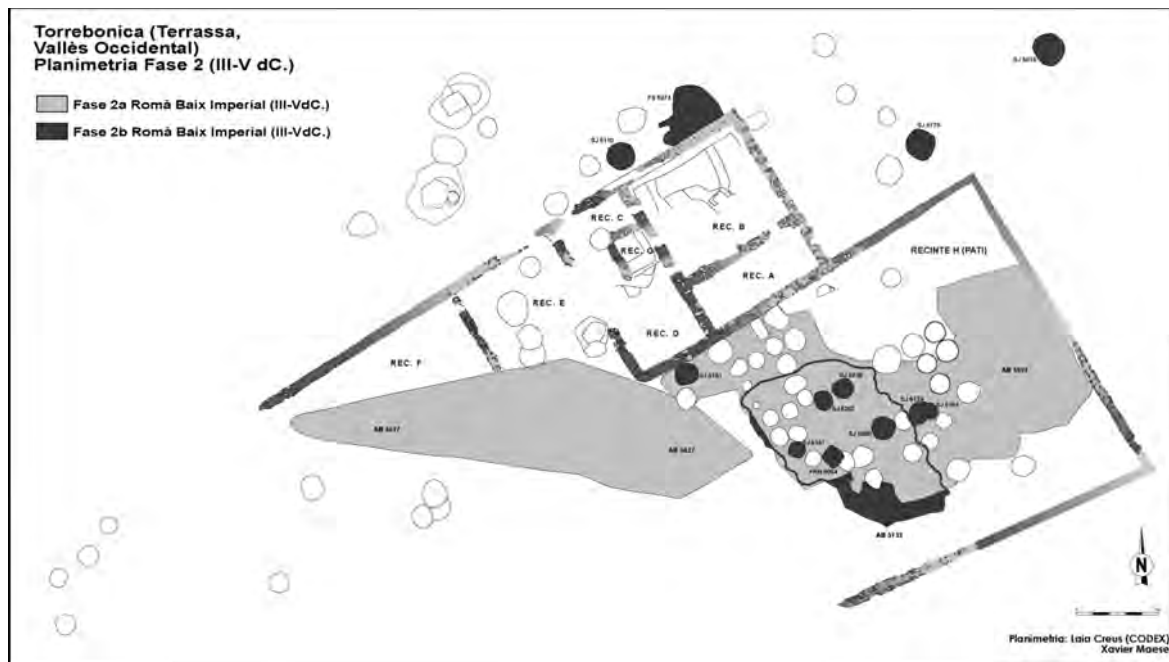


Figura 8. Planimetria Fase 2 (III-V dC)

(FS 5199, Fig. 7), que contenia les restes trencades d'un petit altar anepígraf amb plaques de marbre, i que és clarament posterior a l'edifici de la Fase 1b, possiblement de finals del S. II dC (Fase 1c). Estem davant d'un moment d'evident abandonó de l'establiment, de marcat caràcter ritual i religiós.

FASE 2: ROMÀ BAIX IMPERIAL (S. III-V DC, Fig. 8):

En aquesta fase semblaria ser que bona part encara dels recintes i el propi pati tornen a estar en funcionament, tot i que parcialment, degut al conjunt de transformacions que pateix el jaciment en bona part del sector sud, i que veuen alterada la seva fesomia, i que podem diferenciar en dos moments.

Primerament (Fase 2a, S. III-IV dC) es documenta un procés d'amortització de bona part del sector sud de l'edifici, amb la destrucció parcial dels recintes E i F, i l'abandonament del pati (Recinte H). En aquests sectors es documenten un conjunt d'abocaments (AB 5027-5092, Fig. 9) que malmeten les estructures prèvies, com les sitges i recintes de la Fase 1. La funció d'aquests abocaments es desconeix, tot i que al ser excavats en terrenys argilosos, es podria tractar de zones d'extracció d'argiles per a la fabricació de materials ceràmics o constructius. Tanmateix no s'ha localitzat cap forn que permeti confirmar aquest extrem.

Finalment, la Fase 2b (III-V dC) es correspondria a una nova fase d'ocupació parcial de l'assentament, en concret de la zona del pati, i del seu extrem nord, tot i que això no exclouria l'ús continuat dels recintes habitacionals preexistents. En aquesta fase s'han

documentat un conjunt de 10 sitges, set de les quals es localitzen a l'interior del pati, retallant els abocaments anteriors de la Fase 2a. Les restants tres sitges es localitzen al sector nord de l'edifici, juntament amb un

129



Figura 9. Detall de l'abocament de pedres (AB-5027).



Figura 10. Forn indeterminat, amb un retall circular central a la part inferior.

retall indeterminat. Igualment, es documenta un petit forn a la part central del pati, de planta quadrangular i de mig metre de potència, però de funció desconeguda. (Fig. 10), per la manca d'elements associats.

FASE 3: ANTIGUITAT TARDANA/VISIGÒTIC (S. VI-VII DC, FIG. 11)

Un darrer moment d'ocupació del jaciment es correspondria a un conjunt de tres sitges que amortitzant els recintes C i E de l'edifici central, i que possiblement ja presentaria un elevat grau d'abandó. No s'ha pogut associar aquest moment a cap estructura d'hàbitat. Un d'aquestes sitges ha permès recuperar una sivella de bronze de placa rígida de tradició visigòtica que es data els segles VI i VII dC (Fig. 12; Ripoll 1998).

IV. CONCLUSIONS

L'excavació de Torrebonica ha posat al descobert restes arqueològiques molt malmeses però força interessants, les quals corresponen a un petit establiment rural romà i tardoantic, i a les troballes aïllades d'una zona d'hàbitat en cabana i foses del Bronze Inicial.

Pel que fa al jaciment romà (S. I-V dC) de Torrebonica, un (Fig. 13) dels aspectes a destacar és la presència de diferents àmbits que exemplifiquen bé el funcionament d'un establiment rural, com són l'emmagatzematge de gra en sitges i de vi o d'oli en *dolies*, i que es concentren en un pati a l'aire lliure (Recinte H) annex a un edifici central rectangular de mitjanes dimensions distribuït en set recintes, que inclou un petit magatzem (Recinte G). Aquest tipus d'edificació –disposició allargassada i rectangular– es podria correspondre a la tipologia de vil·la allargada (Casas *et al.* 1995), molt comuna a França i el centre d'Europa. Tot i no disposar d'una galeria que comunica l'edifici amb l'explotació agrícola, el nostre exemple semblaria adaptar-se a aquest model, ja que es tracta d'edificis amb una compartimentació i uns recintes molt senzills, i poc nombrosos. Degut a la manca d'espai tindria una capacitat productiva força reduïda, i mentre que alguns dels recintes es destinarien a finalitats econòmiques i agrícoles, com el recinte E i G, altres àmbits es destinarien a finalitats residencials, i únicament permetrien l'establiment d'una sola família. La troballa d'un altar amortitzat en el primer moment d'abandó de l'establiment (Fase 1c, finals segle II dC, Fig. 7), confirmaria aquest últim punt, tot i que malauradament no s'han trobat elements associats a funcions residencials.

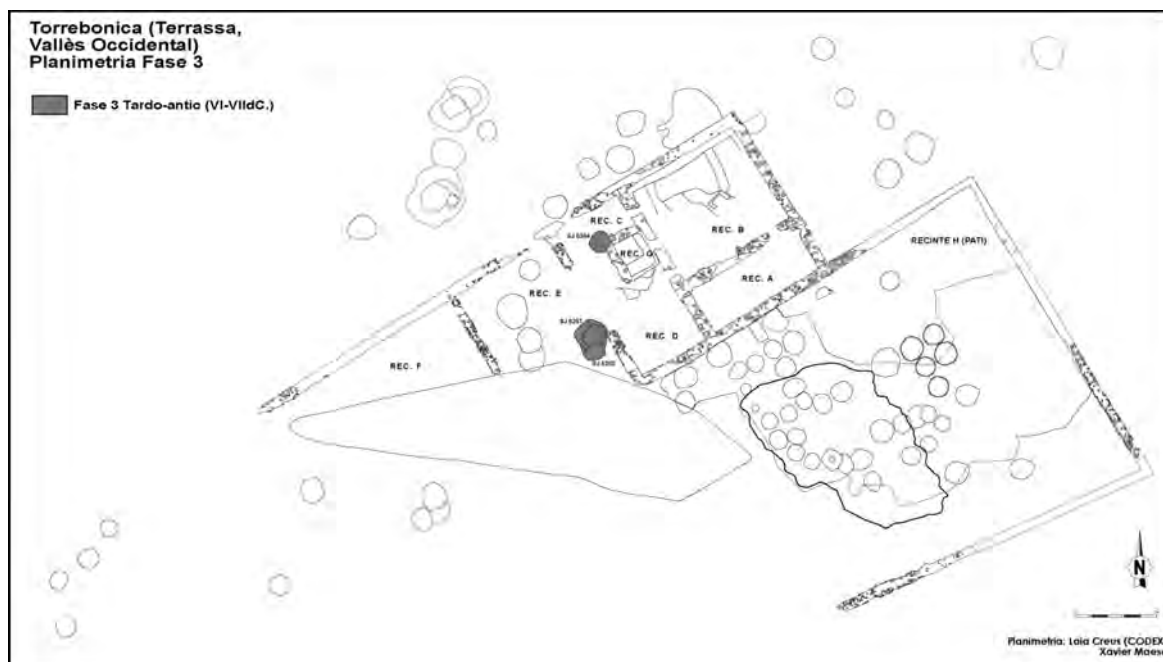


Figura 11. Planimetria Fase 3 (VI-VII d.C.).



Figura 12. Sivella de bronze de placa rígida de tradició visigòtica.

Tot això és altament representatiu del funcionament d'un establiment rural romà, amb una producció principal de tipus agrari, i que comprèn una perduració de quasi cinc segles. Finalment, a finals del segle V es produeix l'abandó, aparentment definitiu d'aquest assentament, tal i com succeeix en d'altres jaciments similars del Vallès, com a Can Palau (Sentmenat), Can Bosc de Basea (Terrassa), Santiga (Santa Perpètua de Mogoda) entre d'altres (Coll/Roig/Molina 1997 i 1998; Coll/Roig, en premsa).

Gràcies a l'estudi arqueobotànic (López 2007) dut a terme en aquesta intervenció ha permès corroborar les practiques agrícoles i l'explotació dels recursos vegetals dins del període romà (Fase 1 i 2). Principalment, les mostres recollides provenen de les amortitzacions de les sitges i dels diferents abocadors. A nivell general, presenten una variada representació de restes carpològiques, fet que evidencia una important activitat agrícola. Les espècies més representades són el blat nu, el raïm, l'ordi vestit i les guixes.

A nivell de conjunt es documenta una agricultura de secà, basada en el cultiu de cereals d'hivern (40%) com el blat nu i l'ordi vestit, els quals s'emmagatzemarien a les diferents sitges localitzades al jaciment. Aquesta dieta es complementaria amb les lleguminoses (32%) –guixes, veces i llenties–, tot i que les dues primeres s'emprarien com a farratge per al bestiar. Pel que fa a les restes de fruiters (28%), l'elevada presència de raïm evidencia el cultiu d'aquest fruit per a la producció vitivinícola, com es desprèn també pel camp de dolia per l'emmagatzematge de vi, i possiblement, oli, gràcies a la troballa de diferents fragments d'oliva. Amb aquests elements es pot constatar que a l'assentament romà de Torrebónica es compagina, tot i que a petita escala, una producció cerealística i vitivinícola.

Finalment, la fase tardoantiga (S. VI-VII dC) de Torrebónica es redueix a un conjunt de tres sitges, però que permet mínimament documentar una perduració de l'hàbitat en aquest indret fins aquest moment. Aquestes troballes són fruit de la reutilització, possiblement, d'alguns dels recintes anteriors durant aquest període,

tot i que això no comporta una continuïtat del conjunt, sinó més aviat un canvi en el patró de poblament.

BIBLIOGRAFIA

- ANTEQUERA, F. 2003, *Memòria de l'excavació arqueològica realitzada al jaciment de Torrebónica, (Terrassa, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- ARTIGUES, P. 2000, *Memòria de la intervenció arqueològica al PEMU A-35 Castellarnau, àmbit II, Sabadell (Sabadell, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- CARBONELL, E., FOLCH, J. I MARTÍNEZ, J. 1987-88, *Memòria d'intervenció del jaciment iberic i roma de can feu (Sant Quirze del Vallès, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J. A. 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss. V-VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas, *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du 6e congrès, Aix-en-Provence*, 193-197.
- COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J.A. 1998, Alguns contextos ceràmics d'època tardo-romana i visigòtica del Vallès Occidental, *Actes de les Jornades de Joves Medievalistes del Vallès*, Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 69-90.
- CASAS, J. et al. 1995, *El món rural d'època romana a Catalunya. L'exemple del nord-est*, Girona, Sèrie Monogràfica 15.
- FERRER, C., ANTEQUERA, F. 2003, *Memòria de la intervenció arqueològica del jaciment romà de Can Bonvilat (Terrassa, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- LÓPEZ, D. 2007, *Estudi arqueobotànic de les llavors i fruits al jaciment arqueològic de Torrebónica (Vallès Occidental)*, Inèdit.
- MAESE, X. 2000, *Memòria de la prospecció arqueològica realitzada a la finca de Torrebónica (Terrassa, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- MAESE, X. 2001, *Informe sobre la delimitació arqueològica a Torrebónica (Terrassa, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- MAESE, X. 2001b, *Informe sobre l'obertura en extensió del jaciment de Torrebónica (Terrassa, Vallès Occidental)*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- MORO, A. 1991, *Restes romanes de Can Bonvilat. Prospecció arqueològica. Abril 1991 (Terrassa, Vallès Occidental)*, Inversiones TCA, Servei d'Arqueologia de la Generalitat.
- RIPOLL, G. 1998, *Toréutica de la Bética (Siglos VI y VII d.C.)*, Real Academia de Bones Lletres, Barcelona.

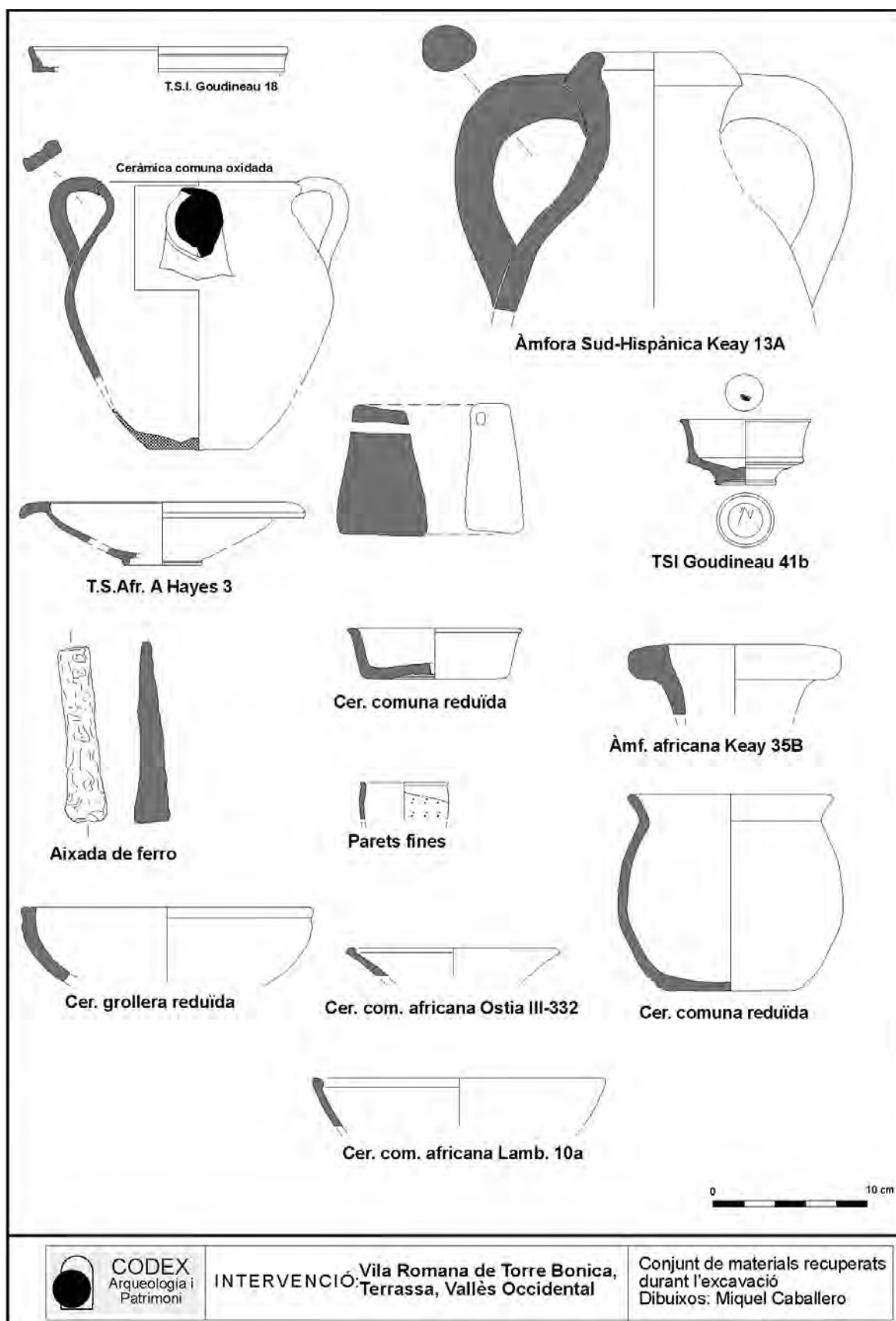


Figura 13. Conjunt de materials ceràmics recuperats a Torrebonica.

LA VILLA DE CAN PICANYOL (SANT CUGAT DEL VALLÈS, VALLÈS OCCIDENTAL)

Jordi Aguelo i Mas, Alejandro G. Sinner, Carlos Velasco Felipe

I. INTRODUCCIÓ

Fins a finals dels anys 90 del segle XX, les intervencions arqueològiques al terme municipal de Sant Cugat del Vallès eren molt poc habituals, malgrat el moviment de terres tant important que es venia produint en aquest terme des de mitjans dels anys 80, en motiu de la gran expansió urbanística que, de llavors a ençà, ha fet més que doblar el número d'habitants d'aquesta ciutat. El coneixement que es tenia dels jaciments romans, ubicats a les terres de l'actual terme municipal de Sant Cugat del Vallès, es limitava, principalment, a troballes aïllades de material ceràmic o bé a notícies orals d'alguns afeccionats que havia presenciats la destrucció d'alguns jaciments arqueològics¹. Només els jaciments del monestir de Sant Cugat², Mas Fuster³, can Cabassa⁴, Torreblanca⁵ i Sant

Doménech-Colomer⁶ havien estat objecte d'alguns tipus d'estudi.

Aquesta situació però, començà a canviar arran de la revisió i actualització de la carta arqueològica de Sant Cugat del Vallès realitzada a finals de 1998 (Aguelo/Miquel/Rodríguez 1999) i les prospeccions arqueològiques que es realitzaren en motiu d'aquesta (Aguelo/Rodríguez 2000); de les al·legacions presentades pel Grup d'Estudis Locals (GEL) d'aquest municipi⁷ al projecte d'urbanització de can Cabassa a l'agost d'aquell mateix any; de l'aturada de les obres del solar 27 del carrer Rei Alfons el Magnànim el gener de 1999, també a instància de diferents membres del GEL; i de la creació l'any 2003 del Museu de Sant Cugat, el qual disposa d'una arqueòloga per gestionar l'activitat arqueològica al municipi. Tot això, ha possibilitat, en aquests darrers anys, les intervencions arqueològiques

133

1.- Sobre l'evolució del coneixement generat, referent als jaciments romans localitzats a l'actual terme municipal de Sant Cugat del Vallès, poden ser il·lustratius els treballs de síntesi de Gorges (1979), de Mayer i Rodà (1984), els publicats a la revista *Gausac* als anys 90 (Aguelo 1992 i 1996; Terrats 1994) i el darrer treball de síntesi a càrrec de Pere Lluís Artigues (2006).

2.- El monestir de Sant Cugat ha estat objecte de diferents intervencions arqueològiques des dels anys 30 del segle XX, documentant-se restes d'una villa romana a les intervencions de 1930-1936, dutes a terme per Pere Bosch-Gimpera i J. de C. Serra Ràfols (1966); de 1971, sota la direcció de Martí Jusmet (Miquel 1995), i de 1993-1994 sota la direcció de Pere Lluís Artigues, Mònica Blasco i Maria Sardà (Artigues *et alii* 1994-1995, 1996-1997 i 1997). A aquests treballs cal afegir la síntesi que Eduard Riu (1998) va fer del jaciment del monestir de Sant Cugat.

3.- Aquest és l'únic jaciment romà de l'actual terme de Sant Cugat del Vallès recollit a l'obra de Gorges (1979, 224-225), i fou motiu d'un informe en motiu d'un estudi que es realitzà en 1986 sobre la romanització al Vallès (Font 1986). Malgrat això, no s'hi ha fet mai una intervenció arqueològica, tot i que es parla d'un assentament romà de certa magnitud, amb presència de *tegulae*, *opus testaceum*, *dolia* i gran varietat de ceràmica. El jaciment sembla situar-se en el marc del segle II d.C.

4.- El jaciment de can Cabassa fou descobert en 1979, en el marc d'unes prospeccions realitzades per membres del Grup de Col·laboradors del Museu de Rubí. Aquests materials foren estudiats per Jordi Vilalta (1986, 106) i Ramon Jàrraga (1988, 379-387). Aquest darrer autor, posteriorment tornà a estudiar els materials conservats a Rubí, a més dels materials conservats a la col·lecció del senyor Aritzeta, procedents de can Cabassa (Jàrraga 1998). Finalment, els materials conservats al Museu de Valldoreix, també procedents del jaciment de can Cabassa, foren estudiats per Noemí Terrats (1998).

5.- En 1987 Sergi Colomer va fer una intervenció al jaciment de Torreblanca on es documentà un conjunt de sitges i probables restes d'un forn (Colomer 1993). Aquest jaciment és datat en un context del segle II d.C.

6.- Aquest jaciment fou objecte d'una intervenció arqueològica a càrrec d'Eduard Sánchez i Goretti Vila. S'hi documentaren dues sitges (Sánchez/Vila 1993).

7.- Aquestes al·legacions posteriorment foren publicades pel mateix GEL amb el títol "Al·legació al PPO i PAU del Sector de can Cabassa", al núm. 13 de la revista *Gausac*, pp. 106-107.



Figura 1. Distribució de les *Villae* romanes i dels topònims possiblement referits a *fundi* a l'actual terme de Sant Cugat del Vallès.

a diferents jaciments entre els quals hi trobem les *villae* de can Cabassa⁸, can Picanyol i can Sant Joan Nord⁹, possibilitant un major coneixement sobre la seva distribució (Fig. 1) i funcions.

II. LA VILLA DE CAN PICANYOL

El jaciment de can Picanyol es troba situat al voltant de l'actual carrer Rei Alfons el Magnànim¹⁰, al costat d'on avui hi ha l'Arxiu Nacional de Catalunya (Fig. 2), i es documenta a una alçada que oscil·la entre els 146 i els 148 msnm, en una extensió d'uns 1700 m². Aquests terrenys havien format part de l'antiga propietat de can Picanyol, terres que actualment s'inclouen dins el sector de can Gatzet, del districte de Mira-sol, del municipi de Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental).

En el decurs dels treballs de prospecció en motiu de la revisió i actualització de la carta arqueològica de Sant Cugat del Vallès, es localitzà, en el tall del carrer Rei Alfons el Magnànim, en el solar núm. 27, un paviment



Figura 2. Situació del jaciment de can Picanyol.

d'*opus signinum* (Fig. 3), així com la presència de *tegulae*, *dolia*, *terra sigillata*, etc.

Malauradament, a finals del mes de gener d'aquest mateix any, es dugueren a terme un seguit de rebaixos al solar 27 de l'esmentat carrer, mitjançant una màquina giratòria, sense control arqueològic, fet que motivà l'aturada de les obres, però que no pogué impedir la destrucció de bona part del jaciment. Malgrat tot, l'aturada de les obres permeté documentar un seguit de



Figura 3. *Opus signinum* localitzat en el tall del carrer Rei Alfons el Magnànim núm. 27.

8.- La villa de can Cabassa, l'any 2000, fou objecte d'una important excavació arqueològica que permeté documentar bona part del jaciment, d'uns 18.000 m², i del qual recentment s'ha publicat un resum de les restes documentades (Artigues 2006, 64-69). Aquest jaciment és datat en un context que va del segle I aC fins el segle VII d.C.

9.- El jaciment de can Sant Joan Nord, descobert en el marc dels treballs de prospecció motivats per la revisió i actualització de la carta arqueològica del municipi (Aguelo/Rodríguez 1999), fou objecte d'una intervenció arqueològica a càrrec de Gemma Caballé, la qual documentà tant una producció de vi com d'oli (Caballé 2003). El moment de funcionament de la villa cal datar-lo entre el segle I d.C. i el II d.C.

10.- Concretament, les restes arqueològiques s'han documentat als solars 23-25 i 27 del carrer Rei Alfons el Magnànim, tot i que els rebaixos que es feren a l'hora d'urbanitzar aquest carrer ja afectaren aquest jaciment, el qual devia estendre's cap als terrenys de l'Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). Cal dir que ni durant l'urbanització de l'esmentat carrer, ni quan es va fer l'ANC, no hi hagué cap tipus de seguiment arqueològic, degut a que aquest jaciment no fou documentat a la carta arqueològica del municipi fins a la revisió i actualització que es va fer d'aquesta a finals de 1998 i principis de 1999.

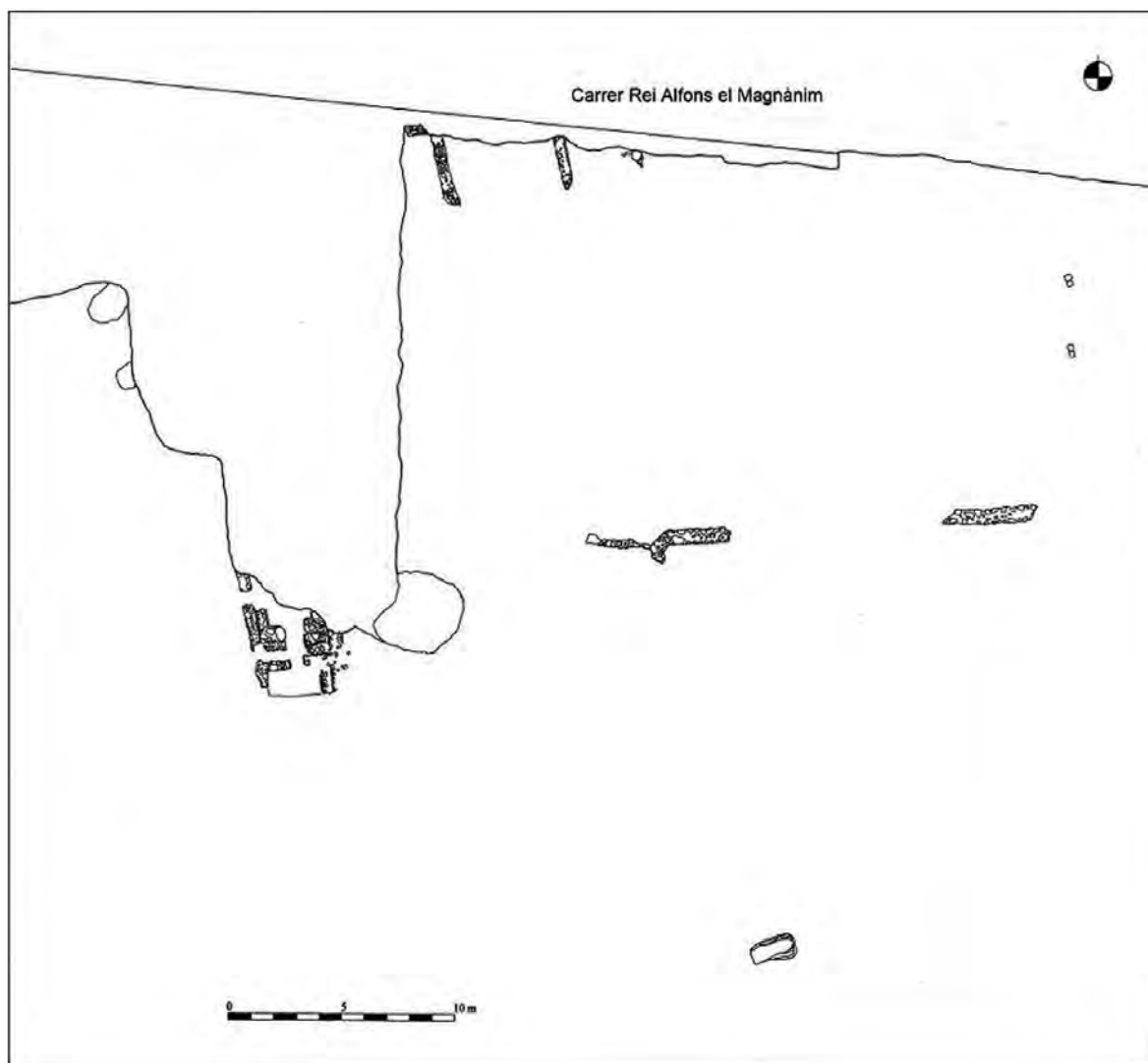


Figura 4. Planta de les restes documentades a can Picanyol.

restes que creiem que permeten defensar la ubicació d'una *villa* en aquests terrenys, tot i la seva mala conservació.

L'excavació del jaciment de can Picanyol permeté establir una planta (Fig. 4), que tot i evidenciar la mala conservació de les restes que ens han arribat, on els murs es troben fragmentàriament i tant sols conservaven una o dues filades, i que els nivells de circulació, molt possiblement, foren destruïts per l'activitat agrícola de les centúries posteriors a l'ocupació romana, tanmateix, malgrat això, podem plantejar l'existència d'una *villa* amb l'emplaçament de la possible *pars urbana* i de la *pars rustica* i *fructuaria*.

PARS URBANA

Així, al solar núm. 27, es documentà, a part de l'*opus signinum* arran del carrer Rei Alfons el Magnànim, destruït pels rebaixos realitzats el gener del 1999 i que

motivaren l'aturada d'obres esmentada més amunt, una estructura delimitada per dos murs de pedra. A l'interior d'aquest espai, el terreny natural s'havia rebaixat, resultant un retall de planta rectangular, de 2,76 m d'ample per 5,07 m de llarg conservats. Dins aquest es localitzaven diferents estructures, que permetien distingir clarament tres espais distribuïts longitudinalment: un primer pavimentat amb un *opus signinum* i amb els murs arrebossats interiorment; un segon formant un passadís que comunica el primer i el tercer espai, on s'ha documentat un estrat d'argila vermella rubefactada cobrint el terra natural; i un tercer on s'hi trobaren forces cendres cobrint el terra natural. Aquesta estructura, tenint present que ens trobem per sota dels nivells de circulació d'època romana, hem de considerar que seria un espai subterrani, on les cendres documentades al tercer espai definit evidencien la proximitat a un lloc on s'havia realitzat foc, i les restes s'havien netejat; un foc que degué realitzar-se en el segon dels espais definits,

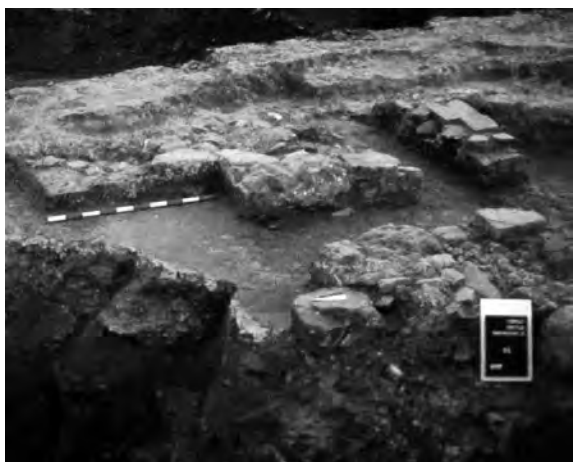


Figura 5. Restes del possible hipocaust.

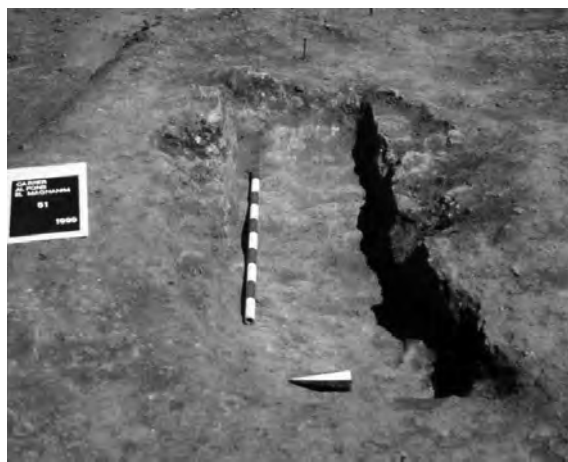


Figura 6. Forn d'enriquiment del mineral de ferro.

recordant l'argila rubefactada documentada en aquest espai; i un foc que tindria per finalitat escalfar el primer dels espais, aquell on hi havia l'*opus signinum* i els murs arrebossats interiorment. Així, cal pensar que som davant d'un espai d'accés al *praefurnium*, d'un *praefurnium* i d'un *hipocaustum*, tot i que aquest darrer, malauradament molt mal conservat, el qual serviria per escalfar una cambra superior, la qual no ens ha arribat. L'existència d'aquest espai ens fa plantejar que es tracti d'una zona de residència benestant, on viuria el

propietari de l'indret i, per tant, de la *pars urbana* d'una *villa*, la qual aniria des d'aquí, al menys fins l'actual carrer Rei Alfons el Magnànim, on es trobava l'*opus signinum*, que es documentà durant les prospeccions esmentades, i potser més enllà, en terrenys de l'Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). Tampoc podem descartar que aquesta s'estengués en direcció als solars 29 i 31 del mateix carrer, cap a l'oest, solars que ja havien estat edificats amb anterioritat, i on no hi hagué cap seguiment arqueològic, al igual que succeí al carrer i a l'ANC.



Figura 7. Dupondi de Domicià, fibules, *terra sigillata* hispànica, i ungüentari apareguts en el marc dels treballs d'excavació.

PARS RUSTICA I FRUCTUARIA

A l'est de la zona residencial es documenta un espai (solars núm. 23-25), a la meitat septentrional del qual es constata la presència d'uns murs, força mal conservats que dificulten força llur interpretació. No obstant, aquests permeten establir un seguit de línies que dibuixen allò que podrien ser unes estances organitzades al voltant d'un espai buit d'edificacions, potser un pati, a l'extrem oriental del qual hi trobem unes estructures de pedra, de planta quadrangular, que podrien ser la base de sustentació d'uns pilars. L'existència d'un pati obert i la possible existència d'un seguit d'estances al seu voltant, podrien fer pensar en una zona de càrrega i descàrrega, així com el lloc de residència de la mà d'obra, o bé els espais destinats a magatzems d'eines i o a estables.

Finalment, a migdia d'aquestes estances, i a una certa distància, s'hi documenta la presència d'una estructura de planta rectangular, amb restes de rubefacció a les seves parets, amb unes dimensions de 0,50 - 0,60 m d'ample per 2 m de llarg, excavada en el terreny natural, amb dues depressions a tocar de l'angle NE, bastant properes entre elles, possiblement per ubicar-hi un parell de conductes o toveres (Fig. 6). Aquests conductes tenien per finalitat l'entrada d'aire dins l'estructura, aire que es devia produir mitjançant una manxa connectada a les toveres. La necessitat d'entrada d'aire tenia per objectiu mantenir el foc viu dins l'estructura, la qual havia de trobar-se, en el moment de funcionament, tancada amb unes parets i coberta, per tal d'aconseguir assolir una temperatura força alta al seu interior. Vist així, creiem que aquesta estructura cal interpretar-la com un forn per enriquir el mineral de ferro, separant aquest d'altres components, fent-lo més pur. De forns d'enriquiment del mineral per extreure impureses, en tenim documentats des d'època ibèrica, com per exemple al poblat de les Guàrdies, a El Vendrell (Morer/Rigo 1999, 42-44).

III. CONCLUSIONS

Malgrat que aquest jaciment ens ha arribat en un estat de conservació força malmès, on en cap moment s'han pogut documentar els nivells de circulació i els pocs murs que s'han pogut documentar, en tots els casos ho han estat a nivell de fonament, i en les seves darreres filades, degut a l'activitat agrícola que hi hagué al llarg del temps en els solars on es documenta aquest jaciment, i degut a la urbanització d'aquest sector, podem dir, que el jaciment de can Picanyol correspon a les restes molt malmeses d'una *villa* romana.

D'aquesta *villa*, malgrat el seu estat de conservació, s'han pogut documentar algunes restes de la *pars urbana*, gràcies a la presència d'un possible *hipocaustum*, així com restes de la *pars rustica* i *fructuaria* de la *villa*, amb la

presència d'un forn d'enriquiment del mineral per extreure impureses, i unes estances organitzades al voltant d'un possible pati.

En relació a la cronologia d'aquestes restes, cal dir que aquesta *villa* es degué edificar a mitjans del segle I dC si tenim present la troballa d'una vora de terra sigil·lata itàlica a les restes del fonament d'un mur de la *pars rustica*, i al fet d'haver-se documentat la presència de diferents fibules i un ungüentari del segle I dC, així com un dupondi de Domicià i diferents ceràmiques de finals del segle I-inicis del segle II dC (Fig. 7), que ens suggereixen que l'ocupació d'aquest indret es degué produir com a molt tard a la segona meitat del segle I dC, una ocupació que perdurà durant el segle II dC, però que no sembla anar gaire més enllà.

BIBLIOGRAFIA

- AGUELO, J. 1992, Una aproximació als estudis sobre Sant Cugat del Vallès. Prehistòria i Antiguitat, *Gausac* 1, 17-19.
- AGUELO, J. 1996, Ibers, romans, visigots i musulmans a l'extrem sud-occidental del Vallès, *Gausac* 9, 29-49.
- AGUELO, J. 2002, *Memòria de l'excavació arqueològica realitzada als solars número 23-25 i 27 del carrer Rei Alfons el Magnànim, i dels números 36 i 36 del carrer Panamá, de l'antiga propietat de can Picanyol. Sant Cugat del Vallès, Vallès Occidental*, Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- AGUELO, J., MIQUEL, D., RODRÍGUEZ, A. 1999, *Carta Arqueològica de sant Cugat del Vallès*, Ajuntament de Sant Cugat del Vallès, Inèdit.
- AGUELO, J., RODRÍGUEZ, A. 2000, *Memòria de les prospeccions arqueològiques realitzades al terme de Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental)*, Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- ARTIGUES, P. L. 2002, El monestir de Sant Cugat del Vallès. Els antecedents arqueològics i la seva configuració com a cenobi (segles I dC-segle XI d.C.), *La butlla de Silvestre II al Monestir de Sant Cugat. Commemoració del Mil·lenari (1002-2002)*, ed. Ajuntament de Sant Cugat del Vallès, 27-39.
- ARTIGUES, P. L. 2006, Un racó de l'Imperi romà. L'antiguitat, BARDAVIO *et alii*, *Història de Sant Cugat*, ed. Museu de Sant Cugat i Cossetània Edicions, 35-78.
- ARTIGUES, P. L. *et al.* 1994-1995, Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994), *Tribuna d'Arqueologia* 1994-1995, Barcelona, 99-119.
- ARTIGUES, P. L. *et al.* 1996-1997, La fortalesa romana, la basílica i el monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (Catalunya). Les excavacions de 1993-1995, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXVII, 1081-1111.

- ARTIGUES, P. L. *et al.* 1997, Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994). La fortalesa romana, la basílica i la implantació del monestir, *Gausac* 10, 15-76.
- BOSCH-GIMPERA, P., SERRA-RÀFOLS, J. DE C. 1966, Scavi a Sant Cugat del Vallès (Catalogna). Dal castrum romano al monastero attuale, *Atti della Pontificia Accademia Romana de Archeologia. Rendiconti*, 307-323.
- CABALLÉ, G. 2003, La intervenció arqueològica al polígon de Sant Joan Nord. L'evolució d'un espai d'explotació agrària des del període del bronze fins a època romana, *Gausac* 23, 25-34.
- FONT, X. 1986, El jaciment romà de Mas Fuster. Valldoreix. Vallès Occidental, *Informes preliminars per l'estudi de la Romanització al Vallès Occidental* 1.
- GORGES, J. G. 1979, *Les villas hispano-romaines, Inventaire et problematique archéologiques*, Paris.
- JÀRREGA,, R. 1988, El poblament tardo-romà a la zona de Rubí, *Butlletí de Col·laboradors del Museu de Rubí* 28.
- JÀRREGA,, R. 1998, La vil·la romana de Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès). Noves dades sobre la romanització a la comarca del Vallès Occidental, *Gausac* 12, 37-49.
- MAYER, M., RODÀ, I. 1984, *La romanització del Vallès segons l'epigrafia*, ed. Museu d'Història de Sabadell.
- MORER, J., RIGO, A. 1999, *Ferro i ferrers en el món ibèric. El poblat de les Guàrdies (El Vendrell)*, ed. Aucat, Autopistes de Catalunya S.A. / Generalitat de Catalunya.
- MIQUEL, D. 1995, L'excavació de la torre sud-est de la fortalesa romana d'Octavià (1971), *Gausac* 6, 79-82.
- RIU, E. 1998, Arqueologia i història de l'antic monestir de Sant Cugat d'Octavià o del Vallès i dels establiments que el precediren, *XLII Assamblea Intercomarcal d'Estudiosos*, 33-50.
- SÁNCHEZ, E., VILA, G. 1993, *Memòria de l'excavació arqueològica practicada al polígon industrial de Sant Domènec-Can Colomer (Sant Cugat, Vallès Occidental)*, Generalitat de Catalunya, Inèdit.
- TERRATS, N. 1994, El territori de Sant Cugat del Vallès a l'època romana: primera aproximació, *Gausac* 5, 11-20.
- TERRATS, N. 1998, Noves aportacions sobre el jaciment romà de Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès), *Gausac* 13, 29-39.
- VILALTA, J. 1986, La ceràmica campaniana al Museu de Rubí, *Butlletí de Col·laboradors del Museu de Rubí* 20.

NOVES APORTACIONS A L'ESTUDI DE LA *PARS RUSTICA* DE LA VIL·LA ROMANA DE CAN FARRERONS (PREMIÀ DE MAR): EL RECINTE DE LLEVANT

Carles Carbonell Badia. Actium Arqueologia i Patrimoni, S.L.

I. INTRODUCCIÓ

La intervenció arqueològica realitzada entre juliol i octubre del 2006 a la parcel·la delimitada pels carrers Gran Via, Jacint Verdaguer, Santiago Rosiñol i Torrent Fontsana de Premià de Mar ha permès ampliar la limitada documentació existent del vast edifici d'època romana ja localitzat el 2002. Malgrat no ha estat possible l'excavació de la totalitat del complex –atès que presenta unes dimensions que superen les de la finca afectada– aquesta segona intervenció ha permès constatar l'existència del què sembla ser una primera ocupació del indret en el ibèric final, així com definir una evolució arquitectònica de l'edifici; acotant un període d'utilització del complex que va des del seu bastiment, en època augustal, fins el seu enderrocament i conversió de l'espai en camp de conreu, durant la primera meitat del s. II dC. Aquesta major precisió cronològica ens permetrà finalment intentar relacionar aquest complex amb la resta d'estructures conegudes que conformen la vil·la romana de Can Farrerons, catalogada com a bé cultural d'interès local (BCIL).

Aquesta excavació d'urgència ha estat motivada per l'execució del projecte d'urbanització d'aquest espai (pels detalls de tipus administratiu: Carbonell 2008); circumscriuint-se l'àmbit d'actuació d'aquesta segona intervenció a la perifèria del mencionat solar. Malauradament, la impossibilitat d'excavar la totalitat de l'immoble, la limitada documentació disponible de la primera intervenció i la manca d'infraestructures i objectes de caràcter específicament agrícola o domèstic recuperats fan impossible establir amb certesa les activitats desenvolupades en el complex. No obstant, per dimensions, característiques constructives i ubicació respecte la resta d'elements que conformen la vil·la de Can Farrerons, ens inclinem a pensar que estaria destinat a activitats productives relacionades amb l'elaboració utensilis ceràmics; no descartant el seu ús residencial, si més no de forma parcial.

II. SITUACIÓ GEOGRÀFICA DEL JACIMENT

La vil·la romana de Can Farrerons està situada al nord-est del terme municipal de Premià de Mar, pràcticament al límit amb Premià de Dalt. Més concretament, el conjunt de troballes atribuïbles a aquesta vil·la es troben circumscrites en l'espai triangular delimitat pel Torrent de Fontsana a llevant i la carretera de Vilassar de Dalt a ponent. El límit meridional es situa aproximadament a la Gran Via de Lluís Companys, malgrat que la present intervenció ha deixat palesa la continuació per sota del mencionat carrer de edifici documentat en aquest sector; relacionant-se així amb algunes troballes localitzades immediatament al sud d'aquesta via (zona de l'antic Mas Foixà). Tot plegat delimita una àrea d'un 4.8 ha. (Fig. 1).

Tot el complex es troba sobre la plana que s'estén, entre la Serralada Litoral i el mar, com a conseqüència de la sedimentació del sauló aportat pels nombrosos torrents i rieres. Així doncs, la vil·la de Can Farrerons ocupa un espai sense grans diferències de cota, únicament el lleuger desnivell vers al mar del propi terreny.

III. ELS PRECEDENTS ARQUEOLÒGICS

Malgrat que el nucli urbà de Premià de Mar és relativament modern, existeixen nombroses proves de poblament antic (per una visió general de la totalitat de les restes localitzades en el terme municipal: Coll 2004, 59-279). Pel què fa al conjunt de restes atribuïbles a la vil·la romana de Can Farrerons, en consonància amb els darrers treballs publicats podem organitzar el conjunt de troballes en 7 sectors (Coll 2004, 260-270; Bosch/Coll/Font 2005, 167-178).

La primera d'aquestes àrees recull el conjunt de restes localitzades a la parcel·la situada a la Gran Via de Lluís Companys número 229, on el 1969 s'hi descobrí una estança pavimentada amb dos mosaics. El primer data

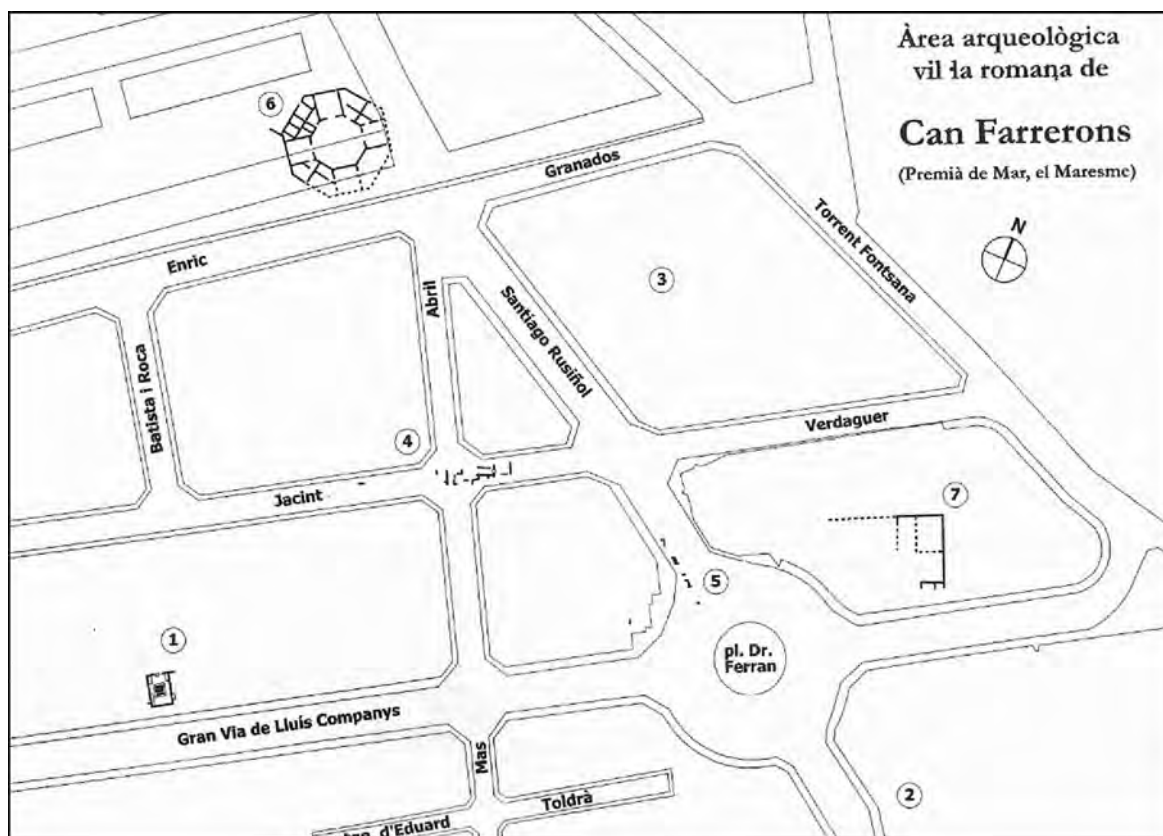


Figura 1. Distribució del conjunt de restes conegudes atribuïdes a la vil·la de Can Farrerons: Gran Via de Lluís Companys número 229 (1); Mas Foixà (2); part superior de la urbanització «Vallpremià» (3); carrer Mossèn Jacint Verdaguer (4); carrer de Santiago Rusiñol (5); Horta Farrerons (6); parcel·la objecte d'excavació el 2002 i 2006 (7).

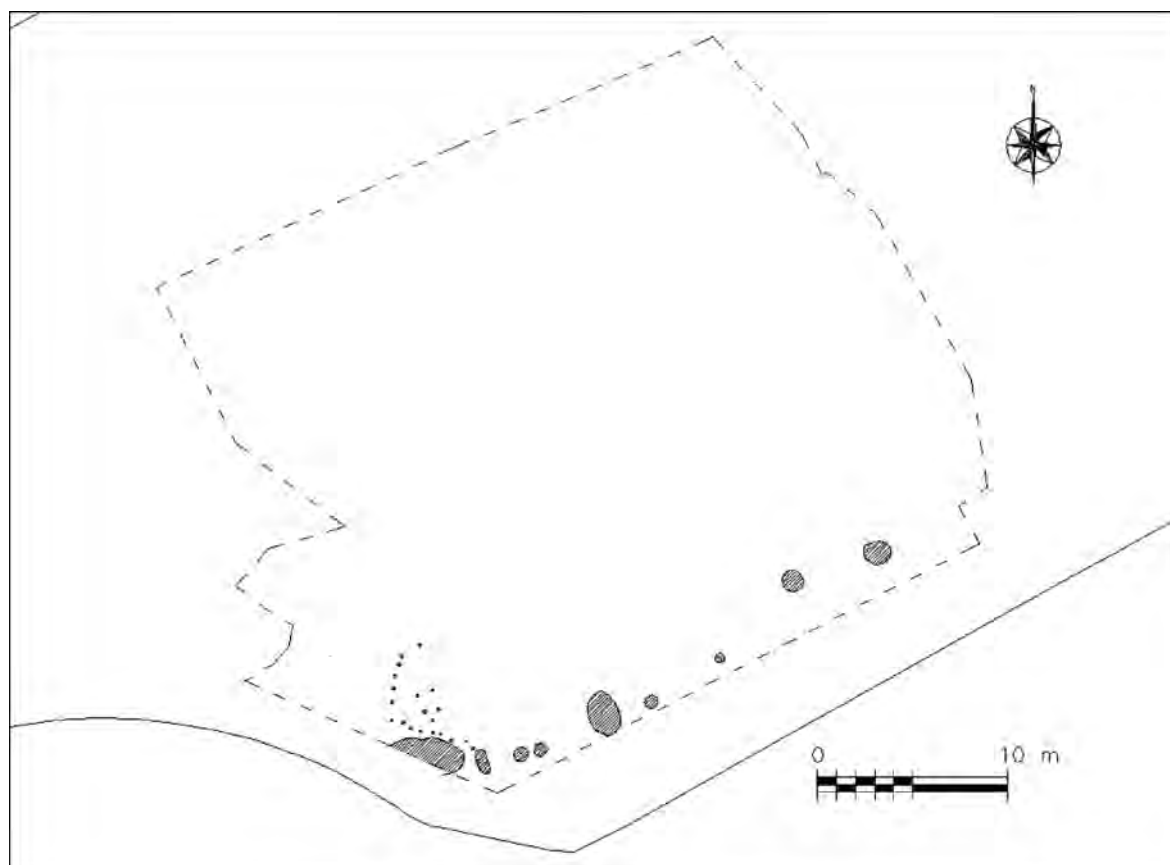
del s. II dC, mentre que el segon és del s. IV o V dC. Per sota del paviment *musivari* es localitzaren 5 dipòsits farcits amb materials altimperialers.

Deu anys més tard, el 1979, la construcció de part de la urbanització «Vallpremià» en l'antic Mas Foixà –des d'aquest moment Sector 2– va permetre recuperar diversos fragments d'àmfora romana Pascual 1. Malgrat que la remoció de terres es feu sense cap control arqueològic, des del primer moment aquestes troballes foren interpretades com a part d'un abocador ceràmic; rebent aquest tractament en el conjunt de publicacions posteriors (un estudi dels materials recuperats en aquest indret a: Coll 1992). Contemporàniament, a la part superior de la mencionada urbanització –Sector 3– es varen poder recollir materials amfòrics del tipus Dressel 1C i Pascual 1, ceràmica comuna ibèrica i romana i materials constructius; sent interpretats com un segon abocador malgrat que tampoc va ser documentat arqueològicament. D'altres informacions orals parlen de l'existència «d'arcades i paviments» (Coll 2004, 262; Bosch/Coll/Font 2005, 170-171).

La construcció –entre els anys 1999 i 2000– d'un col·lector d'aigües pluvials en el carrer Mossèn Jacint Verdaguer, entres els carrers Santiago Rusiñol i Mas-Abril, va posar al descobert diversos murs i estrats

d'una cronologia que abraça des de l'època d'August al s. V dC (sector 4). Sembla que a les fases inicials les estructures presentaven un clar caràcter productiu, mentre que els rebliments del s.V dC semblen evidenciar l'amortització de l'espai, convertit aleshores en abocador de residus domèstics. Formant part de la mateixa obra també s'excavà des de la cruïlla entre els carrers de Verdaguer i de Rusiñol fins a la Plaça del Doctor Ferran (Sector 5); on es constatà l'existència d'algunes estructures, amortitzades en tots els casos durant el s. V dC.

La urbanització d'una part de l'antiga finca d'Horta Farrerons –Sector 6– va permetre, l'any 2000, la descoberta d'un interessant edifici de caràcter àulic (per una descripció detallada de les diferents fases i característiques arquitectòniques: Bosch/Coll/Font 2005, 177-184). L'immoble –d'uns 735 m²– presenta una planta octogonal orientada als punts cardinals; organitzant-se interiorment a partir d'un pati central de geometria anàloga a la de l'edifici. S'han pogut distingir de manera preliminar tres fases d'ocupació. De la fase primigènia –que podria situar-se en el s. IV d.C. malgrat la manca de conjunts materials que ho avalin– únicament s'ha pogut atribuir el caràcter de *balneum* a un conjunt d'estances. Sembla que l'edifici s'abandona i s'espolia a finals



141

Figura 2. Primer moment d'ocupació (ibèric final).

d'aquesta fase, per reocupar-se durant el s. V i VI dC com un centre de producció vitivinícola i taller metal·lúrgic. Un cop abandonades les instal·lacions productives a partir de mitjan s. VI dC, l'espai és utilitzat com a necròpolis.

Finalment, l'últim sector –el setè– és el format per la pròpia parcel·la on s'ha dut a terme la intervenció de la qual presentem aquí els seus resultats. Com ja s'ha posat de manifest anteriorment, aquest espai ja fou parcialment excavat el 2002 deixant al descobert part del complex (d'aquesta primera actuació arqueològica: Quadrada 2002).

IV. L'EVOLUCIÓ DEL RECINTE DE LLEVANT

El principal problema alhora de descriure evolució estructural de l'edifici ve per la limitada informació conservada de l'excavació duta a terme el 2002. La localització de la planimetria topografiada d'aquesta primera intervenció ha permès obtenir, almenys, una planta general del conjunt d'estructures de l'edifici. Atesa aquesta mancança, cal deixar clar d'antuvi que la seqüència històrico-estratigràfica que exposarem a continuació es basa amb l'excavació del 2006,

extrapolant en tot allò que sigui possible aquests resultats al conjunt de l'immoble. En aquest sentit, l'excavació del 2006 ha permès constatar un primer moment d'ocupació –no documentat el 2002– situat cronològicament en l'ibèric final; constituint l'edifici d'època augustal una segona ocupació. Finalment, sembla que l'amortització de l'immoble altimperial al llarg de la primera meitat del s. II dC comportà la reconversió de l'espai en camp de conreu, definint-se així un tercer moment d'ocupació de l'indret.

1. PRIMER MOMENT D'OCUPACIÓ (PERÍODE IBÈRIC FINAL)

D'aquesta fase primigènia s'han documentat una sèrie de retalls en el subsòl geològic, entre els que destaquen una vintena de forats de pal d'entre 13 i 15 cm de diàmetre disposats formant aproximadament un angle recte (Fig. 2). La distància entre forats oscil·la entre els 0,40 i 0,90 metres, fet que juntament amb la seva disposició espacial ens fan pensar que podria tractar-se de posts que delimitessin algun tipus de cabana.

Aquests forats de pal retallen l'estrat UE 286, que ha donat gairebé de forma exclusiva material ceràmic ibèric, dolia i elements constructius diversos –tegula, imbrex,

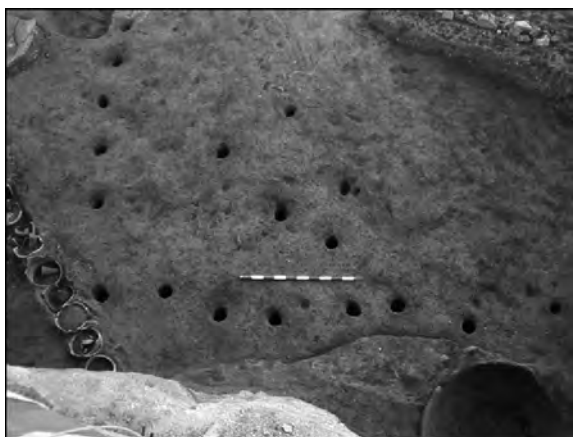


Figura 3. Vista en detall del conjunt de forats de pal del primer moment d'ocupació.

etc.— sent nul·la la presència d'àmfora tarraconense; contraposant-se així a la resta d'estrats superiors, que com veurem, presenten majoritàriament ceràmica romana (especialment àmfora tarraconense Pascual 1) (Fig. 3). Malgrat que els forats de pal tallen aquest estrat UE 286, el fet que descriguin una orientació totalment diferent a la de la resta d'estructures documentades ens ha portat a interpretar-los com a part d'un immoble anterior al de l'edifici ja parcialment documentat en el 2001.



Figura 4. Estructures negatives del primer moment d'ocupació.

Contemporàniament a aquests forats de pal es localitzaren tot un seguit de retalls mes o menys circulars. Per forma i dimensions dos d'aquests retalls podrien tenir la funció de sitges, mentre que la resta de les estructures negatives presenten unes característiques morfològiques que no ens permeten especular sobre la seva funcionalitat (Fig. 4).

2. SEGON MOMENT D'OCUPACIÓ (ÈPOCA ALT IMPERIAL)

Com ja hem avançat, la segona ocupació ve caracteritzada per la construcció d'un ampli recinte, del qual ja se'n documentaren algunes estructures en l'excavació del 2002.

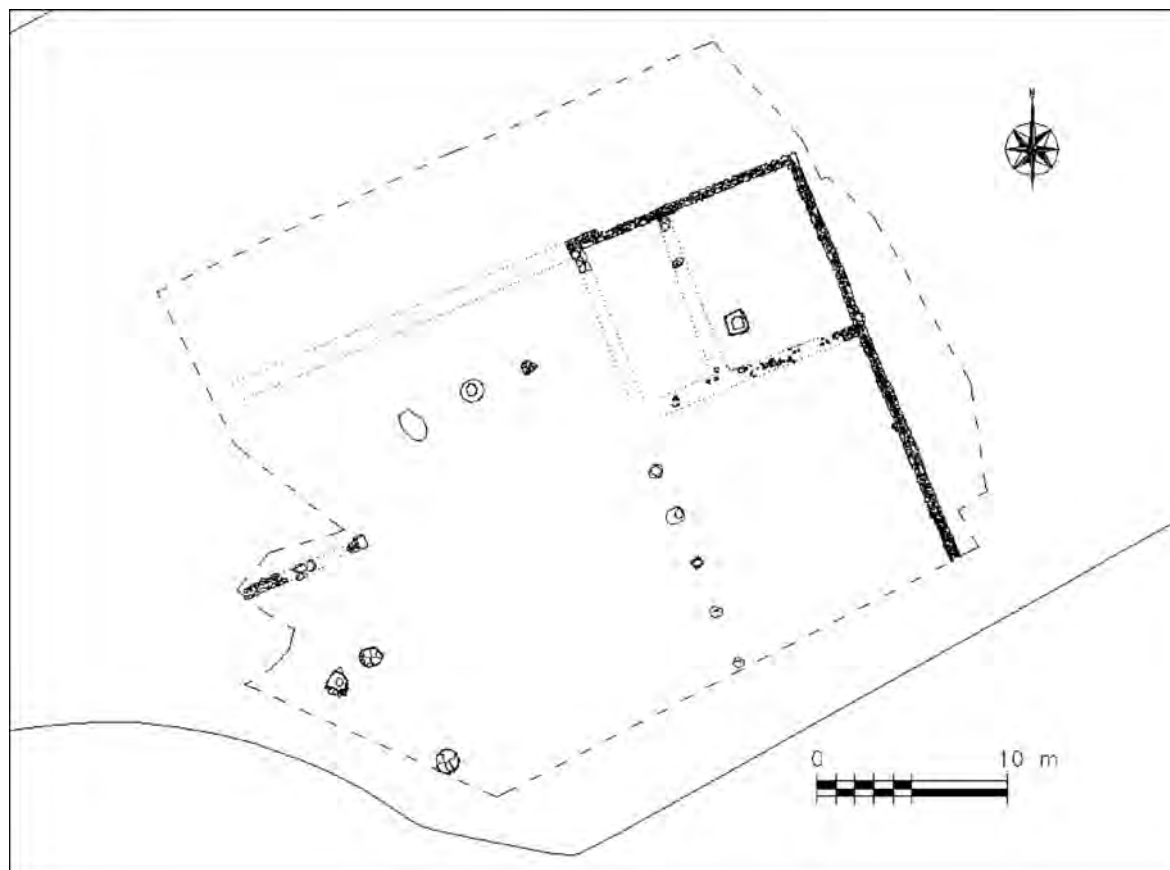
Des del punt de vista cronològic, aquest complex s'associa a unes *fàcies* ceràmiques caracteritzades per la presència majoritària d'elements constructius diversos i d'àmfora tarraconense, detectant-se un progressiu augment del percentatge de *sigillata sudgallica* i de ceràmica africana de cuina. En base a aquestes produccions ha estat possible establir un horitzó cronològic per aquest edifici entre finals del s. I aC i primera meitat del s. II dC; diferenciant-se —tant a través del material moble recuperat com per l'estratigrafia documentada— tres fases evolutives en la seva construcció.

2.1. Segon moment d'ocupació / Primera fase: (canvi d'era)

Correspon a aquest estadi primigeni l'organització del recinte al voltant del què sembla ser un pati central, que probablement actuaria com a distribuïdor entre les diferents estances, atesa la falta d'obertures vers l'exterior del recinte que presenten aquestes cambres. Tots aquests elements queden ja des d'un primer moment —almenys en la part documentada del complex— clarament circumscrits dins d'uns murs perimetrals que conformen un angle recte obert vers el sud-oest; fet que ens permet suposar, a falta de l'excavació de la totalitat de l'edifici, una planta quadrangular per aquest recinte (Fig. 5).

Val la pena destacar que tots els elements estructurals que en formarien part estan construïts amb pedres sense treballar lligades amb fang, essent erigits a partir d'una rasa excavada al geològic. Malauradament, l'arranament de tots els murs gairebé a nivell de circulació fa que desconeguem el seu parament superior, sent impossible de determinar quins d'ells foren bastits amb una obra mixta —sòcol de pedra amb la part superior de tàpia— i en quins d'ells el parament de pedres s'estenia fins a la part superior.

Pel què fa als murs perimetrals, malgrat que en l'excavació del 2006 es descobrí un nou tram del tancament nord-est, no ha estat possible conèixer la seva llargada total, ates que es prolonga per sota el nivell del carrer Gran Via. No obstant, per la part documentada podem afirmar que la banda nord-est d'aquest edifici feia més de 22,8 metres. Respecte al



143

Figura 5. Primera fase constructiva del segon moment d'ocupació (canvi d'era).

tancament perimetral nord-oest sabem, per l'excavació del 2002, que es documentà un tram d'uns 13'5 m; constatant-se l'existència d'una rasa d'espoli que permetria suposar unes dimensions per aquesta estructura que sobrepassarien els 33 m de llarg (Quadrada 2002, 5) (Fig. 6). A partir d'aquestes dades –i si inserim totes les estructures conegudes dins del suposat perímetre del recinte– es constata que ens trobem davant d'una edificació que cobria, com a mínim, una àrea de 914m²; presentant una orientació que segueix, gairebé a la perfecció, la de la centuriació que Olesti proposa pel Baix Maresme (Olesti 1995, 259 i ss.). Així, mentre ell parla d'una *orientació A* establerta a N 27°O, el mur perimetral UE 04 presenta l'orientació N 23°O. De confirmar-se en un futur aquesta hipòtesi, el fet que els forats de pal atribuïts a una construcció precedent a aquest edifici no segueixin aquesta orientació podria estar indicant la seva anterioritat respecte a la mencionada centuriació. Si fos així –i sempre seguint la cronologia proposada per Olesti– estariem parlant d'una datació *ante quem* per aquests forats de pal de finals del s. II aC. No obstant, creiem molt prematur en l'estat actual de la investigació considerar aquesta hipòtesi com a definitiva.

En l'organització interna del recinte la cantonada formada pels dos murs perimetrals fou utilitzada com a

vèrtex d'un àmbit rectangular, acabant-se de delimitar amb dos murs interiors dels quals únicament se'n conserven els arrencaments més pròxims a les façanes del immoble. Malgrat aquesta destrucció, les dues rases d'espoli constaten el tancament de l'espai, definint una àrea interior d'uns 65 m². En l'interior d'aquesta habitació es localitzà, en el 2002, un forn excavat en el geològic de 1'32 x 1'20 m i 90 cm de profunditat. Del seu interior, els excavadors destaquen l'exhumació d'un important nombre de claus de ferro, així com dos taulons de fusta carbonitzats i una possible piqueta també de ferro. No obstant, no localitzaren cap evidència de treball metal·lúrgic o ceràmic que permetés determinar la seva funcionalitat (Quadrada 2002, 6).

En l'altre extrem de la finca –a la zona pròxima a la rotonda de la Plaça del Doctor Ferran– s'hi ha documentat un tram de mur paral·lel al tancament perimetral nord-oest, coincidint la seva prolongació amb el límit de l'àmbit que acabem de descriure. Aquest fet podria indicar que la banda nord-occidental del recinte s'organitzava en un seguit d'habitacions disposades en bateria. Reforçaria aquesta hipòtesi la troballa d'un altre arrencament de mur adossat al tancament perimetral nord-oest, delimitant una segona habitació contigua a la anterior. La prolongació d'aquest arrencament a través del pati central coincideix amb el



Figura 6. Vista general de la fase primigènia del complex romà (Foto: Quadrada 2002).

inici d'una alineació de basaments de pilars que delimitarien la banda nord-est del pati. Aquests elements estan formats per pedres més o menys planes separades per una distància regular d'uns 10 peus –uns 2'95m aproximadament– a sobre de les quals s'hi devia encaixar la columna de fusta. Aquest tipus de sustentació és ben conegut a casa nostra des de la primera edat del ferro i sobretot en època ibèrica



Figura 7. Dues de les *dolia* de la primera fase, separades per una de les alineacions d'àmfores bastides en l'etapa constructiva següent.

(Belarte 1997, 75, 92); documentant-se en època romana sobretot en immobles amb un clar caràcter productiu, com per exemple les terrisseries de les Planes del Roquís i del collet de Sant Antoni –a Reus i Calonge respectivament– o en l'edifici I del Vilarenc (Vilaseca/Adiego 2002, 270; Nolla *et al.* 2004, 197; Revilla 2006, 167).

Pel què fa a nivells de circulació, no s'ha localitzat cap estrat vinculat a aquesta fase primigènia de l'immoble, fet que dificulta la datació amb precisió del bastiment de l'edifici. No obstant això, sí que es documentà l'amortització del conjunt d'estructures negatives vinculades al moment d'ocupació anterior, inclosos els forats de pal.

Altres estructures que podrien ser indicatives de la funcionalitat de l'edifici són les tres *dolia* localitzades a l'extrem sud-oest del solar (Fig. 7). El seu petit nombre en comparació de les dimensions del recinte, així com el fet d'aparèixer recremades i amb restes de cendra en el seu interior ens han fet pensar en un possible ús diferent al de simple emmagatzematge de productes. No obstant, l'elevat grau de destrucció que presentaven totes elles no permet verificar aquesta hipòtesi.

A partir del material extret dels estrats que amortitzen les estructures negatives vinculades al moment d'ocupació anterior i dels farciments dels retalls on estaven encabides les *dolia* podem establir una cronologia aproximada per aquesta fase primigènia del immoble. Malgrat l'escassetat del material aportat, destaca, com a únic element moble amb una cronologia precisa, la presència d'un 13'9% sobre el total –càlcul dut a terme a partir del nombre mínim d'individus– de l'àmfora tarraconense Pascual 1. Entre la resta de material localitzat sobresurt, quantitativament parlant, la presència de material constructiu divers amb una proporció similar a la dels nivells que definien el moment d'ocupació anterior (un 52'3% sobre el total enfront del



Figura 8. Les dues estructures de combustió de la segona fase constructiva.



Figura 9. Vista del mur d'*Opus testaceum* adossant-se al tancament perimetral del complex. Dins la rasa de fonamentació es poden observar les restes de morter de calç caigut en el transcurs de la seva construcció.

48'7% que ocupava en la fase precedent). Més destacable que aquesta dada és la relativa a la ceràmica comuna, tant la de factura ibèrica com la de romana; en el primer cas, la seva presència cau a un 3'1% del total –2 fragments informes– enfront del 20'5% que representava aquesta producció en els estrats de la fase precedent. Per contra, la comuna romana –pràcticament inexistent en el moment d'ocupació anterior– ara representa el 15'4% del total. Tant reveladores són la presència de certs materials com les absències d'altres, en aquest sentit, cal destacar la gairebé nul·la recuperació de vaixel·la *sigillata*, localitzant-se únicament un fragment de *sigillata sudgallica* informe. A falta de cronologies més precises i basant-nos fonamentalment amb les

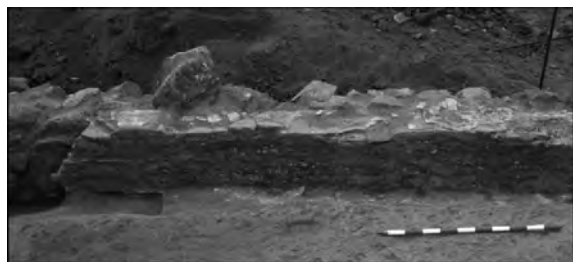


Figura 10. Vista frontal del mur d'*Opus testaceum*.

datacions de l'àmfora tarraconense Pascual 1, podríem situar la construcció d'aquest extens recinte en el canvi d'era (Miró 1988).

2.2. Segon moment d'ocupació / Segona fase: (segona meitat s. I dC)

Aquesta etapa constructiva ve marcada per un canvi en la utilització d'almenys la part de l'edifici situada a l'oest de l'àrea excavada; tot i que en cap cas el complex va perdre el seu caràcter productiu. Aquesta transformació comportà la destrucció de les *dolia* i el cobriment de tot l'espai amb un nivell de rebliment –UE 51– que elevà la cota de circulació dins de l'edifici entre 30 i 40 cm.

Retallant a aquest nou estrat trobem tot un conjunt d'estructures que defineixen el nou caràcter productiu d'aquest espai del recinte. Entre aquests elements destaquen, a l'extrem occidental, dues estructures de combustió formades, ambdós casos, per un retall circular d'entre 0'90 i 1 m de diàmetre sense cap tipus d'obertura lateral. Val la pena destacar que aquestes estructures presentaven un intens rubefactat tant a les parets com a la base (Fig. 8).

Molt properes a aquestes estructures de combustió s'han documentat dues alineacions d'àmfores del tipus Pascual 1 clavades en posició invertida (Fig. 7). Els dos arrencaments segueixen la mateixa orientació que els murs de l'edifici, unint-se entre ells en angle recte formant una cantonada; en ambdós casos l'altre extrem es perd fora dels límits del solar actual, fet que dificulta el coneixement precís de la funcionalitat d'aquesta estructura. En qualsevol cas, per la seva distribució sembla que delimitin un espai que per proximitat ha de guardar alguna relació amb els dos elements de combustió. L'alineació paral·lela al tancament perimetral nord-occidental està composta per 16 àmfores col·locades dins d'una rasa d'uns 6 metres de llarg, mentre que en l'altre s'han documentat 21 àmfores en un tram d'uns 7 metres (Fig. 11).

Juntament a aquestes estructures, han estat localitzats retallant el nivell de rebliment UE 51 el què semblen ser dos pous. Un d'aquests fou documentat entre les estructures de combustió i les alineacions d'àmfores, mentre que el segon fou localitzat a la banda est del solar. Ambdós casos es tracta de simples forats circulars excavats en el subsòl geològic, caracteritzant-se per presentar una reducció del diàmetre a mida que va baixant de cota fins assolir una amplada d'un metre aproximadament, punt en què les parets dels pous baixen a plom; no sent possible per motius de seguretat rebaixar més enllà dels 3'5 m. Trobem un clar paral·lel d'aquest tipus de construcció –vinculat també amb alineacions d'àmfores i estructures de combustió– a Can Peixau (Badalona); presentant, a més, una cronologia similar (Padros 1999).

Relacionada amb el pou de la banda est es localitzà una altra estructura negativa, caracteritzada per presentar

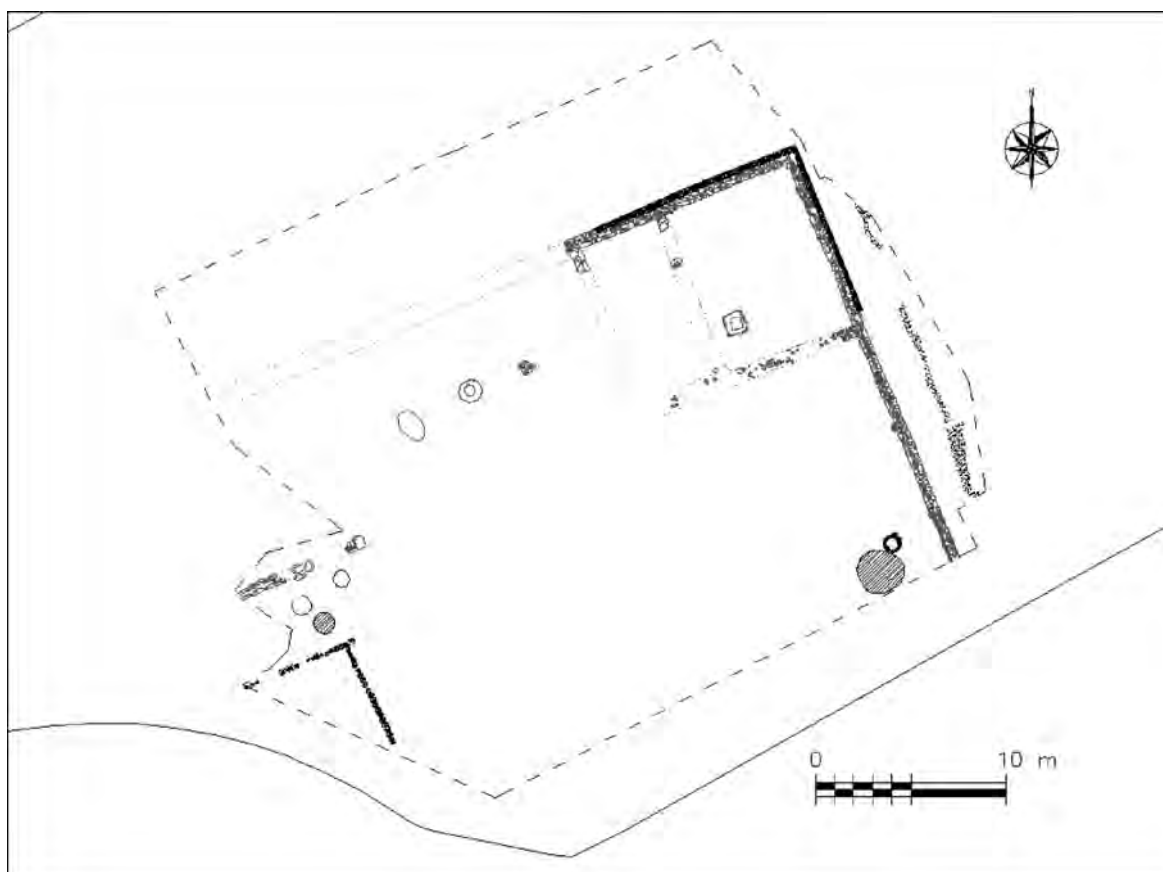


Figura 11. Segona fase constructiva del segon moment d'ocupació (segona meitat s.I d.C.).

les parets laterals revestides de pedres, mentre que el seu interior estava compost únicament de terra solta. L'elevat grau d'arrasament de l'estructura dificulta molt poder establir la seva funcionalitat, no obstant, per la seva proximitat al pou podria tractar-se del retall on es fonamentava algun tipus d'aparell utilitzat en l'extracció de l'aigua. De confirmar-se aquesta hipòtesi, les pedres estarien falcant algun tipus d'estructura vertical, la qual, necessàriament fou desmuntada en el transcurs de les modificacions efectuades en la fase següent.

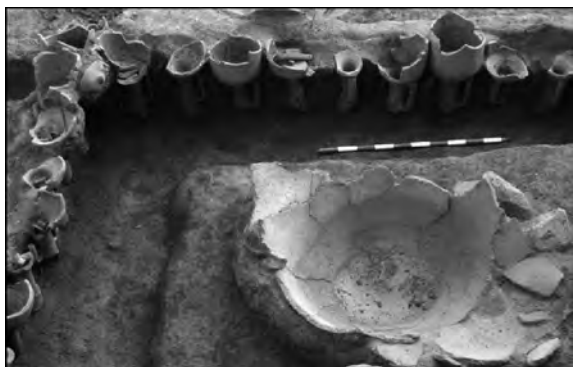


Figura 12. Vista de la unió en angle recte dels dos arrencaments d'àmfores Pascual 1. En primer pla, una de les dolia del la fase primigènia de l'edifici.

S'atribueix també a aquesta fase el bastiment d'un mur d'*opus testaceum* adossat a la cara exterior del tancament perimetral del recinte (Figs. 9 i 10). La proximitat d'aquesta banda de l'edifici al torrent de Fontsana i el fet que aquest reforç sigui la única estructura on s'ha documentat l'ús d'argamassa ens porta a considerar la possibilitat que la seva factura estigués destinada a la protecció de l'edifici enfront de les rierades, molt habituals a la comarca. D'aquest tipus d'obres tenim alguns paral·lels propers. Funcionant amb aquest reforç es documentaren les restes d'una fina capa de calç a l'exterior del recinte, que atesa la seva fragilitat i situació no és clara la seva funcionalitat com a paviment. En qualsevol cas, al tractar-se d'un element antròpic ens marca el nivell de circulació a la part exterior de l'edifici en aquesta fase (Fig. 12).

Cronològicament, el moment inicial de la fase pot establir-se gràcies al rebliment UE 51, que en comparació amb els nivells associats a la fase precedent ha donat més material. Val a dir, però, que percentualment gran part de les produccions no presenten cap variació. Així, destaca la presència de material constructiu –que amb 34 individus representa un 52'3% del total– la comuna romana (15'4 %) i l'àmfora tarraconense (13'8%). Altres produccions que malgrat augmentar en nombre la seva



Figura 13. Amortització de l'alineació d'àmfores per un tancament, tercera etapa constructiva del complex.



Figura 14. Pou de la banda est del solar amb una estructura negativa relacionada.

presència mantenen una proporcionalitat similar són la comuna ibèrica (3'1%) i l'àmfora itàlica (1'5%). Més destacable alhora d'establir la cronologia d'aquesta fase són les variacions del percentatge documentades en algunes produccions, entre les que destaca l'important augment de la presència de *sigillata sudgallica* (representa el 8'5% del total –53 individus– enfront d'un únic fragment informe documentat en la fase anterior). En aquest sentit, és un fragment de plat Dragendorff 36 i dos de bol Dragendorff 37 els que ens permeten situar una cronologia *post quem* per aquesta fase a mitjan s. I dC. (Roca/Fernández 2005).

Igualment rellevant és la localització –encara que molt minoritària– de les primeres africanes de cuina, representant amb 5 fragments tant sols el 0'8% del total. D'aquestes es localitzaren 2 fragments de tapadora Ostia III, 332 i una vora de cassola Ostia II, 310; documentant-se la primera forma a Baetulo ja en època de Claudi, mentre que la cassola seria una forma típica a la tarraconense de l'etapa júlia-clàudia (Aguarod 1991).



Figura 15. Vista en detall de l'amortització d'un dels pous de la segona fase i la reconversió de la seva part superior en sitja en l'etapa següent.

La cronologia obtinguda a partir de la ceràmica es veu ratificada per la troballa d'un às de Claudi (41-54 dC.) dins l'estrat UE 51 (Duran 2006).

2.3. Segon moment d'ocupació / Tercera fase: (finals s. I dC/inicis s. II dC)

Es caracteritza per l'amortització dels diferents elements productius de l'etapa anterior i pel bastiment d'una sèrie de murs que subdivideixen l'espai interior del recinte (Fig. 13). La limitada extensió excavada en comparació amb les dimensions de l'edifici fa que no sigui conclouent la falta d'elements productius atribuïbles a aquesta fase, no essent possible establir si aquest fet respon a una simple reestructuració de la producció o si forma part de transformacions més profundes, relatives a la funcionalitat del recinte.

El desús dels dos elements de combustió ve marcat per la presència d'un gran retall que secciona parcialment ambdues estructures. Al damunt del farciment d'aquest retall es bastí un mur en encofrat perdut compost de pedres lligades amb fang –que disposat paral·lelament al tancament perimetral nord-est– secciona una de les alineacions d'àmfores. A la banda occidental del mur s'ha documentat part d'un nivell de circulació format per un trencadís d'àmfores disposat sobre una capa d'argila; fet que ens permet constatar –més enllà del seccionament produït pel mur– l'amortització de l'alineació d'àmfores, si més no a la banda occidental del tancament. Pel què fa a aquest tipus de paviment, tenim un paral·lel igual a Mas Carbotí (Casas *et al.* 1995, 76-77). En un moment posterior, el paviment fou retallat per dues estructures negatives; la primera de les quals, per forma i dimensions, podria tractar-se d'una sitja o d'un encaix per a un *dolium*.

En aquest moment es documenta també el desús del pou pròxim (Figs. 14 i 15). Tot sembla indicar, però, que el rebliment no fou total, ja que es documenta una ampliació i arrodoniment de la part superior d'aquesta estructura; fet que lligat al diferent farciment que presentava aquest

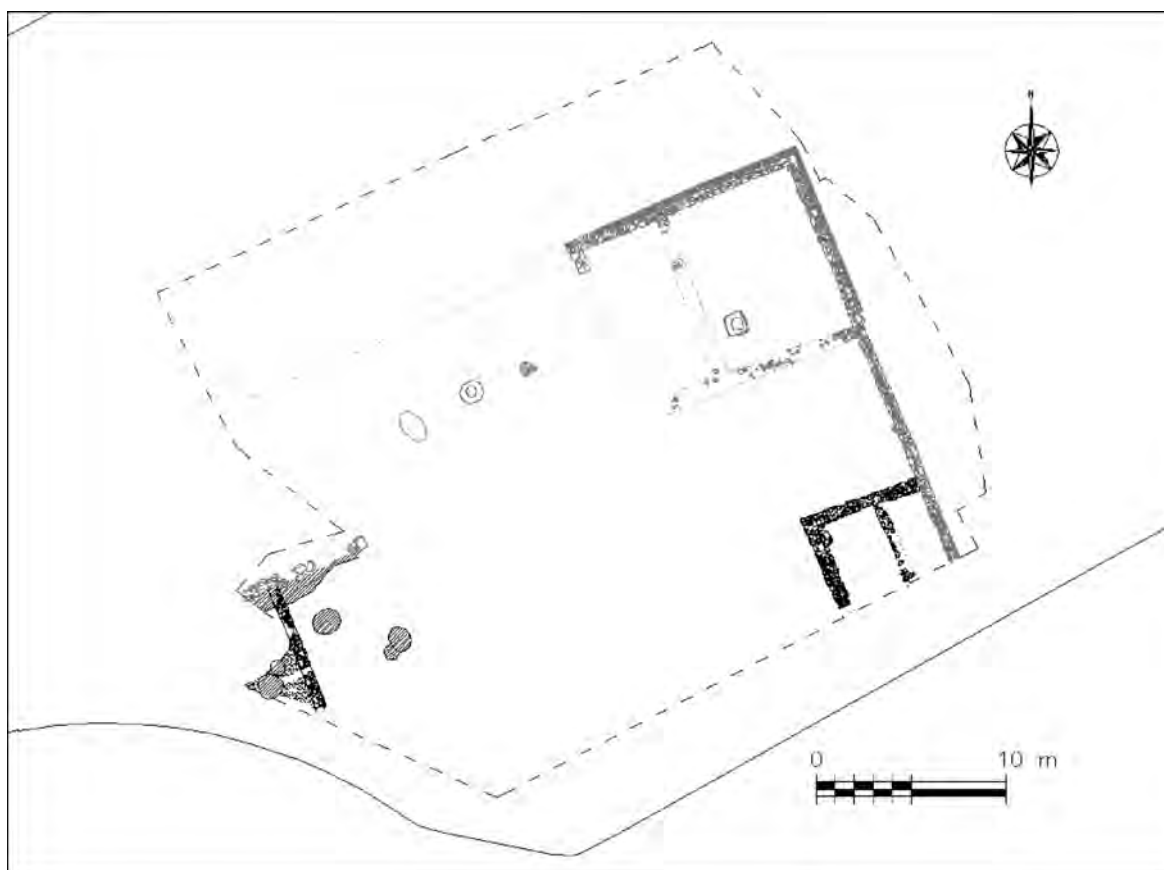


Figura 16. Tercera fase constructiva del segon moment d'ocupació (finals s.I dC/inicis s.II dC).

tram ens ha portat a interpretar que s'aprofità la part superior del pou per bastir-hi una nova sitja (Fig. 16). A diferència de les etapes precedents, en aquest moment també es detecten importants modificacions a l'extrem oriental de la zona intervinguda; on s'hi constata el rebliment del pou situat en aquest indret i la construcció al seu damunt de dos àmbits en bateria, disposats transversalment al mur perimetral nord-est del complex (Fig. 17). Igual com passa amb aquest tancament, les dues estances es prolonguen fora dels límits de la finca, fet que impossibilita el coneixement tant de les seves dimensions com de la ubicació dels accessos. Tots els murs presenten una composició anàloga a la dels tancaments precedents, destacant els murs que delimiten exteriorment aquestes habitacions per estar bastits sobre una banqueta de fonamentació. Entre aquestes estances sobresurt la més occidental per presentar restes d'un revestiment de morter de calç a les parets, així com un nivell de circulació de composició anàloga (Fig. 18). Igualment, al damunt d'aquest paviment es documentaren les restes caigudes del revestiment de morter que cobria la coberta per la banda interior de l'habitació; interpretades així per estar disposades amb la seva cara vista a la part inferior, quedant a la part superior les marques de l'encanyissat al qual s'adherien. Segons J. P. Adam, l'addició per sota

les bigues d'un entramat de canyes cobertes per la part inferior amb una capa de morter és una tècnica habitual per embellir les estances residencials, ja que deixa un sostre pla que permet una decoració (Adam 1996, 216-217). Els indicis d'utilització d'aquesta tècnica a casa nostra són molt escassos, sobretot en construccions sense una clara finalitat residencial. Així, és coneix la seva aplicació per bastir un sostre en volta en el conjunt musivari de Can Xammar, a Mataró (Juhé/Martí 1992, 134-136).

El caràcter perible del suport juntament al fet que l'ocupació següent implicà una important remoció de terres explicaria la inexistència de qualsevol tipus d'estructura de suspensió del sostre –bigues o el mateix encanyissat– o de coberta.

En la part de l'habitació excavada en el 2002 es documentà –cobert pel nivell de circulació– una petita tomba, construïda a manera de cista utilitzant fragments de teula (Fig. 19). En el seu interior no és recuperà cap fragment ossi, degradació atribuïda pels excavadors a la petita mida de les restes i a les propietats àcides del terreny (Quadrada 2002, 8).

La fixació d'una cronologia per aquesta etapa s'ha vist dificultada pel poc material destacable exhumat. La inexistència –o presència únicament de formes residuals– de vaixel·la i d'africana de cuina ha impedit



Figura 17. Les dues habitacions en bateria de la tercera etapa constructiva.

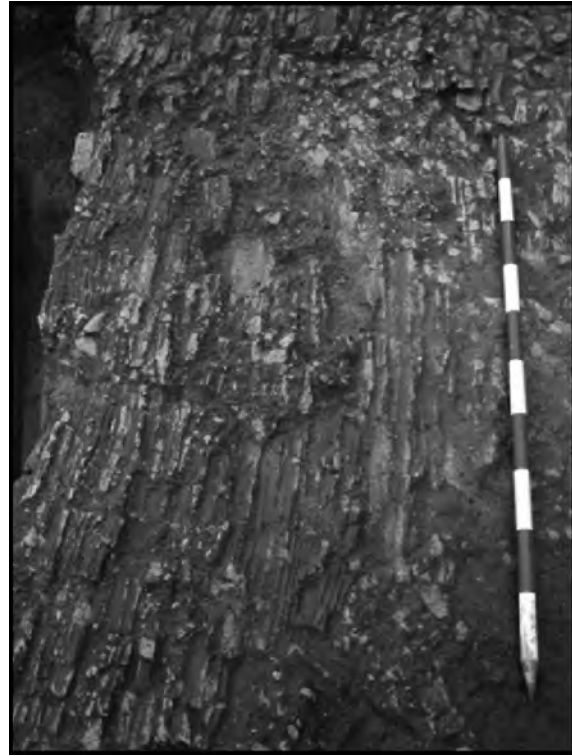


Figura 18. Vista en detall de les restes caigudes del revestiment de morter que cobria la coberta de l'estança occidental. S'hi pot observar les marques de l'encanyissat a la part superior.

149



Figura 19. Inhumació en fossa que forma part del tercer moment d'ocupació (Foto: Quadrada 2002).



Figura 20. Alineació d'àmfores interpretades com a límits del camp de conreu (Foto: Quadrada 2002).

l'obtenció de datacions absolutes; obligant a situar els elements únicament de forma relativa a través de les relacions estratigràfiques. No obstant, la similitud dels materials amb els de la fase precedent –tant en percentatges com en formes– i tenint en compte la datació d'inici obtinguda per el moment d'ocupació següent, creiem que aquesta etapa s'ha de situar pròxima a la anterior, aproximadament entre finals del segle I i inicis del s. II dC.

3. TERCER MOMENT D'OCUPACIÓ (PRIMERA MEITAT S. II DC)

El tercer moment d'ocupació suposa un període a part en l'evolució d'aquest espai, ja que no s'hi documenta cap tipus d'edificació, sinó la conversió del indret en un camp de conreu (Figs. 20 i 21). En aquest sentit, es constata l'amortització del recinte –evidenciada amb l'enrunament del sostre descrit en l'apartat anterior– i la creació del

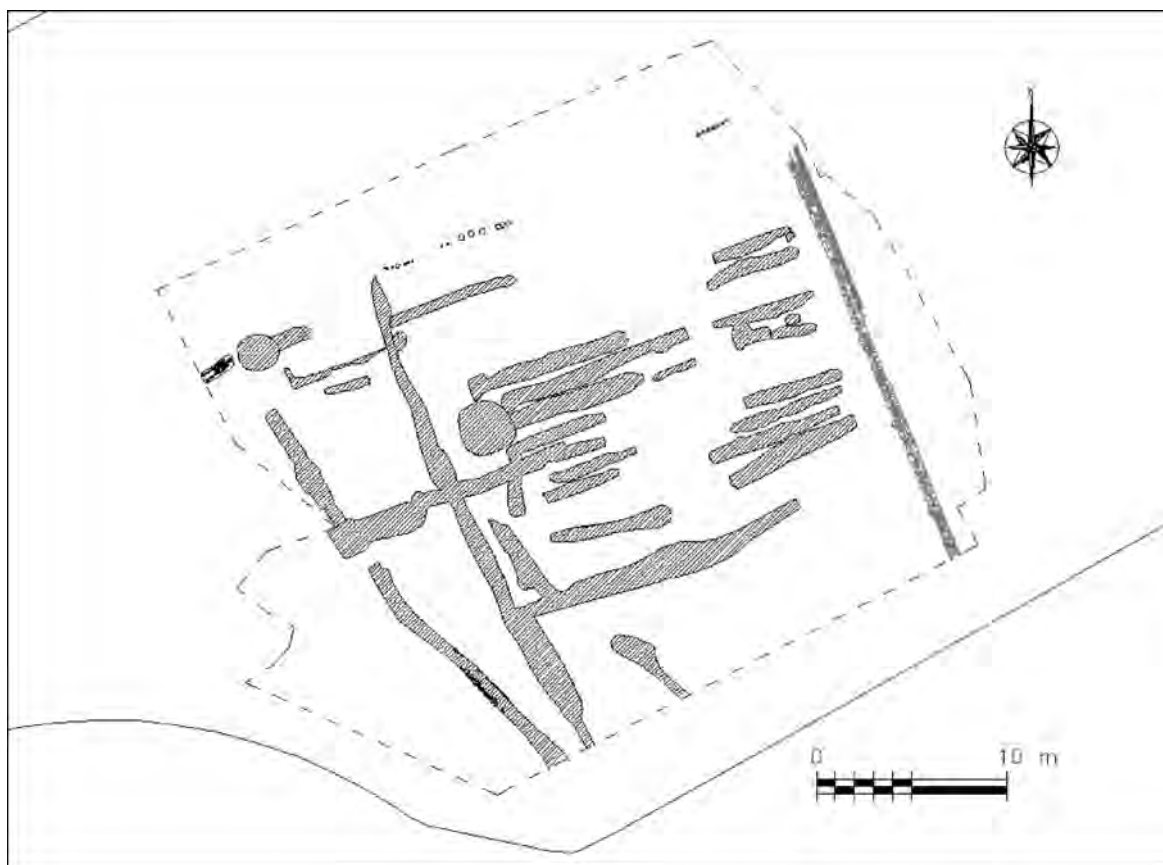


Figura 21. Tercer moment d'ocupació (primera meitat s.II dC).

nivell UE 03; cobrint aquest estrat la totalitat del interior del complex, almenys en la part excavada.

L'estratigrafia mostra que almenys el mur perimetral nord-est de l'immoble continuà visible; fet que ens porta a pensar en la seva utilització com a límit del camp de conreu. Sembla que la banda septentrional d'aquest camp quedà delimitada per una sèrie d'alineacions d'àmfores que foren documentades en la intervenció del 2002. Aquests arrencaments formaven quatre grups de sis a set àmfores de la forma Pascual 1, disposades de forma invertida i col·locades en una mateixa alineació paral·lela al tancament d'aquesta banda del antic recinte (Quadrada 2002, 8-10). Malgrat la similitud amb les alineacions localitzades en l'extrem sud-oest de la finca, la funcionalitat d'aquestes sembla que seria diferent: per la seva relació amb l'activitat agrícola i a partir de l'obra de l'agrimensor romà *Sicculus Flaccus*, foren interpretades com a fites que marcarien els límits de propietat entre diferents camps; seguint la interpretació proposada en l'excavació pròxima de Can Soleret, a Mataró (Gurrera/Gallemlé 1994) i al jaciment francès de Sept Fonts (Mauné 1997).

Pròxima a aquestes alineacions es documentà –també el 2002– una inhumació en fossa orientada cap a l'est. L'individu –d'uns 160 cm d'alçada– estava disposat en una posició de decúbit supí, no presentant cap tipus

d'aixovar; no obstant, en el farciment de la tomba s'hi recuperà un elevat nombre de claus de ferro que podrien pertànyer a algun tipus de fèrretre (Quadrada 2002, 8).

La resta d'evidències que tenim d'aquest període són de tipus negatiu. Més concretament, un conjunt de rases de mides i morfologia variada que donada la funcionalitat del indret, ja en el 2002 foren interpretades com a rases de conreu (Fig. 22).

Una menció apart mereix la rasa UE-254, ja que presentava com a característica principal la disposició d'una sèrie de trossos de totxo col·locats drets, resseguint part del perímetre del retall (Fig. 23). Aquest fet, juntament amb la seva orientació seguint el pendent, fa que no es pugui descartar un ús més específic per aquesta estructura negativa; com per exemple la d'una rasa de drenatge, similar a la documentada el 1988 a la vil·la del Vilarenc (Revilla 2003, 292-293).

En tractar-se d'un tipus d'ocupació que passa essencialment per la remoció de terres, les restes materials localitzades són, en termes generals, molt similars a les del moment d'ocupació precedent; complicant molt l'establiment d'una datació precisa.

L'element principal per definir cronològicament aquesta fase és el nivell del camp de Conreu UE 03; del qual, destaca per sobre de tot l'augment percentual que

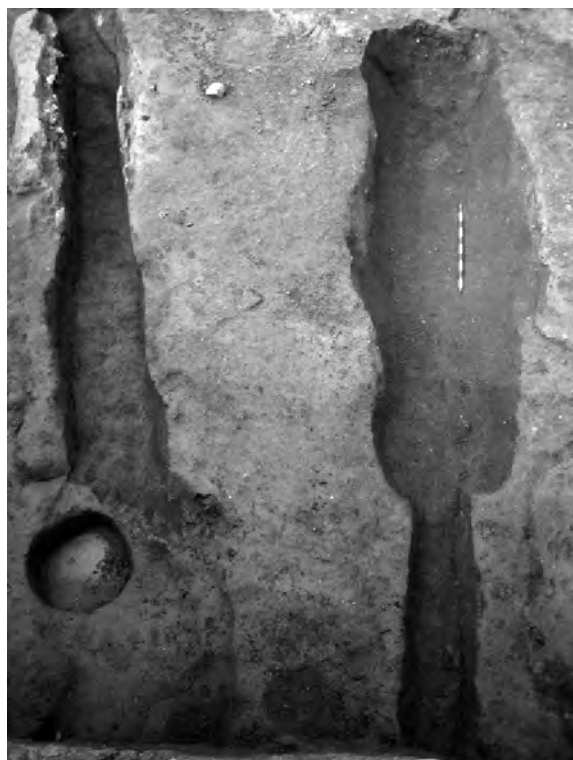


Figura 22. Vista de dues de les rases del camp de conreu. Tercer moment d'ocupació.

presenta l'africana de cuina en relació als estrats associats a les etapes anteriors. Entre els 13 individus que conformen aquest grup –representant el 6'4% sobre el total– destaquen quatre formes noves de cassola no documentades fins aquest moment. Així, s'exhumà un fragment de vora Lamboglia 10A i 2 de Lamboglia 10B, formes que malgrat fan la seva aparició a la tarraconense durant la segona meitat del segle I dC són molt més freqüents al llarg del s. II; constatant-se la seva presència més o menys aïllada fins el s. V dC (Aguarod 1991). Amb una datació igualment àmplia es localitzaren 3 fragments de cassola Ostia III, 267A; de la qual se'n documenten exemplars a *Caesaraugusta* des de la segona meitat del s. I dC, sent més freqüent al llarg del segle II dC i fent-se paulatinament més atípica fins arribar al s. V dC. Molt més precisa és la forma Ostia III, 324 –de la qual s'ha recuperat 1 exemplar– ja que cal situar-la a la tarraconense des de finals d'època flàvia fins a mitjan s. II dC (Aguarod 1991).

També trobem elements amb unes cronologies similars als farciment d'alguns dels retalls. Així, es localitzà un fragment de cassola Ostia III, 267B –forma que apareix a la tarraconense a la primera meitat del s. II dC– i del plat Lamboglia 9A, localitzat per primera vegada a Tolegassos a mitjan s. II dC. En ambdós casos aquestes formes perduren fins el s. V dC. (Aguarod 1991). Pel què fa a la vaixel·la –que representa un 7'4% sobre el total de materials extrets del nivell UE 03– totes són formes ja documentades en les etapes precedents.

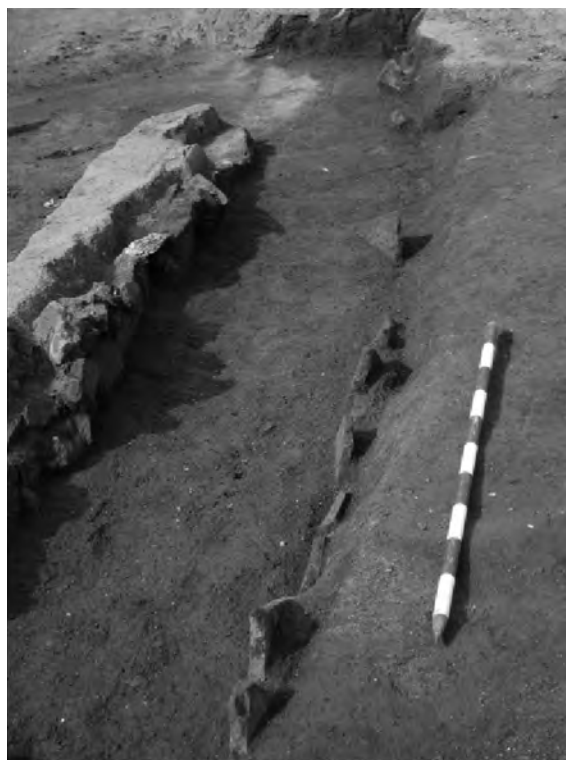


Figura 23. Vista en detall de l'estructura negativa indeterminada UE -254.

Tot i que gran part d'aquest material presenta una cronologia molt àmplia, la majoria d'africanes de cuina presenten la seva màxima difusió al llarg del s. II dC. Aquest fet, juntament amb la total absència de vaixel·la africana, ens porta a situar l'amortització de l'edifici i la posterior conversió de l'espai en camp de conreu al llarg de la primera meitat del s. II dC. La localització d'una moneda de Constantí en el camp de conreu s'explicaria per la constant remoció de la terra que porta inherent aquesta funció (Duran 2006). En qualsevol cas, ens constata la continuïtat d'ús fins almenys el primer terç del segle IV dC.

V. CONSIDERACIONS RESPECTE A LA FUNCIONALITAT DEL RECINTE I A LA SEVA RELACIÓ AMB LA RESTA D'ESTRUCTURES DE LA VIL·LA

A l'hora d'interpretar el conjunt de dades obtingudes es fa palesa l'existència de diversos problemes. El primer de tots fa referència a l'absència d'infraestructures i objectes de caràcter específicament agrícola o domèstic, fet que no permet precisar el caràcter del complex, i molt menys relacionar espais amb funcions concretes. En aquest sentit, l'existència de tres dolia no creiem que sigui determinant a l'hora d'establir un possible us com a magatzem de l'edifici, ates el seu escàs nombre en comparació amb l'extensió que presenta l'immoble.

Un aspecte important a l'hora d'intentar establir la funcionalitat del complex passaria per interpretar les alineacions d'àmfores relacionades amb l'edifici; elements que a més, atesa la seva singularitat, creiem que mereixen una valoració apart.

Igual com els arrencaments d'àmfores del camp de conreu presenten alguns paral·lels propers, són relativament nombrosos els exemples documentats d'alineacions d'àmfores relacionades amb altres estructures; tenint un exemple pròxim a Can Xammar, a Mataró (Pera 1992, 10). En aquest cas es documentaren 13 fragments de cossos d'àmfora trencats per ambdós extrems i contenint sorra de platja al seu interior, fet que fou interpretat com a part d'un sistema d'aïllament contra la humitat. No obstant, la disposició de les àmfores en una filera simple i la falta de sorra de platja descarta des d'un principi aquesta hipòtesi. Una altra explicació inviable –al trobar-se en el nostre cas dins d'un immoble– és la plantejada a Arles, on van ser explicades com a petits dics per evitar inundacions fluvials (Padrós 1999, 187; Lagóstena/Bernal 2004, 103).

Entre els altres paral·lels documentats destaquen precisament les alineacions relacionades amb elements de combustió. No obstant, la funcionalitat que se'ls atribueix continua essent molt variada. Així, a Can Peixau van aparèixer –relacionades amb dos pous, tres sitges, cinc dolies i una fogaina– un total de 79 àmfores Pascual 1 disposades de forma invertida conformant diverses alineacions. També a Badalona, en l'excavació d'una indústria urbana va localitzar-se quatre filades d'àmfores invertides també del tipus Pascual 1, ubicades dues d'elles pròximes a un petit forn molt similar als dos documentats a Can Farrerons. Aquestes alineacions foren interpretades com a filades d'àmfores emmagatzemades esperant ser omplertes. A la vil·la del Burguet (Alcover), en canvi, el descobriment d'una sèrie d'àmfores Dressel 2-4 sense coure i alineades en posició invertida va comportar que fossin explicades com a peces secant-se esperant ser posades al forn (Puerta, Rodríguez, 1987, 188; Padrós 1999, 186-187; Lagóstena/Bernal 2004, 103). En el nostre cas, però, les àmfores ja estan cuites i basteixen unes estructures que defineixen clarament un espai. A més, es relacionen amb dos fornalls que per dimensions s'exclou la seva utilització en la cocció d'aquests tipus de peces. Existeixen, però, almenys dos casos en què aquestes alineacions formen estructures que delimiten un espai: a Dènia s'han interpretat com a tancats que delimitarien els abocadors, mentre que a la vil·la de Can Feu (Sant Quirze del Vallès), l'aparició a la cambra des d'on s'alimentava un forn portà a ser interpretades com a un tancat per emmagatzemar llenya (Padrós 1999, 187; Lagóstena/Bernal 2004, 103).

Per similitud, ens inclinem a pensar que el nostre cas es tractaria d'algun tipus d'estructura que delimitava un espai en un context marcat pel funcionament dels dos

fornalls; seguint els models explicatius de Dènia i de Can Feu. Malauradament, però, el posterior arranament de la part superior d'aquestes estructures –segurament per sota del nivell de circulació– no ens ha permès constatar si existia en l'espai delimitat per les àmfores una estratigrafia diferent o restes d'algun element indicatiu de la seva funcionalitat. Tampoc ha permès establir les característiques d'aquest tancament. Una possibilitat és la recollida per Laubenheimer, que documentà en construccions actuals a Luxor (Egipte), un ús constructiu per a aquests recipients: a partir de la superposició de diverses alineacions d'àmfores disposades verticalment –encaixant el pivot d'una dins la boca de l'altra– s'obtenia una estructura de tancament que posteriorment era revestida de fang (Laubenheimer 1990, 56-58).

El context productiu en què sembla que cal situar les alineacions d'àmfores –i de retruc, aquesta banda de l'edifici– es veu reforçat pels propis materials amb que fou bastit l'immoble: l'ús de fang per amortirar les pedres i els paviments de terra batuda se solen utilitzar generalment en les parts rústiques de les *villae*. En el cas dels terres, per la facilitat amb que es poden construir i sobretot reparar (Casas *et al.* 1995, 78; Cela/Revilla/Zamora 2002, 160). La qüestió sobre el caràcter del complex sembla quedar plenament resolta al situar el recinte en relació al conjunt de restes pròximes que conformen la vil·la de Can Farrerons: els mosaics –indicatius de la part noble– es troben a l'altre extrem del conjunt; establint-se així una clara segregació entre el sector residencial i el productiu.

Un altre tema encara més difícil de resoldre és el relatiu a la funcionalitat del complex. A falta d'elements immobles determinants en aquest aspecte, únicament podem basar-nos amb el conjunt d'elements ceràmics exhumats; formats, com ja hem vist, per un repertori divers d'àmfores d'època augustal, ceràmica comuna –majoritàriament oxidada i concentrada especialment en gerres– i materials de construcció. Segons diversos autors, aquesta diversificació de produccions i de repertoris són característics de les terrisseries vinculades a les *villae* de la costa catalana; entenent-se la producció d'àmfores de vi tarraconenses com la prova d'un model agrícola excedentari, en el que s'integra –com activitat complementària– la fabricació de recipients ceràmics (explicació donada a Revilla 2003, 293 per a un conjunt de materials gairebé idèntics trobats al Vilarenc; sent recollida també aquesta relació a Revilla 1995a, 69 i ss.; Casas *et al.* 1990, 87 i ss.; un inventari de les terrisseries de la zona a Revilla 1995a, 161-286; un estudi específic de les característiques d'aquest model productiu i la seva relació amb les activitats artesanals complementàries en el marc de la vil·la a Revilla 1995b).

Per altra banda, no cal enumerar els nombrosos testimonis arqueològics que evidencien la implantació d'aquest tipus d'agricultura a extenses zones del litoral català des del segon quart del s. I aC fins un moment

avançat del segle III (Miró 1988; els orígens de la viticultura al Maresme a Olesti 1998).

Sembla evident que la principal dificultat per acceptar aquesta possibilitat és la falta d'elements propis de tot complex dedicat a la producció ceràmica, com ara forns o abocadors; no obstant, aquesta mancança podria ser perfectament atribuïble a la limitada extensió del complex que ha estat excavada. Per altra banda, cal recordar que en el 1979 es documentaren a escassos metres d'aquest recinte dues acumulacions de materials, interpretades ja en aquell moment com a escombreres. Malgrat tampoc tractar-se d'una prova concloent, és igualment ressenyable la similitud –tant en dimensions com en característiques constructives– que presenta aquest recinte amb complexos terrissers ja documentats: tant la terrisseria de les Planes del Roquí com la del Collet de Sant Antoni presenten els murs de pedra amorturada amb fang i els mateixos basaments de pedra documentats al recinte est d'Horta Farrerons (Vilaseca/ Adiego 2002, 270; Nolla *et al.* 2004, 197). Igualment, una planta gairebé idèntica a la que s'entreveu per aquest complex fou documentada a la bòbila de Fenals, a Lloret de Mar (Descamps/Buxó 1986; Buxó/Tremoleda 2002).

Malgrat que tota conclusió sobre la funcionalitat d'aquest edifici ha de ser considerada forçosament com a provisional, ja els tractats antics d'agronomia reconeixien la importància del pati central en tot centre productiu; tant per guardar instrumental de grans dimensions com a espai utilitzat per a certes activitats productives. En el cas d'un centre productor ceràmic, aquestes activitats productives podrien estar relacionades amb l'assecatge de les peces crues, com va ser possible de constatar al carrer d'Isaac Peral núm. 40 de Llafranc (Bartí/Plana/Tremoleda 2004, 77 i ss.; un estudi més general a Casas *et al.* 1990, 115).

Amb tot, tampoc es pot excloure un ús residencial almenys en una part del recinte. La falta d'elements i estructures d'ús clarament domèstic no és determinant, davant del grau d'arrasament patit amb el camp de conreu i del desconeixement de gran part del immoble. L'encanyissat revestit de morter que, a mode de fals sostre, cobria una de les estances no fa més que reforçar aquesta possibilitat, al tractar-se d'una tècnica utilitzada habitualment per embellir les estances residencials (Adam 1996, 216-217). Atesa la seva posició subordinada respecte a altres sectors de la vil·la, d'existir aquesta part residencial probablement estaria destinada al personal subaltern; donant-se una situació similar, salvant les distàncies, de la documentada a Settefinestre, on el pati que organitza les estances del personal també inclou dependències dedicades a emmagatzematge i a la producció (Carandini 1985, 121-123).

No obstant, basant-nos amb les cronologies atribuïdes als mosaics trobats en 1979 –que situen una *pars noble* a un altre indret al llarg del s II dC– tampoc és totalment

descartable que el recinte de llevant representi un establiment rural per si sol, similar a Can Feu, Mas Manolo o l'edifici I del Vilarenc; on igual que en el nostre cas, tant a Mas Manolo com a la fase primigènia de l'edifici I del Vilarenc no ha estat possible certificar l'existència d'una part residencial (per a Can Feu: Martínez/Folch/Casas 1988; per a Mas Manolo: Barrasetas/Monleón 1995; per l'edifici I del Vilarenc: Revilla 2003 i 2006). Evidentment, les poques i fragmentàries dades de què disposem en l'actualitat fan que totes les hipòtesis sobre l'evolució i organització de la vil·la de Can Farrerons continuïn obertes.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM, J. P. 1996, *La construcción romana, materiales y técnicas*, León, Editorial de los oficios.
- AGUAROD, C. 1991, *Cerámica romana importada de cocina a la tarraconense*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BARTÍ, A., PLANA, R., TREMOLEDA, J. 2004, *Llafranc romà*. Quaderns de Palafrugell, Ajuntament de Palafrugell. Diputació de Girona.
- BARRASETAS, E., MONLEÓN, A. 1995, Intervenció al jaciment romà del Mas Manolo (Caldes de Montbui, Vallès Oriental), *Tribuna d'arqueologia* 1993-1994, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 87-94.
- BOSCH, M., COLL, R., FONT, J. 2005, La vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme). Resultats de les darreres intervencions, *Tribuna d'arqueologia* 2001-2002, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 167-188.
- BUXÓ, R., TREMOLEDA, J. 2002, *Platja de Fenals (Lloret de Mar, La Selva): una indústria terrissera d'època romana a la Costa Brava*, Lloret de Mar, Ajuntament de Lloret de Mar, 2002.
- CARANDINI, A. 1985, *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*, Modena.
- CASAS, J. *et alii* 1995, *El Món rural d'època romana a Catalunya: l'exemple del nord-est*. Centre d'investigacions Arqueològiques de Girona, Girona, Sèrie monogràfica 15.
- CARBONELL, C. 2008, *Intervenció arqueològica a la Vil·la romana de Can Farrerons. Parcel·la delimitada pels carrers Gran Via, Jacint Verdaguer, Santiago Rusiñol i Torrent Fontsana, Premià de Mar, el Maresme*, Inèdit.
- CELA, X., REVILLA, V., ZAMORA, D. 2002, L'Hort dels Vidals: un *tugurium* del segle I d. C. al territori d'Iluro (Mataró), *Laietania* 13, 159-176.
- COLL, R. 1992, El jaciment arqueològic de Mas Foixà (Premià de Mar), *Full Informatiu* 28, AECC, 2-4.
- COLL, R. 2004, *Història arqueològica de Premià*, Ajuntament de Premià de Mar, 87-270.
- DURAN, M. 2007, *Classificació preliminar del material numismàtic procedent de les excavacions arqueològiques realitzades a la plaça Dr. Ferran, s/n (Premià de mar, Maresme)*. Vil·la romana de Can Farrerons, 2006, Inèdit.

- DESCAMPS, J., BUXÓ, R. 1986, El jaciment romà de Platja de Fenals (Lloret de Mar, la Selva), *Tribuna d'arqueologia* 1985-1986, 63-68.
- GURRERA, M., GALLEMÍ, F. 1994, El jaciment de Can Soleret (Mataró, el Maresme): un límit de propietat rural privada en època romana, *Laietania* 9, 159-180.
- JUHÉ, E., MARTÍ, C. 1987, Les restes decoratives romanes, *Laietania* 7: *Can Xammar (Mataró, El Maresme) campanya d'excavació de 1987*, Mataró, 130-148.
- LAGÓSTENA, L. BERNAL, D. 2004, Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas, *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* (ss. II a.C.-VII d.C.), *Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)*, Oxford, Vol. 1, 39-124.
- LAUBENHEIMER, F. 1990, *Le temps des amphores en Gaule*, Paris.
- MAUNÉ, S. 1997, Un lot de céramique d'époque augustéenne à Sept-Fonts (Saint-Pons-de-Mauchien, Hérault), *Actes du Congrès de S.F.E.C.A.G. (Mans, 1996)*, 457-479.
- MARTÍNEZ, J., FOLCH, J., CASAS, T. 1988, La intervenció arqueològica al jaciment ibèric i romà de Can Feu (1987). Notes Preliminars, *Arraona, Revista d'Història* 3, 25-34.
- MIRÓ, J. 1988, *La Producción de ánforas romanas en Catalunya: un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense: siglos I a.C.-I d.C.*, Oxford, BAR international series-473.
- NOLLA, J. M^a. et alii 2004, La terrisseria romana del Collet de Sant Antoni de Calonge, *VII Jornades d'arqueologia de la comarques de Girona. Actes (La Bisbal d'Empordà, 4 i 5 de juny de 2004)*, 193-200.
- OLESTI, O. 1995, *El territori del Maresme el època republicana (s.III-I aC). Estudi d'arqueomorfologia i història*, Mataró.
- OLESTI, O. 1999, Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena, *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. Actes (Barcelona, 6-9 de maig de 1998)*, Badalona, 246-257.
- PADRÓS, P. 1999, Can Peixau: un centre productor d'àmfores al territorium de Baetulo, *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: II Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. Actes (Barcelona, 6-9 de maig de 1998)*, Badalona, 185-192.
- PERA, J. 1987, Aportació de l'excavació de Can Xamar al coneixement de l'urbanisme d'aquest sector d'lluro, *Laietania* 7: *Can Xammar (Mataró, El Maresme) campanya d'excavació de 1987*, Mataró.
- PUERTA, C., RODRÍGUEZ, M. 1987, Una indústria urbana de vi a Baetulo, *El Vi a l'antiguitat: economia, producció i comerç al Mediterrani occidental: I Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. Actes (Badalona, 1985)*, Badalona, 183-188.
- QUADRADA, R. 2002, *Informe preliminar: Vil·la romana de la Gran Via - Can Farrerons. Parcel·la delimitada pels carrers Gran Via - Mossen Cinto Verdaguer - Santiago Russinyol i Torrent Fontsana. Premià de Mar, el Maresme*. [Inèdit].
- REVILLA, V. 1995a, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*, Barcelona.
- REVILLA, V. 1995b, Producción artesanal, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconense, *Gerión* 13, 305-338.
- REVILLA, V. 2003, Paisaje rural y élites en el territorio de Tarraco: la organización interna de la villa del Vilarenc (Calafell), J. Guitart, J.M^a. Palet, M. Prevosti, (eds), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental: actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2000)*, Barcelona, 285-302.
- REVILLA, V. 2006, L'ocupació ibèrica i romana al Vilarenc (Calafell, Baix Penedès): resultats de les darreres campanyes, *Tribuna d'arqueologia* 2004-2005, 157-178.
- ROCA, M., FERNÁNDEZ, M.I. (coords.) 2005, *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, Málaga.
- VILASECA, A., ADIEGO, P. 2002, El centre de producció ceràmic de les Planes del Roquís (Reus, Baix Camp), *Tribuna d'arqueologia* 1998-1999, 259-276.

LA VIL·LA ROMANA DE LA BURGUERA (SALOU, AGER TARRACONENSIS): AVANÇ PRELIMINAR

Francesc Bosch Puche* Moisés Díaz García** Josep Maria Macias Solé***

*Universitat de Barcelona. **Codex-Arqueologia i Patrimoni. ***Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

I. INTRODUCCIÓ

Entre els anys 1992 i 2002 es va produir la delimitació i excavació en extensió de la major part de l'assentament rural conegut com a vil·la romana de la Burguera, situada en el terme municipal de Salou (Tarragonès). Aquest jaciment constituï un important nucli rural que, durant els segles I-II dC, pot considerar-se un assentament tipus vil·la amb un marcat caràcter d'explotació vinícola. No obstant, existeixen també nombroses evidències cronològicament anteriors i posteriors a aquesta explotació, tot denotant una activitat agrícola, i segurament residencial, que es desenvolupà més enllà d'aquest model d'ocupació tant característic i que va abraçar els períodes tardorepublicà i tardoantic. El jaciment ja era conegut prèviament i havia estat documentat per l'antic Grup de Recerques de Vila-Seca als anys 60 del segle passat, quan fou afectat parcialment per una residència unifamiliar. També tenim notícies anteriors referents a troballes aïllades que es poden associar a aquest jaciment (Gibert 1900, 71; Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya 1990; Adserias 1998, núm. 84). L'execució del Pla Parcial Residencial d'aquest sector de la ciutat de Salou comportà la documentació intensiva de la vil·la, però també el posterior desmuntatge autoritzat per part de la Direcció General del Patrimoni Cultural i amb un nivell d'afectació gairebé total. Només s'ha preservat el conjunt termal, incorporat en el jardí d'un complex hotel·ler, més escasses evidències que romanen intactes sota els vials perimetrals de l'entorn.

Els treballs de documentació arqueològica foren executats per l'empresa Codex-Arqueologia i Patrimoni, i les dades preliminars que aportem són el fruit de la realització de la memòria tècnica més una primera reflexió sobre un extens i diversificat assentament rural que demana un tractament molt més acurat. D'assolir aquest propòsit, es podrà definir un exemple il·lustrador de l'evolució històrica i econòmica d'un assentament que considerem característic de l'ager *Tarraconensis*. Manca encara un estudi ceràmic aprofundit així com la realització d'analítiques específiques a partir de les

mostres recollides. També cal reconèixer que, en alguns casos, la pròpia dinàmica constructiva del jaciment va comportar la destrucció en major o menor grau de les fases precedents afectant també els nivells estratigràfics relacionats amb les accions constructives. Per aquest motiu algunes fases no es podran datar amb precisió.

L'àrea en què es trobava el jaciment (UTM central 31 TCF-344250549600 i al costat dret del camí dels Emprius) responia a l'antiga partida de la Burguera i actualment és propera al complex lúdic ubicat entre Salou i Vila-seca. Conseqüentment, ha estat una zona intensament urbanitzada. Abans hi havien camps de conreu i es coneixia un subsòl hídic generós, essent una zona propera al traçat de la *via Augusta* o antic camí de Salou a Cambrils i Camí Ral (Massó 1990).

Les actuacions arqueològiques desenvolupades fins ara en aquest jaciment han posat al descobert les restes d'un assentament rural amb unes característiques generals i una periodització coherents amb els processos evolutius constatats en altres jaciments del *territorium* de la ciutat de Tarraco (Macias 2005; Macias/Menchon 2007). El que ha sobtat en aquest cas ha estat el nivell de conservació del jaciment i la presència de clares evidències de tipus cerealístic. Des del punt de vista del grau de conservació s'han detectat diferents nivells, atès que es tracta d'un assentament posicionat sobre un lleuger promontori propiciant la definició de diverses terrasses d'edificació. L'àrea termal i residencial de la vil·la s'aixecà en el nivell més elevat i aquest fet, lògic des del punt de vista escènic i d'ordenació urbana, ha estat el que ha ocasionat que aquests espais siguin els que presentin un nivell d'arrasament més intens. Quant a les restes termals, la solidesa i les característiques tècniques de les seves estructures –estances inferiors, piscines excavades en el subsòl– han propiciat una bona perdurabilitat històrica i conservació pel fet de tractar-se d'espais soterrats. D'aquesta forma, el conjunt termal és correctament interpretable a nivell de planta.

En la zona residencial el nivell de conservació era deficitari quant a les restes de pavimentació i, fins i tot, pel que fa a les portes de connexió entre els diferents



Figura 1. Vista aèria de la vil·la romana (arxiu Servei d'Arqueologia i Paleontologia).

àmbits (Fig. 1.1). L'habitatge principal de la vil·la es trobava elevat respecte a les termes i a la resta de les construccions. Per aquest motiu, les restes d'aquest sector s'han conservat pràcticament a nivell de fonamentació i presenten dificultats quant a la correcta interpretació funcional de cadascun dels seus àmbits. Pel que fa a l'àrea rústica s'han de diferenciar dos tipus de comportament: una part molt rebaixada per actuacions contemporànies en què s'ha documentat una àrea d'emmagatzematge (Fig. 1.2) i un altre sector amb un nivell d'edificabilitat major que també ha sofert un arrasament important aturat en les cotes arqueològiques de pavimentació (Fig. 1.3).

II. PERIODITZACIÓ I FUNCIONALITATS

FASE I

Respon als trets propis d'un assentament rural detectant-se estructures muràries de pedra irregular lligada amb

argila. Aquest primer nucli estigué precedit d'un important terraplenament dels desnivells orogràfics i, posteriorment, del traçat de les rases constructives dels murs de fonamentació. Els espais arquitectònics detectats indiquen recintes de grans dimensions i funcionalitat indeterminada, sense que es pugui reconèixer amb seguretat si es tracta d'una àrea d'habitatge. No obstant, cal preveure la presència d'un espai residencial, tal i com poden indicar les restes d'elements arquitectònics aprofitats en estructures o bé presents en farciments de fases posteriors. Entre aquests elements cal destacar la presència de fusts de columna i capitells toscans, propis del període tardorepublicà.

L'element més significatiu és la fonamentació d'un possible *granarium* (Fig. 1.4, 2 i 3). L'estructura de la Burguera recorda els *edificis singulars* del jaciment ibèric de La Moleta del Remei (Alcanar, Montsià) o d'altres estructures pròpies del període Ibèric. Altres paral·lels preromans han estat documentats a la Balaguera, Torre de Foios, Illeta dels Banyets i El Amarejo (Gràcia 1995, 91-99). La finalitat d'aquestes



Figura 2. Vista de l'àrea productiva de la vil·la (arxiu SAP).

157

estructures alçades seria la de suprimir l'acció de la humitat sobre el gra amb la creació d'espais/canals de circulació d'aire, que contribueixen a ressecar la part inferior de la construcció. A més de ser un tret específic de l'àmbit ibèric, en el món romà estructures similars respondran a un tipus d'edifici característic dels *siri* i *horrea* dels campaments militars a partir del segle I aC (López Pardo 1981, 246). Talment, és una solució arquitectònica òbvia en l'arquitectura rural (Coixão 2001; Bussano 2002, 195; Mezquíriz 2003, 151).

En el cas de la Burguera, l'edifici detectat representa la perdurabilitat d'un model arquitectònic, més propi de l'arquitectura ibèrica, en una vil·la romana i, concretament, en la fase més antiga del jaciment agrícola. De ser així, les restes conservades correspondrien a la fonamentació i aïllament d'un entarimat de fusta per guardar gra. A més, l'edifici s'inclou en una àrea oberta de la vil·la, amb una important amplitud d'espai en els costats meridional, septentrional i oriental. La qual cosa facilitaria les activitats de càrrega i descàrrega dels cereals, en una zona que sembla una mena de pati.

L'estratigrafia conservada pertanyent a aquesta fase és escassa per les remocions estratigràfiques produïdes en les fases posteriors. Destaquen escassos nivells constructius associats a l'edifici d'emmagatzematge i que han permès la recuperació de fragments ceràmics

propis del s. II aC: àmfores greco-itàliques clàssiques i púniques, junt amb elements que perduren durant el segle I aC com ara la ceràmica ibèrica llisa i pintada, la ceràmica grisa emporitana i les àmfores de Brindisi. També s'han recuperat elements arquitectònics descontextualitzats –fusts i capitells d'ordre toscà–, que formaven part de farciments constructius de fases posteriors i que, a nivell de suposició, podrien testimoniar edificacions inicials anorreades durant la transformació de l'assentament.

L'element més modern que permet la datació de l'edifici d'emmagatzematge és la presència d'àmfores de



Figura 3. Detall del *granarium* (arxiu Codex).



Figura 4. Detall de l'àrea de premsatge vinícola (arxiu SAP).



Figura 5. Fons d'un dels retalls amb restes de cantoneres metàl·liques (arxiu Codex).

producció tarraconense i sudhispànica –tipus Dressel 7/11–, que ens porten a un moment imprecís de la segona meitat del segle I aC. No obstant, aquest referent temporal no es pot aplicar a la totalitat del jaciment en aquest primer moment d'ocupació i caldrà aprofundir en la identificació de possibles fases precedents de cronologia tardorepublicana, tal i com ho posen de manifest els materials arquitectònics aquí recuperats o els indicis detectats en altres vil·les de l'*ager tarraconensis* (Járrega 2000; Remolà 2003).

FASE II

Durant la fase II s'estableix una nova *pars rustica* dedicada a la producció vinícola i a l'emmagatzematge que ocupa l'àrea central i on podem diferenciar tres grans sectors que, de forma artificial, esglaonen l'orografia natural. Advertim que no es poden entendre les evidències d'aquesta fase com a part d'un procés constructiu unitari, sinó com el resultat de diverses fases constructives derivades de l'evolució intrínseca d'aquest complex industrial. Aquí no detallarem la periodització d'aquestes evidències, les quals encara no han estat sotmeses a una anàlisi intensiva i plantegen certs dubtes. No obstant es detecta una concentració d'activitat constructiva (fase II b) que consisteix en la reforma o ampliació de les estructures vinícoles.

En comparació amb l'etapa precedent són adoptades tècniques constructives de major entitat; els murs de pedra lligada amb argila deixen pas a l'*opus caementicium* i a la maçoneria de calç, acompanyada de pavimentacions, revestiments parietals i dipòsits en *opus signinum*. Des d'un punt de vista cronològic, l'edificació i funcionament de bona part de les estructures d'aquests espais s'inclouen en aquesta fase. En aquests moments diversos murs de la fase anterior, que definien espais de funcionalitat indeterminada adequant l'orografia natural i efectuant un primer anivellament en terrasses, s'amortitzen o bé s'aprofiten passant a formar part de les noves estructures productives.

Dels tres sectors esmentats, l'oriental és, ara per ara, el que ofereix més interrogants, tant pel que fa a la seva fesomia original com a la funció dels diferents àmbits que conformen les estructures conservades. Se situa en la part més elevada del jaciment (Fig. 2 i 4), fet que explica el pronunciat arrasament que caracteritza bona part de les evidències documentades i presenta una sèrie d'elements que podrien formar part dels inicis d'aquest complex vinícola. Entre totes elles, destaca l'arregllement de tres grans retalls cúbics quadrangulars –2 per 2 per 1,8 m de fondària– excavats en el subsòl i que es troben connectats entre si mitjançant trams de conducció que, a la vegada, s'havien construït aprofitant elements arquitectònics de la fase anterior (Fig. 4.1). Aquests tres retalls ens plantegen una doble possibilitat posposant la seva interpretació final a un estudi molt més exhaustiu de les evidències i a la disponibilitat d'anàlises específiques.

Una primera opció fora relacionar-los amb dipòsits revestits de fusta, tal com posa de manifest la localització de cantoneres de ferro amb claus i restes de fusta en el receptacle meridional (Fig. 5). Devien ser tines intercomunicades i possiblement relacionades amb la decantació d'algun líquid ja que una canalització septentrional alimentava el primer dipòsit, mentre que del receptacle més meridional en sortia una altra conducció en direcció a cap el sud. Si es tractessin de receptacles per al premsatge del most per tal de preparar la pasta a exprimir en la premsa contigua (un cas proper a Gurri 1997, 232), la conducció hauria d'estar relacionada amb la neteja d'aigua de tots aquests elements.

Una segona opció fora considerar aquests elements com els encaixos dels contraforts de premses de torsió de gran envergadura constituint un model molt semblant a la indústria vinícola de Teià (Martín/Rodà/Velasco 2007), amb el qual les semblances globals són molt més properes. De ser així, caldrà relacionar aquests elements amb la presència de tres estructures o basaments rectangulars inserits en el substrat geològic, a base de blocs arquitectònics reaprofitats. Dos d'ells se situen a banda i banda de la conducció que connecta els dos primers



Figura 6. Detall de l'àrea de decantació vinícola (arxiu SAP).

dipòsits que acabem de descriure i un tercer més a l'est, alineat amb els anteriors i associat amb el recreixement d'un mur (Fig. 4.2). Si bé totes aquestes evidències devien estar relacionades amb la presència d'estructures de premsatge, cap altre element conservat no permet actualment corroborar del tot aquesta hipòtesi.

Malauradament una part de la terrassa central contigua ha estat força afectada per la construcció de tres forns posteriors (Fig. 4.3), tot dificultant la interpretació global del conjunt. Al sud d'aquesta segona àrea trobem una sèrie d'estances pavimentades amb *opus signinum* i amb les característiques "mitges canyes" que protegeixen les interseccions dels paviments amb els murs perimetrals (Fig. 4.4 i 6). En aquest punt destaca una extensa estança quadrangular amb un muret que la compartimenta en dos i amb un pendent est-oest que condueix cap a dos dipòsits annexes (2 per 2 per 1,3 m de fondària). Són receptacles completament dotats d'un revestiment hidràulic i amb una lleu depressió circular en la part central del fons relacionada amb la recollida de la mare dels líquids continguts. Aquesta àrea és objecte de diverses reformes, la més evident de les quals la constitueix l'amortització d'aquests dos dipòsits i la construcció d'un nou dipòsit de característiques similars però de dimensions sensiblement més reduïdes que també afecta parcialment les estances contigües. Totes aquestes estructures semblen formar part d'un sistema d'estances, basses i *lacus* relacionats amb el processament del raïm per a l'obtenció del most i l'inici del corresponent procés de fermentació, en el qual s'hauria aprofitat la diferència de cota entre els diferents àmbits per afavorir la circulació dels líquids envers l'oest. Finalment, en l'extrem occidental trobem la terrassa inferior amb la zona d'emmagatzematge o *cella vinaria*. Es tracta d'un espai de grans dimensions, parcialment excavat en el substrat geològic i ocupat per tota una sèrie de *dolia defossa* a l'interior dels quals s'haurien

completat els darrers processos de la fermentació de vi i el seu emmagatzematge (Fig. 1.2 i 7). En el moment de l'excavació es varen documentar prop d'una quarantena de contenidors, així com l'evidència d'importantes modificacions i de rebaixos de terra relacionats amb fases evolutives posteriors de la vil·la i amb actuacions antròpiques contemporànies, fet que impossibilitava la determinació dels límits i de la capacitat originals del sector. Tot i així, l'examen dels negatius i d'altres indicis aïllats suggereix que el nombre de *dolia* podria haver superat el centenar, dada que ens informa de la important capacitat productiva de l'explotació.

Entre la resta d'evidències documentades en aquesta àrea destaca, en primer lloc, un petit dipòsit ubicat en l'extrem meridional i de característiques anàlogues als ja descrits amb anterioritat, del qual únicament es conservava la solera d'*opus signinum* (Fig. 7.2). També cal esmentar la presència d'un mur que discorre de forma paral·lela al mur de separació entre el sector de premsatge i el de fermentació definitiva. Aquest mur és una banquetta de fonamentació en *opus caementicium* que reforça les estructures de contenció de les terrasses i, a la vegada, presenta en el llom superior una canal oberta en el mur traçada coetàniament i revestida d'*opus signinum*. El mur presenta tot el llom impermeabilitzat i s'exemplifica en dos punts formant una mena de basaments rectangulars sobre els quals la canalització adquireix la forma d'una pica. L'origen d'aquesta estructura se situa en l'extrem meridional i tot sembla indicar que estaria relacionada amb el transvasament del vi des dels dipòsits adjacents als *dolia* del magatzem inferior (Fig. 7.1).

Per últim, cal deixar constància de la presència d'un conjunt de sitges excavades en el substrat geològic, concentrades en el sector meridional del jaciment i que en alguns casos afecten les estructures amortitzades de la primera fase. Són contemporànies a la fase de producció vinícola i testimonien que, malgrat l'especialització de vil·la, es manté una certa diversificació de la producció, possiblement una reminiscència del paper protagonista que la producció cerealística havia jugat en la fase



Figura 7. Detall de l'àrea dels *dolia defossa* (arxiu Codex).

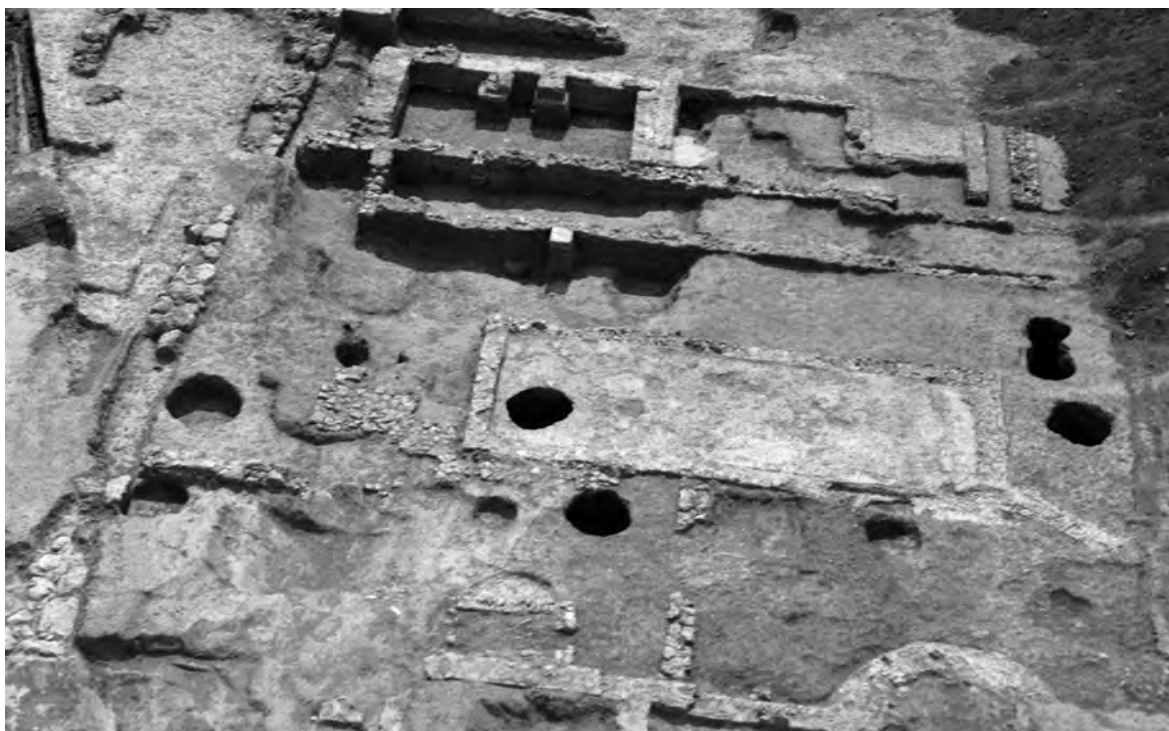


Figura 8. Vista de l'àrea residencial (arxiu SAP).

160

anterior. Aquestes sitges són obliterades coetàniament a l'amortització de les estructures vinícoles a inicis de la fase III, és a dir, quan les activitats productives s'abandonen i la vil·la es converteix en un espai eminentment residencial i lúdic.

La presència d'una activitat intensa de caire vinícola en un assentament rural de l'*ager Tarraconensis* és un fet coherent amb allò que indiquen els estudis sobre la producció amfòrica (Jàrrega 1998; Massó 1998) i, des d'un punt de vista arquitectònic, les seves característiques s'adiuen amb les documentades en molts altres establiments productius, com per exemple el centre del Bosquet de Sant Pere de Ribes (Bosch/Miret 1987), la vil·la de Can Feu a Sant Quirze del Vallès (Carbonell/Folch 1999), Le Chai des Toulons a Riems (Brun 1998) i el jaciment de Veral de Vallmorà de Teià (Martín/Rodà/Velasco 2007).

La fase II es pot datar mitjançant els nombrosos farciments que condicionen el terreny i alcen la cota de circulació. Els materials permeten establir la datació en la primera meitat del segle I d.C., probablement en època de Tiberi. Cal destacar elements residuals de la fase precedent i vaixella pròpia del període augustal com vaixella TS Itàlica–Conspectus 7.2.1– i parets fines –Mayet 37A, Mayet 54– juntament amb àmfores bètiques i tarraconenses dels tipus Dressel 2-4, Laietana 1 i Pascual 1. Finalment, la presència dins d'aquest context de vasos de TS Sud-gàl·lica forma Drag. 27 i de TS Itàlica forma Conspectus 20/21, datats a partir dels darrers anys del principat d'August, sembla

indicar una datació que entraria ja a inicis del govern de Tiberi.

La fase IIb, materialitzada en l'ampliació de les estructures productives de la *pars rustica* i l'aportació de nous farciments constructius i paviments, es pot datar sense molta precisió en època julio-clàudia. Destaca la presència d'àmfores de producció sud-gàl·lica, bètica, tarraconense de les formes Pascual 1, Laietana 1 i Dressel 2-4, ceràmica de cuina itàlica del tipus roig intern pompeïà, i vaixella de vernís vermell TS Itàlica forma Conspectus 20/21, Conspectus 7.2.1, TS Sud-gàl·lica Drag. 27, TS Hispànica Drag. 27 i vasos de parets fines formes Mayet 54 i Mayet 37. En conjunt, un context ceràmic poc nombrós i que creiem poder situar entorn mitjan del segle I d.C.

FASE III

La fase III es caracteritza per un canvi radical en la fesomia de la vil·la que comporta una reorientació estructural i funcional de grans magnituds. El fet més destacable d'aquest moment és l'edificació d'una àrea residencial de grans dimensions que va suposar l'abandonament i colgament de les estructures productives existents fins aleshores (Fig. 1.1 i 8). És en aquest moment quan la vil·la abandona les activitats productives vinícoles en detriment d'un edifici de marcat caràcter residencial i lúdic, testimoni a partir d'una nova residència que incorpora un conjunt termal.

En un primer moment es van abocar un seguit de farciments constructius en la zona nord del jaciment, a



Figura 9. Detall parcial de l'àrea termal (arxiu Codex).

més d'altres que colgaven les estructures de producció vinícoles. D'aquesta forma queda una àrea regularitzada a una cota una mica per sobre dels fonaments de les fases precedents. El sector ocupat pel gran magatzem de *dolia* es colmata creant un pati obert al sud del nou edifici residencial, el qual s'articula al voltant d'un pati central obert, el peristil de la vil·la, presidit per un *lacus* central pavimentat en *opus signinum*, que donaria amplitud visual i il·luminació a les habitacions. Aquest pati central es trobava envoltat per un corredor que deuria estar porticat i pavimentat amb un empedrat culminat per una capa d'argila. Pel costat sud del porticat s'obre un passadís d'uns 2 metres d'amplada que serviria per accedir a les habitacions de l'extrem sud, habitacles de planta rectangular que pel costat meridional tenen el que sembla ser un altre passadís que dona pas a un gran pati, situat en la zona que havia servit anys enrere de magatzem de *dolia*.

D'aquesta fase tenim una sèrie d'aportacions de terra que han proporcionat material ceràmic relacionat amb l'obliteració de les estructures de producció vinícoles. Destaca la presència de TS Hispànica (Drag. 29, 24/25, 27 i 37), TS Sud-gàl·lica (Drag. 27 i 37), TSA A (Lamb. 1A.), cuina africana (Ostia III-332). L'estratigrafia que colgava els *dolia defossa* presentava cuina africana (Lamb. 10b, Ostia III-267 i III-302) i TSA A (Hayes 14/17). També en aquest període hem d'incloure els farciments que oblitteraven els tres retalls units amb una canalització

i que presenten dubtes interpretatius. Els elements més moderns tornen a ser proporcionats per la ceràmica africana de cuina (Lamb. 10a-b, Ostia III-302, III-269, I-270, III-324, Hayes 131 i Caesaraugusta G/S 200) i per la TSA A (Lamb. 4/36A, 2, 19 bis, 20 i 23). Amb aquests elements podem proposar, preliminarment, una datació de darrer quart del s. II i primera meitat del III per a l'abandó del complex vinícola i la consecutiva construcció d'un espai residencial.

Pel costat septentrional i tocant al peristil es va construir el *balneum* de la *domus*, documentat arqueològicament en dues fases d'excavació. Es tractà d'un petit complex termal que es va reformar i ampliar contínuament al llarg de la seva existència. En un primer moment destaca l'execució d'una àrea calenta en la franja meridional de les termes amb una gran sala quadrada que podia fer les funcions de *tepidarium* o de distribuïdor (Fig. 9.1), des de la qual es passava al que sembla ser el *caldarium* principal (Fig. 9.2), que donava accés a dos *alvea*: un en l'eix meridional de planta absidal i un altre en l'eix occidental de planta rectangular. En l'angle SE trobem el *frigidarium* (Fig. 9.3) que té adossats dos petits dipòsits (Fig. 9.4) i una *piscina frigidaria* proveïda de banc corregut (Fig. 9.5). Quant a la tècnica constructiva es traçaren, a causa de la funcionalitat d'aquests àmbits, murs gruixuts aixecats amb carreus de pedra mèdol i lligats amb morter (sales calentes); o bé llenços d'*opus caementicium* de gran consistència

(*frigidarium*). Pel que fa als forns que escalfaven els hipocausts, aquests semblen trobar-se en la zona central dels banys (Fig. 9.6).

Posteriorment es constata una reforma de difícil datació la causa de la manca de contextos ceràmics. Els banys s'amplien i sembla que els *propigneae* passen a situar-se en la perifèria. En aquest moment s'afegeix una nova *piscina* d'aigua freda (Fig. 9.7) i un dipòsit més gran que els anteriors (Fig. 9.8). També es documenta una altra estança calefactada amb una *suspensura* molt ben conservada i finalitzada en un paviment de *signinum* (Fig. 9.9). És un gran espai rectangular amb l'hipocaust travessat per dos *praefurnia* que l'escalfaven i, possiblement, arribaven fins la zona central dels banys on devien haver els forns del primer moment (Fig. 9.6). Atesos aquests canvis és possible que el primer caldari canviés la seva funció originària, però la transformació final de l'edifici e dificulta molt interpretar aquests fets.

Quant al material ceràmic recuperat dins dels farciments constructius de l'edifici residencial (*domus* més *balneum*), la datació de les estructures no és gaire precisa. És un context caracteritzat per l'alta residualitat i només destaca la presència d'informes de TSA A, cuina africana (Ostia III-267, III-332, Lamb. 10A) i TS Hispànica Rit. 8. Aquest material aporta una datació genèrica que es pot incloure en la proposta cronològica elaborada a partir dels contextos recuperats en l'antiga indústria vinícola.

FASE IV

En plena Antiguitat Tardana es constata un abandonament i reutilització progressiva de les restes arquitectòniques precedents. Al bell mig de les termes es desmunten els hipocaustos fins a la seva *area* inferior (Fig. 9.1, 9.2 i 9.6), tot establint una nova cota de circulació que obligà a seccionar els murs per tal d'obrir noves portes (Fig. 9.a). L'antic *balneum* fou aprofitat com a habitatge, donat que en una de les estances es conserva una petita llar de foc adossada a un dels murs i que pot representar el testimoni d'una cuina (Fig. 9.b).



Figura 10. Detall d'un forn de calç conservat en la perifèria de l'assentament (arxiu Codex).

Possiblement relacionats amb aquesta darrera fase s'han d'incloure els quatre forns de calç documentats en diverses àrees de la vil·la (Fig. 4.3 i 10) i que s'excavaren sense respectar les estructures i l'estratigrafia de les fases precedents. Són evidències semblants als forns documentats en el terme de la Pobla de Mafumet (García *et alii* 2001; Fig. 6.22) i suposem que aquests elements tindrien com a objectiu fondre els materials calcaris procedents de l'espoli de la vil·la. Quant a la cronologia, el material és tot d'època romana però insuficient per a establir una proposta. En aquesta fase també hem inclòs una sèrie de sitges que, a diferència de les documentades en el període original de l'assentament, afecten les estructures arquitectòniques. El cas més significatiu són els receptacles tallats en l'àrea residencial de la fase III (Fig. 8).

Aquestes evidències posen de manifest un comportament regressiu en relació a l'activitat constructiva de fases precedents. Per a nosaltres pertanyen a un assentament rural amb un paràmetre allunyats d'allò que considerem *villa* alt imperial, i la datació d'aquest procés és incerta i dubtosa ja que es barregen nivells de colgament amb altres evidències estratigràfiques d'ús i de circulació. Tot i això s'apunta una cronologia de segle VI, atesa la recuperació d'exemplars de LRA-1, Keay 61, àmfora d'Èmpoli i un plat de la forma Hayes 103.

FASE V

Correspon a l'abandonament definitiu de l'assentament rural donat que les escasses evidències de la fase anterior son colgades. L'estratigrafia d'aquest moment correspon als farciments de les sitges i de l'estança interpretada com a cuina. No és un material abundant, però presenta elements significatius com ara els contenidors amfòrics Keay 8A, 61, 62, LRA 3; l'atuell Hayes 99 en TSA D i ceràmiques comunes de procedència oriental (Oc/Or/60 i Cb/Or/7). Aquests elements permeten, a partir de la comparació amb els contextos ceràmics de *Tarraco* (Macias 1999; Remolà 2000), establir una cronologia tardana de segle VII.

III. VALORACIONS PRELIMINARS

Pocs jaciments arqueològics de l'*ager Tarraconensis* han conservat, com el de Salou, vestigis suficients per identificar tan clarament l'evolució urbana i econòmica, des de l'època tardorepublicana fins a les acaballes del món clàssic. El cas que aquí hem esbossat representa una oportunitat per conèixer un cas específic, mitjançant un projecte de recerca que encara s'ha de materialitzar i que ens permetrà aprofundir en el coneixement global de l'habitatge rural de l'*ager*, així com en les seves activitats econòmiques.

La documentació efectuada reflecteix l'evolució dels diversos paràmetres que conformaren aquesta realitat,

tant des del punt de vista material –tècniques constructives– com de les activitats productives constades tot alternant, a manca d'una anàlisi que ho corrobiori, espais o receptacles de caire cerealístic i una indústria vinícola de gran extensió. Tant el graner com la cella vinària són espais que denoten una intensa activitat agrícola i, per altra banda, l'edifici residencial presenta unes pautes cronològiques coincidents amb allò que podem definir com una fase “d'urbanització generalitzada” de les *villae* del territorium de Tarraco cap el s. II d.C. (Macias 2005). Destaquem, especialment, la fortuna d'haver-se conservat prou evidències per conèixer la transformació d'aquesta vil·la en un assentament tardoantic. A diferència d'altres indrets, l'aprofitament dels hipocaustos com a àrees domèstiques ens permet conèixer trets d'hàbitat que, en moltes ocasions, passen inadvertits per una simple qüestió de superposició estratigràfica i la consegüent remoció i/o alteració agrícola contemporània. Creiem que la Burguera reflecteix un fenomen, cada cop més ben documentat (cf. les vil·les de Cal·lípolis o dels Munts) de perdurabilitat d'assentaments rurals fins al s. VII o, potser, inicis del VIII. Malauradament, els coneixements ceràmològics o la davallada dels intercanvis comercials del moment, són entrebancs que dificulten la precisió temporal.

BIBLIOGRAFIA

- ADSERIAS, M. 1998, *Evidències del passat. Prehistòria i món antic a Vila-seca*, Monografies de Vila-seca 20, Vila-seca (Tarragona).
- BOSCH, J., MIRET, J. 1987, Els Bosquet (Sant Pere de Ribes). Una planta per a l'elaboració de vi i la seva distribució, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 1er col·loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1985)*, Badalona, 228-233.
- BRUN, J.-P. 1998, La production du vin en Gaule durant l'Antiquité. État de la question en 1998, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on col·loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1998)*, Badalona, 480-490.
- BUSSANA, M. S. 2002, *Architetture rurali nella Venetia romana*, Roma.
- CARBONELL, E., FOLCH, J. 1998, La producció de vi i d'àmfores a la vil·la de Can Feu, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on col·loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1998)*, Badalona, 289-293.
- COIXAO, A. SÁ 2001, A romanização do aro de Freixo de Numao, *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. VI, Porto, 421-440.
- GARCÍA, M. et alii 2001, *La vil·la romana de la Llosa. 10 anys d'investigació arqueològica*, Cambrils (Tarragona).
- GIBERT, A. M. 1900, *Ciutats focenses del litoral cosetà*, Barcelona.
- GRÀCIA, F. 1995, Producción y comercio de cereal en el N.E. de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a.C., *Pyrenae* 26, Barcelona, 91-113.
- GURRI I COSTA, E. (dir.) 1997, *El jaciment romà del Morè. Sant Pol de Mar, Maresme*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 13, Barcelona.
- IPAC 1990, *Inventari del Patrimoni Arqueològic del Tarragonès*, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya.
- JÁRREGA, R. 2000, El poblament rural i l'origen de les *villae* al nord-est d'Hispania durant l'època romana republicana (segles II-I a.C.), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21, Castelló de la Plana, 271-301.
- JÁRREGA, R. 1998, La producció amforal romana del camp de Tarragona. Estat de la qüestió, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on col·loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1998)*, Badalona, 430-437.
- LÓPEZ PARDO, F. 1981, Siri, granaria y horrea en Hispania Citerior, *AEspA* 54, Madrid, 245-254.
- MACIAS, J. M. 1999, *La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, TULCIS, Monografies Tarraconenses, 1, Tarragona.
- MACIAS, J. M. 2005, Els assentament romans com a espai de residència: l'exemple del Territorium de Tàrraco, *Cota Zero. Revista d'Arqueologia i Ciència* 20, Barcelona, 78-86.
- MACIAS, J. M., MENCHON, J. J. 2007, Valoracions finals: el context històric i l'ocupació de l'Ager Tarraconensis, J. M. Macias, J. J. Menchón (dtors.), *La vil·la romana de Els Hospitals (El Morell, Tarragona), un assentament de la via De Italia in Hispanias*, Sèrie Hic et Nunc 1, Tarragona, 153-162.
- MASSÓ, J. 1990, Notas sobre un miliario desaparecido de la Via Augusta, entre las mansiones de Tàrraco y Oleastrum, *La red viaria en la Hispania romana (Tarazona, 1987)*, Saragossa, 347-353.
- MASSO, J. 1998, Dades sobre la producció d'àmfores de vi romanes en el sector occidental del Camp de Tarragona, *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on col·loqui internacional d'Arqueologia Romana (Badalona 1998)*, Badalona, 283-288.
- MARTÍN, A., RODÀ, I., VELASCO, C. 2007, Cella vinària de Vallmora (Teià, Barcelona). Un modelo de explotación vitivinícola intensiva en la Layetania, Hispania Citerior (s. I a.C.-s. V d. C.), *Histria Antiqua* 15, 195-212.
- MEZQUÍRIZ, M. A. 2003, *La villa romana de Arellano*, Pamplona.
- REMOLÀ, J. A. 2000, *Las ánforas tardo-antiguas en Tàrraco (Hispania Tarraconensis). Siglos IV-VII d.C.*, Col. Instrumenta 7, Barcelona.
- REMOLÀ, J. A. 2003, Les vil·les romanes del Moro (Torredembarra), *Butlletí Arqueològic* 25, Tarragona, 57-87.

LA VIL·LA ROMANA DE BARRUGAT (BÍTEM, TORTOSA, BAIX EBRE): UNA APROXIMACIÓ

Margarida Genera i Monells. Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació. Generalitat de Catalunya

RESUM

Ens proposem donar una visió de conjunt sobre aquest important establiment d'època romana, situat al nord de la ciutat de *Dertosa*, del qual ja s'han publicat alguns treballs centrats especialment en l'estudi dels mosaics. Ens basem fonamentalment en les dades obtingudes al llarg de la intervenció d'urgència efectuada l'any 1984, que va tenir com a objectius principals la recuperació dels materials que es trobaven a l'interior del canal, la documentació de totes les estructures que apareixien a ambdós costats d'aquesta construcció hidràulica i la realització del plànol topogràfic de tot el paratge. Així mateix, l'any 1986 es van practicar prospeccions geolèctriques pels camps dels voltants a fi de poder registrar nova informació que ens permetés definir d'una manera més precisa l'abast i extensió del jaciment. Malgrat que encara no disposem dels resultats definitius d'aquestes recerques, ja que el material ceràmic es troba en procés d'estudi, podem afirmar que la vil·la de Barrugat, fou un establiment pròsper i sumptuós que comptava, vers el segle IV dC, amb un interessant conjunt musivari, que recobria almenys els paviments de dos àmbits de l'àrea termal i que les parets de moltes de les estances estaven recobertes d'estucs, on dominava la gamma cromàtica del roig, tot i que n'hi havia de verds i blancs. Hi ha indicis també de l'existència d'alguns punts d'entrada de llum, a través d'alguns cobriments de vidre, sobretot en l'àmbit més al sud de l'excavació.

I. INTRODUCCIÓ

En el marc d'aquest simposi dedicat al món rural a la Tarraconense, crec que no podem deixar de banda la vil·la de Barrugat, un, si no el més important, del conjunt d'establiments rurals localitzats fins ara, als voltants de la ciutat de *Dertosa*. Juntament amb un altre, que personalment identifico com al Mas de Magrinyà situat

en el terme de Marçà, són les dues úniques referències, pel que fa a les vil·les situades en el territori de l'Ebre final (comarques de l'Ebre i Priorat) recollides en l'obra de Jean-Gérard Gorges. En el cas de la de Barrugat, aquest investigador ja la denomina pel seu autèntic topònim, tot i que la situï a Xerta. En canvi, sobre el jaciment de Marçà, del qual en parlarem en una segona comunicació, en dóna tan sols algunes dades molt més imprecises, segons les quals, en aquest indret es trobarien els vestigis d'una possible cripta funerària pertanyent a una vil·la ja desapareguda, que situa cronològicament al segle III dC, en funció de les restes ceràmiques (terra sigil·lata clara i ceràmica comuna) allí documentades. (Gorges 1979, 411 i 414)

Un cop feta aquesta introducció, ens proposem donar una visió de conjunt del que creiem que podia ser la vil·la de Barrugat sobre la qual ja hem publicat alguns treballs, centrats especialment en l'estudi dels mosaics (Genera 1982, 1984, 1986, 1993a-b, 1998; Genera/Arbeloa 1986-87; Jàrraga 1993). Ens basem sobretot, en la informació obtinguda al llarg de la intervenció d'urgència efectuada l'any 1984; que va tenir com a objectius principals la recuperació dels materials que es trobaven a l'interior del canal, la documentació de totes les estructures que apareixien a ambdós costats d'aquesta construcció hidràulica i l'aixecament del plànol topogràfic de tot el paratge. Així mateix, l'any 1986 es van practicar prospeccions geolèctriques pels camps dels voltants a fi de poder recollir noves dades que ens permetessin definir d'una manera més precisa l'abast i l'extensió de la vil·la.

II. EL PARATGE DE BARRUGAT: EMPLAÇAMENT

Es troba situat a la pedania de Bítem, al nord del barri de Santa Rosa, a la banda esquerra de l'Ebre, dins el terme de Tortosa, al Baix Ebre. Uns 7 km al nord d'aquesta ciutat, just en el Km 7.1 de la carretera que uneix aquesta localitat amb la de Tivenys, davant mateix del



Figura 1. Situació del jaciment de Barrugat en el context territorial de l'Ebre final.

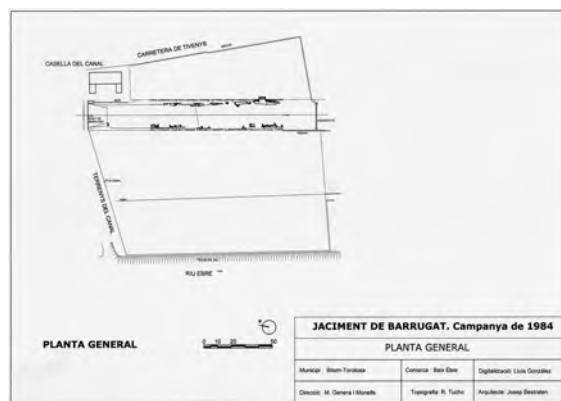


Figura 2. Planta general del jaciment.

poble d'Aldover, a l'altra costat del riu¹. S'estén per la terrassa +9m. A l'actualitat, el travessen longitudinalment, el canal esquerre de l'Ebre, construït a començaments del segle XX, i la carretera, el traçat dels quals en aquest tram van gairebé paral·lels al riu. Almenys, al llarg dels darrers cinquanta anys, els camps que es troben a ambdós costats han estat dedicats bàsicament al conreu d'arbres fruiters i hortalisses.

A pocs centenars de metres cap al nord-est, al cim d'un petit turó (60 m alt) es troben les restes d'un poblat d'època ibèrica, conegut amb el topònim de les Planetes². Després d'haver-ne donat algunes notícies preliminars (Genera 1992), entre els anys 1996 i 1999 ha estat objecte d'una investigació dirigida per l'equip format per la Dra. E. Huntingford i el Dr. Jordi Diloli, de la Universitat Rovira i Virgili (Diloli/Bea/Vilaseca 2003). Entre aquesta elevació i la vil·la es troba la partida de l'Hort del Xiprés, on hi ha alguns indicis que es podrien interpretar com

l'existència d'una necròpolis romana, suposició que caldrà comprovar en un futur.

La implantació d'aquest establiment reuneix tots els trets que trobem recomanats pels agrònoms en les fonts literàries, fins al punt que podríem dir que s'adequa perfectament al que s'han vingut considerant com els models clàssics de vil·la.

Pel que fa a les propietats del terreny, aquest paratge gaudeix de bona fertilitat de la terra, climatologia agradable, al costat d'un important cabal d'aigua... Així mateix, es troba emplaçat al peu d'un turonet, orientat a migdia, en les proximitats d'un important nucli de població al costat d'una ciutat pròspera amb sortida al mar i també ben comunicada per via fluvial i terrestre, etc. En definitiva, en trobar-se en un nus de comunicacions, es tractava d'un lloc de pas obligat, on forçosament hi havia d'haver una forta demanda d'aliments i altres productes, que sens dubte hauria contribuït a la prosperitat de la vil·la. Podem suposar-ho no solament per les seves dimensions i magnitud de les estructures, sinó també per la qualitat dels materials recuperats.

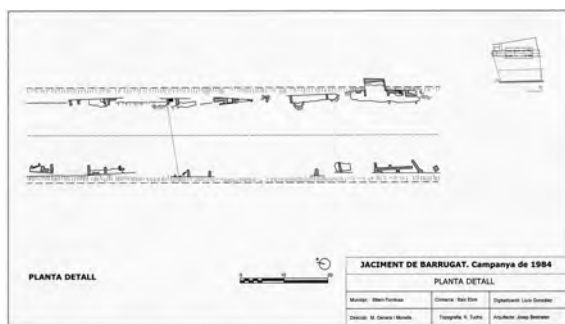


Figura 3. Detall de la zona excavada amb indicació de les estructures documentades l'any 1984.

1.- UTM. Barrugat. X:290271

Y: 4528602

2.- UTM. Les Planetes. X: 290360

Y: 4528850

III. ANTECEDENTS I HISTÒRIA DE LA RECERCA

Tant la descoberta com la investigació d'aquest jaciment, fins ara han estat estretament lligades a la història dels canals de l'Ebre, més concretament el del costat esquerre.

La localització de les primeres troballes arqueològiques en aquest indret remunten al primer decenni del segle XX, en ocasió de les obres d'obertura de la canalització. Aleshores, l'arquitecte Joan Abril i Guanyabens va documentar una sèrie d'estructures arquitectòniques, que corresponien al conjunt termal, sobre les quals va



Figura 4. Vista general de l'àrea termal en procés d'excavació. Al fons apareix el turonet de les Planetes o Mont de Barrugat amb restes d'època ibèrica.

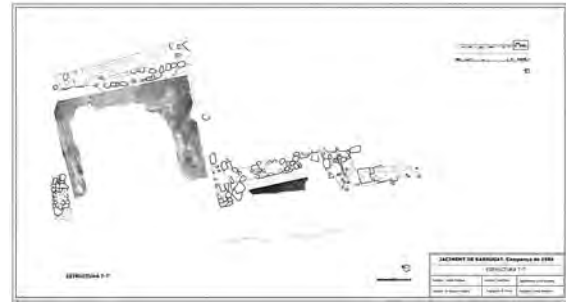


Figura 5. Detall de la planta de l'àrea termal (sondeigs T-T)

publicar algunes notes en la memòria de la seva actuació (Abril 1931; vegeu-ne també un resum a Bayerri 1948, 662). D'acord amb la publicació "Un capítol de la meua actuació a Tortosa", l'esmentat arquitecte es refereix a la descoberta de restes arqueològiques mentre es feien les obres del canal esquerre de l'Ebre. Concretament "el 20 de novembre de 1910, en el km 5 hm 5, de l'origen de Xerta, partida de Barrugat, prop de Bitem", terme de Tortosa, a la comarca del Baix Ebre. Així mateix, comenta el dit arquitecte que: "Com que els treballs d'excavació es feien per contrata i amb excavadores mecàniques, varen ésser tirats al riu infinitat d'objectes i mosaics destrossats i dependències de la dita vil·la inconscientment, fins que en aparèixer unes grans olles i pilans, i damunt els mosaics i un paviment de grans llosanes de pedra arenosa, per indicació meua va posar-se en coneixement de l'Ajuntament de Tortosa la troballa, però les dues persones *competentes* (segons deia la comunicació) consultades –s'ha de suposar que eren el Director del Museu i el Sr. Arxiver (bibliotecari)– dictaminaren *ser de escaso valor*, després d'haver enviat allà uns operaris que trossejaren el que hi havia per examinar-ho millor. Essent jo coneixedor del poc interès que li donava l'Ajuntament, vaig determinar-me a demanar a l'enginyer encarregat dels treballs autorització per poder aprofitar tot el que em semblés d'interès històric. A l'efecte vaig aixecar el pla de tot allò descobert i emportar-me a casa tot el que pogués, a fi de conservar-ho i estudiar-ho, i vaig obtenir de l'amic Sr. Rogeli Yerro els croquis dels mosaics que va fer abans que els destrossessin els enviats de l'Ajuntament, al qui també serà deutora Tortosa, en tenir coneixement d'aquesta troballa, ja que ell va ser el primer a dir-m'ho, i ell va, per indicació meua, fer-ne sabedor a l'Ajuntament".

Posteriorment, tal i com hem dit en la introducció, aquesta vil·la ja apareix recopilada en l'obra de síntesi de J. G. Gorges, publicada el 1979. Això no obstant, les primeres intervencions arqueològiques es van dur a

terme anys més tard, després que les pluges de l'hivern de l'any 1984 provoquessin l'esllavissada de les vores del canal i posessin al descobert les restes de diverses construccions, coincidint també amb les obres que aleshores es duïen a terme per a recobrir els canals de l'Ebre.

Un cop comprovada l'existència i amplitud del jaciment, el Servei d'Arqueologia de la Generalitat inicià un programa d'intervencions per tal d'evitar al màxim la destrucció de les diferents estructures, sense interrompre les funcions normals de la canalització. Amb aquest objectiu es van acomplir una sèrie d'intervencions, que corresponen a la primera etapa del programa que ens havíem traçat inicialment, entre els anys 1984 i 1986. El 1984 es van dur a terme els treballs d'excavació, el 1985 la neteja i manteniment de les estructures que es trobaven al descobert abans de cobrir-les pel revestiment del canal i el 1986 les prospeccions geolèctriques. En línies generals, el nostre pla va consistir en les accions següents:

- IV. 1. La recuperació de tots els materials que hi havia a l'interior del canal: elements constructius, ceràmiques, objectes de metall, restes de fauna, etc.
- IV.2. La neteja de totes les estructures que apareixien d'una manera més o menys clara.
- IV.3. L'obtenció de perfils estratigràfics en ambdós marges, i la seva representació gràfica a escala 1/20 així com de les plantes dels sectors excavats.
- IV.4. L'aixecament del plànol topogràfic a escala 1/100.
- IV.5. La preservació de les estructures que podien quedar malmeses per les obres.
- IV.6. La pràctica d'estudis geolèctrics.
- IV.7. La restauració d'alguns materials recuperats; entre els quals hem de destacar els mosaics que l'any 1988 es van exposar a Barcelona en la mostra "Catalunya Restaura" i posteriorment, el 1999, a Tortosa en l'exposició itinerant, que vam titular "Recuperant la nostra història: 18 anys d'intervencions arqueològiques i paleontològiques a les comarques de Tarragona", arran



Figura 6. Detall dels mosaics en procés d'excavació.

de les jornades organitzades pel Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya en aquella ciutat.

IV. RESULTATS DE LES INTERVENCIIONS REALITZADES DURANT L'ETAPA: 1984-1986

La campanya d'excavacions es va dur a terme durant el període comprès entre els mesos de febrer i d'abril de 1984. Aleshores, a Catalunya es trobava en ple desenvolupament el Pla amb Solidaritat contra l'Atur i a Tortosa treballaven unes 30 persones, per aquest motiu, vam poder comptar amb la col·laboració d'un equip molt nombrós, però amb poca pràctica en treballs d'excavació. Gairebé durant tota la campanya es van fer dos torns de sis hores cadascun per assolir els objectius previstos. No obstant això, només vam poder documentar el que ens havíem proposat; consolidar les estructures més interessants, sense ampliar el programa, tot i que havia estat un hivern molt plujós que ens va dificultar molt el treball de camp. El mateix dia 25 d'abril, data en que finalitzàvem es va posar en funcionament el canal.

Així mateix, tot i els inconvenients que comportava una intervenció d'urgència, en un moment anterior a la publicació de la Llei sobre PHE (1985), en un territori on encara la sensibilitat i el reconeixement dels valors patrimonials de l'arqueologia eren molt poc compartits, vam poder actuar amb l'ajut d'un equip multidisciplinari. Compost per tècnics, que van treballar en temes molt específics amb un alt nivell de professionalitat, malgrat que pes la majoria d'ells aquella va ser la primera experiència en temes d'arqueològics³. Just, per aquesta raó, principalment, es van organitzar nombroses visites guiades, sobretot adreçades als escolars, i es van registrar diverses filmacions dels treballs de camp, pensant que en un futur es paguessin elaborar materials didàctics, que contribuïssin a fomentar una major sensibilitat vers els temes de patrimoni cultural. En aquesta línia de pensament, es van impartir també nombroses conferències explicant els resultats d'aquestes intervencions, no solament a la ciutat de Tortosa sinó també en moltes altres poblacions del territori.

Finalment, a part dels articles que hem anat publicant sobre punts molt concrets d'aquest jaciment, en el marc del projecte de recerca que s'està duent a terme en l'ICAC, conjuntament amb el Dr. Ramon Jàrraga, s'està procedint a la revisió de tot el material recuperat a fi de poder redactar una monografia sobre aquest important jaciment. Recollirà també els resultats de les anàlisis de mostres de diferent naturalesa, (fauna, antracologia, pastes ceràmiques, continguts dels vasos, etc.).

TREBALLS DE CAMP

Quant als treballs d'excavació pròpiament dits, l'any 1984 vam efectuar disset sondeigs en total, aleshores identificats per lletres majúscules i xifres romanes:

- En el costat dret (oest) – entre el canal i el riu– es troben de nord a sud: les I, B, C, IV, XIV, XV i XI.
- En l'esquerre (est) –entre el canal i la carretera– P, M, XIII, IX, X, XII, N, O i T-T'

Amb l'objectiu de poder documentar la totalitat de les estructures, ja descobertes, vam traçar una sèrie de quadrícules paral·leles entre sí a partir de l'eix central del canal, a 12 m, tan en un marge com en l'altre, de dimensions diferents d'acord amb les mides de les construccions que hi quedaven compreses. Pel que fa a les cotes, el punt de referència fou pres a partir l'eix del "pont de Barrugat" que es troba a 20 m sobre el nivell del mar. Tanmateix, en molt pocs sectors varem poder aplicar una metodologia rigorosa, ja que gairebé no vam intervenir en cap sector on apareguessin nivells sense remoure.

3.- A part del col·lectiu contractat arran de la campanya abans esmentada, van col·laborar les persones següents: Josep Bestraten (arquitecte), Ramon Tucho (topògraf), Àlvaro Arasa (geòleg), a més del Sr. Josep M. Xarrié, cap del Servei de Restauració de Béns Mobles de Sant Cugat i Ximo Romeu (dibuixant d'alguns dels materials arqueològics singulars). A més també van treballar-hi, els aleshores estudiants d'història de la UNED: Francesc Lavega, Maite Roig, M. Cinta Montañès, Joan Hilari Muñoz i Josep M. Guinovart.



Figura 7. Detall de l'enterrament amb àmfora localitzat en l'angle sud-est d'un dels àmbits de la zona termal.

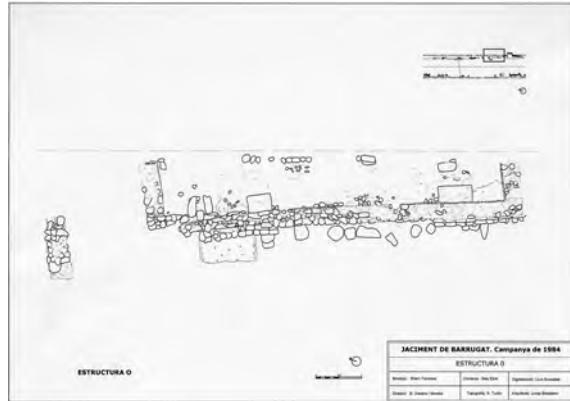


Figura 8. Detall de la planta de les estructures del sondeig O.

SEQÜÈNCIA ESTRATIGRÀFICA

De baix a dalt, trobem la successió següent:

Nivell 1: Presenta una potència de 2,5 m. Correspon al sòcol del jaciment, on s'observa una alternança de grava monogènica i paleosòls sorrencs, sense materials arqueològics.

Nivell 2: Té un gruix comprès entre els 0,5 i 1 m. Es caracteritza per un sediment compost de sorres i llims amb abundant material ceràmic i restes de construccions.

Nivell 3: Presenta també entre 2 i 2,5 m d'espessor. També hi apareix una alternança de sorres i llims, on apareix en part material arqueològic.

Així, doncs, el registre arqueològic es troba comprès entre el nivell 2, on es localitzen part de les cimentacions de les estructures constructives de la primera fase d'ocupació i del nivell 3, on hi ha documentat el moment d'abandó de la vil·la, que està relacionat amb un incendi que afectà diverses estances, entre elles l'hipocaust.

Pel damunt es troba la capa edàfica (entre 50 i 70 cm) molt rica en humus i sense gairebé cap resta arqueològica.

V. ASSAIG DE RECONSTRUCCIÓ DE LA VIL·LA

De tots els sondeigs practicats, el que indubtablement podem considerar de major interès científic i patrimonial, fou el comprès en les quadrícules denominades T-T', on es va poder excavar una superfície de gairebé 100 m², amb una part del conjunt termal. Concretament varem delimitar tres estances (T1, T2 i T3) pavimentades amb mosaics, denominats A i B, així com l'inici d'una quarta (T4), que també en podria haver tingut, ja que al llarg de l'excavació van aparèixer algunes tessel·les soltes. De la T4 només es va posar al descobert el mur oest, és a dir el contigü amb la T2.

V.1. L'ÀREA TERMAL

És precisament d'aquest espai que ja es disposava d'alguna informació, atès que en les notes de l'arquitecte Abril és en la zona dels banys on posa més èmfasi i de la qual ens transmeté més detalls. Aquest autor va poder documentar el *caldarium*, el *sudarium*, a més del *propileum*, tot referint-se a la cambra de combustió. Segons Abril, les *pilae* eren de rajols quadrats units amb argamassa, les *suspensurae* eren de *tegulae mammatae* i sobre elles es trobaven els mosaics. Tot això ho vam poder confirmar durant la nostra intervenció, malgrat aquestes restes ja es trobessin en pitjor estat de conservació i sobretot en condicions molt més precàries en relació amb les descobertes per Abril l'any 1910.

De la documentació gràfica elaborada per Abril, se'n conservava una còpia a casa de la seva família i un altra juntament amb altra informació, que no vam tenir accés als anys vuitanta, en l'Arxiu Municipal de Tortosa. A partir de les dades d'Abril es va realitzar un primer estudi publicat per Jàrraga (1993). Anteriorment, n'havíem publicat algunes notícies preliminars (Genera 1999, 135) sobre troballes molt concretes, com una tégula amb marca (Genera/Pérez Suñé 2002) i algunes imatges de

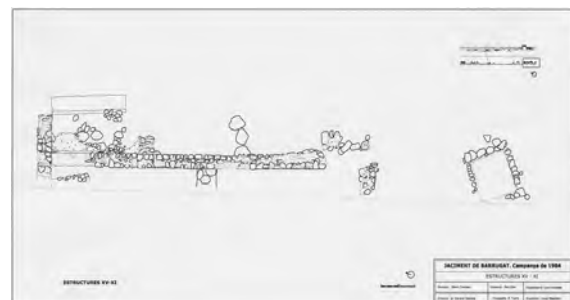


Figura 9. Planta de les estructures del sondeig XI-XIV.

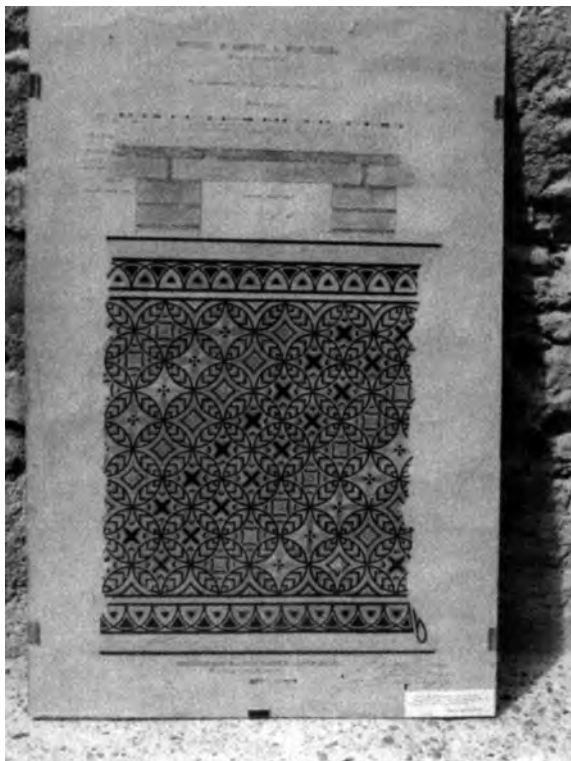


Figura 10. Detall dels mosaics documentats per l'arquitecte Abril i Guanyabens.

170

l'excavació. Per últim se n'ha realitzat un estudi més detallat, (Genera/Járrega 2006) sobretot basant-nos en la descoberta de les restes musivàries.

En conjunt, podem suposar que la representació efectuada per Abril és molt fidel a la realitat, atès que s'hi detallen amb minuciositat les tesselles i fins i tot s'especifiquen les dimensions i l'escala de la composició. A partir d'aquest dibuix podem interpretar moltes dades referents a la sintaxi decorativa, polícromia, i altres detalls de gran interès. Així mateix, el camp estava format per una composició ortogonal de motius de cercles intersecants, mentre que l'orla era configurada per una sèrie de semicercles secants i tangents, les interseccions dels quals formaven ogives i escames. Pel que fa a les tesselles, aquestes eren de tonalitats groguenques, rosades verdoses i marronoses, coincidint amb les restes localitzades l'any 1984 en un dels extrems de l'hipocaust (mur del costat est). En definitiva, aquesta informació ens permet suposar que totes les restes conegudes que vam identificar com a mosaic B, haurien format part del mateix conjunt. En el cas de les darreres descobertes es tracta de la franja perimetral dels paviments de dues estances, una d'elles l'hipocaust. De l'altra, (mosaic A) se'n conserven part dels tres costats de la qual manca també la part central amb intenses traces d'afectació pel foc amb un enterrament d'un nonat en àmfora dipositat en un angle sud-est de l'habitació.

Encara que sigui només a nivell d'hipòtesi, per les raons que anteriorment s'han especificat, creiem que els fragments d'orla del mosaic B es daten en el segle III d.C. o més probablement durant la primera meitat del segle IV d.C., podent guardar relacions amb l'altre mosaic (Mosaic A) documentat el 1910. Ambdós conjunts haurien format part d'un sol programa decoratiu.

Molt probablement el conjunt d'estructures compreses en el sondeig O també podrien haver pertangut a la mateixa zona termal. Es tracta de murs d'*opus caementicium* de gran solidesa, que podrien haver anat estucats, per les restes localitzades en el seu interior i alguna placa de jaspi de la Cinta.

D'altra banda van aparèixer alguns fragments de *tubuli* en la T2 i diverses restes de materials constructius, especialment *tegulae* i *imbrices*. L'estuc de les parets era de color vermell, verd i blanc amb algunes franges motllurades. En l'àmbit més al sud d'aquest sondeig es va recuperar una concentració de vidres plans de tonalitat verdosa, que degueren correspondre a la coberta. En aquest espai també es van trobar restes de fauna, amb algunes petxines i ullals de senglar.

En front dels sondeigs T-T' es trobaven els denominats XIV-XV. Tenint en compte les característiques constructives i l'orientació dels murs, podríem suposar que les estructures allí localitzades i fins i tot les del conjunt XI també formessin part de l'àrea termal, o com a mínim dels àmbits de la zona residencial (Fig. XX). Concretament en aquest darrer sondeig es va recuperar un dipòsit de X x X i x de fondària, com una espècie de piscineta d'*opus signinum* amb els angles arrodonits sobre una fonamentació de dues filades de còdols, que va aparèixer arrancat de la resta dels murs.

V.2. ALTRES SECTORS

Com a primeres hipòtesis de treball, i sempre amb la deguda provisionalitat i precaució, marcades per la parcialitat del treball de camp, aquí, ens limitarem a presentar un model interpretatiu a partir de les característiques de les estructures documentades i d'un primer estudi del material recuperat.

En conclusió, podríem pensar que la part residencial s'estendria per l'àrea sud. És a dir, vers la ciutat de Tortosa. En canvi, al nord trobem una densitat més baixa d'estructures constructives, que algunes vegades hem de relacionar amb conduccions, dipòsits, o simplement paviments d'*opus signinum*.

En el sondeig que vam denominar I, el més al nord de la banda dreta del canal, es van documentar dos murs de factura molt poc cuidada, de pedra seca amb carreus sense gairebé escairar amb una concentració de tovots. En la part central del canal en va aparèixer una altra concentració que ens indica la possibilitat que en aquest sector es trobés alguna construcció feta amb aquest material argilós. A continuació, en el sondeig denominat IV, es van documentar dos murs perpendiculars al traçat de

la canalització. Després d'un espai sense estructures de XX m trobem les restes d'un altre mur (sondeig ?) que media X cm de gruix. Finalment, es trobà la darrera concentració d'estructures muràries d'importància, (XIV, XV i XI), coincidint amb el sector de les termes que es troben davant a l'atra vora del canal.

Així mateix, en l'espai contigu (sondeig 2) es va documentar una acumulació de ceràmica i restes de vidres plans, recoberta de tègules i més vidres. En aquest cas interpretem que ens trobaríem en un espai de Xx m de llargada (per un dels costats) que podria presentar un cobert de teula i vidre. Entre els sectors 2 i 3 varem localitzar una zona sense estructures arquitectòniques de més de Xx m de longitud, que de moment atribuïm a una zona de processat i emmagatzematge. Algunes vegades els murs i fins i tot alguns dels dipòsits van aparèixer despresos de la construcció originària arrancats a causa de la circulació de l'aigua de forma gairebé continuada durant tants anys.

Quant a les prospeccions geolèctriques en la modalitat de calicates elèctriques (C.E.), van proporcionar nova informació complementària. Aquestes recerques van ser efectuades per A. Andreu, A. Arasa i J. Guillen l'any 1986, en una superfície total de 3.434 m² que abastava part dels terrenys que s'estenen pels dos costats del canal. En el marge esquerre l'àrea investigada fou només de 984 m², mentre que la resta pertany a la banda dreta. Aquests treballs ens van indicar l'existència d'estructures constructives que es concentren principalment pel costat sud del marge dret del canal ampliant-se fins i tot més enllà dels terrenys que van ser explorats. En canvi, pel que fa a la banda esquerra les traces d'estructures semblen aparèixer restringides a pocs metres de la vora del canal. En síntesi, podem considerar que aquests resultats ens recolzen amb una basa més sòlida les interpretacions que havíem exposat anteriorment. No obstant tot això, esperem poder-ho confirmar més endavant mitjançant noves excavacions abans d'acceptar-ho com a definitiu. Pel que fa al material arqueològic recuperat, molt abundant si tenim en compte l'abast de la intervenció. Es tracta sobretot de ceràmiques que presenten una gran varietat tipològica i funcional, que ens documenten un període d'ocupació que abraça des de l'època tardo-republicana fins l'antiguitat tardana, amb alguns indicis d'una fase prehistòrica (terrisses fetes a mà i 1 destrat polida). Tanmateix, la gran majoria de materials pertanyen a l'època romana. També es van recuperar diversos materials constructius, tals com tovots, tegules, imbrices, restes de paviment, motllures de guix, estucs, etc, objectes de metall alguna mostra d'indústria lítica, etc.

VI. DADES SOBRE LES FASES CRONOLÒGIQUES DOCUMENTADES A LA VIL·LA DE BARRUGAT

Quant a la seva cronologia i transformació, les limitacions que van condicionar els treballs d'excavació no ens



Figura 11. Detall d'alguns materials singulars.



Figura 12. Treballs d'extracció dels mosaics.



Figura 13. Vista del conjunt termal, un cop construït el muret de protecció, el març de 1984.

permeten precisar amb tan de detall com desitjaríem les diferents etapes constructives documentades en el paratge de Barrugat. Tot i així, fem una sèrie de consideracions per tal d'establir un marc teòric basat en els pocs elements i tan fragmentaris que en aquest cas ens proporciona l'arqueologia. Als voltants del sondeig I, en el sector nord-oest és l'espai, on es van localitzar alguns indicis d'època prehistòrica que permeten pressuposar una primera ocupació, de moment difícil de matisar cronològicament. Així mateix, la presència de ceràmiques ibèriques i romano-republicanes, encara que sigui en un baix percentatge, pot ser interpretada com l'origen d'aquest establiment en la fase primigènia, sigui la conseqüència del desplaçament d'alguns dels habitants del poblat ibèric de les Planetes, conegut també com a Mont de Barrugat, que com hem dit abans es troba situat a molt pocs metres de distància.

En època imperial, constructivament aquesta vil·la ja es trobaria ben consolidada, tot ocupant una gran extensió que mantindria al llarg del Baix Imperi fins i tot presentant diverses mostres de luxe i refinament. Doncs, així ho demostren no tant sols les restes de mosaics, sinó també els estucs, marbres Jaspi de la Cinta), vidres, objectes de metall i sobretot la gran quantitat i varietat de ceràmiques. Aquí hem d'esmentar la troballa⁴ d'una pàtera on consta el cognom de *SERANI*, que correspon a una de les famílies millor conegudes de l'aristocràcia dertosana. Justament, poc temps després d'haver finalitzat l'excavació, al mes de maig d'aquell mateix any, es va recuperar una làpida funerària partida en dos fragments, que formava part d'un amuntegament de pedres al peu d'un gran arbre, a la partida de Mianes, on també hi consta aquest mateix cognom. En aquest darrer cas podria tractar-se

d'un dels primers membres d'aquella família, basant-se en la cronologia molt antiga que s'atribueix a la inscripció. (Mayer/Rodà 1986,166).

De confirmar-se aquesta suposició, podríem pensar que aquesta vil·la tingués alguna vinculació amb algun dels *Serani*, interpretació que també caldrà comprovar en un futur.

Així doncs, tant l'evolució de Barrugat com la de la resta d'establiments rurals, fins ara coneguts en aquest sector de l'Ebre, s'han de relacionar amb el desenvolupament de la pròpia *Dertosa*, i en el cas present, a més d'una forma molt directament vinculada amb la dinàmica comercial generada per l'activitat mercantil del doble port marítimo-fluvial tortosí. Durant molt temps la importància d'aquesta ciutat li venia del control d'aquest punt de discontinuïtat entre la navegació marítima i la fluvial. El trasllat de la càrrega d'un tipus de nau a l'altre era inevitable ja que no hi havia cap alternativa tècnica possible (les naus del Mediterrani no podien navegar més a munt de Tortosa i les fluvials no servien per a la mar). El canvi de naus requeria el traspàs de mercaderies de forma manual, activitat que gairebé sempre s'hauria dut a terme en les proximitats d'aquesta ciutat o, en menor escala a Xerta com a punt més endins del riu⁵. És a dir, en el tram fluvial on s'ubica Barrugat.

D'acord amb aquesta interpretació, l'existència de diverses vil·les, com la del Mas del Catxorro, Casa Blanca i Barrugat a molt poca distància unes de les altres, ens indica que als voltants de la ciutat de *Dertosa* hi va haver un poblament rural particularment ric. No solament per la fertilitat de la terra sinó també com a conseqüència de la prosperitat d'aquesta ciutat. La vil·la de Barrugat és la més propera i també la que conserva mosaics d'època romana avançada, fet que li

4.- Aquesta peça es trobava en mans d'un particular que també ens va facilitar altres materials per al seu estudi, entre ells una tegula amb marca de *Lucius Herennius Optatus*.

5.- Durant les tasques de neteja del canal, vam recuperar dos fragments de vasos amb broc inferior d'època ibèrica, que varem facilitar a la investigadora M. José Conde per tal que fossin inclosos en el seu estudi de conjunt, on consten com a provinents d'aquest jaciment, però no del terme municipal corresponent, que és Tortosa, en lloc d'Aldover. (Conde 1987, 31).

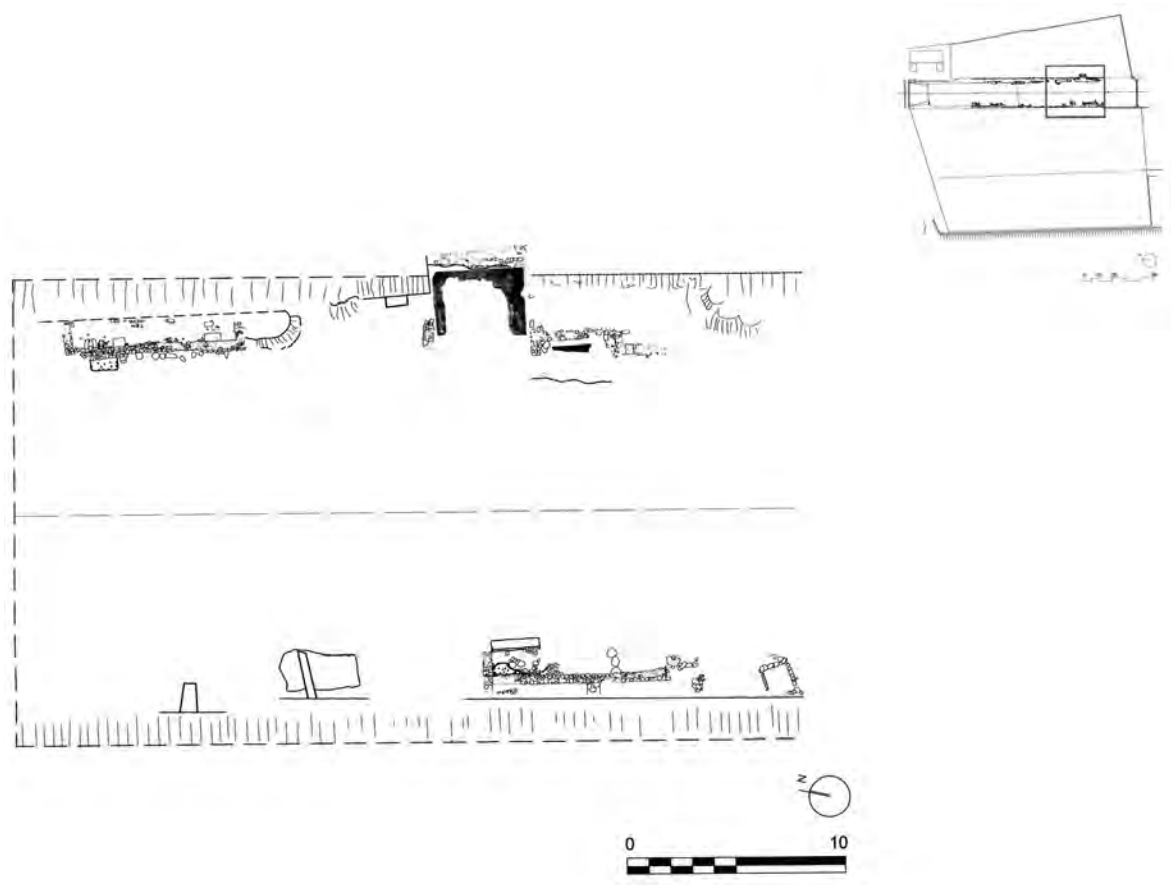


Figura 14. Assaig de reconstrucció de la zona termal.

confereix, potser, un paper més destacat que el de les altres dues vil·les. Tot i que a la de Casa Blanca creiem que també n'hi havia, ja que es van recuperar diverses tesselles, blanques i negres, en el moment de les obres de construcció del nou tram de l'eix de l'Ebre, l'any 1986.

En conclusió, la plena pervivència de la vil·la de Barrugat fins a l'antiguitat tardana no la valorem com un canvi dels models de poblament de la ciutat vers el camp, sinó més aviat com el reflex de la continuïtat de la vida d'una ciutat que conservaria la seva importància durant l'època visigoda, fet comprovat per l'evidència de les fonts epigràfiques, numismàtiques i de l'arqueologia.

BIBLIOGRAFIA

- ABRIL, J. 1931, *Un capítol de la meua actuació a Tortosa*, Tortosa.
- ANDREU, A., ARASA, A., GUILLEN, J. 1985, *Informe sobre la prospecció geològica al jaciment arqueològic de Barrugat, Bítem, Tortosa*. Assip Assessoraments i projectes geològics, s.c. (Inèdit).
- BAYERRI, E. 1948, *Historia de Tortosa y su comarca*, Tortosa, vol. V.
- CONDE, M. J. 1987, Estudi sobre un recipient ibèric. Vasos amb broc inferior, *Fonaments* 6, 27-60.
- DILOLI, J., BEA, D., VILASECA, A. 2003, *L'assentament ibèric de les Planetes, Tortosa, Baix Ebre*.
- GENERA, M. 1982, Inventari arqueològic de la Ribera d'Ebre, *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans* 3, Barcelona, 47-134.
- GENERA, M. 1984, El jaciment de Barrugat: noves dades per al coneixement de la Tortosa d'època romana, *Pyrenae* 19-20, (1983-84), Barcelona, 287-288.
- GENERA, M. 1986, *El jaciment de Barrugat (Bítem, Tortosa). Resultats preliminars de les intervencions arqueològiques 1984/86*. Memòria presentada al Servei d'arqueologia, 2 volums. Núm. 334, (Inèdit).
- GENERA, M. 1992, *L'Ebre final: del Paleolític al món romà*, Tortosa.
- GENERA, M. 1993a, Barrugat, Tortosa, *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana. Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 63.
- GENERA, M. 1993b, Intervencions a Dertosa. Barrugat, *Anuari d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya 1. Època romana, antiguitat tardana. 1982-89*, Barcelona, 58.

GENERA, M. 1998, Anàlisi dels trets diferencials dels models d'ocupació i transformació del territori durant l'època romana a l'Ebre final: Dertosa i el seu entorn, *Citerior* 2, Tarragona, 199-226.

GENERA, M., ARBELOA, J.M.V. 1986-87, L'estat actual de la investigació arqueològica sobre la Dertosa romana i la seva àrea d'influència, *Tribuna d'Arqueologia* 1986-1987, Barcelona, 81-90.

GENERA, M., PÉREZ SUÑÉ, J.M^a. 2002, Una marca de Lucius Herennius Optatus a Barrugat, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IV, 9, Múrcia, 87-94.

GORGES, J. G. 1979, *Les villas hispano-romanines. Inventaire et Problématique archéologiques*, Publications du Centre Pierre Paris, 4. Paris.

JÁRREGA, R. 1993, El mosaico policromo con decoración geométrica de círculos intersecantes de la villa romana de Barrugat (Bítem, Tarragona), *AEspA* 66, Madrid, 275-284.

MAYER, M., RODÀ, I. 1986, L'epigrafia romana a Catalunya, estat de la qüestió. Darreres novetats, *Fonaments. Prehistòria i Món Antic als Països Catalans* 5, Barcelona, 167-172.

L'HORTA VELLA (BÉTERA, VALÈNCIA)

José Luís Jiménez*, Josep M^a Burriel**, María Jesús Ortega**, Miquel Rosselló, Lorena Ruiz**

I. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA Y ENTORNO ARQUEOLÓGICO

La villa romana de L'Horta Vella se localiza en la partida homónima del término municipal de Bétera, al sudeste del casco urbano. Está en una zona caracterizada por la abundancia de agua y las fértiles tierras, factores que, unidos a su posición macrogeográfica (a medio camino del trayecto entre *Saguntum* y *Edeta*-Llíria y al Norte del *territorium* de *Valentia*), hacen del lugar un enclave idóneo para el control y explotación de dicho territorio en todas las épocas (González Villaescusa 2007). En cuanto al entorno arqueológico, la comarca natural donde se inserta *L'Horta Vella*, en época romana altoimperial, aparece densamente ocupada a juzgar por los numerosos restos asociados a *villae* rústicas, que sólo ahora empiezan a ser objeto de estudio (Alapont *et al.* 2004; Pérez 2006) (Fig. 1).

II. PRINCIPALES RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CURSO

Hasta el presente, se han llevado a cabo siete campañas de excavación (2001-2007), que han proporcionado una interesante secuencia de ocupación que cubre un amplio marco cronológico dividido en cuatro fases consecutivas de las que pasamos a describir las tres primeras de forma resumida. La cuarta, fase islámica antigua (siglos VIII-IX), queda fuera del ámbito de este Simposio.

FASE IMPERIAL, SIGLOS I/II-IV

Aunque son cada vez más los indicios que apuntan a que el asentamiento romano pudiera estar sobre otro de

época iberorromana –se han hallado cerámicas ibéricas del s. II-I a.C.–, lo cierto es que la primera de las cuatro fases documentadas es la Imperial, subdividida en, al menos, dos subfases (altoimperial y bajoimperial).

Altoimperial. Siglos I/II-III

La fase se inicia a finales del siglo I o principios del II para finalizar a mediados del siglo III. A este momento pertenece gran parte de las estructuras conservadas: más de 11 habitaciones de diferentes dimensiones y funcionalidad (Fig. 2). Varias de éstas formaron parte de una típica instalación termal que se sitúa en el extremo E de la intervención (Fig. 3.1) (García Entero 2005). En cuanto a su disposición, los espacios documentados, de norte a sur son: en primer lugar, una habitación aproximadamente rectangular que hemos identificado con unas letrinas (Fig. 3.4). Al sur de éstas, se localiza el *apodyterium*, apenas conservado, que daba paso al *frigidarium* del que se ha descubierto la piscina de más de 6 m² de superficie, precedida por un piso pavimentado con pequeños ladrillos romboidales y

175

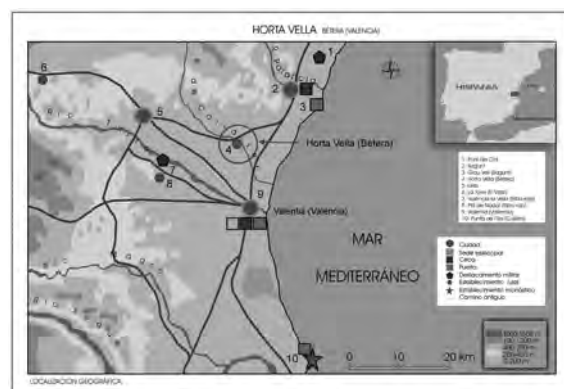


Figura 1. Localización geográfica.

* Universitat de València.

** Ajuntament de Bétera.

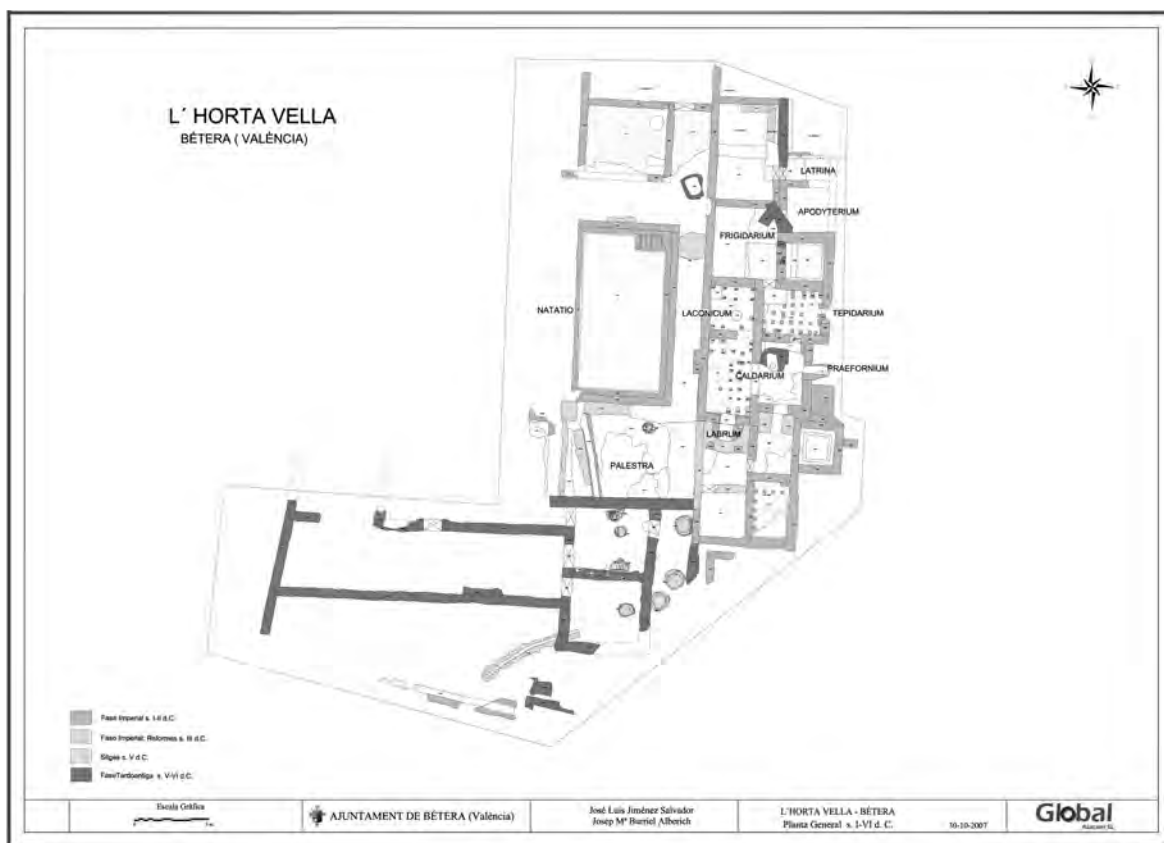


Figura 2. L'Horta Vella (Bétera). Planta General (siglos I-VI).

rectangulares (los segundos corresponden a una reforma). Al sur de la estancia fría se sitúa el *tepidarium* del que se conserva buena parte de las *pilae* de la antigua *suspensura* del *hypocaustum* (Fig. 3. 2). Cabe destacar el muro que separa ambas estancias el cual conserva una altura de 4,5 m que incluye el arranque de las bóvedas que las cubrían. Este muro conserva restos de las perforaciones donde irían insertados los *clavi coctiles* que sustentaban la *concameratio*. En el muro que cerraba el *tepidarium* por el sur se halla el vano de comunicación con el *caldarium*, desplazado del eje de simetría hacia el E. En esta tercera sala, que con diferencia es la peor conservada, no han quedado restos del *alveus* y tan sólo permanecen algunas improntas de *pilae*. En el muro que la delimita por el este, se instaló un *praefurnium*, excavado parcialmente en la campaña del año 2002. A estas dos últimas dependencias se suman por el oeste otras tantas habitaciones caldeadas provistas de *hypocausta* y una gran *natio* separada de los baños calientes por un largo y estrecho pasillo. La piscina ocupa más de 60 m² de superficie y se conserva en perfecto estado. El conjunto de la instalación balnearia denota una complejidad mayor que la del simple esquema lineal. Restos de un acueducto fabricado en *opus caementicium* se conservan en el sector meridional del establecimiento. A pesar de su precario estado, todo apunta que debió

abastecer de agua a la instalación termal. La captación parece que estuvo situada 2 km al NW en una zona de manantiales que se encuentran en la periferia urbana de Bétera en la zona conocida como *Els Ullals* (los manantiales). La abundancia de agua superficial a lo largo de centurias ha dejado huella en la toponimia del lugar (Ledo 1999).

Reformas de 1ª mitad del siglo III

Durante la dinastía de los severos, a principios del siglo III, se llevan a cabo una serie de reformas en algunas de las estancias que configuran el recinto termal. Cabe destacar la anulación y posterior transformación de la boca de uno de los antiguos *praefurnia* en un ábside semicircular. Al sur de dicho *praefurnium* se localiza un espacio que hemos interpretado como leñera. Esta habitación, de planta rectangular, fue subdividida en dos mediante la construcción de un muro de mampostería y un vano de comunicación.

Otras reformas importantes, que enmarcamos provisionalmente en este momento son, por un lado, la superposición de pavimentos, tanto de *opus signinum* en las salas calientes como de *lateres* en el *frigidarium*. Por otro lado, hemos observado cómo algunas fábricas de tapia son sustituidas por otras de mampostería trabada con mortero de cal.



1. Vista general.



3. Acueducto y contrapeso.



2. Tepidario.



4. Letrinas.

Figura 3.

Bajoimperial. El siglo IV. Transformación de los espacios

A mediados del siglo IV, en plena época constantiniana, el establecimiento parece entrar en un proceso de transformación. Todos los indicios señalan que los baños han reducido su superficie útil y la *natatio* no parece mantener su uso original. Son colmatadas algunas dependencias situadas al sur de la mencionada piscina y surge entonces un área cementerial (en proceso de excavación y estudio) que llega a ocupar parte de las instalaciones termale, concretamente un ábside semicircular construido a principios del siglo anterior sobre un antiguo *praefurnium*.

La necrópolis bajo imperial

Hasta la última campaña (2007) se han documentado cuatro tumbas, de las que tres, están excavadas sobre estratos de colmatación (datados provisionalmente en el s. IV) y la cuarta aprovecha como tumba el espacio absidado del antiguo caldario (Fig. 4. 5). Todas guardan la misma orientación, E-O y es probable que pertenecieran a los primeros cristianos que habitaron la comarca en un ámbito no urbano. La mejor conservada ha permitido comprobar cómo utilizaron cubiertas de tejas a dos aguas.

178

FASE TARDOANTIGUA I, MEDIADOS DEL S. V

En esta nueva fase constructiva se produce una transformación muy importante de los baños. Por una parte, la amortización de las letrinas y *apodyterium*, siendo cegado el acceso al *frigidarium* por un grueso muro de mampostería. Se ha constatado en esta zona la presencia de varias fosas-vertedero. En cuanto al *frigidarium*, se observa como en el sector N se construye un potente muro de mampostería orientado E-O que se une perpendicularmente con el que cierra el vano. La antigua piscina se anula y se eleva el piso mediante un potente relleno que ha podido datarse a mediados del siglo V. En el muro que cerraba la piscina por el E se abre una gran vano. Además, en el *tepidarium* se desmonta el pavimento y el espacio hueco es colmatado con un relleno de aproximadamente 1 m de potencia hasta recuperar la antigua cota de tránsito, manteniendo *in situ* algunas de las *pilae*. Esta habitación pasa a desempeñar una función de almacén. Por lo que se refiere al antiguo *caldarium*, éste fue objeto de una profunda transformación, pasando a funcionar como un posible *torculum*. Esta operación implicó la destrucción de las instalaciones asociadas con la fase termal. De esta nueva instalación, que debió construirse en la segunda mitad del siglo V, tan sólo ha quedado *in situ* un profundo depósito rectangular donde se decantaba el aceite prensado (Fig. 4. 7). Otros elementos muebles relacionados con la actividad son varios bloques de piedra que sirvieron para sujetar y mover el *prelum*

(Fig. 3. 3). Las afecciones contemporáneas (transformaciones agrícolas del siglo XIX-XX) desgraciadamente destruyeron 4/5 partes del *torcularium* dificultando en gran medida su datación directa.

Los silos

Hasta la fecha se ha documentado un total de 8 silos, datados provisionalmente entre los siglos V y VI. Todos se localizan en el espacio que posteriormente ocupará un edificio visigodo, excepto uno, ligeramente más grande que se sitúa 16 m al norte. Se trata de silos de planta circular y forma acampanada (Fig. 4. 6). El estado de conservación es deficiente ya que únicamente conservan el tercio inferior puesto que se vieron afectados por la superposición de otros niveles de ocupación. Conservan un diámetro que oscila entre 1,50 m y 1,16 m, y una profundidad máxima de 1,24 m. Cabe destacar que estos silos fueron excavados sobre un relleno de escombros que fue vertido con el objetivo de elevar el nivel de tránsito. Las características de estos silos concuerdan con los documentados en otros establecimientos rurales, como la villa de Els Alters (L'Ènova, Valencia) (Albiach/de Madaria 2006).

A partir de este conjunto de evidencias, l'Horta Vella pasa a constituir otro buen ejemplo de la amplia nómina de instalaciones balnearias que fueron objeto de transformación a partir del siglo IV (Chavarría 1998; 2001; 2004a; 2004b; 2006; Brogiolo/Chavarría 2003; López Quiroga/Rodríguez Martín 2002; Ripoll/Arce 2001; García Entero 2005).

FASE TARDOANTIGUA II, FINALES DEL SIGLO V- INICIOS DEL S. VI HASTA MEDIADOS DEL SIGLO VIII

Esta tercera fase está definida por la transformación del antiguo establecimiento en una granja visigoda. En la zona exterior, la no ocupada, que coincide con la zona donde estuvieron las letrinas y el *apodyterium*, se siguen produciendo vertidos y son excavadas fosas-basurero. Ya en el interior de la granja, el espacio que ocupaba el antiguo *frigidarium* y su piscina son elevados al mismo nivel y comunicados a través de un vano que mantiene aislado el espacio de 6 m² de la antigua piscina. Por otra parte, queda anulado el paso entre el *tepidarium* transformado en almacén y el *frigidarium*. Respecto del *torcularium* tardorromano, es presumible que mantuviera su función.

La antigua *natatio*, que había sido colmatada a mediados del siglo V, durante muchos años funcionará como un vertedero del que se ha recuperado una ingente cantidad de fauna, tanto doméstica como salvaje, y cerámica. Algunos de los ejemplares presentan defecto de cocción, lo que nos hace pensar en una actividad artesanal, concretamente alfarera. En última instancia, el vertedero será sellado pasando a ser un espacio de tránsito sobre el que se construye un cimientado de mampostería.



5. Enterramiento bajo imperial (s. IV).



6. Silos tardorromanos (s. V-VI).



7. Torculum.



8. Edificio visigodo (s. VI) desde el E.



9. Edificio visigodo (s. VI) desde el Oeste.

Figura 4.

El edificio visigodo

En el sector sur también se observan grandes y significativos cambios. El área cimiterial del bajo imperio es amortizada y cubierta por un gran edificio cuya planta esta en proceso de excavación. Se trata –hasta la fecha– de una construcción formada por una nave alargada (20 m) y estrecha (5 m) orientada E-O (Fig. 4. 9). En su extremo oriental, se le adosan dos grandes habitaciones rectangulares separadas por un muro flanqueado por dos umbrales que las comunican con la nave principal (Fig. 4. 8). En el extremo oeste se ha localizado un muro de cierre y se ha podido comprobar cómo por el lateral norte se abre otra nave formando ambas un ángulo de 90°. A expensas de lo que depare el desarrollo de la investigación sobre este edificio, se plantea un posible uso agrícola. Como dato interesante, se puede apuntar la afección de varios enterramientos bajo imperiales (s. IV d.C.).

Aunque sea de manera breve por razones de espacio, es interesante resaltar que las producciones cerámicas documentadas en l'Horta Vella denotan una relación con su entorno urbano próximo, *Valentia*, como lo prueba la presencia de productos importados, ánforas, cerámica de cocina y sigillata, hasta el siglo VII, que fueron redistribuidos desde la ciudad. Una muestra representativa de las cerámicas de la fase tardoantigua fue presentada recientemente en la VI Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Jiménez *et alii* 2005). Estos materiales cerámicos aportan datos cronológicos fundamentales para enmarcar los cambios y las modificaciones arquitectónicas documentadas en el conjunto termal del establecimiento altoimperial a lo largo del Bajo Imperio y Antigüedad Tardía, reconvertido para usos eminentemente agrícolas como evidencia un área con estructuras para transformar y conservar el producto elaborado. Estos cambios son el reflejo de las profundas transformaciones sociales y económicas de este importante establecimiento rural ubicado en el extremo de la rica llanura aluvial del *territorium* de la antigua *Valentia*.

La producción y posible comercialización de aceite local permiten indagar sobre la naturaleza de esta comunidad rural y sobre la relación con su entorno urbano con el que mantuvo estrechos contactos, tal como revela la presencia de productos importados (cerámica de cocina, vajilla de mesa y ánforas) hasta el siglo VII que serían redistribuidos desde *Valentia* (Burriel/Rosselló 2000; Pascual/Ribera/Rosselló 2003; Rosselló 2005).

III. CONCLUSIÓN

La principal conclusión de la investigación arqueológica desarrollada hasta el momento, es la confirmación del papel importante de L'Horta Vella como referencia para documentar la explotación, en época romana, del

territorio situado en el centro del triángulo formado por las ciudades de *Valentia*, *Saguntum* y *Edeta*, así como los profundos cambios que se registraron durante el período que siguió a la caída del Imperio Romano y hasta la ocupación árabe de la Península Ibérica en el siglo VIII. La razón que explica una ocupación tan dilatada en el tiempo reside en el mantenimiento de la posición estratégica que ya gozaba desde época altoimperial y que le permitía controlar la vía que comunicaba *Saguntum* con *Edeta*. Precisamente, la evidente relación con este eje viario, unida a su situación a medio camino entre estas dos ciudades, lleva a que no pueda descartarse una posible función como parte de la infraestructura viaria, toda vez que la investigación arqueológica realizada hasta el momento, no ha deparado las evidencias que encajarían con el esquema convencional de una *villa*.

Por lo que se refiere al poblamiento tardorromano y visigodo de la zona, L'Horta Vella es uno de los escasos establecimientos romanos altoimperiales con una ocupación más prolongada. La razón de su continuidad pudo deberse al mantenimiento de la posición estratégica que ya gozaba desde época altoimperial y así, l'Horta Vella siguió constituyendo el centro del triángulo formado por los núcleos urbanos de *Valentia* (sede episcopal) (Ribera 2005, 207-243), *Saguntum* y *Edeta*-Llíria (Escrivà/Martínez/Vidal 2005, 267-278), que siguieron vigentes, aunque adaptados al nuevo escenario geopolítico. La continuidad de la ocupación va más allá del período que nos atañe y documenta otro tipo de transformaciones, ahora de carácter defensivo, durante los siglos VIII y X, que ponen de manifiesto la importancia de este enclave hasta el establecimiento del califato cordobés.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAPONT, L. *et al.* 2004, L'arqueologia de l'Horta de València: un món per descobrir, *Afers*, 47, Valencia, 13-28.
- ALBIACH, R., DE MADARIA, J. L. (coords.) 2006, *La villa de Cornelius (L'Ènova, Valencia)*, Valencia.
- BROGLIOLO, G. P., CHAVARRIA, A. 2003, Chiese e insediamenti tra V e VI secolo: Italia Settentrionale, Gallia Meridionale e Hispania, Brogliolo, G. P. (a cura di), *Chiese e insediamenti nelle campagne tra V e VI secolo*, 9° seminario sul tardo antico e l'Alto Medioevo (Garlate, 2002), *Documenti di Archeologia* 30, 9-37.
- BURRIEL, J. M^a., ROSSELLÓ, M. 2000, Un vertedero bajoimperial en la C/. Conde de Trénor, 13-14 (Valencia). Estudio de sus materiales, *Saguntum* 32, Universidad de Valencia, 169-184.
- CABALLERO, L., MATEOS, P., RETUERCE, M. 2003, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Madrid.

- CHAVARRIA, A. 1998, Els establiments rurals del Llevant de la Tarraconesa durant l'antiquitat tardana: transformacions arquitectòniques i funcionals, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXIX, 9-30.
- CHAVARRIA, A. 2001, Poblamiento rural en el *territorium* de Tarraco durante la antigüedad tardía, *Arqueología y territorio medieval* 8, 55-76.
- CHAVARRIA, A. 2004, Interpreting the Transformation of Late Roman Villas: The Case of Hispania, Christie, N. (ed.): *Landscapes of change. Rural Evolutions in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, Aldershot, cap. 3, 67-102.
- CHAVARRIA, A. 2004b, Considerazioni sulla fine delle ville in Occidente, *Archeologia Medievale* XXXI, 7-19.
- CHAVARRIA, A. 2006, Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía, Chavarria, A., Arce, J. y Brogliolo, G. P. (eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Anejos AEspA XXXIX, Madrid, 17-35.
- ESCRIVÀ, V., MARTÍNEZ, C., VIDAL, X. 2005, *Edeta* en la antigüedad tardía, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 267-278.
- GARCÍA ENTERO, V. 2005, *Los balnea domésticos. Ámbito rural y urbano en la Hispania Romana*, Anejos de AEspA XXXVII, Madrid.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2007, La huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valentia, Hermosilla, J. (dir.), *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València*, Colección Regadíos Históricos Valencianos, 9, Valencia, 45-59.
- JIMÉNEZ, J. L. *et al.* 2005, L'Horta Vella (Bétera, Valencia). De vil.la altimperial a establiment rural visigòtic, in Gurt, J. M^a, Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 305-315.
- JIMÉNEZ, J. L. *et al.* (2006, 2008), La fase tardorromana de l'Horta Vella (Bétera, Valencia), Fernández Ochoa, C., García Entero, V. y Gil Sendino, F. (eds.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*. Actas del IV Coloquio Internacional de Arqueología, Gijón.
- LEDO, A. C. 1999, El topónimo ibérico Bétera y su valor hidrográfico, *Homenaje al Profesor Montenegro*, Valladolid, 335-343.
- LÓPEZ QUIROGA, J. RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. 2002, El "final" de las villae en Hispania, I. La transformación de la pars urbana de las villae durante la Antigüedad Tardía, *Portugalia Nova Série* Vol. XXI-XXII (2000-2001), 137-190.
- PASCUAL, J., RIBERA, A., ROSSELLÓ, M. 2003, Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X), Caballero, L., Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Anejos de AEspA XXVIII, 67-117.
- PÉREZ MÍNGUEZ, R. 2006, *Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 106. Diputación Provincial de Valencia. Valencia.
- RIBERA, A. 2005, Origen i desenvolupament del nucli episcopal de Valencia, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 207-243.
- RIPOLL, G., ARCE, J. 2001, Transformación y final de las villae en Occidente (siglos IV-VIII): Problemas y perspectivas, *Arqueología y territorio medieval* 8, 21-54.
- ROSSELLÓ, M. 2005, El *territorium* de Valentia a l'antiquitat tardana, Gurt, J. M^a y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, 279-304.

LAS FORMAS DE EXPLOTACIÓN DEL MEDIO RURAL EN EL SUR DE LA TARRACONENSE: LA PROVINCIA DE ALICANTE

Carolina Frías Castillejo. Museo Histórico de Aspe

El objetivo de esta comunicación es ofrecer una aproximación del poblamiento rural y las formas de explotación de la tierra en las ciudades romanas de la provincia de Alicante: la colonia de *Ilici* (La Alcudia de Elche) y los municipios de *Dianium* (Dénia), *Lucentum*

(Tossal de Manises, Alicante) y *Allon*, un topónimo citado en las fuentes escritas¹ que se puede ubicar casi con certeza bajo el casco urbano de la Vila Joiosa, aunque por el momento no se cuente con una evidencia epigráfica que sea determinante².

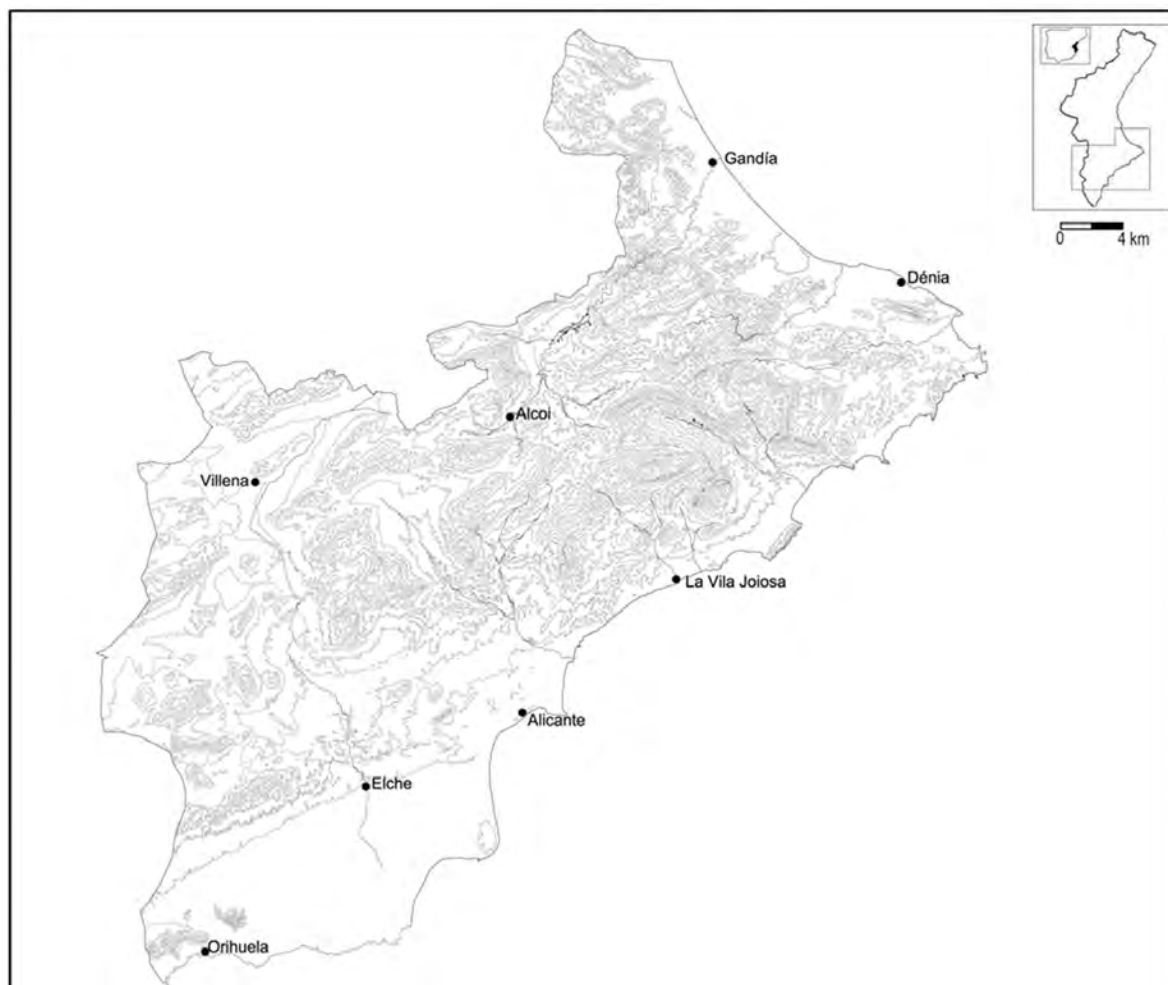


Figura 1. Localización del área de estudio.

1.- Estrabón (III, 4, 6); Ptolomeo (III, 6, 14); Anónimo de Rávena 304, 16; *Guidonis Geographica*, 515, 82, 7; 515, 82, 12.

2.- Sobre el debate historiográfico suscitado en torno a la localización del topónimo *Allon* vid. fundamentalmente Esoinsa 2006.

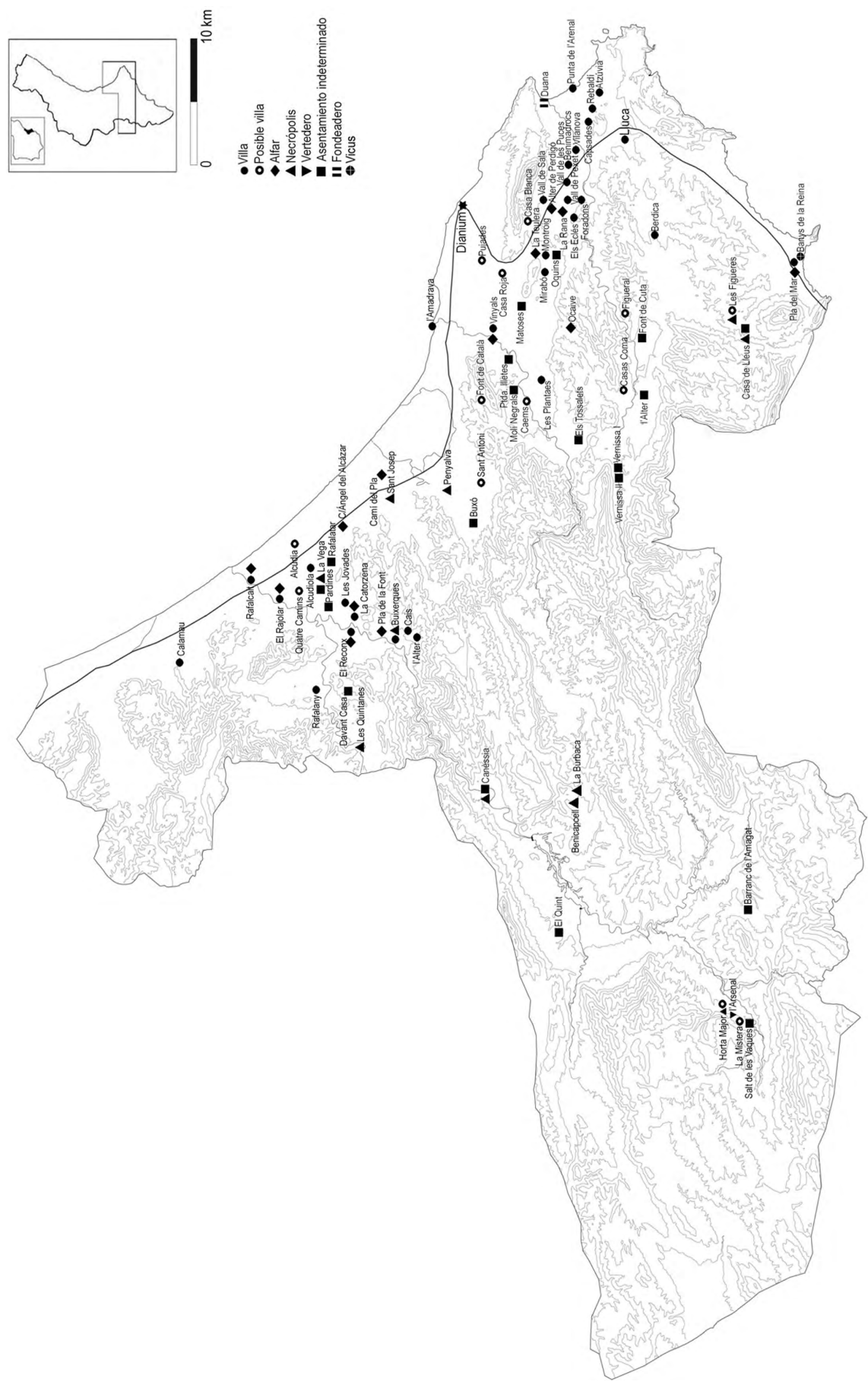


Figura 2. Poblamiento altoimperial de *Dianium*.

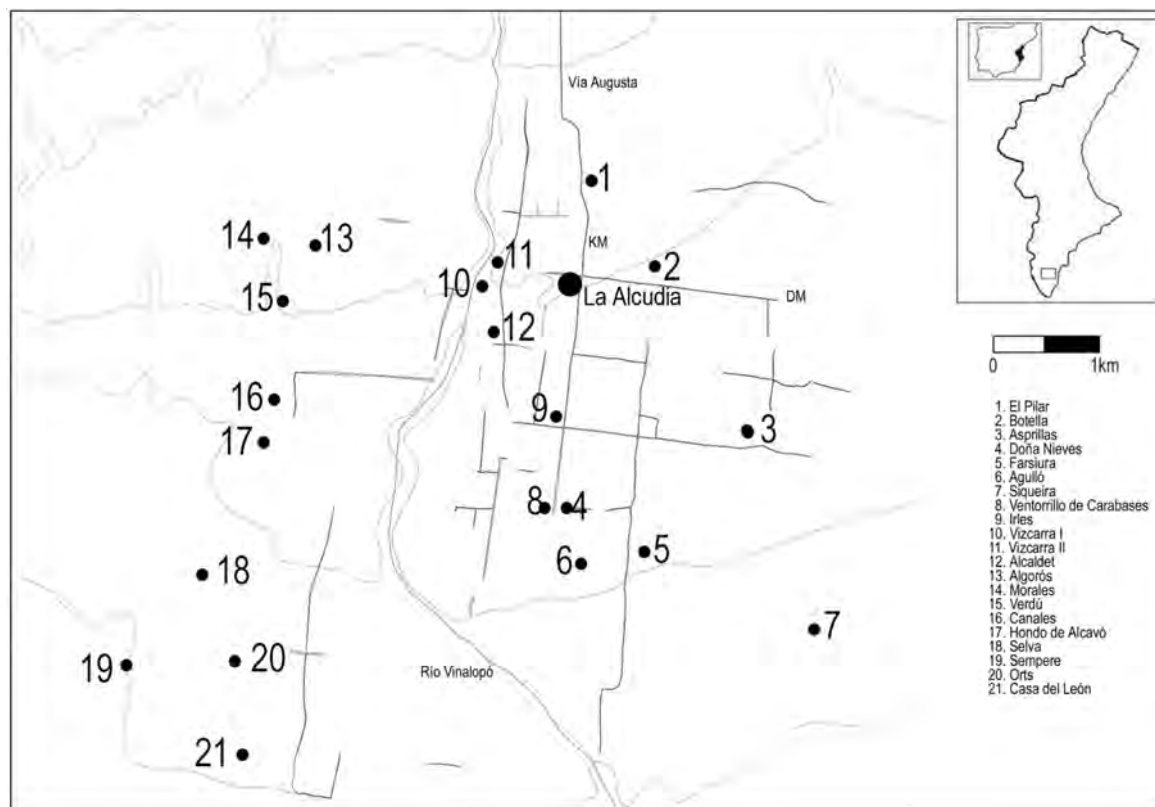


Figura 3. Las villas de la ceturiación de Ilici.

Este estudio está basado en una clasificación previa de los yacimientos rurales contando con unos criterios comunes e identificando, en la medida de lo posible, las actividades económicas a partir de las evidencias materiales. Asimismo, se han contextualizado geográficamente los asentamientos con el fin de conocer el tipo de suelos en que se localizaban, su situación respecto a las vías de comunicación y recursos hídricos, así como el emplazamiento dentro de tramas centuriadas³.

El análisis del poblamiento indica que es entre los siglos I a.C. y I d.C. cuando se producen las transformaciones que configuran el paisaje rural, un proceso que culminará con la aparición de numerosos establecimientos rurales, tanto *ex novo* como a partir de asentamientos ibéricos previos, y que debe contextualizarse en la incorporación de Hispania a los mercados mediterráneos como centro productor. Debemos entender esta circunstancia como el resultado del proceso de romanización que dará lugar a la aparición de nuevos modelos económicos y de organización territorial basada en los catastros que rompen las formas productivas y territoriales propias del mundo indígena.

La consolidación de este proceso tiene lugar en *Dianium* en época julio-claudia, ya que es a partir de los años centrales del siglo I d.C. cuando se documenta una producción dianense de ánforas Oliva 3, Dressel 2-4, Gauloise 4 y las propias de Almadrava (Gisbert 1998). Posiblemente en *Ilici*, dado que la implantación de la *centuriatio* tiene lugar en la segunda mitad del siglo I a.C.⁴, las transformaciones económicas derivadas de la actuación catastral se producirían antes que en *Dianium*. Si bien por el momento no se cuenta con testimonios materiales seguros que puedan confirmar esta idea, las escasas dataciones conocidas de los yacimientos insertados en la centuriación indican una primera ocupación en época tardorrepública. Aunque para el resto de ciudades la información es menos precisa, las cronologías indican que también durante el siglo I d.C. se asiste a un aumento de la ocupación de las tierras más aptas para la agricultura y para la comercialización de los productos.

Con respecto a la centuriación de Elche, las recientes interpretaciones de O. Olesti y M. Mayer identifican la extensión completa del parcelario y relaciona los *limites*

3.- El estudio completo de estos territorios se ha llevado a cabo en Frías 2010.

4.- La cronología del catastro la proporciona el estudio epigráfico de la placa de bronce hallada en La Alcudia donde se refleja la *sortitio* de determinadas centurias para una *decuria*. Los diferentes análisis en este sentido proponen, con algunos matices, un arco temporal muy concreto, la segunda mitad del siglo I a.C. Vid. Chao/Serrano/Mesa 1999; Corell 1999; Alföldy 2003.

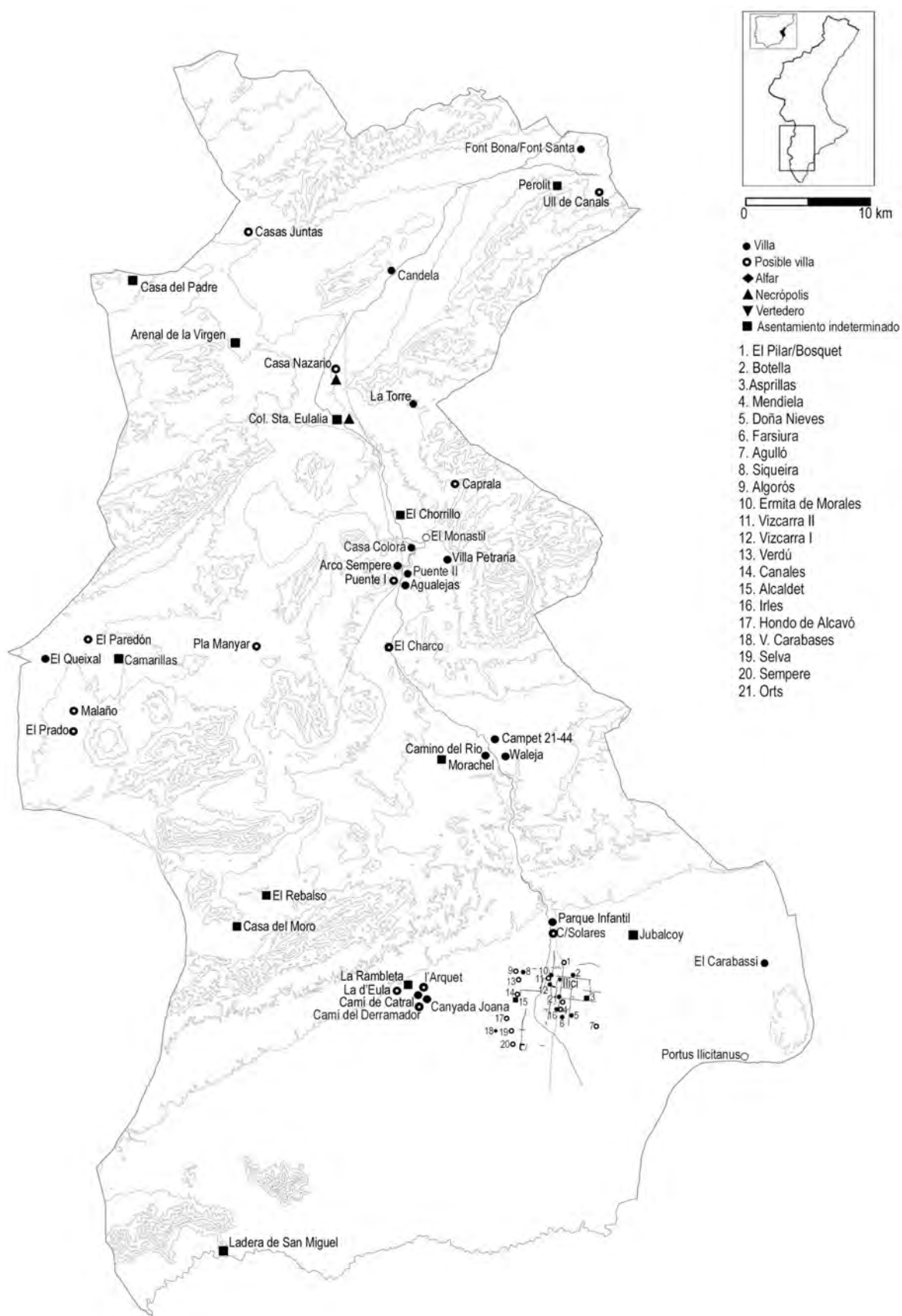


Figura 4. Poblamiento altoimperial de Ilici

conservados con la *sortitio* de la placa hallada en La Alcudia el 1996. En cambio, los análisis sobre los parcelarios localizados en el Medio Vinalopó están mucho menos avanzados, ya que ni siquiera se ha efectuado el estudio morfológico. Por ello, todavía queda por determinar si esta posible centuriación de Elda, Petrer, Pinoso, etc. corresponden a actividades catastrales romanas y, en caso afirmativo, comprobar cuál es su relación con la *centuriatio* próxima a la colonia.

La finalización del modelo económico y territorial que representan las *villae* es un proceso más difícil de precisar que su inicio. Por lo general, se ha aludido la crisis del siglo III d.C. para explicar el abandono de los asentamientos rurales menos productivos y la concentración de la propiedad en grandes *fundi*. El caso de *Lucentum* pone de manifiesto que este proceso no siempre es aplicable. El estudio de las ánforas y las intervenciones arqueológicas en la ciudad han puesto de manifiesto que ya a finales de siglo I d.C. se apreciaban signos de decadencia de la vida urbana, como el cegamiento de las cloacas (Olcina/Pérez

2003, 111) y de la actividad comercial (Molina 1994, 102). Este declive hay que relacionarlo con la *deductio* de la colonia de *Illici* y el *Portus Illicitanus* (Santa Pola), un puerto que desplazó a *Lucentum* como centro redistribuidor dependiente del gran enclave de *Carthago Nova* (Molina 1994, 105 y sigs; Márquez 1999, 120 y sigs). Además, excavaciones recientes en el barranco de la Albufereta, donde se localizaría el puerto de *Lucentum*, indican que las instalaciones portuarias son anuladas por una necrópolis y un gran vertedero del siglo III (Ortega 2002). Es obvio que esta situación debe afectar también a las *villae* del *ager*, especialmente las más cercanas a la ciudad. El análisis de las dataciones de los abandonos de los asentamientos rurales de *Lucentum* indica que más de la mitad se abandonan entre los siglos II y III. Por tanto, parece que la crisis provocada por la competencia que ejerce el *Portus Illicitanus* en el tráfico comercial de toda esta zona afecta también al territorio, por lo que los habitantes de *Lucentum* probablemente se trasladarían a *Illici*, una ciudad que en época altoimperial desarrolla una notable actividad comercial.

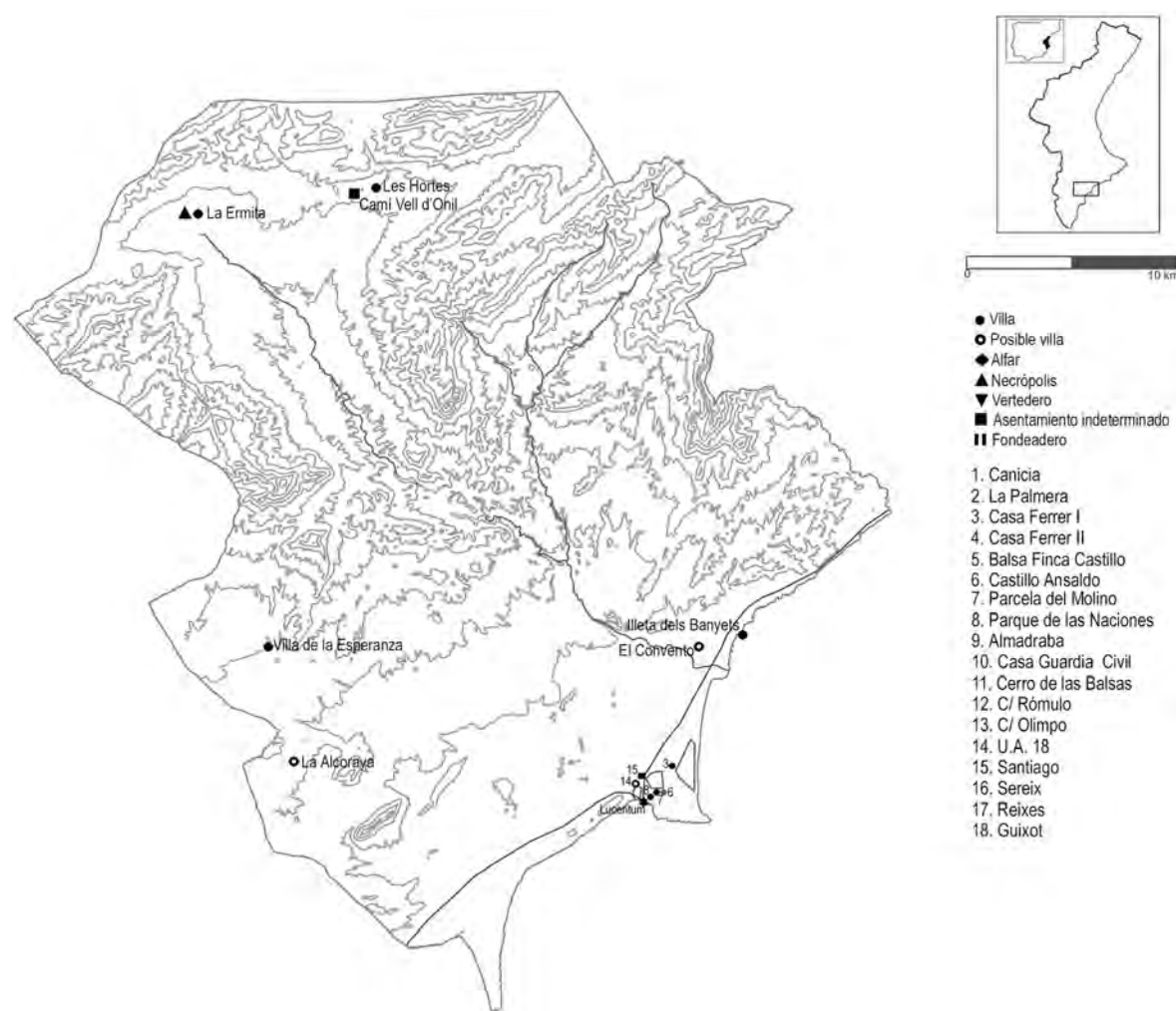


Figura 5. Poblamiento bajoimperial de *Lucentum*.



Figura 6. Poblamiento altoimperial de la ciudad romana de la Vila Joiosa.

En cuanto al patrón de asentamiento, se observa una clara diferenciación entre la zona de interior y las llanuras costeras. Las áreas montañosas del interior quedan como zonas secundarias dentro del nuevo contexto socioeconómico. En los pequeños valles del interior se da una explotación agrícola a un nivel más limitado y las comunicaciones con las principales redes de distribución son muy complicadas. El poblamiento de esta zona, en algunos casos prácticamente inexistente como en los territorios de *Lucentum* y *Allon*, se basa en asentamientos rurales donde generalmente, dada la escasez de lugares propicios para la agricultura, se produce una continuidad de la ocupación con respecto al periodo ibérico, un hecho especialmente contrastado en la zona central de la Contestania (Grau 2002). En esta zona, más que *villae*, se localizan centros rurales de pequeño tamaño cuya producción se dirigiría al autoabastecimiento o a una comercialización a una escala estrictamente local. En cambio, en las zonas más cercanas a la costa, a la vía Augusta y en los valles es donde se sitúan las tierras de mejor calidad y donde las comunicaciones están aseguradas. Por ello, sin ninguna excepción, estas unidades paisajísticas se configuran como áreas de poblamiento principales, aunque en los territorios de *Lucentum* y *Villajoyosa*, los asentamientos se deban agrupar en torno a los barrancos y ramblas, dada la escasez de los recursos hídricos.

El análisis de los elementos productivos conservados complementa los trabajos realizados sobre el registro anfórico, tanto en la individualización de los productos, como en el grado de implicación en los mercados. A partir de los elementos productivos localizados, sabemos que el aceite era el producto de mayor difusión en toda la zona, a excepción de *Dianium* donde los tipos anfóricos de sus alfares indican una producción mayoritaria de vino. La producción vinaria quedaría, por tanto, en un segundo lugar en *Ilici*, *Lucentum* y *Allon*, por delante de las factorías de salazones. Sumando los datos arqueológicos al hecho de que no existan referencias de las fuentes escritas a ninguna producción concreta en nuestros territorios, no contamos, siempre con la excepción de *Dianium*, con una situación similar a la de determinadas zonas de la Bética o el norte de la Tarraconense donde prevalece un tipo de producción sobre otra, ya sea aceite, salazones o vino. Se puede afirmar, por tanto, que la explotación de los territorios de *Lucentum*, *Allon* e *Ilici* está basada en la diversificación de los cultivos entre las producciones tradicionales de aceite, vino, cereal y salazones de pescado y quedan en un segundo plano en las transformaciones que conducen a Hispania a convertirse en un centro productor que sustituirá a Italia en el mercado de alimentos. En lo que se refiere al ámbito de comercialización de los productos, la mayor parte de la información la

proporciona el estudio de la distribución de las ánforas. Por el momento, parece que el territorio de Dénia es el único donde se da una producción que supera la distribución local. Se han documentado ejemplares de envases dianenses (ánforas Dr. 2-4, Almadraba 3 y 4) en los puertos regionales más cercanos, como *Saguntum*, *Portus Illicitanus* y *Carthago Nova* (Márquez 1999, 65). Dado que se ha localizado vino dianense en estos puertos, Juan Carlos Márquez (2001, 644) plantea que es probable que la distribución fuera más allá del alcance regional, ya que se han localizado producciones en Roma en contextos flavios, si bien dicha afirmación debe ser tomada con cautela debido a las similitudes morfológicas de las pastas de los centros alfareros surtarraconenses. En el resto de territorios la localización de alfares y el análisis de las pastas resulta imprescindible. La práctica inexistencia de envases propios no ha permitido definir la difusión comercial de sus productos, hecho que debe responder, con toda seguridad, a un vacío en la investigación. Por tanto, por el momento, se supone que la mayor parte de la producción estaba dirigida a la distribución local, con el fin de abastecer a los núcleos urbanos y a la población dispersa en los asentamientos rurales.

A modo de conclusión podemos afirmar que teniendo en cuenta el análisis del poblamiento y del patrón de asentamiento, encontramos un territorio con dos espacios productivos diferenciados. El primero lo configuran las llanuras prelitorales, parte de la costa y el valle del Vinalopó (por donde transcurre la vía Augusta) y otros valles fluviales donde se localiza la mayoría de las *villae*, entendiendo por *villae* centros productivos que dedican su producción al comercio⁵. Son, en gran parte, pequeños y medianos asentamientos cuya producción está dirigida a una comercialización local y regional, con la excepción de Dénia, caso para donde hay que valorar los envases surtarraconenses hallados en Roma. En cambio, la zona de interior estaría jalonada por centros de menor entidad, tipo granjas, en su mayor parte con una ocupación previa de época ibérica, centrados en cultivos agrícolas para el autoabastecimiento y, no se conoce aún en qué medida, a la ganadería.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÖLDY, G. 2003, Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social, *Canelobre* 48, 35-57.
- CORELL, J. 1999, *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia.
- CHAO, J., MESA, J. F., SERRANO, M. 1999, Un nuevo bronce hallado en La Alcudia, *Actas del Congreso Internacional Ciudades privilegiadas en el Occidente romano*, Sevilla, 417-424.
- ESPINOSA, A. 2006, Sobre el nombre de la ciudad ibérica y romana de Villajoyosa y la ubicación del topónimo *Alonís/Alona/Allon, Lucentum* XXV, 223-248.
- FRÍAS, C. (2010), *El poblamiento rural de los territorios de Dianium, la ciudad romana de Villajoyosa, Lucentum e Ilici. Bases para su estudio*.
- GISBERT, J. A. 1998, Àmfores i vi al territorium de Dianium (Dénia). Dades per a la sistematització de la producció amforal al País Valencià, *II Col·loqui internacional d'arqueologia romana. El vi a l'antiguitat. Economia, producció y comerç al Mediterrani Occidental*, Badalona, 6-9 de mayo de 1998, 383-417.
- GRAU, I. 2002, *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Alicante.
- MAYER, M., OLESTI, O. 2001, La *sortitio* de Ilici. Del documento epigráfico al paisaje histórico, *DHA* 27/1, 109-130.
- MOLINA VIDAL, J. 1993-1994, La decadencia de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante): aportaciones al debate, *Alebus* 4-5, 100-107.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. 1999, *El comercio romano en el Portus Illicitanus*, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. 2001, *El comercio de alimentos en el litoral oriental de la península Ibérica durante el Alto Imperio romano*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- OLCINA, M., PÉREZ JIMÉNEZ, J.M. 2003, *Lucentum: la ciudad y su entorno*, *Canelobre* 48, 89-120.
- ORTEGA, J. R. 2002, Barranco de la Albufereta –encauzamiento desde Vía Parque hasta la desembocadura al mar, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001*, Alicante.

5.- Sobre el concepto de villa remitimos al artículo publicado en este mismo volumen por Jaime Molina Vidal.

LA VILLA ROMANA DE PORTMÁN: UNA APROXIMACIÓN AL TIPO DE EXPLOTACIÓN COSTERA DE *CARTHAGO NOVA* ENTRE LOS SIGLOS I A.C. Y II D.C. A PARTIR DE SU CONTEXTO ARQUITECTÓNICO Y ORNAMENTAL

Alicia Fernández Díaz. Área de Arqueología de la Universidad de Murcia

I. INTRODUCCIÓN

Tras el descubrimiento de la *villa* romana de la Huerta del Paturro en Portmán (Cartagena) hacia finales de los años 60', sus primeras campañas de excavación a principios de los 70' y las últimas actuaciones de mediados de los 80', queremos aprovechar en estos momentos, la actual intervención arqueológica que se desarrolla en la misma desde enero de 2007¹ y la realización de este simposio, para exponer uno de sus aspectos más relevantes y, por el momento, todavía desconocidos, como es el del tipo de explotación que se desarrollaba en ella durante su ocupación. Para su análisis, entre otros elementos propios del contexto material y arquitectónico, utilizaremos como ayuda los resultados obtenidos tras el estudio de parte de su programa decorativo-ornamental. Como es el caso de un cuadro pintado, de pequeñas dimensiones, hallado tras el vaciado de una de las estructuras próximas al *triclinium* de la zona residencial de la *villa*, que nos confirma probablemente la finalidad de la misma en una de sus fases ocupacionales. De esta manera, pretendemos aunar de manera global y en un único estudio, aspectos como el de la arquitectura, la distribución espacial, la decoración o la evolución productiva de una *villa* romana perteneciente al litoral mediterráneo del sureste peninsular.

II. CONTEXTO ESPACIAL Y ARQUEOLÓGICO

La *villa* se sitúa en el reducido espacio que queda entre el litoral y la sierra de Portmán, a unos 436 m de la línea actual de costa², separada únicamente de Cartagena

por corredores donde desaguan las ramblas al tiempo que facilitan las relaciones entre la costa y el interior, un lugar donde alternan los altos acantilados, las calas y bahías profundas en el fondo de una de las cuales se instaló el magnífico "fondeadero" de Portmán. Éste, estaría conectado claramente con la actividad portuaria de la ciudad de *Carthago Nova* (Ramallo 1989), es decir, con la explotación minera, el cultivo y transformación del esparto y las actividades de conservación y comercialización del pescado que se desarrollaron respectivamente desde el siglo II a.C., hasta bien entrado el siglo II d.C.

Su construcción data del siglo I a.C., y surge como un asentamiento de tipo comercial, resultado de una nueva forma de ocupación del suelo de gran éxito en el territorio hispano, vinculada principalmente a las explotaciones mineras. No obstante, a lo largo del tiempo sufrirá frecuentes remodelaciones y ampliaciones que modificarán su aspecto, siendo una de las más importantes la de mediados del siglo I d.C., momento en el que alcanza su mayor esplendor como *villa marítima* de explotación, hasta finales del siglo II e inicios del siglo III d.C. (Figs. 1 i 2). A pesar de esa primera vinculación a explotaciones mineras en el momento de su creación, no está del todo claro cuál es la explotación más importante de la misma a partir de entonces. Las estructuras de tipo industrial que presenta, podrían conducir a pensar también en una gran *villa* de producción de salazón, un producto muy demandado en la península Itálica, o en una *villa* con instalaciones pertenecientes a una piscifactoría, tal vez, para la misma finalidad. Independientemente de una u otra opción, observamos algo igualmente importante, como es el fenómeno de reorganización de su producción entre los siglos I a.C. y II d.C., una

1.- Se trata de una campaña de intervención arqueológica destinada al acondicionamiento del yacimiento para una futura exposición al público, dirigida por la empresa ILICITEC y financiada por la CARM, empresa y organismo a los que agradecemos algunas de las imágenes aportadas sobre el proceso de acondicionamiento del yacimiento arqueológico.

2.- 37° 34' / 37° 37' latitud norte con respecto al meridiano de Madrid.

0° 55' / 0° 51' latitud oeste con respecto al meridiano de Madrid.

producción que, hacia la segunda mitad de éste último siglo, parece ser abandonada, transformándose en una *villa* integralmente residencial aprovechando al máximo su estructura aterrazada en varios niveles sobre la bahía y frente al mar.

Los materiales obtenidos de las diferentes intervenciones llevadas a cabo en la *villa*, pero sobre todo de las de los años 80', demostraron como ya se podía deducir por los hallazgos superficiales, que el origen de ésta se remontaba a época republicana³, sobre todo el sector A que era el más antiguo. Si en la campaña de 1984, se trataba de situar el momento de esplendor de la misma en una fase cronológica determinada. En la siguiente intervención de 1986, el problema a solucionar era el correspondiente a la función de la zona industrial; sin embargo, la trágica desaparición del director de las excavaciones, dejó en cierta manera en el olvido cualquier tipo de interpretación al respecto. No fue hasta finales de la década de los 90', cuando los estudios se retomaron, fruto de un proyecto de investigación llevado a cabo por la Universidad de Murcia.

En un primer momento se pensó en el trabajo del esparto, pero las balsas para este tipo de industria suelen ser de menores dimensiones a las que nos encontrábamos aquí. Asimismo, el hallazgo de una rampa de bipedalis, cuyas improntas de argamasa⁴ se habían conservado debajo del pavimento figurado de la habitación 1 o "*triclinium*", cercano a las balsas, era otra evidencia de que la industria del lugar podría dedicarse más a la producción del salazón o a la cría de peces para tal fin. No obstante, la evidencia más clara se basaba en la tipología y dimensiones de las propias balsas⁵: 7,50 x 15,25 m y 1,15 m de profundidad, la más cercana a las estancias privadas, y 6,25 x 14,50 m y 1,30 m de profundidad, la más alejada (Fig. 3)⁶, de cuyo ángulo nororiental surgen dos canales, tal vez para desaguar, de uno de los cuales conservamos sus dimensiones: 17 cm de anchura y 21 cm de altura. Ambas presentan media caña en toda la base, así como un primer revestimiento de *opus signinum* con restos de mineral en su composición, y un segundo revestimiento más tardío, también de *opus signinum* compuesto, en esta ocasión, por cerámica machacada. Tal vez resultado de la diferente funcionalidad de las mismas a lo largo de las diferentes fases de ocupación del yacimiento. Tanto estas dimensiones, como su forma rectangular, harían dudar en favor de la última de las

hipótesis, ya que estas características son más propias de piscifactorías asociadas a *villae* marítimas. Al respecto de esto último, la línea de costa antigua (Troussset 1987) quizás permitiera realizar piscinas semisubmarinas a un nivel inferior, que podrían estar comunicadas por estas balsas de obra con potentes cimentaciones de sillarejo, pero la colmatación total de la bahía por los residuos mineros de las explotaciones modernas no ha permitido prospectar dicha zona hasta el momento. Únicamente contamos con unas balsas de tipología y disposición similar a las de Portmán que, sin embargo, tienen una función diferente como es la explotación o producción de vino y que, por desgracia, quedan bastante alejadas de la costa como son las pertenecientes a la "Kelterhaus" de la villa Weilberg (Gilles 1995, 77 y fig. en p. 78).

En definitiva, pese a la difícil solución del problema a falta de nuevos hallazgos, el contexto en el que se encuentra la *villa* si es claro, puesto que es el resultado del aprovechamiento por parte del hombre de los medios materiales de que dispone la zona –minería principalmente–, así como del aprovechamiento humano del mar, rasgos que han ido paralelos a la evolución social del lugar, como hemos podido comprobar con el paso del tiempo (Fernández 1999).

III. HISTORIOGRAFÍA

Hasta los años 90', la investigación que se había centrado en el estudio de este tipo de *villae* litorales y/o marítimas, giraba esencialmente sobre dos temas predominantes: el de la cuestión de la variación del nivel del mar, que encontraba en este tipo de instalaciones un recurso ideal por la precisión de las dataciones propuestas por los arqueólogos; y el de tema de la determinación del valor económico y social de éstas y de los *piscinarii* o "amantes de los viveros" como los denominaba Cicerón (Giacopino *et alii* 1994; Rustico 1999, 51-66), en el cuadro más general de las *villae* que destacaban por su lujo desmedido, es decir, en el contexto de la *luxuria*.

Si nos fijamos en la mayor parte de la bibliografía que existía al respecto, y que se encuentra recogida en parte en el apartado final de este trabajo al que nos remitimos, estas factorías no habían sido objeto de ningún estudio sistemático y no habían sido puestas en relación con las

3.- Fragmento de campaniense A en el sector "A" datado en época de Silla.

4.- Rampa donde se hallaron restos de conchas marinas y un anzuelo de pescar en su superficie, por lo que se pensó en una zona de secado y troceado del pescado previo a la preparación de la salsa denominada "*garum*" en el interior de las balsas.

5.- Las *piscinae* de Portman podrían corresponder según su construcción y el material empleado en la misma, al tipo III de Lafon (1998, cuadro 9, 174-176).

6.- Las dimensiones que aportamos aquí, corresponden a las balsas que funcionaban en una fase de la *villa* posterior a época augustea, pues bajo el derrumbe del muro oeste de la última de ellas, se conservan los restos del pavimento que correspondería a una primera balsa de mayor tamaño, tal vez para el lavado del mineral. Véase al respecto el trabajo de García (2001, 67-78), sobre las cisternas metalúrgicas, en donde las dimensiones de la mayoría de las que aparecen citadas se asemejan mucho a las nuestras.



instalaciones marítimas sobre las cuales se focalizaba la atención hasta hace a penas dos décadas.

IV. LA VILLA Y SU EXPLOTACIÓN

Tradicionalmente el término de *villa* marítima se utiliza de manera bastante amplia para calificar, desde el siglo II a.C., el conjunto de *villae* litorales que se encuentran diseminadas en el ámbito mediterráneo, haciendo así referencia a su función, como los autores clásicos lo hacen al distinguir el tipo de *villa* suburbana, situada al interior y la *villa* marítima, situada al borde del mar, y cuya característica común es la de su lujo que la opone a las simples *villae rusticae*. Pero la localización precisa de estas *villae maritimae* no es siempre evidente y fácil de definir, puesto que, en algunas ocasiones, es necesario tener en cuenta toda la zona litoral y no solamente el borde mismo del mar (Lafon 1981, 297), como sucede en nuestro caso. Debido a ello, algunos investigadores reservan el adjetivo “marítimo” a un significado extremadamente limitado, implicando la existencia de construcciones que se prolongan en el mar o al menos se acercan al borde de éste.

Para evitar confusiones, sería necesario un estudio arquitectónico más pormenorizado que conllevara a realizar distinciones tipológicas entre las construidas junto al mar y las que están situadas a algunos cientos de metros, donde los problemas a resolver por el arquitecto deben ser diferentes (*ibidem* 298). Basándonos en ello, se definiría con el calificativo de marítimo a las primeras y litorales o costeras a las segundas, pero como hemos dicho con anterioridad, deberíamos tener presente los procesos de colmatación de ciertas zonas litorales, que en un momento dado, transformarían la propia definición de éstas, como podría ser nuestro caso. Como también se observa en algunas otras *villae* como la de Prato en la península Itálica, del último cuarto del siglo II a.C., que se sitúa a 800 m del litoral y sobre una altitud de 30 m, pero con las instalaciones para la piscicultura más cercanas al mar (Lafon 1988, 314; Higginbotham 1997; Ciccone 1998, 13-30).

En el sector meridional de la península Ibérica por ejemplo, nos encontramos trazas de *villae* sobre el litoral, desde el siglo II a.C. (Gorges 1979, 24), sobre

Figura 1. Planimetría de los sectores A y B tras las excavaciones de los años 70' y 80', así como las distintas fases de remodelación de las balsas (Dibujo: R. Ortiz).

todo en lo que sería la futura provincia de la *Betica*, algo lógico, si pensamos que la penetración romana en un primer momento no podía hacerse más que por el litoral (Lafon 1981, 309). En los últimos años, las distintas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo, demuestran que el número y desarrollo de éstas, se ha multiplicado también por el levante peninsular, un hecho indiscutible si tenemos en cuenta el desarrollo económico de puertos como los de *Carthago Nova* y de fondeaderos diseminados en áreas cercanas como en la costa del Mar Menor. No obstante, a pesar de su temprana aparición, no es hasta mediados del siglo I a.C. e inicios del siglo I d.C., el momento de mayor esplendor de éstas, al menos para el área de Campania (*ibidem* 327-328), donde al igual que sucede en nuestro territorio, el escaso espacio que queda entre la costa y la montaña, hace que se construyan más cerca del borde del mar.

En nuestro caso, y basándonos en los tres tipos de implantación que se relacionan con el tipo de litoral más o menos accidentado estudiado en la Península Itálica (*ibidem* 334-335, figs. 5, 6 y 7, Etruria Meridional, Lacio y Campania respectivamente): *villae* situadas íntegramente en la cima de una colina, cuya altura con relación al mar puede variar de algunos metros a varias centenas y donde el aspecto panorámico domina, subrayado entre otros por la presencia obligatoria de paseos generalmente cubiertos paralelos al litoral; *villae* que se distinguen de las primeras únicamente por el añadido de un elemento suplementario, el barrio marítimo; y un tercer tipo más compacto, que se caracteriza por la

existencia de un cuerpo avanzado de la *villa* misma construido verdaderamente sobre el mar. Podríamos decir que el caso de Portmán, correspondería quizás al primer tipo, ya que la última intervención llevada a cabo en este último año ha dejado al descubierto varios corredores porticados y dispuestos en terrazas que sirven de unión entre el sector A y B de la *villa* (Fig. 1) y que se sitúan justo frente al mar. Asimismo, de esta tipología podría distinguirse una evolución de orden cronológico entre estos tres tipos de implantación, siendo el primero anterior a época Augustea, y el último más moderno, algo totalmente factible si consideramos que la *villa* de Portmán ya funcionaba como lugar de

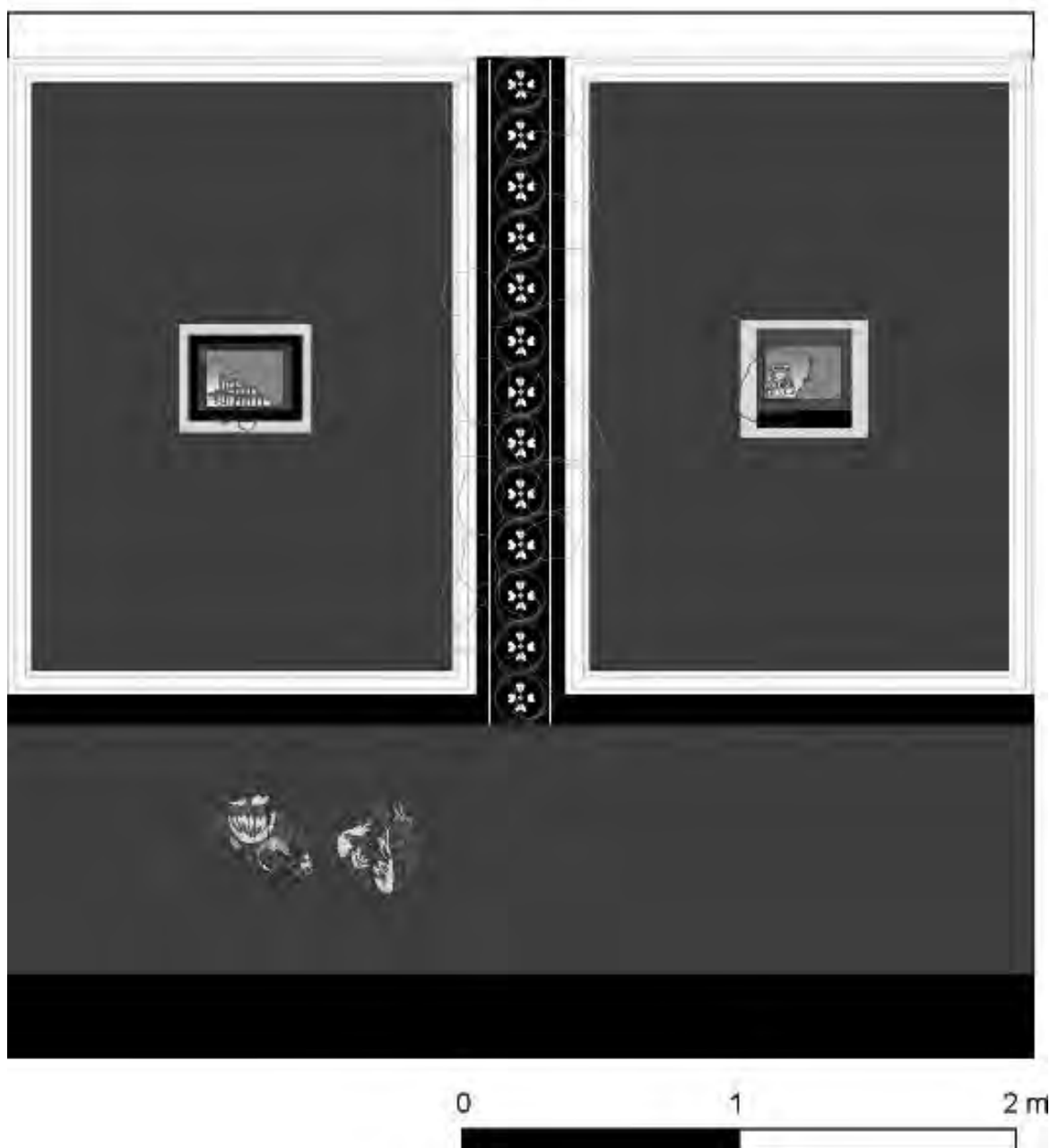


Figura 2. Restitución hipotética de la decoración mural con cuadro de *villa marítima* de una de las paredes del sector B de la *villa* (Dibujo: A. Fernández).

explotación en época tardorrepública, probablemente en relación a la materia prima más importante de la zona para los itálicos recién llegados, la obtenida de la explotación minera.

IV.1. EXPLOTACIÓN DE SALAZONES

Si tenemos en cuenta lo anteriormente dicho, la explotación de los recursos marítimos (Wilson 2006, 525-537) con respecto a la posible actividad minera desarrollada anteriormente, debió intensificarse a partir de finales del siglo I a.C., sobre todo a partir de Augusto. Ello también queda constatado por las fuentes, puesto que la mayor parte de la tradición literaria romana escrita sobre *Hispania* se hace eco de la riqueza pesquera de sus costas; concretamente, Estrabón, contemporáneo de este momento, y Plinio el Viejo para época flavia, subrayan la importancia de la riqueza piscícola de las costas meridionales atlánticas y mediterráneas. No obstante, la explotación de estos recursos no era ninguna novedad, puesto que se había iniciado con anterioridad por parte de las colonias griegas y fenicio-púnicas, estas últimas con *Gades* como centro de mayor relevancia en la zona meridional de la península Ibérica, una tradición que continuará durante los siglos inmediatamente posteriores a la conquista romana (Étienne/Mayet 2002; Bernal/Sáez 2007).

A partir de época augustea se constata arqueológicamente la existencia de una importante remodelación en este tipo de *villae*, que se materializa en el desarrollo, en los más importantes centros urbanos de la *Hispania* meridional, de una red de factorías de salazones compuestas por piscinas cuadradas yuxtapuestas. Documentadas desde la actual provincia de Alicante hasta la costa sur de Portugal (Étienne/Mayet 1998, 33-60), destacan especialmente los restos encontrados en el Alamillo (Mazarrón, Murcia) (Fig. 4) (Martín *et al.* 1991, 272-283; Martínez 2008), *Baria* (Villaricos, Almería), *Sexi*



Figura 3. Vista de las balsas de la villa del Paturro en Portmán (Cartagena) (Foto: Servicio de Patrimonio Histórico).

(Almuñécar, Granada), *Carteia* (Bahía de Algeciras) y *Baelo Claudia* (Bolonía) (Arévalo/Bernal/Torremocha, 2004) (Figs. 5a i b) y Bahía Blanca, también en Cádiz (Curtis 1991, 299-305).

La amplia extensión de estas factorías expresa la intensidad de la explotación pesquera y la importancia de la industria de salazones, que a su vez condiciona el desarrollo en sus cercanías de otras actividades económicas tales como las correspondientes salinas o los hornos fabricantes de ánforas para la exportación del producto. Este último debió ser importante en Portmán, puesto que encontramos un gran número de ánforas Dressel 7-11 (Fernández 1999). A este respecto, podríamos mencionar la cercanía de las salinas de Torrevieja y de San Pedro del Pinatar con respecto a las factorías de salazones en *Carthago Nova*⁷, así como la conocida existencia de los hornos del Rinconcillo en la Bahía de Algeciras con respecto a



Figura 4. Balsas para la producción de salazón de la villa de El Alamillo en Mazarrón (Murcia) (Foto: A. Fernández).

7.- Aquí se podría constatar la existencia de una asociación de productores de salsa de pescado (*garum*), una salsa picante fabricada con las vísceras de determinados escómbridos entre los que resultan de especial predilección el atún y la caballa.



Figura 5. a. Balsas de planta circular y cuadrada de una factoría para la producción de salazón de Belo (Cádiz) (Foto: C. Azcoytia).
b. Escalinata de comunicación entre las distintas terrazas del sector B de la villa del Paturro en Portmán (Cartagena) (Foto: Servicio de Patrimonio Histórico).

la factoría de *Carteia*, que expresan con claridad las implicaciones de esta industria, cuyo funcionamiento exige también un importante volumen de agua con la consiguiente construcción de importantes obras de infraestructura para su abastecimiento, por ejemplo. Finalmente, podemos concretar que su actividad se proyecta en un mismo espectro cronológico ya que todas inician su explotación durante el principado de Augusto y entran en crisis en el contexto de las grandes transformaciones que se producen en el Imperio durante la llamada crisis del siglo III d.C., con excepción de la de *Baelo* que continúa produciendo con posterioridad, así como en el sector occidental de *Carthago Nova*, es decir, las zonas de Mazarrón u Águilas que continúan su explotación hasta el siglo VI d.C. (Ramallo 1982, 442: *idem* 1984, 115-118; Lagóstena 2001b, 172).

IV.2. PISCIFACTORÍA

Con respecto a la posibilidad de un tipo de explotación ligeramente diferente al del salazón, es decir, el de la cría del pescado, Columela también habla en extenso de los viveros de peces marinos. Es inútil insistir sobre el desarrollo a partir de mediados del siglo I d.C., de la piscicultura, puesto que es un hecho bien conocido por varios pasajes de Cicerón relativos a los *piscinarii* (Cartas Ad Att., 1, 18, 6; 1, 19, 6) y comentado por Macrobio, que nos ofrece incluso, el nombre de algunos aristócratas propietarios de estas *villae* de producción piscícola (Sat, 3, 15, 6: *Lucullus*, *Philippus* y *Hortensius*). Por su parte, Varrón, *Velleius* y Plinio también nos cuentan algo relacionado con lo anterior, como es la

necesidad de construir balsas en el mar o a pocos metros de éste. No obstante, en la primera mitad del siglo I d.C., esto no implicaba que, obligatoriamente, la villa tuviera que estar en contacto directo con estas instalaciones (Bassani 2003, 339-360), como en tiempos de Marcial donde, por el contrario, la moda era pescar casi desde el lecho (Ep. X, 30).

En el caso de la villa de Portmán, desconocemos si las estructuras hidráulicas que componen el sector más meridional tendrían la función de balsas de decantación, si servirían de cisternas para alimentar el agua dulce en la cría de peces, o tendrían cualquier otra función relacionada con la explotación del salazón. Lo que si parece claro es que son demasiado grandes para la producción de esparto, no son piletas como las que encontramos en la costa meridional de la península –carecen de la media caña en los ángulos de su alzado– y no contienen todos los elementos que observamos en otras *villae* dedicadas a la piscicultura, como por ejemplo los conductos o agujeros contruidos en el sillarejo y revestidos de material cerámico, que servirían para refugio de la cría de peces⁸. A pesar de ello, no podemos descartar por completo esta última posibilidad, ya que todavía hay que continuar las excavaciones y, además, hemos de tener en cuenta que, de todas las instalaciones documentadas para la cría de pescado, un porcentaje considerable no están contruidas directamente en el borde del mar, sino a algunos metros.

Independientemente de las dificultades de interpretación, creemos que las instalaciones podrían corresponder a una piscifactoría o vivero para la recogida de los peces⁹, fenómeno que constituye la parte más esencial de la

⁸.- Véase Higginbotham (1997, 225, fig. 108) para una recreación de una de estas *piscinae*.

⁹.- La explotación piscícola puede desarrollarse de dos formas distintas, la extensiva y la intensiva. La primera se suele practicar en balsas naturales al mismo borde de la línea de costa, por lo que la descartaríamos como explotación practicada en Portmán. Por el contrario, la segunda, exige las denominadas *piscinae* o construcciones íntegramente artificiales como lo son las de nuestra villa, pero sin embargo, suelen ser necesariamente de dimensiones reducidas. Para ampliar sobre este tema, véase Lafon (1998, 161-179).



villa marítima entre los últimos años de la República y los primeros años del Imperio (Blanck 1999, 191-201; Beilelli/Blanck 1999, 157-168)¹⁰. A este respecto, la bahía de Portmán, por la cantidad y variedad de peces y moluscos presentes en su costa, sería un lugar idóneo para la construcción de una *villa*, cuyos viveros *-piscinae* en *opus signinum* para la estabulación y engorde los peces- presentan canalizaciones comunicantes directamente entre sí, aunque no constatadas aún con el mar (Fernández 1999 y 2003). Asimismo, también sabemos que la mayor parte de estas *villae*, incluso las más modestas, tienen pesquerías de pequeñas dimensiones, dependiendo del área disponible o los medios y el gusto del propietario. Las más ricas, como pueda ser nuestro caso, están decoradas con pinturas, mármoles, mosaicos y estatuas, las más modestas, en cambio, se conforman con piscinas domésticas. Cerca de esta zona, en Alicante (Martín 1970, 139-153), y más concretamente en la Illeta del Banyets (Figs. 6 a i b), si que se localiza una de estas instalaciones para la transformación de los productos pesqueros, una piscifactoria romana donde se criaban los peces y de las pocas que se conocen en *Hispania* junto a las de Jávea y de Baños de la Reina en Calpe (Abascal *et al.* 2007) (Fig. 7).

IV.3. VILLA DE OCIO

Como hemos podido observar a lo largo de este trabajo, la implantación de esta *villa* se realiza con una doble finalidad: la explotación del medio en primer lugar, por lo que se buscan estas tierras ricas en materia prima, pero también residencia del dueño, y más tarde simple casa de recreo. De esta manera el propietario reclama también un sitio agradable donde pueda disfrutar del placer de una enorme diversidad paisajística como es la visión del mar y de la montaña al mismo tiempo.

Con respecto a esto último, hemos de destacar que a través de una arquitectura lujosa (Fig. 8), de parte de la



Figuras 6 a i b. Ubicación del yacimiento de la Illeta dels Banyets en el Campello (Alicante) y *piscinae* de explotación (Foto: Llobregat 1986).

pintura mural de la *villa*, en concreto de los cuadros figurados de la misma y de los restos escultóricos *-hermae* y estatuillas-, observamos la transposición de los ideales del romano de aquella época. Para el estudio de la interacción entre la edificación y el aparato decorativo-ornamental de la *villa*, el cuarto estilo es especialmente productivo. En él encontramos pinturas en relación con mosaicos y mármoles en orden a producir efectos ornamentales en una mutua influencia (Fernández 1999



Figura 7. Vista de las balsas o *piscinae* de la villa de los Baños de la Reina en Calpe (Alicante) (Foto: Abascal *et al.* 2007).

10.- *Lucullus*, según el testimonio de Plinio, (*Naturalis Historia*, IX, 54) y de M. Terencio Varrón, (*R*, r. III, 7), introduce por primera vez la pesquería o vivero con una importante concepción o tendencia a lo grandioso y a la perfección del conjunto total de la construcción.



Figura 8. Vista general de los corredores de comunicación entre los sectores A y B de la villa así como de las escalinatas que comunican las distintas terrazas que la forman (Foto: Servicio de Patrimonio Histórico).

y 2003). Esta relación tan importante entre la pintura y el contexto arquitectónico, es una relación de jerarquía espacial que se viene produciendo desde mitad del siglo I d.C, donde los ciclos o esquemas decorativos de las *domus* urbanas de gusto puramente itálico, pasan al mundo suburbano o rural –en nuestro caso litoral–, a imitación de lo que ocurre en la villa del Emperador Adriano en Tívoli. Con ello, probablemente se pretenda la transformación de la villa de Portmán en una villa monumental, representando una arquitectura de prestigio.

La representación de uno de los cuadritos pintados de la villa Portmán puede incluirse dentro del grupo de paisajes con villae de lujo representadas en la pintura mural campana mediante largos pórticos de una o dos plantas, adoptados como fachada (Fig. 9), los cuales pueden desarrollarse en una sola línea, como es nuestro caso, o sobre dos o tres brazos, colocándose en todos los modos posibles y en variadas formas para utilizar el máximo espacio y las ventajas que el área, el agua, el sol, y el mundo de las plantas ofrecen¹¹. De esta manera, las fachadas muestran columnas, puertas y ventanas que interrumpen la monotonía de los sólidos muros y de ahí que los pórticos sean ambientes de principal importancia en una villa, sobre todo en aquellas más grandes, donde se convierten en construcciones independientes. Dispuestas generalmente en la zona más septentrional para que los propietarios puedan descansar con temperaturas favorables y pasan a representar la fachada de una villa de lujo (Ling 1995, 146-147), que forma parte del gran dominio de la vida rural, donde la prosperidad de los nobles romanos que tienen predilección por la costa. En este caso, representa una forma de vida de ocio, que aparte de las actividades espirituales, está consagrada a un sentimiento de placeres y de lujos corporales, en oposición a la vida activa y pública. En relación con ello, podríamos decir que, si el banquete en la Antigüedad se encuentra entre una de las prioridades fundamentales de una vida de lujo, la villa, como propiedad de la nobleza constituía la base de tal modo de vida.

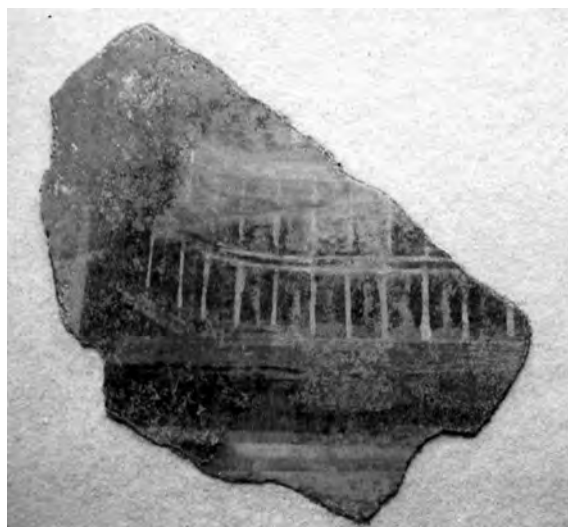


Figura 9. Cuadrito con representación de villa marítima hallado en el relleno de una de las balsas de la villa (Restauración: V. Santiago - Foto: A. Fernández).

Contamos con numerosos ejemplos donde predomina este elemento clave en la decoración, es decir, el paisaje arquitectónico con monocromía verde agua-marina. Entre ellos, destacan el situado en la zona superior de la Casa I, 11-12 de Pompeya, fechado en la transición del segundo al tercer estilo, ya que este motivo, recurrente en esta ubicación en el segundo, es completamente abolido en el tercer estilo, cuando paisajes sacro-idílicos o vistas de villae maritimae se representan encuadradas y puestas en el centro de la zona media de la pared, a manera de un *emblemata* como mencionara, en su momento, A. Mau (1882, 51, 115-116) y que conservamos en el *tablinum* de la casa de M. *Lucretius Fronto*, el del peristilo de la casa de la Fontana Piccola, así como los cuadros con representación de villa marítima de Castellamare di Stabia. En el segundo estilo existe un gusto grande por la monocromía, manifiesto en los numerosos paisajes que adquieren la extensión de un friso, usualmente en amarillo y verde mar, que vuelven a emerger esporádicamente en el cuarto estilo (De Vos 1975, 73).

Los paralelos de este tipo de cuadros de villae con pórticos de diversas formas y utilidades, propios de este último período, los encontramos principalmente en la Península Itálica, concretamente en Campania; sin embargo, nos ceñimos a aquellos que formalmente presentan una mayor similitud con el ejemplo de Portmán. Dos de los más significativos se localizan actualmente en el Museo Nacional de Nápoles, con los n.ºs. de inv. 9496 y 9511 respectivamente. Más que el hecho de la representación de la villa en sí, hemos de poner en evidencia, la construcción singular de un edificio de planta central, de al menos dos plantas

11.- Este tipo de representaciones son bastante comunes en la pintura mural, sin embargo, hay una ausencia total de instalaciones productivas, quizás debido al mayor interés por representar la *pars urbana* de este tipo de construcciones.

visibles, circundado por un pórtico y en disposición aterrazada (*ibidem* 41-46, Fig. 6). El segundo de los modelos presenta dos largos pórticos superpuestos que se abren sobre el mismo mar, pero que en la parte central forman una amplia curva absidial. Esta última construcción podría corresponderse fácilmente con una de las suntuosas *villae* del litoral de Baia, que documentan el amplio fenómeno de difusión de éstas sobre toda la costa de la península Itálica (Curtis 1980, 202-203). En lo que respecta a esta cercanía tan próxima a la orilla del mar, autores clásicos como Adirato, Sallustio y Horacio reprochan a los romanos esta manía de construir diques artificiales o terrazas casi en el agua¹² y condenan éstas construcciones como antinaturales, pues hacen muestra de una decoración particularmente lujosa (Sallustio, *Catilina*, XX, 11-12; Horacio, *Odi*, III, 1, 33-36). Únicamente, las instalaciones de piscifactorías destinadas principalmente al placer del sol y al provecho, dan una nota original a las *villae maritimae* (Varrón, *R.r.*, III, 17, 2). El esquema base que se representa en la pintura, según la disposición frecuente en la villa romana ubicada en el mar o próxima a un lago, es una banda artificial rectilínea de bloques de piedra, que se extiende sobre todo el frente de la villa, articulándose con terrazas y escalinatas (D'Anneo 1940, 50-51, Fig. 10). La forma redonda que mencionamos anteriormente, es frecuentemente usada para estas construcciones de placer, destacando también los ejemplos de un edificio de forma circular circundado por dos órdenes de columnas de la villa de *Casinum* descrita por Varrón (*R.r.*, III, 5-12) o de la villa de *Pollius Felix*, descrita por Estacio (*Silv.*, III, 1, 78-79).

Algunas variantes provinciales de este género pictórico, realmente escaso fuera de la Península Itálica, son las del cuadro de una villa *rustica* en una pintura de Trier datada a principios del siglo II d.C. (Hoffmann 1993, 123-134.) y quizás, el más parecido formal y temáticamente, el conservado en una habitación correspondiente al segundo período del palacio de Sussex en Fishbourne¹³, aproximadamente entre el 75-100 d.C., y por tanto perteneciente a los innumerables fragmentos de pintura mural de época flavia (Davey/Ling 1981, 116-117, Fig. 18, Lám. XLV, n. 18), datación en la que también podríamos encuadrar la fase pictórica a la que pertenecería esta decoración.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque la construcción de la villa se fija en el siglo I a.C., directamente relacionada con la explotación minera, y desconocemos la producción que se llevaría a cabo en sus instalaciones durante las distintas fases de

ocupación de la misma durante los siglos I y II d.C., lo que sí podemos confirmar es el importante papel económico que ésta desempeñó, así como su carácter monumental en disposición aterrazada, que señala entre otras cosas, la intervención de un arquitecto cualificado. En definitiva, se trata de un tipo de villa lineal en galería que también encontramos en otras partes del Mediterráneo, y que exige un mínimo de superficie, difícil de lograr en la ciudad, por lo que se construye en este lugar, una bahía de buena comunicación, con posibilidades de explotación, pero apartada suficientemente del bullicio urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J.M. *et alii*. 2007, *Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peón de Ifach*, Calpe.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D., TORREMOCHA SILVA, A. 2004, *Garum y Salazones en el Círculo del Estrecho*, Cádiz.
- BASSANI, M. 2003, *Le peschiere, Subterraneae domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana* (Caselle di Sommacampagna), 339-360.
- BELELLI MARCHESINI, B., BLANCK, H. 1999, *Piscinarii. Römische Villenbesitzer und ihre Fischliebhaberei*, *AW* 30, 157-168.
- BERNAL CASASOLA, D. 2005, *Aqua et cetariae en Roma. Evidencias arqueológicas del suministro hídrico a las factorías salazoneras de la Bética*, López-Geta, J. A., Rubio, J. C. y Martín Machuca, M. (eds.), *VI Simposio del Agua en Andalucía (Madrid 2003, 1 a 3 de junio)*, Sevilla, 1415-1432.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A.M. 2007, *Fish-salting and amphorae production in the Bay of Cadiz (Baetica, Hispania). Patterns of settlements from the Punic era to late antiquity*, Vanhaverbeke, H., Poblome, J., Waelkens, M., Vermeulen, F. y Brulet, F. (eds.), *Dialogue with Sites. The Definition of Space at the Macro and Micro Level in Roman Times. Studies in Eastern Mediterranean Archaeology*.
- BLANCK, H. 1999, *Fischliebhaberei. Ein Aspekt der Villen reicher Römer, Le ville romane dell'Italia e del Mediterraneo antico. Academic meeting at the University of Tokyo, November 13-15th, 1996*. (Tokyo), 191-201.
- CICCONE, S. 1998, *Piscinae in litore Formiano, Formianum. Atti del convegno di studi sull'antico territorio di Formia, 4. 1996*. (Marina di Minturno), 13-30.
- CURTIS, R.I. 1978, *The production and commerce of fish sauce in the western Roman empire: a social and economic study*, Maryland.

12.- Horacio, *Odi*, II, 18: "Immemor struis domos marisque Baiis obstrepentis urges submouere litora; parum locuples continente ripa".

13.- Casualmente, en Fishbourne en concreto, se conserva igualmente una villa marítima. Véase para lo cual Lafon (1998, Fig. 209).

- CURTIS, R.I. 1980, The fishing industry of Pompeii, *AJA* 84.2, 202-203.
- CURTIS, R.I. 1988, Spanish trade in salted fish products in the 1st and 2nd centuries A.D., *JNA* 17, 205-210.
- CURTIS, R.I. 1991, Salt-fish products around the Strait of Gibraltar, *JRA* 4, 299-305.
- DAVEY, N., LING, R. 1982, *Wall-Painting in roman Britain*, Britannia Monograph Series, No. 3, London.
- DELLA CORTE, M. 1932a, Cella vinaria e piscina, presso i ruderi di una villa, *NSc* 57, 311.
- DELLA CORTE, M. 1932b, Piscina e ruderi di una villa rustica, *NSc* 57, 318.
- ÉTIENNE, R. 1970, A propos du garum sociorum, *Latomus* 29.2, 297-313.
- ÉTIENNE, R., MAYET, F. 1998, Cartographie critique des établissements de salaisons de poisson dans la péninsule Ibérique, Rieth, É. (ed.), *Méditerranée antique. Pêche, navigation, commerce*, Paris, 33-60.
- ÉTIENNE, R., MAYET, F. 2002, *Salaisons et sauces de poisson hispaniques*, Paris.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 1999, *La villa romana de Portmán: programa decorativo y otros elementos para su estudio*, Murcia.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. 2003, Portmán: de villa industrial a villa de recreo, *Mastia* 2, 65-107.
- GARCÍA ROMERO, J. 2001, Las cisternas metalúrgicas de la Córdoba romana, *AAC* 12, 67-78.
- GIACOPINO, L., MARCHESINI, B., RUSTICO, L. 1994, *L'itticoltura nell'Antichità*, Roma.
- GILLES, K.-J. Von. 1995, *Neuere Forschungen zum römischen Weinbau an Mosel und Rhein*, Trier.
- HIGGINBOTHAM, J. 1997, *Piscinae. Artificial fishponds in roman Italy*, University of North Carolina.
- LAFON, X. 1981, A propos des villas de la zone de Sperlonga. Les origines et le développement de la villa maritima sur le littoral tyrrhénien à l'époque républicaine, *MEFRA* 93, 297-353.
- LAFON, X. 1988, La villa Prato à Sperlonga. Un exemple de villa maritime précoce, *RA* 213-214.
- LAFON, X. 1998, *Piscinae et pisciculture dans le bassin occidental de la Méditerranée*, *JRA* 11, 573-582.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. 2001a, *Cetariae Gaditanae*. La industria pesquero-conserva gaditana en época romana, *DHA* 27.2, 91-104.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. 2001b, *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*, Colección Instrumenta, 11, Barcelona.
- MARTÍN, G. 1970, Las pesquerías romanas de la costa de Alicante, *Saguntum* 10, 139-153.
- MARTÍN, G., SERRES, D. 1970, *La factoría pesquera de Punta d'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Valencia.
- MARTÍN, M.A., PÉREZ, C. ROLDÁN, B. 1991, Contribución al conocimiento del área portuaria de Carthago Nova y su tráfico marítimo en época altoimperial, *AEspA* 64, 272-283.
- MARTÍNEZ, M. 2008, *Las factorías de salazones en Mazarrón*, Murcia.
- MARTIN-KILCHER, S. 1990, Fischsaucen und Fischkonserven aus dem römischen Gallien, *ASchw* 13, 37-44.
- PONSICH, M., TARRADELL, M. 1965, *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale*, Paris.
- PONSICH, M. 1988, *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*, Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1982, Envases para salazón en el Bajo Imperio (I), *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina*, Cartagena, 435-442.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1984, Algunas consideraciones sobre el Bajo Imperio en el litoral murciano: los hallazgos romanos de Águilas, *AnMurcia* XLII, 3-4, 97-124.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. 1989, *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia.
- RUSTICO, L. 1999, Peschiere romane, *MEFRA* 111, 51-66.
- TRAKADAS, A. 2004, The archaeological evidence for fish processing in the Western Mediterranean, Bekker-Nielsen, T. (ed.), *Ancient fishing and fish-processing in the Black Sea region*, 47-82.
- TROUSSET, P. 1987, *Déplacements des lignes de rivage en Méditerranée d'après les données de l'archéologie*, CNRS, Paris.
- WILSON, A.I. 2006, Fishy business: Roman exploitation of marine resources, *JRA* 19/2, 525-537.

Amb motiu de la construcció d'uns habitatges en aquest indret es realitzà el seguiment arqueològic dels rebaixos, degut a la proximitat amb el jaciment del Camp del Perot¹ excavat el 1991, i la posterior excavació en extensió dirigida pels tècnics arqueòlegs de l'Àrea de Recerca Històrica del Departament de Patrimoni Cultural del Govern d'Andorra. Pel que fa a la seva cronologia avancem de manera provisional una forquilla cronològica que *grosso modo* situaríem entre els segles II i XII dC.

Les evidències arqueològiques corresponents a l'època romana i la tardo-antiguitat a les valls d'Andorra no era pas un fenomen desconegut (Fig. 1), ans al contrari ja en teníem constància gràcies a les intervencions arqueològiques realitzades als jaciments del Roc de l'Oral a Encamp (finals I aC), el Sot Gran de l'Antuix a Escaldes-Engordany (II aC-segona meitat I aC), Pla de l'Inglà a Escaldes-Engordany (III dC)², Sant Marc i Santa Maria a Encamp (III-IV dC) i el Roc d'Enclar a Andorra la Vella (II-VII dC) (Bosch 1993; Llovera *et al.* 1997; Llovera/Rico 1990). Altrament hem de mencionar la presència de materials aïllats d'altres jaciments d'aquest mateix període com el Cedre IV a Andorra la Vella (III dC), Santa Eulàlia d'Encamp (I-V dC), Segudet a Ordino (II-V dC) i El Cedre II (I-III dC), o fruit de troballes casuais com el tresoret monetari de Sant Julià de Lòria (mitjans I aC-inicis I dC), les monedes d'Engordany i de Sispony i Arinsal a La Massana (finals II dC), així com materials ceràmics superficials a Santa Coloma (I-VI dC) (Bosch 1993; Llovera *et al.* 1997).

II. DESCRIPCIÓ DEL JACIMENT

Com hem comentat, les restes arqueològiques documentades al Camp Vermell es concentraven en un àrea d'uns 350 m² (Fig. 2) a l'extrem meridional del solar afectat, mentre que disseminades per la resta del terreny es localitzaven cinc tombes, quatre d'elles relativament properes entre si cap a la zona central i una darrera totalment aïllada a l'extrem nord. Aquest conjunt d'estructures corresponien a diferents moments d'ocupació, podent-ne distingir fins a tres fases consecutives, sense que puguem afirmar en cap cas que es tracti d'una seqüència ininterrompuda, i que es distribuïren de la següent manera:

CAMP VERMELL I: segles II - IV dC.

CAMP VERMELL II: segles V - VII dC.

CAMP VERMELL III: segles IX - XII dC.

Els tipus d'estructures documentats ens presenten una tipologia d'assentament diferent segons l'època, un fet que deu estar en relació amb el mateix model d'ocupació i les estratègies econòmiques desenvolupades. Podem veure llavors com en un primer moment documentem un espai d'habitat i un enterrament, mentre que a la segona fase el nombre d'estructures s'incrementa i ens remeten més aviat a les activitats econòmiques, ja que documentem un taller metal·lúrgic i un petit conjunt de sitges. Per a la darrera fase les funcions es diversifiquen, tot i que no es pot parlar d'un funcionament sincrònic de totes les estructures, podent documentar-se tres fons de cabana (que es superposaven i, conseqüentment, funcionaren de manera successiva), quatre enterraments i algunes sitges. En consonància amb la temàtica i l'espectre cronològic del simposi, en aquest article ens ocuparem únicament de les fases I i II.

FASE I

El registre corresponent a aquest període és el que ens ha proporcionat una menor quantitat de dades en comparació amb la resta d'ocupacions, un fet que en cap cas es correlaciona amb la qualitat i el valor d'aquest registre. Els testimonis són, en efecte, exigus si tenim en compte que es tracta únicament d'un enterrament i de les restes d'un espai d'habitació molt desdibuixat, però en canvi constitueixen el primer referent per aquesta època dins l'àmbit andorrà. Cal dir que tampoc no podem establir la sincronia específica d'aquestes dues evidències arqueològiques, però sigui com sigui, la seva distància en el temps no degué ser superior a una centúria, i en qualsevol cas demostren un ús continuat del solar lauredià per al període que ens ocupa.

L'enterrament (TB-15)

La tomba localitzada al Camp Vermell constituïa un tipus molt senzill d'enterrament, consistent en una fossa simple amb sengles pedres col·locades als extrems, és a dir al cap i als peus, i orientada en sentit nord-sud (Fig. 2.2 i 2.3). El cos havia estat dipositat en decúbit supí, amb el braços paral·lels al cos i les mans sobre la pelvis, i al costat esquerre dels peus s'hi havia col·locat un bol de terra sigil·lada hispànica (Ritterling 8, Fig. 6, 5) com a únic element d'aixovar (Fig. 2.2. i 3). Pel que fa a la seva orientació sembla versemblant creure que podia estar motivada per la proximitat del camí que menava

1.- Durant l'any 1991 el Servei d'Arqueologia del Patrimoni Artístic Nacional d'Andorra dugué a terme una excavació d'urgència als terrenys del Camp del Perot (Sant Julià de Lòria). Aquesta intervenció va permetre documentar un conjunt de restes de gran importància, que evidenciava un establiment habitat a l'antic nucli de Sant Julià des del segle VIII fins al XII dC, deixant al descobert un conjunt de 47 tombes (de les quals s'excavaren 39) i un seguit de murs que semblaven correspondre amb restes d'habitat. Les datacions de C-14 realitzades pel Laboratori de la Universitat de Barcelona donaren un període d'ús de la necròpolis entre el 710 i el 1135 dC (Mestres 2001).

2.- Jaciment localitzat el 2005 per l'ICAC a les prospeccions dutes a terme a la Vall del Madriu en el marc del projecte "Ocupació del sòl i formes del paisatge de muntanya als Pirineus Orientals de l'antiguitat a l'època medieval" (Palet/Riera 2006; Palet 2007).

vers l'interior de la vall central, fossilitzat en el camí ral d'època medieval i moderna, i en el mateix carrer actual de Doctor Palou.

Tot i que aparegué aïllada el cert és que la seva troballa va ser fruit de l'obertura d'una rasa per a la fonamentació del

mur que havia de tancar el solar per la banda nord. És interessant destacar que els nivells on s'excavava aquesta fossa contenien alguns fragments de ceràmiques romanes comunes i alguns claus de ferro, de manera que no es descarta que els propers treballs que s'hi han de

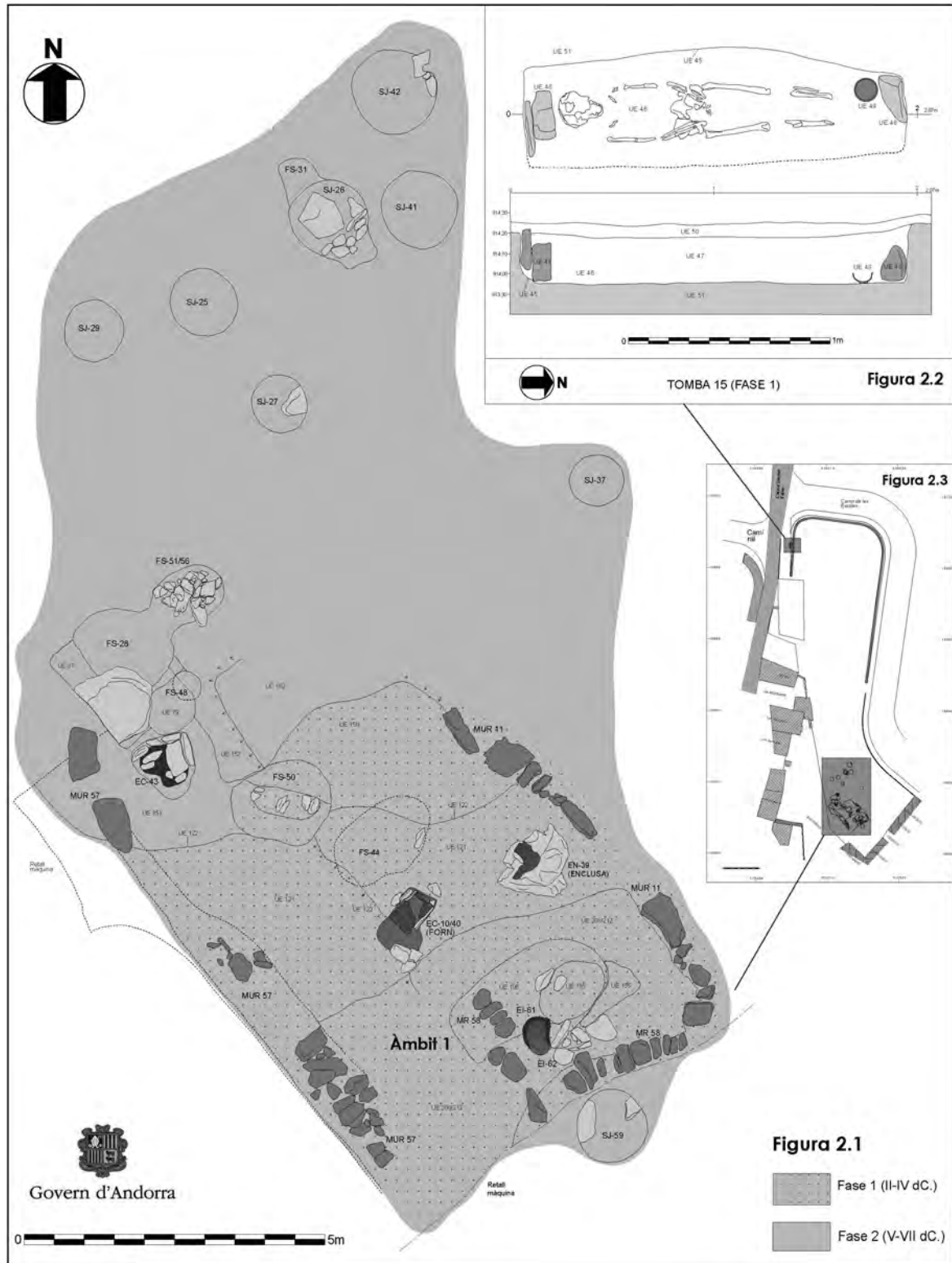


Figura 2. Planimetria general (Fase 1 i 2) del jaciment del Camp Vermell.



Figura 3. Tomba romana amb inhumació i aixovar als peus.

dur a terme en aquesta zona puguin contribuir a augmentar el nombre d'estructures d'aquest període. A l'espera de realitzar una datació de C-14 creiem que podem donar una cronologia a l'entorn del segle III dC o fins i tot inicis del IV a partir de la sigil·lada Ritterling 8. Tot i que aquesta forma presenta una perduració prou extensa (segles I a IV dC) si atenem el criteri de Mezquiriz, en el sentit que les formes més antigues són aquelles que presenten una orientació de la vora vers l'interior de la peça³ (Pérez *et al.* 1988), la nostra representaria un tipus evolucionat de la forma, amb una paret totalment vertical (Fig. 6, 5).

Malgrat que, com ja hem dit, és el primer testimoni d'aquest tipus al territori andorrà la tipologia i el context d'aquest enterrament és força comú a d'altres jaciments documentats arreu de la geografia catalana. En el cas de la necròpolis de la Plaça vila de Madrid a Barcelona, el tipus majoritari d'enterrament és precisament el de fossa simple "sin ningún tipo de protección externa" (Beltrán 2007, 32), per davant de las *cupae* i els enterraments en àmfora o coberta de *tegulae* a doble vessant. Alguns d'aquests també contenien algun recipient ceràmic com a aixovar, tot i que en aquest cas la seva ubicació diferia molt del nostre exemple, ja que es trobava al

costat de la meitat superior de l'individu. També a Tarragona, a les necròpolis del suburbi oriental i del Francolí, trobem aquesta tipologia d'enterrament, que com en el cas anterior es combina amb alguns dels tipus citats i que igualment podien disposar d'aixovar ceràmic (Arbeloa 1995; Foguet/Vilaseca 1995).

És interessant observar com en tots els casos es reproduïx una ubicació fora de l'espai habitat, a voltes de manera immediata al nucli urbà, i en relació amb un camí o via, un tret que també és comú al Camp Vermell tal i com hem pogut veure.

L'espai d'habitació (Àmbit 1)

L'estat precari de bona part dels murs que el delimitaven feien difícil la seva identificació, més encara si afegim el fet que alguna d'aquestes estructures van ser reaprofitades amb posterioritat en la instal·lació metal·lúrgica (*vide infra*). Per aquests motius inicialment vàrem atribuir a aquest espai una superfície prou reduïda (al voltant dels 25 m²), però la revisió de l'estratigrafia i l'estudi dels materials ens han permès obtenir una lectura més acurada del conjunt.

Així, l'àmbit estava semiexcavat en el substrat i presentava una planta relativament rectangular, amb uns eixos màxims de 8 x 6,4 m i un espai útil al voltant dels 38 m² (Fig. 4 i 5). El límit oriental era el que restava millor definit tant pel retall realitzat al terreny com pel bastiment del mur MR 11 (conservat, pràcticament, en la seva totalitat), mentre que al sud i l'oest els límits eren més difusos degut a que els murs, MR 58 i MR 57 respectivament, amb prou feines conservaven algunes pedres, tot i que en el cas del MR 57 s'hi documentava la rasa de fonamentació. Pel que fa al cantó septentrional no es conservava cap resta estructural i únicament el retall practicat en el terreny ens permet proposar el límit en aquest costat.



Figura 4. Vista cenital de l'Àmbit 1, delimitat pels seus respectius murs (MR-11, MR-57 i MR-58), i localització d'aquest respecte a un taller metal·lúrgic (EC-40 i EN-39) associat a la Fase 2.

3.- Com els exemples documentats al jaciment de Raïmat i que es daten entre els segles I – II dC (Pérez *et al.* 1988, 75).



Figura 5. Planta durant el nivell d'ocupació (UE 208-212) i secció de l'Àmbit 1.

Aquestes discontinuïtats estructurals tenen en el seu paral·lel en l'estratigrafia, que també estava molt afectada per l'ocupació posterior durant l'Antiguitat Tardana. A partir de la lectura estratigràfica sembla que aquest gran àmbit podria haver estat subdividit de manera transversal, ja que el terç meridional és el que presentava una major complexitat i s'hi documentaren fins a cinc estrats. Hem de dir, però, que majoritàriament eren bossades i que només dos estrats cobrien tota la superfície esmentada, les UEs 212 i 208, de les quals la darrera creiem que correspondria al nivell d'ús (Fig. 5). De fet és probable que els estrats superiors (UEs 185 i

195) corresponguin amb algun abocament relacionat amb el taller metal·lúrgic, si tenim en compte l'elevada presència de carbons i les restes del que podria ser un forn (òbviament en posició secundària). Per sota de la UE 208 es va trobar un darrer estrat que es concentrava a l'angle sud-oest i que vàrem interpretar com un anivellament relacionat amb la construcció del recinte (UE 213). A la resta de l'àmbit s'hi documentà un únic estrat corresponent a aquest moment (UE 121), que també arribava al terç meridional i cobria l'estratigrafia descrita anteriorment. Tot apunta a que es tracta del nivell d'amortització general de l'àmbit.

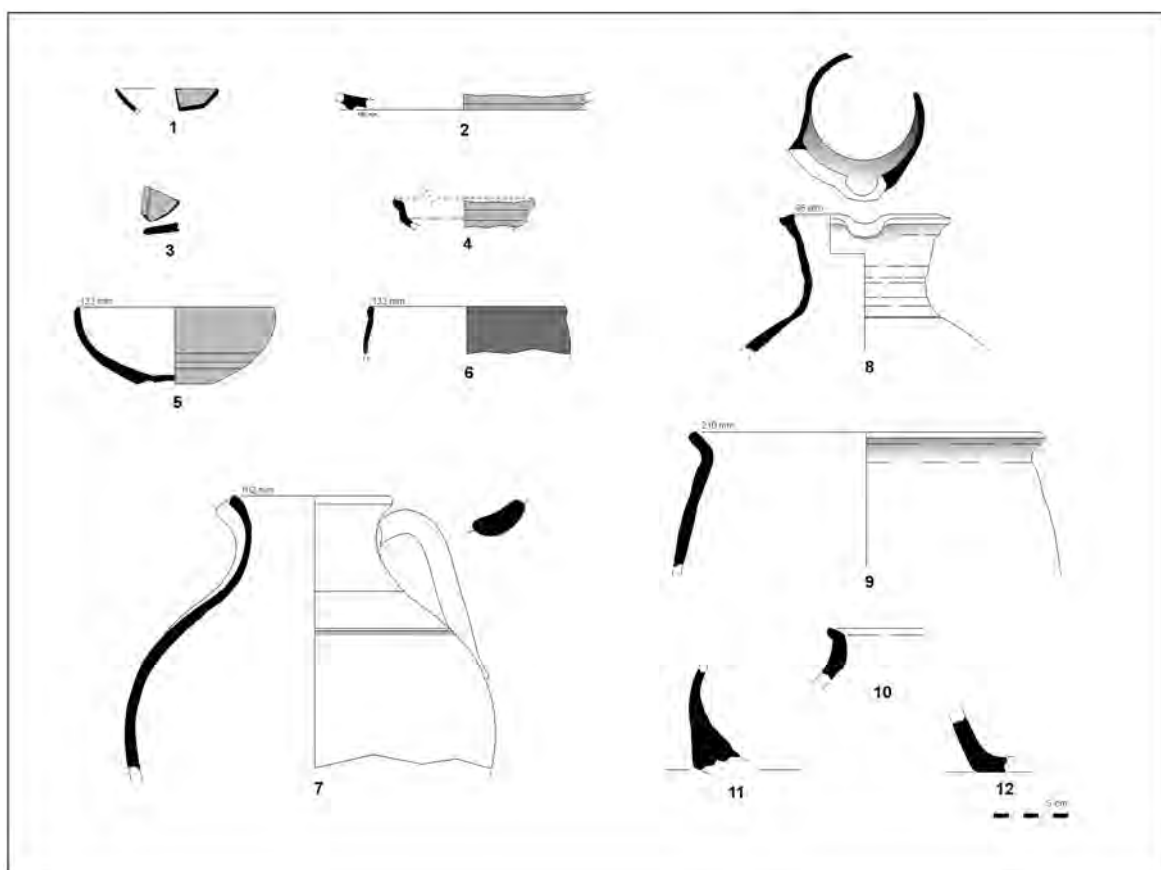


Figura 6. Ceràmica fase CV-I: Terra Sigil·lada Africana C (1-4); Terra Sigil·lada Hispànica (5); Parets fines -taller de La Rioja?- (6); Ceràmica Comuna (7-8); Ceràmica Grollera a torn (9); Ceràmica Grollera a mà (10-12).

Entre els materials (Fig. 6) recuperats destaquen dues gerres de coccio oxidada, restes d'alguns atuells de cuina o rebost fets a mà i altres elements de vaixel·la entre els que hi ha un fragment d'un vas de parets fines, de pasta beige i engalba de tonalitat marró fosc (que podria correspondre amb una producció dels tallers de La Rioja, Fig. 6, 6), i alguns fragments de terra sigil·lada africana C (Fig. 6, 1-4). Precisament, la troballa d'una vora d'un plat Hayes 6B i una altra que podria correspondre a un bol del tipus Hayes 17A en l'estrat d'anivellament UE 213, ens donaria una data de construcció de l'Àmbit 1 dins la segona meitat del segle II d.C. o potser a inicis de la següent centúria. És interessant observar la barreja que es produeix entre ceràmiques comunes típicament romanes (entre les quals sobresurten alguns elements d'un cert luxe com les parets fines o les sigil·lades africanes), ceràmiques grolleres a torneta i ceràmiques a mà, un fet, aquest darrer, prou freqüent als contextos pirinencs com podem veure tant al Roc d'Enclar (Llovera *et al.* 1997), com a *Iulia Libica* (Campillo 1995; Padró 2000) o Sant Feliu de Llo (Campmajó 1980), i que demostra la pervivència d'atuells i tècniques de tradició indígena.

La interpretació d'aquest espai ocasiona diversos problemes degut a l'absència d'agencaments interns, o al fet de presentar una amplada més que considerable i que dificultaria ostensiblement el bastiment d'un sostre sense l'ús de suports verticals (tampoc no hi havia forats de pal). Tot i així insistim que l'estadi de conservació era molt precari i les discontinuïtats en la lectura global eren importants, tal i com hem vist. D'aquesta manera, malgrat els arguments suara exposats, creiem que l'aixovar ceràmic recuperat ens remet amb claredat a un context domèstic, fet que ens fa pensar que es tractés d'una zona d'hàbitat. El tret afegit que el terç meridional presentés una estratigrafia més complexa (amb restes del que sembla un estrat d'enderroc i un nivell d'ús) podria indicar que hi hagués una subdivisió de l'espai, de manera que la zona d'habitació fos estrictament aquesta part del recinte, amb unes dimensions que oscil·larien entre els 3,8 x 6,4 m i una amplada que seria susceptible de disposar d'una coberta sense necessitat de cap altre suport que els murs perimetrals. No quedaria però resolt el tancament pel cantó nord, si bé s'hauria de tenir present que el bloc erràtic que es reaprofitava com a enclusa a la fase II, podria haver estat igualment utilitzat en un hipotètic mur que delimités

l'habitació per aquesta banda (Àmbit 1, Fig. 2.1, 4 i 5). És interessant ressenyar a més, que l'estudi pol·línic realitzat per l'IPHES⁴ (Yll/Expósito/Burjachs 2007) va donar una concentració considerablement alta de tàxons corresponents a cereal dins d'aquest àmbit (un 8%), un fet que sembla indicar un pes important de l'agricultura (activitat que per aquest moment podria tenir una major rellevància que la ramaderia segons el mateix estudi) i que obre la possibilitat que s'hi produís un emmagatzematge d'aquest producte a l'interior d'aquesta habitació.

FASE II

La configuració d'aquesta fase és força més complexa podent distingir-se dues agrupacions d'estructures a nivell funcional, com són un conjunt de sitges i un taller metal·lúrgic (Fig. 2.1). El fet que totes elles es trobessin concentrades en una àrea reduïda a l'extrem meridional del jaciment, indueix a pensar que fossin el resultat d'una mateixa ocupació.

Els dispositius d'emmagatzematge: les sitges

A nivell de conjunt, al jaciment de Camp Vermell s'han documentat un total de vuit sitges, set de les quals es concentraven a la part més elevada del terreny, mentre que la darrera (SJ 59) es localitzava just a la cara exterior del mur meridional de l'Àmbit 1 (Fase I). D'aquestes, únicament quatre (SJ 27, SJ 29, SJ 37 i SJ 42) es troben plenament adscrites a aquesta Fase II, mentre que una cinquena (SJ 59), probablement també ho estigués, malgrat la manca de materials ceràmics recuperats. De les tres restants, la sitja SJ 41 seria la única plenament vinculada a la Fase III, mentre que les sitges SJ 25 i SJ 26, degut a la troballa de materials ceràmics associats a sengles fases, indueix a pensar que probablement fossin excavades durant la Fase II i posteriorment reutilitzades durant la Fase III. Semblaria ser, doncs, que aquestes estructures han sofert un procés de reutilització al llarg del temps, possiblement també afavorit pel substrat natural on es troben excavades, graves i argiles molt humides. Aquest substrat dificulta enormement la seva construcció i posterior conservació de les parets, respectivament, fet que comporta que pels pobladors del moment fos més fàcil reutilitzar-les que no pas fer-ne de noves. Un exemple que reforça aquesta hipòtesi seria el cas de la sitja SJ 42, on s'ha documentat el bastiment d'un mur interior de pedra per tal de reforçar la paret est de l'estructura (Fig. 7), la qual es deuria col·lapsar quan encara romania en funcionament. També en aquesta mateixa cas es documentà un enllosat de pedres (Fig. 7) que regularitzava un nivell prèviament amortitzat, i que funcionava amb el mur esmentat.

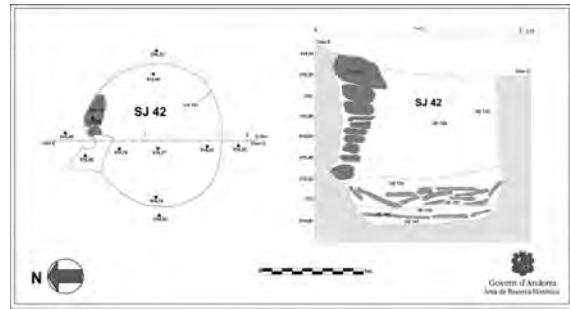


Figura 7. Planta i secció de la sitja 42, on s'aprecien el mur intern i l'enllosat.

En conjunt, i tenint en compte l'elevat grau d'arrasament que han sofert, es tractava d'estructures de dimensions modestes, de no més d'1,70 m de fondària i d'un diàmetre al voltant del 1,10m, de secció de tendència cilíndrica amb un lleuger estrangulament al terç superior i el fons pla o lleugerament còncav (Fig. 8). Cal incidir en el fet que la majoria d'aquests sitges es trobaven escapçades per estructures posteriors de la Fase III, fet que no ha permès una millor conservació, a excepció de la SJ 42, la qual es conserva quasi íntegrament.

El taller metal·lúrgic

La seva instal·lació va reaprofitar l'espai que anteriorment ocupava l'Àmbit 1 de la fase I, tot i que molt probablement ara devia funcionar, total o parcialment, a cel obert (Fig. 9). Al seu interior s'hi van documentar, en posició més o menys central, un forn (EC 40), una fossa reblerta per escòries (FS 44) i una possible enclusa (EN 39). A l'extrem nord de l'àmbit hi havia una segona estructura de combustió (EC 43), així com quatre fosses més de funcionalitat desconeguda però que probablement també

207



Figura 8. Sitja.

4.- Ara com ara es tracta dels únics resultats de que disposem, tot i que hi ha diferents estudis analítics en curs (antropologia, antracologia, carpologia, metal·lografia i carboni 14).

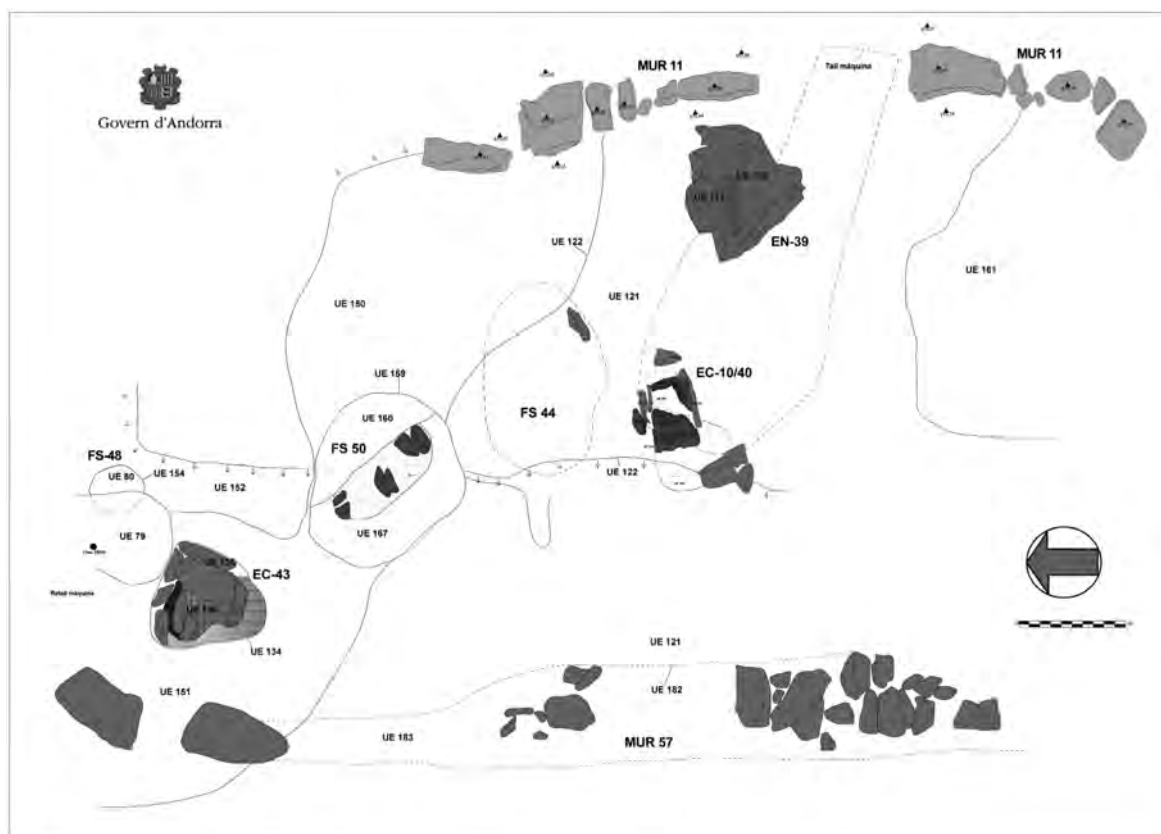


Figura 9. Sector del taller metal·lúrgic (EC-40) de la Fase 2.

estarien relacionades amb l'activitat metal·lúrgica que s'hi duia a terme (FS 48 i 50).

El forn (EC 40), semiexcavat i parcialment delimitat per lloses (UE 190), presentava una planta rectangular de 1,70m de llarg x 0,50m/0,80m d'ample (Fig. 10 i 11), i conservava part del revestiment interior d'argila termoalterada.

Per tal de bastir aquesta estructura es realitzà un retall (UE 189) al substrat natural de tendència més o menys rectangular, i posteriorment es procedí al bastiment de les parets nord, est i oest (UE 190), mitjançant petites lloses de pissarra verticals, i aprofitant un bloc *in situ* com a paret sud. Un cop distribuït l'espai es dibuixen dos petits àmbits alineats.

L'estat d'arrasament que presentava el forn no ens permet afirmar amb seguretat quin devia ser el funcionament i si la part conservada correspon exclusivament a la cambra de combustió, o contràriament constitueix un percentatge més elevat del conjunt del forn, ja que només hem documentat aquella part que quedava per sota del nivell de circulació. Sigui com sigui, el cert és que les evidències de l'activitat metal·lúrgica són paleses en les grans quantitats d'escòria⁵ que s'hi documentaren al fons i

adherides a les parets, especialment al cantó oest. Precisament en aquesta banda semblaria que la massa escorificada sobreeixia els límits del forn. Ara com ara no podem precisar si es tracta d'un forn de reducció o bé de ferrer, en tot cas les futures anàlisis metal·logràfiques ens haurien de proporcionar prou dades com per determinar-ho.

Per la seva banda l'enclusa (EN 39) consistia en un bloc erràtic reaprofitat, de grans dimensions (0,90m x 1m x 1m) i localitzat just a poc més d'un metre a l'est del forn. La seva part superior es trobava parcialment retallada per tal d'aprofitar-la com a zona de treball, i allà s'hi documentaren restes de massa escorificada.

En referència als materials recuperats per aquesta fase (Fig. 13) es tracta gairebé exclusivament de ceràmiques comunes grolleres, realitzades a torn i, majoritàriament, de cocció reductora. El repertori de formes és molt limitat i fonamentalment compost per olles o gerros alts i alguna cassola o gibrell, amb els típics llavis motllurats de secció triangular o romboïdal, molt freqüents en contextos d'aquests tipus (Cau *et al.* 1997; Coll/Roig/Molina 1997 i 1998; Llovera *et al.* 1997; Francès/Argelagues/Guardia 1998; López Mullor *et al.* 2003;

5.- Properament, es procedirà a l'estudi i anàlisi de tota l'escòria recuperada en el Laboratoire Pierre Sûe CEA/CNRS (Saclay, França) Tanmateix, agrair al nostre company Olivier Codina les seves inestimables aportacions sobre el món de la metal·lúrgia del ferro.

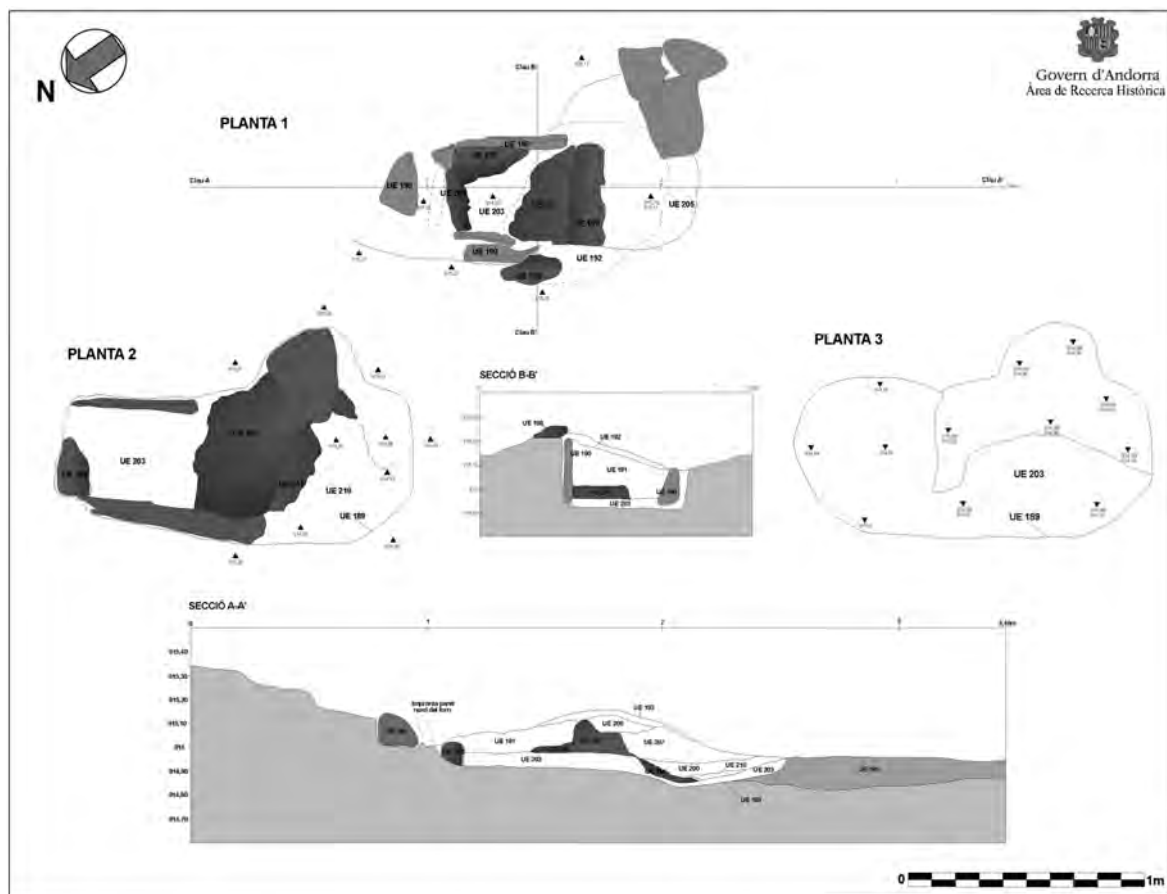


Figura 10. Plantes i seccions del forn metal·lúrgic (EC-40).

Cela/Revilla 2004). Destaca la pràctica absència de decoracions de línies incises sobre el cos, que tot sovint presenten aquests materials, així com el nombre considerable de fragments (no tant d'individus) facturats en coccio oxidant. Destaca també la presència d'alguns fragments de ferro i d'una copa de vidre.

Davant la nul·la presència d'importacions associades al context, aquest fòssil director presenta el problema

principal d'oferir una cronologia força àmplia que situàrem entre els segles V i VII dC. Pretendre concretar més resulta força difícil ja que si bé la manca de productes forans ens podria portar a suggerir una data més rebaixada dins d'aquesta forquilla (segles VI-VII o fins i tot només VII), el cas del Roc d'Enclar demostra com fins les darreries del segle VI l'arribada d'àmfores i vaixel·la importades es manté (DSP, terra sigil·lada africana, àmfores africanes)



Figura 11. Forn (EC-40) amb fons escorificat i vista de les parets.



Figura 12. Enclusa (EN-39) per treballar el metall, amb detall de massa escorificada a la seva part superior.

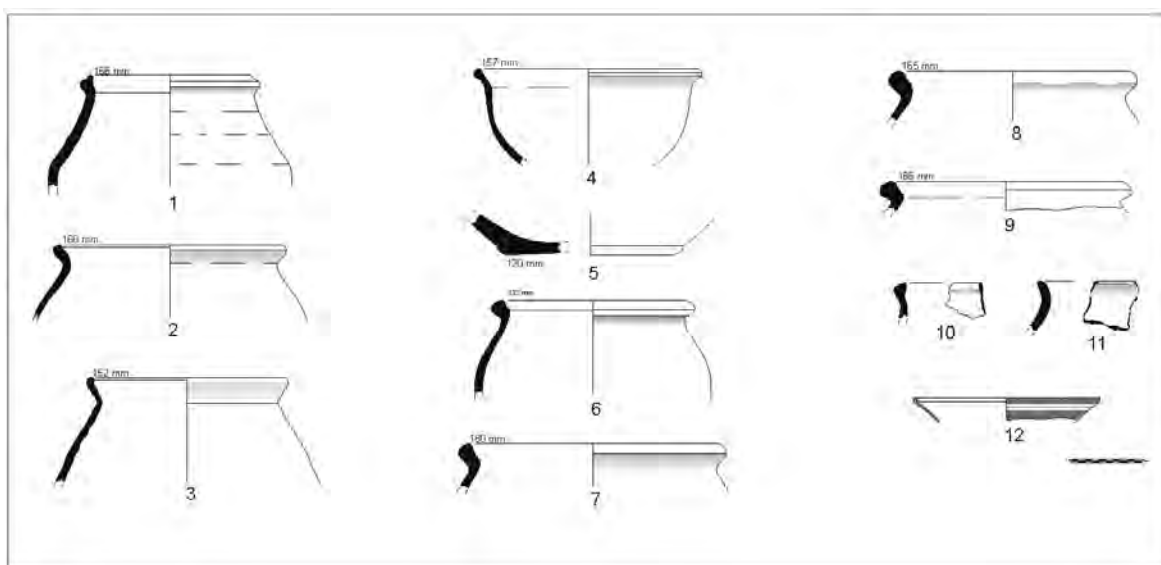


Figura 13. Ceràmica fase CV-II: Ceràmica grollera a torn reduïda (1-11); Vidre (12).

(Yáñez 1988; Llovera *et al.* 1997). Altrament, en un context molt diferent com és la plana vallesana (en principi amb un accés més fàcil a les produccions importades que arriben als ports costaners com *Barcinona*, *Alarona* o *Tarracona*) tenim el cas de Ca l'Estrada amb un context ceràmic on les importacions són pràcticament absents (només tenim presència d'àmfora africana), però on una datació de C-14 va donar un resultat de 1600±30 BP, és a dir una data calibrada al 95,4% de 400 - 540 AD (Fortó/Martínez/ Muñoz 2006 i 2007).

III. CONCLUSIONS

El jaciment del Camp Vermell suposa una fita important tant a nivell històric com arqueològic, no només en l'àmbit andorrà sinó en un context pirinenc més general. D'una banda contribueix a ampliar tant quantitativament com qualitativa el repertori de jaciments d'aquests períodes i posa de manifest que aquestes zones participen dels processos històrics que poden documentar-se a la plana, com ja havien comentat altres autors (Llovera *et al.* 1997; Yáñez 1995). En aquest sentit la marginalitat que una part de la historiografia ha atorgat a les zones de muntanya esdevé més pretesa que real, si bé és cert que el medi condiciona la intensitat i el ritme d'aquests processos. Altrament podem veure com es produeix una recurrència en l'ocupació del solar lauredià (fet que pot respondre tant a un patró d'hàbitat dispers com concentrat) com a mínim des del segle II fins al XII, i de fet fins a l'actualitat. Fins ara l'únic testimoni arqueològic que ens permetia esbossar un context històric entre l'edat del ferro i el segle XIII a Andorra i en bona mesura al Pirineus Occidentals, era el Roc d'Enclar; malgrat tot aquest

jaciment presentava un hiatus important que oferia difícils solucions entre els segles I i IV, fàcies per a la que no s'identificaven materials i que havia portat a proposar una interrupció dels intercanvis i la subsegüent arribada de productes ceràmics (Yáñez 1988, 566). En el cas exclusivament andorrà, tal i com hem pogut veure a la introducció, les restes materials corresponents a aquests períodes es presenten aïllades, sense un context arqueològic clar o susceptible de plantejar hipòtesis fonamentades sobre l'ocupació del territori.

Les excavacions realitzades a *Lulia Libica* també suposaven un referent, així com els resultats dels projectes de recerca desenvolupats en l'àmbit pirinenc (centrats, això sí, en les zones d'alta muntanya) i que també incideixen en una explotació del territori relacionada amb la ramaderia, els recursos forestals i la metal·lúrgia (Gassiot *et al.* 2005; Palet 2006 i 2007; Rendu *et al.* 1995).

L'excavació del Camp Vermell ha posat de manifest que en cap cas es produeix una interrupció en l'ocupació ni tampoc en els contactes amb l'exterior, com ho palesa l'arribada tant de materials com d'estils (sempre que considerem que la ceràmica reduïda de l'Antiguitat Tardana va ser elaborada en un taller local). Aquest fet és especialment interessant perquè, com dèiem més amunt, ens demostra que una situació de marginalitat topogràfica respecte de les àrees de la costa i la plana, no implica una situació d'alienació respecte dels processos que s'hi produïren en els diferents períodes.

BIBLIOGRAFIA

AADD 2005, *Dossier: Món rural i paisatge a l'època romana*, Cota Zero 20, Vic, 37-120.

- ARBELOA, J.-V. 1995, L'arqueologia de la mort a l'Alt Imperi: el suburbi oriental de Tàrraco, *L'arqueologia de la mort. El món funerari a l'Antiguitat a la Catalunya meridional. Citerior, Revista d'Arqueologia i Ciències de l'Antiguitat*, Tarragona, 119-138.
- BELTRÁN, J. 2007, La *Vía Sepulcralis* de la Plaza de la Vila de Madrid. Un ejemplo del ritual funerario durante el Alto Imperio en la necrópolis occidental de *Barcino*, *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona*, 3, Museu d'Història de la Ciutat, Barcelona, 12-63.
- BOSCH, J. M.^a (Coord.) 1993, *Engordany, la vida al solà. Segles I aC-XX dC, Col·lecció monografies del Patrimoni Artístic Nacional, núm. 3*, Ministeri d'Educació, Cultura i Joventut, Govern d'Andorra.
- CAMPILLO, J. 1995, El moment altimperial a *Iulia Lybica*: el jaciment de l'Hort de la Falona, *X col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Cultures i Medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana. Homenatge al Professor Jean Guilaine*. 1994, Puigcerdà, 533-542.
- CAMPMAJÓ, P. 1980, *Le site protohistorique de Llo (Pyrénées Orientales)*, Université de Perpignan.
- CAU, M. A. *et al.* 1997, La ceràmica del nordeste peninsular y las Baleares entre los siglos V-X, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, 173-192.
- CELA, X., REVILLA, V. 2004, *La transició del municipium d'Illuro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC*, *Laietania* 15, volum monogràfic, Mataró.
- COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J. A. 1997, Las producciones cerámicas de época visigoda en la Catalunya Central (ss. V-VII): algunas consideraciones técnicas y morfológicas, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès*, Aix-en-Provence, 193-197.
- COLL, J. M., ROIG, J., MOLINA, J. A. 1998, Alguns contextos ceràmics d'època tardo-romana i visigòtica del Vallès Occidental, *Actes de les Jornades de Joves Medievalistes del Vallès*. Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 69-90.
- FOGUET, G., VILASECA, A. 1995, Els enterraments del carrer Prat de la Riba / Ramon y Cajal: un nou sector excavat de la necrópolis del Francolí, *L'arqueologia de la mort. El món funerari a l'Antiguitat a la Catalunya meridional. Citerior, Revista d'Arqueologia i Ciències de l'Antiguitat*, Tarragona, 151-172.
- FORTÓ, A., MARTÍNEZ, P., MUÑOZ, V. 2006, Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental): un exemple d'ocupació de la plana vallesana des de la Prehistòria a l'alta edat mitjana, *Tribuna d'arqueologia 2004-2005*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 45-70.
- FORTÓ, A., MARTÍNEZ, P., MUÑOZ, V. 2007, L'ocupació tardoantiga i medieval a Ca l'Estrada (Canovelles, Vallès Oriental), *Actes del III congrés d'arqueologia medieval i moderna a Catalunya. Sabadell, del 18 al 21 de maig de 2006*, Ajuntament de Sabadell –ACRAM– Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 547-558.
- FRANCÈS, J., ARGELAGUES, M., GUARDIA, M. 1998, *Memòria d'excavació dels Mallols (Cerdanya del Vallès, Vallès Occidental)*, *Campanya 1995-1996*, Inèdit, Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- GASSIOT, E. *et al.* 2005, Ramaderia, explotació metal·lúrgica i intercanvi a zones altes del Pallars Sobirà al final del primer mil·lenni a.n.e., *XIII col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans*, 2005, Puigcerdà.
- JUAN, M. *et al.* 1989, *Santa Eulàlia d'Encamp. Evolució històrica d'un edifici. Segles IX-XX, Memòries del Patrimoni, núm. 2*, Patrimoni Artístic Nacional, Govern d'Andorra.
- LÓPEZ MULLOR *et al.* 1989, Ceràmica tardorromana y altomedieval en la provincia de Barcelona. Siglos VII-X, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, 41-65.
- LLOVERA, X., RICO, C. 1990, Consideracions sobre la romanització a Andorra, *VIII col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. La romanització del Pirineu*, 1988, Puigcerdà, 43-52.
- LLOVERA, X. *et al.* 1997, *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant. Segles IV-XIX, Monografies del Patrimoni Cultural d'Andorra, núm. 4*, Ministeri de Cultura, Govern d'Andorra.
- MESTRES, J. 2001, *Datació per radiocarboni de materials ossis d'interès arqueològic procedents de la necrópolis de Camp de Perot (Sant Julià de Lòria, Principat d'Andorra)*, informe inèdit, Laboratori de Datació per Radiocarboni de la Universitat de Barcelona.
- PALET, J. M.^a 2006, *Memòria de les intervencions arqueològiques a la Vall del Madriu (Andorra). Intervencions del 2004 i del 2005*, memòria inèdita.
- PALET, J. M.^a 2007, *Memòria de les intervencions arqueològiques a la Vall del Madriu (Andorra). Intervencions del 2006*, memòria inèdita.
- PADRÓ, J. 2000, *Excavacions arqueològiques a Júlia Líbica (Llívia, Cerdanya)*, Sèrie Monogràfica 20, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.
- PÉREZ, A. *et al.* 1988, *Els materials del jaciment romà de Raïmat, Lleida*, Edicions de l'IEI, Lleida.
- RENDU, C. *et al.* 1995, Habitat, environnement et systemes pastoraux en montagne: acquis et perspectives de recherches a partir de l'étude du territoire d'Enveig, *X col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Cultures i Medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana. Homenatge al Professor Jean Guilaine* 1994, Puigcerdà, 661-674.
- YÁÑEZ, C. 1995, Importacions de material ceràmic a Andorra entre els segles IV i V, *X col·loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Cultures i Medi de la Prehistòria a l'Edat Mitjana. Homenatge al Professor Jean Guilaine* 1994, Puigcerdà, 565-572.
- YLL, R., EXPÓSITO, I., BURJACHS, F. 2007, *Informe de l'anàlisi pal·linològic del jaciment arqueològic de Camp Vermell (Sant Julià de Lòria, Andorra)*, Informe inèdit, IPHES.

EXPERIENCIA Y COMENTARIOS PERSONALES SOBRE LOS MOSAICOS DE ALBESA

F. Boneu Companys. Acadèmic de Número de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi

En otoño de 1961 afloraron en el Romeral de Albesa. En tierras de Francisco Bo. Brotaban las teselas multicolores, cuando el arado profundizaba en aquella tierra poco fértil y árida. A veces aparecían esparcidas por la superficie del ancho cauce del Noguera Ribagorzana, en confluencia hacia el Segre. En aquella ancha superficie del margen fluvial, y no lejos, se encuentran Algerri y Almenar, dos poblaciones con hallazgos arqueológicos de *villae* romanas.

A Francisco Bo, aquel día de Septiembre le sopló la diosa Ceres, la diosa protectora del campo y de la cosecha. En aquel campo de aluviones, graveras, sustentando una ligera y mínima superficie cultivable, apareció la joya preciada de unos mosaicos romanos (Figs. 1 y 2).

Francisco Bo, con las minúsculas piedrecillas policromas, el veterinario Palau, el leridano Gené, comentaron el hallazgo con Diez-Coronel Montull y Rodrigo Pita Mercé, arqueólogos leridanos que mantenían, digo bien, mantenían y trabajaban, digo bien trabajaban y muchas veces sufragaban, las catas y estudios arqueológicos de nuestras tierras. Su experiencia estaba acreditada por sus conocimientos y por los muchos años de dedicación pacífica y apasionada en aquellas labores. La Dirección General de Bellas Artes, los había confirmado como expertos responsables y fueron oficialmente refrendados por Gratiniano Nieto y Pérez. En Lleida, ya tenían depositada en ellos su absoluta confianza. Al ser ambos Consejeros del Instituto de Estudios Iledenses, la Institución les delegaba para realizar investigaciones e informes. Raramente lograron alguna colaboración material de la institución, nunca aportaciones dinerarias. Jose Alfonso Tarragó Pleyán, Secretario de la Institución, hombre docto, capaz y trabajador, lograba de la Diputación Provincial colaboraciones en personal y transporte si se requería. Y del Ayuntamiento de la ciudad aportaba la asistencia de Antonio Navarro y un grupo de voluntariosos albañiles que colaboraban en las misiones de protección, restauración y excavaciones. José Sarrate era el aparejador municipal pronto grafiar aquella labor.

Con estos bártulos, se hicieron catas, sondeos, mínimas excavaciones, estudios preliminares para delimitar la extensión de una aparente gran finca urbana romana que se estimó en unos 1.500 m², en el edificio central. Albesa con el propietario, el Alcalde, Clua, Ollé, Costa y muchos otros pudieron confirmar que la finca del “Romeral”, era una gran *villa* romana con mosaicos de gran belleza.

Diez-Coronel y Pita, durante años, estudiaron mediante catas los distintos espacios de la *villa*. Muchos fueron los visitantes y las cortesías. Los medios escasos y frecuentes las vandálicas destrucciones de los ignorantes. Aunque

213

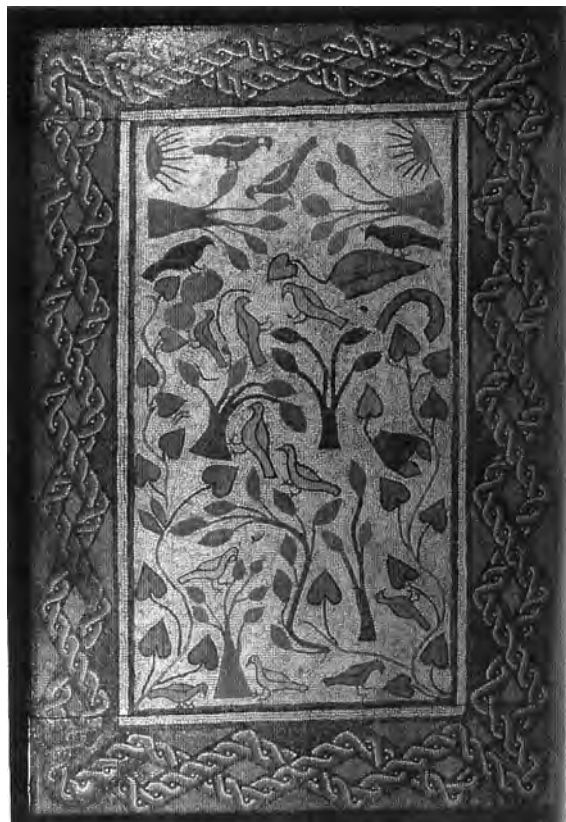


Figura 1. Villa del Romeral (Albesa): Emblema Z.

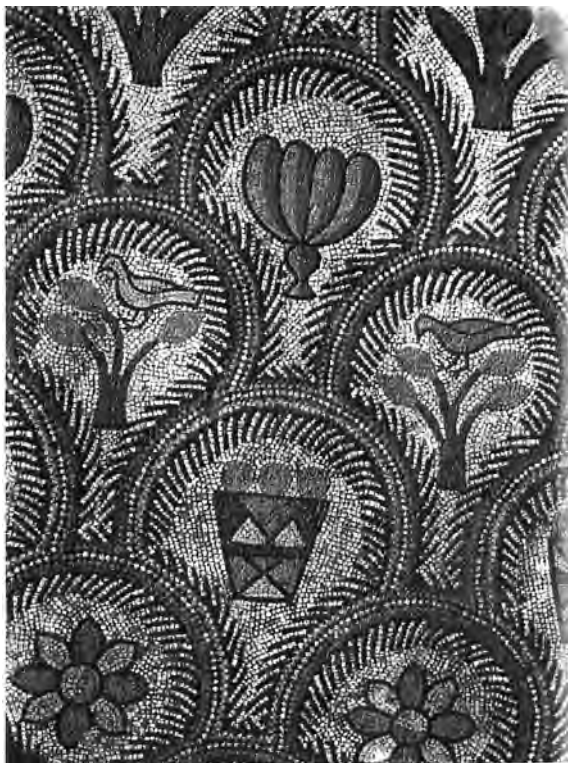


Figura 2. Villa del Romeral (Albesa): Mosaico B.

214

descubierto el yacimiento en 1961, las excavaciones y extracciones se realizaron realmente en tres campañas en los años de 1965 a 1968 (Fig. 3).

En aquel año, yo era Consejero de Bellas Artes, por designación del señor Gabriel Alomar, de quien dependía directamente. Es de mi personal interés reseñar que mi nombramiento se debió a mi espacial empeño en defender el Patrimonio Arquitectónico y monumental. Yo, que era entonces Concejal de Cultura

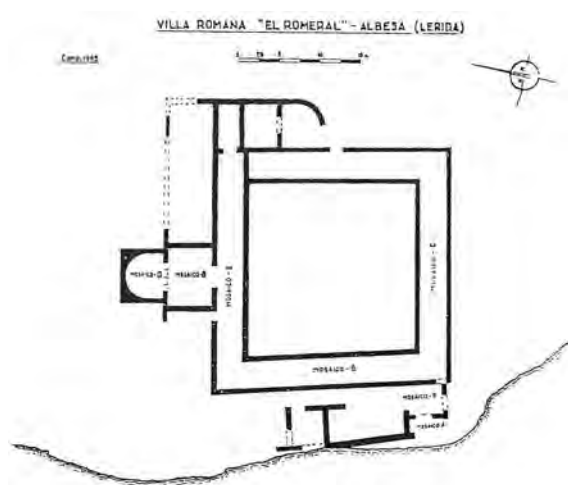


Figura 3. Plano de la villa del Romeral (según R. Pita y L. Díez-Coronel).

del Ayuntamiento de Balaguer, tuve la suerte de encontrarme con el sorprendente hallazgo de las preciosas yeserías en lo que fue "castell formòs" del Conde de Urgel. Tuve el apoyo total del Alcalde Andrés Viola y la valentía de acudir al conservador del Palacio de la Aljafería de Zaragoza señor Yñiguez que nos condujo a recibir consejo del maestro M. Gómez Moreno, y de allí al Instituto Alemán, que se encargó de realizar y costear el estudio de los hallazgos de Balaguer, comparándolos con los de Zaragoza, Medina-Zahara y la Mezquita mayor de Cordoba. Aquella dedicación mereció el premio que me otorgó Gabriel Alomar, cuando ya se estaba cociendo la ley de Villar Palasí, que reordenó todo el Ministerio de Educación Nacional y los Consejeros de Bellas Artes, pasaron a ser Consejeros de Bellas Artes, de la Delegación Provincial del Ministerio.

Pero aquel año fue emotivo para mi y muy efectivo por lo que se relaciona con Albesa. Las excavaciones se habían limitado a la extracción de mosaicos de una zona de la villa. Básicamente un largo pasillo de unos 25 metros y parcialmente los de dos habitáculos. El trabajo era difícil y se requirió la colaboración más activa del Profesor Ripoll, Consejero de Bellas Artes de Barcelona y Director responsable de los Museos dependientes de la Diputación de Barcelona. El Dr. Ripoll que confiaba plenamente en Díez-Coronel y Pita Mercé, como directores de la excavación, aportó la ayuda de varios técnicos del Museo Arqueológico de Barcelona. Pudo acabarse la excavación y extracción gracias a la intervención de José Nuix y colaboradores quienes, siguiendo las técnicas usuales en aquellas épocas, levantaron gran parte de los mosaicos. Eran una maravillosa gama de policromías, dibujos geométricos, flores y pájaros, árboles y cenefas de modelo griego. Fueron cuidadosamente trasladados al Museo de Barcelona para su restauración.

La presencia del Dr. Ripoll en Albesa fue una bendición, que autorizó verbalmente Gabriel Alomar. Y todos nosotros encantados de poder recuperar y tener unos mosaicos de los que Albesa y la Provincia se sentirían orgullosos en cuanto pudieran ser expuestos en el Museo Arqueológico del Instituto de Estudios Ilerdenses. El Doctor Ripoll, que en todo momento fue mi tutor y permanente ayuda. La oferta de restauración fue muy bienvenida porque era la salida más lógica y adecuada. Los mosaicos regresarían a Lleida una vez restaurados. Me pareció lógico, a mi y a Don Gabriel Alomar, que en Barcelona quedara con una buena parte del gran pasillo extraído, nominado mosaico B. Un acuerdo y pacto de caballeros. Nunca se firmó ningún documento. Ni del depósito para restaurar ni de otros condicionantes. No me consta que desde Barcelona se solicitara colaboración económica de la Diputación de Lérida para sufragar la restauración. Nunca existió ni existe hoy día, documentación alguna que traspase la propiedad

de los mosaicos al museo Arqueológico de Barcelona. Ni el Dr. Ripoll ni yo, los Delegados de Bellas Artes y los únicos responsables, firmamos documento alguno.

Sorprendió desagradablemente que la prensa de Lleida, con motivo de la inauguración de nuestro Museo, afirmara que “BCN deixa obres a Lleida ... de Lleida”. “Retorn temporal”, “El MNAC cedeix obres al museu diocesà”. Los leridanos nos preguntábamos como era posible que Barcelona dejara “en deposito” en el Museo de Lleida, unos mosaicos que no eran de su propiedad. Solo la razón de la fuerza podía obligar a aceptar el “depósito” de unos mosaicos que son de Albesa.

El Doctor Ripoll, retirando los mosaicos en 1968, actuaba bajo una ley y unas normas establecidas en la “Ley del Patrimonio Histórico Artístico Espanyol” de obligado cumplimiento, donde se aclara perfectamente todo lo referente a la propiedad de los hallazgos arqueológicos. Al realizarse las transferencias a las Comunidades Autónomas, Cataluña asume la ley del Estado, con la “Llei del Patrimoni Cultural Català”, (Llei 9/1993 de 30 de setembre), en la que se añaden unos toques propios para la Autonomía. Pero en su legislación, se sigue manteniendo el concepto de propiedad de los hallazgos y de allí, las normas para la extracción, depósito, conservación, etc. de los yacimientos o hallazgos arqueológicos.

Parece que, se alega que los mosaicos de Albesa, como constituyentes del “Patrimoni Cultural Català”, dejen de ser de su propiedad y que pase a serlo de la Generalitat de Catalunya y que Albesa sea solo el lugar

donde se hallaron aquellos y el yacimiento donde se sigue excavando. Tampoco ha perdido el derecho de propiedad de aquellas tierras el antiguo poseedor, si no ha vendido las tierras, que son ahora “espacio de protección arqueológica”.

A mi entender pues, los mosaicos son de Albesa, pertenecen al “Patrimoni Cultural Català”, que los protege, según establece la ley porque son “testimonis fonamentals de la trajectòria històrica i d'identitat d'una col·lectivitat nacional”, “de manera que puguin ésser gaudits pels ciutadans i puguin ésser tramesos en les millors condicions a les generacions futures”. Si entretanto los mosaicos permanecen en Barcelona para ser custodiados, y restaurados, se estará totalmente de acuerdo a lo que la ley establece.

Si Albesa, proyectara la reposición de los mosaicos en el yacimiento, la construcción de las instalaciones adecuadas, la creación de un Museo sujeto a la Ley de Museos, los mosaicos deberían volver a su lugar de origen, a sus propietarios, para que se cumpliera totalmente la ley, que va destinada a “la protecció, conservació, l'acreixement, la investigació, la difusió i el foment del patrimoni cultural català”.

Declarados, controlados, inventariados, los mosaicos son de Albesa. Ahora si parte de ellos están en el “Museu de Lleida, Diocesà i Comarcal” es que han sido, al fin, restaurados, y devueltos a sus propietarios. Devueltos pero no depositados. En todo caso, es Albesa quien tiene sus mosaicos “en depósito en el Museu Arqueològic de Catalunya”.

LA VIL·LA ROMANA DE LA FOGONUSSA. HISTÒRIA DE LA INVESTIGACIÓ I CONTEXTUALITZACIÓ D'UN FRIS DECORAT

Miquel Torres i Benet. President del Grup de Recerques de les Terres de Ponent.

PREÀMBUL

A l'hora de plantejar-nos el present treball vàrem ser conscients que tenim a mans un estudi preliminar a unes excavacions arqueològiques. De moment, hem fet la primera fase de la investigació de l'assentament de la Fogonussa, tenint en compte tots els seus aspectes culturals i cronològics. És a dir, la història de la investigació de l'assentament a partir de la seva descoberta al segle XVIII, fins a les aportacions més recents efectuades a principis del segle XXI.

Si la història de la investigació és el primer pas a l'estudi de l'assentament, la delimitació del jaciment i la definició de totes les seves fases és, sens dubte, el segon pas a seguir. En aquest aspecte, la tasca ha estat realitzada per diversos investigadors de la zona, els quals han anat definint les característiques de l'assentament de la Fogonussa, encara que en molts casos de forma incompleta. Tot i així, qui signa aquest treball que teniu a mans ha estat qui ha dedicat més esforços en poder delimitar dins de l'assentament el lloc exacte que hauria ocupat el poblat iber, situat a redós del cim del turó, i el lloc corresponent a la vil·la romana, situada a la vessant sud del mateix tossal. Ampliant la informació espacial de l'assentament en sectors ben definits, i estructurats en base a les seves característiques geogràfiques i a l'estudi dels materials que apareixen en cada sector.

Aquesta nova fase de la investigació ha permès detectar dins l'assentament un espai concret relacionat amb el bronze final i la primera edat del ferro, un espai edificable vinculat amb una àmplia tipologia de ceràmiques ibèriques, un espai vinculat amb una estructura relacionada amb una *domus* o una vil·la romana, també amb una àmplia tipologia de ceràmiques romanes comunes i un ampli ventall de ceràmiques romanes de qualitat. Així mateix, també hem pogut delimitar l'espai de dues necròpolis romanes i varis espais industrials definits en base a la presència d'un forn romà, les soles de dues premses romanes, i un possible camp de sitges.

Creiem que cal parlar d'alguns elements singulars trobats a la Fogonussa que per la seva importància són significatius i aporten quelcom de llum sobre l'assentament. Especialment volem fer ressò de diverses estampilles, corresponents a àmfores ibèriques de possible influència oriental, i d'una vora d'àmfora greco-itàlica amb una inscripció ibèrica. Finalment, volem donar a conèixer diverses pedres decorades amb una interessant simbologia, les quals creiem que són d'època romana i que possiblement podrien pertànyer a un edifici singular que va existir a la Fogonussa, o a una estança concreta de la mateixa vil·la romana existent en el lloc.

Hem d'admetre que la singularitat d'aquestes peces ens ha animat a presentar el present treball d'investigació.

HISTÒRIA DE LA INVESTIGACIÓ DE LA VIL·LA ROMANA DE LA FOGONUSSA

1. LES PRIMERES NOTÍCIES DE LA VIL·LA ROMANA

Les primeres notícies sobre l'assentament de la Fogonussa ens arriben de la mà dels primers erudits de Sant Martí de Maldà dels quals tenim constància, Mn. Ramon Foguet, Mn. Francesc Rius i Mn. Ramon Llobet. Ells són els primers que donen informació sobre les antiguitats de la Vall del Riu Corb, a partir de la segona meitat del segle XVIII i bona part del segle XIX, encara que de manera poc definitiva. (Torres 2006, 145-147) (Fig. 1).

D'una part, hem de parlar de Mn. Ramon Foguet i Foraster (1725-1794), natural de Sant Martí de Maldà i canonge ardiaca de la Diòcesi de Tarragona, el qual va ser professor de filosofia a Cervera i Arxiver de la Catedral de Tarragona i sembla que també va ser un gran col·leccionista i col·laborador del pare Flórez en la redacció dels volums de l'"Espanya Sagrada" (Ramon 2000,69). Se li atribueix, també, una biblioteca de 4.000 volums, la qual llega al convent de Sant Francesc, a

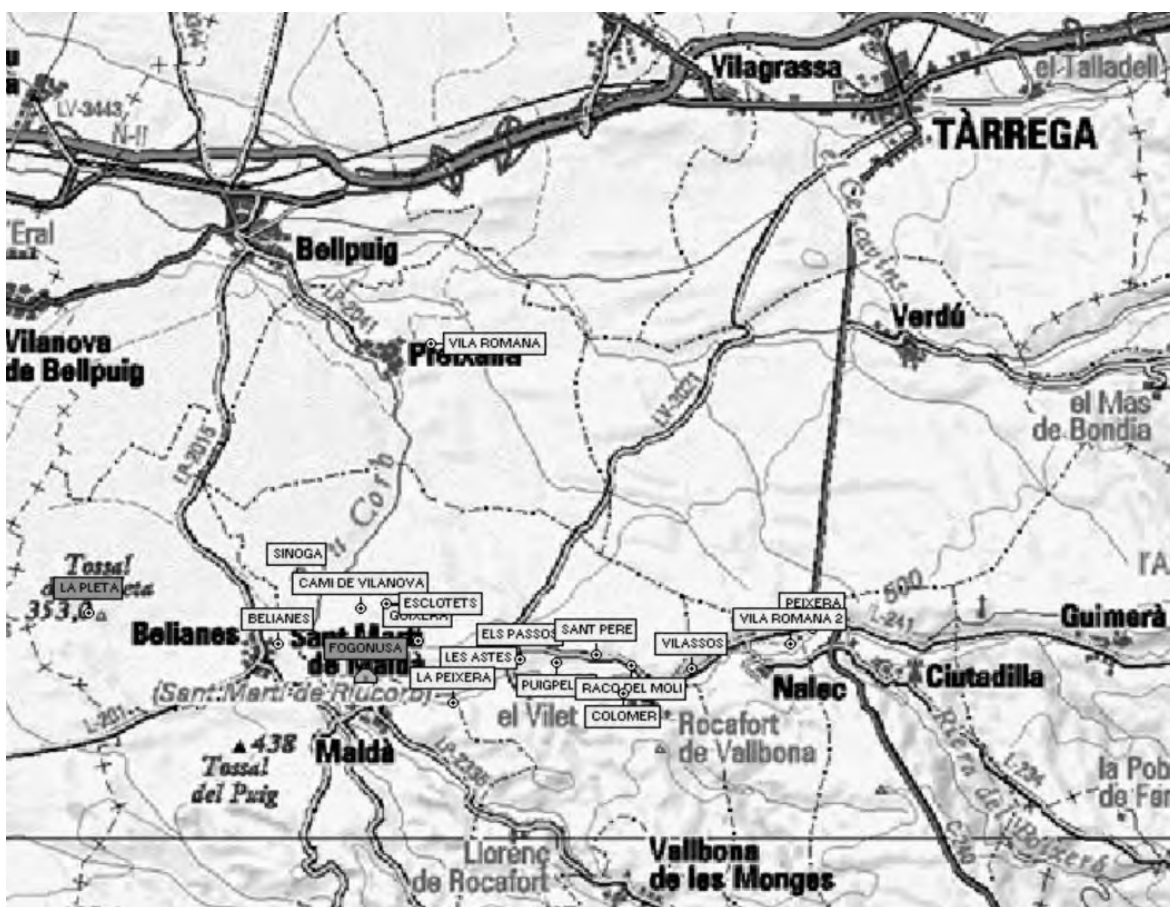


Fig. 1. Mapa de situació del tram de la vall del Corb on està Sant Martí de Maldà, amb el context arqueològic conegut.

l'igual que una important col·lecció numismàtica i d'antiguitats romanes (Piquer 1986, 104).

Personalment, ens interessa la seva faceta de col·leccionista d'antiguitats romanes i d'erudit, atès que entre les possessions que la família tenia en la vila de Sant Martí de Maldà, hi tenien terres a les proximitats de l'assentament de la Fogonussa. Fet que ens fa intuir una possible relació d'aquest personatge amb un primer intent de recuperació d'alguns materials arqueològics, com és el cas d'una pedra decorada amb simbologia romana que podria procedir de la Fogonussa, i que hem localitzat en un edifici propietat de la família Foguet.

Hem de tenir en compte que a Foguet i Foraster se li atribueixen excavacions arqueològiques, però sense precisar-ne el lloc (Piquer 1986, 104). En aquest aspecte, segons Xavier Barral, el canonge Foguet és un dels religiosos que s'interessen aviat per les antiguitats i que centra part dels seus estudis en la ceràmica romana de Tarragona (Barral 1989, 65). El context espiritual i d'erudició del canonge Ramon Foguet ens fa pensar, per la seva relació amb el trasllat del cos de Santa Victòria màrtir, des de les catacumbes de Romà fins a Sant Martí de Maldà, que es podia sentir atret per l'estudi dels primers cristians i per la pedra decorada

amb iconografia romana que tenia en poder seu (Torres 2006, 147).

Per les dates en què ens movem i pels personatges què hem al·ludit, intuïm que al tercer quart del segle XVIII hom va descobrir un edifici romà important a la Fogonussa, i que aquest, no hauria passat desapercebut per un erudit il·lustrat de la talla del Canonge Ramon Foguet.

D'altra banda, hem de parlar de Mn. Francesc Rius i Fontanet, natural de Tarragona, i rector de la Parròquia de St. Martí entre 1771-1815. Autor d'un manuscrit en foli major i enquadernat de pergamí amb el següent títol: «*Llibre de varias antiguitats i noticias de l'església, parròquia i vila de Sant Martí prop Maldà, començat en 1793,94 i 95, ab disposició per continuarse*» (Llobet 1097, 15).

En les seves investigacions dona a conèixer les primeres dades dels senyors de la casa Cardona, com a repobladors d'aquesta contrada, i recopila per a la història, els topònims més antics de la zona. Entre ells, els de la Fogonussa, amb la següent correlació històrica: Falcibonisca – Falbanussa – Fogonussa. Tema que ja vàrem publicar a la premsa comarcal i del qual per a nosaltres només te un significat geogràfic i

que difícilment pot aportar correlacions directes amb el temps de la vil·la romana (Torres 1997, 18-19). En alguns casos, s'ha intentat relacionar certes vil·les romanes amb antropònims, com és el cas de la vil·la romana de Fraga que es va relacionar amb l'antropònim "*Fortunatus*". Però a la Fogonussa no sembla factible aquesta opció antroponímica. Com tampoc es pot associar a una contracció del topònim inicial, com es proposa en la propera vil·la romana de les Astes, al terme del Vilet. La qual, segons l'historiador medievalista Josep Piquer, associava el topònim del primitiu poblat medieval de Vilamanyanor amb la contracció de Vil·la Magna Honoris (Piquer 1981, 95).

Ens interessa remarcar, en aquest punt, les aportacions de l'alemany Emil Hübner a través de les investigacions epigràfiques en la península ibèrica, atès que en redactar el segon volum del "*Corpus Inscriptionum Latinorum*", publicat l'any 1869 per l'Acadèmia de Ciències de Berlín, donà notícia sobre un mil·liari romà que va ser trobat a la partida dels Palaus, al terme de Guimerà (Duch 1991, 21; Torres 2006, 148). Tot i que actualment resta desaparegut, l'existència d'aquest mil·liari, datat al segle I dC, determina l'existència d'una via romana que travessava la Vall del Riu Corb, i que segurament, connectava amb la vil·la romana de la Fogonussa que és objecte d'aquest treball.

2. MN. RAMON LLOBET I LA FOGONUSSA

Mn. Ramon Llobet i Martí, natural de Sant Martí de Maldà (1850-1907), fou Canonge arxiver de la catedral de Lleida. Tot i que Llobet s'esmerça en investigar temes religiosos, la seva obra més reeixida, és sens dubte, la «Monografia o Breu descripció Historico geogràfica de la vila i parròquia de Sant Martí de Maldà». Escrita durant les seves estades a la seva vila natal, conjuga els seus coneixements actuals amb les notícies històriques que recolliren amb anterioritat els antics erudits locals dels segles XVIII i XIX, Mn. Francesc Rius i Mn. Ramon Foguet (Torres 2006, 152).

Tot i el caire eminentment històric de la monografia de Mn. Ramon Llobet, aquesta ens aporta en el seu segon capítol, titulat "*Antiguitats, sepulturas, mosaics i altres vestigis del terme de Sant Martí de Maldà*", la informació escrita més directa sobre les restes antigues de la Fogonussa i sobre la descoberta, l'any 1874, dels mosaics policroms de la vil·la romana de les Astes, que fou novament redescoberta entre 1912 i 1921. De les quals en resten, entre altres materials, diversos dibuixos a aquarel·la dels mosaics fets per Mn. Ramon Pallàs. Però, tot i l'interès que han generat els esmentats mosaics de la vil·la romana de les Astes, i que encara generen, aquest és un altre treball que hem iniciat per a una altra ocasió. Ara només ens volem centrar en la vil·la romana de la Fogonussa.

L'interès de les notícies de Mn. Ramon Llobet recau en el fet que donà unes primeres descripcions breus de les



Figura 2. Foto aèria del tossal dels Moros o de la Fogonussa.

restes materials que afloren en l'assentament de la Fogonussa, i que matisà, es localitzen en una finca que durant molts anys ha estat de propietat familiar coneguda popularment com "*el tossal dels moros*" (Fig. 2).

Sobre les restes del poblat de la Fogonussa, Llobet descriu textualment, "*s'han trobat des de temps immemorials entre les roques i en tota l'extensió de la finca, nombrosos vestigis de construccions antiquíssimes, i que es descobreixen encara, avui dia*". Sobre aquestes apreciacions, si tenim en compte que la monografia de Mn. Llobet fou editada l'any 1907, és evident que l'autor està parlant en un context de finals de segle XIX i primeries del segle XX. Moment en què les restes d'estructures serien clarament visibles, com ho demostra el següent comentari: "*grossos paredons de pedra picada i enormes pilans*". En un altre comentari, no menys interessant, ens parla de paviment romans d'*opus signinum*: "*juntades ses pedres ab un morter prou fort y ben construïts apareixen a flor de terra, no menys que unes explanades formades de materials molt consistents*". També ens va parlar de restes materials trobades en superfície i de restes que s'ha utilitzat en la construcció de marges de pedra seca d'ús agrícola relativament moderns: "*desperdicis de pedres treballades de diferents artefactes, in comptables vestigis de ceràmica que formarien part d'àmfores, vaixelles i*

altres utensilis de composició molt fina". Una de les seves descripcions resulta molt suggerent: *"terres cremades i altres coses escampades per la finca que ara no recordem"*. Evidentment aquesta cita fa pensar en les restes d'un possible forn localitzat dins la vil·la per escalfar l'aigua o la possibilitat d'una destrucció violenta de la mateixa vil·la. Finalment, entre les seves descripcions cal fer ressò de les necròpolis romanes que existien en l'assentament, atès que tant per la descripció de Mn. Llobet, com per les investigacions actuals de Miquel Torres, creiem que hem de parlar de diverses necròpolis ben definides: *"després de retirar-se varies sepultures formades d'una sola pedra y amagades baix terra, es troben d'altres de treballades en les mateixes roques, y no hi ha cap dubte, de que si's continuessen les excavacions apareixerien moltes altres a quines encara no ha arribat la rella, ni'ls demés instruments de llauransa y que guarden encara les despulles mortals dels que soterraren en elles"* (Llobet 1907:25).

3. MN. SANÇ CAPDEVILA I LA FOGONUSSA

Nat a Maldà l'11 de desembre de l'any 1883. Inicià la seva vida eclesiàstica com a vicari de Sant Martí de Maldà l'any 1908, i després de diversos trasllats, l'any 1920 passa a organitzar l'Arxiu Històric Arxidiocesà de Tarragona per disposició de l'arquebisbe Vidal i Barraquer.

La seva aportació a la recerca arqueològica de la vall del Corb, atenent-nos al context en què va viure, són unes primeres tasques d'investigació centrades en els arxius parroquials. El seu moment arqueològic, tot i que l'any 1905 ja va escriure un primer article sobre el dolmen de Maldanell, no va esdevindre fins al 1912 i 1917. Coincidint amb la creació del Servei d'Investigacions Arqueològiques de l'Institut d'Estudis Catalans, i amb el seu pla d'exploració que cercava alguns dels poblats ibèrics que foren destruïts pels romans en la campanya contra l'Irtia (Duran 1961, 50. Torres 1997, 30. Torres 2006, 156).

En aquest context de 1912, entre Mn. Sanç i els membres de l'Institut d'Estudis Catalans, les primeres notícies ens vénen directament d'un cronista targari, Lluís Lladó, que ressenyava: *"...hem tingut lo goig de tenir entre nosaltres als estimadissins amichs D. Agustí Duran i Sanpere y a mossen Sanxo Capdevila... l'objecte primordial d'aquest viatge dels dos infatigables conreadors de la ciencia arqueològica era ordenar i classificar uns interessantissims fragments de ceràmica que han sigut enviats per al seu estudi al notable crítich y sabi arqueólech D. Joaquím Folch y Torres..."* (Torres 2006, 156).

El fruit més tangible de la seva recerca foren els materials recollits en les seves prospeccions i un gran nombre de padellassos i altres materials, molts de

la Fogonussa, els quals l'obligaren a condicionar un petit magatzem arqueològic a Sant Martí de Maldà. Dipositats els materials en una cambra de 12 metres quadrats, s'apilaven en un estat anàrquic en prestatges. Però la iniciativa, per modesta que fos, va rebre les simpaties dels grans arqueòlegs i historiadors de l'època, com Bosch i Gimpera, que en la seva obra *"Prehistòria Catalana"* cita la col·lecció de Mn. Sanç entre el llistat de Museus i Col·leccions de Catalunya. A l'igual que A. Rovira i Virgili, que també esmenta la petita iniciativa de Mn. Sanç en la *"Història Nacional de Catalunya"* (Torres 1997, 30).

Podem dir que Mn. Sanç Capdevila no fou el descobridor directe de les restes arqueològiques de la Fogonussa, però sí que fou qui posteriorment les va donar a conèixer a l'Institut d'Estudis Catalans i al context de l'arqueologia moderna.

4. LA VIL·LA ROMANA A TRAVÉS DE L'INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS

A la crònica de la Secció Arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans, de l'any 1911-1912, hi consten les dades corresponents a la primera prospecció arqueològica que aquesta entitat va fer durant aquests anys a la comarca de l'Urgell.

Entre les notes manuscrites en el diari d'excavacions, posteriorment editades a la memòria anual, hi consta una breu referència que es correspon a la vil·la romana de la Fogonussa, la qual ens permet valorar l'estat visual de l'edifici abans de fer-ne les primeres cates arqueològiques: *"...en un indret situat al nord de Sant Martí de Maldà, en el turó que porta el nom del desaparegut poblat de la Fogonussa, trobarem un gran nombre de trossos de ceràmica, entre els quals apareixien ben marcats quatre grups. Una ceràmica mal cuita ab exornacions digitals que es corresponia amb quelques pedres de sílex, un altre de ceràmica ibèrica, un altre de ab barnís negre molt perfecte y finalment un grup de ceràmica aretina.*

El terror d'aquest turó ve escalonat per medi de feixes i entre les pedres que composen els marges se troben restes d'objectes, com moles y altes no menys interessants. Sortint per una de les feixes, se veuen alguns pilans de pedra ben treballats, de dos pams de gruix en pedra, que per la direcció semblen correspondre a un paviment que apareix al peu d'una altra feixa inferior, a cosa d'uns dotze pams. El paviment és de formigó." (Colomines i Duran 1912, 683).

En una segona crònica de la Secció Arqueològica, dels anys 1915-1920, l'Institut d'Estudis Catalans va reprendre la seva activitat en aquest indret de l'Urgell. Segons consta en l'anuari corresponent, entre els diversos indrets de les vores del Riu Corb que havia comprovat Mn. Sanç Capdevila, l'assentament de la Fogonussa era el que tenia un major interès per



221

Figura 3. Vista general del mur trobat a la Fogonussa durant les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans (fot. Institut Amatller de Arte Hispánico, neg. E-2271).

l'abundància i varietat de ceràmiques que es trobaven en superfície. Deduïm que les primeres excavacions es feren en base als indicis superficials que s'anotaren en la campanya de 1911-1912, atès que eren perfectament visibles. La campanya de 1915 es va centrar en les restes de tres cambres quadrangulars posades en filera, entre parets de pedra i fang, les quals correspondrien a un poblat d'època ibèrica o anterior, situat a les feixes superiors del tossal.

Tot i així, també es va excavar al peu del turó de la Fogonussa, prop del camí que anava a Belianes, on segons consta en la crònica “... pogueren posar al descobert una vintena de metres d'un mur de tàpia, reforçat de tant en tant per pilans de pedra, el qual semblava defensar una seguida de dipòsits de parets d'argamassa i trossos de terrissa que cal referir a l'època romana, com el mateix mur circumdant...” (Colomines i Duran 1920, 607) (Fig. 3).

D'acord amb el que hem exposat fins ara, deixant de banda les primeres notes dels capellans erudits del segle XVIII i XIX, Mn. Sanç Capdevila va ser un referent clar per a donar a conèixer l'assentament de la Fogonussa. Potenciat, a més, per les excavacions arqueològiques que l'Institut d'Estudis Catalans va endegar entre 1912 i 1917. Evidentment, aquesta aportació conjunta s'ha de concebre com el primer gran moment arqueològic de la Fogonussa. A partir d'aquí, l'assentament queda totalment oblidat en favor del Tossal de les Tenalles de Sidamon.

5. LA FOGONUSSA, L'INSTITUT D'ESTUDIS ILERDENCIS I EL MUSEU COMARCAL DE L'URGELL

El segon moment arqueològic de la Fogonussa es donarà entre 1955 i 1976, a través del nou Servei



Figura 4. Secció de paviment d'un gruixut *opus testaceum* sobre un llit de pedres en un tall d'erosió del jaciment de la Fogonussa (fot. M. Torres).

d'Arqueologia de l'Institut d'Estudis Ilerdencs. I ens hem de referir especialment a les prospeccions arqueològiques que endegà l'investigador de Verdú, Ramon Boleda Cases, per a la confecció de la Carta Arqueològica dels rius Corb, Sió i Ondarà (Boleda 1976,25). Però tot i la nova redescoberta de l'assentament i la seva inclusió en la novella Carta Arqueològica, no s'avança en el seu estudi.

La investigació realitzada en aquests temps, per part de diversos investigadors de la zona, com Duran i Sanpere, Fernando Razquin, Ramon Boleda i Joan Duch, entre altres, han anat definint algunes característiques de l'assentament de la Fogonussa, encara que en molts casos de forma incompleta, tot i existir una breu informació de la primera excavació efectuada per l'Institut d'Estudis Catalans. Tot i així, les seves aportacions han mantingut viu l'assentament i han ajudat a delimitar el lloc aproximat que hauria ocupat el poblat iber dins l'assentament, situat en el cim del turó de la Fogonussa, i el lloc corresponent a la vil·la romana, situada a la vessant del mateix tossal. Deduccions fetes en base a una estructura espacial molt comuna en els jaciments iberoromans més pròxims de la comarca.

En alguns casos, es continuà parlant de l'assentament en tesis de llicenciatura i de doctorat (Duch 1980; Garcés 1991), així com un treball general de recopilació de dades d'intervencions arqueològiques efectuat per

l'arqueòleg responsable del Museu Comarcal de l'Urgell (Saula 1993,57).

6. DESTRUCCIÓ DE L'ASSENTAMENT DE LA FOGONUSSA I DARRERES APORTACIONS A LA INVESTIGACIÓ

Un dels trets característics de la història més recent d'aquest assentament és el constant espoli i destrucció que ha sofert. De fet, la dispersió de materials ja s'inicià al segle XVIII, tal i com ens mostra la recerca de les pedres decorades que més endavant presentarem, així com la recopilació de materials de superfície efectuats per Mn. Ramon Llobet al segle XIX. Tot i la dispersió de materials i els desperfectes estructurals que ha sofert l'assentament durant aquests temps, es pot fer un seguiment de les incidències a través de les notes escrites i de la tradició oral que han conservat els propietaris més directes (Torres 1998, 28).

Ara bé, una altra cosa és la dispersió i la destrucció que l'assentament ha sofert durant els anys 70 i 80 del segle XX, els quals han estat molt més agressius, en part perquè la dispersió de materials s'ha efectuat per persones de fora vila i a mans anònimes de difícil localització. A més, la substitució de les tradicionals feines del camp, ara substituïdes pel tractor, cada vegada més gran i amb aparells de llaurar més grans,

han provocat una destrucció molt notable a les restes immobles. Tot i així, no va ser fins l'any 1984 quan el nou propietari de la finca va anivellar diverses terrasses o feixes que circumdaven el tossal principal. Aquestes contenien les restes arqueològiques més importants de l'assentament i amb el moviment de terres es van destruir les habitacions ibèriques excavades l'any 1912, destruint també parets de pedra i de tàpia que formaven part d'un edifici romà, amb les seves pilastres monolítiques i diversos paviments d'*opus signinum* associats; escampant també, per tota la finca, una gran varietat de ceràmiques romanes. La destrucció també afecta una part molt important de la necròpolis romana (Fig. 4). En definitiva, calculem que un 70 o un 80% de l'assentament se'n va veure afectat.

Després d'aquesta destrucció, i de l'anterior dispersió de materials, l'assentament de la Fogonussa va perdre una part molt important del seu potencial arqueològic. Sortosament, alguna cosa s'ha pogut esmerçar, atès que durant els darrers 15 anys hem endegat la recuperació de materials arqueològics de la Fogonussa que es varen dispersar a través d'afecionats i curiosos. Aquesta tasca de recuperació de materials es va complimentar amb la creació d'un fons arqueològic que anava associat a un projecte de creació d'un museu local. Presentat i registrat per nosaltres a l'ajuntament de Sant Martí de Maldà, l'any 1995, va ser inspirat després de les primeres Jornades Museístiques que organitza el Museu Comarcal de Tàrraga l'any 1994 (Torres 1994). Tot i que lamentem, al respecte, que aquest projecte encara no hagi tingut el ressò necessari per a fer-se realitat.

L'estructura espacial de l'assentament ens indica que ens trobem davant d'un jaciment important, no precisament pel volum de restes, tot i ser significatives, sinó per la presència d'elements singulars que s'hi han trobat durant els darrers 30 anys. Fent una especial menció a la diversitat funerària de les necròpolis romana i tardoromana, i a un fris incomplet, de pedra calcària, que presenta una decoració singular de la qual ens atrevim a dir que no té paral·lels comparatius clars. A més, la presència d'alguns elements ceràmics importants dels primers temps de la romanització del territori, fan encara més atractiu l'estudi de l'assentament de la Fogonussa. Quant a l'estudi de les restes immobles, hem de dir que fins avui només han estat estudiades per Miquel Torres, autor d'aquest treball que teniu a les mans.

Un estudi posterior, efectuat per l'arqueòleg Ignasi Garcés, ha ajudat a polir la informació bàsica de l'assentament, el qual s'ha definit i estructurat en Fogonussa A i Fogonussa B, ampliant l'assentament fins a un planell pròxim (Garcés 1991, 155). Tot i així, la definició espacial continua ajustant-se amb les dades anteriors sobre la localització del poblat ibèric i l'espai que ocuparia la vil·la romana. Posteriorment, uns primers

treballs de classificació de les ceràmiques de l'assentament, i uns primers estudis sobre les seves tipologies han permès iniciar la segona fase de la investigació de l'assentament (Pérez/Torres/Felipo 1994) i (Garcés/Torres 2008). Obrint-se, també, les primeres línies d'investigació dels materials de la Fogonussa en estudis de context més específics, alguns ja en premsa i altres en procés d'investigació (Pérez 2008).

7. ELEMENTS MATERIALS I SINGULARS DE LA VIL·LA ROMANA DE LA FOGONUSSA

Si les aportacions dels anys 60 i 70 del segle XX sobre l'assentament de la Fogonussa, són molt poc significatives, aquestes bàsicament fan referència als materials ceràmics de superfície. A partir de Garcés, Pérez i Torres, l'assentament comença a quedar ja ben definit i estructurat sobre la base d'un poblat ibèric elevat i associat a una vil·la romana als seus peus. Les noves investigacions incrementen la complexitat de l'assentament amb un possible camp de sitges iberoromà, un espai industrial del segle I aC amb un forn de ceràmica romà, unes zones de conreu pròximes al poblat amb presència de premses romanes i dues necròpolis, una romana i una altra de tardoromana. Si la història de la investigació és el primer pas per a l'estudi de l'assentament, la delimitació visual del jaciment i la definició de les seves fases i sectors, a través de les ceràmiques és, sens dubte, el segon pas a seguir abans d'iniciar les excavacions arqueològiques.

L'estudi d'aquests elements ens mostra, entre la presència dels elements més comuns a tots els assentaments iberoromans, certs trets singulars que s'han de tenir en compte. Entre aquests, la presència de fragments d'àmfores púnico-ebusitanes P-16 i l'absència, de moment, de ceràmiques amb vernís roig-ilergeta. Cal enumerar un fragment de vora d'àmfora greco-itàlica evolucionada, propera a la forma Dressel-Lamboglia 1A que conté una inscripció ibèrica, fins ara inèdita i actualment en premsa (Garcés/Torres, 2008). Així com la presència de dos estampillats d'àmfora molt interessants, una correspon a una nansa d'àmfora ibèrica de pasta grisa clara, amb fines partícules de mica i superfícies de tonalitat ataronjada. De la qual en preveiem una possible influència púnica per l'estil, però no ha estat confirmat del tot. L'altra estampilla es correspon a una segona nansa d'àmfora ibèrica de pasta grisa clara, amb fines partícules micàcies, superfície interior de color marró clar i superfície externa ataronjada. Presenta a l'interior, en positiu, la figura d'un griu que mira a dreta, efectuat amb gran detallisme. La temàtica del griu té un origen oriental, però és adoptada per diverses cultures, com la púnica o la grega, que la propaguen pel Mediterrani occidental (Garcés, Torres, en premsa).

Aquestes influències orientals detectades a l'assentament de la Fogonussa prenen rellevància quan en l'assentament pròxim de la Fita, a les Borges Blanques, també es localitzen dos estampillats d'àmfora de similars influències orientals. Un d'ells amb l'estampillat del déu púnic Bes, el qual sosté als seus braços dos conills o llebres, amb el qual es podria interpretar com una versió hispànica d'un taller púnic assentat a la costa catalana. Atès que la versió ebusitana del déu Bes està definida per la presència de dues serps o d'un martell i una serp a les mans alçades. La segona estampilla correspon a una nansa d'àmfora ibèrica de pasta gris i ocre, en la qual hi ha segellada una teranyina de possible influència greco-italica. Davant d'aquestes singularitats ceràmiques, datables entre els segles II i I aC, ens fa veure que l'assentament de la Fogonussa i de la Fita estarien enclavats en un territori que segurament va ser romanitzat ben aviat, potser a partir de la fi de la II Guerra Púnica i la consegüent pacificació de la zona ilergeta a mans de l'exèrcit romà.

El fet que aquest territori hagi estat romanitzat molt aviat, segurament pot afectar la visió que hom ha de tenir de la vil·la romana de la Fogonussa, atès que és possible que en comptes de parlar d'una vil·la luxosa haguem de parlar més aviat d'una vil·la rústica amb una part fructuària molt important. De fet, els registres immobles ja ens presenten indicis d'una estructura majorment rústica: parets de terra premsada amb pilastres de pedra a les cantonades, com ens mostra el document gràfic de l'any 1912 de l'Institut d'Estudis Catalans; les cites documentals i la presència de paviments *d'opus signinum* de grans tirades; concretament en una feixa arrasada del tossal hi ha un opus de 25 metres de llargada amb restes de parets de pedra associades, el qual a falta d'una excavació específica, ens fa plantejar la possible existent d'un llarg passadís, o de paviments *d'opus* associats a vàries estances separades.

Cal assenyalar també, l'existència de fragments de guix procedents de les parets de l'edifici amb restes de decoració pictòrica, així com restes de tesselles gruixudes de color gris i negre. Però tot i la presència d'aquest elements, les restes de l'edifici no arriben a presentar la qualitat dels materials que es trobem a la propera vil·la romana baix imperial de les Astes.

La comparació dels elements immobles trobats a la Fogonussa, tal i com hem assenyalat anteriorment, ens apropiarien més a una vil·la rústica republicana. Però tot i així, en aquesta domus de la Fogonussa s'hi ha localitzat unes pedres decorades molt interessants, les quals tractarem de forma individual pel seu interès simbòlic. També s'ha trobat diverses pedres calcàries amb un rebaix circular de possible atribució cultural, si més no, aquestes recorden a les bastes piques de pedra alto medievals que contenien aigua lustral, i que eren dipositades al peu de la porta de les esglésies romàniques del segle XI i XII. Per tant, podríem intuir

que podrien estar associades a una part de l'edifici que tindria caràcter religiós. Altrament, també s'ha localitzat les restes d'una pedra desbastada que conté gravada la lletra llatina R, la qual te paral·lels en un treball d'Antonio Gil sobre enginyeria hidràulica romana del segle I aC. En aquest context, podria estar associada a una construcció rústica i ser la marca del mestre d'obres, ja sigui de tot l'edifici o d'una part concreta d'ell (Gil 1983, 199).

Tot i així, encara que els indicis materials de l'edifici ens mostren un panorama republicà i més aviat rústic, les restes de ceràmica romana trobades a l'assentament ens mostren una gran diversitat de tipologies i un procés cronològic llarg de les mateixes. Partint de les ceràmiques campanianes de vernís negre, perfectament documentades, hi trobem una gran diversitat de tipus d'àmfores romanes i de ceràmiques de cuina. Tampoc no manquen les ceràmiques de parets fines i una gran diversitat de sigillates, des d'aretines, a sudgàliques, passant per les hispàniques fins arribar a les africanes de pasta taronja. Cal assenyalar la presència puntual a l'assentament de la Fogonussa de *sigillata marmorata*, la qual per la seva curta durada comercial en temps de l'emperador Neró, implica que aquest territori del Corb durant el segle I era comercialment molt actiu. Dada confirmada, també, per la presència d'un mil·liari trobat prop la vil·la romana dels Palaus, a Guimerà, i que feia referència a l'acabament de la reparació d'una via secundària que travessava la vall del Riu Corb, en temps de l'emperador Claudi, l'any 44 de la nostra era, i que s'havia iniciat en temps de l'emperador August (Duch 1992:18). Sembla ser que el panorama final de l'assentament estaria marcat pel retorn de les ceràmiques grises i negres amortitzables, i per la presència de sepultures de lloses perfectament orientades a sol naixent amb una clara introducció al cristianisme.

UN CONJUNT DE PEDRES DECORADES D'UN POSSIBLE FRIS ROMÀ

Es tracta d'un conjunt separat de 8 carreus de pedra calcària ben treballats, dels quals alguns estan intactes i altres estan molts fracturats. Les pedres estan repartides en tres propietats. És a dir, han estat localitzades en tres famílies diferents, però totes subjectes a la vila de Sant Martí i amb propietats annexes a l'assentament de la Fogonussa.

Les pedres estan decorades i totes presenten un mateix desplegament plàstic, i un mateix missatge simbòlic. Per tant, totes les pedres que presentem aquí formen part d'un mateix conjunt i pel moviment en forma de roleus es fa evident que formarien part d'un fris horitzontal. Però no podem assegurar que formessin part d'un monument funerari romà annex a la vil·la o d'un sala en concret de la mateixa vil·la.

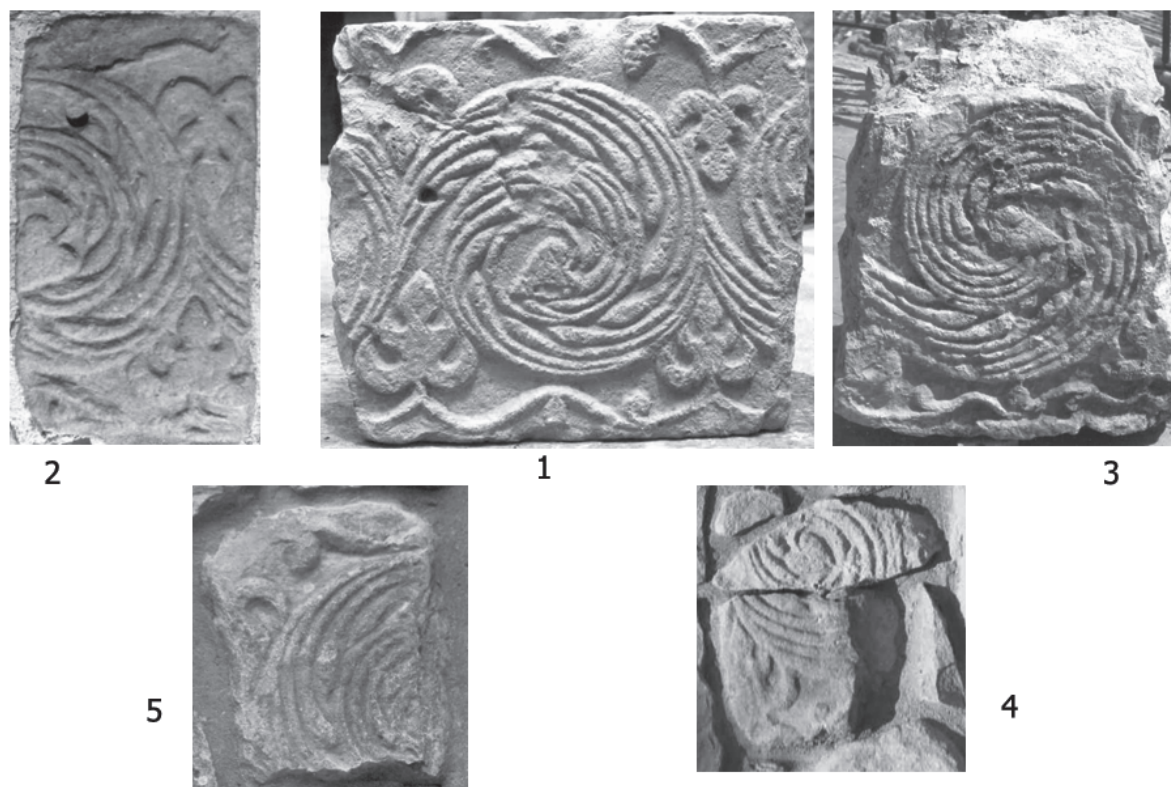


Figura 5. Conjunt de cinc pedres amb una rica decoració de formes vegetals que semblen correspondre a un mateix element (fot. M. Torres).

225

La pedra número 1 és la que està més sencera i amida 0,50 m. d'alçada per 0,60 m. d'amplada i presenten un gruix de 0,30 m. La pedra número 2 no està tant ben conservada i li manca alguna part, atès que amida 0,42 m. d'alçada per 0,23 m. d'amplada. No se'n pot veure el gruix per trobar-se encastada en una paret. La pedra número 3 tampoc es troba sencera, a l'igual que les número 4 i 5, de les quals tampoc podem veure el gruix perquè estan encastades en una paret. És difícil poder ajustar unes mides concretes i, en estar fracturades moltes d'elles, les mides no són rellevants i és la que ens pot donar una idea més aproximada de les dimensions del fris decorat. El que sí que podem dir és que, estiguin fracturades o no, els seus elements ornamentals presenten sempre una mateixa proporcionalitat i el mateix estil de factura. En conseqüència, totes aquestes pedres decorades han estat fetes per una mateixa mà i en un mateix moment. Finalment, les pedres número 6 i 7, que no presenten la mateixa decoració, però que han estat trobades en el mateix lloc que les número 1, 4 i 5, podrien formar part del mateix conjunt, si més no pertànyer a la mateixa zona decorativa.

Decorades per una sola cara, les pedres número 1, 2, 3, 4 i 5 presenten diversos relleus que conformen l'ornamentació

del bloc, i que alhora, tenen per si sols un significat individual i perfectament diferenciable entre si (Fig. 5). Els temes que decoren el roleu són: un relleu en espiraliforme que conforma el cos central del roleu, una fulla d'heura que conforma el cor del roleu, una sarment de vinya que s'estén i emmarca pel contorn central de la línia de roleus. Els fruits de la vinya, els raïms, es presenten penjats de la sarment del cep. Les pedres número 6 i 7 presenten un rebaix en forma d'espiga, propi del mon romà, i que podem trobar en pilars cantoners de pedra picada que trobem en algunes de les vil·les romanes de ponent, com a exemple la domus del Portal de Magdalena, a Lleida i la inèdita vil·la del Racó del Molí, també a la vall del Corb, i que es pot datar a les acaballes del segle I dC (Fig. 6).

En escriure la història de la investigació, hem tingut ben clar que havien de tractar el procés de descoberta de l'assentament de la Fogonussa d'una forma molt estructurada, tractant per separat cadascun dels personatges que han protagonitzat part de la descoberta de l'assentament. Encara que alguns casos hagi pogut semblar massa repetitiu. Però creiem que era necessari fer aquest tractament per tal de justificar i deixar ben clar, el context de les pedres romanes decorades que ara presentem.

Hem d'admetre que les pedres decorades han estat materialment trobades fora de context de l'assentament

de la Fogonussa. Però això no significa que no siguin d'aquest assentament. Tal com hem dit a la història de la investigació, una de les pedres decorades, la núm. 1, va ser trobada encastada en una finestra d'una pallissa de la família Foguet, i per tant, és molt probable que hagués arribat aquí per mitjà de Mn. Ramon Foguet.

La pedra decorada número 2, amb les mateixes característiques que la primera, va ser trobada al celler de la llar de la família Llobet. Precisament es trobava encastada a un dels muntants d'una petita porta que donava accés al celler del vi. La qual cosa ens fa pensar que dita família ja devia veure certes connotacions eucarístiques en aquestes pedres, si més no podien relacionar la sarment i els raïms amb l'estructura del celler que guardava els bocois i les botes de vi. Donat el cas que la casa pairal dels Llobet fou edificada al segle XVIII, és molt probable que la referida pedra decorada fou posada en el celler en el moment de construir-ne la casa. També és molt probable que la pedra decorada que tenia en poder Mn. Ramon Foguet al segle XVIII, i d'iguals característiques, fos del mateix moment, i és molt probable que li haguessin lliurat la mateixa família Llobet. A més a més, essent la família Llobet propietària de la finca coneguda popularment com a "tossal dels moros", en la qual s'hi localitza el cor central de l'assentament de la Fogonussa. És molt probable que les dues pedres decorades, la número 1 i la número 2, pertanyin o estiguin en el context de la vil·la romana de la Fogonussa.

Les pedres decorades números: 2, 4, 5 i 6 varen ser localitzades per Josep Bisa en l'enderroc de la seva casa, al carrer castell, de Sant Martí de Maldà. Varen aparèixer col·locades, com a pedres reaprofitades, dins d'una mateixa paret vella que conformava una casa de principis del segle XIX. El fet de ser aprofitades en dificulta la contextualització, tot i tenir una decoració d'iguals característiques. Però hi ha elements força suggerents que permeten relacionar-les amb les que hem descrit anteriorment. D'una part, la família Bisa és propietària d'una finca que limita amb l'assentament de la Fogonussa, concretament amb la feixa o marge on aparegueren les restes de la vil·la romana excavades pel l'Institut d'Estudis Catalans. D'altra banda, la zona de la Fogonussa on s'estén l'assentament ha estat conegut popularment durant molt temps com "la Pedrera". Això ens indica que aquest indret ha estat objecte d'espoli de materials petris per la construcció de cases dins el nucli de Sant Martí.

Recapitulant, és possible que al segle XVIII en temps de Mn. Foguet es varen localitzar, o ja eren visibles, les restes d'un edifici romà a la Fogonussa. Posteriorment, es pot seguir el rastre a través de les notes de Mn. Llobet, al segle XIX. Finalment, la família Bisa com a propietària d'una finca que limita amb l'edifici romà, va bastir la seva llar entre finals del segle XVIII i principis del segle XIX.

Per tant, podem concloure, sense por a equivocar-nos, que totes aquestes pedres decorades que presentem han sortit del mateix context: un edifici romà de la Fogonussa.

PROPOSTA INTERPRETATIVA DEL FRIS DECORAT

Anteriorment ja hem descrit els elements que decoren en baix relleu el suposat fris de la Fogonussa: roleus en espiraliforme, cors d'heura, sarments de vinya, fulles de vinya i raïms. A més d'altres pedres gravades amb un espigat que ocupa tota la superfície. Aquests elements conformen entre si un conjunt amb afinitats clares, on cada un d'aquests elements té un significat individual que alhora és associable amb els altres, atès que formen part d'un mateix missatge o d'una variació del mateix missatge simbòlic. Al nostre entendre, no estem davant d'una simple decoració o ornamentació, sinó que estem davant d'unes pedres decorades que presentaven un missatge simbòlic que s'adreçava als habitants de la Fogonussa.

Si acceptem que aquests elements estan simbòlicament connectats entre si, i són llegibles individualment, haurem d'admetre que es poden estudiar individualment i interrelacionar els seus significats a través d'un missatge unitari i concret. Però per arribar a aquest punt és necessari analitzar el significat individual de cadascun dels elements descrits.

L'ESPIRALIFORME

Està presentat en forma del roleu, el qual gira o roda, a dreta i a esquerra mantenint la connexió. Arquitectònicament es considera un ornament que esta format generalment per elements vegetals que s'enrotllen en espiral (Enciclopèdia Catalana). Aquesta definició es pot interpretar literalment al relleu de la Fogonussa, perquè la descripció acadèmica del roleu s'ajusta a les característiques del que presentem aquí. Però cercant models comparatius ens adonem d'un fet molt rellevant. Els roleus que hem comparat són majorment ornamentats amb fulles vegetals i recorden les formes clàssiques d'acant (Blázquez 1989, 47. Guardia 1992). Posem com a exemple els roleus dels mosaics de Hellín i de Balazote, entre altres, on els roleus es presenten ornamentats de forma senzilla amb fulles d'acant estilitzades, i el mosaic paleocristià de Fortunatus, a Fraga, que en aquest cas presenten en el centre del roleu una granada (Guardia 1992, 96). Com també als mosaics del Reguer, a Agramunt, on els roleus de fulles d'acant són menys estilitzades i estan associats a un cràter amb rams de llorer (Blázquez 1989, 20). Finalment, aquest sentit de la immortalitat associada al roleu el trobarem ben definit a l'època



6



7

227

Figura 6. Conjunt de dos pedres amb decoració geomètrica que pertanyen al mateix element decoratiu i que també podria estar relacionat amb les de la figura 5 (fot. M. Torres).

medieval, en el fresc de la Pia Almoina de la Seu Vella de Lleida, on al centre del roleu hi trobarem una creu, la creu de Crist com a símbol d'immortalitat.

El roleu que tenim a mans és diferent, en la concepció i en els elements que el conformen, atès que al fris de la Fogonussa no hi ha cap fulla d'acant en la ornamentació del roleu, sinó un moviment gruixut i espiraliforme. Per tant, la línia de roleus de la Fogonussa són anteriors als roleus d'acant i anteriors als roleus que apareixen en els mosaics de la província de Lleida. A més, creiem que els roleus de la Fogonussa són, a hores d'ara, els únics que s'han trobat en un suport de pedra calcària i totalment desvinculats de la temàtica musivària.

Com hem apuntat, el roleu de la Fogonussa és molt gruixut i presenta un grup de cinc solcs o tiges que formen l'espiral, no una fulla d'acant enrotllada. Creiem que el roleu de la Fogonussa està més en consonància amb les formes espiraliformes de tradició prehistòrica i amb els roleus decorats en les ceràmiques ibèriques, amb els quals està lligat a través de l'aculturació mediterrània. Creiem que té un ressò antic, anterior al cristianisme i més proper a un panorama romà que s'ajusta entre el segle I a.C. i el segle I d.C. Però subjecte

al mimetisme del missatge simbòlic i a l'acceptació popular dels il·lustrats que hi són romanitzats.

L'espiraliforme, segons Eduardo Cirlot, és un dels temes essencials de l'art simbòlic universal amb un simbolisme actiu i solar (Cirlot 1969, 202). Segons Mircea Eliade, l'espiral és un símbol complex d'origen incert que s'associa a l'aigua (Eliade 1954).

Tenint en compte aquestes observacions, l'espiraliforme de la Fogonussa se'ns presenta de forma contínua, com una línia de roleus que gira a dreta i a esquerra, que presenta una associació bàsica dels principis oposats. La vida i la mort, la mort i la resurrecció. Essent aquest un element de transició, de transformació i de regeneració. És a dir, formen part d'un llenguatge simbòlic que ens expressa la idea de la força regeneradora universal, una idea simbòlica de la immortalitat que s'associa amb el simbolisme del cor de l'heura que hi ha al centre de l'espiraliforme.

EL COR D'EURA

Està representada per un cor vegetal que es localitza al centre del roleu, del qual en forma part, com a element

final del moviment giratori. Segons Eduardo Cirlot, l'heura és un símbol femení de força (Cirlot 1969, 470), amb el qual s'ajusta a la visió de força regeneradora. Altrament, la representació simbòlica de l'heura la trobarem perfectament representada a l'època medieval, i en aquest context medievalista, Josep M. Miró Rosinach conclou que l'heura és una de les representacions de l'arbre de la vida que en el món pagà és associada a la immortalitat. Josep M. Miró també la considerava vinculada a Dionisiu, pel seu color sempre verd, de vitalitat invariable i de fruits fortament embriagadors (Miró 1986, 51). Per tant, associada l'heura a l'arbre de la vida, aquesta formava part d'una cosmovisió universal d'arrels antigues, i en el pensar dels antics, l'associació arbre-heura fou un símbol de la fertilitat.

Si la força regeneradora de l'espiral, en el seu moviment, a dreta i esquerra, en forma de roleu, culmina en un cor d'heura i aquesta es complementa amb l'espiral. Podem dir que el significat simbòlic d'aquest moviment regeneratiu, en forma de roleu, és una expressió simbòlica de la força regeneradora de la natura, representada aquí, en l'associació roleu-heura. Per tant, hem de concloure que el significat simbòlic del fris decorat de la Fogonussa és la representació pagana de la força regeneradora de la natura i una expressió cíclica de la immortalitat del món vegetal.

Evidentment és un tema anterior al cristianisme, i tal i com varem apuntar en el Congrés celebrat a l'Institut d'Estudis Ilerdencs, és una expressió simbòlica afí a la cosmovisió que els autòctons d'aquestes terres, els ilergetes, tenien d'aquest tema. Com podem veure en la decoració d'una cràtera del poblat ilergeta d'Azaila, a Terol, que s'ajusta a una cronologia de finals del segle II aC (Beltrán 1996, 163). Temàtica que suposem bastant extensa a l'arc de la mediterrània, i que aquí, a la Fogonussa, trobem en un context romà sincrètic de vells temes simbòlics que ara es reescriuen en plena romanització.

Com a nota interessant, sobre la simbolització de l'heura en el món ibero-romà, hem d'apuntar que dels 276 mil·liaris documentats a la província tarraconense, juntament amb els convents cesaraugustà, cluniense i cartaginès, tan sols hi ha documentat el mil·liari romà d'Oteiza, a Navarra, que utilitza el cor d'heura com a signe d'interpuntuació "Hederae distinguentes", amb una datació del 132 al 133 dC (Lostal 1992, 88). Aquestes dades i aquest context d'utilització de l'heura possiblement estaria en consonància amb el fris de la Fogonussa i amb un món ruralitzat.

D'acord amb el plantejament que hem presentat sobre l'heura, com simbolisme de la natura i de la força regeneradora d'aquesta, les interpuntuacions en forma d'heura del mil·liari haurien de significar que aquest va ser plantat al peu d'una via a la primavera, i subjecta a l'associació heura-primavera. Moment en què normalment es reparaven les vies i es posaven en

moviment els exèrcits. Com a curiositat final, cal dir que en la publicació de Joaquín Lostal es varen equivocar en relacionar la fixa del mil·liari d'Oteiza amb la reproducció gràfica. Un error que rectifiquem perquè consta en el llibre que el document gràfic d'Oteiza és el mil·liari de Guimerà. Un error que era massa suggerent.

Les manifestacions posteriors de l'heura en el món romà, continuaran produint-se, i per la forma de representar l'heura en les produccions musivàries, dels segles III i IV dC, aquestes queden relegades a una expressió merament ornamental o a un simbolisme complementari que s'emmotlla a un tema central. Podem trobar-ne exemples clars en un mosaic baix imperial de la VII-la romana del Romeral, a Albesa, on trobem els cor d'heura com a tema central entre coloms (Blázquez 1989, 17), o en el cas de la lauda sepulcral amb mosaic de Baleria, a Son Peretó, Balears, on el cor l'heura apareix de forma molt puntual i associada a una crater agallonada de meitat del segle IV (Palol 1988, 31).

LA SARMENT, LA FULLA, EL RAÏM I LA VINYA

Per a nosaltres tots aquests elements descrits de forma individual formen part d'una mateixa interpretació plàstica. Tots estan connectats entre si en un sol missatge. Tot i així, hem de concebre que la representació de la vinya és un tema associat dins de la composició. És a dir, el motiu central que s'expressa amb més força és la línia de roleus amb cors d'heura, mentre que les sarments de vinya i els fruits són els que delimiten pels costats el tema central i això la converteix en una temàtica secundària del roleu. Però amb afinitats simbòliques.

Segons Mircea Eliade, a la Deessa Mare se li va donar primitivament el nom de "Diosa de la cepa de vid", representant la font inesgotable de la creació natural (Eliade 1954). Una definició força recurrent que s'ajusta a la visió d'Eduardo Cirlot, quan cita textualment que l'ideograma superior de la vida fou en els seus orígens, una fulla de parra o cep (Cirlot 1969, 466). Altrament, sobre el raïm com a fruit de la vinya, que és convertit en vi, Cirlot manifesta que el vi majorment simbolitza la joventut i la vida eterna (Cirlot 1969, 466).

Seguint aquest fil conductor, la representació de la vinya la trobarem en el món romà pagà simbolitzant temes dionisiacs, els quals s'associaran amb la crater dionisiaca i amb el vi embriagador i l'eterna joventut (Guardia 1992, 362). Ja en el món del cristianisme, segons Miró Rosinach, la crater tindrà connotacions ministerials i la vinya tindrà connotacions eucarístiques (Miró 1991, 16).

BIBLIOGRAFIA

BELTRÁN LORIS, M. 1989, *Los iberos en Aragón*, Zaragoza, 1996.

- BLAZQUEZ, J. M., LÓPEZ MONTEAGUDO, G., NEIRA JÍMENEZ, M. L., SAN NICOLÁS, M.P. 1989, *Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*. Departamento de Historia Antigua y Arqueología, Madrid.
- CAPDEVILA FELIP, S. 1925, Els primers pobladors del nostre país, *Segarra* 8. Maldà.
- DD.AA. 1908-1919, *Lo Pla d'Urgell*, Bellpuig.
- DUCH MAS, J. 1980, *Contribució a l'arqueologia de la Vall del Corb, Segarra i Urgell*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesi de llicenciatura inèdita.
- DUCH, J., BOLEDA, R., PIQUER, J. J., GELABERT, D., VALLVERDÚ, J., 1986, *La Vall del Corb*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.
- DUCH MAS, J. 1991, Una Via Romana per la Vall del Riu Corb (I), *L'Espurna* 9, Sant Martí de Maldà, 20-21.
- DUCH MAS, J. 1991, Un mil·liari de la Via Romana per la Vall del Riu Corb (II), *L'Espurna* 10, Sant Martí de Maldà, 18.
- DURAN SANPERE, A. 1961, *Tornant-hi a pensar. La victòria del padellàs*, Barcelona.
- GUÀRDIA PONS, M. 1992, *Los mosaicos de la antigüedad tardía en Hispania. Estudios de iconografía*, Barcelona.
- GARCÉS ESTALLO, I. 1991, *Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget. Aproximació al món ibèric tardà i les seves pervivències a les comarques de la plana de les províncies d'Osca i Lleida*. Tesi doctoral. Universitat de Barcelona.
- GARCÉS ESTALLO, I., TORRES BENET, M. 2008, *Aportació al coneixement de la cultura ibèrica en l'Urgell: una inscripció i diversos grafitis i marques sobre àmfores procedents de La Fogonussa (Sant Martí de Maldà)*, en premsa.
- GIL ALBARRACÍN, A. 1983, Edificios romanos en la red hidráulica de Campos de Nijar (Almería), *Homenatge al Professor Martín Almagro Basch*, Madrid, 189-207.
- LARA PEINADO, F. 1973, *Epigrafía romana de Lérida*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.
- LARA PEINADO, F. 1976, *La religión y el culto romanos en las tierras de Lérida*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida.
- LOSTAL PROS, J. 1992, *Los miliarios de la provincia tarraconense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- LLOBET MARTÍ, R. 1907, *Monografía o breu descripció històrica geogràfica de la vila i parròquia de Sant Martí de Maldà*, Lleida.
- MIRÓ ROSINACH, J. M. 1986, *Esteles funeràries discoïdals de la Segarra*. Grup de Recerques de les Terres de Ponent.
- MIRÓ ROSINACH, J. M. 1991, Valor simbòlic de la iconografia del mosaic romà del Vilet, *L'Espurna* 6, Sant Martí de Maldà.
- PALOL, P. 1988, *Les illes Balears en temps cristians fins als àrabs*. Institut Menorquí d'Estudis.
- PÉREZ, J., TORRES, M., FELIP, M. 1994, L'assentament de la Fogonussa. Breu aproximació al topònim arqueològic per designar Fogonussa, *L'Espurna* 17, Sant Martí de Maldà, 18-19.
- PÉREZ, J. 2008, Restes amfòriques púniques ebusitanes 16 o T.8.1.3.1. i imitacions durant la segona guerra Púnica a la Ilergècia oriental (el Pla d'Urgell, l'Urgell i la Segarra), *Miscel·lània Cerverina* 19, Cervera, 7- 21.
- PIQUER JOVER, J. J. 1981, *La Baronia de Vallbona*, Institut d'Estudis Ilerdencs. Lleida.
- RAMON VINYES, S. 1999, Canonges, Comensals i Beneficiats de la Seu de Tarragona, *Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense*. Tarragona.
- SAULA BRIANSÓ, O. 1993, Història de les excavacions arqueològiques a la comarca de l'Urgell. (I). Les primeres intervencions i l'Institut d'Estudis Catalans, *Urtx* 5, Tàrraga, 51-62.
- TORRES BENET, M. 1994, En el temps i el lloc adequat. Homenatge als primers investigadors de la Vall del Riu Corb, *Primeres Jornades Museístiques*, Tàrraga.
- TORRES BENET, M. 1994, Vestigis del Bronze a la Fogonussa, *L'Espurna* 18, Sant Martí de Maldà, 32-33.
- TORRES BENET, M. 1994, Un significat pel nom o topònim "Fogonussa", *L'Espurn*, 21, 18-19.
- TORRES BENET, M. 1997, "El museu local de Mn. Sanç Capdevila a Sant Martí de Maldà, *L'Espurna*, 29 Sant Martí de Maldà, 30-31.
- TORRES BENET, M. 1998, Un Sarcòfag de la Fogonussa que s'ha de dignificar, *L'Espurna* 34, 28-29.
- TORRES BENET, M. 2006, Arqueòlegs amb sotana. Revisió de l'inici de l'arqueologia a la Vall del Riu Corb, *Arqueologia i Arqueòlegs. El poblat ibèric dels Estinclells de Verdú. Homenatge a Ramon Boleda Cases*, Edicions del Grup de Recerques de les Terres de Ponent, 141-160.

LA VIL·LA ROMANA RÚSTICA DE GEBUT (SOSES. LLEIDA). ESTAT DE LA QÜESTIÓ

Joan-Ramon González Pérez. Cap del Servei d'Arqueologia. Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs

Josep Ignasi Rodríguez Duque. Cap del Servei d'Audiovisuals. Fundació Pública Institut d'Estudis Ilerdencs

EXORDI

La present comunicació vol eixugar definitivament el deute que restava pendent sobre la publicació dels resultats de l'excavació d'urgència realitzada a principis de l'any 1978 al terme de Soses, concretament en el jaciment conegut com la vil·la romana de Gebut. En honor a la veritat, cal dir que els resultats foren presentats a la XXIV Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos de Catalunya celebrada a Lleida i que fou redactat el corresponent escrit (Rodríguez/González 1979), el qual però, ha romàs inèdit, com tota la resta de treballs presentats a aquella reunió; aquests eren custodiats per l'Associació d'Amics de la Seu Vella de Lleida, entitat organitzadora de l'activitat a la capital del Segrià, en col·laboració amb l'Institut d'Estudis Ilerdencs (IEI a partir d'ara), que va acollir la sessió científica dels assamblearis (Anònim 1980, 19 i 41). Malauradament una catàstrofe natural, com va ser la darrera riuada del riu Segre esdevinguda l'any 1982, va propiciar la inundació del local on es guardaven els originals de l'Assemblea i la seva consegüent pèrdua, cosa que si més no explica el perquè de la inexistència de la publicació de les actes d'aquella memorable jornada. D'altres motius de caire més personal per part dels signants han originat que mai trobéssim el moment per refer aquell escrit. Finalment la celebració a Lleida del *Simposi Les vil·les romanes a la Tarraconense*, amb la doble circumstància de fer-se també a l'IEI aquesta trobada científica i de ser coordinador de la reunió el primer dels autors, ens va semblar que era l'ocasió més escaient per publicar d'una vegada els resultats d'aquells treballs realitzats trenta anys enrere, justament quan començàvem la nostra vida professional en el camp de l'arqueologia (González 1987, 227).

SITUACIÓ

El Baix Segre és la subcomarca que hi ha al sud del Segrià, la qual té la peculiaritat de comptar amb una

singularitat geogràfica, ja que el riu Segre s'encaixa a partir d'Alcarràs en una estreta vall fins al seu aiguabarreig amb el Cinca primer i poc després amb l'Ebre. Molts dels diversos tossals que flanquegen el tram final del vell Sicoris tenen importants testimonis arqueològics, que van des dels inicis de l'edat del Bronze fins a l'actualitat; això ens indica la important densitat de població que hi ha hagut a la zona al llarg dels segles.

A partir de la població de Soses la carretera LP-7041 segueix per la banda dreta del riu al peu de les serres i tossals on es succeixen els diversos emplaçaments que l'home ha fet al llarg del temps i per sobre de la rica horta que solca el Segre. A uns 4 km es troba la partida de Gebut que té un interessant complex arqueològic i que està limitada al sud per la clamor del mateix nom, que a més la separa d'Aitona, població de la qual està més propera i a la qual se l'havia vinculat antigament (Rocafort 1915 circa, 155). La séquia d'Aitona seria el seu límit oriental, la qual des de l'època medieval fins no fa gaire marcava clarament el límit entre el terreny de rec i el de secà; però recentment el gota a gota, amb l'aigua del canal d'Aragó i Catalunya i els petits embassaments que solquen el paisatge, està canviant aquella morfologia tradicional i avui solament resten erms, aquells tossals que per la seva altitud, o perquè contenen encara jaciments arqueològics, no ha estat possible la seva adequació als nous usos agrícoles.

Geològicament ens trobem amb els típics nivells de roca sorrenca i de margues que caracteritzen la sedimentació produïda durant el període Oligocè. La instal·lació de la xarxa fluvial actual durant el Quaternari, amb els diversos nivells de terrasses, acaben de donar la present fesonomia geomorfològica. Concretament la part on estaria la vil·la romana residencial, entre el Camí de la Via (un testimoni del passat segle XX d'un ambiciós projecte ferroviari frustrat) i la séquia d'origen medieval, correspondria a la terrassa més propera al llit del riu, la T-1; mentre que el nivell per on passa la carretera, la qual ja des d'antic va tallar estructures



232

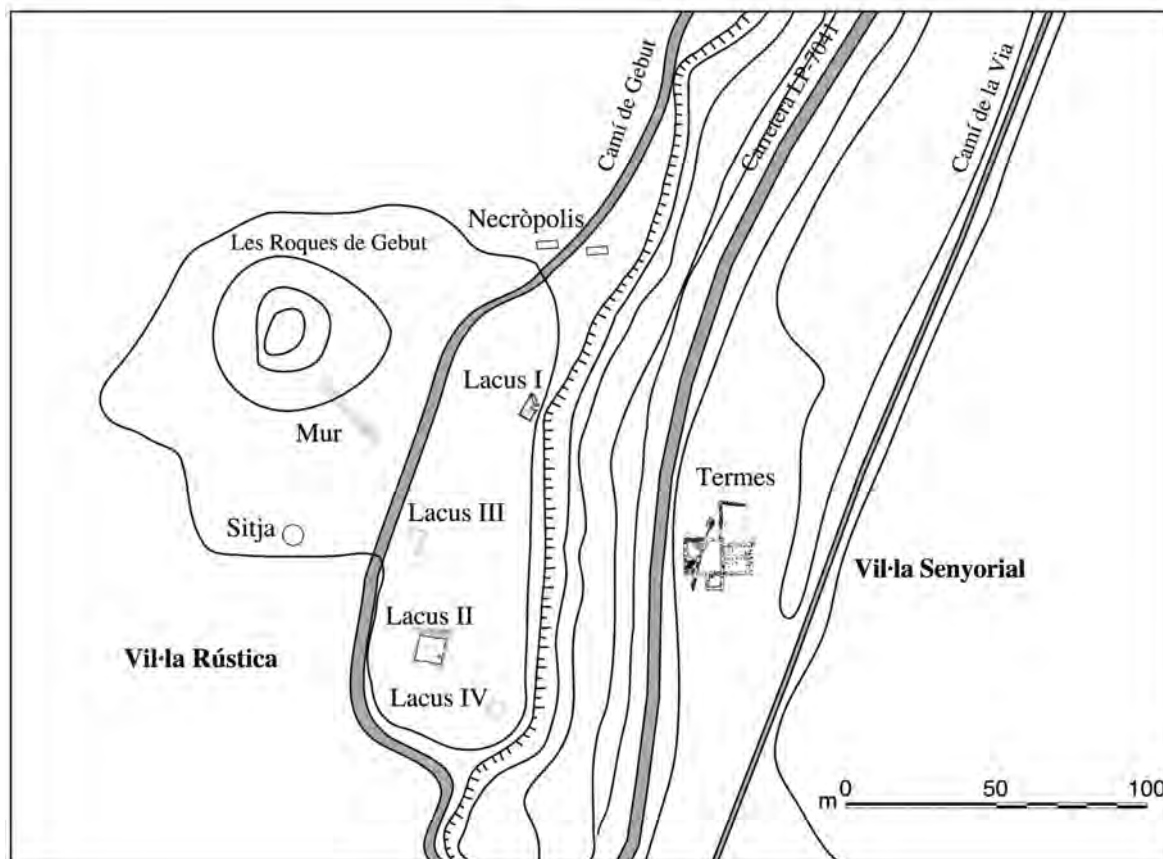


Figura 1. Situació de Gebut en el Baix Segre i croquis amb la situació de les restes conegudes dels dos sectors de la vil·la romana (senyorial i rústica), amb la situació dels lacus estudiats.

antròpiques, correspondria a la T-2. La resta del complex arqueològic de Gebut s'estendria per la T-3, situada al voltant dels 40 metres sobre el curs del riu (Peña 1988, 15-17) (Fig. 1).

La zona coneguda també com la serra dels Gebuts té un interès arqueològic excepcional, ja que en una superfície d'un quilòmetre quadrat aproximadament, hi ha una concentració de jaciments que van des del bronze final fins a l'època moderna, amb la peculiaritat que en lloc de donar-se una estratigrafia vertical en un sol indret, podem seguir la diacronia del lloc per les diferents ocupacions espacials que l'home ha fet al llarg dels segles (Pita 1964-1965, 311-314. Rodríguez, 1980). Començaríem per un tossalet allargassat, avui malauradament destruït, que es situa a l'oest de tota la zona, prop de la Clamor però lluny de la vall principal i que tenia material ceràmic a mà que es podia atribuir a les acaballes de l'edat del bronze. Després tenim el tossal principal de la zona, que està gairebé equidistant dels altres emplaçaments; hi ha el poblat ibèric, el més conegut dels diversos assentaments de la zona, tot i que mai ha tingut un estudi exhaustiu; es pot reconèixer el seu urbanisme (González 1983, 41) i el fossat que el protegeix per la banda més accessible (González/Peña 1991, 221-222). Actualment està limitat per una tanca metàl·lica i les pedres dels basaments dels murs es conserven *in situ* gràcies a una intervenció de consolidació feta fa una vintena d'anys (Medina 1988). Darrerament s'ha pogut identificar, revisant els materials recollits en la vella excavació, una clara fase de l'edat del ferro (Medina *et al.* 2005, 116-126). Igualment també s'han excavat recentment les restes d'una necròpolis d'incineració que es situaria molt a prop de la mateixa vall de la Clamor (Colet *et al.* 2006). El poblat ibèric va tenir una perduració en les seves vessants i sembla que més o menys tindria la solució de continuïtat en l'assentament de la part de les Roques on estaria la instal·lació rústica de la vil·la romana, amb els *lacus* aquí estudiats, i la construcció de la part senyorial de la residència en la zona més baixa. Una sèrie de tombes de lloses situades entre l'assentament romà i l'ibèric, o en l'extrem més occidental de la serra on està el poblat ibèric (González 1979), completen el panorama de restes atribuïbles a l'època romana més avançada. Finalment en època islàmica es bastiria un castell (García/Rodríguez 1992, 363) del qual encara es conserven restes en la part nord del conjunt, vora una zona de necròpolis de cronologia andalusina, i que protegeix un poblat que baixaria pel vessant oriental fins més avall de la carretera (Bolós *et al.* 1997), amb restes d'un edifici religiós que podria arribar al segle XVI (Benseny 1997, 61-65). El principal testimoni d'aquest nucli habitat que arribaria a època moderna és la curiosa paret rocosa plena de forats per posar les bigues de les construccions i que la gent ha identificat amb el nom de Farmàcia dels Moros.

COORDENADES

41° 30' 27" N
0° 28' 27" E
130 m s.n.m.

HISTORIOGRAFIA

La primera intervenció coneguda en el jaciment es va produir principalment entre els anys 1939 i 1940 per part del sr. Josep Ibars Serrate i del seu fill Joan Ibars Solé, si bé el primer, també conegut amb el renom de Comadró d'Aitona per la feina específica que desenvolupava la seva esposa Josefa Solé, ja havia estat en l'indret acompanyat pel mossèn Josep Camí al voltant de 1935. En aquella primera visita troben estructures que es poden identificar amb *lacus* i també pugen al poblat ibèric, recordant que ja s'apreciaven alguns clots fets per d'altres visitants anteriors. Durant l'any 1938 les trinxeres realitzades pels dos exèrcits contendents al llarg del front del Segre afectaren en general els diversos jaciments existents prop del riu; el conjunt arqueològic de Gebut va patir també la mateixa sort, encara que cal reconèixer que després de la guerra civil aquella circumstància va afavorir la localització de la major part dels assentaments que avui coneixem i que llavors eren totalment desconeguts (González/Rodríguez 1993). La tasca dels Ibars no es va limitar a l'extracció de materials sinó que també els restauraren; d'aquesta manera bona part de les coses trobades foren lliurades a la Comissaria Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Lleida que valorà positivament la tasca feta, però la proposta de constituir un taller de restauració oficial no es va portar mai a terme i pocs anys després, desencisats, es traslladaven a Barcelona on establiren un de particular que encara existeix.

Josep Alfons Tarragó Pleyán, com a Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Lérida i Delegado Provincial del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, va portar a terme la direcció de treballs d'excavació a Gebut durant els anys 1941 i 1942, el resultat dels quals ha romàs inèdit. Sempre s'havia suposat que la seva tasca s'havia limitat exclusivament al poblat ibèric, el qual fou sistemàticament excavat fins mostrar la planta de les seves estructures; tanmateix la sospita que treballés també a la vil·la romana era evident, no solament per la proximitat i el coneixement que tenia de les actuacions anteriors dels Ibars, sinó per l'existència de material arqueològic d'aquesta atribució cronològica. Malauradament els fragments ceràmics varen seguir un camí incert i tot i que finalment foren rescatats de l'oblit no es trobaren referències de la seva procedència exacta, si bé en revisar la documentació de l'època, no hi ha ja cap dubte que també es dedicaren algunes jornades a

treballar en la part de la vil·la rústica de Gebut (González 2003, 179-182).

Les prospeccions sistemàtiques de Rodrigo Pita Mercé pel Baix Segre a mitjans del segle passat permeteren identificar el jaciment romà com a Jebut B (Pita 1951a, 183) que així quedava definitivament diferenciat de l'ibèric i dels d'altres èpoques del peculiar complexe diacrònic de Gebut; Pita també reconeix que s'havien fet algunes cales anteriorment, parla de la troballa de murs, paviments i estucs, així com de tesselles ja en la part de la carretera, donant-li una datació entre el II i el IV dC i li dona la sigla BS-6, és a dir el jaciment número 6 de la seva classificació sistemàtica del Baix Segre (Pita, 1964-1965, 311-312).

Durant la segona meitat dels setanta, el sr. Josep Lluís Ribes Foguet va poder excavar una sitja a l'altra banda del camí d'accés, i per tant més propera a les Roques que dominen l'indret. Els materials trobats en el seu interior romanen inèdits, però podríem destacar una copa de vernís negre i una tenalla ibèrica, totalment sencera, de triple nansa geminada que avui s'exposa en el nou Museu de Lleida.

A principis de l'any 1978 el sr. Josep Lluís Ribes Foguet va netejar unes restes que afloraven en la vora mateix de la terrassa on està situat la part rústica del jaciment romà de Gebut. Va comunicar la troballa al sr. Lluís Díez-Coronel, llavors director del Museu Arqueològic de l'IEI, el qual va enviar als firmants, llavors becaris de l'entitat i recent tornats del servei militar, per a portar a terme il·lusionats aquell primer encàrrec oficial de documentar i d'estudiar la troballa del sr. Ribes, el qual durant una bona colla d'anys va esdevenir un bon col·laborador de la Secció d'Arqueologia de l'IEI. En concret la troballa corresponia al "doble" primer *lacus* de la vil·la romana de Gebut, datat el d'*opus signinum* o *la* en l'alt-imperi, i el de guix o *lb* en un moment imprecís, però clarament anterior (González, 1978; González/Rodríguez 1978). A l'acabament del mateix any, la conversió en un camp de presseguers regats gota a gota de tota la superfície immediata als fons dels *lacus* citats (González 1980, 120-121), va propiciar una intervenció de salvament per part de la Secció d'Arqueologia de l'IEI, a càrrec dels firmants i amb la col·laboració del ja citat Josep Lluís Ribes, juntament amb el sr. Alexandre Mir Llauradó. Els resultats d'aquests treballs són els aquí presentats.

L'experiència de comprovar com els nous plantejaments d'explotació agropecuària modificaven brutalment les tradicionals superfícies ermes, però sense tenir en compte els valors paisagístics ni tampoc els patrimonials, sobretot d'una zona especialment rica com és el Baix Segre, ens varen animar a tirar endavant des de l'IEI una proposta del sr. Ribes per tal de senyalitzar els jaciments arqueològics situats en terrenys comunals; d'aquesta manera, si més no, no podria ser al·legada ignorància a l'hora d'afectar un indret d'interés històric. Un parell de cartells explicant la

importància del lloc i una indicació del seu perímetre mitjançant estacues equidistants, van ser el sistema de senyalització triat. La vil·la romana de Gebut comptà amb aquesta senzilla senyalització que afectà a la zona propera a les Roques, l'única que es mantenia erma, i per tant intacta (González 1980, 115-116), on encara són visibles avui algunes alineacions muràries, així com al vessant cap a la carretera. Deu anys després el balanç d'aquest projecte pilot era plenament positiu (González/Rodríguez 1991), si bé ara resulta evident que caldria adequar l'experiència als nous plantejaments museogràfics i sobretot establir un bon sistema de manteniment de la senyalètica bàsica, especialment en aquells jaciments que són més adequats per a la visita. Jean-Gérard Gorges publica una excel·lent síntesi, amb referència dels materials apareguts i concretant la cronologia entre el segle II i IV dC (Gorges 1979, 290). El jaciment fou revisat també en la tesi de llicenciatura del segon dels firmants (Rodríguez, 1980) i incorporat poc després a l'Inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya amb la referència 30.35.07 (Castells 1986, 7). Finalment les obres de millora de la carretera del Baix Segre, actual LP-7041, l'any 1993 originaren diverses intervencions arqueològiques d'urgència en els jaciments afectats. En la zona de la vil·la romana de Gebut es localitzaren les termes de la part senyorial del jaciment, el qual està situat al peu de l'emplaçament de les estructures d'emmagatzematge aquí estudiades, ja en la zona plana més propera al riu Segre (Benseny 1997, 59-61).

ESQUEMA OCUPACIONAL

Ja hem vist que l'ocupació humana en Gebut comença per les elevacions més enlairades que dominen per la dreta la llera del Segre i van baixant fins arribar a la terrassa inferior que voreja el citat riu. Curiosament aquest procés evolutiu té dos cicles cronològics equivalents, ja que a la fi del món antic es repeteix l'esquema d'assentament. És a dir durant el bronze final i primera edat del ferro-època ibèrica s'ocupen els tossals més alts de l'indret, però ja en aquest darrer període s'observa una baixada a les cotes inferiors dels pendents del poblat; seguint aquesta dinàmica es produiria l'ocupació en època romana del nivell d'aterassament que domina marcadament la vall; en concret la zona triada per establir l'assentament, seria la banda oriental del peculiar paelocanal de gres que caracteritza la part meridional de la partida de Gebut, el qual marcaria el límit occidental de les construccions que formarien l'establiment rústic de la vil·la romana, del qual encara es conserven testimonis de murs i del qual també vam poder documentar els fons de *lacus* aquí explicats. Pel fort pendent que baixa cap a la carretera es localitzaren importants quantitats de material

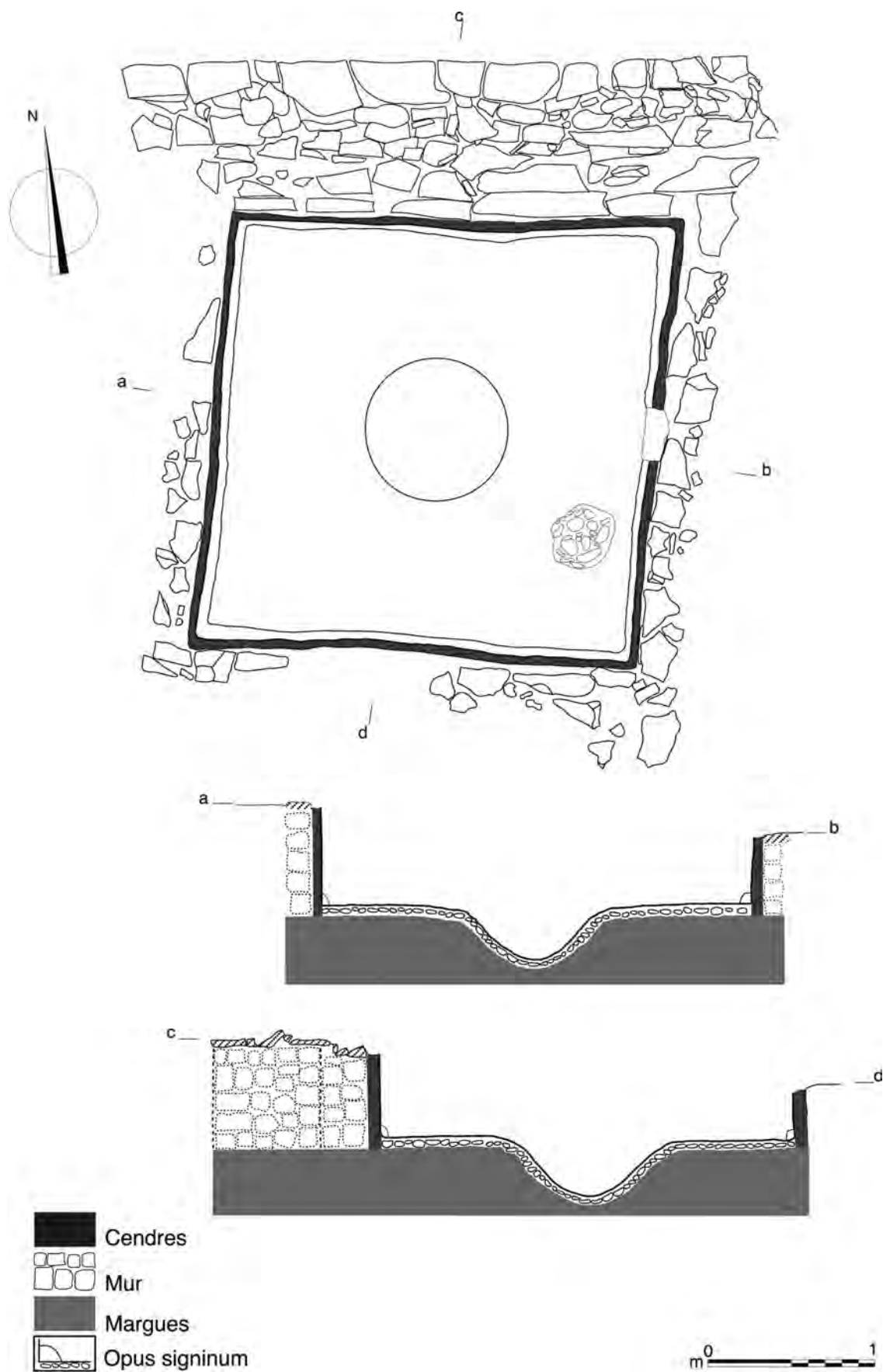


Figura 2. Planta i seccions del lacus II de la vil·la rústica de Gebut.

ceràmic, si bé cal pensar que en bona part procedirien de l'erosió que afectà la plataforma on eren les estances associades a la vida productiva de la vil·la. Finalment ja en la cota més baixa, sota la carretera i sobre la séquia, estaria emplaçada la vil·la senyorial, de la qual entre d'altres indicis muraris coneixem especialment les seves termes privades. Amb l'arribada de l'Islam, es torna a ocupar la part més alta de la zona, bastint el castell en una cota equivalent a la de l'època prehistòrica i ibèrica; novament i de manera progressiva l'habitat comença a baixar pel pendent oriental fins arribar als nivells més plans on es bastiria una església, que tot plegat desapareixeria en època moderna.

La zona en concret ocupada per la vil·la rústica de Gebut tindria una superfície d'uns 11.000 m². En l'angle nord-occidental estaria l'elevació rocosa que arriba als 146 m sobre el nivell del mar i que per tant està a 16 m sobre la plataforma on es localitzaren els *lacus*, la qual estaria limitada per uns petits torrents al sud i al nord; en aquest costat encara hi ha una petita elevació d'uns 4 m que separaria la zona de vida econòmica de la part de necròpolis que estaria a la banda septentrional d'aquella altureta. Podríem considerar que l'indret ocupat per la part rústica faria uns 140 m de llargada màxima, en sentit nord-sud, i uns 40 m d'amplada màxima en sentit est-oest.

TESTIMONIS ARQUEOLÒGICS

No tenim massa informació sobre la vil·la romana de Gebut, ja que no s'ha fet mai una intervenció sistemàtica, si exceptuem els treballs ja indicats; ja siguin per part del sr. Ribes, ja siguin mitjançant les urgències realitzades tant en la part rústica, la qual aquí presentem, com en la part residencial que va dirigir Josep Benseny. El potencial arqueològic d'aquesta darrera part sembla encara bastant intacte, mentre que el de la zona menys noble està força perdut, ja que en el millor dels casos restaria conservada una quarta part i solament a un nivell molt testimonial per la forta incidència de l'erosió.

La singular plataforma rocosa de gres oligocènic, que domina la part rústica de la vil·la romana de Gebut, presenta en tot el seu perímetre un tall vertical de més dos metres d'alçada, cosa que fa difícil assolir el pla i pelat cim on no hi ha cap indici antròpic. Aquella superfície de forma circular mostra una fractura perimetral en grans blocs, que van lliscant pel vessant i que per tant tenen la inclinació corresponent, la majoria d'aquests presenten importants processos de tafonització en les seves parets. Precisament en una d'aquelles grans roques, la situada al sud-oest, s'observa que en la seva inclinada superfície presenta una sèrie de cadolles i reguerons, molts de factura antròpica però de cronologia imprecisa.

En l'immediat vessant oriental és on es poden apreciar restes de murs pertanyents a les estructures relacionades amb l'explotació agropecuària d'època romana. Concretament destaca la part basal d'un mur de pedra de gairebé 10 m de llargada per 50 cm d'amplada i que puja el pendent gairebé de manera perpendicular, així com d'altres que es distribueixen cap a llevant de forma aterassada i un, semblant al primer, que emmarcaria per l'est aquestes estructures, però solament està conservat en uns 2 m i amb una amplada propera als 60 cm. En aquesta zona és on superficialment es poden encara recollir fragments ceràmics.

També pel vessant que dóna a la carretera encara és possible la recollida de fragments de ceràmica; especialment en una petita depressió abarrancada situada al sud del petit altiplà on es trobaren els *lacus* i que compta també amb un cartell senyalitzador de la sèrie col·locada, tal com s'ha explicat, per tal d'informar de l'interès arqueològic d'aquell espai concret. Tanmateix, com ja hem comentat, la troballa més espectacular respecte de materials mobles fou la realitzada per Josep Lluís Ribes en l'interior de la sitja.

Ja s'ha dit que seguint el camí que porta cap al poblat ibèric, situat a uns 200 m més al nord, s'han trobat de manera recurrent algunes tombes de lloses, algunes encara amb restes de l'inhumat i que tindrien, sembla ser, una orientació est-oest, però que malauradament mai s'han pogut estudiar convenientment.

Finalment cal dir que les restes dels *lacus* foren destruïdes sense acabar-les de documentar planimètricament bé i el plantejament d'una excavació en extensió per poder relacionar totes les estructures trobades fou totalment inviable. Un seguiment per part del sr. Ribes dels treballs definitius d'aplanament de la zona per arranjar-la en el camp de fruiters que hi ha actualment, va permetre reconèixer alguna altra troballa, com un paviment d'*opus reticulatum*, el qual podria correspondre a un altre fons de dipòsit, però que malauradament fou impossible de documentar de manera mínimament acurada. Tot fa pensar, per tant, que una excavació en extensió, tot i el fort arrassament de la vil·la, hauria donat moltes més dades que les que avui tenim, fruit d'una intervenció d'urgència realitzada en un moment administrativament una mica complicat.

ELS LACUS

A partir del descobriment del primer fons de dipòsit o *lacus* es varen trobar testimonis d'almenys quatre més en la intervenció d'urgència realitzada a la vil·la romana de Gebut. Malauradament, els treballs no pogueren fer-se en extensió per tal de comprovar l'existència d'altres indicis i solament es van poder limitar a la documentació d'aquells dipòsits, el fons dels quals es conservava una mica millor per estar excavat en el sòl natural de l'indret,

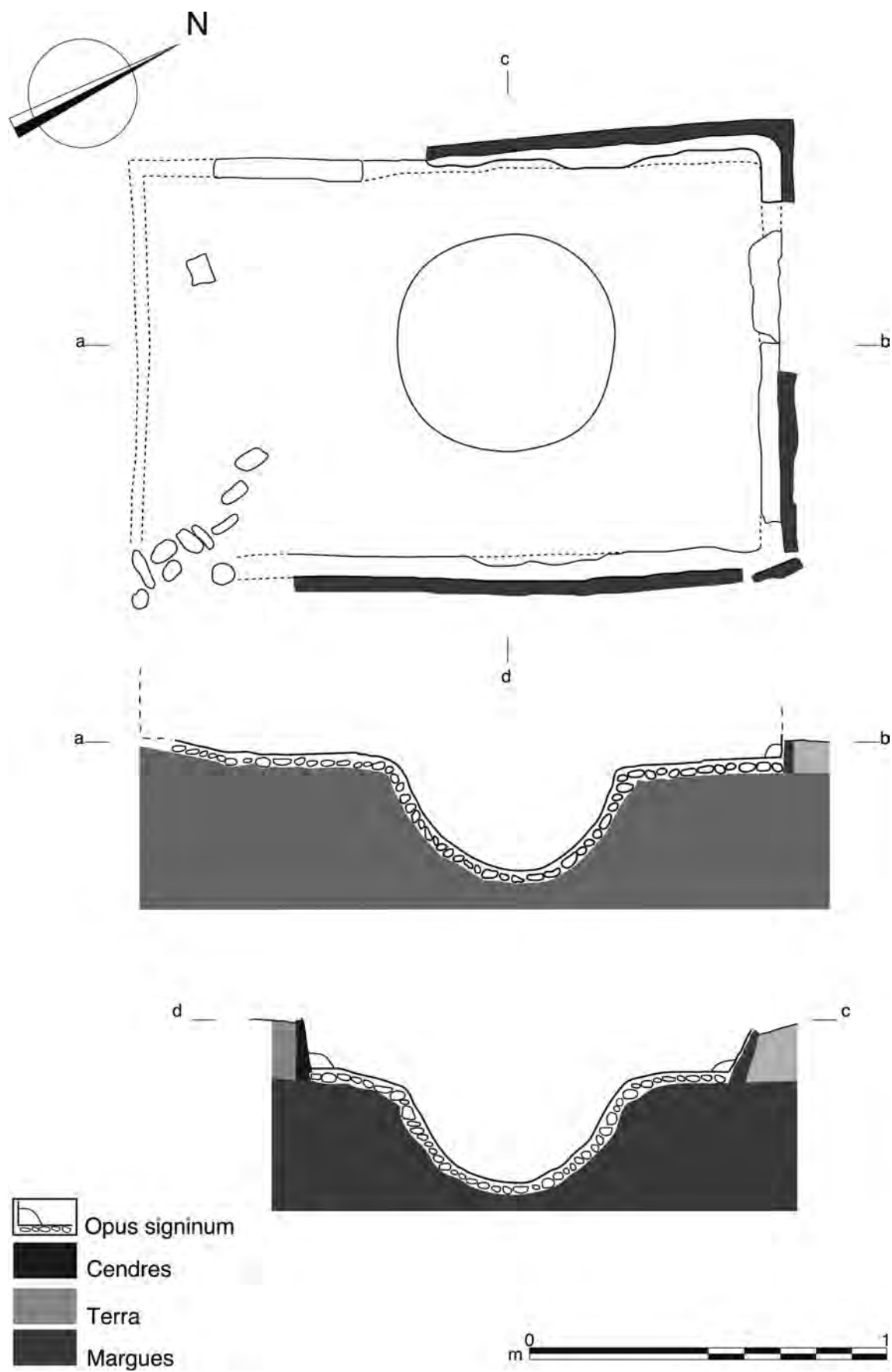


Figura 3. Planta i seccions del lacus III de la vil·la rústica de Gebut.

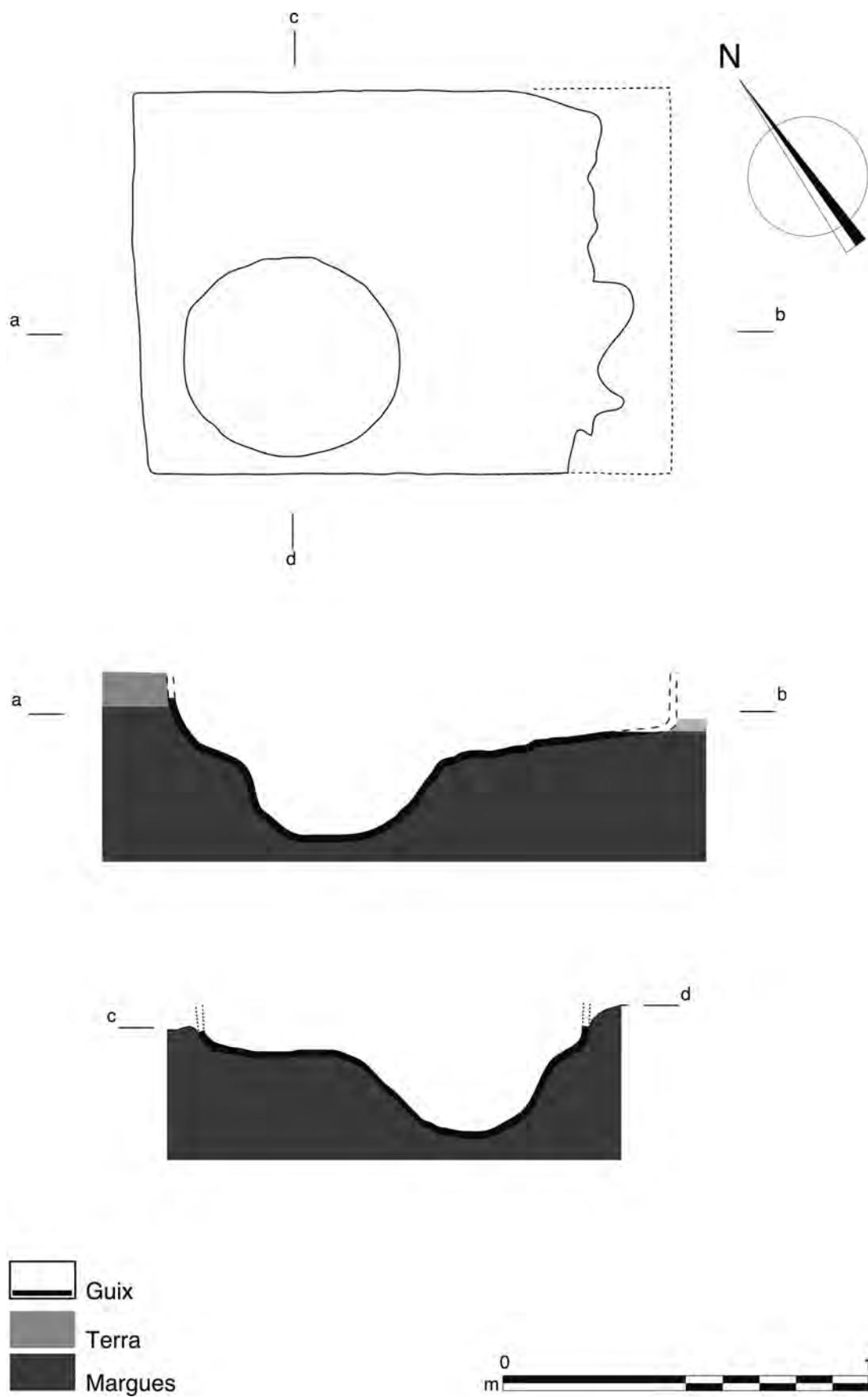


Figura 4. Planta i seccions del lacus IV de la vil·la rústica de Gebut.



Figura 5. Procés d'excavació del lacus II de Gebut. S'aprecien els fragments dels revestiments de les parets caiguts; prova de l'abandonament de la vil·la (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

239

ja que la resta de les estructures de la vil·la es trobaven totalment perdudes pel mateix pas del temps.

Caldria afegir que quan definitivament fou aplanada la zona, i destruïdes les restes aparegudes que aquí s'estudien, es trobaren d'altres estructures que malauradament ja no pogueren ser documentades, especialment restes de murs i un paviment d' *opus latericium* amb els maonets col·locats en espiga i que també podria ser el fons d'un altre dipòsit.

Per tant, els *lacus* que tinguérem l'oportunitat d'estudiar són els següents:

LACUS I A

Aquesta estructura fou la primera en documentar-se i en estudiar-se a principis de 1978 (González/Rodríguez 1978). Correspon al fons d'un dipòsit de forma rectangular, d'1,30 per 2,70 m, que presenta la peculiaritat d'estar fet a base de dues capes d' *opus signinum* d'uns 5 cm de gruix cadascuna; la inferior descansa sobre un llit de còdols. De les parets del dipòsit solament es conserva la filada inferior dels murets perimetrals. Interiorment l'aresta d'unió de la superfície basal amb les parets era recoberta per un quart bocell invers, fet també d' *opus signinum*, però una

mica més fi, igual que la cassoleta situada en el mateix angle nord. Aquesta és una estructura aparentment rectangular d'uns trenta centímetres d'amplada, però que no sabem la seva llargada ja que com tot l'angle nord-est del lacus està desaparegut per haver estat afectat per la trinxera que l'exèrcit franquista excavaria l'any 1938. Resta per comentar una característica habitual en aquest tipus de construcció com és la capa de cendres que hi ha entre les parets i la capa de recobrimet, d'uns 4 cm de gruix, per afavorir la dilatació que podia tenir l'estructura en funció de trobar-se més o menys plena. L'eix més llarg de l'estructura aniria del SW al NE.

LACUS I B

Curiosament al sud-est del lacus anterior es veia una altra estructura de 120 cm d'amplada feta d'una capa de calç d'uns 2 cm de gruix i que havia estat amortitzada pel *lacus Ia*, el qual clarament la tallava, deixant visible una llargada de poc més de mig metre. En el moment de construir el nou dipòsit s'havien abocat una sèrie de pedres dins de l'estructura vella per tal d'omplir els seus 30 cm de fondària. Evidentment, es tracta d'un fons de dipòsit més antic, fet simplement a

base de guix ben allissat que recobriria la capa d'argiles basals on s'assenta; l'eix principal del qual és completament perpendicular al del primer *lacus*. Té els angles corbats i les parets no baixen verticals sinó que formen una marcada concavitat.

LACUS II

Quan començaren els treballs d'explanació agrícola a finals de 1978 es varen localitzar més restes arqueològiques; concretament al centre de la meitat meridional del terreny afectat es comprovà l'existència d'una obra semblant a l'estudiada a primers d'any. Plantejada l'excavació va permetre documentar l'estructura més gran de la vil·la romana rústica de Gebut que es coneix fins la data (Figs. 2, 5, 6, 7 i 8). Es tracta d'un gran *lacus* gairebé quadrat de 2,48 per 2,40 m amb una gran cassoleta central de 90 cm de diàmetre i una fondària de gairebé 40 cm. La unió del fons amb les parets era protegida per l'habitual quart de bocell invers i entre els murs i el revestiment era ben present la característica capa de cendres, de gairebé 10 cm de gruix. L'excavació sistemàtica de tot el *lacus* va permetre documentar com, arran de l'abandonament de la vil·la, les parets, fetes amb morter de calç, s'havien anat esquerdant i els fragments resultants havien anat lliscant uns sobre els altres de manera lenta però progressiva; fins i tot es trobaren els fragment arrodonits

de la vora superior del dipòsit. Aquest fet va permetre fer un càlcul aproximat de la profunditat que tindria originalment el *lacus*, d'uns 110 cm, i per tant d'una capacitat propera als set mil litres.

El llit sobre el qual s'assentava el fons del dipòsit és l'habitual capa de còdols lligada amb morter, mentre que els murs que sostenien les parets del *lacus* són d'uns 40 cm d'amplada i són fets de carreuat petit, un autèntic *opus incertum*, però sense cap tipus de morter entre ells. Cal indicar que a la banda nord-est hi ha un mur més gruixut de 65 cm, format per dues fileres de pedres més o menys treballades i farcides interiorment amb d'altres de mida més petita, el qual suggereix ja una obra estructural que delimitava l'espai on es trobava el dipòsit, el qual es trobaria adossat a aquesta paret i per tant sols es podria accedir al seu contingut per les altres tres bandes.

LACUS III

A vint metres al nord de l'anterior dipòsit, prop del camí actual d'accés al lloc, es va localitzar una tercera estructura per emmagatzematge de líquid (Figs. 3 i 9). Ens trobàvem davant del fons d'un nou dipòsit fet també d'*opus signinum*, de planta rectangular i de mida lleugerament inferior a la del *lacus I a*. Concretament feia 1,90 per 1,20 m, amb l'eix principal també en direcció SW-NE. Presentava la típica revora



Figura 6. El *lacus* II un cop acabada la seva excavació (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

de quart de bocell invers emmarcant el fons, amb l'habitual llit de còdols lligats amb ciment i la capa de cendres, d'uns 4 cm de gruix, per separar el *signinum* de les parets. Mostrava al bell mig una gran cassoleta, de 60 cm de diàmetre i 35 cm de fondària, la qual té la peculiaritat de resultar desproporcionada respecte de la resta del dipòsit. En general, tota aquesta resta arqueològica està mitjanament conservada; la part nord-est està parcialment perduda, mentre que la cantonada sud i la pared sud-oest està totalment desapareguda. Clarament tot el fons del dipòsit està lleugerament enfonsat cap al centre; precisament les dues parets laterals assoleixen en aquest punt la seva màxima alçada conservada, no superior als 20 cm, ja que com la resta d'estructures de la vil·la, d'aquest lacus s'ha conservat solament la part excavada en el sòl natural. Curiosament el procés d'erosió que ha afectat a l'estructura ha alterat especialment la paret est, que es presenta amb un inclinació cap enfora d'uns 30°, mentre que la oest manté la verticalitat original.

Cal destacar dues zones especialment allissades de l'opus signinum existents al bell mig del muret nord i a l'extrem sud del costat meridional del lacus. L'amplada correspon a la base de la revora i per tant sembla que podem trobar-nos a la fina superfície que tindria el fons del dipòsit un cop acabada de fer-se i que tant per l'ús com pel pas del temps s'ha anat deteriorant fins a l'acabat actualment visible. La construcció de la característica revora perimetral va protegir la part del fons que es trobava immediatament per sota, el qual ha restat pràcticament intacte i solament ha sortit a la llum en perdre's la part de revora que el cobria.

LACUS IV

A deu metres a l'est del lacus II va ser trobat un nou fons de dipòsit de característiques similars al lacus Ib (Figs. 4 i 10). Com sempre solament trobarem la part excavada al terra geològic de l'indret i que havia estat recobert per una capa de guix ben allissat, d'uns 3 cm de gruix, la qual era totalment esquerpada. L'eix principal aniria de nord-oest a sud-est, si bé en aquesta banda està perduda l'estructura, tot i que en la cantonada est s'insinua la corba que tenen en els angles aquest tipus de fons de dipòsit, per la qual cosa sembla que pràcticament tenim la referència exacta de la seva mida, és a dir 1,35 per 1,05 m. Crida l'atenció que una quarta part de la superfície del fons està ocupada per la cassoleta de 55 cm de diàmetre i de 22 cm de fondària. La seva desproporció respecte de l'estructura és semblant a la del lacus III, si bé en aquest cas té la peculiaritat de trobar-se no en posició central sinó molt propera a l'angle oest.



Figura 7. La cantonada nord-est del lacus II és la millor conservada. S'aprecia clarament la capa de cendres que separa el revestiment del morter de calç del muret (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

241

PARAL·LELS PROPERES

L'*opus signinum* és un terra d'ús força freqüent en la construcció romana, sobretot per ser el més econòmic (Adam 1984, 253); habitualment se l'ha associat amb els establiments de caràcter més domèstic (Fernández 1982, 217). Com a paviment està habitualment embellit amb tesel·les com els trobats a la Plaça de Sant Joan de Lleida (Junyent/ Pérez 1995, 188-190) o el més decorat de l'era Forcada de Xalamera (Pita 1970). També al primer gran edifici del vell municipi d'Ilerda que es va excavar, el situat a l'antic portal de Magdalena, es trobaren testimonis d'aquest tipus de paviment per algunes estances si bé el que predominava allí eren els de terra (Julià *et al.* 1992, 38-39).

Normalment l'*opus signinum* s'ha documentat associat a elements relacionats amb vil·les rústiques, com a l'Hostal Nou de Balaguer (Díez-Coronel 1970, 778-779), a la malaguanyada dels Vil·lars¹ d'Aitona (Pita/Díez-

1.- Aquest tipus de paviment s'ha confós de vegades amb l'*opus testaceum*.

Coronel 1971, 59), a la Vinya del Crispí que va tenir en la fase III un paviment "d'*opus signinum* groller" (Llinàs/Sagrera 1994, 325), o al sector agrícola del Tossal del Moro de Corbins (Marí/Revilla 2003, 348-349), per citar quatre exemples propers. Curiosament també el trobem com a sòl de la cel·la del mausoleu de Corbins (Rafel 1993). Cal afegir finalment que les termes de la vil·la senyorial del mateix jaciment de Gebut, les situades sota la carretera actual, tenen els paviments de les diferents cambres fets també d'*opus signinum* (Benseny 1997, 60-61).

Si ens centrem en l'ús de l'*opus signinum* com a fons de dipòsit, el primer que tenim documentat a les Terres de Lleida fou el del jaciment urgellenc de Tossal Redó o Spina B que fou trobat per Ramon Boleda en el terme de Verdú a mitjans del segle XX (Boleda 1976, 21 i 24), el qual té també cassoleta central, amb unes característiques morfològiques i dimensions molt semblants als de Gebut (Pita 1951b, 56). Altres estructures semblants, però no ben documentades i fins i tot originalment no ben interpretades, varen aparèixer en els treballs realitzats a principis dels setanta en la vil·la segarrenca dels Vilassos (Pera 1996). Tanmateix, el paral·lel millor documentat és l'edifici del Secà del Colo² que correspon a un dipòsit associat a un

molí de premsa que pertanyeria a la vil·la romana del Tossal del Moro de Corbins (Marí/Revilla 2003, 345-347), el qual té tant el fons com les parets d'*opus signinum*, amb reforç en les arestes, tant verticals com sobretot en les de la base; té també una cassoleta descentrada per la decantació d'impureses i el dipòsit també està adossat a un mur com el *lacus II* de Gebut, si bé el de Corbins és més rectangular i de dimensions menors.

CONCLUSIÓ

Els treballs realitzats a la vil·la romana de Gebut varen permetre documentar almenys cinc estructures de dipòsits que confirmen el caràcter rústic de la part més alta del jaciment rural romà, complementat amb la troballa de les termes de la part senyorial situada a una marcada cota més baixa i més propera al riu Segre, establint un model que sembla repetir-se en altres jaciments del mateix tipus, com el Romeral d'Albesa o la vil·la Fortunatus de Fraga, dels quals solament coneixem la part senyorial situada a la terrassa immediata als rius Noguera Ribagorçana i Cinca, respectivament. En el Tossal del Moro de Corbins és on

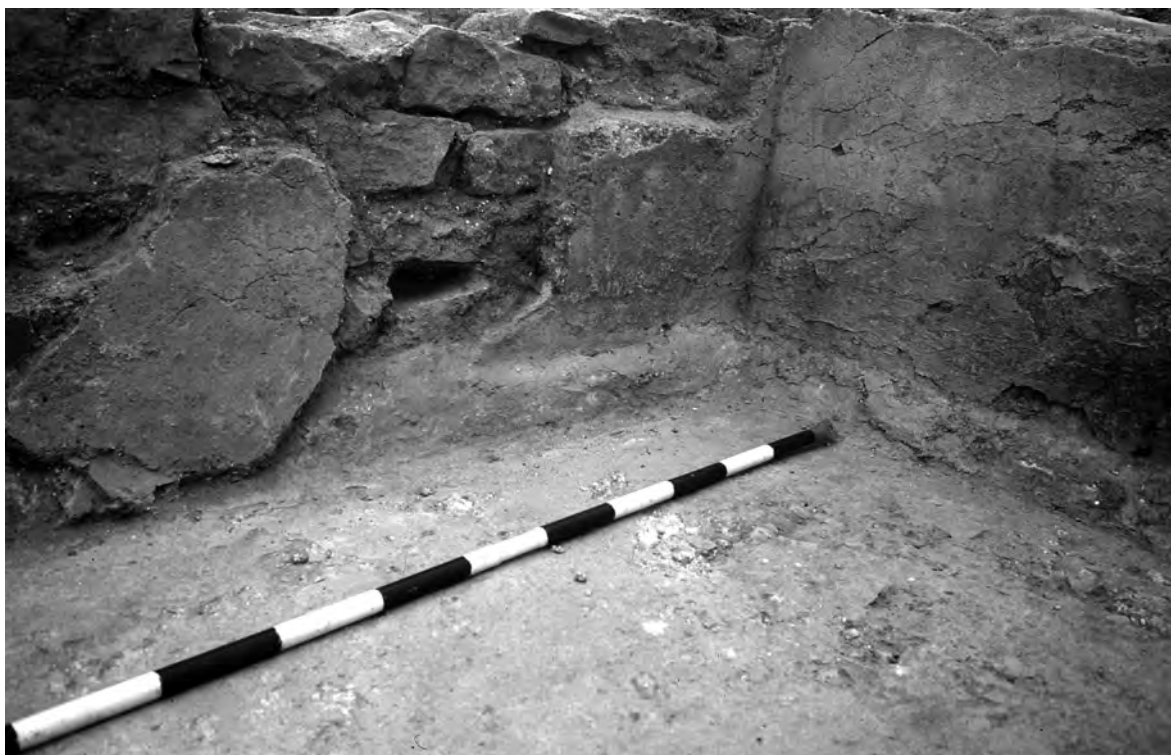


Figura 8. Detall de la paret nord (angle NE) del lacus II. S'observa la tècnica constructiva: el muret, la capa de cendres i el morter de calç de revestiment. Es pot veure un gros fragment de la paret caigut sobre el regruix de la unió amb el fons (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

2.- Erròniament, apareix en la publicació citada com Secà del Colò, quan el topònim a les referències anteriors consta correctament, com a paraula plana Colo.

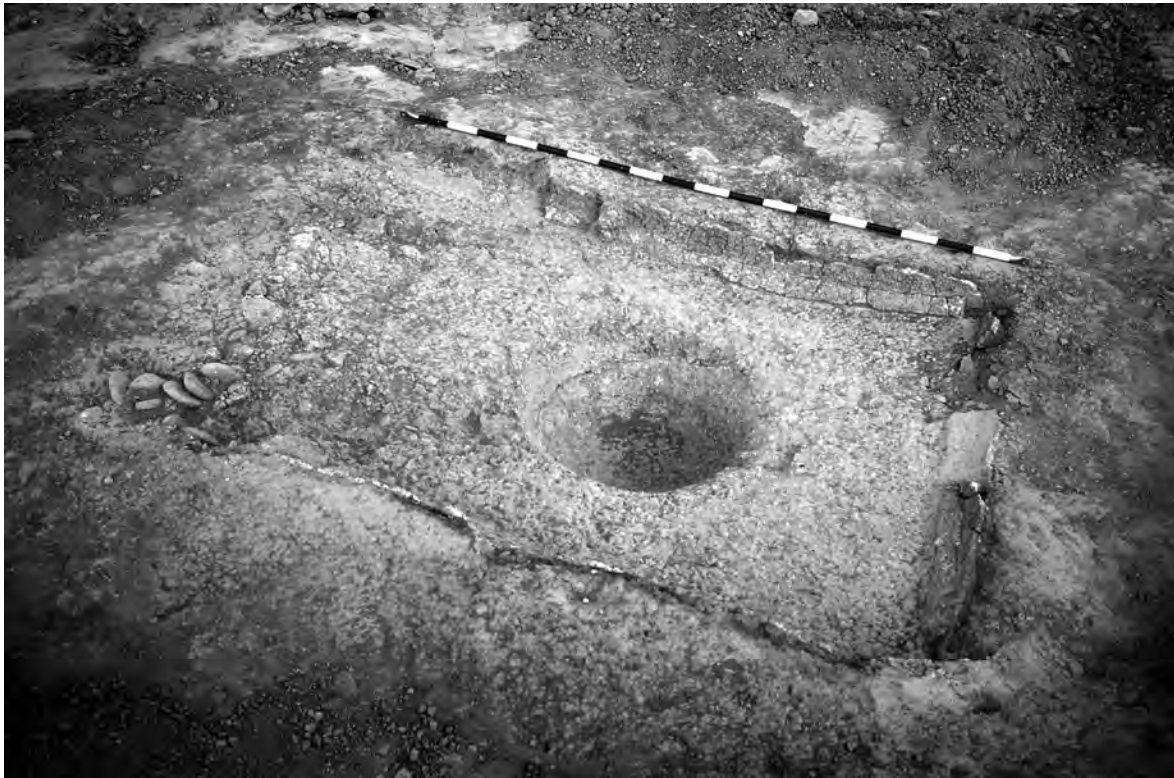


Figura 9. El lacus III (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

trobem la seqüència sencera. Al capdamunt la necròpolis, en aquest cas presidida per un monumental mausoleu, l'edifici funerari romà més important del territori lleidatà; a una cota més baixa estan les dependències de la vil·la rústica, allunyades entre sí, com és el cas del molí del Secà del Colo i les altres edificacions situades justament al peu del seplucre comentat; finalment i ja en el nivell més proper al riu Segre trobem la vil·la senyorial. Concretament a Gebut aquest esquema es repeteix pel que respecta a la vil·la senyorial i a la vil·la rústica, ja que les tombes d'inhumació que coneixem estan preferentment al mateix nivell de la zona dels *lacus*.

Constructivament, la tècnica emprada per bastir els dipòsits és l'habitual a aquest tipus d'obra: excavació en el terra natural que es recobreix d'una capa de còdols units amb morter i recoberta d'*opus signinum* amb çaçoleta per recollir les decantacions; les parets són de petits carreus recoberts amb morter de calç ben allissat (com és el cas de Gebut) o amb *opus signinum* (com és el cas del Secà del Colo); en aquest cas, les arestes verticals són també reforçades i sempre, en tots els casos la unió del fons amb les parets verticals està recoberta per un quart bocell invers (Fullana 1988, 251)³. A Gebut trobem la capa de cendres que aïlla el revestiment del dipòsit que està en contacte amb el

líquid de la paret pròpiament dita, segons un ús habitual, com ja va observar Lluís Díez-Coronel a partir de veure-la a la cisterna del Romeral (González/Rodríguez 1978, 8, nota 5). Cal comentar l'existència dels fons de dipòsits de guix en una clara fase més antiga per almenys en el *lacus I* de Gebut.

No podem saber, com passa en la majoria d'aquestes estructures, si ens trobem davant de dipòsits per emmagatzemar oli o vi. Cal pensar que el complex de Gebut és el més gran documentat fins a la data en trobar-hi almenys quatre dipòsits, que aparentment han funcionat simultàniament i que formarien part de la trama d'emmagatzematge d'un espai que no estaria massa lluny d'un molí, com passa al Secà del Colo, el qual no coneixem; el nombre de *lacus* trobat a Gebut fa pensar en una funció específica per a cadascú. Així podríem especular amb el *lacus II*, el qual en ser el més gran seria el que guardaria la principal quantitat de líquid. El *lacus a* amb una cassoleta tan petita suggereix que contindria un producte ja molt elaborat, mentre que el *lacus III* amb una de tan gran suggereix pensar en una primera fase de decantació, si bé les mides de tota l'estructura són de caràcter més discret, cosa que sembla anar en contra d'aquesta idea.

Resulta curiosa la situació dels diversos *lacus* en diferent alineació de l'eix principal segons siguin d'*opus*

3.- Resulta curiós que en la bibliografia es denomina aquesta motllura com de mitja canya, quan si més no el que fóra més correcte seria de quart de canya.

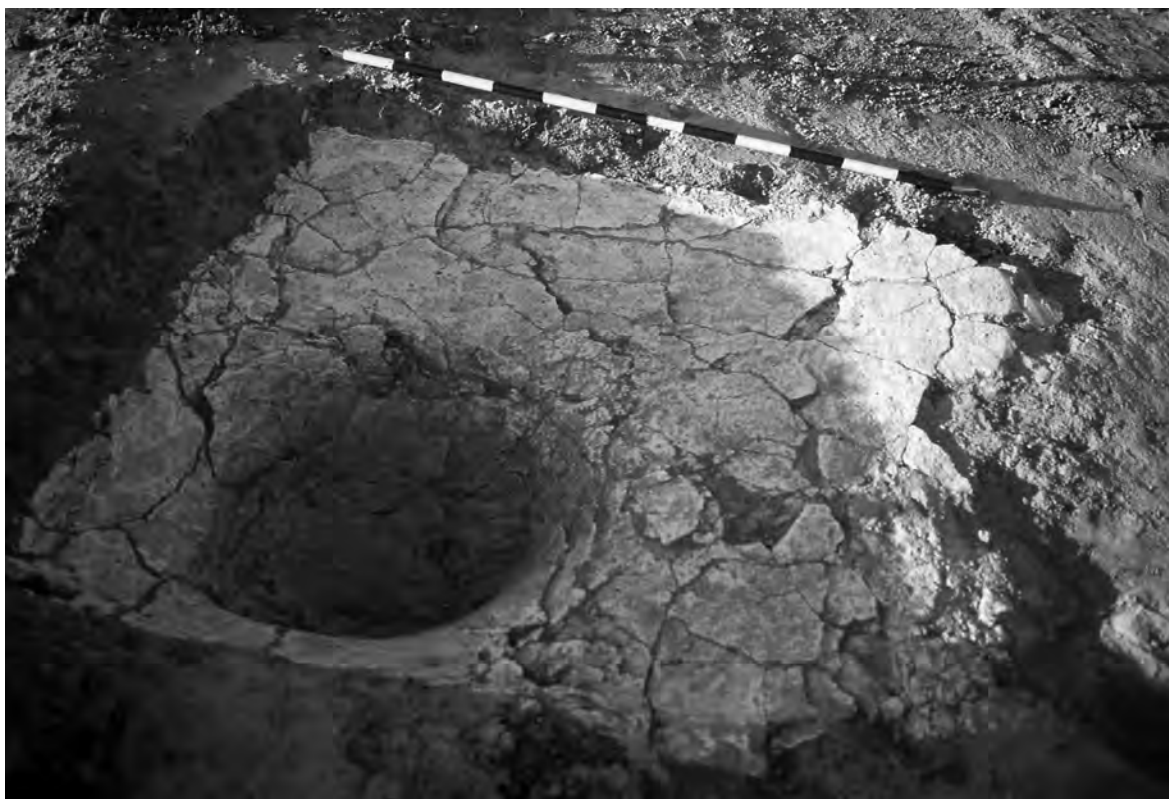


Figura 10. El lacus IV (Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

signinum (eix SW-NE) o de guix (eix NW-SE) la qual cosa pot suggerir un canvi en les dimensions i per tant en la distribució dels espais de la vil·la, plantejament que no es va poder comprovar per les circumstàncies indicades.

Cal finalment indicar una cronologia aproximada per als *lacus* de Gebut. Malauradament l'absència d'estratigrafies fa molt difícil precisar l'època de la seva vida; solament la troballa d'alguns fragments de vernís negre entre el mateix *signinum* permet tenir una datació *post quem* i que ens porta a suggerir una època alt-imperial. Tanmateix, resta clara l'existència de dos moments per la superposició del *lacus Ia* i el *lacus Ib*, la qual cosa fa clarament més antic aquest darrer, i per extensió el *lacus IV* que té les mateixes característiques, si bé en aquest cas no sembla que estigués amortitzat per la fase de *signinum* i també pot pensar-se que, encara que fóra més antic, es mantingués el seu ús en un moment en què el *lacus I* sofria una remodelació, la qual podia ser per tant totalment sectorial. En el Secà del Colo, també s'aprecia la construcció del dipòsit dins d'un de més antic, si bé no hi ha indicis d'aquestes dues fases en la resta de l'edificació que tampoc ha pogut ser ben datada pel grau d'arrassament de les estructures però clarament relacionada amb la resta de la vil·la del Tossal del Moro, que té una àmplia cronologia al llarg de

tot l'imperi, cosa que no sembla de moment produir-se a la de Gebut.

Molt probablement l'ocupació humana del Baix Segre durant l'època romana sigui el moment pitjor conegut de la llarga diacronia documentada en la zona. Aquestes restes que aquí es presenten permeten completar el coneixement de l'indret i afirmar que, encara que modestament la vil·la de Gebut esdevé avui la millor coneguda de la zona.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM, J. P. 1984, *La construction romaine. Matériaux et techniques*. Paris.
- ANÒNIM 1980, *Institut d'Estudis Ilerdencs de l'Excma. Diputació Provincial de Lleida. Adscrit al Consell Superior d'Investigacions Científiques. Memòria 1979*. Lleida.
- BENSENY, J. 1997, Intervenció arqueològica a la carretera de Soses a Aitona. 1994, *Tribuna d'Arqueologia 1996-1997*, Barcelona, 57-66.
- BOLEDA, R. 1976, *Carta arqueològica de les valls dels rius Corb, Ondara i Sió*, Lleida.
- BOLÓS, J., GARCÍA, J.E., GONZÁLEZ, J.R. 1997, Castell i vilatge de Gebut. *Catalunya Romànica. XXIV. El Segrià. Les Garrigues. El Pla d'Urgell. La Segarra. L'Urgell*, Barcelona, 232-234.

- CASTELLS, J., coord. 1986, *Exposició: L'inventari del Patrimoni Arqueològic de Catalunya. Comarca del Segrià*, Barcelona.
- COLET, A., LAFUENTE, A. 2006, Avenç sobre una nova necròpolis tumular d'incineració del Grup del Segre-Cinca: la Vall de la Clamor (Soses, el Segrià), *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 167-175.
- DÍEZ-CORONEL, LI. 1970, Una bodega romana en Balaguer (Lérida), *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología. Mérida 1968*, Zaragoza, 774-783.
- FERNÁNDEZ, M.C. 1982, *Villas romanas en España*, Madrid.
- FULLANA, M. 1988, *Diccionari de l'art i dels oficis de la construcció*, Mallorca 1988.
- GARCÍA, J. E., RODRÍGUEZ, J. I. 1992, Aproximación al poblamiento árabe del Bajo Segre: hábitat y fortificaciones, *III Congreso de Arqueología Medieval Española. Actas. II Comunicaciones* (Oviedo 27 marzo-1 abril 1989), Oviedo, 360-368.
- GONZÁLEZ, J. R. 1978, Notes d'Arqueologia de Catalunya. Soses; *Informació Arqueològica* 26. Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació Provincial de Barcelona, Barcelona, gener-abril, 35-36.
- GONZÁLEZ, J. R. 1979, Notes d'Arqueologia de Catalunya. Soses. *Informació Arqueològica*, 30. Butlletí Informatiu de l'Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació Provincial de Barcelona, Barcelona, maig-agost, 169.
- GONZÁLEZ J. R. 1980, Un grave problema arqueològic: la reciente destrucción de yacimientos (El Tossal-I de Golmés), *Ilerda* XLI. 113-125.
- GONZÁLEZ, J. R. 1983, Josep Alfons Tarragó i l'Arqueologia, *Ilerda* XLIV. Miscel·lània Homenatge a Josep Alfons Tarragó i Pleyán, 39-48.
- GONZÁLEZ, J. R. 1987, La sección de arqueología del I.E.I.: cuarenta y dos años de arqueología leridana, *Caesaraugusta* 64, 221-232.
- GONZÁLEZ, J. R. 2003, L'arqueologia lleidatana no professional entre 1931 i 1975, *L'arqueologia a Catalunya durant la República i el Franquisme (1931-1975). Actes de les Jornades d'Historiografia celebrades a Mataró els dies 24 i 25 d'octubre de 2002. Homenatge a Marià Ribes i Bertran (1902-1996) en el centenari del seu naixement*, Mataró, 175-204.
- GONZÁLEZ, J. R., PEÑA, J.L. 1991, El fossat: un nou element de la poliorcètica ilergeta, *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, Manresa, 6-9 de desembre de 1990, Manresa, 219-225.
- GONZÁLEZ, J. R., RODRÍGUEZ, J.I. 1978, Un "lacus" en la villa romana de Jebut (Soses), *Ilerda* XXXIX, 7-10.
- GONZÁLEZ, J. R., RODRÍGUEZ, J. I. 1993, Una aportació a l'Arqueologia Contemporània de Catalunya: L'arqueologia de la Guerra Civil a la Vall del Segre, *I Jornades d'Arqueologia Industrial de Catalunya*.
- L'Hospitalet de Llobregat 1988, L'Hospitalet de Llobregat, 294-307.
- GONZÁLEZ, J. R., RODRÍGUEZ, J. I. 1991, Balance de una señalización arqueológica: diez años de protección de yacimientos comunales en Soses (Lérida), *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander 1989)*, Zaragoza, 57-63.
- GORGES, J.G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, Paris.
- JULIÀ, M., LÁZARO, P., LORENCIO, C., LORIENTE, A., OLIVER, A., PLENS, M., PUIG, F. 1992, *L'antic portal de Magdalena*. Monografies d'Arqueologia urbana, 4, Lleida.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. 1995, Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lleida. I, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, 173-203.
- LLINÀS, J., SAGRERA, J. 1994, La vil·la romana de la Vinya del Crispí (Guissona, la Segarra), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, 323-331.
- MARÍ, LI., REVILLA, V. 2003, El tossal del Moro (Corbins, Segrià). *Economia i organització de l'espai en una vil·la del territori d'Ilerda. Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2000. Comarques de Lleida. Lleida, 30 de novembre, 1 i 2 de desembre de 2000*, Barcelona, 343-361.
- MEDINA, J. 1988, *Memòria dels treballs de neteja, consolidació i escavació del jaciment ibèric de Gebut (Soses, Segrià). Juny 1987*, Lleida. –Treball inèdit–.
- MEDINA J.; VÁZQUEZ, M. P., GONZÁLEZ, J. R. 2005, El fons arqueològic de l'Institut d'Estudis Ilerdencs. Història d'un llarg procés de catalogació i estudi d'una selecció de materials, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 14, 85-146.
- PEÑA, J. L. 1988, *Las acumulaciones cuaternarias de los llanos leridanos. Aspectos generales e itinerarios de campo*. Lleida.
- PERA, J. 1995, La vil·la romana dels Vilassos (Tarroja de Segarra, la Segarra), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 5, 195-209.
- PITA, R. 1951a, Localizaciones arqueológicas en el Bajo Segre, *Ampurias* XIII, 180-186.
- PITA, R. 1951b, Datos Arqueológicos Provinciales III. *Ilerda* XV, 53-63.
- PITA, R. 1964-1965, Soses. Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares III, *Ampurias* XXVI-XXVII, 310-317.
- PITA, R. 1970, El pavimento con teselas de "Era Forcada", en Chalamera (Huesca), *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología. Mérida 1968*, Zaragoza, 707-712.
- PITA, R., DÍEZ-CORONEL, LI. 1971, Informe sobre los restos de la villa rustica romana de Els Vilas, en Aytona, provincia de Lerida, *Noticiario Arqueológico Hispánico XIII y XIV*, 58-60.
- RAFEL, N. 1993, Mausoleu del Tossal del Moro, Corbins. *Anuari d'intervencions arqueològiques a*

Catalunya. Època romana. Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989, Barcelona, 207.

ROCAFORT, C. 1915 circa, Lleida. V. III. *Geografia General de Catalunya*, dirigida per Carreras Candi. Barcelona.

RODRÍGUEZ, J. I. 1980, *Materiales para una carta arqueológica del Bajo Segre*, Universitat Autònoma de Barcelona, –Tesi de Llicenciatura inèdita–.

RODRÍGUEZ, J. I. GONZÁLEZ, J. R. 1979, Primeres notes sobre el descobriment d'uns "lacus" a la vil·la romana de Jebut, *XXIV Assemblea Intercomarcal d'Estudiosos de Catalunya*. Lleida, –Treball inèdit–.

RODRÍGUEZ, J. I. GONZÁLEZ, J. R. 1986, El poblamiento medieval en el Segrià (Lérida), *Actas del I Congreso nacional de Arqueología Medieval Española (Huesca 1985)*, Tomo I, Zaragoza, 191-209.

Debats i parlaments

Transcripcions: Jesús Vilafañe i Joan-Ramon González. Servei d'Arqueologia de l'Institut d'Estudis Ilerdencs

Totes les sessions del simposi foren gravades en vídeo, sota la supervisió del Servei d'Audiovisuals de l'IEI, per l'empresa EVILL de Lleida i els 8 DVD resultants són un excel·lent document de com varen anar les coses. Lògicament, no hem transcrit les intervencions dels ponents i dels comunicants, encara que formalment no és el mateix el que van dir que el que han escrit; cal reconèixer però, que les seves aportacions orals amb els seus *power point* són un preuat document historiogràfic que es pot consultar en l'arxiu audiovisual de l'IEI. Evidentment, les actes amb les limitacions editorials imprescindibles recullen d'una manera més rigorosa i sobretot precisa –és la gran diferència entre el llenguatge parlat i l'escrit– els treballs presentats durant les tres jornades de la reunió lleidatana. Ara bé sí que ho hem fet amb els parlaments de la sessió inaugural i la de cloenda pel seu valor testimonial, respecte als objectius i a les conclusions del simposi. Tanmateix on l'esforç de transcripció té una vàlua especial correspon als debats realitzats després de cada sessió, els quals són un bon complement a les dades aportades al simposi i a més recullen algunes anècdotes viscudes en la sala d'actes de l'IEI.

Val la pena insistir en la dificultat en transcriure la paraula oral, no solament per les imprecisions dels oradors o pels rics canvis d'entonació que pràcticament no es poden plasmar en la lletra escrita. No cal dir que esperem que tothom serà benevolent amb el resultat formal d'aquestes poques pàgines i que estimarà allò que aporten en el sentit dalt indicat i que d'alguna manera ens repassen la crònica d'unes jornades intenses sobre les vil·les romanes de la Tarraconense.

DIMECRES, 28 DE NOVEMBRE MATÍ SESSIÓ D'INAUGURACIÓ

JOAN BUSQUETA I RIU: Bon dia. Bé, benvinguts a l'Institut d'Estudis Ilerdencs. Anem a procedir doncs a

inaugurar aquest simposi de *Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana*. Que ha estat..., que es pot realitzar gràcies a la col·laboració institucional de l'Institut d'Estudis Ilerdencs i del Museu d'Arqueologia de Catalunya, i la col·laboració, també evidentment, de la Societat Catalana d'Arqueologia, de l'Institut d'Arqueologia Clàssica, del Museu de Lleida, de l'Ajuntament de Lleida, de la Universitat de Lleida i també amb el suport dels Ajuntaments d'Albesa i de Corbins. Bé, això és el que possibilita que puguem tirar endavant un congrés com aquest; i ara doncs, primer us vull saludar en nom del director del Museu d'Arqueologia que ara no hi pot assistir i ens ha enviat un text de salutació, que us el llegiré jo en nom seu. Diu així el text del Pere Izquierdo: "Benvolguts i benvolgudes col·legues: hauria volgut estar aquí amb vosaltres en aquesta primera jornada del simposi *Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació...* etc. Com sabeu, el Museu d'Arqueologia de Catalunya és un museu dispers pel territori amb sis seus que són els Museus d'Arqueologia de Barcelona i de Girona, els jaciments museïtzats d'Empúries, Ullastret i Olèrdola, i el Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya. També gestiona quatre poblats Ibèrics, entre els quals el de Tornabous, i unes pintures rupestres les de Cogul; manté també relacions estretes en col·laboració amb altres institucions museístiques, que s'ocupen del patrimoni arqueològic; entre les quals el Museu de Lleida, que s'inaugura, com sabeu, divendres vinent. El Museu d'Arqueologia de Catalunya ha de ser un museu obert, un punt d'encontre entre l'arqueologia i el dels arqueòlegs i de totes les escoles i de totes les tendències perquè això dona sentit a la seva existència. Per aquest motiu, es va adherir a l'organització d'aquest simposi, que va ser iniciativa de l'IEI, i per aquest motiu estem disposats a donar suport en la mesura de les nostres possibilitats a totes les iniciatives serioses que en la nostra matèria puguin sortir tant en el territori com



Fot. 1. Les sessions es realitzaren a la seu de l'Institut d'Estudis Ilerdencs. Al cartell anunciador del simposi lluia el cap de Medusa trobat al Romeral, que va esdevenir l'emblema de la reunió (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

en les universitats. L'assentament rural en època romana és fonamental, entre altres moltes coses, per la comprensió del nostre paisatge actual, el model de la vil·la romana és l'arrel de la masia catalana, que ha estat la unitat bàsica d'explotació i ordenació del territori fins al segle XX. I són molts els pobles i ciutats actuals que han crescut damunt les ruïnes d'una d'aquestes vil·les, gràcies als estudis dels darrers anys cada cop coneixem millor les vil·les romanes de la tarraconense i molt especialment les de les terres de Lleida. Era un bon moment per poder posar en comú els nous coneixements, mitjançant les vostres ponències i comunicacions que es publicaran l'any vinent dins les sèries de monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Gràcies a tots per la vostra contribució. Gràcies també a l'IEI per convidar-nos a ser-ne co-organitzadors, reprenent així la col·laboració que hi va haver entre totes dues entitats, fa mig segle, en l'excavació de la vil·la romana de la vil·la del Romeral a Albesa."

Aquestes doncs, són les paraules de salutació del director Pere Izquierdo del Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Bé. A la taula doncs, tenim per fer la presentació el vicepresident de l'IEI i de la Diputació, el Sr. Gabriel Pena; la diputada també de la Diputació, Montse Mayos i l'equip de coordinació que està format per la Marta Prevosti de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica, el

Víctor Revilla de la Universitat de Barcelona, i el Joan-Ramon González de l'Institut d'Estudis Ilerdencs. Cal dir que inicialment en un primer moment també vam comptar amb l'ajut i suport i la iniciativa del Sr. Lluís Marí, que durant un temps també va formar part d'aquest primer equip de coordinació. A tots ells els hi agraeixo la presència; com a tots vostès. I passarem doncs, a donar la paraula als meus companys. I començarem doncs, per la Marta Prevosti, que té la paraula.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Gràcies. Doncs, bé per situar una mica aquest simposi dins del marc dels estudis de les vil·les romanes en el país, doncs hem de recordar que això té una llarguíssima tradició; és a dir, que s'han recollit dades sobre les vil·les romanes des de fa molts segles; ara bé, és a partir del començament del segle XX, que es comencen a fer estudis pròpiament sobre vil·les romanes dins d'un sentit científic i dins del marc de la disciplina de l'arqueologia; i en aquest sentit destaca especialment la labor de Puig i Cadafalch, que ja en el 1909 i després en la publicació del 1935, doncs reconeix, identifica amb algunes d'aquestes restes que havien anat trobant, per aquí i per allà, en el camp vil·les romanes. Ell evidentment des d'un punt de vista d'estudis de l'arquitectura, però amb un coneixement d'arqueologia clàssica notable per al seu moment, i sent capaç, doncs, de fer comparacions amb estructures del món italià, identifica les primeres vil·les romanes.



Fot. 2. Acte d'inauguració del simposi a l'Aula Magna de l'IEI el 28 de novembre de 2007: (esquerra-dreta) Marta Prevosti, Institut Català d'Arqueologia Clàssica i coordinadora del simposi; Joan J. Busqueta, director de l'Institut d'Estudis Ilerdencs; Gabriel Pena, Vicepresident de l'Institut d'Estudis Ilerdencs; Montse Mayos, diputada Provincial de Noves Tecnologies, Joan-Ramon González, cap del Servei d'Arqueologia de l'IEI i coordinador del simposi, i Víctor Revilla, professor de la Universitat de Barcelona i coordinador del simposi (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

249

I després, doncs, hi ha tot un seguit d'arqueòlegs en la primera meitat del segle XX que van excavant, identificant i excavant, vil·les, com és en Serra Ràfols, doncs, la Estaracena, una pila d'arqueòlegs del país; sempre però, dins d'una visió d'estudi de la vil·la en si; o sigui preocupats per l'estudi d'aquelles troballes. I diria jo que és a partir dels anys 70 que dona un tomb l'estudi de les vil·les romanes i del camp en general. Amb l'estudi de Gorges *Les villas hispano-romaines*, tenim per primera vegada un estudi de conjunt que abraça tota la península, evidentment és un objectiu enorme i naturalment, doncs, també amb molts dèficits perquè, perquè en el seu inventari, doncs, quan un analitza amb detall, doncs, ho troba ple d'errors, perquè, doncs lo que situa en un lloc, doncs, en realitat està en el poble del costat, o duplica; vull dir està..., està, doncs, ple de deficiències. No? Però, tot hi amb això, per primera vegada aborda la idea d'agafar totes les vil·les romanes; i que recull no només les grans vil·les romanes, sinó tot el que hi ha en el camp; o sigui per primera vegada l'interessa qualsevol establiment rural de tot el camp romà. De manera que, clar, la perspectiva ja és nova. Fins ara, interessaven les grans vil·les romanes, els estudis se centraven amb els gran establiments i des d'un punt de vista, doncs, de l'estudi individual del

jaciment; ara ja s'aborden des d'un punt de vista d'estudi de conjunt; el territori comença a jugar un paper i les interpretacions també són de conjunt. I també s'intenta, doncs, d'entendre tot el conjunt com un poblament i, doncs, amb un significat que ja va més enllà de la pura vil·la romana; i sinó que comença a tenir, doncs, aquesta transcendència, doncs, d'importància per la història econòmica, de poblament. En el mateix temps la Maria Cruz Fernández Castro va publicar també un llibre sobre les *Villas romanes en España*, però encara molt més dins d'aquesta tendència tradicional que deia avanç. I bé, doncs, jo mateixa també en els anys 70 vaig fer la meua tesi doctoral, les meves publicacions de les dues ciutats d'Ilduro i Baetulo també dins de aquesta idea d'un poblament, o sigui dins de la idea de territori. Però és en els anys 80 que comença el gran canvi i bàsicament per tres motius; és a dir, en els anys 80 s'obren els estudis de les vil·les romanes i de qualsevol resta del territori a... els estudis especials. Comença a introduir-se en el nostre país les idees i les metodologies dels estudis especials i amb això, doncs, els congressos que van haver a Terol van ser importantíssims i van marcar, van donar una altra orientació; és ja no només l'interès sobre la vil·la o sobre aquell hàbitat rural; sinó, això dins del seu entorn, dins



Fot. 3. Intervenció de Jaime Molina de la Universitat d' Alacant; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

de l'espai on està ubicat i amb tot, unes metodologies d'enfoc, de jerarquitzacions, d'anar més enllà amb la idea, doncs, d'estudiar, doncs, el significat relacionat entre..., entre..., entre elles. No? I d'altra banda també en aquesta època, en els anys 80, comencen a introduir-se en el país les tendències de l'arqueologia anglesa de les metodologies de prospeccions; és a dir, ja s'hi n'havien fet de prospeccions, ja se'n feien de prospeccions en aquella època, però els anglesos van venir amb les seves metodologies de les prospeccions sistemàtiques, és a dir, que ens van, diríem, quadrificar una mica el cap a tots plegats i ens van ensenyar a fer-ho d'una forma molt més ordenada, molt més sistemàtica, que també ajudava a entendre molt millor tot el conjunt; a entendre molt millor la ubicació i la relació entre tots aquest establiments rurals. I finalment ja en la segona part de la dècada dels 80 van començar a influir-nos els estudis de paisatge i aquest ja no de la mà dels anglesos sinó, que van arribar-nos de la mà dels francesos. Els estudis de paisatge que encara més ens obligaven a relacionar tot aquest poblament rural amb tot l'entorn i ja no només amb les accions de tipus antròpic sinó, amb totes les accions, amb tota l'evolució paisatgística que vol dir, doncs, dels elements de la natura; amb un enfocament naturalment sistèmic com és propi dels estudis de paisatge i, doncs, d'una forma molt més relacionada. Tot plegat, a que ha conduït? Doncs, ha conduït a que els estudis de les vil·les romanes i del territori en general dels establiments rurals

en general, doncs, vagi agafant una profunditat cada vegada més important, però, el coneixement econòmic i social que pot informar que hi ha al darrera, cada vegada l'interès dels estudiosos ha estat més centrat en totes aquestes qüestions que, doncs, van enriquint notablement l'estudi de la història. Gràcies.

JOAN BUSQUETA I RIU: Gràcies a la Marta per aquest repàs historiogràfic. I ara, doncs, té la paraula el senyor Víctor Revilla; marcarà una mica més els objectius del congrés.

VÍCTOR REVILLA CALVO: Gràcies. Bon dia a tothom, tal com s'indica... s'em sent? Tal com s'indica a la circular, l'objectiu general d'aquesta reunió és a analitzar, plantejar i analitzar, diversos aspectes relacionats amb l'evolució de les estructures del poblament rural a Hispania. De forma més concreta tot el que afecta a la implantació i evolució, de la que sembla la forma fonamental d'ocupació i explotació del territori, que és la vil·la romana. Al procés general de la recerca, dels últims anys, sobre tot les dues últimes dècades, el conjunt de l'estat Espanyol ha aportat molta informació, però d'una qualitat desigual i amb una metodologia també desigual; una bona cullerada d'informació que justificaria intentar aquí i ara fer un balanç general, sinó de resultats indiscutibles o de solucions, això en ciència mai es pot proposar, sí com a mínim plantejar problemes i hipòtesis, cosa que ja seria



Fot. 4. Intervenció de José Remesal, de la Universitat de Barcelona; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

251

un avanç important. La reunió es planteja integrar aquesta anàlisi del poblament dins del seu context cultural i històric, és a dir, hem pretès no limitar-nos a una descripció de tipologies constructives, arquitectòniques, tot i que la temptació tots la tindrem; perquè entenem la interpretació de la vil·la com a part d'un procés general de formació d'estructures socio-econòmiques i en aquest sentit penso que tots tenim clar que el que es plantejarà aquí en termes generals és, en primer lloc, qüestions o problemes d'ordre històric, cultural, per comprendre les formes d'implantació romana a la Península Ibèrica; és a dir, en els fons estarem fent bàsicament història. Davant de la impossibilitat de convocar tothom i organitzar un gran congrés del qual, a més a més, potser trobaríem a faltar gent, perquè és difícil, reunir a tots els que han de ser, hem optat per centrar la nostra proposta de reunió en un marc administratiu definit: la província Hispania Tarraconensis, la més gran d'Hispania i la més gran de l'imperi. Un marc administratiu que és ambigu, arbitrari, artificial, però a la vegada també amb una certa coherència si entenem aquest immens espai geogràfic, com un espai en bona part depenent o vinculat a l'evolució del que seria, en un sentit ample, el sistema hidrogràfic de l'Ebre, que vincula, al litoral mediterrani, al món mediterrani, amb un món continental interior i amb una façana atlàntica molt gran. En aquest sentit, hem intentat convidar el major número possible de participants per tenir una visió prou àmplia de la situació

al conjunt de la meitat septentrional d'Hispania. D'una forma més específica la reunió s'ha plantejat tres objectius molt concrets. El primer és oferir un estat general de la recerca, tant pel que afecta al que podríem anomenar petites síntesis d'àmbit comarcal o regional, com pel que respecta a conèixer també novetats, novetats a poder ser recents, i això ens va portar a optar per una estructura clàssica, ho reconec; entre ponències, conferències invitades i comunicacions. La idea és disposar d'informació general o particular que ens permeti debatre problemes de tot tipus. En segon lloc, el simposi pretén ser una reunió on es discuteixi d'eines analítiques i es plantegin també hipòtesis de treball, problemes teòrics etc, etc. Partint del fet o aquesta és una opinió, potser més particular meua, de que aquest camp de recerca de l'estudi del poblament i en concret de la vil·la romana, sobretot d'Hispania, està encara massa condicionat, massa subordinat al que diuen les fonts escrites; en aquest sentit, encara vivim una relació entre literatura i arqueologia una mica subordinada, en perjudici d'ambdues..., d'ambdues eines: arqueologia i filologia o literatura, com es volgui dir. Per tant, sense ser massa ambiciosos o agosarats, intentarem establir un petit debat, i espero que sorgís contínuament. Finalment la celebració d'aquesta reunió pretén, de forma molt concreta estimular el desenvolupament de la recerca sobre territori, en general, a les terres de Ponent i en aquest sentit, penso que la diferència entre els darrers anys, l'última



Fot. 5. Intervenció d'Antonio Javier Murcia (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

dècada sobretot, i el que coneixem de mitjans segle XX, és bastant evident; s'ha avançat molt, potser no suficientment, Joan-Ramon potser ens farà algun comentari. Però, crec que és necessari començar d'alguna forma reunint aquí investigadors d'altres àrees, investigadors que treballen la vil·la, entre altres camps de recerca per intercanviar dades i d'ajudar-nos als que treballem aquí. En aquest sentit, penso que és just agrair d'entrada a l'Institut d'Estudis Ilerdencs i al seu director, totes les facilitats que ens han posat per organitzar un tipus de reunió d'aquest estil a Lleida, d'una forma perllongant aquesta vinculació especial que ha tingut l'IEI sempre amb la vil·la romana a les Terres de Ponent, d'entrada amb una, a partir d'ara pràcticament també amb tota Hispania. Moltes gràcies.

JOAN BUSQUETA RIU: Gràcies Víctor i ara, doncs, té la paraula el Joan-Ramon González que és el representant de l'IEI d'aquest equip de coordinació. Recordeu que aquí tenim un museu arqueològic però que ja no hi és. Eh? Totes les peces d'aquest museu, les podreu veure a partir del dia 30. Totes o una gran part, una gran selecció, a partir del dia 30 en el nou Museu de Lleida. Eh? Que ja sabeu, tant..., doncs, tenim això, estem en aquest moment, també tan important per nosaltres en aquesta institució. No? "Vinga", Joan-Ramon.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ : Bé, bon dia a tots. Bienvenidos a Lleida i a aquest simposi, a este simposio

sobre aquest tema tan específic de les vil·les romanes a la antiga provincia d'Hispania. Farem també una mica així el discurs més o menys català i castellà, en honor també als que no són catalano-parlants però *bueno* m'imagino que més o menys la majoria ho entendreu i la majoria també sou de la tarraconense més lleuntina, per tant penso que ho entendreu perfectament. Evidentment el que ja s'ha dit en bona part és un honor per l'Institut d'Estudis Ilerdencs, el poder acollir-vos a aquesta colla d'especialistes que a hores d'ara sou 24 ponents, *bueno* els ponents ja són segurs, i inscrits eren 61 persones amb 13 comunicacions, que fan un total de 75 assistents, però em penso que a última hora algú encara s'ha apuntat, és a dir, que estarem potser al voltant de les 80 persones, la qual cosa, em sembla que vol dir, que les vil·les romanes, doncs, són un tema suficientment atractiu, perquè, vingueu els especialistes en el tema durant tres dies o al menys el temps que pugueu estar, si no són els 3 dies, a compartir aquesta experiència, com deia molt bé el Víctor de poder estar aquí comentant les recerques que esteu fent al territori i amb les vostres experiències i intentar ficar una mica d'estat de la qüestió d'aquest extraordinari món que és l'assentament rural al que seria l'antiga Hispania. Dit això, dir-vos com deia molt bé el director de l'Institut, és un any especial per Lleida, *al salir de aquí vereis que hay unos plafones con una silueta en rojo que es un soldado del siglo XVIII que quiere recordar, pues, que hace 300 años esta ciudad fue conquistada precisamente,*



Fot. 6. Intervenció de María Luz Neira, de la Universidad Carlos III; presideix la sessió Marta Prevosti (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

253

finalmente acabó el sitio el 11 de noviembre por el ejército de Felipe V, dentro de la guerra de Sucesión y como una consecuencia de la batalla de Almansa que se produjo en abril. Este hecho hace que la ciudad este dentro de esta conmemoración, de este 300 aniversario que también conecta un poco con otra cosa más festiva, como es el hecho, que es la Capital de la Cultura Catalana aquest any també coincideix que dintre d'aquest esquema, hi ha com deia molt bé el director, el fet de que el Museu de Lleida, Diocesà i Comarcal que s'inaugura demà passat i al qual esteu convidats els que vulgueu quedar-vos a aquesta inauguració. On podreu veure entre altres coses d'aquest Museu, que ens fa a tots molta il·lusió de que puguem finalment tenir-ho com a una gran Institució que explica la història de Lleida. Veureu una novetat, que em penso que també està molt lligada a la història del simposi, que és: per primera vegada, es veuran a Lleida bona part, encara que no tots els mosaics, que es van treure fa 40 anys al Romeral, al Romeral d'Albesa; aquesta exposició, que podeu veure allí permanent, amb la qual, aquests mosaics que és van treure, *pues* això, fa 40 anys quan va començar l'Institut d'Estudis Ilerdencs a fer unes campanyes de salvament en aquella vil·la romana dirigides per Pita Mercè i Lluís Díez-Coronel; i que de seguida al trobar els mosaics de la vil·la van tenir la necessitat de demanar col·laboració als que en aquell moment també en sabien més, que eren els del Museu Arqueològic Barcelona i que la van brindar amb Josep Maria Nuix i Eduard Ripoll, que van

fer l'extracció d'aquells mosaics, evidentment amb els oportuns treballadors, hi han estat pràcticament fins ara, que han pogut vindre aquestos fragments, i a excepció d'un emblema, que també podeu veure que aquest sí que va estar recuperat per la vila d'Albesa fa escassament una desena d'anys, és per tant, una manera també de lligar que aquest simposi, a part dels motius que explicava el Víctor, des del punt de vista general, té també aquest objectiu local del fet que hi ha un projecte que porten ell i que i Lluís Marí el qual és també una mica l'ànima motora de la idea del simposi i que el logo que heu vist que acompanya la publicació del simposi que és aquest cap magnífic de Medusa, que també el podeu veure al Museu de Lleida, els que tingueu paciència d'aguantar fins divendres. És una mica el culpable que en bona part el simposi aquest s'organitzi a Lleida de cara a un projecte que reprengué l'equip Marí-Revilla en aquesta vil·la del Romeral, vil·la senyorial, i la vil·la rústica del Tossal del Moro de Corbins, que demà tindrem ocasió de visitar i que d'alguna manera és un projecte que s'ha potenciat els últims anys, havia quedat aturat, després d'aquella extracció de mosaics que s'havia fet per l'equip de l'IEI a finals dels anys 60. I a les novetats que s'han produït és una mica la idea que valia la pena de ficar-ho una mica en comú, presentar aquestes novetats i al mateix temps que serveixi una mica, *pues*, perquè tothom aportés les seves inquietuds i les... diríem teories i novetats que hi ha sobre aquest tema en tota la zona.



Fot. 7. Intervenció de Ferran Boneu (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

Per tant, la idea aquesta que el Romeral sigui una mica el que motiva la reunió aquí, juntament amb Corbins, està explicada i aquest cap de Medusa que ens estarà, durant aquests tres dies, mirant a tots *pues* és una mica també, diríem, el símbol que tenim. No? Dir-vos també, que el simposi s'organitza com heu vist amb un programa, el qual ja ha quedat antiquat, en principi, *en este programa, hay que decir que hay un error grave, que es que la tercera coordinadora, la Marta Prevosti, por un motivo de imprenta, de maquetación, saltó la línea y no aparece; pero que desde que en el principio hace un año largo que estamos trabajando en el tema siempre ha estado y como habéis visto, y veréis, pues al pie del cañón, y muy eficazmente. Por lo tanto desde el tema de la responsabilidad de la institución que hemos organizado, pues perdón públicamente, por este lapsus que hay en el programa* i en el que se us ha donat avui com a programa definitiu, veureu que hi ha alguna novetat, és a dir, malauradament tenim dues baixes que ens han promès de totes maneres que sí tindrem els textos; que és un dels clàssics esperàvem que tindríem aquí, com és en Gorges, que per motius de salut, precisament està aquests dies passant pel quiròfan, per tant, no estava en condicions de vindre aquí, encara que li feia molta il·lusió, com ens va transmetre al Víctor i a tots plegats; i també el Josep Ignasi Royo, que també per motius de salut, no tan greus com els de Gorges, tampoc podrà estar amb nosaltres, són les dues baixes que s'han produït dels ponents i això ens ha permès

reorganitzar una mica aquest matí que com veieu, doncs, fa que puguem recuperar alguna comunicació de la tarda per tenir una mica més de temps i afegir alguna comunicació nova, una comunicació que s'afegeix aquest matí i que ens fa molta il·lusió que estigui, és, la de Fernando Boneu, que és una persona que va contribuir moltíssim al moment del salvament d'aquells mosaics del Romeral fa 40 anys i que com un històric del moment sembla que queda molt bé, ja que Lluís Díez-Coronel i Pita Mercè per motius de salut no han pogut estar aquí amb nosaltres, Boneu Companys, que si que el tenim aquí ens farà una mica la seva experiència de com des del comissariat de Belles Arts, que abans portava es va procedir fa 40 anys aquest salvament. A la tarda també tindrem l'afegit d'un dels ja podríem dir de uns dels equips més innovadors que estan treballant a les Terres de Lleida actualment, que és l'equip, podríem dir de lesso, encara que estan treballant tota la ciutat, el gran municipi romà de lesso, però que tampoc s'obliden del territori i per tant el Josep Ros, el director del Museu, doncs ens farà la novetat també dels establiments rurals que hi ha al voltant. A part d'això, la Margarida Genera fa una reconducció de la seva ponència o comunicació i la farà en solitari, en parlar de la vil·la de Barrugat, juntament amb els establiments rurals d'època romana als voltants del pas de l'Ase. Això serien les novetats, que aquesta darrera no està ni en el programa definitiu, és a dir, és una novetat més d'última hora, que també podreu, diríem,



Fot. 8. Intervenció de Carolina Frías (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

255

tenir al dia. En principi, penseu que el temps és com veieu molt rigorós, intentarem ajustar-nos al màxim, mig hora ponents i un quart d'hora comunicacions i els que estiguin de taula, doncs, hauran de fer de dolents en el sentit de mantenir aquesta disciplina. Evidentment lo interessant és que el debat se pugui produir, i com veureu tota la sessió es gravarà, i el debat també, i per tant, us prego que també quan intervingueu al debat, recordeu-vos, encara que els ponents, ja ho tindran..., els presidents de taula, de dir el vostre nom, d'identificar-vos, de cara a la publicació a les actes, les actes que es farà..., els que presenteu treballs, penseu que teniu el termini fins a les vacances de Nadal, perquè al gener haurien d'estar ja entrades en impremta, per poder-les publicar i la responsabilitat de la publicació, encara que també es fa conjuntament amb l'Institut d'Estudis Ilerdencs, la fa el Museu d'Arqueologia de Catalunya i veritablement és un honor d'aquesta col·laboració conjunta que d'alguna manera com ha dit molt bé, les paraules que ens ha enviat l'actual director Pere Izquierdo, és una manera de recollir aquella herència de la col·laboració que es va tenir fa 40 anys entre les dues entitats. En la sessió de demà, *es una sesión un poco más, diríamos, divertida entre comillas, porque haremos excursión y evidentemente los arqueólogos cuando vamos de excursión, pues vamos a ver piedras, como tiene que ser, y vamos a ver la vilas romanas que tenemos por la zona; y a parte del Romeral y del Tossal del Moro de Corbins, si no hay problemas*

de última hora, porque hay problemas parece ser de algún tipo, pero creo que no, iríamos a la vila Fortunatus de Fraga, problemas de tipo de obra, porque están haciendo una restauración muy importante y traían unas vigas, y había un problema de infraestructura, que mejor no aconsejaban la visita; pero bueno mañana se sabrá. Sobre todo si no habéis dado el nombre, si que nos es muy importante que comuniquéis los que tenéis intención de acompañarnos a la visita de cara al autocar, y después mañana a los que vayáis a la visita y que estéis inscritos, independientemente de que seáis ponentes o comunicantes, o simplemente asistentes, habrá una comida derechos, aquí a peu dret al pati de l'Institut per avançar temps i poder entra a la tarda amb la ronda de previsions que hi ha de ponències. Les quals, demà a la tarda si que en principi no hi ha cap problema previst. I el divendres per acabar també en principi està el programa tal com estava previst sense cap circumstància especial. I tindrem per cloure la sessió, doncs, també assistència d'un històric com és el Josep Maria Blázquez, el qual, ens donarà una visió de conclusió, em sembla extraordinària, que serà una mica la guinda del pastís, que entre tots plegats, haurem aconseguit fer durant aquests tres dies, dos dies, diríem, de sessions reals i un de excursió, que pels que encara tingueu ganes de quedar-vos amb nosaltres, el divendres a la tarda per esperar també la inauguració del Museu, que és a les 7 de la tarda i que penso que també val la pena; una infraestructura d'aquesta amb



Fot. 9. Intervenció de Carles Carbonell (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

els materials romans que es podran veure. Els companys de la secció d'arqueologia de la Paeria ens oferiran una visita guiada a les restes romanes d'Ilerda, que és una ciutat, evidentment també un dels municipis del territori, en el qual estan treballant permanentment i que podrem gaudir sobretot d'alguna cosa molt interessant, com és, ni més ni menys, la muralla romana que es va trobar fa poc temps al turó de la Seu Vella. Per tant, per aquesta excursió, també, sí que ens agradaria que us apuntéssiu dient qui vindreu, de cara a organitzar-nos bé de cara als grups i demés. Bé estigueu una mica al corrent dels diferents avisos que es puguin fer al llarg del simposi *os deseo particularmente en nombre propio y, evidentemente, creo que de todos mis compañeros coordinadores de que tengáis una buena estancia en Lleida y en el simposi, que aprovechéis muchísimo este tiempo, que sea muy prolífico en discusiones y intercambio de experiencias* i de seguida ha de començar ja la ponència, per tant acabo per mantenir-nos rígids amb els temps. Benvinguts i gràcies.

JOAN BUSQUETA RIU: Gràcies, Joan-Ramon, de fet des de l'IEI, nosaltres hem donat cobertura, però sobretot, a aquest equip de coordinació, als que com a director en aquest cas i també en nom de tothom, moltes gràcies a l'equip de coordinació, a la Marta, al Víctor i al Joan-Ramon perquè han fet una feina molt important. Eh? Una feina difícil, com sabeu, coordinar

un congrés d'aquestes característiques és difícil i per tant s'ha d'agrair molt tot el treball que ha fet possible, realment que aquí tinguem avui un congrés d'aquestes característiques. No? Bé, dit això, per tancar l'acte, doncs, tenim ja ho hem dit abans el suport de la Diputació, ens acompanya com he dit abans també la diputada de noves tecnologies, però en tancarà l'acte el vicepresident de la diputació i de l'IEI, el senyor Gabriel Pena, que té la paraula.

GABRIEL PENA: Moltes gràcies. Il·lustre senyora Montse Mayós, diputada, companya. Director de l'Institut Joan Busqueta. Senyors coordinadors, senyora coordinadora, Marta Prevosti, Víctor Revilla, i Joan-Ramon González. Companys i companyes, treballadors de la casa. Bon dia a tots, sigueu benvinguts. En primer lloc, jo vull agrair-vos aquesta presència en aquest simposi de *Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana*. Us dono les gràcies pel vostre interès en aquest gran acte que inaugurarem avui i que té el precedent d'un any llarg, diríem d'un llarguíssim any de treball. La Diputació de Lleida, a través de l'Institut d'Estudis Ilerdencs, ha volgut sumar-s'hi i obrir aquest espai, com un debat i una reflexió, llançant l'aportació de noves dades i idees, i és per aquest motiu que ha apostat per l'organització d'una trobada d'especialistes vinguts d'arreu, per tractar l'estat actual de la



Fot. 10. Intervenció de Josep Ignasi Rodríguez i Joan-Ramon González, de l'IEI; presideix la sessió José Remesal (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

257

investigació del món rural a la tarraconense a través del simposi. Considerem també que és molt interessant que hagueu tingut aquesta idea, donat que no hem d'oblidar-ho, en el nostre territori avui encara es caracteritza per una activitat econòmico-social, doncs, adreçada majoritàriament encara en el món rural, en el camp. La Diputació de Lleida aposta per la investigació, hem de complir amb el deure, en tant que administració pública ha de mantenir una política cultural de sostenibilitat i més en aquest cas, en el qual la sensibilització envers el patrimoni arqueològic de les nostres terres, queda manifest en dues esplèndides mostres de vil·les romanes, la vil·la del Tossal del Moro, a la població de Corbins, i l'altre gran exponent que tenim, com és la vil·la del Romeral, al municipi d'Albesa. Bé, dir-vos que estic plenament d'acord i en aquest cas ho celebro que així sigui que en la voluntat de l'IEI, de l'Institut d'Estudis Ilerdencs, de recuperar el rigor en els grans debats científics i és per això que aquest acte s'emmarca plenament en aquesta nova línia, que aquesta nova direcció, vol ara, a partir de ja, doncs, donar-li en el seguit de treballs, d'estudis i d'activitat que porta la casa. Per tant, vull agrair la seva participació i també de les entitats i de les persones que han vetllat per tal que aquest simposi sobre vil·les romanes a la Tarraconense sigui un èxit, que de ben segur, estic convençut, que ho serà. Per tant, agraeixo als qui han organitzat tot aquest simposi, a l'Institut d'Estudis Ilerdencs, al Museu d'Arqueologia de Catalunya i també

la col·laboració de la Societat Catalana d'Arqueologia, Museu de Lleida, Universitat de Lleida, i, com no, l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica, i també, perquè així és, i és el deure reconèixer-ho, doncs, el suport que tenim de l'Ajuntament d'Albesa i també de l'Ajuntament de Corbins. Per tant, repeteixo, moltes gràcies per la seva presència. Desitjo que es tingui una bona estança, aquí, a casa nostra, a les Terres de Lleida, que sigui profitós i que després nosaltres també en puguem fruit de tot aquest debat, que de ben segur traurà conclusions interessants, en el món en que vostès estan versats i especialitzats. Res més, diríem que queda inaugurat aquest simposi. Gràcies.

PRIMERA SESSIÓ. PRESIDIDA PER VÍCTOR REVILLA

VÍCTOR REVILLA CALVO: Bé, doncs, comencem ja les intervencions. La idea que vam tenir per preparar aquest simposi, era iniciar els treballs convidant una sèrie de ponències, que podíem anomenar temàtiques, trans-versals, més que geogràfiques. I en aquest cas vam pensar que l'amic i col·lega Jaime Molina, era la persona adequada per parlar, sobretot dels problemes d'interpretació de la vil·la romana a partir de les fonts literàries, pensant que ell es troba en una situació excepcional, que és excavar unes de les vil·les de Plini el Jove, a Itàlia. És per tant, una experiència ideal



Fot. 11. Intervenció de Josep Maria Macías; presideix la sessió José Remesal (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

per comentar. Sense més preàmbuls, dono la paraula a Jaime Molina.

–Lectura de la ponència “*Les villae* a les fonts escrites” per part de Jaime Molina Vidal de la Universitat d’Alacant–.

VICTOR REVILLA CALVO: Bé, doncs. Gràcies. Ara donarem pas al senyor José Remesal Rodríguez, amb la ponència “*Les villae* com a sistema econòmic”.

–Lectura de la ponència “*Les villae* con a sistema econòmic” per part de José Remesal Rodríguez de la Universitat de Barcelona–.

VICTOR REVILLA CALVO: No sé si hay alguna pregunta a hacer a los dos ponentes, que en cierta forma han coincidido en presentar problemas muy semejantes. A mi entender, si interpreto bien, el fondo de la cuestión es como utilizar fuentes básicamente literarias, muy complejas e incompletas, para analizar a la vez la evidencia arqueológica. Problemas básicos, que giran entorno a cuestiones: la gestión y la mano de obra. Como identificar términos de arqueología, en los aspectos que las fuentes literarias aparentemente describen muy bien. ¿Dónde están los esclavos? Si es que hay esclavos. ¿O como se gestiona una villa? Cuando de la forma de gestión no hay evidencia arqueológica directa. ¿Alguna pregunta? Sí, profesor Nolla.

JOSEP M NOLLA BRUFAU: Sí. Más que una pregunta sería plantear una cuestión que me ha interesado de las dos ponencias y que tiene que ver con la mano de obra que explotaba estas villas. Yo siempre había pensado desde mi actividad arqueológica centrada en un territorio determinado, donde hay villas más bien pequeñas y las suntuosas son excepción, que mayoritariamente la mano de obra era..., no era servir. Sin embargo estos últimos años a partir de algunos hallazgos más específicos que podrían ser consecuencia, tal vez, de una excavación más fina, más precisa o de la suerte. ¿Eh? No nos engañemos que muchas veces... Pienso que también podría haber elementos serviles, en medio de otros que fueran libres; hemos hallado, por ejemplo, y está publicado. Ciertamente. Un hallazgo ¿Eh? Una flor no fa estiu. Es decir, esos hallazgos aislados son difíciles de interpretar. Pero asociado a la villa... notable... ¿eh?... de Collet de Sant Antoni sobre el mar. Es una villa mare en parte, pero que tiene también una ladrillería asociada durante la época de explotación, del auge de la explotación del vino; que fabrica precisamente ánforas binarias y dolías que parecen asociados al transporte marítimo con esos grandes contenedores cuando se abandona la factoría que fabricaba esos productos; es decir, cuando la villa debe reconvertirse y adaptarse a otras explotaciones, cuando el vino sigue presente, pero no con la importancia que había tenido anteriormente, esa zona se convierte en una necrópolis de larga utilidad, muy



Fot. 12. Intervenció de Margarida Genera; presideix la sessió José Remesal (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

modesta, muy sencilla, muy interesante; donde apareció una tumba con un personaje joven de unos 20 años que había sido enterrado con un cepo; un cepo de madera y hierro que le impedía absolutamente cualquier movimiento. Ese joven murió con el cepo puesto y alguien decidió que fuera enterrado con el cepo en la tumba; como las otras, sencillas, sin ningún ajuar; pero eso no es significativo, hay otras tumbas convencionales sin ajuar; pero pensemos, el cepo de madera y hierro era algo que tenía un cierto valor. ¿Por qué enterrar ese personaje con el cepo? Después hemos excavado otra necrópolis. Estamos en proceso de estudio. Estamos esperando los resultados de los análisis antropológicos; por tanto no se puede publicar antes de que los tengamos, porque sin duda nos darán mucha información. También serían interesantes si se pudieran hacer ADNS para intentar ver si hay afiliaciones familiares en unas tumbas que van desde el siglo I a.C. a finales, muy a finales, hasta finales del siglo III d.C. Donde la modestia de las sepulturas es increíble, donde da la sensación de que el nivel de vida de la gente, hombres, mujeres, niños... ¿eh? de todas las edades. Tras el punto, nos hace entrar en la posibilidad de que también hubiera elementos serviles en el interior de esas pequeñas explotaciones, donde podemos llegar a la conclusión, al menos en dos villas, que sus habitantes no pasarían de la docena, entre doce y quince personas como máximo, durante una parte importante del alto imperio. Pedir más que nada la opinión de ustedes.

JAIME MOLINA VIDAL: Bien. Además me viene muy bien por hacer una puntualización, que bueno, además al hilo de alguna de las cuestiones que ha comentado el profesor Remesal, quería señalar. Obviamente lo que estaríamos hablando..., en términos generales, lo cual no excluiría que hubiera explotaciones esclavistas, que habría que encontrarlas primero, o que a lo mejor en ese sentido, y me parece muy interesante. También es una cuestión de conceptos. Una cosa y eso se acepta de forma generalizada, es que exista, que se mantenga, una esclavitud doméstica, que no hay ninguna objeción. Hesiodo, ya en la Grecia arcaica, nos señala que existe este sistema y nadie habla de sistemas esclavistas; habla de que hay esclavos, como igual que tienes dos bueyes, pues puedes tener uno o dos esclavos, que utilices, y por lo tanto haya un componente servil. Pero eso no sería el elemento que caracterizara el sistema de producción. Y otra cosa distinta es lo que nos señalan las fuentes escritas, y más recientemente, los paradigmas historiográficos que han proyectado la escuela italiana, validísimos y geniales para algunas cosas, pero en otros yo creo que discutibles, hablar de grandes sistemas de esclavistas. El hecho de encontrar esclavos en explotaciones pequeñas, no nos permitiría hablar de sistemas esclavistas, nos permitiría hablar de distintos componentes serviles en la producción. Igual que las fuentes escritas nos hablan de temporeros y ocasionalmente las explotaciones necesitan jornaleros de época, que incluso parece que podrían emigrar y



Fot. 13. Intervenció de Conxi Rodríguez (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

hacer un sistema parecido al que se ha hecho hasta no hace demasiado tiempo. Actualmente pero una cosa los sistemas esclavistas, que yo insisto, y comentaba el profesor Remesal, que no dejan testimonio; bueno, en principio se puede dudar que un *ergastulum* sea lo que aparece en Settefinestre, pero algo muy parecido debería de ser. En algunos casos de Italia, se han detectado, porque además normalmente aparecen asociados al culto de la Fortuna, a cultos estrictamente serviles; por lo tanto y además en Settefinestre se propone que incluso luego se transforman en pocilgas y tal... dado... quiero decir que allí yo no hospedaría los jornaleros por muy mal considerados que los tuviera, pero en cualquier caso estaríamos hablando de una cosa, que sería el sistema esclavista, y otra, una esclavitud doméstica, que la definición histórica creo que es clara y la utilizamos poco, a veces, tendríamos que rescatarla. Funciona la esclavitud doméstica en la Roma del siglo III y IV a.C. pero no los sistemas esclavistas, que yo también dudo sean generalizados, pero es verdad que existen a partir del siglo II a.C., y posiblemente hasta época de Augusto. También por razones obvias, es que los esclavos tampoco es que sean un elemento que se pueda producir en masa, la principal fuente son guerras, conflictos y tal... y a partir de época de Augusto ese factor se reduce. Entonces...

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: ¿Puede decir algo Víctor? ¿Sobre esta cuestión?

VÍCTOR REVILLA: ¿No sé? Sí. ¿Alguien más?. Ahora sí.

ANTONIO MANUEL POVEDA NAVARRO: Bueno. Quería decir solamente. Que, bueno, para que haya esclavos evidentemente lo primero que tiene que haber es necesidad de que haya esclavos. Yo sinceramente, lo que veo en las fuentes, es que Roma además se los trae de Oriente para las explotaciones mineras, por ejemplo de Cartagena. Pero vamos a ver ¿Cuando de verdad empieza a sustituirse al indígena por itálicos en las explotaciones del campo? Si tenemos en cuenta por lo menos, es algo de lo que yo hablaré, de que en Murcia y en Alicante en el sudeste, resulta que los *oppida* se mantienen la mayoría con muy pocos cambios, que los indígenas siguen viviendo, que quedan como peregrinos; está claro pero siguen viviendo es decir no hay sustitución del indígena. A Roma no le interesa perder un solo minuto en que se paralice la explotación, porque hay que comer, tanto los que están allí, como los que acaban de llegar. Por lo tanto ¿Para qué necesito yo un esclavo, si lo que necesito es tener a los indígenas ocupados? En primer lugar, es decir en Cataluña, me consta que también se ve este sistema pre, pre-villa, por llamarle de alguna manera. Entonces, yo en realidad, es que no veo que haga falta esclavos para las villas, porque los indígenas, como peregrinos, están trabajando en el siglo II y I a.C. Las primeras explotaciones rurales, si se les puede decir explotaciones rurales, no son precisamente las agropecuarias; nos



Fot. 14. Intervenció d'Abel Fortó (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

tenemos que ir a las zonas del litoral, que eso es poco rural, en realidad todo lo que hay alrededor de Cartagena, Denia y Villajoyosa, siguen siendo los mismos habitantes indígenas que están cada vez produciendo más, porque ha habido alguien que esta disparando eso. Lo mismo pasó con los fenicios, es decir, hay una etapa que se parece exactamente igual en la colonización fenicia a la colonización romana y es que no hay que sustituir la mano de obra porque es antieconómico. Por lo tanto la explotación minera es una cuestión pero salazones en el litoral y lo que es verdad el campo, campo, pues sinceramente, yo todo lo que veo en los ríos que bajan hacia la costa, siguen teniendo los mismos oppida que están explotando el territorio; se le llame como se le llame, el fenómeno granja que en Cataluña se ve y que en Murcia cada vez se está viendo más, en Alicante también, es decir granjas del II-I, hasta Augusto, que no son villas, pero que son indígenas que están sirviendo para lo que se necesita en las ciudades. Entonces todo esto, al menos para tardo República y Alto Imperio, yo no veo la necesidad del esclavo. Sabemos que Roma se apropia de todo el territorio y se lo devuelve en la guerra. De todo el sistema éste, que en la Bética hay unos estudios magníficos, precisamente sobre este tema, sobre todo para la parte Oriental; pero yo realmente creo que es un debate, yo no lo veo, es decir, es que vamos a ver gente trabajando, pero como decía muy bien el doctor Molina, que haya algún esclavo, sobre todo de tipo doméstico

en todas las culturas; pero de ahí a hablar que la mano de obra se apoya en un sistema esclavista, no lo vamos a encontrar y no porque yo sea adivino, sino porque sabemos lo que ha habido desde que llega Roma hasta que desaparece Roma, y encima siglo IV, V y VI es otra historia. Pero desde luego hasta finales del I y siglo II ¿qué esclavos? ¿A los indígenas cómo los ponemos? ¿Los dejamos a invernar? ¿Se esclavizan? Es que no es así. Hay dependencias de ciudades, hay *contributa*, hay una serie de situaciones; pero esclavitud, esclavitud... ¿Dónde está esa esclavitud? Yo desde luego lo veo así.

VICTOR REVILLA CALVO: Ramon Járrega i després Antoni Martin.

RAMON JÁRREGA DOMÍNGUEZ: Bueno. En mayor abundamiento de lo que comentaba el profesor Nolla, quería recordar que hay una vila conocidísima, que es la de Els Munts de Altafulla que es destruida en el siglo III, seguramente, y tiene relación con esta famosa razzia de los francos, un tema muy contravenido, y que no viene a cuento aquí, como hemos tenido ocasión, no hace mucho de tratarlo en una mesa redonda en Banyoles ¿No? Pero quería recordar precisamente que en esta vila, bueno, es una excavación antigua y sin criterio estratigráfico, se encontraron restos humanos asociados también a la presencia de argollas. Ahora bien, dicho esto y teniendo en cuenta todo lo que se acaba de decir. Yo, me permiten que sea bastante



Fot. 15. Intervenció de Josep Ros, del Museu Eduard Camps de Guissona (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

escéptico, me parece que va a ser prácticamente imposible arqueológicamente, cuantificar hasta que punto una vila puede ser esclavista o no esclavista; tenemos una presencia de esclavos, puesto lo que se ha dicho, pero mucho me temo, que la arqueología nos va a dar lo que nos va a dar; como ha dicho el profesor Remesal una estructura, que vaya usted a saber como la interpretamos, y que puede haber más o menos esclavos, que pueden ser más o menos abundantes; pero que no tienen porque ser la base de esa vila. Por el otro lado, como muy bien ha dicho el profesor Molina, hay que tener en cuenta contexto histórico, porque una cosa es la gran aristocracia senatorial del siglo II-I aC, que son un poco, quizás, la causa de que la República entre en crisis y pasa lo que pasa, cuando a partir de Augusto tenemos toda esa entrada de los caballeros, en la vida económica, de los *equites*. Todos esos cambios que son precisamente, me imagino, más que fenómenos locales, que también puede haberlos, los que expliquen, que precisamente Plinio, se encuentra en una situación histórica muy distinta, en la cual la base de su economía, de su vila, en este caso yo no sería la esclavitud sino los aparceros. Pero dicho esto, a mí me gustaría plantear un tema que me preocupa, como a todos nosotros, me llama mucho la atención, hasta que punto podemos distinguir o equiparar las palabras, concepto, *vila* y *fundus*. Por el otro lado, estamos teniendo una serie de debates históricos, teóricos, concretos, pero permitirme una perogrullada, ¿quizás

no lo es? Los romanos, supongo, tenían, aunque puede haber cambiado el concepto con el tiempo, muy claro, lo que era una vila. Nosotros no. Y a veces podemos encontrarnos con que estamos haciendo construcciones teóricas. Y a veces incluso pontificando o fijando sobre lo que debe ser una vila a base de una serie de conceptos que pueden ser erróneos. Cuando los romanos lo tenían muy claro, ya sé que es una perogrullada, pero quizás a veces, vale la pena tenerlas en cuenta. Esto me recuerda a una discusión que hace algunos años, una discusión científica, como tienen que ser todas las discusiones en estos aspectos, los profesores Servi y Coareli tenían dos opiniones diversas sobre la ubicación de un pórtico determinado en Roma; llega un momento en que decían: *¿quale portico? ¿el tuo portico i el mio portico?* Verdaderamente el pórtico era solamente uno. Otra cuestión es donde creía cada uno de los investigadores que estaba. Nos podemos encontrar con un fenómeno similar. ¿No? Por ejemplo, no sé hasta que punto podemos excluir, como decía el profesor Remesal, los lugares dedicados al autoconsumo del concepto de vila ¿Por qué? Porque hemos de dar por entendido que una vila está pensada ya directamente para la comercialización ¿Porqué no pudo estar pensada para el autoconsumo? Nos pueden ayudar diferentes cosas como por ejemplo los almacenes de *dolii*; bien, según sus tamaños sean más o menos grandes, pues podemos llegar a intuir, o no, que están dedicados al comercio o al autoconsumo.



Fot. 16. Intervenció de Miquel Torres, del Grup de Recerques de les Terres de Ponent (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

Pero volviendo a lo que decía antes ¿hasta que punto podemos diferenciar o equiparar *vila* y *fundus*? Porque *fundus*, en principio, creo que tenemos todos claro que es una propiedad; pero cuando hablamos de *vila*, solemos hablar de estructuras arquitectónicas. Puestos a proponer definiciones, podríamos decir, si fuera así, que una *vila* podría ser un elemento habitacional que rige, organiza, un *fundus*. Pero yo no sé, si esto es así o no. Lo que pienso es que la cosas podrían ir por ahí. Tengamos claro o no tengamos claro si la *vila* y el *fundus* es lo mismo, la *vila* es el centro habitacional; podemos entender como *vila* todo el concepto. Y ya para finalizar pensemos que cuando Catón escribe su obra, él se encuentra muy al principio o inmediatamente antes de esta eclosión de economía esclavista, con lo cual la *vila* de Catón no tendría nada que ver, quizás, con la de Carandini. Son problemas que espero que iremos tratando a lo largo de todos estos días.

VICTOR REVILLA CALVO: Antonio Martín. Y cerraríamos el turno de intervenciones, si no hay más preguntas.

ANTONIO MARTIN: Bueno. Yo quisiera apuntar a partir del caso que estoy trabajando en estos momentos, que sí hay esclavos; como mínimo en el caso que yo estoy trabajando y no sólo en lo que es la fuerza del trabajo sino en la forma de gestión. Precisamente en la villa de... bueno, en el centro de producción vitivinícola de Vallmora en Tellà en pleno territorio layetano, se

encontró un *sigillum* de plomo con el nombre de un esclavo, que era el responsable de la producción de ese centro; y que después investigando ese nombre encontramos, años más tarde, en un pedestal en la colonia de Barcino con un cargo de *servir augustal*, es decir se puede seguir perfectamente lo que es el recorrido. Creo que a parte de..., creo que hay una fuente que nos hemos dejado que son las fuentes epigráficas; y que nos pueden aportar muchísimo sobre lo que son los casos particulares. Yo expongo este caso particular porque es el que estoy trabajando en estos momentos y donde el esclavo no está solo en la forma de trabajo, que, como bien ha dicho el compañero, es difícil de detectar desde la propia evidencia arqueológica, sino que está en la forma de gestión. Simplemente apuntar que éste sería un caso paradigmático y que coincidiría plenamente con lo que las fuentes hablan de esclavos de confianza al frente de las explotaciones agrarias.

JAIME MOLINA VIDAL: Sí, bueno. Mínimamente. Aprovechando esta última intervención, a parte de que aunque ahora encontráramos una villa con un *ergastulum* y tal, quiero decir, habrían que encontrar muchas, claro, yo también reconozco, comparto, claro, somos compañeros, claro, lo que ha dicho el profesor Poveda, hay que salirse un poco... ¿qué haces con los indígenas? ¿cuál es el tipo de integración de la población indígena? Etc. Que se está viendo que es una



Fot. 17. Visita a la vil·la Fortunatus de Fraga, el 29 de novembre de 2007. Explicació de Francisco Casas, vigilant i guia del jaciment (fot. IEI).

integración bastante aceptable desde el principio. Además, pero, aprovechando este caso, claro, una cosa también es la conducción e incluso la proyección de una determinada propiedad, si aparece como *servir augustal*, *servir augustales* hay por todas partes y claro, es decir, no se puede negar que no haya eso, que no haya presencia de esclavos, libertos. En este caso un liberto y tal, que tuviera una proyección pública a través de los *serviros augustales* es porque..., es que están a la cabeza de algunas ciudades. Lucentum en determinadas épocas el personaje que es el principal *abergeta* es un, un *servir augustal* entonces, pero eso hay que llevarlo, porque, cuidado, se ha mencionado la epigrafía y si acudimos solo a la epigrafía, mal llamada, pero vamos a llamarla así, mayor, municipal, etc. Vamos a encontrar, por cierto, determinados estudios recientes en Andalucía y tal; yo creo que han centrado mucho en eso y puede dar una imagen determinada, porque estamos hablando nuevamente sólo de élites. Pero si nos vamos a la anfórica, en la anfórica, yo por ejemplo, he trabajado mucho el caso de la Apulia. Ahí sí que vemos que hay una inmensa producción en manos de, producción anfórica, en manos de esclavos, que cuando luego lo comparamos con la epigrafía anfórica que aparece en otros territorios como los nordtarraconenses, en la zona de Alicante e incluso la Bética, etc., no es el mismo caso, o sea no está tan claro que ni siquiera la producción anfórica esté en manos esclavas; mientras que en la

Apulia sí, en la Apulia, en el Adriático, está clarísimo que estaba yo hablando, obviamente, si a finales del II y I a.C. las producciones tirrénicas de dressel I, ahí sí que está más claro que hay vinculaciones esclavistas, de todas formas estoy hablando de grandes esclavistas. La epigrafía menor, por así decirlo, que a mi no me gusta llamarlo así, la anfórica; si que nos habla más de eso, pero que nos aparezca un *servir augustal*, al revés casi está claro que determinados personajes van utilizar a personajes, a *testaferros*, que son los *servires*, para los libertos, para esto; pero no descarta es decir la población libre, los *tria nomina*, los personajes..., hay una variedad enorme en la epigrafía anfórica. Y bueno en el caso de Cataluña ha dado para un debate interesantísimo.

VICTOR REVILLA CALVO: ¿Una última intervención? Marta Prevosti.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: ¿Puedo decir algo?

VICTOR REVILLA CALVO: Sí.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Bueno, después de Marta.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Yo quería decir que me parece que el problema este de los esclavos a nivel



Fot. 18. Visita a la vil·la del Romeral d'Albesa, el 29 de novembre de 2007. Víctor Revilla explica a un grup el jaciment (fot. IEI).

arqueològic, lo que se concreta exactament és el poder identificar el lloc on dormien els esclaus. És el problema.

JAIME MOLINA VIDAL: I del mida de l'explotació.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Clar. Això fa una referència directa, directíssima, al mida de l'explotació; perquè en una explotació gran i llevada per el sistema típic esclavista, que nos describen els agrònoms, pues ahí sí que hi haurà un *ergastulum*; però en una explotació petita del mida de les que sembla estem veient en les costes tarraconenses, pues llavors no hi haurà *ergastulum*, però poden estar els esclaus i se fan molt difícils de veure, molt difícils. I a aquest respecte hi ha un estudi molt interessant de Wallace-Hadrill que explica, que inclou recull una sèrie de textos antics sobre el tema de on dormien els esclaus; i duermen en llocs increïbles: a les peus del propietari, el que se encarrega de l'estable en l'estable, i aquestes situacions que... ¡claro! ¿cómo lo identificas? Si no tenien un lloc específic.

JAIME MOLINA VIDAL: Perdonadme que sea radical, és que no falta que sea esclavitud domèstica. No seria sistema esclavista.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: No, no, però...

JAIME MOLINA VIDAL: ¿Me entendéis? Porque...

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Claro, claro, porque Wallace-Hadrill está hablando de casa, de la casa, evidentemente; pero si uno transpone eso a una villa de tamaño pequeño...

JAIME MOLINA VIDAL: No es sistema esclavista.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Pues también puedes...

JAIME MOLINA VIDAL: No es sistema esclavista, no hay sistema esclavista; no hay problema. Quiero decir estoy de acuerdo contigo. Pero...

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Pero puedes estar llevada por esclavos ¿eh?

JAIME MOLINA VIDAL: ¿Eh? Si es pequeña con un o dos esclavos...

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Claro. No será el sistema esclavista que nos describen los agrónomos. No, pero sí que puede estar llevada por esclavos. Y no los identificamos ¿Verdad?

VÍCTOR REVILLA CALVO: Y para cerrar...

ANTONIO POVEDA NAVARRO: Sólo una cosa.



Fot. 19. Salutació, el 29 de novembre de 2007, en el jaciment del Tossal del Moro de Corbins als assistents a l'excursió del simposi per part de Dorita Solans, regidora de Cultura, i d'Esther García, regidora d'Ensenyament de l'ajuntament de la localitat (fot. IEI).

VICTOR REVILLA CALVO: Casi para cerrar.

ANTONIO POVEDA NAVARRO: Precisamente yo que he hecho ese trabajo sobre la *terra sigillata* se ve que hay esclavos en Italia, esclavos en la Galia, y precisamente las producciones en *terra sigillata hispánica* son casi sin esclavos, son libertos, etc, etc. Pero no hay esclavos, ni siquiera en la parte industrial que hay en el terreno. Entonces, cuidado, porque también nos está indicando algo. Lo mismo que lo anfórico que decía el Dr. Molina. Quiero decir ¿existen esclavos? Sí, pero no es la mano de obra que sustenta la producción en Hispania. Es lo único.

VICTOR REVILLA CALVO: Profesor Remesal.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Yo quería en esta discusión... creo que hay que saber distinguir dos cosas. Una, un planteamiento teórico que es el que ha hecho el amigo Molina, basándose en un planteamiento teórico de un colega italiano, que además ya no cree en ese modelo; es decir leamos, léanse ustedes lo que el mismo Carandini escribe en el 86, que dice: "Bueno yo siempre he defendido a Finley pero ahora veo al final el resultado de este trabajo es que se parece más a Rostovtzeff". Una es las construcciones historiográficas que nosotros hagamos, que ahí están, y que natural-

mente las hacemos; y otro es sobre que hacemos nosotros de esas construcciones y al menos lo que yo he pretendido señalar, y creo que Molina también, existen una serie de fuentes; yo he querido señalar en concreto que hay un conjunto de fuentes que son de carácter arqueológico, que exigen un método de interpretación propia y una fuente de otro tipo de carácter desde literarias a epigráficas, pasando por jurídicas, que exigen otro método de análisis. Y luego tendremos que comparar, con la mayor prudencia del mundo, un tipo de fuente, la información de una fuente con la de otra. Saber distinguir que nos dicen las fuentes de que nos dicen nuestros *constructors*, que uno sería el de Carandini o el contrario, me da igual. Efectivamente el proceso señalado a la hora que si estamos hablando sólo de Italia, hay que hablar de Italia alrededor de Italia, perdón alrededor de Roma; el resto de Italia es otra cosa, por eso yo he señalado cuando Roma desaparece como centro consumidor de producto itálico, empiezan a quejarse todos, porque Roma se convierte en consumidor de productos que vienen de fuera, de las provincias, que trastoca y hace aparecer lo que Molina dice los policentros; pero luego cada centro tiene sus propias características y eso hace referencia a la Bética, que es lo que tu decidías aplicar a otra zona, Roma no altera; pero lo que no cabe duda es que Roma, digamos, quien en Roma o adaptándose a



Fot. 20. Intervenció de Josep Maria Nolla, de la Universitat de Girona; presideix la sessió Magí Miret (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

267

Roma quiere mostrarse como algo más, tiene que tener esclavos, sean domésticos que agrícolas. Después hay un problema, por eso contaba lo de mi tío de los bueyes ¿Cuánta gente es necesaria para hacer funcionar un molino? Tres. Con tres personas funciona un molino toda la campaña. Entonces nosotros puede que nos hagamos una imagen de una masa de gente. Cuando las fuentes antiguas nos hablan de masa de esclavos, nos hablan precisamente de esclavos urbanos, no de esclavos agrícolas ¿No? Y yo creo que sobre eso, o al menos a mi perspectiva, y que contribuiría a que cada momento, cada generación, nosotros hagamos nuestra contrafrontación con los documentos que tenemos y haremos una o otra interpretación ¿No?

SEGONA SESSIÓ. PRESIDIDA PER MARTA PREVOSTI

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Molt bé doncs. Anem a començar la segona sessió del matí i té la paraula Maria Luz Neira Jiménez, que ens parlarà sobre "Les villae: espai de representació?". Cuando quieras.

M^a LUZ NEIRA JIMÉNEZ: Muchísimas gracias.

—Lectura de la ponència "Les villae: espai de representació?" per part de María Luz Neira Jiménez, de la Universidad Carlos III.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Muchas gracias a la profesora Luz Neira por este recorrido por toda esta temática culta de los *domini*, de las villas esencialmente tardoromanas. Haremos después la discusión. Y ahora tiene la palabra Antonio Javier Murcia Muñoz con el tema: "La *pars fructuaria* de la villa de la fuente de la Teja y su inserción en el doblamiento rural del valle del río Argos (Caravaca de la Cruz; Murcia)".

—Lectura de la comunicació indicada—.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Bueno. Ahora es la segunda comunicación: "El poblamiento rural en el entorno de Cartago Nova siglos II, a.C. – III d. C".

—Lectura de la comunicación indicada que también es presentada por Antonio Javier Murcia Muñoz—.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Muchas gracias. Yo haría rápidamente un turno de intervenciones. ¿Si alguien tiene que decir alguna cosa? Yo una cosa que se me ocurría es el del envasado del aceite ¿En esas instalaciones de aceite qué tipo de ánfora se utiliza para envasarlo? Porque dice que luego aparecen las ánforas; cuando ya desaparecen las instalaciones aparece las olearias béticas no como importación. Si no lo he entendido mal.

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: Sí como importación; pero en Cartago Nova digamos que el único



Fot. 21. Intervenció de Víctor Revilla, de la Universitat de Barcelona; presideix la sessió Magí Miret (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

contenedor que aparece en todas las instalaciones son esos dolía, esos dolía de fondo plano, es el único contenedor; ahí se envasa el aceite y sus derivados.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: ¿Y su producción cómo se envasa?

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: En esos dolía. Es el único contenedor que tenemos y la distribución probablemente quizás también se haga con esos dolía o con unos contenedores perecederos que no tenemos documentados. Pero es una constante común en todos los yacimientos. En todas las villas donde se detectan esos complejos de producción de aceite.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Gracias.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: ¿Qué capacidad tiene el *dolium*?

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: Es cercana a un ánfora. Aproximadamente.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: ¿Dieciséis litros?

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: ¿Eh? No perdón. Eran unos cuarenta y tres litros aproximadamente. Unos cuarenta y tantos litros.

JAIME MOLINA VIDAL: Bueno. Quería comentar primero, agradecer las dos comunicaciones, porque a parte que nos tocan de cerca a los de Alicante y parte de nuestro territorio está vinculado a Carthago Nova y algunas realidades se están viendo igual; el ciclo de la salazones muy parecido, porque está vinculado; lo del aceite es algo distinto sobre todo en la parte meridional, vinculada a Carthago Nova, es igual o muy parecido. Bueno, hay que recordar que en la zona de Denia y Sagunto sí que hay producción de ánforas para la explotación del aceite, pero por comentarlo, sino van a exportar el aceite nada más que a un ámbito cercano, no necesitan ánforas. En odres, otros tipos de contenedores, lo transportarían. Lo que sí es significativo es la ausencia de dressel 20 que o sea evitan necesidad de importar aceite de otros sitios, cosa que por ejemplo en el *Portus Illicitanus* sí que aparece una gran cantidad de dressel 20; ahora ha aparecido un pecio, el pecio de la Albufereta, de distribución de dressel 20 o sea que en otros territorios que no habría tanta producción sí que aparecen las dressel 20; mientras que la situación de la zona de Murcia y Cartagena es interesantísima. De todas formas, no hay que olvidar que las dressel 20 fuera del ámbito del río y del mar no se mueven. Entonces para transportarla a Cartagena, o apenas se mueven, para que fuera a Cartagena yo supongo que iría en odres, en un tipo de contenedor que no hace



Fot. 22. Intervenció d'Albert López, de la Diputació de Barcelona; presideix la sessió Magí Miret (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

falta embarcarlo, no hace falta ánfora, porque si no lo embarcan, pues... Gracias.

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: La presencia de... La ausencia, digamos, de dressel 20 en Carthago Nova lo que sí coincide es con el auge de esta producción que se ve por todo su territorio. Eso sí está muy claro.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Lo cual define muy bien que es una producción local.

ANTONIO JAVIER MURCIA MUÑOZ: Local.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Que no es para la exportación. Y entonces cuando se termina es cuando empiezan a venir las dressel 20. Es la misma situación de la zona de Tarragona que estoy estudiando yo. Igual. Sí, sí. Rosario Navarro.

ROSARIO NAVARRO: Bien. Yo quisiera hablar sobre la primera intervención. En primer lugar, felicitar a la doctora Luz Neira por su exposición tan brillante. Y yo, me gusta mucho como ha acabado ¿No? Diciendo en esos puntos suspensivos en qué medida ¿No? Los nuevos aires están reflejando, pues, una resistencia. Y de alguna forma también yendo a parar al libro de Janine Lancha que siguiendo el modelo ¿No? de su gran maestro Mau cuando nos habla de esos temas de cultura tomados por los grandes señores. Me parece

que esa vuelta ¿No? A los viejos usos seguramente ¿No? O posiblemente pueda ser esa resistencia. Ella lo ha planteado a través de la iconografía y también nos ha señalado pues que hay tantísimas vilas, como pasa a lo largo de todas las épocas, que la mayor producción está siempre a favor más de lo geométrico y yo añadiría también en estos tiempos finales a favor de lo vegetal. Y vamos, aquí en Lleida, pues, tenemos un brillantísimo ejemplo con la vila del Romeral. Entonces, acaso no pueda ser también ese mundo de lo vegetal, ese mundo de lo geométrico, otro tipo de reacción; porque tenemos esas espléndidas vilas de la meseta castellana y de la provincia de Soria o yéndonos también, incluso, a tierras septentrionales, a Navarra; y hay una preferencia, hay una elección y no creo que sea por falta de cultura o desconocimiento de estos grandes señores. Quizás son tiempos difíciles. Hay quien reacciona de forma atrevida utilizando una iconografía que a veces incluso es de uso doble, como esa *paideia* de un tema de Aquiles, tomado por el propio cristianismo, o también otras reacciones a favor de abstracciones, como podemos tener en alguna vila de la Bética, en la provincia de Jaén, como la de Bruñel o en algunas de las sorianas. Simplemente pues reincidir en este tema y, bueno, pues, dejar ahí el tema planteado.

LUZ NEIRA JIMÉNEZ: Sí. Yo quería un poco reiterarme en lo que había comentado, que está señalando la



Fot. 23. Intervenció de Marta Prevosti, de l'ICAC; presideix la sessió Magí Miret (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

profesora Navarro. Y cuando el descubrimiento, sobre todo en la segunda mitad del XX, ya mucho antes, pero cuando la proliferación de excavaciones arqueológicas pone al descubierto, no solamente numerosísimas *vilae*, sino parte de su elemento ornamental, de sus elementos decorativos, es decir de la pavimentación que en nuestro país llevaba un cierto retraso, frente a otros lugares del antiguo imperio romano. Y lógicamente muchos vieron en ese descubrimiento cada vez mayor de escenas mitológicas, un problema al auge del cristianismo del que tanto se había hablado ya en el siglo IV. Y por esa razón, creo que se intentó minimizar el sentido o el significado de muchos de esos programas iconográficos basados en escenas mitológicas, como si estuviera... como si fueran cuestiones radicalmente opuestas y como si la mitología supusiera que el que una representación de una divinidad nos estuviera plasmando mantenimiento de las antiguas creencias en un panteón mitológico. En ese sentido yo he puesto de manifiesto o he pretendido poner de manifiesto que en algunas, en algunas muy concretas, ese recuerdo y no olvidemos que solo se recuerda del pasado lo que interesa en cada momento presente. Y esos maravillosos programas iconográficos, ya digo en algunas de las vilas, que serían las minoritarias, no sólo desvelan un gran estatus, una gran financiación y una gran cultura que puede ser igualmente aplicada a otras *vilae*. Pero si aquí concretamente se está intentando rescatar con ánimo de..., creo yo, seguir cimentando las

tradiciones no tanto religiosas, sino desde el punto de vista de la sociedad; a través, por ejemplo, de esas representaciones que hacen alusión al rito del matrimonio según la esencia que había, como punto fundamental de la sociedad en la que se asentaban; y me pregunto hasta que nivel esos motivos geométricos, que son siempre lógicamente signo de un interés por decorar; he dicho geométricos, pero me faltaba, lógicamente, no figurados. Cuando decía geométricos vegetales que tienen una presencia, aquí increíble en Lérida, y otras zonas de la Meseta. Incluso, fíjense la vila romana de Veranes, no hay ni un ápice de figuración. Entonces eso es lo que quería yo también comentar. Hasta qué punto la utilización de tan solo esquemas geométricos y vegetales, en oposición a la figuración, es simplemente, no digo yo, carencia de cultura, pero no tanta involucración como en aquellas *vilae*, donde algunos *domini*, por lo menos están viendo, si no ellos, sí, sí, los estamentos, sí los pilares de la sociedad de la que ellos forman parte, lógicamente como élite, sí amenazados; y si quizás en esos motivos geométricos, sobre todo de las épocas tardías en Navatejera, donde sabemos que se monumentaliza muy tardíamente, no haya que ver indicios ¿quizá? Pero claro, eso es aventurarse, del éxito del cristianismo desde luego, las excepciones, las figuradas, donde hay esos programas, sí que podemos advertir, creo yo, esa resistencia al..., bueno, pues a los nuevos aires. Insisto no tanto, creo yo, que hay que llevar la discusión, no tanto a mantenimiento



Fot. 24. Intervenció de José Luis Jiménez, de la Universitat de València; presideix la sessió Josep Maria Nolla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

o reflejo de ritos de misterios dedicados a Atis o Adalvino, sino más bien al reflejo de esas tradiciones del legado, del legado clásico.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Muchas gracias. El profesor Nolla tiene la palabra.

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: No. Sólo un dato referido a la exposición. Inédito. Por tanto, no... Que puede ser importante a la hora de estudiar los mosaicos romanos. El mosaico de la villa dels Ametllers, el de Pitalis, el que firma la oficina de Félix, es del siglo IV, último tercio de siglo IV. En el siglo V a finales, seguramente la villa ya estaba por lo tanto abandonada, y encima existen unas estructuras posteriores; porque es otro modelo de ocupación. Yo espero que con un poco de suerte, podamos tener publicada la monografía de las excavaciones globales del conjunto a finales del año próximo o principios del 2009. Y otra cosa interesante porque la fase mejor de la villa dels Ametllers la más espectacular, no es la tardía, que la villa entra en resesión y tan solo existen aquellos dos mosaicos, de eso aparece el conjunto termal; el área monumental es minúscula; se concentra toda la actividad en la parte fructuaria y en la parte urbana, en la plataforma superior; desaparece la parte rústica inferior y en cambio desde época de Augusto la villa es notable, más que notable, espectacular; es una villa de tipo Vilamare, la parte

monumental, con muchos elementos de lujo que hemos encontrado en parte destruidos, como son un conjunto de estatuas que nos hablan de la monumentalidad de la parte señorial de este edificio. Y finalmente sólo decir la coincidencia, curiosa, en estos últimos años, de la reinterpretación del *quiquilianus* de Bell-lloc del Pla de Can Pau Birol. También varios investigadores de manera paralela han coincidido, y me parece que tienen razón, que tenéis razón, en que no sería el jefe del taller, sino el propietario, a principios del IV, de la villa. Muchas gracias.

LUZ NEIRA JIMÉNEZ: Muchas gracias por el dato. En este caso cuadra mucho más la representación con un gran despliegue de ese *dominus* que no solamente hace inscribir el taller que ha trabajado en su vila, dejando constancia también de su nombre, por supuesto; y en ese sentido, yo creo que esa cronología que daba el profesor Balu, estaba más ligada a motivos, a esas épocas, en las que se creía, que lo que desde un punto de vista estético, forma parte de lo que ellos pensaban en aquella época, como más decadente, como pasó también con el mosaico de Augusto de Mérida, en el momento se pensaba ... , pensando que se veía ya el declive cuando precisamente a finales siglo IV... ya mucho más con la antigua fecha del..., ya ha salido en la tarraconense, con otros ejemplares de la Bética, como no del Norte de África; como también dije hace años, como no tenía demasiado tiempo para detenerme ¿No?



Fot. 25. Intervenció d'Antonio Manuel Poveda, de la Universitat d'Alacant i del Museu d'Elda; presideix la sessió Josep Maria Nolla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

272

Pues el problema es siempre constreñirse al tiempo. Y yo estoy convencida, convencida a pesar de... a la manera de... a la manera de tantos otros, que han deseado dejar constancia de como símbolo de nobleza; bueno se dice del *dominus* que los sufragó o quizás el descendiente que así ennoblece su árbol genealógico, es el caso también de la vila de Liria... que se piensa que el que encarga el mosaico es un descendiente del que pudo frenar... cuando los talamantes o alguno de esos pueblos, que dice Plinio, por el norte de Liria que asolaban la costa. Muchísimas gracias por el dato.

MARTA PREVOSTI: Muchas gracias. I ara per a cloure aquesta sessió del matí, del dia d'avui, doncs, tenim una comunicació que és una evocació històrica del trasllat, de com va funcionar el trasllat dels mosaics de la vil·la del Romeral d'Albesa.

–Lectura de la comunicació: “Comentari sobre l'extracció dels mosaics del Romeral (Albesa) l'any 1968” per part de Fernando Boneu Companys–.

TARDA TERCERA SESSIÓ. PRESIDIDA PER JOSÉ REMESAL

CAROLINA FRIAS CASTILLEJO: Bien. Buenas tardes. Antes de comenzar quería...

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Bueno perdona. Para el que no lo sepa...

CAROLINA FRIAS CASTILLEJO: ¡Ay! ¡Perdón!

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Es Carolina Frias que viene de Alicante y que nos va hablar de: “Las formas de explotación del medio rural en el sur de la Tarraconense: la provincia de Alicante”. Tienes 15 minutos y haré de sieso.

CAROLINA FRIAS CASTILLEJO: Muy bien. Gracias.

–Carolina Frías procede a la lectura de la comunicación indicada–.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Bueno. Gracias Carolina por esta exposición sintética de un territorio, por plantear los problemas de las relaciones del territorio al interior y fuera, y sobre todo por tu puntualidad extrema.

Tiene la palabra Carles Carbonell Badia que hablará sobre: “Noves aportacions al coneixement de la *pars rustica* de la vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar)”.

–Carles Carbonell procede a la lectura de la comunicació indicada–.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ : Ahora Joan-Ramón González y Josep Ignasi Rodríguez sobre el tema: “La vil·la romana de Gebut (Soses). Estat de la qüestió”.



Fot. 26. Intervenció de Margarida Orfila, de la Universidad de Granada, el 30 de novembre de 2007; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

—Els autors citats procedeixen a la lectura de la comunicació.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Gracias Joan-Ramón. Gracias Josep Ignasi por esta presentación. Tiene la palabra Francesc Bosch Pucho, Moisés Díaz García i Josep M. Macías Solé que ens parlaran de: “La vil·la romana de la Burguera (Salou, ager Tarraconensis)”.

—Josep Maria Macías procede a la lectura de la comunicació indicada—.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Gracias por la exposición de este problema complejo, que espero que resolváis de buena manera y que podáis mostrar tanta variedad y evolución de una ocupación. Tiene la palabra Margarida Genera i Monells que ens parlarà de: “La vil·la de Barrugat (Bitem, Tortosa) i del poblament rural d'època romana als voltants del Pas de l'Ase”.

—Margarida Genera expone su doble aportación—.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Bien gracias por la rapidez que de todos modos has terminado dos temas. Tiene la palabra para finalizar esta sesión Miquel Torres que nos hablará de: “La Fogonussa, el jaciment Iberoromà de la Vall del Corb (l'Urgell, Lleida)”.

¿No está Víctor? ¿No está? Bueno Víctor ¿No está esta criatura? A ver, organiza ¡Ay! Perdona hija. Estábamos consiguiendo casi chupis... todo bien...

VÍCTOR REVILLA: Si no hi és, podem fer l'aula de debat o bé deixar el debat al final i fer ara una pausa. El debat? Teniu ganes de debatre.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Bueno.

VÍCTOR REVILLA CALVO: Bé. Bàsicament em sembla que s'han presentat evidències relacionades més que amb la part residencial de les vil·les amb la part productiva, del sector productiu, cosa de la qual em felicito. Generalment era l'aspecte més descuidat del món de la vil·la. No sé si algú en funció de tot el que hem presentat en aquest petit dossier de sis intervencions té alguna observació o dubte a fer? Sí.

ARTURO PÉREZ ALMOGUERA: Sobre la comunicació de Joan-Ramón, conjunta con Josep Ignasi Rodríguez, me gustaría saber si se puede concretar más la cronología. Sobre todo si es posible sincronizar con el yacimiento ibérico.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bueno. El tema de la cronología evidentemente no te ha quedado claro porque tampoco lo tenemos nosotros. O sea que en



Fot. 27. Intervenció de Jordi Enrich, del Museu de la Pell d'Igualada i Comarcal de l'Anoia, i Jordina Sales, d'Arqueocat, S.L.; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

ese sentido me parece que has escuchado muy bien, es decir el poblado ibérico, como sabes muy bien, tiene una expansión fuera de lo que es el núcleo, se va hacia las vertientes; entonces parece que sin solución de continuidad se enlazaría por la zona rustica esta y entonces el material o sea, en la excavación de urgencia que hicimos no apareció nada de material, nada; entonces lo único que pudimos ver en el *opus signinum*, ese gordito, que casi era *testaceum*, había un fragmento de barniz negro; entonces evidentemente esta es una cronología, pues eso, republicana, parece ser que podríamos decir; o posterior, evidentemente podría estar, eso, a caballo del cambio de era, por decir algo, un poco así... no sé. Lo que sí sería es que había dos fases de ocupación de los mismos *lacus*, dos reaprovechamientos, pero sin poderte concretar más. Entonces, no lo he dicho, pero Josep Lluís Ribes sí que hizo una salvación también de una *sitja*, de un silo, en la zona próxima a esto, que correspondería a la misma vila, en la que salieron unos materiales que sí que serían todos del siglo I, antes, de época republicana ¿Eh? Entonces esto, con ese fondo que hay, que el problema es ése, que el fondo está todo muy mezclado; ahí hay de todo un poco y parece ser que todo tiene a ser un poquito, diríamos, yo creo que es eso. O sea decir como muy tarde I después, pero básicamente podríamos decir I antes, potencialmente, en esencia, diríamos eso. Y las termas, o sea en la zona de la

señorial, la verdad es que no conozco mucho de la intervención que se hizo de urgencia; o sea en eso tampoco no te puedo añadir más.

VÍCTOR REVILLA CALVO: ¿Alguna intervención más? Si no, yo haría una. Quería comentar al amigo Macías, con este caso tan interesante de Salou, esta situación que se da de la construcción de un sector residencial en el siglo II, que parece coincidir con el final de una instalación básicamente productiva; yo diría que podemos pensar, que tranquilamente la instalación original funcionó sola, sin pensar en que tuviera también su sector residencial; podría ser una instalación especializada como se conocen en la zona del Maresme, bastantes; algunas de las cuales van desapareciendo entre final del I y todo el siglo II, tranquilamente; alguna llegando hasta inicios del III, lo cual yo ya adelanto algo de lo que comentaré mañana; yo no lo interpreto como signos de decadencia económica; es una dinámica del mundo rural, normal y corriente; pero es un caso que me ha interesado mucho porque creo que se puede encontrar en muchas otras zonas más, algunas mejor conocidas porque se ha trabajado un poco más en ellas. Y en la zona del Camp de Tarragona creo que va a aportar novedades muy importantes; en todos los sentidos. ¿Nadie quiere debatir? Sí, profesor Nolla. Tendrá que venir aquí.



Fot. 28. Intervenció de Ramon Jàrraga, de l'ICAC; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

275

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: No. En relació a Can Farrerons. Aquella estructura que heu ensenyat de la primera fase, de l'edifici que heu presentat, que a mi em recorda molt una terrisseria, em recorda enormement Fenals o Ermedàs o fins i tot Collet de Sant Antoni; té una estructura molt semblant, material molt feble, fang; aquelles habitacions, aquella dependència amb el porticat, les mides fins i tot. Bé, és una idea. Però havent tanta quantitat de terrissa, aquells abocadors, l'aprofitament d'aquelles àmfores, fa possible que fos realment lloc de treball i d'emmagatzematge de les àmfores, les teules, tot el que es produeix; entre que es fan i que es porten al forn i després un cop acabades també per emmagatzemar-les.

CARLES CARBONELL BADIA: No si ja els articles sobre aquests jaciments ja també els he estat consultant i també ho penso. El problema és, com ja he presentat, és... ¡ah! No, no, ja, ja, sí... és la falta del forn, clar, és el que...de fet es va excavar... no... de fet aquest edifici es una quarta part del que s'ha excavat¹.

PROFESOR REMESAL: La doctora Prevosti.

MARTA PREVOSTI: Encara, jo en aquest mateix sentit, ¿eh? diria un altra d'allò que és una terrisseria. Que és la de la Vilasec d'Alcover, que també té les àmfores

aquestes així clavades a terra i així, i que és va identificar malament. Es va considerar en un primer moment, que era un eix de centuriació, un límit de divisòria de camp i va produir un article i tal; però que després, ara vaja, recentment, aquest any s'ha excavat i és un terrisseria, però fantàstica. Catorze forns els hi han sortit, de tota mena: grans, petits. Fantàstica. Del segle I ¿eh? Gràcies.

JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ: Sobre esto una pequeña nota. Pero ahora en Roma, están descubriendo las sección *horrea*, es decir muros hechos con ánforas como los que hemos visto aquí, pero de algunos al menos se tienen testimonio de haber tenido tres hileras, tres alturas de ánforas; es decir que la idea de reutilizar material anfórico, ya de descarto, sin duda en una alfarería es más cómodo, más inmediato, pero es probable, por lo menos en Roma se están comprobando ahora, que también en otros lugares se aprovechaba y que se hacían muros cuyo núcleo eran ánforas metidas unas sobre otras.

VÍCTOR REVILLA CALVO: ¿Nadie más? Sí, Artur Cebrià.

ARTUR CEBRIÀ: Jo volia fer una pregunta a la primera intervenció? Em sembla que es deia Carolina Frias? D'un tema que veig que tots esteu esquivant o que no

1.- Tota aquesta intervenció forma part d'un diàleg amb Josep Maria Nolla però malauradament la gravació de la part seva resulta inaudible.



Fot. 29. Intervenció d'Arturo Pérez, de la Universitat de Lleida; presideix la sessió Víctor Revilla (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

276

us interessa o que és tangencial al congrés. I és el tema de la relació de les vil·les amb les centuriacions; és a dir, originàriament pel que jo sé són lots donats a veterans itàlics; la teoria és aquesta; la realitat, vés a saber. Doncs en principi tenia que haver en alguna part de la parcel·la una construcció que fos la unitat de explotació agrícola, després els processos de concentració poden fer que la vil·la estigui en un lloc o en un altre. La meua pregunta és ¿veus alguna relació entre tota la teoria, les fonts escrites, l'arqueologia i tot aquest treball de les centuriacions?

CAROLINA FRIAS: Bueno. No lo he comentado tampoco porque como el tiempo era muy limitado pero sí que ... bueno en la trama centuria se conoce, está muy bien estudiada por el profesor Olesti, están localizados los límites, tenemos la *sortitio*, con lo cual a nivel morfológico de estudios de centuriaciones se conoce muy bien. Lo que nosotros hemos hecho en nuestro trabajo, es lo que te comentaba, que no he tenido tiempo tampoco de comentar, es situar los yacimientos ya conocidos, que estudió Rafael Ramos ya en el año 76, con este nuevo estudio de la centuriación y coinciden; es decir, estos yacimientos conocidos desde hace ya 30 años coinciden con los límites, es decir y esto es lo único que sabemos por ahora del campo de Elche, como decía antes, es un ámbito... además es una de las propuestas que estamos trabajando ahora, porque nos parece muy interesante, es decir el estado de investigación es éste o

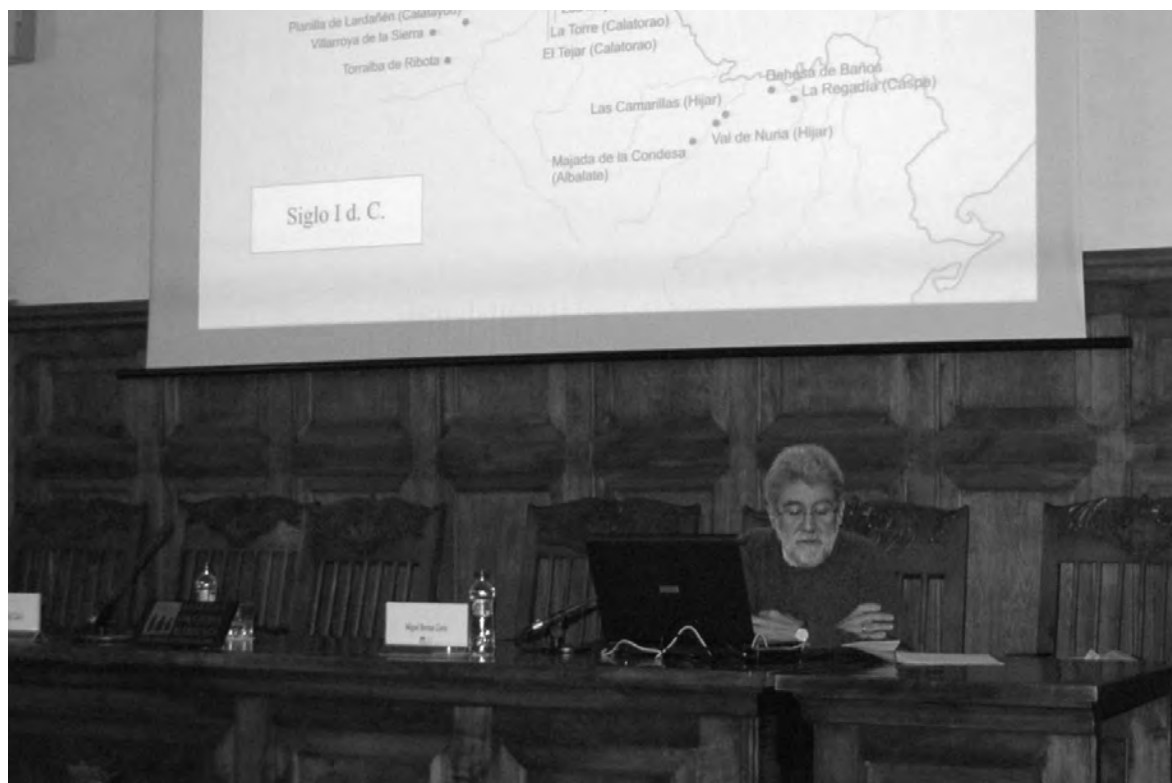
sea no se conocen..., no se ha excavado ninguna en extensión de los yacimientos de los límites, es una de las propuestas que estamos manejando por ahora mismo pero sí que es verdad que coinciden junto a las parcelas, las parcelas localizadas por Olesti hay asentamientos junto a los caminos. Están junto a los caminos; en medio también, hay algunas que están en medio, es decir, pero es un estudio que está todavía en vías de... que hay que prospectar, hay que trabajar mucho, sobre todo... además el campo de Elche está muy... continuamente se están haciendo polígonos industriales.... Está en peligro. La verdad.

JOSÉ REMESAL CALVO: ¿Alguna pregunta más? Bueno, hay un proverbio que dice: lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y tenemos que agradecer a los participantes de esta sesión que han sabido mantenerse perfectamente en los límites. Muchas gracias.

QUARTA SESSIÓ

PRESIDIDA PER JOAN-RAMON GONZÁLEZ

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bona tarda. Ara per començar aquesta segona part té la paraula l'equip de la Teresa Reyes, Conxi Rodríguez i Eva Solanes, parlarà la Conxi Rodríguez, sobre "La vil·la de Llorís a (Isona, Pallars Jussà). Un exemple d'assentament suburbà del Pirineu lleidatà".



Fot. 30. Intervenció de Miguel Beltrán, del Museo de Zaragoza (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

—Es presenta la comunicació citada—.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bé. Agradecemos la intervención del equipo de la villa de Llorís. Verdaderamente un yacimiento muy interesante y que da pena verlo en este estado y que está pidiendo eso, excavar; a ver si..., ojalá sirviera de algo el simposio también para poder reclamarlo.

Seguimos con las intervenciones y la siguiente sería la de Abel Fortó, Pablo Martínez y Vanesa Muñoz, que nos hablarán sobre “Models d’ocupació al límit del sistema de la vil·la. Les fases republicana i tardo-antiga de Ca l’Estrada (Canovelles, Vallès Oriental.)”

—Abel Fortó presenta la comunicació—.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bé. Força interessant aquesta comunicació sobre un període no tan conegut com és l’acabament del món romà i felicitem a l’equip per aquest treball. I passem a la tercera comunicació de la tarda, segona part, que ens la presenta el senyor Josep Ros Mateu sobre “Els establiments rurals tipus de *villae* a l’ager de *lesso*”.

—Es presenta la comunicació citada—.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Evidentment felicitem per aquest magnífic treball a l’equip de Josep Ros. Y está demostrando, me parece, que actualmente

en les Terres de Lleida el equipo que más está avanzando en investigación es el del antiguo municipio de *lesso*, que no se conforma sólo con la zona urbana, sino que va mas allá, como bien habéis podido comprobar, con la zona rural y con las aportaciones, algunas novedosas, que hoy hemos podido observar. Bien, y llegamos a la última comunicación de la jornada; es el que antes nos había dado plantón pero que al final ha aparecido, el Sr. Miquel Torres, que nos comentará el trabajo sobre “La Fogonussa, el jaciment ibero-romà de la Vall del Corb (l’Urgell, Lleida)”.

—Es presenta la comunicació citada—.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bé. Agraïm la participació del Sr. Miquel Torres i amb això acabem la sessió de la tarda. Si un cas entrariem amb el debat final. El debat final. A ver si hay alguno que quiera profundizar en algunos de los temas planteados. ¿Marta?

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: Preguntar sobre Ca l’Estrada. Avia’m. Si em podien dir quina superfície fa aquell edifici rectangular?

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Perdona. Un representant de cada comunicació, podria vindre aquí, siusplau, i així avançaríem temes.



Fot. 31. Intervenció de Carmen Fernández Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid; presideix la sessió Albert López (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

278

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: O sigui les dimensions, si us plau, si les tenen.

ALBERT FORTÓ: Sí. La pregunta era l'extensió de Ca l'Estrada o la superfície, les dimensions... A veure... sí, sí. A veure, l'àrea, és a dir, la superfície es calcula aproximadament, clar tenint en compte que l'edifici està bastant malmès i que el càlcul no és exacte, és aproximatiu, ja que no tenim fins i tot les rases tampoc que comuniquin el que seria el bloc que ens queda per la dreta amb el de l'esquerra, calculem, si no recordo malament, són 725 m²; és a dir la llargada del..., és a dir el mur llarg fa uns 36,45 metres i el mur curt 18,39; de fet, no ho he comentat, però un dels rectangles, de fet la proporció que dona és de 2 a 1, pràcticament exacte; és a dir, exacte seria 18,22 el costat curt i de fet ens dona 18,39. Per sota hi ha el fet... és justament el rectangle que comentava, aquella rasa que de fet queda amortitzada amb paviment i que fa la reculada al mur que enganxa per dalt; per això que diem que segurament és més aviat en origen, possiblement la idea seria una planta quadrada, diríem perfecta, rectangular, com bastant perfecta, però si els hi devia.... Sí, sí és bastant gran.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Qué más. ¿Algún comentario, intervención? ¿Sr. Magí Miret?

MAGÍ MIRET: Sí. Volia preguntar a Conxi Rodríguez si a partir de la delimitació, més que excavació de la vil·la de

Llorís, i dels altres establiments rurals a l'entorn de Aeso; si també la instauració del model arquitectònic constructiu romà, també seria d'una cronologia relativament tardana, com ha apuntat el Josep Ros a l'entorn de Ileso. Del segle I dC.

CONXI RODRIGUEZ: De la mateixa vil·la de Llorís? La cronologia?

MAGÍ MIRET: Llorís ja m'imagino que no, però si a partir de les altres dades de l'entorn de la ciutat d'Isona.

CONXI RODRIGUEZ: La cronologia que apuntem i que hem pogut registrar és molt àmplia; de fet fins i tot es planteja una continuïtat en el mateix jaciment; ja que hi ha elements que apunten a estructura medievals; vull dir que des de l'I aC, a nivell de tipologia material, fins al IV dC. Un ventall molt ampli.

TERESA REYES BELLMUNT: Bé. Dels jaciments que coneixem de l'*ager aesonensis* tant de la ciutat romana com de l'*ager*, la cronologia va des del I...des de finals del II aC fins al IV- V dC i sembla, pel que coneixem de l'*ager*, que tinguin les mateixes característiques cronològiques; el que passa és que les investigacions són bastant incipients i llavors, ara per ara, el que tenim és això; però sembla que tan l'*ager* com la ciutat estan bastant en concordança; tot i que la ciutat a partir del III dC cau bastant en



Fot. 32. Intervenció de Virgina García Entero, de la UNED; presideix la sessió Albert López (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

279

decadència i és queda convertida en una mínima superfície del que havia estat en un inici.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: ¿Alguna cosa más?

ALBERT FORTÓ: Sí. Volia demanar pel tema del taller metal·lúrgic que comentàvem abans, en una de les excavacions... Eren les estructures relacionades al taller metal·lúrgic. Quines eren? Hi havia un forn, però hi havien també escòries?

JOSEP ROS MATEU: Sí hi havia... En aquesta zona, diguéssim de la vil·la de Sant Pelegrí a la part surt del que seria la zona dels termes sortien uns forats al terra on hi havien cendres, havia escòria i una sèrie... d'un possible forn també vinculat. Per això és a partir d'aquí, que la Cristina, la persona, l'equip que va excavar va interpretar, doncs, que es tractaria d'una possible estructura industrial vinculada, doncs, a la metal·lúrgica per la presència d'aquestes, d'aquestes escòries i una mica, doncs, d'aquests elements. Però clar vull dir sempre és dubtós, sobretot era una intervenció doncs molt, molt puntual, molt marcada per la urgència i així doncs alguna vegada algunes estructures se n'anaven més enllà dels límits específics que ens havien marcat, doncs pel tema de l'excavació de la carretera.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Ja que estem parlant de la zona de lesso. Primer, m'ha agradat molt el

tema aquest de la centurització; és a dir, sembla que tenim una autèntica retícula molt ben conservada, en lloc del que semblava fins ara; potser el que es coneixia abans més era el de la zona d'Aeso, però vull dir que és un complement, no sé si hi ha molta diferència, és a dir, potser ara que tenim representants dels dos municipis o dels dos *ager*, comentar una mica com són les dues centuritzacions que s'estan veient en les dues zones. I segon, un tema que m'ha agradat molt a nivell ja més de prospecció o de metodologia, que és la foto aèria de la vil·la de Talarns, que potser és de les primeres vegades que es fa aquí, a Lleida, una foto d'aquestes que semblen els camps que estem acostumats al nord d'Europa; suposo que va ser molt buscat, molt casual, perquè no és molt habitual poder-lo trobar aquí en la prospecció aèria.

JOSEP ROS MATEU: Bé. Això és un mèrit que el té el Magí Miret ¿Eh? Doncs que ell està acostumat, doncs, a fotografiar tots els jaciments de Catalunya a través de vol d'ultralleuger; jo suposo que va ser... és complicat realment en fotografia aèria, que en surtin restes i que siguin visibles; jo suposo que va ser, doncs, un moment idoni, doncs, que el cultiu d'on estava..., va ser un any de molta sequera, on, doncs, el cultiu necessitava molta aigua i, doncs, suposo que es va marcar molt més el lloc on havien els murs, que era la part on el cultiu podia créixer menys, per tant la necessitat d'aigua, qualsevol, petita..., doncs, part de l'aigua, va fer aquesta petita



Fot. 33. Intervenció de José María Blázquez, de la Universidad Complutense de Madrid (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

280

diferència entre que en la zona que no havia murs el cultiu va créixer una mica i la zona a on hi havia murs, doncs va ser una mica menys baix, doncs va coincidir a més que poc després ja van començar a segar el camps; per tant, jo crec que van ser unes circumstàncies que van marcar que en aquest punt, doncs, es va veure perfectament ¿No? I llavors doncs el Magí és el que podria una mica especificar més ¿no? En principi jo diria que la raó va ser aquesta; sobretot en aquest punt concret; és difícil en els nostres territoris i en la Segarra, doncs poder veure... a més està molt conreat, està molt modificat, doncs, sí que es veuen unes traces de centuriació, sobretot a partir de l'eix de la ciutat, un eix nord-sur molt marcat, doncs hi ha el camí vell de Guissona a Sanaüja, es pot resseguir doncs, el cardo màxim, doncs, quasi un quilòmetre cap al nord; cap el sud passa el mateix des de Guissona segueix el camí vell cap a Cervera i es veu perfectament amb fotografia aèria que com a aquest carrer-camí travessa tot Guissona i coincideix més a menys amb el cardo; això sí a més a més fa que vint actus més a l'estes trobés un altre eix, doncs que és el que ha permès, doncs, a l'Esther Rodrigo fer aquesta prospecció i que hi ha una sèrie de línies, doncs, que més o menys semblen, doncs sí que podem parlar d'una centuriació, d'una centuriació que sempre l'has d'agafar, una mica, a vegades, amb pines, perquè no són les centuriacions que puguin sortir a Itàlia, que es veuen perfectament, però sí que hi ha algun tipus de centuriació en la zona de la plana de Guissona, al voltant de lesso.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: I respecte a Aeso hi ha alguna diferència a destacar o diríeu el mateix? La centuriació.

CONXI RODRIGUEZ: Això la Teresa Reyes.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Per això, per això, com que la tenim... aprofitem!

TERESA REYES BELLMUNT: La veritat és que no hem parlat nosaltres de com estava, de com tenien ells la part d'estudi de l'ager amb la ciutat respecte a la centuriació i nosaltres, però seria molt similar hi ha algunes zones on s'ha pogut detectar, però sobretot és en la zona del voltant de la ciutat romana ¿eh? Però caldria que... suposo que caldria que ens poséssim a treballar tots dos, doncs, mirar a veure si trobem alguna relació entre elles; però "bueno"...

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Alguna cosa más? O més? Potser per al·lusions ja que tenim també a l'Ignasi Garcés, el Miquel Torres ha parlat d'aquestos segells d'àmfora. Si vols ampliar breument més la notícia...

IGNASI GARCÉS ESTALLO: No, no, no tinc...

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Aquest Bes amb dos conills i tot això tan impressionant...



Fot. 34. Acte de clausura del simposi a l'Aula Magna de l'IEI el 30 de novembre de 2007: (esquerra-dreta) Marta Prevosti, de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica i coordinadora del Simposi; Pere Izquierdo, director del Museu d' Arqueologia de Catalunya; Joan J. Busqueta, Director de l'Institut d'Estudis Ilerdencs; Joan-Ramon González, cap del Servei d'Arqueologia de l'IEI i Coordinador del Simposi, i Víctor Revilla, professor de la Universitat de Barcelona i coordinador del simposi (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

281

IGNASI GARCÉS ESTALLO: Sí. No, no tinc cap novetat. El del griu no s'ha vist bé, perquè la pantalla no estava ajustada, però sí efectivament ho és. El que passa és que, clar, una cosa és l'estudi d'aquests segells, una altra són aquests relleus tant interessants que... "bueno" jo t'ho pensava comentar després en privat i no aquí en públic; jo apuntaria, potser més a un món més romà; aquí sí que, encara que en la Fogonussa hi ha continuïtat de poblament, més o menys a la vall entre un moment o un altre, la gènesi jo crec que és romana, el rolet és un motiu hel·lenístic que passa al món Ibèric, hel·lenístic-romà, no és un motiu típicament Ibèric; i aquests relleus s'haurien de documentar tots; mirar a veure si encaixen; analitzar bé; pensant potser pensar en un mausoleu romà o en algun element desmuntat... Molt interessant també, però del qual no tenim dades.

MIQUEL TORRES: El que sí jo voldria dir, és que estic d'acord completament amb tu. Formen part d'un món romà; jo l'únic que estic dient és que hi ha una tradició indígena que perviu ¿eh? Ara, que és plenament romà? D'acord. Però s'ha de tenir en compte que la influència aquesta de l'heura no és precisament exclusivament del món romà, encara que després la trobem a les sigil·lats sudgalliques perfectament documentat també, però no

és una cosa...l'únic que estic plantejant jo, és que hi pot haver un sustrat simbòlic, en aquest aspecte, que es podia haver mantingut en una comunitat perfectament romana ¿no? Però que aquest sustrat penso que podia haver perviscut; això no vol dir que sigui ibèric, però que la tradició sí que hagi perviscut.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Rosario Navarro.

ROSARIO NAVARRO: Jo no volia intervenir, perquè ho volia fer privadament, però ja que s'ha aportat aquest tema ¿no? final d'aquesta decoració; jo només voldria fer una petita suggerència; tenim aquí a Lleida aquesta esplèndida vil·la del Romeral, i a mi el que m'ha aportat és un aire de família ¿no? I tampoc seria tan estrany que es donessin unes concomitàncies entre aquests dos sistemes de suport ¿no? El baixrelleu, que sí que et pot suggerir que ha perdut la forma clàssica i això, potser, apuntaria cap unes formes més d'època baix imperial, més que d'una època plena romana ¿no sé? Vull dir que no es descarti tampoc aquesta possibilitat. I d'altra banda tenir en compte que també l'heura, potser, no cal anar tant lluny, tant reculadament per demostrar aquesta qüestió indígena; jo també diria que no s'oblidi que, tot i que és present a tot l'art, a totes les



Fot. 35. Un moment de la visita a Ilerda el 30 de novembre de 2007.

El grup està als baixos del Palau de la Paeria atenent l'explicació de Xavier Payà, de la Secció d'Arqueologia de l'ajuntament de Lleida (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

282

seves manifestacions en el Baix Imperi i els mosaics imperials del nord d'Àfrica i d'altres indrets està sumament present; però que recorda sobretot molt la decoració d'algun dels mosaics del Romeral.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Alguna cosa més? Moltes gràcies als comunicants, a vosaltres per aquesta primera sessió de simposi. Evidentment, com sabeu, el simposi té un temps concret i cronometrat, i ha volgut tenir, com s'ha dit aquest matí, una voluntat de ser una reunió, encara que teníem molts ponents convidats, però que fóra oberta; la sessió d'obertura ha estat avui, en la que les comunicacions han estat lliures; s'han, inclús, incorporat algunes a última hora, però fins i tot els que ja no han arribat a temps les podeu veure a nivell de pòster a la galeria d'aquí de l'Institut; penseu que a les actes sí que estaran publicades totes les intervencions de comunicació, com de pòster, a la mateixa categoria i per tant sembla que pot quedar un volum molt ric d'aportacions, tant dels convidats que fan les síntesis, com de la resta dels participants en les sessions, juntament amb aquests debats que també seran força interessants. Bueno, dir-vos simplement, doncs ja que demà, mañana a las 9 os recuerdo que sale el autocar de la estación de autobuses que insisto está aquí, siguiendo la calle en esta dirección, a cinco minutos escasos andén número 13, si alguno está muy perdido que se esté cinco minutos aquí antes en el Instituto que lo vendremos

a rescatar, pero a las 9 en punto salimos para la villa Fortunatus ¿eh? No haremos parada de almuerzo, por lo tanto intentar ir almorzados o desayunados, como queráis decirlo, y, bueno, seguirá todo el programa tal como está previsto con la villa del Romeral, la villa del Tossal del Moro de Corbins y llegar a aquí a la hora de comer; hacer una comida rápida, bueno rápida, lo que de... fría más o menos, diríamos a pie derecho y empezar ya la sesión de la tarde. También el viernes por la tarde recordad que hay una visita a la Ilerda romana y nos gustaría saber los que os váis a quedar para poderla organizar bien; me parece que ahí no os habéis apuntado; os rogaría que diérais mañana u hoy mismo el nombre, al menos para saber con cuanta gente contamos; no hace falta el autocar, pero al menos para saber cuantos seremos. Buenas noches. Bona nit i fins demà a les 9.

DIJOURS, 29 DE NOVEMBRE

MATÍ

EXCURSIÓ:

VIL·LES ROMANES DEL SEGRE-CINCA

TARDA

CINQUENA SESSIÓ. PRESIDIDA PER MAGÍ MIRET

MAGÍ MIRET: Bé, sense més preàmbuls anem a començar la sessió de la tarda. El doctor Josep M. Nolla ens parlarà de "El nord-est de Catalunya: Girona".



Fot. 36. Un moment de la visita a Ilerda el 30 de novembre de 2007.

El grup està al Turó de la Seu Vella atenent l'explicació de Joan-Ramon González, del Servei d'Arqueologia de l'IEI (fot. Servei d'Audiovisuals de l'IEI).

283

MAGÍ MIRET: Moltes gràcies. La següent ponència és del Dr. Víctor Revilla Calvo sobre "La costa central de Catalunya".

–Lectura de la ponència "La costa central de Catalunya: I. De la Tordera al Llobregat", per part de Víctor Revilla Calvo de la Universitat de Barcelona–.

VÍCTOR REVILLA CALVO: Buenas tardes. Antes de entrar directamente en materia, quiero hacer una precisión, el título es "Ciudades del litoral Central de Cataluña" pero la organización optó, hemos optado, por dividir ese territorio en dos ponencias separadas. Yo voy a abordar básicamente la situación, la evolución de poblamiento, en el sector más o menos delimitado por los ríos Tordera y Llobregat; sector que se divide en la antigüedad entre varias ciudades, lo cual nos genera a mí y a mi colega Alberto López, el problema de situar donde acabamos cada uno nuestra intervención respectiva. Lo dejaremos en esta ambigüedad. Voy a hablar del sector central de la costa catalana en términos generales, asumiendo que, todo el mundo entiende de que hablo. Y también ha de entenderse que una parte de esta ponencia se prolongaría, por lo menos por lo que respecta a *Barcino*, con toda la cuenca del Llobregat, que es un mundo especialmente interesante y que voy a abordar de modo muy marginal.

MAGÍ MIRET: Seguirem el recorregut de nord a sud per la

costa central, per la costa de Catalunya, amb la ponència del Dr. Albert López, de Xavier Fierro i d'Àlvar Caixal de la Diputació de Barcelona que tractarà del tram de "La costa central de Catalunya: Del Llobregat al Foix".

–Lectura de la ponència "La costa central de Catalunya: II. Del Llobregat al Foix" per part d'Albert López de la Diputació de Barcelona–.

MAGÍ MIRET: Per finalitzar aquesta primera part de la sessió de la tarda, la Dra. Marta Prevosti, juntament amb Loïc Buffat, farà una síntesi dels coneixements sobre "l' *Ager Tarraconensis*".

–Lectura de la ponència "El *Ager Tarraconensis*" per part de Marta Prevosti Monclús de l'ICAC–.

SISENA SESSIÓ. PRESIDIDA PER JOSEP MARIA NOLLA

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: Tot seguit, el professor José Luís Jiménez, conjuntament amb Carmen Aranegui, ens presentaran la ponència "De l'Ebre al Xúquer: València i Castelló". Cuando quieras.

–Lectura de la ponència indicada per part de José Luis Jiménez–.

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: Moltes gràcies. Ha sigut justíssim. I tot seguit cridaríem al professor Antonio Manuel Poveda, de la Universitat d'Alacant i del Museu d'Elda, que ens parlarà del "Sud-este peninsular: Murcia y Alicante".

—Lectura de la ponència indicada—.

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: Bé. Agraïm que s'hagin cenyit al temps i ara tot seguit començaríem el debat en relació a les ponències de la tarda, que han estat de caire territorial. Per tant, doncs qualsevol que vulgui fer alguna pregunta o plantejar algun problema o discutir algun aspecte, és el moment de fer-ho.

PERE IZQUIERDO: A mi, totes les ponències m'han semblat molt interessants. M'entèn en català, no? Sí. Però d'aquesta última, jo és que vaig viure bastant de temps a Cartagena, jo vaig tenir relació amb Cartagena; llavors sempre m'ha cridat molt l'atenció el buit que hi ha en època romana en tota la vega baixa del Segura i tota la part nord del *Campus spartarius*. Com és que no hi ha ni un jaciment en la zona més fèrtil? Perquè és la més fèrtil. I justament està deserta; no; no... És que no hi ha ni un punt conegut. I després també em semblaria estrany que a la zona de Portmán es pogués fer una gran producció agrícola, perquè la terra no és precisament que sigui una terra aprofitable, és una terra que està enverinada per metalls pensants. Gràcies.

ANTONIO MANUEL POVEDA NAVARRO: Sí. Bueno. Hay comarcas que no hemos citado, pero por ejemplo precisamente la del Bajo Segura, si no te he entendido mal, es a la que tú te referías; precisamente es un poco difícil porque el Bajo Segura... la cuestión urbanística de la costa se ha comido, entre campos de golf y... unas cuestiones increíbles; y luego plantando limonares los propios agricultores se han llevado una cantidad de villas romanas por el medio, que solamente han podido ir desde el museo comarcal de Orihuela a recoger los destrozos. Yo en la tesis doctoral pude estudiar las sigilatas de tres villas romanas del área de Orihuela; es decir el eje de Orihuela-Callosa de Segura-Almoradí, ese eje sí que tiene villas romanas.

—Pere Izquierdo diu alguna cosa inintel·ligible—.

Y hasta San Javier, tenemos la mansión de Tíar y en el entorno de la mansión de Tíar es un lugar de paso, básicamente porque son marjales; es decir es un mal lugar, por los saladares que tiene; entonces, pasa la vía, pasa la vía; hay que tener en cuenta que hay estudios también de que la geografía de la costa no es la que ahora vemos; es decir hasta muy dentro, de que hasta cerca de Crevillente, habían penetraciones saladas; de hecho la sierra del Molar era una isla; por lo tanto,

estamos hablando de que al sur de Santa Pola, hasta la zona de Torrevieja es un territorio donde prácticamente pasaba la vía y poco más; de la vía hacia el interior, sí que en Almoradí, en lo Montanaro, yo sí que lo tengo recogido, aunque no lo he citado, desde finales del I a.C. con campanienses A y B, dressel 1, etc., muchas aretinas, es decir, sí que hay, pero poco; está todo controlado desde un *oppidum* modesto, que está en el cerro de San Miguel, donde está el seminario de Orihuela, desde allí y desde el cerro donde está el castillo de Cox son dos *oppida* que se romanizan y están explotando aquel territorio. Luego hay alguna granja, por ejemplo en Rojasles, en la misma zona donde está el área fenicia, en el cerro pequeño del Estaño, allí hay una pequeña granja, una habitación prácticamente al lado del río, en un altozano que, sinceramente, poco cultivo podía tener. Es decir, que es una zona bastante inhóspita, pero sí que tiene, al menos que yo conozca, lo cual no quiere decir que no hayan muchas más, porque allí han arramblado de mala manera ¿eh? Entonces como digo, hay al menos dos de Orihuela, la de Callosa de Segura, luego esto otro de Rojasles y el área de Tíar, donde se dice que está la mansión y pasa la vía, y hay un miliario por allí; es decir, que efectivamente sí que hay un territorio extenso, en aquel entorno, donde hay restos romanos; ahora asociable a estructuras ¿en aquella zona? Nada. Son materiales en superficie. Y sí, piedras sueltas, pero no hay muros. Es una zona que no he citado precisamente porque tiene esos problemas.

PERE IZQUIERDO: Es curioso... tantos m²... entre Murcia...

ANTONIO MANUEL POVEDA NAVARRO: Sí. Pero ya digo es poco. Es más un erial; entre otras cosas porque la vía pasa por dentro; la importante hace Orihuela, Monteagudo, el cerro de Monteagudo, la senda, el camino de la senda, donde ha aparecido esta villa romana dentro de Murcia; es decir en Murcia parecía que tampoco había nada; y no es cierto, en este momento dentro del término municipal de Murcia hay un montón de villas romanas; en dirección a Cartagena y en dirección a Granada; pero estamos en lo mismo ¿Quién excava esto? ¿La universidad? No. Empresas; son empresas, que al menos en Murcia, sí que son más permeables y sí que están permitiendo esta información, si no yo no podría citarla, esto que yo he citado del área de Murcia... he podido hablar con ellos perfectamente y la propia Dirección General cuelga constantemente en Internet, en Arqueomurcia o sea hay una web donde tú puedes ir viendo incluso una fotografía de algunos yacimientos. Las memorias de arqueología de Murcia, aunque sea con retraso te están sacando todo. Ya quisiéramos nosotros en la comunidad valenciana funcionar así.

RAMON JÁRREGA DOMÍNGUEZ: Sí yo quería comentar un par de cosas al profesor Jiménez sobre la vila de Betera. Este libro que se está distribuyendo por aquí estos días del doctor Macías y de Joan Menchón, aunque se titula *Una vila dels Hospitals*, que ya habrán tenido ocasión de leerla, ellos sugieren si por su situación junto a la vía no podría, a lo mejor, con mucha prudencia, poder haber sido una *mutatio*; pero observando la situación de esta vía a medio camino entre Saguntum y Édeta y además en esa intercesión de vías ¿no podría a lo mejor haber sido una *mutatio*? Y luego otra cosa, es otro asunto distinto, pero que creo que también vale la pena que lo remarquemos. Cuando hacemos porcentajes por siglos, evidentemente es muy orientativo, y cuando vamos de un siglo I todos pensamos en Julio Claudio, en Flavios, muy bien; en el siglo II también y cuando hablamos del IV y V también; pero creo que el siglo III por toda la problemática que tiene es un poco peligroso que lo englobemos en una estadística junto; porque claro no es lo mismo la época severiana que la época de la segunda mitad del siglo III. Ya entonces según la evidencia que consideramos si son africanas C o si es una moneda de Septimio Severo estamos pues mezclándolo. Quizás estaría bien, todo el mundo lo hace, pero lo digo a nivel metodológico, creo que valdría la pena que lo introdujáramos ¿no? que cuando tengamos posibilidad de especificar si hablamos de una primera mitad del siglo III o de una segunda mitad, de que lo separásemos porque me da la impresión de que esta disminución del siglo IV está causada por lo que ocurre a finales del siglo III, más que al principio.

JOSE LUIS JIMENEZ SALVADOR: Pues tengo que estar de acuerdo en las dos cuestiones. La primera, la de la posible *mutatio* o relacionada con infraestructura viaria, que no la descartamos, porque tampoco afirmamos rotundamente que estemos ante una vila, porque hemos excavado parcialmente un establecimiento, que ha deparado pues unas termas que son bastante importantes, que por supuesto en un ambiente privado las hay así y mucho mejores, pero nos faltan otros elementos ¿no? Entonces esa posibilidad, hoy por hoy, no se puede descartar.

Y en relación con el porcentaje de material arqueológico cerámico, sobretodo, también estoy totalmente de acuerdo, aquí digamos que me he limitado a recoger el resultado que aporta este colega, que creo que es interesante pero también estoy contigo en que no es lo mismo primera mitad que finales, evidentemente, que ese descenso tan acusado del IV es justificación.

Lo que sí que aprovechando el uso de la palabra es constatar la identidad que hay entre el Horta Vella con Valentia. En cuanto al volumen de material cerámico, las importaciones que llegan a Valentia, llegan a la Horta Vella, seguramente procedentes de Valentia, me estoy

refiriendo africanas, me estoy refiriendo a producciones tardías, manotorneta, etc. Ánforas orientales, y este tipo de material. Y otra cuestión también es que en Valentia, me refiero ahora mismo a lo que es la ciudad, se está constatando que hay un cambio muy fuerte en el registro arqueológico a partir del 270, que es donde hay destrucciones, donde hay abandonos en la ciudad y eso también se está reflejando ya en el ámbito rural más próximo a Valentia. Con lo cual te doy la razón.

ANTONIO MANUEL POVEDA NAVARRO: Para el final sí que me gustaría apuntar una cosa por lo que estáis comentando ¿no? Porque yo no lo he dicho; he hablado de aparecen, aparecen; he dejado dentro del tema de conclusiones cuando desaparecen estas villas, es decir, me he quedado en el II-III, pero efectivamente hay unas causas; por ejemplo Lucentum a finales del II está hundiéndose y en el III ha desaparecido; entonces el entorno de Lucentum se viene abajo las *villae*, en cambio el interior de Lucentum, es decir el territorio retro-país se mantiene; en el Vinalopó se mantienen más *villae*, es decir donde están ligadas al comercio pegado a la ciudad y a los barcos que llegan, esas se vienen abajo, lógicamente; pero son más autónomas las que están produciendo en el interior, que tienen un sistema mitad autárquico, mitad para el mercado, esas continúan. Entonces por ejemplo en Lorca la estabilidad. Lorca estamos hablando del término municipal el cuarto más grande de Europa en la actualidad; es la mayor concentración de explotaciones rurales de todo el sur-este. Andrés Martínez, el arqueólogo municipal de Lorca, las tiene publicadas. La continuidad en aquel agro es enorme. Pero es que en el Vinalopó, que esas las conozco yo personalmente, la mayoría de las villas del I están hasta el V, sino el VI; entonces hay una continuidad donde no son la zona más ligada a la ciudad. Dénia, con Dénia pasa otro tanto. Dénia en el III parte del foro, como Gisbert ha presentado, parte del foro ya no está funcionando, se estrechan calles, se obstruyen, es decir, se está viniendo también abajo; es más, las producciones anfóricas son del II-III, básicamente las que están lanzando las *villae* de Dénia. Entonces en la propia Cartagena a finales del I d.C. la minería empieza a caer y en el II hay multitud de solares abandonados en la propia Cartago Nova. Es decir, habláis con los cartageneros y ¿qué pasa? o sea no tienen niveles del II, del II-III hay muy pocos niveles; no digo que no hayan, lo que hay es un descenso; entonces lo que presentó el compañero de Murcia, llamado precisamente Antonio Javier Murcia, era en el II aún había, en el III visteis que quedaba una sola vila en el entorno de Cartago Nova. Por lo tanto, el final, al menos de esta primera etapa de explotación del territorio, la que empieza en época tardo-republicana, está claro que en el paso del II al III, en la zona del litoral sobretodo, se ha venido abajo; donde están las ciudades-ciudades, el interior subsiste. Es como cuando, se lo decía yo a

alguien como cosa de ejemplo actual: los países subdesarrollados que suba o baje el precio del petróleo o de la gasolina, como que les da un poco más lo mismo ¿verdad? En cambio, donde está el desarrollo es donde los cambios económicos y comerciales afectan, pero en lugares que son menos urbanos, menos desarrollados, más autosuficientes pues los cambios de la economía y de la política afectan menos o más tardíamente. Esto es lo único que no he dicho y ha venido bien en relación a lo que habéis comentado.

JOSEP M. NOLLA BRUFAU: Bé doncs. Si no hi ha res més a dir tancariem per avui la sessió i començariem demà a les 9 del matí. ¿No?

VICTOR REVILLA CALVO: No hi ha res més? Fins demà.

DIVENDRES, 30 DE NOVEMBRE

MATÍ

SETENA SESSIÓ.

PRESIDIDA PER VÍCTOR REVILLA

VICTOR REVILLA CALVO: Bon dia. Començarem la darrera jornada del simposi.

–Lectura de la ponència “Los asentamientos rurales romanos de las Islas baleares”, per part de Margarida Orfila de la Universidad de Granada–.

VICTOR REVILLA CALVO: Muchas gracias por la puntualidad y por la información sobre todo ofrecida. A continuación la siguiente comunicación, bueno conferencia, ponencia.

–Lectura de la ponència “La Catalunya interior”, per part de Jordi Enrich Hoja, del Museu de la Pell d'Igualada i Comarcal de l'Anoia, Joan Enrich Hoja i Jordina Sales, d'Arqueocat, S.L.–.

VICTOR REVILLA CALVO: Moltes gràcies. Bueno, a continuación el doctor Ramón Járrega de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica.

–Lectura de la ponència “La zona del Baix Ebre”, per part de Ramon Járrega Domínguez de l'ICAC–.

VICTOR REVILLA CALVO: Muchas gracias. A continuación el profesor Arturo Pérez.

–Lectura de la ponència “La zona del l'aiguabarreig Ebre- Segre-Cinca” per part de Arturo Pérez Almoguera de la Universitat de Lleida–.

VICTOR REVILLA CALVO: Y para cerrar esta primera tanda de intervenciones, Miguel Bertrán.

–Lectura de la ponència “La zona del Mig Ebre”, per part de Miguel Bertrán Lloris del Museo de Zaragoza–.

VICTOR REVILLA CALVO: Bien. Vamos hacer una pausa-café hasta las 12h y entonces intervendrán el resto de ponentes. Me comunican que la gente inscrita no comunicantes tienen los certificados de asistencia preparados. Pueden recogerlos. Por lo tanto, pausa hasta las 12h.

VUITENA SESSIÓ.

PRESIDIDA PER ALBERT LÓPEZ

ALBERT LÓPEZ MULLOR: Bon dia. Continuem amb la sessió amb la presència de la doctora Fernández Ochoa, que ens parlarà sobre la zona del Cantàbric i sobre Astúries en concret. Quan vulgui.

–Lectura de la ponència “La zona del Cantàbric: Astúries”, per part de Carmen Fernández Ochoa, de la Universidad Autónoma de Madrid–.

ALBERT LÓPEZ MULLOR: Bien, muchas gracias a la profesora Fernández Ochoa, que nos ha hecho una rápida y muy interesante síntesis de las vilas en Asturias. Y pasamos a la doctora García Entero de la Escuela Española ...bien ya no está en la Escuela sino en la Autónoma de Madrid. Bien tiene la palabra para hablar sobre las vilas en la meseta.

–Lectura de la ponència “Las villae de la meseta”, per part de Virgínia García Entero, de la Universidad Autónoma de Madrid–.

ALBERT LOPEZ MULLOR: Bien. Muchas gracias a la profesora García Entero por esta exposición tan rápida como brillante. Y sin más preámbulo, entramos en la conferencia del profesor Martínez Blázquez, perdón Blázquez Martínez, don José María que nos va a hablar a manera de conclusión sobre romanización, vida rural y territorio. Les deixo con el profesor Blázquez.

–Lectura de la ponència “A manera de conclusió: romanització, vida rural i territori”, per part de Josep Maria Blázquez Martínez, de la Universidad Complutense de Madrid–.

ALBERT LÓPEZ MULLOR: Bien. Muchas gracias al profesor Blázquez por este repertorio iconográfico tan sugerente presentado en el tono directo que le es habitual y que tanto hemos agradecido.

Bien estamos en el... som en el temps pel debat si hi ha alguna pregunta sobre les ponències d'aquest matí, doncs ara és el moment ¿Res? ¿No n'hi ha cap? Sí, aquí en tenim una.

JOAN MANUEL GIRAL D'ARQUER: Si no podemos pensar que pasaba un poco lo del románico; que había como unas *collas* de especialistas que iban circulando y claro que recibían la moda; pero como no había esta facilidad de comunicación, esta moda podía venir a través de estas *collas* ¿no? Las modas geométricas o...

JOSE MARIA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: ¿Eran las joyas?

JOAN MANUEL GIRAL D'ARQUER: No, no, de los mosaicos.

ALBERT LÓPEZ MULLOR: Cuadrillas, cuadrillas es diu això.

JOAN MANUEL GIRAL D'ARQUER: Si no podríamos pensar que pasaba lo que después pasó en el románico; es decir una *colla* que circulaban y éstas son las que llevaban las...

JOSE MARIA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: Sí pero... Eso, eso es una teoría perfectamente aceptable. Pero yo el problema que veo es, por ejemplo, en estos temas mitológicos que nunca se repiten. Estos tres que hemos dicho ¿verdad? Bueno y en el resto, Azuara y otros muchos por ahí, que son, que son, da la impresión que, el tema éste todo el mundo lo desconoce ¿verdad? Claro hay... Que venían artistas orientales es verdad. Porque el tesoro de Elche que es de las épocas de las invasiones, como sabemos, lo estaba haciendo un señor vienen las invasiones y lo oculta; lo oculta debajo tierra y hay allí los lingotes a medio partir, algunas joyas que no están acabadas, etc.; son joyas de influjo, vamos a llamar bizantino o oriental. O sea es decir, que indiscutiblemente aquí venían artistas; es verdad que no hay nombres de artistas orientales en los muchos que conocemos, hay solo dos de artistas que por el nombre puede ser africano. O sea que lo que dice usted es perfectamente defendible, vamos yo no tengo nada que objetar. Yo me..., he utilizado... creo que había *copybook*, pero no quiere decir que no hubiera otros procedimientos ¿verdad?

JOAN MANUEL GIRAL D'ARQUER: Es que el mosaico parece que es más difícil de transportar una joya así que el señor que iba a Roma y compraba unas joyas...

JOSE MARIA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: Bueno eso es una teoría...

JOAN MANUEL GIRAL D'ARQUER: Pero claro el mosaico ...

JOSE MARIA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: Hay una teoría al uso, uno de Dublin, ese se ha encontrado que en unos barcos hundidos llevaban mosaicos y este cree que

hay... pero yo creo que a España eso no se puede aplicar; es verdad que hay unos barcos con la carga que llevaban mosaicos como usted lleva un cuadro ¿verdad? Pero los documentos que hay son dos o tres barcos ¿verdad? Y pensar que en los mosaicos estos de los Pirineos vienen en barco a Tarragona o a Barcelona, Ebro arriba y después los meten aquí o en los Pirineos, yo lo encuentro muy difícil de defender pero no imposible, pero es que no hay nada imposible en estas cosas ¿verdad? Eso es lo único que le puedo decir ¿verdad?

ALBERT LÓPEZ MULLOR: Molt bé. Hi ha cap més pregunta sobre les altres ponències que hem vist avui? No sé si queda gaire temps? Em penso que no. Bé si no hi ha més intervencions? Doncs cedeixo la paraula a l'organització i aquí em retiro.

JOSE MARIA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ: –Continua parlant sobre detalls iconogràfics dels mosaics, però ho fa fora de micro i per tant no es pot transcriure la seva darrera intervenció–.

SESSIÓ DE CLOENDA

JOAN BUSQUETA I RIU: Muchas gracias profesor Blázquez. Bé, doncs després d'aquesta intervenció donarem pas a la cloenda com s'ha dit molt bé d'aquest congrés, d'aquest simposi. Per fer la cloenda, doncs tenim l'equip de coordinació i també doncs la presència del director del Museu d'Arqueologia de Catalunya, el sr. Pere Izquierdo. Primer passem la paraula, doncs a l'equip de membres de la coordinació, que tal com van fer el primer dia... ¿eh? doncs Marta Prevosti, de l'Institut Català d'Arqueologia Clàssica, també.

MARTA PREVOSTI MONCLÚS: A ver, seguiremos con el castellano por atención a todos los colegas que han venido de partes lejanas. Y quería dar en primer lugar las gracias a todos los comunicantes y los ponentes por haber traído, pues, temas muy interesantes, muy ricos, que nos han permitido, pues una revisión de toda la zona de la Hispania Tarraconensis. En este sentido, pienso que ha habido un desequilibrio bastante importante, del cual, pues, la organización nos tenemos que sentir responsables y de cara a otra edición pienso que esto se tendría que subsanar un poco, porque desde luego han habido zonas, todas las zonas costeras y muy especialmente la zona catalana que ha sido tratada con mucho detalle, mientras que otras han sido revisadas de forma mucho más amplia ¿eh? y hay pues ese desequilibrio; pero en fin, entre todos, pues, se ha hecho una revisión que ha ido, pues, desde aspectos de tipo teórico hasta los propiamente arqueológicos, al detalle, que nos han traído los testimonios reales de todas estas

villas y del poblamiento rural en general y que han puesto en relieve, pues, como la evolución entre las zonas costeras y las zonas del interior, pues, marcan unas diferencias interesantes; se han planteado, pues, los problemas de los orígenes, de la romanización en el campo en la época republicana; se ha visto como en el siglo I a.C. especialmente se produce esa difusión muy importante de yacimientos, una densidad de población muy importante, con un grado de romanización en las áreas costeras realmente notable y que ...vamos, presenta claramente en la zona de Cartagena y también en las zonas costeras catalanas, pues ya unos primeros establecimientos que se tienen que llamar villas, aunque yo pienso que lo que no podemos hablar todavía en estos momentos, es de la difusión del sistema de la villa, es decir, el sistema de la villa entendido ya como una red de establecimientos que funcionan introduciendo un sistema económico general para el campo, pues eso pienso que tenemos que llegar a la época de Augusto y es a partir de este momento en que realmente lo encontramos difundido y ahora sí, en la mayor parte de los territorios que se han tratado. Y es interesante en este sentido ver como incluso en la zona de Cantabria, pues muy poco después de la conquista, o sea ya en el siglo I, no en época de Augusto, un poco más tardío naturalmente, pero ya en el siglo I encontramos las villas; o sea una romanización que desde luego es muy considerable si pensamos que no se trata solamente del núcleo urbano, si no ya del territorio; es decir, es ya en el *ager*, en las zonas donde cuesta normalmente más de llegar las influencias, la romanización, los sistemas económicos pues están ya ahí presentes. En el siglo II también está bastante generalizado el ver como hay una época pues de una intensidad de construcción notable y una situación que significa, desde luego unos momentos económicos y comerciales dinámicos. Y en cambio en el III hay también de esta forma generalizada ese declive, esa disminución de establecimientos y en este sentido he encontrado muy interesante las interpretaciones del profesor Poveda, que habla de este estancamiento del comercio en el puerto de Cartagena y que esto, pues naturalmente, implica que las villas de los alrededores dejan de tener esa salida de su producto y por lo tanto las villas de las áreas costeras, pues, van en declive. Mientras que en cambio las del interior persisten, porque estas no dependen tanto del comercio de larga distancia, del comercio mediterráneo, y encuentran mucho más rápidamente una solución local, y entonces la evolución en este sentido es distinta entre la costa y el interior. Y posteriormente en el siglo IV, especialmente a partir de la mitad del siglo IV, hay este nuevo *floruit* este reestablecimiento de la actividad económica del campo que dura prácticamente hasta la mitad del siglo V, que es otra vez una época activa y que ya, pues, posteriormente a estos que tenemos, podríamos hablar del final del sistema de la villa definitivamente ¿eh? Del sistema

digamos propiamente romano de explotación del campo. Bien, en líneas generales, pues, muchas gracias a todos porque las aportaciones desde todos los ámbitos de que se ha hablado, pues pienso que han sido muy enriquecedoras y esperamos que muy pronto las veamos publicadas en las actas que ahora nos pondremos a trabajar para que salgan pronto.

JOAN BUSQUETA I RIU: Moltes gràcies, Dra. Marta Prevosti. Ara continuem amb l'equip de coordinació amb el doctor Revilla, si us plau.

VICTOR REVILLA CALVO: Sí. Gracias yo seré muy breve. Creo que en términos generales Marta ha dicho prácticamente todo; ha mostrado los puntos fuertes y algunos puntos débiles de esta reunión; puntos débiles de los cuales somos responsables los organizadores y puntos fuertes de los cuales sois responsables vosotros: básicamente, las conclusiones en forma de futura publicación. Pero sí creo que hemos respondido entre todos, más o menos, a aquellos tres objetivos concretos que planteé el día de la inauguración; presentar un conjunto de síntesis de diverso tamaño, comarcales, regionales, a veces, minúsculas pero síntesis al fin y al cabo; presentar novedades de excavación; novedades en el sentido incluso de publicación, de análisis; hemos discutido cuestiones de terminología y de concepto. Yo temía que íbamos a centrarnos, quizá, en aspectos de tipología constructiva y hemos ido mas allá, todos, todos absolutamente; no habido que censurar a nadie, entre comillas; se ha hablado del sistema de la villa, se ha hablado de formas culturales. Y finalmente creo que, creo que se ha enriquecido de alguna forma, la investigación y el patrimonio arqueológico de las Tierras de Ponent, que era un objetivo importante para el IEI, al cual agradezco la acogida que nos ha prestado a todos nosotros. Por mi parte nada más.

JOAN BUSQUETA I RIU: Gràcies doctor Revilla. I ara té la paraula, en nom de l'IEI en aquest cas, el senyor González.

JOAN-RAMON GONZÁLEZ PÉREZ: Bueno. Pues también creo que hay que decir, para empezar, que hoy para Lleida es un día importante, para la arqueología de Lleida en concreto; porque por un lado sabéis, y luego esta mañana habéis visto también que ha habido un poco de movimiento especial, que se ha inaugurado ya oficialmente nuestro Museo de Lleida en el cual están, con permiso del doctor Blázquez, los mosaicos del Romeral que son de Lleida y no de Huesca como ha tenido el lapsus, que se le puede perdonar, como habéis visto todos allí expuestos y que la emoción de haberlos visto después de tantos años, supongo que le ha

provocado esta *petita*... pequeño... esto... lapsus mental ¿no? Pero perfectamente aprovecho con todo el cariño del mundo para felicitarle por su disertación que nos ha... bueno, nos ha puesto a flor de piel todo ese trabajo que ha hecho durante tantos años. En ese sentido, también decir que verdaderamente es un día importante para Lleida, para la arqueología, porque es el último día del simposio. No es muy importante porque sea el último día y nos alegramos de que se acabe, sino todo lo contrario, porque se ha hecho y eso creo que es la parte positiva; hemos conseguido con las limitaciones que siempre se puede producir en toda obra humana, pero al mismo tiempo con toda la ilusión del tiempo que llevamos trabajando, creemos que el resultado globalmente es positivo porque nos hemos encontrado, como dijimos el primer día, 24 ponentes, 13 comunicantes, 6 pósters y en total 73 asistentes, lo cual creo que es positivo porque hace un total de 96 personas, aparte de alguno que no se ha inscrito, como habéis visto algún día alguno de la República de China, que está en un intercambio de la Universitat de Lleida, y que sobre todo le han gustado mucho nuestras comidas, como habéis podido comprobar y que ahora creo que no está y lo podemos decir a nivel de anécdota; pero en total diríamos que hemos estado un centenar de personas alrededor de estos tres días hablando de lo que nos interesaba en este momento que era el patrimonio rural romano en la antigua provincia de la Tarraconense. Y evidentemente no quiero insistir mucho más, sino comentar que creo, yo en principio no soy especialista en el mundo romano, pero lo que he podido seguir, dentro y fuera, porque como lo estamos grabando, he seguido mucho más fuera que dentro, por la pantallita pequeña, muchas de las ponencias y demás, he visto que creo que lo que podría yo particularmente ver, pues que hay una moderada *vitalitat*... o vitalidad, perdonad el catalanismo, en el panorama de la *recerca*, de la investigación en el mundo romano. Es moderada porque a todos nos gustaría que hubiera mucha más, pero creo que se ha visto que hay una inercia positiva; después como tanto patrimonio arqueológico en general, en muchas imágenes que habéis ido sacando la mayoría de los participantes, pues hemos visto mucho patrimonio pues que lo conocemos a nivel arqueológico porque ahí está, los yacimientos quedan abandonados, algunos muy abandonados, como hemos visto varias imágenes llenas de basura desgraciadamente, otros pendientes de recuperación en proyectos que se han interrumpido y que ahí están esperando y diciendo: ¡seguid! Y finalmente algunos proyectos maravillosos de recuperación y de musealización, lo cual siempre es la lectura positiva que me gustaría acabar haciendo, que es un poco el futuro, lo que marca la línea a seguir y que de alguna manera creo que sería eso, que hemos avanzado lentamente en este gran camino que nos queda para investigar en la

Historia y que afortunadamente nos queda, porque si no nos aburriríamos un poco, si estuviera todo acabado; por lo tanto la lectura positiva sería esa.

Evidentemente, agradecer la asistencia a todos los que habéis estado estas tres jornadas aquí con nosotros. Agradecer especialmente a la Sociedad Catalana, Societat Catalana d'Arqueologia, a la Universitat de Lleida, al Museu de Lleida y a la Secció d'Arqueologia de la Paeria su colaboración. Evidentemente a la organización, al Museu d'Arqueologia de Catalunya y, aunque sea de la casa, pues también creo que a l'Institut d'Estudis Ilerdencs, sobre todo a todos los compañeros que habéis visto que han aportado tanto desde los diferente serveis de la casa pues para que esto funcionara lo mejor posible. En este caso insistir también a la ayuda que hemos tenido puntualmente de otras colaboraciones, como por ejemplo pues el magnífico volumen que l'ICAC nos ha obsequiado de cara a los ponentes, que creo que es una novedad que merece la pena de destacar y que ha sido una aportación para este simposio muy importante. En el sentido final ya decir, como decía también muy bien Víctor, que evidentemente si acabáramos aquí sería todo muy bonito y nos quedaría a todos, espero, un buen recuerdo de la reunión, pero el mejor recuerdo que tiene que ser, es ése, que es la publicación final de las actas; por lo cual todos los que habéis colaborado aportando material pues tenéis un deber, como sabéis, máximo 15 de enero, es decir que los turroneos tenéis que hacerlos pensando en las vilas romanas aquí en Lleida y el 15 de enero tenemos que cerrar la edición para ver si antes de irnos de vacaciones de verano lo podemos ver publicado y ojalá nos pudiéramos encontrar en una jornada para presentar el volumen de todo lo que se ha comentado y se ha discutido aquí. De todas maneras, antes de acabar os recuerdo dos cosas prácticas; por un lado el simposio oficialmente se acaba aquí, pero hay una actividad post-simposio esta tarde, a la cual hay una decena de apuntados y os podéis apuntar los que queráis todavía, que es la visita a los testimonios romanos de Ilerda, que hará Xavier Payá de la Secció d'Arqueologia de la Paeria y que acabaremos esa visita, que comenzará a las cinco de la tarde en la misma Paeria, en el Ayuntamiento, que en el plano que os hemos dado lo habéis podido ver, pero es siguiendo la calle Mayor, está saliendo a la derecha, hasta que llegáis a una placita donde hay un edificio románico del siglo XIII extraordinario. Allí a las cinco nos encontramos para iniciar esta visita, que acabaremos, con los que queráis todavía acompañarnos, a las siete de la tarde en el mismo Museu de Lleida, donde habrá un acto especial, festivo, de inauguración; puede que para ver el museo no sea el mejor día, pero si al menos para participar de la alegría que se está viviendo en la ciudad y al menos dar un primer panorama a esta magnífica instalación cultural que tenemos en Lleida hoy. Y evidentemente a los que

os habéis, como mínimo solamente inscrito, recordad que ya tenéis el certificado a disposición abajo, en la recepción, los ponentes y demás se os enviará oportunamente. Gracias de verdad. Gracias a vosotros el simposio ha ido una realidad y esa es la lectura positiva. Bien venidos, bien marchados y hasta pronto.

JOAN BUSQUETA I RÍU: Molt bé gràcies a Joan-Ramon González. I ara doncs tancarem aquest simposi i ho farem doncs primer... els membres de l'organització. Donem la paraula al director del Museu d'Arqueologia de Catalunya, el senyor Pere Izquierdo.

PERE IZQUIERDO: Em permetreu que parli en català que és la llengua d'aquest país i em sembla que és la que toca utilitzar i no la del país del costat; i vocalitzaré molt i seré molt breu a canvi. Si hi ha un època que ha marcat el futur, el present actual, del nostre territori i, diria, de tota Europa és l'època romana. Fixem-nos que acabem de parlar de la Paeria i eren dos paers ¿no? els alcaldes de Lleida fins al 1714 o 1707 en aquest cas; justament és una institució clarament reflex dels cònsols ¿no? o dels duumvirs dels municipis romans. I així com les ciutats romanes han esdevingut els nuclis d'articulació del territori del país, també és veritat que moltes de les vil·les, i també el model de vil·la com a concepte, ha estat l'arrel de molts pobles que han nascut després i de la masia com a estructura que a organitzat el territori i l'ha explotat fins pràcticament el segle XXI. Per tant allò que estudiem nosaltres sobre les vil·les és important, no només per nosaltres sinó també, si som capaços de fer-ho arribar a la gent, perquè la gent pugui comprendre millor la seva pròpia realitat del territori en el qual viu i en el qual desenvolupa les seves activitats actuals. Penso que aquest és un dels reptes que els museus hem d'entomar, ser capaços d'agafar el coneixement científic i transmetre'l a la gent, però no transmetre'l com un coneixement deslligat de la seva realitat actual, sinó fent veure fins a quin punt aquests fets que van passar fa dos mil anys estan a la arrel de les coses que encara avui són vigents; si som capaços de transmetre això, no dubteu que la societat pensarà que l'arqueologia és útil i que els museus són útils i que ens donarà els mitjans necessaris per poder seguir treballant. Penso que aquest simposi ha estat molt interessant. Em sap greu no haver pogut estat tots tres dies i tota l'estona. Però ha estat molt interessant per poder posar al dia tots aquest coneixements dispersos que es van generant a base dels estudis individuals o col·lectius de molts dels que sou aquí presents. I més útil encara que el simposi ho serà la publicació; en quant aquesta arriba a molta gent que no ha pogut venir aquí i podrà ser utilitzada per molta gent que ni ens imaginem que pugui tenir interès en aquest tipus de temes. És per això que el Museu d'Arqueologia de Catalunya és compromès a publicar les actes tant aviat com pugui i

evidentment, esperem, que abans de l'estiu del 2008 les pugeu tenir tots vosaltres. Abans d'acabar no voldria deixar d'agrair la feina ingent que ha fet l'equip de coordinació, la Marta Prevosti, en Joan-Ramon González i en Víctor Revilla, que em consta que s'han esforçat i han esmerçat tots els seus esforços perquè això sortís bé. I agrair també a l'IEI tota la seva generositat a l'hora de dotar de mitjans materials el simposi i d'acollir-nos en aquesta sala. Moltes gràcies a tots vosaltres que sou els que l'heu fet realment un simposi magnífic.

JOAN BUSQUETA I RIU: Bé, doncs. Moltes gràcies doncs, al director del museu, co-organitzador d'aquest simposi. Doncs simplement, ja per acabar, jo també, doncs bé, agrair-vos la vostra presència, la paciència també que heu pogut tenir si en algun moment, doncs les coses no han sortit el millor possible, però segur que s'ha fet amb tota la bona voluntat; aquesta és la funció que tenien i que han desenvolupat els coordinadors del simposi i la gent de la casa, que jo crec que hem estat a la altura ¿no? d'aquestes coses. Bé, jo voldria agrair moltíssim i vull saludar també doncs a persones que tenim aquí, a part dels ponents, des del punt de vista institucional, doncs a la Diputació de Barcelona, a l'Alberto López per exemple, la Isabel Rodà directora de l'ICAC, al Jaume Sobrequés director del Museu d'Història de Catalunya, Dr. Beltrán del Museo de Zaragoza, en fi a tota la gent i als que em deixi disculpeu; evidentment al Dr. Blázquez que ens ha fet aquesta magnífica última sessió ¿no? Però en conjunt doncs moltes gràcies ¿no? i us saludo i espero que no sigui la primera vegada que puguem compartir, doncs, temes com aquest o altres ¿no? i que oferim, ja ho ha dit abans Joan-Ramón González, l'IEI per qualsevol tema que puguem trobar, en aquest cas del mon romà i del món que sigui, doncs és casa vostra ¿eh? i per tant ja ho sabeu ¿eh? Sobretot si és un tema de congrés, de simposi, l'IEI doncs últimament vol tornar a apostar per la celebració de congressos, de simposis, de debat i per tant doncs crec que li toca com a institució d'estudis que és, Institut d'Estudis Ilerdencs, com ja ho va ser la seva primeríssima etapa ¿no? en aquells anys 40, 50, i 60, que malgrat tot doncs feia una grandíssima feina, una grandíssima feina, sobretot a nivell d'excavacions ¿no? totes les persones que aquí treballaven i que publicaven la revista *Ilerda* i crec que algun dia tornarem a recuperar, la revista *Ilerda* ¿no? i perquè puguem tornar a trobar àmbits on poder expressar els nostres treballs ¿no? aquesta és una idea que estem intentant madurar ¿no? Moltes gràcies... ah! perdó al director del Museu d'Igualada també, al Jordi Enrich, des del punt de vista institucional em sap greu deixar-me algú. Moltes gràcies al director del Museu Arqueològic, aquest compromís que té, doncs, de

publicar les actes, que crec és el més important de tot aquest debat, però si surt publicat doncs podrem insistir, podrem tenir aquell document, que és magnífic i per tant doncs aquesta col·laboració és emblemàtica. I també a tots els col·laboradors ens han parlat bé a l'Institut Català d'Arqueologia Clàssic per la presència de la Marta Prevosti com a coordinadora en aquest simposi, pel suport que hem tingut sempre de l'Institut, amb aquesta publicació que també ens ha ofert. Moltes gràcies també, doncs, a la Societat Catalana d'Arqueologia, al Museu de Lleida: Diocesà i Comarcal, a la Secció Arqueològica de la Paeria, a la Universitat de Lleida, a la Universitat de Barcelona, també no? tenim el Víctor Revilla, que és un magnífic professor d'aquella universitat i a més vam ser companys amb el Víctor fa molts anys, quan començàvem allà baix; de manera que moltíssimes gràcies també. I també doncs, no podem oblidar tampoc que aquest congrés té uns orígens llargs ¿no? doncs s'ha anat treballant amb molta força i, ho ha dit molt bé el director del museu ¿no? l'equip de coordinació actualment d'aquestes tres persones, però al seu inici també s'ha de destacar, doncs el treball que va fer amb la idea inicial ¿no? que van fer conjuntament doncs, el Víctor i el Lluís Marí

que també el tenim allí, al darrera, que també li agraïm públicament el seu treball i la seva participació en aquest congrés. I sobretot, doncs bueno jo la veritat és que amb persones com vosaltres doncs, és fàcil, és fàcil que es pugui arribar a punt i a terme un congrés com aquest, que realment és difícil i per tant jo doncs us agraeixo moltíssim, en nom de l'IEI i en nom de la Diputació de Lleida; jo us vull transmetre també les felicitacions que m'han dit que us digui directament el president de la Diputació de Lleida, el Jaume Gilabert i el vicepresident que vam tenir aquí l'altre dia el Sr. Pena, que és el diputat, diguem-ne, de cultura, vice-president de l'IEI perquè efectivament, és a dir, si mai algun de vosaltres, alguna de les vostres institucions, doncs, pensa que l'IEI pot ser un bon marc de referència per tornar-nos a trobar, doncs aquí tindreu la casa, la mà oberta, la mà oberta com el nostre país que és petit però amb la mà oberta ¿eh? Per tant, moltes gràcies i fins la pròxima. Molt bé.

TARDA

VISITA A LES RESTES D'ILERDA I FESTA D'INAUGURACIÓ DEL MUSEU DE LLEIDA

ÍNDEX

PART II. CONTINUACIÓ	7
VILLAS ROMANAS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO Miguel Beltrán Lloris	9
LA INVESTIGACIÓN DE LAS <i>VILLAE</i> ROMANAS DE LA MESETA Virginia García-Entero	27
<i>VILLAE</i> ROMANAS EN ASTURIAS Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino	49
ASENTAMIENTOS RURALES ROMANOS EN LAS ISLAS BALEARES Margarita Orfila Pons	73
LAS VILLAS DE LOS PIRINEOS EN LA TARDA ANTIGÜEDAD: NAVARRA, HUESCA, LÉRIDA José María Blázquez Martínez	93
PART III. ESTAT ACTUAL DE LA RECERCA (COMUNICACIONS)	113
ASSENTAMENTS AL LÍMIT DEL SISTEMA DE LA <i>VILLA</i>. LES FASES REPUBLICANA I TARDO-ANTIGA DE CA L'ESTRADA (CANOVELLES, VALLÈS ORIENTAL) Abel Fortó, Pablo Martínez, Vanessa Muñoz	115
TORREBONICA (TERRASSA, VALLÈS OCCIDENTAL): EVIDÈNCIES D'UN ASSENTAMENT RURAL ROMÀ I TARDOANTIC (S. I-VII DC) Xavier Maese Fidalgo	125
LA <i>VILLA</i> DE CAN PICANYOL (SANT CUGAT DEL VALLÈS, VALLÈS OCCIDENTAL) Jordi Aguelo i Mas, Alejandro G. Sinner, Carlos Velasco Felipe	133
NOVES APORTACIONS A L'ESTUDI DE LA <i>PARS RUSTICA</i> DE LA <i>VIL·LA</i> ROMANA DE CAN FARRERONS (PREMIÀ DE MAR): EL RECINTE DE LLEVANT Carles Carbonell Badia	139
LA <i>VIL·LA</i> ROMANA DE LA BURGUERA (SALOU, <i>AGER TARRACONENSIS</i>): AVANÇ PRELIMINAR Francesc Bosch Puche, Moisés Díaz García, Josep Maria Macias Solé	155

LA VIL·LA ROMANA DE BARRUGAT (BÍTEM, TORTOSA, BAIX EBRE): UNA APROXIMACIÓ	165
Margarida Genera i Monells	
L'HORTA VELLA (BÉTERA, VALÈNCIA)	175
José Luís Jiménez, Josep M ^a . Burriel, M ^a . Jesús Ortega, Miquel Rosselló, Lorena Ruiz	
LAS FORMAS DE EXPLOTACIÓN DEL MEDIO RURAL EN EL SUR DE LA TARRACONENSE: LA PROVINCIA DE ALICANTE	183
Carolina Frías Castillejo	
LA VILLA ROMANA DE PORTMÁN: UNA APROXIMACIÓN AL TIPO DE EXPLOTACIÓN COSTERA DE CARTHAGO NOVA ENTRE LOS SIGLOS I A.C. Y II D.C. A PARTIR DE SU CONTEXTO ARQUITECTÓNICO Y ORNAMENTAL	191
Alicia Fernández Díaz	
CAMP VERMELL (SANT JULIÀ DE LÒRIA, ANDORRA): EVIDÈNCIES D'HÀBITAT RURAL I ACTIVITAT METAL·LÚRGICA A ANDORRA	201
Abel Fortó García, Xavier Maese Fidalgo	
EXPERIENCIA Y COMENTARIOS PERSONALES SOBRE LOS MOSAICOS DE ALBESA	213
Ferran Boneu Companys	
LA VIL·LA ROMANA DE LA FOGONUSSA. HISTÒRIA DE LA INVESTIGACIÓ I CONTEXTUALITZACIÓ D'UN FRIS DECORAT	217
Miquel Torres i Benet	
LA VIL·LA ROMANA RÚSTICA DE GEBUT (SOSES. LLEIDA). ESTAT DE LA QÜESTIÓ	231
Joan-Ramon González Pérez, Josep Ignasi Rodríguez Duque	
DEBATS I PARLAMENTS	247
Transcripcions: Jesús Vilafañe, Joan-Ramon González	

Monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya Barcelona. Títols publicats

- 1 CARRERAS, T.; DOMÈNECH, I [dir.]; *I Jornades Hispàniques d'història del vidre: Actes*. 2001.
- 2 AZARA, P.; MAR, R.; SUBÍAS, E. [dir.]; *Mites de fundació de ciutats al món antic (Mesopotàmia, Grècia i Roma): Actes del col·loqui*. 2002.
- 3 BLASCO, M.C. [coord.]; *La col·lecció Bento del Museu d'Arqueologia de Catalunya: Una nova mirada a la Prehistòria de Madrid*. 2002.
- 4 RAFEL FONTANALS, N.; *Les necròpolis tumulàries de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*. 2003.
- 5 CARRERAS ROSSELL, T.; *Catàleg del vidre antic del Museu d'Arqueologia de Catalunya*. 2004.
- 6 NIETO, X. ; ROCA ROUMENS, M.; VERNHET, A.; SCIAU, P. [ed.]; *La difusió de la Terra Sigillata Sudgàl·lica al nord d'Hispania*. 2005.
- 7 CURA I MORERA, M.; *El jaciment del Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell). Excavacions arqueològiques 1987-1992*. 2007.
- 8 LÓPEZ MULLOR, A., AQUILUÉ ABADÍAS, X. coords.; *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*.
- 9 BUXÓ CAPDEVILA, R.; MOLIST MONTAÑA, M. dirs.; *MENMED. From the Adoption of Agriculture to the Current Landscape: long-term interaction between Men and Environment in the East Mediterranean basin*. 2007.



Barcelona
Museu d'Arqueologia
de Catalunya



INSTITUT
D'ESTUDIS
ILERDENCs

Fundació Pública de la Diputació de Lleida



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura
i Mitjans de Comunicació



Diputació de Lleida

ISBN 978-84-393-8795-4

